R-4910

BACALLAR y SANNA, Vicente
(1669-1778)

[Comentarios de la guerra de España] — * [s.l.] : [s.n.], [s.a.]

Comentarios de la guerra de España

por el Marqués de San-Phelipe

COMENTARIOS DELA GUERRA DE ESPAÑA,

Desde el principio del Reynadò del Rey PHILIPPE QUINTO, hasta la Paz General.

LIBRO I.

CON la paz de Risvuich descansò la España, poco el Rey Carlos Segundo, fatigado de tan repetidos infortunios, y de guerra tan infeliz. Para apartar de sì la nota de ambicioso Luis decimo quarto, glorioſiſſimo Rey de Francia, restituyo à la España quanto en la ultima guerra le havia ganado; Lucemburg; Contray; otras plaças en Flandes, y à Barcelona: era mas vasta su idea, y para correr mejor el espacioso campo de ella, se aligerò de los despojos de sus enemigos. Al Throno aspiraba de España, no olvidando los derechos de su familia, y viendo al Rey sin sucession, y con fama (aunque no mui cierta) de inabil à la generacion. Este secreto como era en sì descubriò al Rey de Francia Maria Luisa de Borbon, primera muger del Rey: guardole exactamente. y reservò su intencion Luis decimo quarto, hasta tiempo mas oportuno, porque tenia con tan dilatada guerra exasperados los animos de los Españoles: su felicidad fundò

en ellos una adverſion indeleble, como en la Europa toda un juſto temor de que no ſe agigantaſſe mas ſu poder, cada dia mayor con los prosperos acaecimientos. Manteniaſe armado, y para no perdonar diligencia, recorrio à las artes, que aprehendio con el largo uſo de reynar.

Era à eſſe tiempo Preſidente de Caſtilla, y favorecido del Rey el Conde de Oropeſa, y pareciendole oportuna eſta aparente quietud dela Europa, tratò de eligir ſucceſſor à la Monarchia, para gloriarſe author de obra tan grande, y aſſegurar ſu authoridad, y ſu poder, sì ſe debia à ſu induſtria la eleccion. Eſto era para el Rey de ſumma moleſtia, nada oya con mas deſagrado, que las diſputas de los derechos, que pretendian tener à la Corona el Emperador Leopoldo, el Rey de Francia, y el hijo del Duque de Baviera, (eſte era el menos aborrecido.) No ſe le eſcondian los afectos del Rey al Conde, y con ſu permiſſo, vencido blandamente el animo, formò una junta de eſcogidos Miniſtros del Conſejo Real de Caſtilla, y Aragon, para que conſultaſen quien de los referidos tenia mas accion al Throno. Orò elegantemente por el Delphin de Francia Don Joſeph Perez de Soto, hombre ingenuo, recto, y gran Juriſperito. Probò con energia no te-
„ ner derecho alguno los Auſtriacos que reynaban en Germa-
„ nia, en virtud de las Leyes municipales de Eſpaña favora-
„ bles à las hembras, confirmadas por el teſtamento del Rey
„ Don Fernando el Catholico, y la Reyna Doña Iſabel, que
„ llamaban al Reyno à ſu hija Doña Juana, muger de Phe-
„ lippe el hermoſo de Auſtria, de quien naciò Carlos quinto,
„ cuyo biſnieto Phelippe quarto casò à ſu hija mayor la Infan-
„ ta Doña Maria Thereſa, con Luis decimo quarto de Fran-
„ cia, de quien naciò el Delphin Luis de Borbon inveſtido de
„ los derechos dela Madre, legitima heredera de Eſpaña,
„ muriendo ſin ſuceſſion Carlos Segundo ſu hermano. Expreſ-
„ sò quan injuſto era deſpojar de ellos à la Reyna Doña Maria
„ Thereſa, y paſſarlos à la Infanta Doña Margaritha ſu her-
„ mana menor, caſada con el Emperador Leopoldo, y por ella
„ à ſu nieto Joſeph Leopoldo de Baviera, hijo dela Archidu-

„ que-

„ queſa Maria Antonia, nacida dela Emperatriz Margari-
„ tha; ſiendo de ninguna conſideracion los teſtamentos de
„ los Auſtriacos ſobre la Eſpaña, porque no era ſuya, ſinò
„ dela Reyna Doña Joana, que llamaron la loca, y reynò
„ deſpues dela Reyna Doña Iſabel ſu Madre, ſirviendo eſta
„ ſucceſſion de exemplo à ſu poſteridad. Ni tenia fuerça al-
„ guna la ceſſion à que obligò Phelippe quarto à ſu hija la In-
„ fanta Doña Maria Thereſa, quando casò con el Rey de
„ Francia, porque no nacia de ella originariamente el dere-
„ cho, ſinò por ella ſe derivaba à ſus deſcendientes; y sì ha-
„ vian de valer eſtas violentas ceſſiones, tambien la hizo la
„ Archiduqueſa Maria Antonia quando casò con Maximilia-
„ no Manuel Electòr de Baviera, Padre de Joſeph Leopoldo.
Eſte fue el parecer de Don Joſeph Perez, ſeguido de pocos, porque los mas votaron por el Principe de Baviera, ò engañados de ſu proprio dictamen, ò corrompidos dela adulacion, y del miedo, prevenidos los mas del Conde de Oropeſa. Paſsò al Conſejo de Eſtado la conſulta, y tuvo la meſma felicidad el Principe Bavaro: no aſſiſtieron à el el Cardenal Don Manuel Portocarrero, ni Don Sebaſtian de Toledo Marques de Mancera, porque penetraron la voluntad del Rey propenſa al Bavaro, y ellos ſe inclinaban al Delphin. Perſuadido el Rey à que hazia juſticia, declarò heredero de ſus Reynos (muriendo ſin ſucceſſion) al Principe Joſeph Leopoldo, y durando ſu menor edad, Governador de ellos à ſu Padre, y mientras eſte paſaſſe à Eſpaña, al Conde de Oropeſa, que ſolo con el Secretario del deſpacho univerſal Don Antonio de Ubilla concurrieron al decreto, echo con el ſecreto mayor, porque no lo penetraſſen la Reyna Maria Anna Neoburgica, ni el Almirante de Caſtilla Don Juan Thomas Henrriques, acerrimos parciales dela caſa de Auſttria; la Reyna por amor à los hijos de ſu hermana, y el Almirante por adulacion à la Reyna, de quien era favorecido. Dificil de guardar un ſecreto al qual precedio tanta diſputa, ſe penetrò en la Corte, y llegò à la noticia del Conde de Arach Embajador de Alemania en Eſpaña, que participandolo à ſu

Amo, encendiò la ira del Ceſar, haſta el immoderado exceſſo de meditar la vengança. Fingiò ignorarlo el Rey de Francia, y dejò que corrieſſen las quejas por los meſmo Auſtriacos. Aprobaron la reſolucion del Rey Catholico el Rey Guillelmo de Inglaterra, y los Olandeſes, y ofrecieron ſus armas para que tubieſe ſu execucion, emulando el immoderado poder de los Auſtriacos.

Permanecian aun los Plenipotenciarios en Riſvuich haſta perfeccionar algunos articulos poco importantes, y dar tiempo à que ſe executaſſen los de mayor entidad, y no pudiendo diſſimular mas ſu enojo el Emperador, deſpues que ſe apartaron del congreſſo los Eſpañoles, propuſo la diviſion dela Monarchia de Eſpaña entre varios Principes, de ninguno entonces bien eſcuchada, antes tratada la propueſta con deſprecio de los Ingleſes, y Olandeſes. El Rey de Francia reſpondiò que no era tiempo de diſputar ſobre unos drechos intempeſtivos, viviendo el Rey, y alentò la diſcordia entre el Emperador, y el Duque de Baviera ſin haver meneſter mucha maña, porque eſtaba radicada deſde la muerte dela Archiduqueſa Maria Antonia Muger del Duque, y hija del Emperador Leopoldo, à quien con inſtancia pedia el Bavaro reintegracion de los gaſtos echos por la caſa de Auſtria en la ultima guerra de Ungria. Fenecido el congreſſo de Riſvuich, reformaron los Principes ſus Tropas, menos el Frances, que las divìdiò por las Plaças. Imbiò à Eſpaña por Embaxador al Duque de Harcurt, hombre prudente, ſagaz, y que ſe explicaba con felicidad. Quejoſe blandamente con el Conde de Oropeſa dela injuſticia echa al Delphin, declarando ſuceſſor al Principe de Baviera; la reſpueſta fue grave, y no prolixa: *que lo havia echo el Rey con el Examen de ſus conſejeros de Eſtado, y Juſticia, deſnudo de affecto, y de temor; que havia conſentido Luis decimo quarto à la ceſſion de ſu Muger la Infanta Doña Maria Thereſa, que por eſſo havia paſſado el derecho à ſu hermana la Infanta Doña Margaritha, Avuela del Principe de Baviera.*

Firme en ſu eſperança Luis decimo quarto, mandò à ſu Emba-

Embaxador que cultivaſe la amiſtad que tenia con el Cardenal Portocarrero, el Marques de Mancera, el Inquiſidor General Rocaberti, y el Padre Froylan Diaz confeſſor del Rey; no tanto porque ſabia eran ſus parciales, quanto por enemigos del Conde de Oropeſa, de cuya cayda sì acontecia, como es ordinario à los mas favorecidos, eſperaba mejor fortuna. Eſto meſmo deſeaban la Reyna, el Almirante, y el Embaxador Auſtriaco, fiando vencer al Rey à revocar el decreto dela ſucceſſion, sì faltaſe Oropeſa. A eſte tiempo ſe eſparciò una voz, alentada mas dela malicia, que dela verdad, que eſtaba el Rey echizado para aſſentir ſin replica al ageno dictamen, dando por Authores de tan execrable echo, à la Reyna, al Almirante, y al Conde de Oropeſa; dio aſſenſo à eſta falſedad Froylan Diaz, ò por odio que à los mas allegados al Rey tenia, ò maravillado de ſu demaſiada docilidad, de ſu flaqueza de animo, y inconſtancia (alguna vez con injuſticia) y verle padecer congojas, y deliquios con indicante de mas alto origen, que de cauſas naturales, y aſsì determinò uſar de los remedios que preſcribe la Igleſia, y de los acoſtumbrados exorciſmos. Aprobaron eſte dictamen el Cardenal Portocarrero, y Rocaberti, no ſin la ſinieſtra intencion de que publicaſe el mal el remedio, y ſe avigoràſſe el odio del pueblo contra los que el Rey favorecia. Llevàba eſto mui mal la Reyna, y los que governaban, pero no ſe atrevian à embaraçarlo, por no parecer ſe reſiſtian al que ſe juſgaba remedio de las dolencias del Rey, y acreditar con ſu repugnancia la falſa voz, que tranſcendio haſta conſeguir el credito de no pocos, que nunca lo ſon en el vulgo los que le dan à lo peor. El Rey ſin alientos à la replica, permitiò los conjuros, con los quales excitò la aprehenſion una profunda melancolia, horrorizado de los fuertes, y expreſivos terminos con que hablan los exorciſtas, creiendoſe poſeido del maligno eſpiritu. Eſte quebranto le conſumìa mas, y le redujo à tan deplorable eſtado. que la que empeçò en ſus vaſallos compaſſion, degenerò en deſprecio, anublada la Mageſtad. No compro-

bada

bada de ſeñal alguna la ſoſpecha de Froylan Diaz deſiſtiò del intento: pero no baſtò à que ſe aquietaſſen Portocarrero, y Rocaberti, fiando à nuevas diligencias ſacar à luz la verdad, porque de ella eſperaban la ruyna de ſus emulos. Supieron que havia una vejada en Cangas, villa de Aſturias, y diſpuſieron que mandaſſe Froylan al exorciſta, preguntaſſe al Demonio eſta duda, y la verdadera cauſa dela dolencia del Rey, y de ſu remiſſo animo. Obedeciò, malogrando la imprudente diligencia: reſpirò mil falſedades, y mayores dudas el Padre dela mentira; dijo que eſtaba echizado el Rey, callò los Authores, deſpues nombrò muchos, y porque quiſo hazer mal à tantos, le hizo à ninguno. Eſto ſe acriminò como, delicto deſpues à Froylan, que le ocaſionò muchos trabajos, porque la Reyna irritada de perſecucion tan iniqua, hizo que el Rey le deſpidieſe, y ſe le dio por Confeſſor al Padre Nicolas Torres Palmota, dela meſma orden de Predicadores, amigo del Almirante.

No ſe havia olvidado Don Manuel Arias freile de San Juan, dela preſidencia de Caſtilla, que en govierno occupò algun tiempo, y uniendoſe con el Cardenal Portocarrero, y Don Franciſco Ronquillo, que havia ſido corregidor de Madrid con popular aplauſo, determinan perder al Conde de Oropeſa, y al Almirante, que los miraban como embaraço à ſu exaltacion. Ronquillo no deſcuydò de eſparcir por el vulgo lo que podia irritarle; fingia compaſſion de ſus males, alguna vez lagrimaba; favorecia à ſu deſignio la caſual eſterilidad de aquel año, por la qual ſe aumentaron los precios de la arina, y el azeite; clamaba el pueblo, y todo ſe atribuìa à que permitio el Conde de Oropeſa extraher trigo à Portugal, y que havia la Condeſa ſu Muger mandado comprar por negocio, todo el azeite de Andaluzia, para que fueſe arbitra del precio la avaricia de una mano. Eſtas que-
„jas trahian encadenadas otras de no menor entidad: que eſta-
„ba deſterrada la Juſticia, haziendo venales los empleos, que
„tenian engañado al Rey, y que ſolo reynaba la tyrania, haſ-
„ta introducir el hambre, la pobreça, y la miſeria, y que

ſe avi-

„ ſe havian deſterrado los mas zelantes Miniſtros, y Padres „ dela Patria, para no oponerſe à la barbaridad con que ſe tra„ taban los ſubditos. Sin recato dezia, y murmuraba todo eſto el pueblo. Aconteciò que maltratada en la plaça mayor de Madrid por un Alguazil una verdulera, prorrumpiò en baldones contra el Corregidor Don Franciſco de Bargas, que ſe hallaba preſente. Bolviò eſte las eſpaldas con prudencia, diſſimulando lo que oya; ſiguiole la plebe, y lo mas infimo de ella, con oprobrios, y maldiciones: trajo la curioſidad, ò el rumor mas gente, y en deſconcertadas vozes, creciò la multitud, y la inſolencia, haſta formarſe un tumulto, alentado del crecido numero, y del exemplo. Para fundar ſu raçon pedian pan, y al parecer defendidos con dezir viva el Rey, pedian la muerte del Conde de Oropeſa. El ciego impetu con que procedian los llevò à la plaça del Real Palacio. Amedrantòſe el Rey, encerròſe en lo mas retirado del la Reyna, tomaron las armas las guardias, y ocuparon las puertas; no era la intencion del pueblo violarlas: piden que ſe aſſome el Rey à un balcon, y aunque eſtaba ceñido de toda la Nobleza, que luego concurriò à Palacio, pareciole darles aquella ſatisfaccion. Dejòſe veer; repetia el pueblo pan, y reſpondiò el Conde de Benavente Sumiller de corps, que buſcaſſen al Conde de Oropeſa, à cuyo cargo corria: entendiò el enfurecido pueblo, que con eſto, no ſolo ſe le permitia, pero ſe le ordenaba el delicto. Paſſan con impetu feroz à la caſa del Conde, aplican fuego à las puertas, claman por ſu muerte, y hirieron ſu nombre con las mas graves injurias. Defendian la caſa los criados, y algunos familiares, que previendo eſte deſorden, havian acudido à ella: defendiendo la entrada mataron algunos del pueblo, que ſe enardecio mas con el eſtrago. Huyò el Conde con ſu Muger, y hijos, por el tejado mas vezino. Supolo el Rey, y para aplacar el furor de la plebe, permitiò que pudieſſe entrar à buſcarle: no hallando al dueño ſe çevaron en las alajas, reynò mas la ira que la codicia, porque no fue ſaquèo, ſinò deſtroço. Oyòſe en el tumulto cla-

mar

mar contra la Reyna, y ſu confeſſor Padre Gabriel Chuiſa dela orden reformada de Capuchinos, de nacion Aleman ; mas cruelmente contra el Almirante: huvieranlos querido victima de ſu furor, pero como nadie governaba la confuſa multitud, ignoraban como executar los delirios dela rabia. Entròſe por el tumulto à cavallo, con un Chriſto en las manos para ſoſſegarle, Don Franciſco Ronquillo, al qual nuevamente por inſtancia del amotinado pueblo, havia nombrado el Rey Corregidor de Madrid. Ni con eſto ſe aplacaron, ni con haver ſacado el Señor Sacramentado los religioſos que aſſiſten al convento de las monjas de Santo Domingo el Real (pueſto en la meſma plaça de la caſa de Oropeſa) haſta que ſaliò con arte del Palacio una voz, que acometerian à los ſedicioſos ducientos cavallos, que el Rey tenia junto à la Corte: eſte miedo, y las ſombras dela noche, deshizieron el tumulto, y lentamente ſe retirò à ſus caſas el pueblo. Al ſiguiente dia ſuplicò el Conſejo Real de Caſtilla al Rey, permitieſe acudir à el ſu Preſidente el Conde de Oropeſa, ſiendo lo contrario injurioſo à la authoridad Real; no ſin el peligro, que viendoſe contemplada, tomaſe mas cuerpo la inſolencia del pueblo. El Rey mas medroſo, que politico, deſterrò al Conde, y al Almirante; fue author de eſte decreto el Cardenal Portocarrero, exagerando al Rey rieſgos, que eſtaban lejos de lo poſſible, pero fue facil rendirle à qualquier reſolucion, porque eſtaba conſternado, y aun fuerzas naturales le faltaban à la replica. No perdiò un apice dela oportunidad que le ofrecia la fortuna el Cardenal: diſpuſo dar la Preſidencia de Caſtilla otra vez en govierno à Don Manuel Arias, y ſe confirmò Corregidor Ronquillo. Yà era otro enteramente el ſemblante de las coſas, otros los que aſcendieron al favor, y al mando, yà vencida la Reyna, porque del tumulto quedò deſpavorida.

En eſte eſtado de coſas, muriò tempranamente en Bruſellas Joſeph Leopoldo Bavaro, el qué como diximos ſe havia nombrado heredero à la Corona. Divulgòſe el falſo rumor, que le havian avenenado los Alemanes: eſto acrecentò el odio

odio del Duque de Baviera contra los Auſtriacos. Cobrò nuevas eſperanças el Frances, alentadas de que eran ſus parciales los que actualmente mandaban. El Rey bolviò à las moleſtas dudas, y neceſſidad de elegir ſuceſſor; nada le coſtò mas afanes, porque ſobre ſer tan grave el negocio, era ſu animo naturalmente irreſoluto: creyan los que no tenian perfecto conocimento del Rey, que luchaba con ſus paſſiones, y no las tenia vehementes: amaba poco à los Auſtriacos, ni aborrecia con gran odio à los Borbones, pero le fue ſiempre moleſta ſu felicidad. Sin noticia del Rey formò en ſu caſa una junta el Cardenal Portocarrero; fueron los llamados el Marques de Mancera; Don Pedro Velaſco Marques del Freſno; Don Federico de Toledo Marques de Villa Franca, y Don Franciſco de Benavides Conde de San Eſtevan del Puerto, Magnates de Eſpaña, y del Conſejo de Eſtado. Trajeronſe à diſputa los derechos del Delphin, y de los Auſtriacos, y adhirieron todos à aquel, como hizieſe la renuncia en ſu ſegundo hijo Phelippe de Borbon Duque de Angiou. De eſte miſmo dictamen fue Don Manuel Arias. Diſcurrian que eſto convenia à la Monarchia, que havia meneſter un reſtaurador, y de familia alguna le podian elegir mejor que de la de Luis decimo quarto, Principe potentiſſimo, feliz, y ſin igual en ſu ſiglo. Conjuranſe à defender eſta raçon, apoyada de las legales que explicò con elegancia Don Joſeph Perez. Lo contrario defendian la Reyna, Don Rodrigo Manrrique de Lara Conde de Frigiliana, y Don Balthaſar de Mendoza entonces Inquiſidor General que eſtaban por los Auſtriacos, pero no tenian poder. El Almirante deſde ſu deſtierro mantenia con cartas en eſte dictamen à la Reyna. Oropeſa ſe moſtraba indiferente, haziale fuerza la razon de los Borbones, pero la contraſtaba ſu voluntad propenſa à los Auſtriacos. El Conde de San Eſtevan tomò à ſu cargo tentar el animo dela Reyna para traherla à ſu opinion, aunque la mantenia con quantas artes le era poſible el Embaxador Ceſareo Conde de Ausbergh. El Cardenal Portocarrero tubo

oſadia de repreſentar al Rey la indiſpenſable neceſſidad de bolver à elegir heredero: oyòle con deſagrado, porque ſu confeſor Nicolas Torres le mantenia inclinado à los Auſtriacos, y le preſentò unos papeles, que à favor de ſus derechos eſcrivieron Don Sebaſtian de Cottes, y Don Pedro Guerrero Conſejeros de Caſtilla, hombres ſabios, pero liſonjeros. El Duque de Harcurt Embaxador de Francia no perdonando diligencia, introduxo con la Reyna à la Duqueſa ſu Muger, que blandamente le propuſo las bodas del Delphin, muriendo el Rey. Creyeron algunos que no lo eſcuchaſe la Reyna con deſagrado, pero la reſpueſta fue grave, y digna dela Mageſtad. Eſto miſmo diſpuſo Harcurt, que inſpiraſe à la Reyna Don Nicolas Pignatelli Duque de Monteleon, ſu Cavalleriço mayor, y mui favorecido. La Reyna ſiempre ſe monſtrò indiferente, aunque con ocultas perſuaſiones conſervaba al Rey adverſo à la caſa de Francia, y para fomentarlo mejor, y echar dela Corte à Harcurt, revelò el ſecreto de haverle propueſto, de ſu orden, las bodas del Delphin, faltando el Rey, que gravemente herido de tan intempeſtiva propueſta, y de ver meditaban mucho en ſu muerte los Franceſes, mandò à ſu Embaxador en Paris, Marques de Caſteldoſrios, que llevaſſe con la mas viva expreſſion al Rey eſtas quejas contra ſu Miniſtro, al qual apartò de Madrid, y del miniſterio Luis decimo quarto, por complacer al Rey, y le ſucedio con caracter de Imbiado el Señor de Blecurt. Antes de partir de Eſpaña el Embaxador, eſparciò en idioma caſtellano, un papel ſedicioſo, que con demaſiada energia explicaba el infeliz eſtado del Reyno, y los derechos à el de los Borbones. Trajo à la memoria las paſadas deſgracias de los que governaron, y no perdonò ni al ſagrado dela Reyna. Poco indulgente la politica de muchos hazia al Rey de todo noticioſo, cuyo quebrantado animo, y debilidad daba ſeñas de poca vida. Eſto obligò al Conſejo de Eſtado à repreſentar los inconvenientes de no elegir ſuceſſor: el Rey, ò por tomar mas tiempo, ò por ſatisfacerſe mas, conſultò

ſultò la duda con el Summo Pontifice Innocencio duodecimo ; paſſaron los deſpachos por manos del Duque de Uzeda Embaxador en Roma. Eſto eſcribia el Rey al Pontifice . Que yà caſi ſin eſperanças de ſuceſſion, era neceſario elegir heredero à los Reynos de Eſpaña: que recaian por derecho en una caſa eſtranjera , aunque la obſcuridad de las leyes havia echo dudoſa la razon , ſiendo ella el unico objeto de ſu cuydado , y que para encontrarla , havia echo particulares rogativas à Dios ; que ſolo deſeava el acierto , eſperandole de ſu ſagrado Oraculo , deſpues que confirieſe el negocio con los Cardenales, y Theologos, que jusgaſſe mas ſynceros, y demas profunda doctrina, y reconocieſſe los papeles , y documentos que imbiaba ; que eran los teſtamentos de ſus Predeceſſores deſde Ferdinando el Quinto, y la Reyna Doña Iſabel, haſta Phelippe Quarto . Las leyes de la Eſpaña, echas en cortes generales, y las que ſe eſtablecieron contra las Infantas Anna Mauricia, y Maria Thereſa caſadas con los Borbones: los capitulos matrimoniales, pactos, y ceſſiones, y la ſerie de los Auſtriacos, deſde Phelippe el Hermoſo , para que examinados con la mas exacta atencion eſſos inſtrumentos, ſe formaſſe recto juicio, y dictamen . Que no eſtaba el Rey poſeido de amor, ni de odio, y que aguardaba el decreto del ſummo Pontifice , para que dieſe norma al ſuyo . Recebidos por Innocencio eſtos deſpachos con el mayor ſecreto, (pues aun ignoraba ſu contenido el Embaxador) formò una junta de tres Cardenales Franciſco Albano , Bandino Panciatici, y Fabricio Spada; propuſo la queſtion de derecho , y la heroica carta del Rey deſnuda de afectos. Vieronſe los papeles varias vezes, y deſpues de quarenta dias , uniformes votaron por el Delphin , ſin tener conſideracion alguna à la ceſſion dela Infanta Doña Maria Thereſa ſu Madre; porque eſta no podia reſcindir los eſtatutos patrios , ni derogar la fuerça dela ley , authorizada con tantos exemplares. Otras muchas razones dieron, que

omitimos, y las extendio en una bien explicada, y docta reſpueſta el Pontifice, que la guardò el Rey en ſu archivo ſecreto, ſin haverla leido otro, que el Cardenal Portocarrero. Para aſſegurarſe mas, mandò que dieſe ſu parecer el Conſejo Real de Caſtilla, donde por pluralidad de votos, ſe jusgò à favor del Delphin; ſin haverle echo al Rey fuerça un papel que eſcribiò Don Juan de Santa Maria Obiſpo de Lerida à favor de los Auſtriacos. Con gran ſecreto pidiò tambien ſu parecer à Don Fernando de Moncada Duque de Montalto, à Don Juan Pacheco Duque de Eſcalona, y à Don Joſeph de Solìs Conde de Montellano, ſeparadamente ſin ſaber uno de otro, porque tenia echo de ellos gran concepto, y todos declararon à favor dela caſa de francia. Eſſo meſmo dixeron al Rey varios Juriſperitos que en las univerſidades mandò conſultar. Por fin ſe llevò el negocio al Conſejo de Eſtado, que aunque era materia meramente legal, queria el Rey ſatisfacerſe, de que no fueſe contra la razon de eſtado el decreto, porque el Padre Torres era de opinion, que la conveniencia publica era ſuperior à la ley, y que por ella podia el Rey, como ſupremo Legislador, derogar la que fueſe pernicioſa al eſtado. Componiaſe entonces el Conſejo del Cardenal Portocarrero, Marqueses de Mancera, Freſno, y Villafranca, de los Condes de Frixiliana, y San Eſtevan, de D. Joan Claros Perez de Guſman Duque de Medina Sidonia, D. Antonio de Velaſco Conde de Fuenſalida, y Don Chriſtoval Portocarrero Conde de Montijo. Fue mui reñida la queſtion, y dieron ſu voto por eſcrito el Cardenal, el Conde de San Eſtavan, el Marques del Freſno, y el de Mancera caſi de un thenor: la ſubſtancia era; que neceſſi-
„ taba el Reyno de no vulgar reparo, deſtruido de tan per-
„ ſeverante rigor dela fortuna, y amenaçando ruina; que
„ tenia peligro la dilacion de elegir heredero, porque ſi
„ en eſte eſtado faltaſe el Rey, cada Principe tomaria un
„ giron del Solio, arderia la Monarchia en guerras civiles,
„ con la natural adverſion de Aragoneſes, Cathalanes, y
Valen-

„ Valencianos à Caſtilla, y que caeria la mageſtuoſa pom-
„ pa de tan eſclarecido Throno, victima dela tyrania, y
„ dela ambicion; que no baſtaba elegir ſuceſſor, ſinò fue-
„ ſe tal, que pudieſe ſoſtener la ruinoſa machina de tan vaſ-
„ to Imperio, y que tubieſe derecho à el, para que no
„ provocaſe la ſinrazon à la deſgracia, y deſtituido de
„ derecho el poder, ſe equivocaſe con tyrania; que entre
„ tanta confuſion de males, ſolo un remedio havia depara-
„ do la providencia, que era la caſa de Borbon, poten-
„ tiſſima, feliz, y que tenia legitimo derecho à la ſuceſ-
„ ſion. De otra manera ſe deſtruyria la Monarchia, y ſu-
„ jetados ſus Reynos con la fuerça, ſeria provincia dela
„ Francia la Eſpaña: que luego ſe debia elegir por here-
„ dero de ella al Duque de Angiou, para que en tiempo
„ algun o recaieſſen en una ſola mano ambos ceptros, y
„ con el nuevo Rey renacieſe la eclipſada gloria de los Eſ-
„ pañoles, no ſolo quitandoſe un enemigo tan perjudicial
„ pero buſcando un protector tan poderoſo. Siguieron eſte
ſentir el Marques de Villafranca, el Duque de Medinaſi-
donia, y el Conde de Montijo. El de Fuenſalida hablò obſ-
„ curo. Dixo que era intempeſtivo nombrar ſuceſſor, eſ-
„ tando ocupado el Throno. Que ſe previnieſen exerci-
„ tos, y Armadàs, para defenderle dela violencia, en ca-
„ ſo de qualquier decreto del Rey, ò de verſe preciſados
„ à el los Reynos, para que ſin temor, y con libertad,
„ lo pudieſen executar. Eſte parecer extendiò con palabras
mas aſperas, y expreſſivas el Conde de Frixiliana. Con-
„ firmò que ſe armaſen los Reynos, para que tubieſen li-
„ libertad de elegir Rey, en caſo que no lo hizieſe el que
„ todavia ocupaba el Solio, y añadio que ni los derechos
„ de los Auſtriacos, ni de los Borbones eran tan claros,
„ que no eſtubieſen embaraçados de muchas dudas, y li-
„ tigioſos: que no ſe debia olvidar el congreſſo de Caſpe,
„ en que los Juezes diputados dieron Rey à Aragon; que
„ era iniquidad, y inſolencia obligar al Rey al decreto,
„ acaſo de induſtria difiriendole, para dejar à los Reynos
la liber-

„ la libertad de elegir. Que lo que drecretarian en Caſtilla „ no lo aprobarian los Reynos de Aragon, eternos emu- „ los dela grandeça de aquella, con lo que ſeria infalible „ la guerra civil. Deſpreciaron eſte dictamen los demas, y ſe confirmaron en el ſuyo; comovido Frixiliana levantandoſe dixo. *Oy deſtruiſteis la Monarchia*. De todo ſegun ſu ſerie ſe dio cuenta al Rey; ſepultò en el ſilencio ſu intencion, y no ſe reſolviò por natural flaqueça embaraçado en lo meſmo que queria determinar. Tenia vencido el entendimiento, pero le faltaba valor para rendir las repugnancias de la voluntad: padecia los impetus de las perſuaſiones inceſſantes dela Reyna, y de Don Antonio de Ubilla, ſecretario del deſpacho uuniverſal, que le apartaban dela ultima reſolucion, liſonjeandole, que ningun mortal achaque le amenaçaba la muerte. Con eſto ganaban tiempo, y le ſugerieron que mandaſe à Don Luis dela Cerda Duque de Medinaceli, Virrey de Napoles, à que admitieſe, y dieſe quarteles en aquel Reyno à las Tropas que imbiaria el Emperador Leopoldo; pero Medinaceli jamas, con varios pretextos, dio cumplimiento à eſſa orden. Imbioſe à Mantua deſde Milan al Queſtor Don Iſidro Caſada, para perſuadir al Duque Carlos Gonzaga admitieſe preſidio Aleman. Diſpuſieron tambien, que Sancho de Scolembergh Imbiado de Ingleſes, y Olandeſes en Eſpaña, ofrecieſe al Rey las Armadas de Inglaterra, y Olanda, para que libremente, y ſegun ſu dictamen, dieſſe ſuceſſor à ſu Monarchia.

Nada de eſto ignoraba el Rey de Francia, bien sì la reſpueſta del Pontifice, porque no la revelò el Cardenal Portocarrero, y en Roma guardaron con gran cuydado el ſecreto, por no tener quejoſo al Emperador. No fiandolo todo à las armas Luis decimo quarto, usò de ſus acoſtumbrada ſagacidad, y ſin comunicar lo verdadero de ſu intencion mas que al Delphin, al Mariſcal de Villaroy, y al Marques de Torcì, ſecretario del deſpacho univerſal, diſpuſo la diviſion dela Monarchia de Eſpaña, para quitar à la Eu-

la Europa el miedo, que deſeaba poner à los Eſpañoles amenaçando con el golpe mas cruel, lo ſoberbio, y altanero de aquellos animos. Excita la ambicion de muchos Principes, haziendoſe ſervir de la codicia de los meſmos que repugnaban à ſu oculto deſignio. Tomòlos por inſtrumento, y con arte inſigne (aunque no nueva) para conſervar entero el cuerpo, le mandaba dividir. No confiando que entrarian en el tratado los Auſtriacos, convocò à los Ingleſes, à la Republica de Olanda, y al Rey de Portugal, y llamados con otro pretexto ſus Plenipotenciarios otra vez à Riſvuich, tuvo aceptacion la propueſta. Como arbitros del mundo le dividen à ſu guſto; faltabales para eſſo authoridad, y derecho, pero ſe le daban à la fuerça. Convinieronſe en que muerto el Rey Catholico la mayor parte dela America, y de ſus puertos ſe dieſſe à Guillelmo de Naſau Rey de Inglaterra; lo demas de las Indias à los Olandeſes, porque de la Flandes Eſpañola, ſe les havia de ſeñalar à ſu arbitrio una barrera: dabanſe Napoles, y Cicilia al Rey Jacobo Eſtuarto: Galicia, y Eſtremadura al de Portugal: Caſtilla, Andalucia, Valencia, Aragon, Aſturias, Biſcaya, Cerdeña, Mallorca, Jviza; las Canarias, Oran, y Zeuta al Archiduque Carlos de Auſtria, ſegundo hijo del Emperador Leopoldo. Los Preſidios de Toſcana, Orbitelo, y Plumbin à ſus Dueños. El Ducado de Milan, y el Final al Duque de Lorena; ſus Eſtados con la Cathaluña, y lo que quedaba de Flandes, y Navarra al Rey de Francia. Todo eſto bajo la condicion sì nombraba el Rey de Eſpaña heredero à la Corona à alguno de los Auſtriacos, ò no nombraba heredero. No hizieron mencion alguna del Duque de Angiou, los Franceſes con arte, los demas no perſuadidos à que podia llamarle à ſu Throno Carlos Segundo. En eſſe congreſſo hizo el Rey de Francia pompa de ſu moderacion, y amor à la quietud publica, porque la preferia à los derechos de ſu hijo el Delphin: con eſto alucinò à los Principes, y à la Europa. Formaſe la liga para el cumplimento del tratado,

tratado, y permitioſe al Rey de Francia, que ſe mantubieſe armado, como el mas proximo à invadir la Eſpaña à ſu tiempo; creyan con eſto los Principes, dexarle el peſo dela guerra, y ſe engañaron. Luego imbio tròpas à la Navarra baja, mandadas por el Duque de Harcurt; otras al Roſellon, y Cerdaña; las mas à los confines de Italia, con el Mariſcal de Catinat, y dio quarteles de Invierno à las reſtantes en la raya de Flandes, y la Alſacia. Muchos ſiglos hà, que no havia tenido Principe alguno tantas tropas, porque con las que quedaron en las plaças, llegaban à trecientos mil hombres veteranos, gente exercitada, y triumphante. Previno en Tolon una grueſſa Armada el Almirante Luis de Borbon Conde de Toloſa, hijo natural del Rey, otra ſe prevenia en Breſt, y las Galeras en Marſella. Eſte formidable poder era el terror del mundo. Para juſtificarſe mandò formar un manifeſto dando las razones de eſta diviſion dela Monarchia de Eſpaña, olvidando ſus derechos, para dar una eterna paz à la Europa. Mandò que ſu Miniſtro en Madrid lo ſignificaſſe aſsì al Rey, diziendo. „ dole, moriria con eſto en paz, ſin cuydado de elegir he„ redero, porque importaba al bien publico deshazer lo „ vaſto de eſta Monarchia à que tantos aſpiraban, y que „ unida à qualquier Principe, reſultaban mil inconvenien„ tes, no dandole à la Europa equilibrio. Lo miſmo mandò inſinuar al Pontifice, y à las Republicas, y Principes de Italia, y al Gran Sultan, que ofreciò armarſe contra los Auſtriacos, y invadir la Ungria, porque no llegaſſen à ocupar el Throno de Eſpaña. Eſta reſolucion fue grata al Sueco, Dano, y Moſcovita, y à los Electores del Imperio, mas al Duque de Baviera, por el odio natural que tiene à los Auſtriacos.

Ninguna fatal noticia hiriò mas vivamente el animo de Carlos Segundo, ni le conſternò mas; entonces monſtrò que era capaz de affectos, y ſe le acrecentò la adverſion que à los Franceſes tenia. De eſto tomaron ocaſion los que adherian à los Auſtriacos, para avivar en el Rey las llamas

del

del odio; los que à los Borbones para exaltar el rieſgo, y el temor, ſinò ſe nombraba heredero al Duque de Angiou. Eſtas diſputas tranſcendian alguna vez con immoderacion à las antecameras del Palacio, donde enfervorizados los animos, paſſaba mas alla de lo juſto la porfia, porque los mas de los Grandes, y criados del Rey, eſtaban por los Auſtriacos; y aſsì ordenò no ſe trataſſe, ni por converſacion dela ſuceſſion de los Reynos, ni ſe propuſieſe la duda en los Tribunales. Eſta ira del Rey inflamò las eſperanzas del Ceſar; mandò que le cortejaſſe mas ſu Embaxador, y ſe previno quanto le fue poſible à buſcar amigos, y aliados para el caſo. Tenia treguas con Muſtafà ſegundo Emperador de Conſtantinopla, y diſpensò con los Electores algunas gracias, con mas deſpotica politica, que juriſdiccion: tentò quantas artes le fueron poſibles para traherlos à sì; adhirieron ſecretamente muchos, nunca el Bavaro, ni ſu hermano Joſeph Clemente Elector, y Arçobiſpo de Colonia, ni Principe alguno de Italia à los quales nada era mas grato que eſta diviſion porque los Principes chicos aborecen la immoderada grandeza de los que Dios hizo nacer mayores.

Eſto acaecio haſta el año mil ſeicientos, noventa y nueve del nacimiento de Chriſto.

AÑO DE MDCC.

POnian los mayores esfuerços para perfeccionar su intento, y daban la mas estudiada eficacia à sus palabras los Magnates, que en España adherian à los Austriacos, pero tenian mayor authoridad en el govierno los contrarios. El Rey no sabia determinarse: inspiraban aquellos que se armasse el Reyno, y se imbiò al Marques de Leganes à Andaluzia, para que hiziese levas, y abasteciese de viveres, y municiones las plaças: lo proprio se ordenò al Principe de Vvademont Governador de Milan. Esto tenia con expectacion al mundo; era la España el asumpto de todas las conversaciones en la Europa. Todos sabian que estaba el Rey mas vezino à la muerte, que à la determinacion de nombrar heredero. Estas dudas, y incertidumbre de su intencion transcendieron hasta Roma; donde por la muerte de Innocencio Duodecimo, estaban en conclave los Cardenales, nunca mas divididos en encontrados pareceres, y desunidas las facciones; siendo esta que parece discordia, instrumento dela soberana providencia, que se vale de las mismas repugnancias de la libre voluntad del hombre, para executar su altissimo decreto, uniendo distantes extremos à un fin que no entiende nuestra ignorancia. Havianse por siglos unido los Cardenales Españoles, y Alemanes, pero ya aflojaba este nudo, y producia rezelos la quebrada salud del Rey, y lo vario del dictamen

men en ſus vaſallos. En eſtas dudas, que tenian embaraçada gran parte dela Europa, enfermò el Rey mortalmente; acometieronle viviſſimos dolores que excitaron una dyſenteria, dando evidentes ſeñas de lo maligno del humor el deſconcertado pulſo: ſe apreſuràba mas la muerte, que la reſolucion de hazer teſtamento, eſte que deſeaban ambos partidos, pero era mas poderoſo, y de mayor opinion con el Rey el que adheria à los Borbones. Con nunca intermitente vigilancia le ceñian, pretextando cuydado, y amor, el Cardenal Portocarrero, el Duque de Medina Sidonia, el Marqués de Mancera, y Don Manuel Arias, atentos, à que no ſe le hizieſe violencia, y ſacaſen ſugeſtivamente algunas palabras, que pareciesen decreto, y no tenian la mayor confianza en el Secretario del deſpacho univerſal Don Antonio de Ubilla. Oyan claramente, que el confeſſor Nicolas Torres, y el Inquiſidor General Mendoza, le trahian ſiempre à la memoria ſu caſa, y ſus parientes, induzidos dela Reyna, que no embaraçada del dolor, proſeguia en ſu idea, y en ſu empeño. Todo lo miraba el Rey, y lo entendia; tenia de ſus vaſallos entero conocimiento, no ignoraba ſus dictamenes, y la lid de las encontradas paſſiones, que alguna vez prorrumpian en mal refrenada diſputa, porque con la decadencia del Rey, cobrò mayores brios la oſadia de los vaſallos, y declinò la authoridad dela Reyna, à quien ofrecio el Conde de San Eſtevan del Puerto, que sì deſiſtia de ſu ſolicitud, y dejaba en entera libertad al Rey, ſeria bien atendida en ſus intereſes, y que los tomaba à ſu cargo. Porque no eſtubieſe todo lo moral en manos del Confeſſor, mandò el Cardenal venir otros religioſos, los mas doctos, y exemplares, para ayudar al Rey à enfervorizar ſus afectos, y diſponerſe à morir con reſignacion, y con todos los Sacramentos que la Divina clemencia hà inſtituido, para facilitar con la graçia la juſtificacion del pecador. Abueltas de eſta loable charidad, eſtaba el rezelo, que obligaſſe el Confeſor al Rey à alguna reſolucion conforme al dictamen que

muchas vezes le havia dado. Vinieron luego los llamados, y con la mayor blandura desengañaron al Rey de poder vivir, porque la reverencia, ò la lisonja de los Medicos, no le quitaba la esperança, por no avivar la aprehencion; Vulgar infelicidad de los Principes, à quienes acompaña hasta el sepulchro la adulacion, y el engaño. Esso sirvio à que el Rey escuchasse mas attento, y para que, viendose faltar el tiempo, se aplicase à executar quanto era indispensable à un Monarca, y à un Catholico. Propusieronle „ los riesgos à que exponia sus Reynos, dejandolos sin su- „ cesor, y que de nada haria con Dios tanto merito, co- „ mo de evitar con su ultimo testamento, y libre declara- „ cion de su voluntad, los daños que amenaçaba una guer- „ ra civil inevitable, dejando confuso el Throno. Que „ eran de Dios los Reynos, à quien se havian con resigna- „ cion de restituyr, haziendo justicia, porque ella essen- „ cialmente residia en Dios, que esperaba ya à su Tribu- „ nal supremo, al que llamaban en el mundo Rey, Pa- „ dre, y Juez; terminos que significaban la mas estrecha „ obligacion, y no concedidos sin ella, la qual hasta el pos- „ trer aliento permanecia. Que el Rey debia prescribir, y „ disponer la forma, y methodo del govierno, en que ha- „ bian de quedar sus vasallos; el Juez despues de pondera- „ das las razones, y examinadas las leyes, hazer justicia, „ dando à cada uno lo que le pertenece: el Padre mirar „ con amor, y interesarse en el util, y conveniencia de „ los que le havia adoptado Dios por hijos, precaviendo „ sus daños, quanto à la humana comprehension le es per- „ mitido, que aunque se excluye de nuestra ignorancia lo „ venidero, rije con lo presente quanto puede lo futuro la „ providencia del hombre. Que el immortal espiritu que „ nos anima creado de Dios à su imagen, y semejanza, „ solo con las heroicas virtudes se ennoblece, y se illustra, „ no con vanos apellidos, y avolorios, porque al alma no „ le eran ni parientes los Austriacos, ni enemigos los Bor- „ bones, siendo essas terrenas impressiones que con la muer-

„ te

„ te desvanecen. Que en sì era el negocio dela mayor en-
„ tidad, pero que ya estaba ventilado, y deffinido, y por
„ esso quedaban por fiadores dela justicia los que havian
„ dado su dictamen, al que se debia (adheriendo al mayor
„ numero) conformar el Rey, porque era mas segura opi-
„ nion la mas comun. Que la mas noble porcion del hom-
„ bre, era la que debia deliberar, sin que se escuchassen
„ bastardas vozes de naturales affectos que engañan con
„ el alago, cuyo fomento quedaba en el sepulchro resuel-
„ to en cenizas, pero el author del decreto, que era la
„ razon que residia en el alma, havia de dar estrechissima
„ cuenta del.

Esto excitò la atencion del Rey, cuyo corazon pio, y religioso luego se desprendio de lo caduco: mandò llamar al Secretario del despacho universal, y apartando los circunstantes (menos al Cardenal Portocarrero, y Don Manuel Arias) hizo su testamento, confiriendo antes à Don Antonio de Ubilla, la authoridad de Notario, para que no faltasse circunstancia alguna legal. Nombrò heredero, y legitimo sucesor de sus Reynos à Phelippe de Borbon Duque de Angiou, segundo hijo del Delphin de Francia, aprobando, y prefiriendo à todos el derecho de su Avuela la Reyna Maria Theresa de Austria. Derogò qualquier ley en contrario, y mandò à sus subditos admitir por Rey el que elegia. Explicò la mente de sus Mayores de excluir la casa de Francia, porque no se uniesen en una mano ambos Ceptros, y confirmò esta circunstancia, como condicion precisa. Nombrò Governadores (mientras llegasse su heredero) à la Reyna, al Cardenal Portocarrero, al Presidente de Castilla Don Manuel Arias, al de Aragon Duque de Montalto, al de Italia Marques de Villafranca, al de Flandes Conde de Monte Rey, à Don Balthasar de Mendoza Inquisidor General; por el cuerpo de los Grandes, y la Nobleza, à Don Pedro Pimentel, Conde de Benavente, y por el Consejo de Estado (despues en un codicilio) al Conde de Frixiliana. No se dio à la Reyna mas authoridad,

dad, que de un voto, y à la pluralidad de ellos se reservò el decreto. Ordenò se alçase el destierro al Almirante, al Conde de Oropesa, al Duque de Montalto, Conde de Monte Rey, y Conde de Baños; esto se obedecio luego, pero el Cardinal excluyò à Oropesa, no tenia entonces authoridad para esso, mas nadie se atreviò à replicarle. Señalò por alimentos à la Reyna cien mil Doblones, y que pudiese vivir en la Ciudad de España que quisiese, con el govierno de ella. Esto fue lo principal del testamento, que leido en alta voz por Ubilla, le ratificò, y le firmò el Rey. Cerròse con siete sellos, y por defuera firmaron otros tantos testigos. Este es el decreto, y ultima disposicion, que tanto agitò el coraçon de los Principes, cuyas dudas hizieron tan vigilante la ambicion. Este el que endereçandose à la publica quietud, moviò guerras tan sangrientas, y embolviò en mil tragedias la Europa. Esto executò el Rey libremente, no sin repugnancias de la voluntad, vencida de la razon; no le era de la mayor satisfaccion, pero le parecio lo mas justo, rendido al dictamen de los que tenia por sabios, y ingenuos, y al amor à sus vasallos; à quienes creyendo dar una perpetua paz, dejò una guerra cruel: tanto yerra el hombre en sus juizios, tan poca luz tiene de lo venidero, que las medidas mas ajustadas à la prudencia, falsèan. Despues de esto se le rasaron los ojos en lagrimas, y dixo; *Dios es quien dà los Reynos, porque son suyos*: no pudieron de ternura contener el llanto los circunstantes; congojòse mas el Rey: encargò mucho la vigilancia, y rectitud al Presidente de Castilla, à todos la pureza de la religion, y la paz. Porque no parase el curso de los negocios, dio con otro decreto, al otro dia, suprema potestad de governar al Cardenal, mientras durasse la enfermedad, y se le entregaron los Reales sellos: nunca otro vasallo consiguio tanto. Esto llevaron mui mal los Magnates dela contraria faccion; mas la Reyna, à la qual queria incluir en la authoridad de este interino govierno Portocarrero, pero el Rey no quiso, porque ya desprendido de lo terreno, pre-

valecia

valecia contra el diſimulo la ſinceridad; miſerable condicion del hombre, que guarda ſolo à los ultimos periodos dela vida la verdad, deſembozando el animo, que por tan largo eſpacio viſtiò la maſcara del diſimulo, y del engaño! *Ja nada ſomos* repitiò con amargura el Rey; eſtas eran luchas del amor proprio, pero ya deſengañado, pidiò los Sacramentos, que reciviò con la mayor edificacion de los que admiraban en los extremos dela vida, conſtante un animo tan remiſſo, y debil. Agravaronſe los accidentes, y en primero de Noviembre dos horas deſpues de medio dia eſpirò. Vioſe en aquella hora, con general reparo, brillar la eſtrella de Venus, opueſta el Sol: los menos entendidos en la Aſtronomia lo admiraron como portento, y aun no fenecida la liſonja al todavia tibio cadaver, ſacaba favorables conjeturas, para la eterna felicidad del difunto Rey. Hallòſe acaſo en aquel inſtante perygèo el luzèro, y quanto es poſible diſtante del Sol, que mirandole en recto, le hizo brillar mas, por eſſo parecia, y porque eſtaba declinando, y con menos actividad el Sol. Dela muerte, y teſtamento del Rey avisò luego con expreſſo el Cardenal al Rey de Francia, y otro correo le deſpachò ſu Miniſtro el Señor de Blecourt. Antes de llevar el Real Cadaver con la acoſtumbrada pompa al Pantheon del Eſcorial, en preſencia de los Grande de Eſpaña, y de los Preſidentes de los Conſejos, mandò el Cardenal abrir, y leer el teſtamento; publicoſe por heredero el Duque de Angiou. Aplaudieronlo todos, y ſe conformaron à la voluntad del Rey; algunos fingian, otros embaraçados del actual dolor, confundian dos cauſas en un efecto, porque los mas allegados, y familiares del Rey, deſeabam Principe Auſtriaco, ò criados con eſta aprehenſion, ò conſervando à la Francia un odio mas heredado, que juſto. Imbioſe copia del teſtamento al Marques de Caſtel dos rios, para que le preſentaſe al nuevo Rey, à quien, y à ſu Avuelo Luis decimo quarto eſcribieron los Governadores; firmò la Reyna eſtas cartas, cuyos exemplares eſparcidos con arte de los Franceſes por la Europa, parecie-

ron

ron poco conformes à la delicadez del animo pundonoroſo de los Eſpañoles, porque era demaſiado expreſivo el ruego, explicando ſer poſible, que dexaſſe de admitir la caſa de Borbon, otro Throno mas vaſto del que poſeya, y para que eſto no ſucedieſe, ſe hizieron rogativas en Madrid, con alguna mas que deſaprovacion de los eſtrangeros, porque eſto era haver creido, que la diviſion de los Reynos, que hizo en Riſvuich el Rey de Francia, fueſe ſincera, y con animo executivo. Poco deſpues ſe determinaron à imbiar al Rey en nombre de los Reynos, uno que preſtaſe alla la obediencia; dexòſe la eleccion à la Reyna, y la hizo en Don Joſeph Fernandez Velaſco, Condeſtable de Caſtilla, hombre ingenuo, çincero, y incapaz de poner en el Rey ſinieſtra impreſſion contra alguno. El Conde de San Eſtevan pretendia eſte encargo para el Marques de Villena; ofreciolo la Reyna; deſpues inducida del Conde de Frigiliana, mudò de dictamen, de que ofendido San Eſtevan, hizo dejacion dela mayordomia mayor dela Reyna, la qual irritada de eſte que le parecio deſayre, paſsò ſus quejas al Rey, con mas viveza, que felicidad, porque protegido el Conde del Cardenal Portocarrero, tuvo la Reyna reſpueſta poco agradable, y de ninguna ſatisfaccion. Deſde entonces empeçò la civil diſcordia entre los Governadores, y declinò tanto la authoridad dela Reyna, que ſe veyan claros preludios de las conſequencias fatales de ſu deſgracia.

El Rey de Francia para juſtificarſe con los Principes de la ultima confederacion, y dar ſatisfaccion à ſus vaſallos, mandò que el Parlamento, y ſu Conſejo de Eſtado, deliberaſen, sì debia admitir para ſu nieto la Corona. Los que ſabian las artes que à eſte fin havia uſado, y los exercitos que tenia prevenidos en los confines de Eſpaña, conocieron que era afectada la duda; y aunque eran de opinion, que le convenia mas à la Francia la diviſion de aquellos Reynos, que el empeño de ſoſtener en ellos à un Principe dela Real Eſtirpe, ſe adhirieron à la voluntad del Rey, y reſpondieron caſi uniformes, que debia admitirla, ſin te-

„ mer

„ mer la nota de haver faltado al pacto de la diviſion ,
„ porque en eſta , ſolo ſe eſtubo de acuerdo en el caſo que
„ hubieſe Carlos Segundo nombrado heredero à un Princi-
„ pe Auſtriaco, ò murieſe ſin nombrarle; que el preſente
„ caſo no eſtaba prevenido, ni echo mencion del , y que
„ aſsì ſeria tirania quitar de ſu familia un Reyno, que con
„ las mas obſequioſas expreſſiones le aclamaba . Reconoció-
nocioſe Rey de Eſpaña, deſpues de eſta conſulta el Duque
de Angiou; preſtòle obediencia el Embaxador Marques de
Caſteldoſrios, y le beſaron la mano los Eſpañoles, que allì
ſe hallaban: dioſe à las cartas de los Governadores la mas
urbana, y obligante reſpueſta, y otra carta eſcriviò de ſu
mano al Cardenal Portocarrero el Rey de Francia , con
clauſulas, que le manifeſtaban agradecido , y ofrecian el
Real patrocinio en qualquier ocurrencia , y lo que era mas
grato al Cardenal , que ſe governaria ſiempre ſu nieto ,
por ſu dictamen . Aclamòſe con la mayor pompa en Ma-
drid, y en toda Eſpaña , el nuevo Rey , à quien reconoci-
eron luego el Duque de Savoya , y demas Principes de
Italia, las Republicas de Venecia, Genova, los Cantones,
Eſuizaros , Luca , y Raguſa , y lo que no ſe eſperaba la
Olanda. Tambien el nuevo Pontifice Clemente Undecimo;
(antes Cardenal Albano) . Lo proprio executaron los Re-
yes de Suecia, Polonia, Dinamarca, Pruſſia , Portugal ,
y el Rey de Inglaterra Guillelmo de Naſau . De los Prin-
cipes del Imperio ſolo los Electores de Baviera , y Colo-
nia, el Duque de Lorena, y el de Bruſvich.

Eſte no eſperado accidente hiriò en extremo el animo
del Emperador Leopoldo, y de toda ſu familia; divulgoſe
en Vienna, que havia ſido violentado el Rey à eſte teſta-
mento, con las artes del Cardenal Portocarrero; algunos de-
zian que era ſupueſto , y fingido ; otros que no eſtaba el
Rey en sì quando le hizo. Todo era reſpirar por la heri-
da, y cargar de injurioſos epitetos el nombre del Rey de
Francia. No havian quedado menos irritados el Rey de In-
glaterra, y los Olandeſes, pero no podian deſde luego monſ-

trarlo, porque eſtaban deſarmados, y havia Luis decimo quarto retirado ſus Tropas de los confines de Eſpaña, y dado quarteles junto al Rhin, y la Olanda. Eſcribioles una carta artificioſa, dando las razones de eſta inexcuſable determinacion, y que era el medio mas ajuſtado à la quietud dela Europa, porque no ſe moveria jamas la Eſpaña à empuñar armas, ſinò en caſo de defenſa, y que de no executarlo aſsì, ſeria la Francia ſu enemigo mayor, y la que procuraria contenerla en ſus limites, y en eſtrecha alianza con ſus antiguos Amigos. Que con eſta condicion havia dado à ſu nieto à los Eſpañoles al qual procuraria defender con todas ſus fuerças, contra qual quiera, que intentaſe turbar la quietud de ſu Throno. Que le hubiera ſido mas util à ſu Reyno, la diviſion de los de Eſpaña, pero que ya una vez eſta reſuelta à llamar Rey para toda la Monarchia, no era facil dividirla. Que las leyes de Eſpaña, y el teſtamento del ultimo Rey Auſtriaco prohibian con repetidas precauciones el poderſe en algun tiempo unir las dos Coronas, y que en eſſa intelligencia, en que eſtaban de acuerdo todos los de ſu Real familia, havia cedido el Delphin, y ſu Primogenito el Duque de Borgoña ſus derechos à la Corona de Eſpaña al Duque de Angiou, y eſte los ſuyos por la de Francia. Que el teſtamento le havia echo Carlos Segundo, obligado de las leyes, y de la incontraſtable razon de los Borbones, donde sì hubiera tenido arbitrio un Principe Auſtriaco, no hubiera excluido à ſu caſa de tan precioſa herencia. Que con dolor permitia ſalieſe un ramo de ſu Real Eſtirpe à illuſtrar otro Solio, pero que no havia podido faltar à la juſticia, negando à la Eſpaña ſu legitimo Dueño; y en fin que tenia las armas en las manos contra ſu nieto, sì intentaſſe novedad; por el, sì le diſputaſen ſu derecho. Una carta del miſmo tenor eſcribiò al Rey de Portugal. Reſpondieron mui tarde los Olandeſes; mas el Rey de Inglaterra: la reſpueſta fue caſi la meſma, porque la hizieron de acuerdo, pero explicaba mas ſu ira,

con

con amagos de amenaza el Ingles; y ſe confeſaba burlado. Vieronſe algunos papeles de incierto author, que ſe rozaban con ſatira al Rey de Francia, tratandole de falàz, violador dela palabra, y juramento: eſtas deſpreciables armas les queda à los infelizes, y à los mordaces. De eſtas apariencias nadie dudaba ſe havia de encender nueva guerra, y mas quando retirò de Madrid, y Paris el Emperador, ſus Embaxadores, y pidiò al Duque de Baviera, Governador de Flandes, que ſe la entregaſſe: reſpondiò no podia faltar al preſtado Omenaje al Rey de Eſpaña, por cuya orden la entregò al Marques de Bedmar, y ſe retirò à ſus Eſtados: eſto enconò mas al Ceſar contra el Duque, y ſe avigoraron las paſſadas diſcordias.

Eſtas fueron las primeras diſpoſiciones dela guerra, que aunque mas lenta, no menos cruel, eſtaba ya encendida en Madrid, porque el Cardenal Portocarrero, ò para acreditar mas ſu zelo con el Rey, ò para eſtablecer firme ſu authoridad, enſangrentò contra muchos la pluma; fueron los primeros objetos de ſu furor la Reyna viuda, el Almirante de Caſtilla, el Conde de Oropeſa, y el Inquiſidor General Don Balthaſar de Mendoza: ſus nombres manchò con impiedad, deſcubrioles los defectos del animo, ò los fingia, para apartarlos dela voluntad del Rey, imponiendoles nota, aun mas que de deſafectos, caſi de ſedicioſos, y que eran las cabeças del partido Auſtriaco. Eſto exaltò con tales terminos, que llegò el Rey à rezelar de una guerra civil, y adhiriò al dictamen del Cardenal: de confirmar el deſtierro de Oropeſa, y imponerle à Mendoza, y que luego ſe retiraſe à ſu Obiſpado de Segovia. Tambien eſcribiò à la Reyna eligieſe la Ciudad, en que ſegun diſpoſicion de Carlos Segundo debia vivir. La carta contenia reverentes expreſſiones, y perſuadia el retiro, para que con la nueva Mageſtad, no ſe anublaſe la ſuya, y vivieſe mas ſoſſegada fuera de los embaraços dela Corte. Cogiò à la Reyna de improviſo eſta novedad, turboſe mucho con ella, y dilatava reſolverſe, porque ya havia dejado el Palacio Real, y

vivia en caſa del Duque de Monte Leon ſu Mayordomo mayor, pero no pudiendo ſufrir mas los deſayres que el Cardenal le hazia, ſe paſsò à Toledo: aſsì trata à los mortales la fortuna, ſinque exeptùe de ſus mudanças el grado mas ſublime. Al Almirante ſe le quitò el empleo de Cavallerizo mayor que tenia en tiempo del difunto Rey, y para el nuevo nombrò el Cardenal en ſu lugar al Duque de Medinaſidonia, y Mayordomo mayor al Marques de Villa Franca. Reformò todos los Gentiles hombres de camara con exercicio, bolviò à nombrar algunos, y añadio otros, ò adheridos à ſu perſona, ò no aun por ſu juventud peritos de los engaños, y aſtucias de los palacios: eſtos fueron Don Feliz de Cordova Duque de Seſſa, Don Franciſco Giron Duque de Oſſuna, Don Balthaſar de Zuniga Marques de Valero, Don Martin de Guzman Marques de Quintana, Don Antonio Martin de Toledo Duque de Hueſcar, Don Aguſtin de Velaſco Primogenito del Marques del Freſno, y confirmò Sumiller al Conde de Benavente. De toda la Real familia redujo los criados, y oficiales à un numero caſi indecente; todo lo executaba para acreditarſe zelante, y eſtrechar quanto era poſible al Rey à que trataſſe con pocos. Eſte duro ſiſtema del Cardenal, no ſe executò ſin conſentimiento, y parecer de Don Manuel Arias, cuyo genio no menos aſpero, eſtaba propenſo à lo ſevero. No faltò quien creyeſe, que con arte dio al Cardenal eſſe dictamen, para hazerle odioſo, que aunque eran en la apariencia amigos, la ambicion del mando ſobre qualquier afecto prevalece.

Eſta agigantada authoridad del Cardenal, y ſu aſpereza, llenò de deſcontentos la corte; à eſtos los llamaba Auſtriacos, ſin reparar, que el amor proprio no ſe puede acomodar al daño, y à la injuria. Eſtas noticias que las alcançaban exactamente en Vienna, los alentaba à la guerra; porque ya el miſmo rigor del govierno deſcubria quales eran ſus parciales, y fundaban ſu eſperança mas en la diſſenſion civil, que en la violencia de las armas. Aſsì lo expuſo al parlamento, que mandò juntar à eſte efecto el Rey de Inglaterra,

„ glaterra ; deſpues de haver ponderado el ultraje de ſu „ Real nombre , padecido en la falta de fee del Rey de „ Francia , cuya ambicion (dixo) no ſe contenia en los ter- „ minos dela Europa. Monſtrò los perjuicios reſultaban al „ comercio , y que ſerian los Franceſes dueños del de In- „ dias, del Mar Mediterraneo , el Adriatico , y Jonio , y „ ſe aprovecharian con nuevas fabricas de las lanas de Eſ- „ paña. Que le amenaçaba inevitable rieſgo à la Olanda „ la union de eſtas Monarchias , no haviendo olvidado la „ Eſpaña ſus derechos. Que menos eſtaba ſegura la Gran „ Bretaña, y ſu religion , amparado Jacobo Eſtuardo de „ dos poderoſiſſimos Principes; y que aſsì, antes que la di- „ lacion los excluyeſſe dela oportunidad del remedio , era „ preciſo aplicarle. Eſte fuego dela oracion del Rey , no encendiò los animos de todos, como pretendia ; porque el Mariſcal de Talart Embaxador de Francia nuevamente en Londres, esforçaba las razones de ſu Amo con delicadez , y cautela, por no enojar mas al Rey, al qual no pudo apla- car, y havia ya determinado armarſe , porque verdadera- mente entrò en la aprehenſion, que unidas eſtas dos Coro- nas, y no embaraçadas, y diſtrahidas en otra guerra, po- dian reſtituyr al Throno al Rey Jacobo , y en todo trançe queria la ſeguridad de ſu caſa, y por eſſo cuydaba tanto de los Olandeſes, temiendo que ya mas poderoſa la Eſpaña ſucitaſſe ſus antiguos derechos; por todo eſto les perſuadia ſe previnieſen à la guerra, y diſpuſieſen ſacar de ſus eſta- dos ſin eſtrepito, al Conde de Brior, Miniſtro de Francia. Eran ſuperfluas las perſuaſiones del Rey Guillelmo, porque ya havian concebido baſtante temor los Olandeſes, para no deſcuydar, y les acordaba ſiempre ſu rieſgo el Emperador por medio de ſus Miniſtros, no deſcuydando al miſmo tiem- po de encender el animo de los Principes de Alemania , y propuſo en la dieta de Ratisbona la guerra. Eſpuſo allì los „ rieſgos que era juſto precaver , por las vezinas agiganta- „ das fuerças del Frances , que ya no ocupado en la guerra „ contra Eſpaña , convertiria ſus armas al Rhin : que ſe de-

„ bia

„ bia formar una Liga , que entrarian en ella los Ingle-
„ ſes , Olandeſes , y el Rey de Portugal , ofendidos del
„ engaño, y los Principes de Italia , temeroſos de perder
„ ſu libertad: que todavia no ſe havia olvidado la Eſpaña
„ del blando govierno de los Auſtriacos , y que tenian mu-
„ chos parciales en ella, atentos à la oportunidad, y oca-
„ ſion de declararſe: que nada embaraçaban los movimien-
„ tos de Polonia, pues aunque contra el Rey Federico ,
„ havia tomado las armas Carlos Rey de Suecia, le defen-
„ dia el Moſcovita: que el Ottomano obſervaria religioſa-
„ mente ſu tregua, mal reparado de las paſadas deſgracias;
„ y que en fin era cauſa comun el peligro de qualquiera en
„ el cuerpo del Imperio. Eſtas razones à quienes daba ma-
yor fuerça la authoridad del Ceſar , y los particulares fi-
nes, movieron el animo del Pruſſiano, Annoverano, y Neo-
burgico, à ofrecerle tropas auxiliares, pero no entrar en
Liga , porque no pudieron los Auſtriacos conſeguir , que
eſta ſe declaraſe guerra de circulos , no teniendo el Impe-
rio interes con la Eſpaña , no haviendo movido las armas
el Rey de Francia, ni intimado la guerra. Con todo perſe-
veraba el Emperador en ſolicitar los Principes , y mantener
en Eſpaña ſus parciales, valiendoſe del dictamen de Don
Franciſco Moles (Napolitano) Duque de Pareti , que havia
ſido Embaxador en Vienna de Carlos Segundo , y aunque
reconociò al Rey Phelippe por cartas , y ſe le mandò ſe
reſtituyeſe à Eſpaña, como ya tenia intencion de ſervir à
los Auſtriacos, con el motivo dela opoſicion que le hazian
ſus acreedores, ſe quedaba en aquella Corte, y para ſalir
de ella pidio tan exorbitante ſuma de dinero, que ſe cono-
cia era eſtudiado pretexto, para lo que deſpues executò .
Eſto no dejò de ſer perjudicial à la quietud de Eſpaña ,
porque mantenia el Duque algunas correſpondencias en ella,
no haviendo aun declarado ſu determinacion , y con eſto
tenia noticias de quanto paſſaba, por cartas del Almirante,
y otros, que lamentandoſe del preſente govierno del Car-
denal Portocarrero , ſe explicaban deſcontentos , y todo
aviva-

avivaba la esperança de los Austriacos, que passaban estas noticias à la corte de Inglaterra, y Olanda, para alentarlos à la Liga.

Aunque el Reyno de Napoles havia dado la obediencia al Rey, le negò la acostumbrada investidura el Pontifice, por contemplacion al Emperador; instaban por ella el Duque de Uzeda Embaxador de España, y el Cardenal de Jasson, que lo era de Francia, pero confirmaba en su resistencia al Pontifice, el Cardenal Vicente Grimani, (Veneciano) acerrimo parcial de los Austriacos, hombre resuelto, y atrevido, que tenia la confiança del Emperador, y el patrocinio; esto le hazia mas osado, para que no hiziese representacion sin amenaça. No era necessaria la investidura para la posession del Reyno, pero lo era para que aprobase el Pontifice los derechos del Rey, con aquel acto juridico; formalidades que alguna vez importan para el vulgo; pues aunque havian jurado al nuevo Principe todos los Reynos que componen la Monarchia de España, no faltaba en los pueblos quien disputase sobre la legitimidad de los derechos à la Corona, y como havian tenido seis Reyes Austriacos de quienes, en el largo curso de mas de dos siglos, havian recivido inumerables honores, y mercedes; permanecia en muchos el amor à la familia, y esso hazia disputar aun à los ignorantes lo que no entendian; los mas cuerdos dissimulaban; en fin nacio un problema pernicioso à la quietud de los Reynos, porque los que no penetraban la fuerça del prestado juramento de fidelidad, y obediencia, y la indispensable obligacion en que los constituia su propria honrra, llevaban mal el dominio de un Principe Frances, cuya nacion era por glorioso, aborrecida: ni se descuydaban los Austriacos de sembrar estas reflexiones en el vulgo, porque no havia Reyno donde no tubiesen sus secretas inteligencias. En este estado de cosas partiò el Rey para España, acompañado hasta Burdeos de sus hermanos el Duque de Borgoña, y el de Berrì, y de gran numero de Magnates de aquel Reyno; pero nadie passò la

raya

raya de Francia, porque mandò prudentiſſimamente Luis Decimo quarto, que ningun vaſallo ſuyo entraſe en Eſpaña, menos el Duque de Harcurt, que bolvia à ella Embaxador. Con eſto explicaba entregar enteramente el Rey al dictamen de los Eſpañoles, y que ni los zelos de ſu favor, ò el mando, turbaſen la publica quietud. Aqui eſpirò el año, y el Siglo: dela narracion de eſtos echos componemos el primer Libro; los demas dividimos en cada un año de los ſiguientes, conforme al tiempo en que las coſas acaecieron, para la claridad del que quiſiere eſcribir la Hiſtoria, y valerſe de eſtos comentarios.

AÑO DE MDCCI.

LIBRO. II.

CON poca intermiſſion en las Jornadas, aun en la mas rigida eſtacion del año, entrò el Rey en ſus dominios. Ceſsò luego en quanto à la formalidad el govierno del Cardenal Portocarrero, pero no ſu authoridad, ni ſus influjos, y aunque no fue declarado primer Miniſtro, governaba abſolutamente como tal, porque el Rey inſtruido de ſu Avuelo, ſeguia ſu dictamen, haſta que la edad, y la experiencia le dieſen mayor luz. Hallabaſe en Barcelona Virrey de Cataluña el Principe Jorje de Armeſtad, era Aleman, y algo pariente dela Reyna, y dela Emperatriz por eſſo ſe deſconfiaba del, y aunque hizo los mayores esfuerços para que ſe le confirmaſe el govierno, no pudo conſeguirlo, y ſe le nombrò por ſucceſſor à Don Luis Portocarrero Conde de Palma hermano del Cardenal, hombre aſpero, tardo, y facil à la ira, no apropoſito para ſuceder al Principe, cuya afabilidad, blandura, y liberalidad ſe conciliò los animos de los Catalanes, mas de lo que era conveniente al Rey. Hallabaſe bien en Barcelona, porque tenia empleada la voluntad en una Dama, y le dolia con extremo apartarſe della, por eſſo deſpechado dela repulſa, viendo le mandaban ſalir de Eſpaña, dejò tramada una conjura, y tuvo el encargo de adelantarla eſſa muger, que herida ſenſiblemente

mente dela auſencia del Principe, lo executò con la mas exacta diligencia, y con la facilidad que ofrecia el genio de aquellos naturales inclinados à la rebelion. Empeçò el perverſo deſignio entre pocos, los mas allegados al Principe, deſpues contaminò el error tanta muchedumbre, que quedaron pocos leales. Antes de partir eſcriviò à la Reyna, y al Almirante; aquella reſpondiò por manos del Secretario del deſpacho univerſal Ubilla, con ſolas expreſiones de urbanidad: nadie viò la reſpueſta del Almirante, dudaſe sì la huvo, pero ſea fingida, ò verdadera, cierto es que la monſtrò deſpues en Vienna el Principe, y ya que haçia obſtentacion de ella, no dejaria de ajuſtarſe à ſu intencion. Quando para embarcarſe en la nave, ſe puſo en la lancha en el muelle de Barcelona, dijo en alta voz que bolveria con nuevo Rey à ella; todo eſto alentaba los alevoſos animos, que mal hallados con la quietud, ſolicitaban ſu ruyna.

Havia ya el Rey paſſado los Pyreneos, y concurrian à verle de mui diſtantes parajes los pueblos. La aclamacion, y el aplauſo fuè imponderable; llenòles la viſta, y el corazon un Principe moço, de agradable aſpecto, y robuſto, acoſtumbrados à ver un Rey ſiempre enfermo, maçilento, y melancolico; ayudaba al popular regoſijo la reflexion de la glorioſiſſima caſa de Francia, y muchos ſin mas fin que diſtraidos de ſu proprio alborozo, le acompañaron haſta Madrid, donde entrò el dia diez y ocho de Febrero por la puerta de Alcala, con tanto concurſo de pueblo, y Nobleça, que fuè tragica para muchos la celebridad, porque eſtrechàdos en la confuſion, murieron algunos. Eſto tuvieron ò ponderaron como mal aguero los deſafectos que no faltaban entre lor primeros hombres: aſſomoſeles à algunos por el roſtro el animo, y el temor, rezelando no ſeria eſte Principe tan culpablemente benigno como el paſſado, y que tenia rieſgos de ſer abatido el inveterado orgullo de los nobles. No podian luego amarle, y le temian: el amor à los Reyes es juſto, y es obligacion; pero no ſe engendra

gendra verdadero, ſinò con el trato, con los beneficios, y por las virtudes del Principe. Aunque el Rey tenia baſtantes para ſer amado, parece que procuraba lo contrario con ſu aſpereça el Cardenal Portocarrero, y ſe debia reflectir ſobre el temor, con tal arte, que quedaſe reſpecto, y no degeneraſe en adverſion; pero deſpreciando eſto el Cardenal que no ſavia ſer politico, exaſperò los animos de muchos, haſta enajenarlos enteramente del Rey: al amor ſigue el miedo, pero sì ſe radica eſte ſin aquel, ſe haçe odio. Apartò al Rey de todos, para que nadie ſe inſinuaſe en ſu animo, y con cuydado eſtrechò el Palacio à pocos, y aun con ellos le mantenia ſiempre difidente, trahiendo por pretexto que ſe havian apoderado tanto de Carlos Segundo, que llegò à ſer mas eſclavo, que Rey. En medio de tan zeloſos ardides para mantener unica ſu authoridad, errò el modo, porque introdujo al govierno à los Françeſes, con tanto perjuicio ſuyo, que deſpues le echaron del, como veremos: hizo que el Rey formaſe un ſecreto conſejo de Gabineto, y que entraſe en el el Duque de Harcurt, que ſe reſiſtiò haſta tener orden de ſu Amo; ni lo permitiò el Rey de Francia, haſta que interpuſo ſegunda vez ſus ruegos el Cardenal. En eſſa junta, en que preſidia, y deſpachaba el Rey, no entraban mas que el Cardenal, el Preſidente de Caſtilla Arias, y el Embaxador de Francia, à cuyo voto ſe tenia la major conſideracion, porque ſe veian diſpoſiciones para la guerra, y ſe conocia el Cardenal incapaz de manejar ſolo tan gran negocio. Deſde entonçes tomaron tanta mano ſobre los de Eſpaña los Miniſtros Franceſes, que dieron mas zelos à los Principes, viendo eſtrechar la union à un grado que todo ſe ponia al arbitrio de Luis Decimo quarto, de cuyas vaſtas ideas rezelaban ſu ruyna los veçinos Reynos. El mayor temor le concibieron los Olandeſes, haviendoſe ordenado al Marques de Bedmar Governador de Flandes, obedecieſe en todo al Rey de Francia, y ſaliò una falſa voz eſparcida con arte de los Auſtriacos, que eſto era porque ſe tra-

taba en Eſpaña de recobrar là Olanda con tropas auxiliares Franceſas, y al fin de eſſa guerra dar à la Corona de Francia la Navarra alta, y la Cathaluña ; pero eſſa orden ſolo tuvo origen en la adulacion del Cardenal, que aplicaba quantos medios le ſugeria ſu ambicion, para conſervarſe en el mando, y le parecia que ſolo el Rey de Francia le podia ſoſtener ; por eſſo invigilaba tanto con nunca viſto rigor contra los que imaginò eran parciales Auſtriacos, y ponia en el numero de ellos à los que veìa triſtes, quejoſos, apartados dela Corte, ò dejaban algun empleo : eſtos los notaba ya por traydores, y llegò à tanto la infelicidad de aquel tiempo, que nadie ſe atrevia à ſuſpirar, ò mentar à Carlos Segundo. Eſta opreſſion, y tyrania del Cardenal, ayudada con la rigidez de Don Manuel Arias dio al Archiduque Carlos de Auſtria mas parciales que eſperaba, y ya perdidos algunos por el injuſto concepto, meditaban ſu ſeguridad con un delicto, adheriendo ſecretamente à los intereſes de los enemigos, y diſponiendo llegaſe ſu nombre à Vienna. Eſte numero de los deſafectos crecia cada dia, aunque lòs mas cuerdos, y los hombres mas facultoſos lo diſimulaban, pero no havia quien no llebaſe mal que tuvieſen tanta mano en el govierno los Franceſes, y mas que ellos, eſtaban aborrecidos el Cardenal, y Arias, viſibles inſtrumentos de las que ſe padecieron deſgracias, porque aumentò ſu rigidez al contrario partido, confirmò à los indiferentes, y entibio aun à los que havian ſido mas parciales del Rey. Algo havia en que ſe debia invigilar ; pero con menor ſeveridad, y ſin tanta inquiſicion, porque algunos males dela Republica ſe curan mejor con el afectado deſcuydo, y fingiendo ignorarlos ; perſeguidos algunos vicios del animo, con demaſiado rigor, ſe hazen pertinaces nunca ſe deben claramente permitir, pero no todos ſe pueden remediar: cauſaria infalible muerte el que pretendieſe evacuar del cuerpo humano todos los malos humores. Haviaſe determinado en tiempo del govierno del Conde de Oropeſa reformar parte dela muchedumbre de Oficiales

dela

dela contaduria, y ſecretarias, y aun de Miniſtros en los Tribunales, y Conſejos, pero como muchos no tenian otra forma de vivir, y aquel era ſu oficio, ſe tuvo conſideracion à ſu pobreça, y aſsì no ſe executò; poco compaſſivo el animo del Cardenal lo puſo por obra, y creyò con ahorrar ducientos mil peſos al Real erario, remediar la Monarchia. Eſto acrecentò de genero las quejas, y los lamentos, que mudò ſemblante, con la infelicidad de tantos, la corte. Era verdaderamente crecido, y ſuperfluo el numero de Conſejeros, pero nada havia mas facil de remediar, fiandolo al tiempo, pues con no proveer las plaças que vacaſſen, en diez años no hauria ſobrenumerarios, y ſe reducirian al prefigido numero, ſin afligir, y conſtituir en extrema pobreça tantas familias; quando ſe dejaban en pie los abuſos mas perniciosos à la Real hazienda; no ſolo en el modo de arrendar los derechos Reales, ſinò en el rigor, y numero de Comiſarios para la exaccion de los tributos, que doblaban el coſte à los lugares, y comunidades, cargando gaſtos, y dietas ſin taſſa, y à arbitrio de los que tenian anticipado el dinero por las rentas, porque en la eſtrechès dela Monarchia, era preciſo valerſe dellos, tomando el dinero à daño. Eſta intempeſtiva providencia, corta para remediar tanto abuſo, y demaſiada porque enpobreçia tantas caſas, le concitò un odio mortal, parte del, inculpablemente, reſultaba contra el Rey, y contra los Franceſes, porque à ellos atribuya el Cardenal todas las reſoluciones por diſculparſe. El Rey diferia à ſu dictamen, ya por la preciſa inexperiencia, ya porque no ſabia de quien fiarſe, porque el Cardenal à pocos dejò entera la opinion. Monſtrò el Rey deſde luego un entendimiento claro, comprehenſivo, y ſerio, un animo ſoſſegado capaz de ſecreto, y ſilencio, y nada contaminado de los naturales vicios de la juventud, antes religioſo, modeſto, y amante con admiracion dela caſtidad: eran ſus delicias el juego del mallo, la raqueta, ò el volante, mas la caça, alguna vez los libros, porque poſeia una erudiccion no vulgar en los Principes,

cipes , y le havian en Francia educado con la vigilancia mayor. Eſtas virtudes del Rey no las viçio jamas el poder, ni la ſoberania, antes las hizo mas robuſtas , y plantaron raizes con la eſperiencia, y los trabajos.

Eſtos deſordenes del rudo genio del Cardenal , y claros perjuicios de ſu conducta llegaron à oydos del Rey de Francia , por cartas de ſu Embaxador , y aunque comprehendia quan poco ajuſtado à la razon era aquel methodo, ſe holgaba que fueſe Eſpañol el inſtrumento de abatir la vanidad de algunos principales Magnates , acoſtumbrados à ſer los Idolos del Reyno, y deſpoticos en el, ſin tener à la juſticia, y à la Mageſtad aquel reſpecto, que es toda la armonia del govierno, y aſsì jamas deſaprobò al Cardenal ſu rigidez, ni otra operacion alguna ; porque los Miniſtros Franceſes fiados en el invencible poder de ſu Rey , creian allanarlo todo; no ſe amedrantaban con las amenaças dela guerra, y hallaban ſu interes en el deſorden dela Eſpaña, porque mal regulada la tenian mas dependiente, eſtudiando ſu politica dejarla deſarmada, y ſin militar experiencia , porque no le compitieſe el poder , pues conocian que bien regida eſta Monarchia no tiene igual.

Aun mayores perjuizios ſe podian eſperar, sì no ſe huvieran deſunido Porto Carrero, y Arias, porque eſte era mas acepto à los Franceſes , y ya el Cardenal por ſu incapacidad deſpreciado, y concibiò ſoſpechas no mal fundadas, que pretendian diminuir ſu authoridad; a lo qual concurria con ambicion de adelantar la ſuya Don Franciſco Ronquillo, que contra ambos, ſe inſinuò en la gracia del Duque de Harcurt, cuyo dictamen prevalecia en todo . La Reyna tocò el deſengaño de las bodas del Delphin, por advertencia del Padre Chiuſa que deſcubriò ſer enrredo de los Franceſes, y del Duque de Monte Leon; de los quales hablaba con alguna irreverencia: eſte fuè el motivo de deſterrar el Rey à Chiuſa de los Reynos de Eſpaña, y viendo el Duque ya perdido el favor dela Reyna, y declinada ſu authoridad, hizo dejacion del empleo de ſu cavalleriço mayor,

yor, pero mas fuè por contemplacion à los Franceſes, de quien eſtaba reciprocamente aborrecida, y aunque no los amaba mucho el Duque los temia.

A eſſe tiempo llegò un Olandes como para ſus dependencias à Cadiz, porque no eſtaba prohibido aun el comercio, eſte le imbiaron para aviſar à los negociantes de ſu nacion, que reſidian en Eſpaña, à que retiraſen ſus efectos, inveſtigar el eſtado del Reyno, ſus fuerças, tropas, y preparativos de guerra; informarſe de las fortificaciones, y plaças, y del ſiſtema de aquellos pueblos, ſu genio, y el numero por mayor de los parciales Auſtriacos, y de ſu calidad, porque exaltaba la fama el general deſcontento mas allà dela verdad. Cumpliò eſte con ſu encargo, y para hazerlo mejor paſsò haſta la Corte donde le diò en ſu caſa hoſpedaje el Miniſtro Olandes Sancho de Scolemburgh. Allì tomò mas exactas noticias, y mas verdaderas, y examinò que todo dependia dela adverſion, no al Rey ſinò al govierno. Tratò familiarmente con el Almirante, que con la mayor cautela, con palabras equivocas, propalò ſu animo, como hablando à caſo de coſas actuales con el extranjero, y por converſacion alabando la Andaluzia dixo ſer la llave del Reyno, y por donde, sì aquella ſe rindieſe, ſe ſubverteria el Throno: no callò el deſcuydo, y deſaliño de las plaças, y no ſer dela moderna militar architetura, y preſentò al Olandes un mapa dela Eſpaña exactamente delineado, explicandole la topographia del lugar con todas las circunſtancias que pudieron haçerle capaz de lo que pretendia inquirir. El Olandes regalò al Almirante con un relox de repiticion, y le dijo *acordaos de mì quando ſuene la campana*, eſto paſsò entendiendoſe ambos, y ambos reſervandoſe, aſsì ſe tramò una tacita conjura, comprehendiendo el foraſtero explorador que ſe debia atacar la Andalucia, y que no ſeria el Almirante el poſtrero à declararſe por los Auſtriacos; aſsì lo refiriò à ſu buelta al Govierno de Olanda, y ſe participò al Rey Guillelmo, con menos ſecreto del que era meneſter, porque lo penetraron los Franceſes, y

empe-

empezaron à deſconfiar mas del Almirante, acuya noticia llegò las que ſe tuvieron ſobre eſto en Paris.

Para dar alientos à los Principes de ſu faccion, ordenò el Emperador al Principe Eugenio de Saboya hizieſe por todos ſus eſtados hereditarios reclutas, y aquartelò ſus tropas lejos del Rhin, como deſcuydando dela Germania, porque los Principes de ella avivaſen el temor, y el cuydado, publicando las imbiaria à Italia: bolvio à imbiar Miniſtros extraordinarios à las Cortes de Inglaterra, y Olanda, ponderando el rieſgo dela Europa, con la union de dos poderoſiſſimas Coronas, y que entraria en la Liga con quales quiera condiciones, como ſe quitaſe el Ceptro de Eſpaña de manos de quien le poſeia, porque ya no era la queſtion ſobre la legitimidad de los derechos, ſinò ſobre ſalvar la Europa de los peligros la amenazaban, en lo que debian todos intereſarſe. Que la meſma vaſtidad, y riqueza dela Monarchia de Eſpaña daba eſperanças, mas que probables de compenſar los gaſtos dela guerra, y que no hauria Principe en la Europa que no adhiriera à ella, huyendo la ſervidumbre que intentaban ponerle los Franceſes, y que aſsì havia determinado el Cèſar empeçar las hoſtilidades, porque era indecoroſo hallarſe oprimida ſu juſticia en braços dela inaccion, y del ocio, y sì experimentaba adverſa la fortuna, tendria por blaſon ſacrificarſe generoſamente por el bien publico, y ellos el ſonrojo de no aſiſtir al que tenia dictamenes tan heroicos, endereçados à la ſeguridad comun. Eſto dezian los Miniſtros del Ceſar en las Cortes del Norte, y por las de Italia el Conde de Caſtelbarco, empeçando por Venecia, donde ſe hallaba el Miniſtro del Rey de Francia, perſuadiendo con efficacia al govierno no permitieſen bajar Tropas Alemanas à Italia, porque ſolo ſu ſeguridad era toda la idea del Rey, y que hizieſen ſus Principes una liga para prohibir vinieſen Tropas extrangeras à turbar ſu quietud; que en tal caſo tampoco bajarian las ſuyas, ni Frances alguno paſaria la raya, ni los ter-

minos

„ minos de los montes, como un exercito formado à ex-
„ penſas de los Principes de Italia defendieſe de todos el
„ pais, y que contribuiria el Rey de Eſpaña à eſſos gaſtos,
„ por lo que le pudiera tocar como Rey de Napoles, y
„ Duque de Milan; que eligieſen un capitan General de
„ comun acuerdo para eſſe exercito, que ſe llamaria dela
„ neutralidad de Italia, cuyo ſolo objeto ſeria defenderla.
„ Que cotejaſen eſtas razones con las del Emperador, y vi-
„ eſſen quales eran mas ajuſtadas à la publica utilidad, sì
„ apartar la guerra de Italia, y prohibirla à todos, ò per-
„ mitir los extragos della en ſu proprios eſtados, que aun-
„ que ſe quiſieſen conſervar indiferentes padecerian los da-
„ ños, ſolo con entrar en Italia dos opueſtos numeroſos
„ exercitos, cuya militar licencia no ſe contendria en los
„ limites dela razon, y ſuſcitaria las del Imperio Leopoldo
„ sì por ſuerte quedaba en Italia ſuperior. Que el Rey de
„ Francia tenia à los terminos de Italia prevenidos ya tre-
„ inta mil hombres para ampararla sì los quiſieſen, ò para
„ defender los eſtados del Rey de Eſpaña, sì bajaſen ſus
„ enemigos, en cuyo caſo era preciſo ocupar los Lugares,
„ y plazas mas convenientes à hazer con ventaja la guerra.
Eſto dezia à los Venecianos el Miniſtro de Francia, à los Ro-
manos el Cardenal de Jaſſon, à los Genoveſes, y demas
Principes de Italia el Señor de Iberville. Otras eran las ra-
zones del Cardenal Grimani, y Conde de Caſtelbarco; de-
„ zian tener ya los Borbones echo entre sì la diviſion dela
„ Italia, por la qual podian deſpues aſpirar à la univerſal
„ Monarchia, y à vengarſe de las repulſas, y agravios mu-
„ chas vezes en la Italia padecidos, donde monſtraba la
„ experiencia, que no florecian los lilios, pero que ahora
„ con los derechos, armas, y eſtados de los Eſpañoles te-
„ nian otro fundamento ſus eſperanças. Las quales ſolo las
„ podia hazer vanas el Ceſar, sì los meſmos Italianos le
„ ayudaſen à propulſar la violencia que les amenaçaba in-
„ falible, antes que ſe hallaſen con la cadena de irredimi-
„ ble ſervidumbre. Que aunque emprenderia la guerra

„ Leopoldo, pero que debian conſiderar à quantas partes
„ era preciſo diſtraher ſus armas, embaraçada en ſangri-
„ entas diſputas la Alemania, ſobre el Throno de Polo-
„ nia, adonde las armas auxiliares de Moſcovia, y Suecia
„ haçian mas peligroſa la guerra que lo fuera entre ſolo Fe-
„ derico, y Stanislao, nuevo pretendiente dela Corona.
„ Que el Rhin, y la Moſella eſtaban ocupados de enemi-
„ gos, haviendo cargado azia eſſos parajes ſus fuerças el
„ Frances, y con todo como olvidado el Ceſar de ſus Eſta-
„ dos hereditarios, bajaba ya con treinta mil hombres à de-
„ fender la Italia, porque no fueſe victima infeliz dela am-
„ bicion de los Borbones, ſinò es que ella voluntariamen-
„ te queria ſer eſclava. Que eran bien diſtinctas las ideas,
„ y methodo de los Franceſes, y de los Auſtriacos, havien-
„ do monſtrado la experiencia con quanta benignidad eſtos
„ han tratado la Italia, y ſus Principes, dejandolos pacifi-
„ camente gozar de ſus feudos, y privilegios concedidos
„ por los Emperadores, bajo cuya proteccion viven tantos
„ ſiglos las Republicas, à quienes faltàra proprio poder pa-
„ ra defenderſe; sì la authoridad del Ceſar no fueſe fiado-
„ ra de ſu libertad, y que aſsì para mantenerla debian to-
„ mar con los Auſtriacos las armas contra el que ſe decla-
„ ra ya comun enemigo.

Eſto proferian los Miniſtros, y parciales Auſtriacos, y eſparzieron algunos papeles injurioſos à la Francia, que nada movieron el animo de los Italianos, reſueltos à quedarſe neutrales, y dejar à cada uno la libertad dela guerra, porque no podian embaraçar ſin grave diſpendio, y incierto exito que bajaſſen Franceſes, y Alemanes, ni formar exercito proprio ſuperior al de dos Principes tan poderoſos, con que reſolvieron aguardar el decreto dela fortuna, ſin provocarla adverſa con eſtudiadas diligencias; ni era facil unir tantos Principes, y Republicas de tan diſtinctos intereſes. Conociendo eſto, reſolvieron empeçar los Auſtriacos ſolos la guerra, porsì algun fauſto acaecimiento ponia en credito ſus armas, y le conciliaba la felicidad amigos.

gos. La Italia fuè el primer Theatro della, baja el Condè Guido Starembergh con treinta mil hombres à los confines del Tirol: con diez mil Franceſes mas el Mariſcal de Teſsè à Feneſtellas. No ſe movieron los Esvizaros, y renovaron ſu liga con los Venecianos, que viendo cerca la llama, preſidiaron a Verona . Antes de empeçar las hoſtilidades bolviò à imbiar el Emperador à las Cortes de Italia al Cardenal Lambergh, y el Rey de Francia al meſmo Miniſtro, y aunque aplicaron cada uno por ſu parte para traher à la Liga los Venecianos, y Genoveſes las mayores diligencias, todas fueron vanas . La oculta propenſion de los Italianos era al Ceſar , pero peſaba igualmente en ſu balança el temor à los Franceſes. No aborrecian à los Eſpañoles , cuyo blando imperio experimentaban por ſiglos , pero verlos unidos con los Franceſes, les hazia participar del odio caſi comun. Temian igualmente al Ceſar como à Luis Decimo quarto, sì alguno quedaſe ſuperior en Italia , y aſsì à nadie querian unir ſus fuerças, por no hazerle mas poderoſo, y perder el patrocinio del otro, que los dexaria gemir bajo el tirano yugo del vencedor. Ni para la promptitud dela reſolucion tenian eſtas Republicas Tropas veteranas, ni ellas pueden con precipitacion hazer un decreto que depende de tantos, y tan varios dictamenes en un Govierno Ariſtocratico. Los Genoveſes miraban mas lejos de ſus eſtados la guerra que los Venecianos, por eſſo afectaron ocio aquellos, eſtos cuydado: juntaron algunas Tropas, y hicieron General à Alexandro Molino, fortificando à Lañano: ya veian ſer pocas las fuerças para reſiſtir la violencia, pero buſcaban el aplauſo de advertidos , ya que no podian tener la felicidad de reſpectados . El Mariſcal de Teſsè encaminandoſe à los confines del Tirol fortificò , y preſidiò à Chiuſa, no podia ſer mejor la conducta, sì huviera perſeverado en ella, pero pareciendole ſe alejaba mucho de poder recibir ſocorros, y que empleaba en eſſe preſidio mucha gente, le deſamparò contra el dictamen de los mas experimentados . El Duque de Saboya no movià ſus

armas, ſolo tratàba de reclutar, y tener ſus regimientos completos, porque eſtaba adelantado el tratado del matrimonio de ſu ſegunda hija Maria Luiſa Gabriela con el Rey Catholico, eſto lo promoviò en Paris Maria Adelaide ſu primera hija Duqueſa de Borgoña, perſuadiendo al Rey de Francia, con promeſa de traher à una confederacion à ſu Padre. Se imbiò formalmente à Turin Embaxador extraordinario al Marques de Almonazir para pedir eſſa Princeſſa por eſpoſa del Rey; y celebrados los capitulos matrimoniales, ſe proclamò Reyna de Eſpaña, y ſe hizo el tratado dela alianza; que era la dote principal. Ofreciò el Du- „ que dar quinze mil Veteranos al ſueldo del Rey Chriſ- „ tianiſſimo, para que ſirvieſen en Italia ſolamente, cuyo „ exercito mandaria el Duque, y que ſolo obraria defen- „ ſivamente, ſin inſultar eſtados de otro Principe, y que „ ſin conſentimiento de los tres que concurrian à eſſa liga „ Eſpaña Francia, y Savoya, no ſe pudiera jamas hazer la paz. Eſto alentò à que entraſſe tambien en confederacion con Eſpaña, y Francia el Rey Don Pedro de Portugal: formaronſe en Lisboa los capitulos con el Miniſtro Frances. „ Ofreciò Don Pedro prohibir ſus puertos à qualquier ene- „ migo dela Eſpaña, y que ſolo en defenſa de ſu eſtado ha- „ vian de ſervir ſus Tropas, unidas con las de Eſpaña que „ el Rey Cattolico imbiaria. Ofreciò el Frances una eſqua- „ dra de navios para guardar las coſtas, y ſe les ampliò à „ los Portugeſes el comercio de las Indias deſde el rio Ge- „ neiro à Buenos ayres, cediendo la Eſpaña la Colonia del „ Sacramento, y ſus adjacencias. Confirmoſe en todos ſus „ articulos la paz echa entre Eſpaña, y Portugal en tiem- „ po dela Reyna Doña Maria Anna de Auſtria en la me- „ nor edad de Carlos Segundo, y quedò acordado que ſo- „ lo de comun conſentimiento ſe trataria la paz con qual- „ quiera que movieſe guerra. Eſtas dos ligas que parece confirmaban el Throno de Eſpaña, y aſeguraban ſu quietud, fueron ſu ruyna, porque ſobre haver ſido poco duraderas, burlaron con gran perjuicio la confiança. Deſcuydoſe

dòſe del continente de Eſpaña, y de ſus frontèras : todas las fuerças echò à la Italia el Frances, donde tenia ya ſeſſenta mil hombres, antes que piſaſen los Alemanes los limites della, ſin que ſe atendieſe à fortificar, y preſidiar las plaças maritimas de Andalucia, Valencia, y Cathaluña que eran las llaves del Reyno, el qual como sì no ſe diſputaſe del, yacìa ſepultado en el ocio. Ruynoſos los muros de ſus fortaleças, aun tenia Barcelona abiertas las brechas que hizo el Duque de Vandoma, y deſde Roſas, haſta Cadiz no havia Alcaçar, ni caſtillo, no ſolo preſidiado, pero ni montada ſu artilleria. La meſma negligencia ſe admiraba en los Puertos de Biſcaya, y Galicia. No tenian los Almazenes ſus proviſiones, faltaban fundidores de armas, y las que eſtaban eran de ningun uſo. Vacios los Arſenales, y Aſtilleros, ſe havia olvidado el arte de conſtruir naves, ni tenia el Rey mas que las deſtinadas al comercio de Indias, y algunos Galeònes, ſeis Galeras, conſumidas del tiempo, y del ocio ſe ancoraban en Carthagena. Eſtas eran las fuerças dela Eſpaña; eſtos los preparativos de una guerra infalible con evidencias de pertinaz, y ſangrienta. Ni los Reynos que del continente dividia el mar, eſtaban con mas vigilancia tratados: no tenia todo el Reyno de Napoles ſeis cabales compañias de ſoldados, y eſſos ignorantes dela guerra, y arte militar, ò della olvidados con la quietud de tantos ſiglos. A Sicilia la guarnecian quinientos hombres; ducientos à Cerdeña; aun menos à Mallorca, pocos à Canarias, y ningunos à las Indias. Las milicias Urbanas creyan poder ſuplir en la ocaſion, ſin tener mas diſciplina militar que eſtar ſus nombres por fuerça aſentados en un libro, y obligar à los labradores, y à las ruſticas guardas del ganado à tener un arcabus. Ocho mil hombres havia en Flandes, ſeis en Milan, y sì ſe contaſſen todos los que eſtaban al ſueldo de eſta vaſta Monarchia, no paſſaban de veinte mil. Las fuerças maritimas de los Reynos eſtranjeros eran treze Galeras, y ſeis daba en aſiento en Genova Juan Andres Doria Carreto Duque de Turcis,

y otra

y otra Eſtevan Doria. Aſsì dejaron eſſe Reyno los Auſtriacos, y aſsì le dejaban ahora los que governaban en Eſpaña ſinò huviera ſido erudiccion la deſgracia.

Nada embaraçado el Frances de eſte deſaliño, tomò el empeño de ſoſtener el deſarmado cuerpo del Reyno, cuya meſma vaſtidad, y grandeça hazia caſi impoſible la defenſa, y para monſtrar que no le arredraban las amenaças de los enemigos, mandò que de repente, y aun miſmo tiempo entraſſen Tropas Franceſes en las Plaças dela Flandes Eſpañola, que preſidiaban por antigua convencion los Olandeſes, que echados ſin hoſtilidad, ni daño, ſe quedò guarnicion Franceſa en ellas; y porque eſto ſe executaſe ſin rumor, y con ſeguridad, ordenò al Mariſcal de Buflers, que con un buen numero de Tropas ſe acercaſe à Lilla. Executoſe todo con quietud, y felicidad, pero no ſin gran queja de los Olandeſes que la hizo mayor haver à eſſe miſmo tiempo el Governador de Gueldres echo repreſalla de unas Barcas, que por el Rio Moſa paſaban cargadas de municiones de guerra, por lo que conocian que la eſtaba eſperando, no deſprevenido, el Rey de Francia, y aunque expuſieron ſus quejas, no era con tanta ſumiſſion que no ponderaſen la violada fee, y explicaſſen ſe verian preciſados à unirſe con el Emperador. Havianſe ya reſuelto à eſto, por el tratado que eſtaba perfecionando el Rey Guillelmo, pero para adormecer un tanto la ira de Luis Decimo quarto (porque no eſtaban toda via prevenidos) propuſieron condiciones de ajuſte, y que no entrarian en alguna confede-
„ racion sì ſe les daba por Barrera à Venlo, y S. Donato,
„ y otras caſi veinte plaças en la quales ſe incluyan Rure-
„ munda, Stevambert, Lucemburgh, Namur Charle Roy,
„ Mons, para que eſtuvieſe ſeguro el paſſo deſde Maſtrich:
„ ò ſinò queria el Rey de Eſpaña darles eſſas plaças, que
„ dieſe ſu Flandes Eſpañola, y el Ducado de Milan al Archiduque Carlos. Eſto fue con deſprecio oydo del Rey de Francia, y la reſpueſta fue injurioſa, y ſoberbia: dijo que
„ sì querian ſer neutrales reſtituiria las guarniciones Olan-
„ deſas

„ deſas à las plaças de que las havia echado, y les añadi-
„ ria para que las preſidiaſen las que veçinas à ſus eſtados
„ ganaria de los enemigos; y doblaria en la Moſa, y Mo-
„ ſella las Tropas para ſu ſeguridad. Nada de eſto eſcu-
charon los Olandeſes, y obſtinados en la reſolucion dela
guerra apreſuraban las prevenciones. El Frances acercò
Tropas à Gueldres: eſto avivò à la Olanda el cuydado, y
clamò à la Inglaterra por ſocorros, repreſentado con repe-
tidos Miniſtros el peligro; pero el mayor agente dellos era
el miſmo Rey Guillelmo que propuſo con energia al Par-
lamento el rieſgo de los Olandeſes, y que por la antigua
convencion ſe les debia imbiar Tropas auxiliares: conſi-
guiò eſto; y ſe determinò paſaſſen diez mil hombres con
la mayor brevedad, aunque no aſſintieron à que formal-
mente declaraſſe la guerra. El Rey para buſcar otro aliado
que añadieſe eficacia à ſus inſtancias, propuſo elegir ſucceſ-
ſor à la Corona, deſpues dela muerte de Anna Stuarta Prin-
ceſa de Dinamarca, llamada al Solio en falta de Guillelmo.
Eſto movio grandes diſputas, los que adherian ocultamen-
te al Rey Jacobo dixeron no havia neceſſidad de apreſurar-
ſe à elegir otro heredero, porque eſto debia diferirſe al
Reynado de Anna, que no eſtaba todavia incapaz de tener
hijos: los parciales del Rey conſintieron con ſu dictamen;
ponderando los rieſgos à que ſe exponia la quietud del
Reyno, ſi murieſe Anna ſin nombrar heredero, y que ſiem-
pre era util tener eſſe protector mas el decreto de que rey-
naſe la linea proteſtante, y aſsi por mayor numero de vo-
tos deſpues de Anna, fue elegida Suceſſora al Throno de-
la gran Bretaña Sophia Luneburgica, Viuda del Elector
de Hannover Herneſto Auguſto, nacida de Federico Pala-
tino, y de Iſabel Hermana de Carlos primero de Inglater-
ra; ampliada la eleccion à ſus ſucceſſores. Havia otros Prin-
cipes que le podian competir el drecho à la Corona, y aun
le tenian mejor, pero ſe tubo conſideracion à la religion
proteſtante que Sophia profeſſaba, y adelantò ſus razones
el Ceſar, porque le pareciò intereſſar al Duque de Hanno-
ver

ver en esta guerra, y ligarle con este nuevo beneficio ; sin que à Leopoldo le hiçiese fuerça no ser catholico , ni poner en peor estado la infelicidad del Rey Jacobo , porque en los Principes (es menester proferirlo con dolor) prevalece muchas vezes la razon de estado al zelo dela religion.

Aunque Guillelmo estaba tan inclinado à mover esta guerra por sus particulares intereses, por dar satisfaccion al parlamento, que no queria entrar en ella, respondiò al Mariscal de Talard, que le pedia positiva respuesta de las proposiciones que para el ajuste havia echo su amo el Rey „ Christianissimo, que no romperian los Ingles la paz , si „ se les daba à Ostenda , Duncherca , y Neoport , y se sa„ tisfacian los derechos que el Emperador tenia à la España. Aunque esto era abiertamente negarse à ser amigo dela Francia, contuvo Luis Decimo quarto las armas , porque esperaba la resulta de los movimientos de Escocia , quedaban por nulla la eleccion de Sophia , por no haver intervenido à ella ; y los de Alemania , donde el Sueco favoreciendo à Stanislao , trajo à si al Rey de Dinamarca , para que no socorriese à Federico de Saxonia , expulso casi del Reyno , y procurando restablecerse . El Cesar indiferente por no entrar en guerra tan dispendiosa , y que tanto le distraia dela que empeçaba en Italia , solo persuadia la paz, quando la Francia por ocultos emissarios alentaba al Sueco con socorros de dinero à la guerra , y no descuydaba que los rebeldes de Ungria pusiesen en nueva aprehension al Emperador , despues que huyò dela prision de Neostad el Principe Ragotzi , que con barbaridad indigna havia intentado dar veneno à toda la casa de Austria. Juntò este algunas Tropas , y las aumentaba el concurso de calvinistas Franceses , que tomaban partido en ellas ; socorria con dinero la Francia , pero no podian ser grandes los progressos de Ragotzi , porque el Turco no quiso adherir à sus ideas, y las guarniciones de las plaças de Ungria bastaban à contener los sedicioso. No embaraçado de estas dificultades el Emperador , ordenò bajasse à mandar el exercito de Italia

el

el Principe Eugenio de Saboya, uniendo las Tropas que havia juntado Comerci; Guido Starembergh emprendiò con las ſuyas el primero vencer lo arduo de los montes, y los paſſos que guardaban con mas gente que vigilancia los Franceſes, que ya tenian doze mil hombres mas de Tropas del Duque de Saboya, y ocupaban la llanura que pertenece à Cremona. Eſtaba en Ripalta el Mariſcal de Teſsè bien fortificado; el Principe de Vaudemont en los collados entre el lago de Garda, y el Ada, con un grueſſo deſtacamento; el Mariſcal de Catinat mas adelante, teniendo el lago à las eſpaldas, y à Chiuſa en frente, y cerrados los paſſos deſde el Tirol al Atheſis con doze mil Infantes. Si queria evitar un peligroſo, y infeliz combate Starembergh pocas ſendas le quedaban, y eſſas aſperas, montuoſas, y embaraçadas de peñaſcos, por las quales nadie creia ſe atreviera à emprender la marcha, pero burlando ò la confianza ò el deſcuydo de los Franceſes, condujo con el ſilencio dela noche, y gran cantidad de gaſtadores ſus Tropas à Rovereto, lugar ya de Italia en el eſtado Veneciano: eſta fue en eſſa guerra ſu primer hazaña, y no la menos importante, porque luego el Principe Eugenio echando un puente en el Tartaro, a viſta de Catinat, plantò ſu exercito en los campos de Ferrara. Lo eſcabroſo del lugar, y la deſigualdad de los montes, impedieron antes la batalla, ni pudo deſpues la cavalleria Franceſa embaraçar eſte echo, porque ya havia ocupado las orillas del rio el Principe, y era tan cenagoſo, lleno de turbàles, y pantanos el terreno que dividia ambos exercitos, que comodamente, y ſin apreſurarſe pudo paſſar el ſuyo el Aleman, no ſin haçer alguna burla de los Franceſes, como dijeron los deſertores. Quiſieron deſpues paſſar el Ada, pero Catinat que eſtaba con ſus Tropas en Verona, aſſentando artilleria à la otra parte del rio, lo impedia; eſto embaraçaba las ideas del Principe Eugenio, y recorriò à la maña. Diſpuſo que ſe quejaſen los Venecianos del largo tiempo que eſtaban los Franceſes en Verona, y adhirio à eſta queja el Pontifice, por ſugeſtion de

Grimani diciendo ſe havian arruinado caſas, y heredades de muchos Eccleſiaſticos, y que podia Catinat elegir otro campo para ſus Tropas. Deſpreciando los Franceſes el inferior numero del enemigo exercito, ſe apartaron de Verona. El Vicelegado de Ferrara parcial de los Auſtriacos, diſpuſo dejaſen los peſcadores ſus barcos à la orilla del rio que poſeyan los Alemanes, como acaſo, los quales valiendoſe de ellas, paſſaron en una noche ſu gente. Quejosè el Rey de Francia al Pontifice, y dioſele por diſculpa la que el Vicelegado havia dado, de haver ſido una mera inadvertencia, y caſualidad que durmieſen los peſcadores aquella noche à la otra parte del rio. Sin perder tiempo vigilantiſſimo Eugenio, echo un puente en Caſtel Baldo al Atheſis, y dejandole guarnecido, ſe encaminò al Pò cuya contraria orilla la hallò ocupada de los Franceſes, y la guardaban con muchas Tropas, y artilleria. Eſtaba el rio tan crecido, que no era facil denoche vadearle, ni havia baſtantes barcas para paſſar un exercito obſervàdo del enemigo, y aſsì ambos marchavan por ſu rivera, midiendo el paſſo los Franceſes al de los Alemanes, cuya manguarda guiaba con un deſtacamento de cavalleria el General Palphi azia Carpi, donde havia fortificado ſu campo con Tropas Eſpañolas, Philippe Spinola Marques de los Balbaſes, pero con menos vigilancia en las centinelas, y gran guardia de lo que era juſto, porque la noche del dia diez de Julio, antes del alva le acometiò tan de improviſo, y con tan feroz impetu el Principe Eugenio, que muertas las centinelas, puſo en confuſion el campo, donde los mas dormian à ſueño ſuelto. Como la reſiſtencia fuè poca, lo fuè la battalla, vencidos los Eſpañoles apenas acertaban à huyr, entrò las lineas el vencedor, y paſsò à cuchillo, quantos embaraçados dela obſcuridad, y dela confuſion no ſe rendian prontamente priſioneros. Muchos hombres de diſtincion huyeron medio veſtidos haſta Mantua, y otros haſta Milan. La accion, aun que no de gran conſequencia, engrandeciò à los Alemanes, porque era la primera, deſpues de haver paſ-

ſado con tanta dificultad los montes , y el Mincio : todo acreſentaba ſu fama, y ponia en credito las armas Auſtriacas, que era lo que pretendia el Emperador para traher à la liga muchos Principes, y poner mas aprehenſion al Frances, para que cargando Tropas à Italia, no pudieſe hazer la guerra en el Rhin , porque los Tudeſcos no la querian en caſa propria. Eſtos malos ſucceſſos ſe atribuian entresì, con no pequeña diſſenſſion los Generales Catinat, Teſsè , y Vuademont , cada uno queria echar de sì la culpa que cargaba à otro, y tranſcendiò tanto la diſcordia , que ya ſe introducia en los animos la pertinacia, y deſaprobacion de todo lo que no era el proprio dictamen , porque eſtos tres Generales independentes uno de otro, ni al Duque de Saboia obedecian, de lo que naciò otra deſunion con Catinat que no queria eſtar ſubordinado al Duque . Diò eſte ſus quejas en Paris diziendo ſe le faltaba à las condiciones dela aliança, porque no ſe le havia entregado el mando de las Tropas de Italia, y daba eſſo por pretexto de ſu inaccion , y eſtar como indiferente mirando la guerra , todo era arte, porque no queria que acertaſſen los Franceſes : y como los veia mas poderoſos , amaba ſu error, dezeando el equilibrio, y que nadie quedaſe en Italia Dueño abſoluto della. Por eſſo alentaba la diſcordia, y no aconſejaba lo que ſe debia executar, aun ſabiendo mas que todos: obraba como Principe no como Amigo ; eſto cenſuraban los que no entienden la neceſſidad que tiene un Principe de no fiar de nadie ſu ſeguridad, y que en ellos la razon de eſtado prevalece à todo. Eſta politica del Duque no ſe eſcondia dela penetracion de Catinat, y daba cuenta della con reflexiones mui juſtas al Rey Chriſtianiſſimo, pero eſtaba en aquella Corte ſiempre vigilante por ſu Padre la Duqueſa de Borgoña, à la qual adheria Teſsè, y por eſſo ſe monſtraba mas obſequioſo al Duque, que pretendia apartar à Catinat del Exercito, porque era quien mas le entendia, y aunque era un General de los de mayor experiencia, y valor que tenia la Francia; el Rey por ſatisfaçer, y

contemplar al Duque, con mui honrroſo pretexto, le ſacò de Italia, y ſucediò en ſu lugar el Mariſcal de Villa Roy, hombre alentado, y zelante, pero infeliz. Los Alemanes para adelantarſe paſſando el Mincio, ocuparon à Gofredo, y Caſtillon, plantando ſu campo à los confines del eſtado de Milan, y le fortificaron tanto, que intentando los Franceſes romper ſus lineas, no lo pudieron conſeguir, y deſiſtieron del intento. Paſsò à Canèto el Principe Eugenio, lugar veinte millas diſtante de Mantua, y Cremona para diſtraher con dos cuydados la atencion de los Franceſes, y fortalecidas las riberas del Atheſis, bloqueò à Mantua, quanto baſtaba à no poderle entrar ſocorros ni proviſiones. Tenia la Ciudad guarnicion Franceſa, porque Don Iſidro Caſada (valiendoſe del Marques Berreti Landi favorecido del Duque) pudo conſeguirlo. Eſtaba dentro el Mariſcal de Teſsè con doze mil hombres, no era facil con eſſa guarnicion emprender el ſitio de una plaça la mas fuerte de Italia, por ſu ſituacion, y otras circunſtancias que la hazian inexpugnable; retiraronſe por eſſo los Alemanes (ſin dejar el bloqueo) à Briſelli, y Mirandula, y dieron quarteles de invierno à las Tropas en los eſtados de Parma, y Modena: el Principe Eugenio puſo ſus Reales en Luzàra. Tambien ſe retiraron à quarteles los Franceſes, Vaudemont con parte de las Tropas à Milan, otras ſe dividieron por el eſtado, y Villa Roy con ocho mil hombres ſe quedò en Cremona. Aſsì ſe concluyò en Italia la campaña.

Como la Oficina dela guerra es la Corte, ni en ella faltaba otra *lid*, *ſinò ſangrienta*, no menos pernicioſa, bolveremos à Madrid, donde el Cardenal Portocarrero mas obruido dela dificultad de los negocios, y canſado de los Franceſes, inſpirò al Rey ſe llamaſen otros Miniſtros al Conſejo ſecreto del Gabineto, y entraron en el (à mas del Preſidente de Caſtilla, y el Embaxador de Francia) el Duque de Montalto Preſidente de Aragon, y el Marques de Mancera del de Italia. El peſo dela guerra, y la diſpoſicion ſe dejò enteramente en manos de los Franceſes, que pedian

mas

mas ſumas de dinero que podia ſubminiſtrar el Real erario; pretendian que ſe impuſieſen nuevos tributos, pero repugnò el Cardenal diziendo, tenia baſtantes rentas el Rey, sì las adminiſtraſen bien, y para que ſe les dieſe una forma mas prompta de cobrarlos, y de inquirir en los abuſos, pidiò dela Francia un Intendente General de ellas, y ſe le nombrò à Juan Orri hombre practico, inteligente en adminiſtraccion de caudales, de buena razon, pero impetuoſo, y impaciente. Eſto no ſe llevò bien en Eſpaña, diſimulavaſe el dolor, y con la nueva planta que queria dar el Frances ſe enajenaban mas cada dia los animos. Eſto hizo diſcurrir à los Magnates, y Padres dela Patria, que ſeria conveniente juntar Cortes Generales en Caſtilla, con las quales ſe daria aſſiento de comun conſentimiento à muchas coſas, y confirmarian el Omenaje al Rey los pueblos. Author de eſte dictamen fuè el Marques de Villèna, hombre por ſu ſangre de los mas iluſtres, ingenuo, erudito, y „ ſincero, dezia importaba corregir muchos abuſos, y eſ- „ tablecer nuevas leyes conformes à la neceſidad de los „ tiempos, y que promulgadas eſtas de acuerdo con los pue- „ blos, no ſolo tendrian inviolable execucion, pero ſe po- „ dia prometer al Rey mayores tributos, y con mejor me- „ thodo cobrados, porque nadie ignoraba las eſtrechezes „ del Real erario, para una guerra que ſe preveìa infali- „ ble, dentro, y fuera de Eſpaña. Que era razon obſerva- „ ſe el Rey los fueros, y que eſto lo creerian los ſubditos „ quando con nuevo juramento los authorizaſſe, ſin añadir „ otros, porque en Caſtilla, aun que havia pocos, no ſe „ tenia ambicion dellos, como en los Reynos dela Corona „ de Aragon, y que aſsì podia el Rey ſin peligro juntar „ las Ciudades à congreſſo, que ſin duda confirmaria los „ animos en la fidelidad, amor, y obediencia à ſu Principe. Eſta propoſicion examinada en el Conſejo del Gabineto, ſe imbio ſin reſolver al Rey de Francia, que no quiſo dar ſu dictamen, con el motivo que no podia entender las coſas peculiares dela Eſpaña ſinò quien huvieſe nacido en

ella,

ella, y que debia el Rey conformarse en esto con el Consejo de Estado, y el parecer de los Ministros del Real de Castilla. Vista, y discurrida menudamente en ambos Consejos la materia, no tuvo aceptacion, pocos siguieron el dicta- „ men de Villena, los mas dijeron que no convenia remo- „ ver en tiempo tan turbulento los animos, y exponer los „ pueblos à que entendiesen lo que pueden quando se jun- „ tan, pareciendoles entonces estar como en un parenthesis „ el poder del Principe, el qual se venèra mejor menos „ tratado, y de lejos, sin dar ocasion à disputar sobre pri- „ vilegios ò fueros, ni pedir otros que enflaquecen con la „ exempcion no solo la Real authoridad, pero aun la justi- „ cia; porque se abre como una feria para la ambicion, y codicia de mercedes, las mas vezes desproporcionadas al „ merito; y perjudiciales, exaltando los mas insolentes, y „ que inspiran en los pueblos inobediencia, y tenacidad de „ sus leyes, aun perdiendo el respecto à la Magestad. Que „ el segundo juramento no ligaria mas que el primero, ya „ prestado quando se proclamò al Rey, que sì le hazia mas „ solemne sobre la observancia de las leyes, creerian po- „ der poner despues en disputa quàlquier decreto, sì le in- „ terpetraban, ò entendian contrario à sus patrios estatu- „ tos, y se daba fomento à las quejas, las quales serian „ aun antes de acabar el congresso infalibles, porque no se „ podrian llenar las vastas medidas dela ambicion, y en „ vez de buscar obligados, seria crear descontentos. Que „ de su propria voluntad jamas contribuirian los pueblos con „ mas dinero, antes pretenderian aliviarlos de tributos, „ que impuestos por tiempo, nunca llegò el de quitarlos. Este parecer fuè mas del agrado del Rey, y de sus intimos consejeros, y se hizo un decreto que no convenia por ahora juntar Cortes. Algunos Magnates, y Ciudades quedaron disgustados de esto, porque ya se havian publicado posibles, y creian que negarlas era opression, y assì se dijo se havian solo diferido, porque debia salir el Rey dela Corte, hasta Cathaluña, para encontrar la Reyna, como lo executò el

dia

dia en Septiembre. Muchos fueron de opinion que no ſalieſe el Rey tan lejos, ni de los terminos de Caſtilla, pero el Cardenal Portocarrero ſe lo perſuadio vivamente, para quedarſe mandando en la Corte; y el Embaxador de Francia Conde de Marſin para tener mas authoridad, teniendo al Rey ſolo en la jornada; burlò eſſa ambicion el Cardenal, y le diò al Rey por conſejeros al Duque de Medinaſidonia, y al Conde de San Eſtevan del Puerto: de ambos, y de Marſin ſe componia el Conſejo del Gabineto del Rey, y Portocarrero ſe quedò en la Corte con tan amplo poder como le havia dado Carlos ſegundo en tiempo de ſu ultima enfermedad. Eſto hirio ſumamente à los Tribunales, y à la Nobleza porque bolvian à depender unicamente del duro; y deſapiadado genio del Cardenal, que comunicando ſolo con Don Manuel Arias, y en ſu caſa con un tal Urraca criado ſuyo, no era facil conſeguirle una audiencia, y sì paſſando la daba, no ſe podia aguardar mas reſpueſta, que obſcuros, y imperceptibles acentos, ni havia à quien acudir, porque todo el peſo del Govierno, cargava ſobre dos ſolos hombres auſteros, y que huyan la humana ſociedad. Añadioſe à eſto que el Cardenal por adulacion moleſtaba al Rey de Francia, conſultando aun coſas dela menor importancia, y eſſo dilataba tanto los expedientes que llamaba à la impaciencia: pero la fidelidad de los Caſtellanos, y ſu amor al Rey lo toleraba todo.

Haviaſe ya deſpoſado en Turin el dia onze de Septiembre la Reyna con el Principe de Cariñan ſu Tio que tenia los poderes del Rey, y luego partiò para Niza donde ſe havia de embarcar en las Galeras del Duque de Turſis, debia encontrar alli la Camarera mayor Maria Anna dela Tremolla, viuda del Principe Urſini, que eſtaba en Roma, muger de eſclarecido linaje, prudente, y capaz de entender, y manejar qualquier negocio, mui ſecreta, y cauta. Coſtò no pocas diſputas eſta eleccion, que cometida primero al Rey de Francia, ſe eſcusò de ella. Era ſu parecer que fueſe Caſtellana la Camarera, como lo havia ſiempre

ſido,

ſido, pero lo repugnò tenazmente el Cardenal Portocarre-
„ ro, diziendo ſeria bolver à poner el Palacio en el deſor-
„ den en que le tenia Carlos Segundo, por el deſpotico
„ dominio de las mugeres, y que sì una Eſpañola dela pri-
„ mera nobleza adquiria la grande authoridad que lleva
„ conſigo eſſe empleo, ſiendo los Reyes tan jovenes, les in-
„ troduciria en la gracia, y el favor ſus parientes, y al-
„ legados; querria entrar en todas las dependencias, y man-
„ dar con ſola ſu recomendacion en los Tribunales, por-
„ que procuraria participaſe ſu caſa, y ſus parientes dela
„ favorable oportunidad, goçando de los primeros hono-
„ res, y empleos, quiza con injuſticia, y con rieſgo: que
„ no hauria ſecreto, porque la camarera ſabria las reſo-
„ luciones, y ſeria arbitra dela reparticion de las gracias.
„ Que una eſtranjera ſin allegados, ni incluſiones de ſan-
„ gre, aun quando mas ambicioſa, no tendria que mirar
„ mas que porsì, y no teniendo caſa, ni faction en la Cor-
„ tè, no tendria tanta oſadia, quanta le ſugeririan los ſu-
„ yos à una Eſpañola, pueſta en lugar tan ſublime, co-
„ mo era regir; y governar una Reyna niña, à la qual do-
„ ctrinaria con las artes, y maximas que quiſieſe, propi-
„ cias à la vanidad, y codicia de los Magnates, de los quales
„ havia pocos de quien fiar, y por conſequencia de las ſeñoras
„ de ſu eſphera, como era preciſo que fueſe la Camarera, y
„ que aſsì para obviar tantos inconvenientes, ſeria lo mas
„ acertado que eligieſe el Rey Chriſtianiſſimo una Franceſa,
„ buſcandola proporcionada à tan alto empleo. Eſte injuſ-
to dictamen del Cardenal, nacido de los zelos dela autho-
ridad, heria à toda la nacion, y al cuerpo dela primera
nobleza, donde las mas de las mugeres eſtan dotadas de ſin-
gulares prendas de ſolida, y Chriſtana virtud, modeſtia, y
prudencia, por eſſo lo tuvo mui ſecreto el Cardenal, y
ſiempre atribuyò à los Franceſes eſta eleccion, à la qual no
dejò de concurrir Don Manuel Arias con el meſmo temor
de que ſe introdujeſen los Eſpañoles en la gracia del Rey,
y ſe hizieron eſte agravio à sì miſmos, ſiendo cierto que
para

para eſſe empleo, en que era preciſo criar una tierna Princeſa con la etiqueta, y ſeriedad Eſpañola, ninguna era mas apropoſito que la que lo fueſe, y mas haviendo tantas digniſimas en que eligir. La Princeſa Urſini que eſtaba con ſuma aceptacion, y authoridad en la Corte de Roma, ya Maeſtra en las artes della, no queria probar nueva fortuna, y ſe eſcusò de eſſa honrra, haſta que la eſtrechò à aceptarla una orden del Rey Chriſtianiſſimo, dada con terminos tan obligantes, que ſe reſolviò à partir à encontrar la Reyna, y deſde Niza la ſirviò de Camerera mayor. Partieron al meſmo tiempo de Madrid las Damas de Palacio para encontrarla, y fuè elegido Governador de ſu caſa Real con honores de Mayordomo mayor el Conde de Montellano, que venia de ſer Virrey de Cerdeña, hombre ya de crecida edad, maduro, Sabio, Chriſtiano, y politico, pero ſin los enrredos, y liſonjas, que confunden los Palaçios. Eſte eligio de ſu propria voluntad el Cardenal, porque le miraba ageno de ambicion, y que no le querria competir la authoridad, que era todo ſu cuydado, y rezelo. Llevò el Conde toda la familia dela Reyna haſta Figueras, lugar de Cathaluña, donde tambien llegaron los Reyes, cada uno por ſu camino: el Rey vino de Barcelona, y la Reyna paſsò por tierra la Francia, dejando las Galeras, porque la trabajaba mucho el mar. Luego que encontrò la familia Eſpañola, ſe diſpidiò la que la Reyna trajo de Turin, no le quedò ni una camariſta conocida, ſolo la Camarera mayor. Sintiò eſto mucho la Reyna, pero çedio al guſto del Rey, que lo ordenò aſsi, ſugeriendolo los Eſpañoles, que no olvidaban las confuſiones, que ſuſcitaron la Cantina, Camariſta dela Reyna Maria Luiſa de Borbon, y la Berliz que lo fue de Maria Anna de Neoburgh. El Rey entregò todo el deſocupado coraçon à la Reyna, en quien no faltaban calidades para prenderle. Tenia ſolo catorze años, era de agradable aſpecto, y de gracia ſingular, benigna, afable, y atractiva, eſto le diò la naturaleza, deſpues el arte la enſeñò à conſiliarſe

la benevolencia de los Subditos, y à confirmarſe ſiempre en el amor del Rey, que nunca declinò de las primeras impreſſiones. Deſpues de tres dias paſſaron à Barcelona los Reyes: las exteriores aclamaciones fueron grandes, mas ſinceras en la plebe mas humilde, que aun no eſtàba contaminada de infedilidad. Pidiò el principado de Cathaluña Cortes, y las concediò el Rey, quando ſe havian negado à Caſtilla, cuyos pueblos no ſon tan arrogantes, y inſolentes. Para ſoſſegarlos fueron deſſe dictamen los conſejeros que el Rey tenia conſigo, y el Embaxador Marſin. Con tantas gracias, y mercedes que ſe concedieron ſe enſoberbecio mas el aleve genio de los Cathalanes, la meſma benignidad del Rey dejò mal pueſta ſu authoridad, porque blaſonaban de ſer temidos, y pidieron tantas coſas, aun ſuperiores à ſu eſperança, para que la repulſa dieſſe motivo à la queja, y algun pretexto à la traycion que meditaban: deſeaban mas ocaſion à la ira, que al agradecimiento, por eſſo no reconocian los meſmo beneficios, y mercedes que ſuplicaban: ya prevenidos de ingratitud, todo lo perdiò, y lo malogrò el Rey, pues los mas favorecidos fueron los primeros desleales. No ſe eſtableciò en eſtas Cortes ley alguna provechoſa al bien publico, y al modo del govierno: todo fue confirmar privilegios, y añadir otros, que alentaban à la inſolencia; por que los Cathalanes creen, que todo va bien governado, goçando ellos de muchos fueros. Ofrecieron un regular donativo, no mui largo, y bolvieron à jurar fidelidad, y obediencia; con menos intencion de obſervarla, que lo havian echo la primer vez. Eſcribianlo todo con delinquentes reflexiones al Principe de Armeſtad à Vienna por medio de los Genoveſes, y ſe monſtraban las cartas en las anticamaras del Emperador, que imbiò copia de ellas al Conde de Uratislavia ſu Miniſtro en Londres, para que las vieſe el Rey Guillelmo, y tomaſe mas alientos la liga, que aun repugnaba el Parlamento, al qual ponderò nuevamente el Rey la injuria le acababa de hazer el Chriſtianiſſimo

niſſimo con haver reconocido por Rey à Jacobo tercero hijo de Jacobo ſegundo Rey de Inglaterra. Eſte havia muerto en San German à los diez y ſeis de Septiembre con tanta edificacion, y fama de Santidad, que monſtrò como podia ſer dichoſo un infeliz, haziendo de las deſventuras ſacrificio, para convertirlas en bienaventuranza eterna: aſsi diſcurrimos piadoſamente de un Principe que enſeñò con el exemplo quanto ſe debe anteponer à todo la religion. El meſmo tratamiento, y reverencia conſervò en Francia ſu „ hijo. Los adheridos al Rey Guillelmo, ponderaban eſto „ como infraccion de la paz de Riſvvich, donde havia „ òfrecido Luis Decimo quarto reconocer por legitima ſu„ ceſſora à la Corona de Inglaterra la linea proteſtante „ de ſus Principes, y que no ſe debia tratar como Rey „ quien no havia empuñado el Cetro, tolerandoſe en ſu „ Padre, porque lo havia ſido, pero ya expulſo, y eſta„ blecida per Ley la linea heredera, dezian que no le que„ daba derecho ni accion à ſu hijo, y que por eſſo ſe de„ bia reputar como agravio la reſolucion del Chriſtianiſſimo. Los que ocultamente favorecian à los Eſtuardos ale„ gaban ſer inſubſtanciales eſtos reconocimientos, y que „ nada importaba à la Inglaterra ſer Jacobo ſegundo ò ter„ cero el reconocido, que no debia el Rey de Francia ſer „ Juez contra el meſmo à quien havia dado refugio en ſus „ Reynos, porque ſeria borrar con inutil circunſpeccion „ lo benigno, y lo magnifico, que los titulos de que uſan „ los Principes no inducen poſeſſion, ni derecho, porque en „ ſus dictados ponen lo que no poſeen, paſciendoſe la va„ nidad de una aprehenſion, y de un titulo vano. El Rey Guillelmo que todo abraçaba por nuevo pretexto à ſu reſolucion, declarò formalmente à Francia, y Eſpaña la guerra; ofrecieronle ſoccorros el Duque Jorje de Hannover, y la Princeſa Anna de Dinamarca. Eſta con expreſſiones mas vehementes porque dijo que venderia para eſta guerra aſta ſus arillos, y ſortijas, tanto los empeño el temor que el poder dela Francia intentaſſe reſtituir al Throno à

Jacobo. Ordenaronse en Inglaterra levas, y se armò una esquadra de navios que se entregaron al Almirante Rooch. Luego se hizo la liga con el Cesar entraron en ella el Rey Guillelmo, los Olandeses, el Duque de Hannover, y el de Neoburg, y para dar las mas convenientes disposiciones à la guerra passò Guillelmo à Olanda donde ya havian llegado los diez mil Ingleses auxiliares, y dejadas sus instrucciones, bolviò à Londres. Partiò Rooch, con quarenta y seis naves azia las costas de Francia, con mas pompa que utilidad. Otra esquadra se imbio à las Indias con el Vice Almirante Bembo, que tuvo la mesma suerte; nada hizieron mas que dejarse ver, y gastar en vana obstentacion muchos thesoros, porque ya el Rey havia conseguido del Parlamento los subsidios. Esto atemorizò los Reynos de España; mas los separados del continente, donde tenian los Austriacos sus ocultos emissarios, y parciales, pues el largo dominio de su familia havia dejado impression en los mas de los Nobles, porque de ella reconocian las mercedes, y privilegios que goçaban, y assi solo el apellido de Austria, hazia otra mas cruel guerra al Rey Phelippe. El primer Reyno en quien prendiò fuego la rebelion fuè Napoles: concibiose esta en Roma, fueron los Authores el Cardenal Grimani, y Don Cesar Avalos Marques de Pescara. Entrò el Baron de Sasinet oculto en el Reyno, y à pocos dias perfeccionò su tratado con el Principe de Laricha, el Duque de Telesia, Don Carlos de Sangro, Don Tiberio, y Don Malicia Carafa, Don Joseph Capecia, y el Principe de Macia que acababa dellegar de España. En esta conjura entraron otros demas obscuro nombre, y con palabras equivocas no la desalentò Don Andres de Avalos, Principe de Monte Sarcho, hombre de grande authoridad, y seguito en la plebe; ganados con dinero Nicolas Prisco Maestro de esgrima del Duque de Medinaceli, Virrey del Reyno, y su Cochero, ofrecieron hacer lo que se les ordenaria. Quedaron todos de acuerdo que la noche del dia veinte y siete de Septiembre darian muerte al Virrey en fuente Medina,

dina, bolviendo en Coche del paſsèo, porque todos los dias paſſaba por aquel paraje ; que la meſma noche entraria con ſeiſcientos hombres armados el Principe de Caſerta , y que ocuparian à Caſtel Novo, donde ya tenian conjurada parte de la guarnicion, y al Jefe dela armeria, los quales para abrir las puertas eſperaban por ſeñas unos ſilvos. Eſta era la diſpoſicion, creyendo que proclamado el Archiduque Carlos , ocupados los pueſtos mas principales de la Ciudad por la Cavalleria de Caſerta, y un Caſtillo , muerto el Duque de Medina, y permitido à la plebe el ſaquèo de las caſas que quiſieſen , un delicto confirmaria otro, y ſe ſoſtendria por proprio interes la rebelion , à la qual alentaba Saſinet con los ofrecimientos del Principe Eugenio, de ſocorrerlos con Tropas en caſo de ſublevacion , y que paſarian otras por el Trieſte con las Galeras de Raguza. Antes determinaron los conjurados que ſe dieſe principio à la obra , y ſe mataſſe al Virrey la noche del dia de San Genaro , en que ſale en publico , eſtà toda la Ciudad illuminada, y hay mayor concurſo de plebe , porque querian intervenieſſe mas gente para tener mas ſequaces, pero lo embaraçò Don Malicia Carraſa, diziendo ſeria hacer funeſta la celebridad de aquel dia , tal vez con indignacion del pueblo, que le tiene conſagrado aun Santo protector dela Ciudad , cuya vengança era juſto temer, y aſsì ſe aplaçò para el que ya diximos, pero antes que eſte llegaſe un Letrado llamado Nicodemo, pariente de uno de los que entraban en la conjura, la penetrò, y declarò con todas ſus circunſtancias al Duque de Medina , y aunque eſto era ya à mas de dos oras de noche, ſin perder inſtante de tiempo, mandò prender à ſu Cochero, y al Maeſtro de armas Priſco, y ponerlos à queſtion de tormento , donde ſin mucha dilacion confeſſaron el proprio delicto , y el ajeno, porque declararon los complices que ſabian , pues havia otros de alta eſphera , que ſolo ſe confiaron à Saſſinet , y ofrecieron que ſeguirian , mas no empeçarian la rebelion . Mandò el Virrey prender los que de pronto pudo hallar,

hallar, gente no dela mayor importancia; mudò al inſtante la guarnicion de Caſtel Novo, la puſo en arreſto, introduciendo otra; ordenò eſtuvieſen ſobre las armas los Caſtillos, y cuerpo de guardia, y doblò el del Palacio Real. Llamò los Miniſtros, y Oficiales de guerra, y los Magnates en quienes tenia mas confiança, ò exercian algun empleo: divulgada eſta novedad acudieron otros, y casi todos al Palacio; nadie parecia desleal, muchos de los que acudieron ſecretamente lo eran, y uno dellos el Principe de Monte Sarcho, que hazia dela neceſidad virtud. Conſultò el Duque con los Miniſtros, y ſus mas allegados, que ſe debia de pronto executar, determinaron lo primero poner en ſalvo ſu perſona, porque en qualquier tumulto no ſe expuſieſe la Ciudad à tan gran crimen, y que permaneciendo aquella, como no faltaba la imagen del Soberano, andaria menos licencioſa la inſolencia, y ſe mantendria la cabeça dela faccion del Rey, con que deſmayarian infaliblemente los ſedicioſos. Jusgàron eſtaria mas ſeguro en Caſtel Novo, y por el camino ſecreto que hay deſde el Palacio, paſsò el Duque con la Nobleza; acudiò tambien à ofrecer la ſuya, y la publica fidelidad el Electo del pueblo: dijo que ignoraba la verdadera cauſa de eſte rumor, pero que ſin duda ſeria delicto concebido entre particulares, no contaminada la univerſidad. Viendoſe deſcubiertos los ſedicioſos, ſe juntaron para ſu propria defenſa, y creyendo la harian mayor empeçando el tumulto, proclamaron en alta voz por varias partes dela Ciudad al Archiduque Carlos, llamavanle Sexto, guardando la relacion dela ſerie de los Reyes Napolitanos: fueron à Caſtel Novo, hizieron la ſeña concertada con ſus ſilvos, porque ignoraban ſe havia mudado la guarnicion. Las centinelas de las garitas de los baluartes reſpondieron con el fuſil: eſte ruido indujo mas confuſion, porque todos ignoraban que fundamento tenia eſta conjura, y los verdaderos authores; parecian muchos, porque convirtiendo la deſeſperacion en delirio los ſedicioſos, eſparcian mas vivamente el aclamado

nombre

nombre del Archiduque Carlos, por sì el exemplo trahia los animos de los que imaginaban mas tardos por temor, mas que por fidelidad al Rey. Abrieron las Carceles, sacaron los presos: los que creyan no podian deteriorar de condicion por la gravedad de sus delicto abraçaron tambien este; otros se refugiaron à los Templos. El Baron Saffinet en los claustros de San Lorenzo erigiò una bandera con las armas Austriacas, y sentado ante una mesa con muchos doblones esparcidos por ella hazia gente, y daba de entrada lo que pedian: pocos dieron su verdadero nombre, porque no quedase escrito, tomaron algunos partido para ganar de pronto aquel dinero, muchos de essos desertaron luego, y se fueron à sus casas, pero siempre quedò el cuerpo de los sedicioso bastante à turbar la quietud de toda la Ciudad, lo que durò la noche, y recogiendo quanta gente podian, acometieron al Palacio dela Vicaria, rompieron Archivos, y destroçaron papeles, fixando uno en las puertas que pretendia probar el derecho de los Austriacos al Reyno.

El Duque de Medina, y los que con el estaban nada de esto sabian à punto fixo, solo el rumor les daba aprehension, y las que por todas partes oyan desordenadas vozes, que no monstraban echo alguno particular, ni haver ocupado ò asaltado à alguno de los Castillos, y disputandose en lo que se debia executar, fuè de parecer Don Antonio Judice Principe de Chelamar que nada se emprendiese en las sombras dela noche, porque se ignoraba quienes eran los conjurados, y desconfiaba aun de muchos que tenia presentes: ponderò que cumplian los hombres mejor con su obligacion de dia, estimulados de su honrra, y que no havia peligro en la dilacion, porque faltaba poco à amanecer, mientras se diesen las ordenes necessarias, y se previniese todo, para que al rayar del dia se acometiese à los sedicioso, Este prudentissimo dictamen aprobò el Duque, y ordenò que con las compañias que allà estaban, y la Nobleça se executase, y diò a todos por Jefe à Don Rustai-

Ruſtaino Cantelmo Duque de Populi, General dela Artilleria, hombre de conocido valor, y experiencia, madùro, y de ſolida honrra, y fidelidad; todo lo comprobò el exito. Salieron al amaneçer à buſcar los rebeldes, y con poca dificultad deshizieron la union dela deſordenada muchedumbre, murieron pocos, porque la accion fue breve. La Nobleça diò manifieſto exemplo de ſu fidelidad, y trajo mucha parte de pueblo que tomò las armas por el Rey. Deſvanecioſe con la acertada conducta del Duque de Populi aquella borraſca, que daba mas aprehencion de lejos, y con la obſcuridad de la noche: plantò la artilleria contra la Torre de Santa Clara, y los Clauſtros de San Lorenço, donde ſe havian refugiado los principales rebeldes, que no ſe atrevieron à defenderſe, algunos huyeron por ſecretas puertas al campo, otros ſe metieron en las cuevas, y eſcondrijos de las caſas, y aſsì à poca ruyna que empeçaron à hazer batidas las paredes, ſe apoderaron de todo los ſoldados; y ſe bolviò à proclamar al Rey Phelippe. Mandàronſe buſcar, y ſeguir los principales Cabeças de tan depravado intento, y ſe alcançaron en la fuga el Baron Saſſinet, y el Principe de Laricha, que ſe imbiaron poco deſpues à la Baſtilla de Francia, tambien fuè preſo Don Carlos de Sangro, y à pocos dias degollado: fueron en buſca de Don Joſeph Capecia el Duque de Sarno, y el Principe dela Valle, y le hallaron eſcondido en una gruta de monte Virgen, donde deſpues de haverſe reſiſtido quanto pudo, ſe diò muerte à sì miſmo, llevaron ſu cabeça à la Ciudad, y ſe colocò pendiente en una eſcarpia de hierro para publico eſpetaculo. Los Carrafas, y otros huyeron mas felizmente: mandàronſe ahorcar los que en el primer encuentro pudieron cogerſe, perdonòſe à la multitud. Declararonſe traydores al Marques de Peſcara, y al Principe de Caſerta, y ſe confiſcaron ſus bienes; à eſte ultimo tambien le caſtigò con deſtierro el Pontifice, como à ſu ſubdito, porque tiene feudos en los eſtados Pontificios, y reprehendiò agriamente al Cardinal Grimani de tan dete-

deteſtable deſigno improprio de lo ſagrado dela purpura.

Eſte exito tuvo entonces tan mal concebida, y precipitada ſublevacion, que aun que la deſeaban muchos la emprendieron pocos nobles, y no dela mayor authoridad, y conducta. Quedo ahogada en ceniças la llama, apagada no, porque el Principe de Monte Sarcho, y otros conſervaron haſta mejor oportunidad ſu depravada intencion, no por odio al Rey, y à los Eſpañoles, ſinò cançados del tirano, injuſto, y deſpotico govierno del Duque de Medina, cuya intolerable ſobervia, y vanidad, trataba à todos con aſpereza, y deſprecio.

Haviaſe trahido de Roma, y tenia en ſu caſa con nombre de Camarera de ſu muger à Angela Georgina, que le havia coſtado muchos empeños, y diſputas conſeguirla, era muger de baja eſphera, havia ſido cantarina dela Reyna Chriſtina de Suecia, y debia à la naturaleza algunas buenas calidades, que las hizo inſtrumento de ſu deshoneſtidad: eſta fiada en el favor del Duque, cuya voluntad poſeya abſoluta, tenia tanta parte en el govierno, que era el unico, y mas proporcionado medio para las gracias, y proviſiones aun de Juſticia, la qual, eſclabo de ſus afectos, ultrajò el Duque muchas vezes, y quanto dinero adquiria (tratando ſin zelo, ni atencion al Real errario) todo ſervia para enrriquecer eſta muger, cuya ſoberbia ſe propaſsò haſta querer igualarſe à las ſeñoras de primera eſphera que las hay mchas, y de eſclarecida ſangre en el Reyno de Napoles. No deſayudaba à hazer odioſo al Duque otra hermana dela Giorgina, que tambien tenia en caſa, llamada Barbara, no menos ſoberbia, y arrogante que ella. Eſtos, y otros deſordenes le concitaron un odio comun, y ſe diò cuenta al Rey del peligro que amenaçaba à aquel Reyno. Pretextando zelo, corrieron los primeros aviſos por manos del Cardenal Franciſco Judice, y del Duque de Uzeda Embajador en Roma, que cada uno dellos pretendia el Virreynato de Napoles, y para que fueſen mas eficaces ſus repreſentaciones, hizieron que eſcribieſe contra el Duque al Rey Chriſtianiſſimo ſu Miniſtro el Cardenal

de Jaſſon: no dejaron algunos Magnates Napolitanos de quejarſe al Rey, y tanto cumulo de quejas conſiguieron que fueſe llamado à la Corte el Duque de Medina, y aun que ſe le diò la Preſidencia de Indias enajenò del Rey deſde entonces el animo tan pertinazmente, que ſe precipitò à la deſgracia que deſpues veremos. Los Napolitanos fueron tan advertidos, y atentos à ſu utilidad, que aunque ſe valieron del Duque de Uzeda, para echar al de Medina, al meſmo tiempo ſuplicaron al Rey no ſe les dieſe por ſuceſſor por ſu aſpereça, y precipitancia, notandole otros defectos que le quitaron eſſe govierno, y ſe diò al Duque de Eſcalona Virrey de Cicilia, adonde paſsò en interim el Cardinal Judice. En eſte echo tambien perdio el Rey al Duque de Uzeda: los que mas intimamente le trataban conocian adheria ya interiormente à los Auſtriacos, aun que havia eſcrito un papel mui difuſo contra ellos, con clauſulas poco reverentes para Principes tan grandes, probando los derechos del Rey Phelippe, pero como los ambicioſos, y que tienen ſuperfecial la lealtad ſolo ſirven à sì miſmos, y à ſus particulares intereſes, viendo burladas las eſperanças de ſer Virrey de Napoles, concibiò adverſion al Rey, reſervada con tanto cuydado, que aun los pocos que lo ſoſpechaban no lo creian, porque fiandoſe al tiempo, y à la caſualidad de los ſuceſſos, difirio ſu maligna intencion quanto le fuè permitido, como tambien veremos en ſu lugar.

En los ultimos periodos de eſte año ſe viò un cometa: era ſu figura una faja ancha, y reſplandeciente, cuya parte extrema miraba al Ocaſo, la cabeça, tendida azia la parte Oriental ſe ſumergia tanto en el contrario orizonte, que ni el mas exquiſito teleſcopio pudo averiguar ſu magnitud. Dijeron algunos Aſtronomos que era imagen periòdica, porque cada ſeſſenta años parecia, de lo qual haviendonos querido certificar en las obſervaciones de la Aſtronomia, lo hallamos falſo. Si alguna vez los cometas predizen infortunios, y calamidades, ninguno mas que eſte, à quien ſiguieron tan crueles, y ſangrientas guerras, tantas deſolaciones de Provincias, trayciones, motines, y delictos los mas enormes.

AÑO

AÑO DE MDCCII.

LIBRO III.

AUN permanecian las Cortes de Cathaluña, donde la Provincia havia del Rey conſeguido, mas de lo que podia eſperar; aun mayores coſas pretendia, para buſcar pretextos à la queja. Guardaban à un tiempo, y las mercedes del Rey, y las promeſſas del Archiduque Carlos. Crearonſe Marqueſes, y Condes, armaronſe Cavalleros en mas numero que era juſto, propaſsò al merito la liberalidad del Rey, por sì podia hazer ſolida la dudoſa fee de aquellos vaſallos. A catorze de Henero jurò el Rey ſus leyes, fueros, y privilegios; la provincia fidelidad, y obediencia, no con intencion de cumplirlo; los de animo natural infiel con facilidad ſe abſuelven del juramento, ni le creen acto de religion, ſinò politica ceremonia que pueden violar quando ſe les antoja. El Almirante de Caſtilla, que ya abrigaba pernicioſos dictamenes à la publica quietud, los ocultaba con el diſimulo mayor; eſcribia al Duque de Pareti à Vienna con el mayor artificio, cubriendo de zelo las claufulas con que informaba de lo que los Auſtriacos querian ſaber. Quejabaſe ſer caſi todos los Nobles de Cathaluña enemigos del Rey, aun haviendo eſte excedido en la clemencia, y la liberalidad, por ſu genio benigno, y por error de ſus Conſejeros, que como medroſos de los Catha-

lanes, los havian querido ganar con beneficios, y los perdian. Que el huviera ſido de contrario dictamen, y huviera bien fortificado la Provincia, y pueſto en ella quatro mil Cavallos, que havia mucho que temer aun de los Caſtellanos ofendidos de haverſeles negado las Cortes concedidas à Barcelona; por eſſo era preciſo gran cuydado con la Andaluzia, deſſarmada, y ſin gente, de cuyas coſtas era Capitan General el Marques de Leganes, poco afecto à los Franceſes, los quales con arte, y no ſin altos deſignios de quedar ſiempre ſuperiores, dejaban la Eſpaña como la havian hallado, ſin tropas, ni fortificadas las plaças, y con todo eſſo havian determinado que paſaſſe à Italia el Rey, y dejaſe el Reyno indefenſo, y en el mayor rieſgo que podia padecer. Tenia eſtrechez el Almirante con el Duque deſde que eſte fue en Milan gran Canceller, y aquel Governador, y ſe conſervò ſiempre eſta amiſtad. Eſtas cartas monſtrò primero en Vienna el Duque Moles, y ſe imbiaron copiadas à Inglaterra, y Olanda, para que les ſirvieſen de luz, y aliento à la confederacion, que en fin ſe concordò en Londres entre la caſa de Auſtria, el Rey Guillelmo, y la Republica de Olanda: adhirieron à ella el Duque de Hannover, el Palatino, y Ulrico de Braſvich; ofrecieron Tropas auxiliares el Saxon, los Circulos de Franconia, y Suevia, y muchos Principes de Alemania, pero pagandoſelas, ò vendiendo los Regimientos enteros, como es allà coſtumbre, ò tomando por ellos una determinada ſumma cada año. El Duque de Baviera con veinte mil hombres eſtaba cantonado en las cercanias del Dannubio, con las Tropas de ſu hermano Joſeph Clemente Elector de Colonia; monſtraban ſer neutrales, y defender ſolo ſu libertad; pero en ſecreto adherian à la caſa de Francia, con cuyo dinero ſe hicieron las primeras levas, pero no ſe declaraba todavia el Bavaro, haſta poder emplear bien ſus armas en daño del Emperador. Los Electores de Mogun-
tia, y Treveris, tambien affectaban neutralidad, y ſecretamente favorecian la cauſa del Ceſar, porque aſeguraron
darle

darle ſus tropas, en caſo de neceſidad; eſte era el dictàmen de los mas de los Principes de Alemania, que ſiempre dependen del que ciñe la Imperial Corona.

Los pactos dela gran liga fueron eſtos; que ſe haria la „ guerra à la Monarchia de Eſpaña haſta echar de ſu Thro„ no à Phelippe de Borbon, teniendo como en depoſito los „ Reynos, ò Provincias, que ſe ganarian los Principes „ dela miſma confederacion, quedando en poder del Em„ perador lo que ſe conquiſtària en el Rhin, y la Italia: „ lo que en Flandes, y Francia en el de los Olandeſes, y „ que todos los puertos de mar ocuparian los Ingleſes, „ aun en Indias, prohibiendo à toda nacion el comercio de „ ellas, mientras no ſe hiçieſe la paz, y permitiendole li„ mitado aun à la Olanda. Que en las armadas navales „ havia de gaſtar por dos tercios la Inglaterra, por uno la „ Olanda, y que en los exercitos de tierra pagarian la ter„ cera parte los Ingleſes; que todos los gaſtos dela guerra „ en qualquier exito los pagaria al fin de ella la caſa de „ Auſtria. Que ſe nombraria de acuerdo Rey à la Eſpaña, „ parte ò toda conquiſtada.

Aun no havian declarado por Rey à Carlos Archiduque de Auſtria, pero todos ſabian no podia ſer otro, pues por eſſo ſe haçia la guerra, pero no querian empeñarſe en el reconocimiento, y cargarſe de eſſos gaſtos mas, haſta ver los primeros paſſos dela fortuña deſpues de empeçadas las hoſtilidades. Aſsì à coſtas agenas emprendiò la caſa de Auſtria la mayor guerra que ſe hà viſto en muchos ſiglos, no tanto fiado en las armas, quanto en la aficcion de los pueblos à ſu familia. Gravemente opreſſo de una cayda de cavallo el Rey Guillelmo, y agravandoſele una inveterada Tyſis, muriò en Londres en veinte y nueve de Marzo. Principe eſclarecido, y valeroſo, ſagaz, diſſimulado, y ſecreto, pero Tyrano, porque ſin derecho alguno ocupò el Throno de Inglaterra, deſpues dela muerte de ſu Muger. No ſe le conocia amor à religion alguna, todas las ſugetaba à la razon de eſtado. por eſſo no conocia para el fin

medio

medio malo, porque todos los aprobaba, su falsa ; y ciega politica. No le agitaban tanto el animo los vicios como la ambicion de reynár, y dela mundana gloria. Era aspero, y lo executaba todo con blandura, tanto havia enseñado à sus passiones que se rindiesen à su politica. Estimaba tanto la fama posthuma, que aun muriendo diò instrucciones como se havia de proseguir la guerra, ò era querer dilatar el imperio mas allà dela vida.

A quatro de Mayo se proclamò en Londres Reyna la Princesa Anna Stuarta, hija de Jacobo segundo, muger del Principe Jorje de Dinamarca, el qual ni desde el Thalamo dela Reyna, pudo subir al Throno, porque le trataban en Londres como persona privada : nunca Principe padeciò mayor desdòro, porque no tenia menor accion por su muger, que la que diò el Reyno à Guillelmo de Nasao, porque Maria, y Anna eran hermanas: assì saben distinguirse entre los mortales los hombres de alto espiritu, y de profundo consejo. No se entibiaron por esso en Inglaterra las militares prevenciones, porque la Reyna la emprendia con mayor tezon, afectandole, aun porque creyan que la debilidad de su sexo podia padecer alguna inconstancia. Confirmò en el Imperio de las armas al Duque de Malbruch, cuya muger grata mucho antes à la Reyna, no dejaba descaecer el favor. Renovò los pactos dela liga, y reconociò por Rey de España à Carlos Archiduque de Austria, que llamaron tercero de esse nombre. Lo proprio hizieron los Olandeses, y demas Principes de la liga, pero se renovaron las condiciones. En la Monarchia se reserva-
„ ron para sì los Ingleses, à Menorca, con Puerto Mahon,
„ Gibraltar, y Zeuta, y casi la tercera parte de las Indias,
„ y la otra tercera parte con una Barrera à su arbitrio en
„ Flandes se ofreciò à los Olandeses: al Emperador el esta-
„ do de Milan, pero incorporado en los Estados heredita-
„ rios, como feudo Imperial : lo demas dela Monarchia
„ Española, y lo que quedaba dela America se dejaba al Rey Carlos. Esta era una quimerica division : los mismos

que la

que la eſtablecian, entendieron que no podia tener efecto, porque era caſo impoſible echar de toda la Monarchia al Rey Phelippe, ſin deprimir, y ſujetar antes la Francia, que havia tomado el empeño de defenderle: ni aun ſola la Eſpaña es conquiſtable, defendiendola ſus moradores, y no ignoraban que tenia en los pueblos de los Reynos de Caſtilla aſentado ſu partido el Rey: pero pareciò preciſo à los Coligados deſpedaçar sì quiera con la pluma eſte Solio, y mudarle Dueño, para manifeſtar lo firme del empeño, y dela intencion.

En la Italia era donde ſe enardecia la guerra. Viendo el Principe Eugenio la impoſibilidad de tomar à Mantua, aplicò el animo à Cremona, donde eſtaba el Mariſcal de Villaroy. Un Sacerdote dela Ciudad, cuya baja fortuna le hizo diſcurrir en arbitrios indecentes à ſu eſtado, deſcubriò à los Alemanes que un viejo conducto de agua, ya ciego, y de ningun uſo, ſe extendia deſde el campo haſta ſu caſa (que eſtaba junto à la muralla), y que por el era facil entrar ſin advertirlo la gente que quiſieſen. No ſe deſpreciò la propueſta, y alentandole mas con promeſas que con dinero, le ordenaron limpiaſe el conducto, y que en el remate del, por donde debian entrar hincaſe un palo, que ſerviria de ſeña, para abrir de noche la tierra. Executòlo puntualmente, y ſe introdujeron por el conducto à la Ciudad, de noche, ſeiſcientos hombres eſcogidos, que abriendo la puerta mas vezina, y matando las centinelas, dieron paſſo à ſeis mil hombres, que conducian el Principe Eugenio, y el de Comerci, apoderaronſe dela muralla pero como no havia guia para ſaber ocupar los baluartes, y era obſcura la noche, huvo un poco de dilacion pernicioſa. Reſolvieronſe à atacar el primer baſtion, que encontraſen, y la meſma reſiſtencia de las centinelas avisò dela novedad à la plaça. Acudieron los mas vigilantes del primer cuerpo de guardia, y ſe empeçò un combate, que aun que breve (porque luego fueron paſſados à cuchillo) puſo en armas toda la guarnicion, que acudiò à

ſus

ſus pueſtos. Llenòſe de confuſion la Ciudad, y medio veſtido, ſalio de ſu caſa deſarmado el Mariſcal de Villa Roy, creyendo ſer diſſencion entre los Ciudadanos, y las tropas. Empeçoſe la mas dura dificil, y ſangrienta accion, porque por todas partes divididos los enemigos, y por todos el preſidio, ni aquellos ſabian por donde andaban, ni eſtos à donde debian acudir: eſto fue cauſa de grandes yerros, porque ſe herian entre sì los de una meſma faccion; à la denſa obſcuridad dela noche añadia horror la nube dela polvora diſparada, y ſin orden militar alguno, ni formar linea, ſabian los hombres mejor buſcar la muerte, que pelear. El Duque de Villa Roy diò en manos de los enemigos, conocieronle à la voz, y le hizieron priſionero: amenaçaronle con la muerte si llamaba gente à ſocorrerle, y una manga de ſoldados ſacandole por la puerta que ocupaban los Alemanes, le llevaron à ſu campo. Don Diego dela Concha Governador dela plaça, hizo retirar muchos paſſos los enemigos, pero cargado dela muchedumbre de ellos, muriò glorioſamente: hallaron al otro dia ſu cadaver que aun conſervaba en la mano derecha la eſpada, y ſe le contaron tantas heridas, que parecia impoſible haverlas podido reçivir todas vivo. El Thieniente de Rey que quedò con el mando del Preſidio, quando aun dudoſe la luz le monſtraba los enemigos, mandò juntar toda ſu gente en la plaça que hay entre el Caſtillo, y la Ciudad; y viendo no eſtaban perdidos los baluartes que caen à ella, los guarneciò con mas gente, y formò en batalla la que le quedaba, aſsì ya pueſto en orden acometiò à los enemigos deſordenados, y fatigados del trabajo, y vigilia, gran parte heridos, y en paraje que no ſabian retirarſe haſta que la luz illuminò à todos. No por eſſo ceſsò lo cruel, y lo ſangriento, porque protegidos los Alemanes de las caſas, y calles, que havian cortado, mantenian con tezon la batalla. Acudiò la Nobleza toda, y los mas diſtinguidos en el pueblo à dar ſocorro à las armas del Rey, y ſe viò por todas partes el Principe Eugenio rodeado de enemi-

enemigos, pero ſiempre tenia la comunicacion con la puerta que ocupò al entrar, azia donde ſe retiraba lentamente, porque huviera ſido la fuga ſu total ruyna. En eſta retirada adquirio mas gloria que en el atrevimiento de venia. Huviera podido ſalir antes, pero daba tiempo à que llegaſe Carlos de Lorena à quien havia ordenado acudieſe con otro cuerpo de ſeis mil hombres, deſpues que amanecieſe. Havia de paſſar el de Lorena un puente, donde havian los Franceſes, al cabo del, echo de tierra, y faxina un caſtillo, que le tenian guarnecido, y mientras el Principe de Lorena perdiò el tiempo en ganarle, el Señor de Praslin rompiò el puente, y fortificò los vados. Eſto impoſibilitò el paſſo al Principe Carlos, y el ſocorro à los Alemanes, que eſtaban peleando todavia en Cremona, haſta que viendo el Principe Eugenio, que ya ſe ponia el Sol, ſacò dela plaça ſu gente ſeguida en vano del enemigo. Tuvieron en eſta accion los Alemanes mas atrevimiento que fortuna, los preſidiarios no poca gloria, inferiores en numero, y cogidos de improviſo.

Picado el Mariſcal de Teſsé dela intentada ſorpreſa de Cremona, acometiò de repente à los Reales de los Enemigos, pueſtos en puente Molino, y aunque no deſhizo las trincheras enteramente, no ſe retirò ſin haver echo en los Alemanes grande eſtrago. Luego convirtiò las armas contra el General Trauſmandorf, que eſtaba acampado entre Mantua, y Caſtillon, y ſe reſiſtiò con brio, mas fuè vencido: ſiguieron los Franceſes haſta el puente de Laguel à los fugitivos, que le havian por equivocacion (mal entendida la orden) cortado los Alemanes; aſsì no pudiendo eſcapar quedaban al arbitrio del vencedor, priſioneros, ò muertos. Los mas atrevidos que quiſieron paſſar el rio, hallaban otro genero de muerte en la precipitoſa violencia de las aguas. El dia fuè glorioſo para Teſsè: monſtrò valor, y conducta, y quedò levemente herido: tambien à ſu hijo le aconteciò eſſa gloria, ſiendo uno de los que ſe diſtinguieron en la accion, en la que ſe ſeñalaron heroicamente

el Señor de Bretonier , y el de Jurhambren.

Fenecidas las cortes de Cathaluña, parecioles à los Franceſes debia el Rey Phelippe paſſar à ver los eſtados de Italia. No eran de eſſe dictamen los mas de los conſejeros Eſpañoles, pero adhirieron al de los Franceſes el Duque de Medina Sidonia , el Conde de San Eſtevan del Puerto, y el Secretario del deſpacho univerſal Don Antonio de Ubilla, que havian de paſſar con el Rey, y ſe determinò el viaje. Dejoſe Governadora à la Reyna , con un Conſejo privado de Gabineto , que ſe componia del Cardenal Portocarrero , y de los Preſidentes de los Conſejos , Don Manuel Arias , los Duques de Medinaceli , y Montalto , y el Marques de Villafranca. Servia en la auſencia del Conde de San Eſtevan la Mayordomia mayor dela Reyna el Conde de Montellano, à quien ſe diò la Preſidencia de ordenes, y la cavalleriza mayor dela Reyna al Marques de Almonazir. Eſtos dos ultimos la ſervian tambien de Conſejeros en el viaje à Madrid. Ordenò el Rey que al paſſar la Reyna por Saragoça àbrieſe el Solio de las Cortes, permitidas al Reyno de Aragon , ſin mas cauſa que por haverſe permitido à Cathaluña, y aunque podian ſervir de doctrina los inconvenientes que de eſtas reſultaron , fuè preciſo confirmarſe en el error, ò por no confeſarle , ò por quitar eſſe motivo de queja à los Aragoneſes. Llegò à Saragoça la Reyna, convocò los braços , ò los que llaman Eſtamentos del Reyno, y quiſo llamar al Duque de Montalto, Preſidente del Supremo de Aragon , para preſidir en las Cortes : Opuſoſe el Reyno, alegando el fuero que no podia preſidir en ellas ſinò perſona Real , ò Principe dela Real Sangre. Mientras ſe diſputaba eſta duda, preſidiendo la Reyna en el Solio , confirmò en veinte y ſeis de Abril las leyes, y privilegios del Reyno, y eſte anticipadamente ofreciò un donativo: huvo meneſter arte à conſeguirle, en que trabajaron no poco Montellano, y Almonazir , y mas que todos el Marques de Camaraza , actual Virrey de aquel Reyno. Ofrecieronſe tantas dificultades por lo inumerable

de los

de los fueros, que no atreviendoſe ni à romperlos, ni à obſervarlos la Reyna, prorogò las Cortes: era la intencion, ò no fenecerlas, ò que lo hicieſe el Rey à la buelta de Italia. Dejandolas en eſte eſtado ſe encaminò à Madrid, donde fuè recivida con ſingular aplauſo, y alegria del pueblo. El Rey embarcado en el navio San Phelippe que era el principal dela eſquadra, que governaba el Conde de Etrè, ſalio de Barcelona el primer dia de Mayo, y con proſpero viento llegò brevemente à Napoles; deſpues à veinte y nueve del miſmo mes, hizo la entrada publica acompañado de tres Cardenales, Franciſco de Medicis, Jaime Cantelmo, y Todos Santos Jaſlon, veinte Obiſpos, la Ciudad, y los Tribunales en forma con toda la Nobleza. De eſte viaje del Rey à Italia, eſcriviò un Libro ſu Secretario del deſpacho univerſal Don Antonio de Ubilla Marques de Ribas, con exactiſſima relacion de todo, y aſsì ſeria ſuperfluo repetirlo. El Pontifice le imbiò Legado al Cardenal Carlos Barberini, pero no la inveſtidura del Reyno de Napoles, por contemplacion à los Auſtriacos. Paſsò de Roma el Duque de Uzeda, y con el Duque de Eſcalona Virrey del Reyno, fueron admitidos alguna vez al Conſejo ſecreto, que ſe componia del Duque de Medinaſidonia, y el Conde de San Eſtevan. Nada ſe hizo, ni ſingular, ni provechoſo en aquel Reyno; minoroſe el derecho dela harina, para agradar al pueblo, y lo que para eſte fue de poco, ò ningun alivio, era perjudicial à los que tenian cenſos ſobre eſſa gabela. Las mercedes que à algunos ſe hizieron, dejaron imbidioſos à los demas, y aun que no ſe tenia por leal el Principe de Monte Sarcho, para confiarle, y divertirle de ſu maligna intencion, fue criado grande de Eſpaña. Dejò eſto ſummamente irritado à Don Marino Caraciolo Principe de Avelino, que no lo havia podido conſeguir, y creya merecerlo mas, por haver ſervido con ſingularidad ſu caſa en la primera rebelion de aquel Reyno: con todo eſſo ſiguiò al Rey à Milan, y hizo aquella campaña, aſpirando à lo que jamas pudo lograr, y aſsì conci-

viò adverſion à los intereſes del Rey, no poco perniciosa, como veremos en ſu lugar. A eſſe tiempo conjuraron contra la vida del Rey los Principes de Petaña, y Trebiſacia, y cierto Budiani Secretario del Reſidente de Venecia: ſe creyò fueſe author de eſſa trama el Cardenal Grimani, los mas bien informados no la creyeron perfecta conjura, ſinò ofrecerſeles que eſto ſe podia executar facilmente, viendo al Rey con pocas guardias, y eſtas diſpueſtas con negligencia en el Palacio, hablaron muchas vezes en ello; Budiano lo confio al Conde Pepuli Boloñes, eſte lo revelò al Rey, que ſin turbarſe, y nada comovido de noticia tan relevante, encargò la averiguàcion del negocio al Duque de Eſcalona, deſpues que el Rey huvieſe partido: doblaronſe las guardias, y diſponiendoſe con mas vigilancia las centinelas en las puertas del Palacio, no ſe hiço demoſtracion alguna. A ſu tiempo empeço à inſtruir el proceſo el Virrey, prendiò bajo de otro pretexto los reos, y apretado en la Carcel Budiani dixo que havia tenido eſſa converſacion por modo de dezir con Trebiſacia, no con animo de executarlo, ni conçevida como conjura, ſinò propueſto como poſible, al ver el deſcuydo con que ſe guardaba el Rey, y que cenſurando eſſa negligencia, lo havia dicho al Conde Pepuli, como con riſa; que no ſe havia llamado para diſpoſicion de eſſo, ni à conſejo à perſona alguna, ni tratado con nadie; de Petaña no conſtò ni haver concurrido à eſſa converſacion. Trebiſacia que tambien ſe mandò prender, con animo mas firme lo negò todo, dixo que havia hablado muchas vezes con Budiani, y Pepuli, de varias coſas, y aun del Rey, pero como eran converſaciones vanas, y acidentales, no ſe acordaba de ellas: reconvinieronle con lo que havia dicho Budian; perſiſtiò en negar, y nunca ſe pudo inſtruir el proceſo con baſtantes pruebas, que podamos llamarla conjura, pero lo que baſtò à echar de los Dominios del Rey à Budiani, y à imbiar à un preſidio de Africa à Trebiſacia. Muchos creyeron que eſta idea tenia profundas rayzes, y no pocos complices, y pre-

y prevenida ſu execucion para el dia que ſe havia de embarcar el Rey : nombraban à muchos los que aſeguran lo que ſoſpechan , por eſſo ſe eſcondiò entre tantas invenciones la verdad : hemos tenido en las manos el reſumen del proceſo, y no coſta mas de lo referido. El Rey deſpues de haver eſtado un mes en Napoles , ſe embarcò para el Final, de donde paſsò à Milan, y luego al campo. Mandaba las tropas, por eſtar priſionero el Mariſcal de Villa Roy, Luis de Borbon Duque de Vandoma , que havia determinado quitar el bloqueo à Mantua . Tenia el Principe Eugenio fortificada una linea deſde Uſtiano à Burgo Fuerte, roto con varios foſſos el campo, y abiertos los canales del agua, para que no pudieſe en todo aquel terreno pelear la cavalleria, y mas haviendo fortificado à Uſtiano con atencion . Por eſſo fue eſte el primer objeto de los Franceſes , y aun que havian levantado trincheras en las riveras del rio los Alemanes, las batiò el Duque con veinte pieças de cañon , deſpues las forço à eſpada en mano , y echando dos puentes, ſe reſiſtiò Uſtiano mui poco. Paſsò el Principe Eugenio à Burgo fuerte , y dejando todo el campo à los Franceſes tomando eſtos à Caneto, Caſtel Gofredo, y Goyto , ſe quitò el bloqueo de Mantua . Dejando à las eſpaldas al rio Mincio , en el qual erigiò tres puentes, plantò el Principe Eugenio ſus Reales entre el Pò, y Burgo fuerte, para que le pudieſen llegar viveres, y proviſiones de guerra. Juntaronſe todas las tropas Franceſas , y Eſpañolas, para que tuvieſe numeroſo exercito el Rey , paſſando à el le encontrò el Duque de Saboya. Los cumplimientos fueron pocos, porque los Eſpañoles, y parte de los Franceſes contuvieron al Rey en una etiqueta poco grata al Duque , de lo que no quedaron mas unidos los animos. En el Conſejo de guerra ſe dudò , sì ſe havia de ſitiar à Brixello ò à Guaſtala , contra eſta ſe determinò el ſitio , y luego ſe hizo en el Pò un nuevo puente . El pavellon Real ſe puſo en la llanura de Caſal. A diez y nueve de Junio , paſſando quinientos Alemanes el Olio , y el Athe-

ſis ,

ſis, intentaron arruynar el nuevo puente, defendialè el Theniente General Albergoti, y aunque fuè improviſa la invaſion, peleò con tanto valor el Regimento de Don Guillem de Moncada, Marques de Aytona, y otros Eſpañoles, que fueron con gran perdida rechaſados los enemigos: en eſſa accion ſe ſingularizò con ſu compañia Don Geronimo de Solis, y Gante nieto del Conde de Montellano. Tenia el Principe Eugenio treinta mil hombres; no ſe le puede negar la gloria de reſiſtir con ellos à ochenta mil Eſpañoles, y Franceſes, aunque divididos en varias partes, y plaças, como lo pedia la neceſidad: nadie creya que pudieſe ſubſiſtir en Italia, pero fue tal ſu pericia militar, y conſtancia de animo, que hizo facil lo que parecia impoſible. El Principe de Vaudemont, era el que mas vezino à los enemigos ſe havia acampado, obſervando al General Viſconti, que con quatro Regimentos de Cavalleria Alemana, haviendo vadeado el Taſſonio, eſtaba en Santa Victoria, pero con tal deſcuydo que mas que à guardar el pueſto, atentos los Alemanes al juego, y à la gula, dieron oportunidad al Duque de Vandoma, à que imbiando con gran ſecreto dos mil hombres, acometieſe à los enemigos, que fueron facilmente deſechos, y vencidos, porque los cojeron no ſolo deſordenados, pero paſciendo libres por aquel prado los cavallos; juntaronſe los que pudieron para reſiſtir al impetu de Don Chriſtoval de Moſcoſo Conde de las Torres, Don Mercurio Pacheco Conde de San Eſtevan de Gormas, del Conde de Marſin, Marques de Crechi, el Señor de Boucurt, y Rabel, que fueron los que primero cargaron ſobre los enemigos. Viſconti peleò valoroſamente, pero ya herido, y mal ordenados los ſuyos, huyò con felicidad. Eſta dicha aconteciò à pocos, porque eſtaba tan crecido el Taſſonio que no ſe pudo en todas partes vadear, y en ninguna ſin peligro. Dos mil hombres perdieron en eſta ocaſion los Alemanes, eſſo ocaſionò la negligencia. Porque no ſe le diſminuyeſe el Exercito ſacò el Principe Eugenio las guarniciones que en algunas

gunas Plaças tenia, y ſe acampò en Lutzara bien fortificado, y ceñido de una dificil trinchera . El Theniente General Albergoti ocupò à Reggio , que hallò ſin preſidio por arte del Duque de Modena, para que no padecieſe la Ciudad los eſtragos dela reſiſtencia , tambien dejò à Modena, y ſe retirò à Boloña à exemplo del Duque dela Mirandula, que havia entregado ſus eſtados à los Franceſes: aſsì ſe jugaba con los Principes de Italia la fortuna . El Principe de Vaudemont tomò à Vaſconcello , que le facilitaba unirſe con el Exercito del Rey, que mandaba el Duque de Vandoma: eſto puſo en gran cuydado al Principe Eugenio , y antes que ſe juntaſen los dos Exercitos de los Franceſes, determinò atacar al del Rey, bien que era por la mitad inferior en la Cavalleria, reçelando tambiem que ocupaſen los Franceſes à Lutzara, donde tenia ſus Almazenes, y todo el repueſto de viveres, y municiones. Por eſſo era la intencion del Rey ſitiarla, dando ſi fueſe meneſter la batalla, porque los Alemanes eſtaban acampados en ſu llanura, y à un tiro de cañon de los muros. Unio la ſuerte los dictamenes de ambos exercitos para venir à las manos , porque el Rey determinò atacar las trincheras del Principe, y eſte al Exercito del Rey , fiabanſe los Franceſes en el mayor numero de Tropas, los Alemanes en que los havian de cojer de improviſo , y aſsì en el ſilencio dela noche , cada uno ignorando la reſolucion de ſu contrario , partiò à buſcarle. Diſtaban los Exercitos quatro leguas, y como de acuerdo, en el termino dela noche dimidiaron la diſtancia, marchando con igual ſolicitud, y creyan encontrar al enemigo diſprevenido ; mas con una gran diferencia, que marchaban los Alemanes ordenados, los Franceſes ſin orden , jusgando eſtarian los enemigos en ſus trincheras; ivan en dos columnas de mui corta frente , precedia à la manguardia la mitad dela Cavalleria, la otra mitad cerraba el exercito , porque el ſitio no permitia que cubrieſe los lados, no tanto por lo rudo del terreno, quanto por lo deſaliñado del boſque , poco frondoſo , y cortado

para

para ſacar leña. Los que batian por una parte, y otra el campo ſe encontraron aun dudoſa la luz dela mañana, dellos empeçò la lid, acudiò la Cavalleria, los Alemanes cargaron ſobre la derecha de los Franceſes, que deſordenados, huvieran quedado vencidos, sì no los ſocorrieſe toda la Cavalleria de la manguardia. Con eſto ſe retiraron unos, y otros al cuerpo del Exercito, porque no bien explicada la luz, la ſombra del boſque prohibia deſcubrir todo el campo, y cada uno ignoraba en que forma, y por donde marchaba el enemigo, y no havia orden de los Generales de empeçar la batalla. Eſto fue amaneciendo el dia quinze de Agoſto. Con eſte accidente acceleròlos paſſos el Principe Eugenio, no hizo novedad el Duque de Vandoma, ni aun ordenò las Tropas, eſtaba deſayunandoſe mui de eſpacio, y le huvieran cogido los enemigos deſcompueſto, sì en alta voz el Marques de Crequi no le aviſaſe del rieſgo. Entonces mandò poner el Exercito en batalla, eſtaba ya alto el ſol, y haviendo ſuſpendido un poco la marcha los Alemanes, por no entrar à la accion fatigados, era ya mas de medio dia quando empeçò la accion, haviendo ſido los primeros movimientos del Principe Eugenio, con tal impetu, que ſe deſordenaron las primeras filas de los Franceſes, no pudiendo ſer ſocorridas dela Cavalleria, porque con arte el Principe (que no la tenia numeroſa) diò la batalla en el lugar mas eſcabroſo, y por varias partes cortado. Eſto impedia que jugaſen las bayonetas, y tuvieſen gran frente las primeras filas, con que toda la obra eſtaba cometida à la fuſileria, ni podian nazer grande efecto los Cañones de campaña, porque no havia lados en que extenderſe, y por la iſquierda de los Franceſes corria el Pò, dejando un poco à las eſpaldas à Lutzara. El Rey inflamò con ſu preſencia los animos, tan adelantado à las filas, y bajo del tiro que no baſtando ruegos, casi con violencia le detuvieron los ſuyos. Enardecidos ambos Exercitos bajaron para eſtrecharſe mas una pequeña declinacion que hazia el campo, adelantoſe el centro de

los

los Alemanes, guiados del Principe Eugenio, y de Comerci contra el de los Franceſes, con tanto impetu, que padecieron mucho eſtos, y como ni unos, ni otros podian bolver atras por lo alto del terreno, ſe eſtrecharon tanto, que ſolo ſervian las bayonetas. Murieron glorioſamente alentando los ſuyos el Principe de Comerci de los Alemanes, el Marques de Crechi de los Franceſes, à los quales ſocoriò con mayor numero de Infanteria, y con ſu perſona el Duque de Vandoma tanto que eſtaban opreſſos dela muchedumbre los Alemanes. Entonces fuè meneſter al Principe Eugenio todo ſu arte militar, y ſu valor, porque eſtrechando quanto pudo las primeras filas, mandò que los ultimos, ſin bolver la cara, ni dejar de pelear bolvieſen à ſubir aquella poca ladèra que havian bajado, y que ſe unieſen à los eſquadrones que eſtaban à la derecha ocioſos, haſta formar del cuerno derecho, y del centro un ſolo cuerpo, y dejando ſolos dos batallones que impedian comodamente la ſubida à los Franceſes, torciendo un poco, diò de improviſo casì con todas las Tropas contra la iſquierda de ſus contrarios, que eſtaba mui ſeparada del centro, porque havia en medio una grande cortadura. Haſta que los ſocorriò el Duque de Vandoma, padecieron mucho los Franceſes, y no ſe derramò alli poca ſangre, pero dividiendo eſtos en dos caras el centro, con poco giro llegaron à ſocorrer los ſuyos, que havian retrocedido muchos paſſos, la cavalleria les fue de grande alivio, aun que no podia toda pelear, y tanto esforçò ſu valor el Duque de Vandoma, que no ſolo recobraron los Franceſes el terreno, que havian perdido, pero puſieron en grande aprieto à los Alemanes, hiriendolos per el flanco, porque los Franceſes, que peleaban en el centro, havian ya vencido aquella pequeña ladera, y explicando en la llanura mas las filas, peleaba mas gente. Los Alemanes eſtuvieron obligados à hazer dos frentes, con todo perdieron caſi todo el campo por el centro, y la derecha, ſolo les quedaba en el intacta la iſquierda, que no havia podi-

do pelear con la derecha de los enemigos, por lo deſigual, y dificil del terreno, y del interpueſto boſque . Heroicamente pelearon ambos Exercitos , cuya ira durò mas que el dia , ni las primeras ſombras impedieron la batalla , y para que no ceſſaſe eſta con ventaja de los Franceſes , ſe esforcò à mantener el campo el Principe Eugenio , y por mas de una ora de noche ſe quedò formado , aun deſpues que las tinieblas impidieron el combate . Todos permanecieron aquella noche en el campo ſobre las armas , por eſſo quedò indeciſa la victoria celebrada à un miſmo tiempo de ambas partes ; como ſuya la participò el Rey Catholico con el Duque de Bejar à la Reyna. Lo proprio hizieron con oficiales de diſtincion à ſu cortes el Principe Eugenio, y el Duque de Vandoma ; eſtos correos ſe deſpacharon la noche meſma. Al otro dia ſe hallaron ambos exercitos en orden de batalla , pero havian los Alemanes mudado la artilleria, pueſta en lugar que incomodaba mucho à los Franceſes, como nadie quedò enteramente dueño del campo huvo una pequeña tregua para enterrar los muertos . El Rey viendo que no daban otra batalla los Alemanes, bolviò las armas contra Lutzara, que la ganò luego, porque ſin otra accion general no la podian ſocorrer los enemigos , aunque veyan perder en eſſa plaça ſus almazenes. Por eſſo ſe aplicaron la victoria los Eſpañoles, y Franceſes , porque la conſequencia de ella fuè tomar à Lutzara, que havia ſido la primera intencion del Rey, ni con la batalla lo havia podido impedir el Principe Eugenio. Eſte dezia haverla ganado, porque perſeverò quatro dias en el campo batiendo con ſu artilleria al exercito enemigo , y que havia peleado con inferior numero de Tropas, oponiendo treynta à cinquenta mil . Quedaronſe los Alemanes en la riveras del Pò, y el Rey para ceñirlos con ſus Tropas, mando hazer una linea, deſde Guaſtala à Modena, mas fue en vano, porque tambien ſe havia fortificado el Principe Eugenio, con otra deſde la Mirandula al Ferrares , para poder invernar ſobre el Panaro , y no ſe

retira-

retiraba, no ſolo por no eſtar adelantada la eſtacion, pero porque havia tenido en Mantua inteligencia, y pretendia ſorprenderla, eſto ſe deſvaneciò, porque el que meditaba ſer traydor à los Franceſes, revelando al Rey el ſecreto, lo fue deſpues à los Alemanes.

Por atrevimiento inſigne ſe deve referir el del Cavallero Davia Boloñes, que ſervia al Emperador. Con quatro cientos Cavallos veſtidos el, y los ſoldados con el veſtido uniforme à uno de los Regimientos de Cavalleria de Francia, paſsò por las eſpaldas del campo de Vandoma, y deſde el Parmeſano marchò haſta Pavia, tomò contribuciones dela Ciudad, las que con gran priſſa pudo, mas ſacò de los Cartujos, uſando del rigor que inſpiraba la fama de ſus riquezas. Adelantòſe haſta Milan, y al abrir las puertas ocupò una, ſaqueo las caſas mas veçinas, y rompiendo el depoſito de un dinero, que procedia de una gabela, no dejò un maravedis, y porque le embaraçaba el vellon, lo fuè deramando por las calles à los muchachos, haziendolos aclamar al Emperador. Haſta entonces le havian creydo Frances, y quando advertiò que ſe començaba à juntar contra el parte del pueblo, ſaliò dela Ciudad, y tomando el camino del Bergamaſco, aunque con algun giro, ſe reſtituyò à ſu campo. Eſto ſintieron mucho los Franceſes, que con ſu indignacion, hicieron mas celebre la temeridad.

Menos ſegura eſtaba la Eſpaña de lo que el Rey la creya. Deſarmado el Reyno, deſcontentos del Miniſterio los vaſſallos, y diſcorde la aula, porque el Conde de Montellano con el favor de la Reyna, y de la Princeſa Urſini, adelantaba ſu poder, opueſto à las aſperas maximas del Cardenal Portocarrero, y queriendo ſuaviſar los animos, para apagar tantas quejas, y introducir el amor al Rey. De eſte blando dictamen eran la Reyna, y la Princeſa, pero el Cardenal apoyado à los Franceſes, mantenia ſu antigua authoridad, y havia echo venir de Francia à Juan Orri para Intendente General del Real Erario, al

qual le permitiò tanta authoridad, que declinò la del Conſejo de Hazienda, y ſin contemplacion alguna, pretendia Orri enmendar los inveterados abuſos, y uſurpaciones de las rentas Reales. Eſta era una dilatada provincia, y el negocio mas delicado, porque los uſurpadores de las Alcabalas, eran los hombres de mayor authoridad en el Reyno. Havia Ferdinando el Catholico mandado à ſus ſucceſſores deslindar eſte punto, pero la flojedad de los Auſtriacos, nunca tuvo valor de deſcontentar à tantos, ni aplicarſe al util dela Monarchia. Quiſo hazerlo Phelippe Segundo, que era hombre aſpero, y ſin compaſſion, pero ſus theoricas embaraçaban la practica de lo mas conveniente. Tambien deſcuydò de eſſo la contemplacion de los Miniſtros de Hazienda, ò el miedo, porque los Magnates, y los que llamamos Grandes havian llegado en tiempo de los Auſtriacos à una authoridad increyble, y depreſſion de la demas nobleza que no havia podido llegar à aquel grado, ò por eſtar lejos del Principe, ò por no haver logrado los caſuales accidentes que alguna vez engrandeçen las caſas. Juan Orri todo lo emprendiò ſin humanos reſpectos, y llegò à una deſpotica authoridad, que eclipſaba la de todos, y aun el Cardenal ſe empeçaba ya à doler de ſu arrogancia, y competido de Montellano, regia los negocios de eſtado. El Almirante, cuyas artes eran las mas proprias para el Palacio, ſe empeçaba ya à introducir con la Reyna, y la Princeſa, ayudado de Montellano, que era ſu amigo, eſto diò los zelos mas fuertes al Cardenal, porque ya ſabia que aquel era ſu irreconciliable contrario, y para apartarle de la corte inſpirò en el Rey ſe debia imbiar por ſuceſſor del Marques de Caſteldoſrios à la Embajada de Francia, porque à aquel, deſpues de haverle echo Grande de Eſpaña, ſe le havia dado el Virreynato del Peru. Eſto lo compuſo con reflexiones politicas, y que ſe debia apartar al Almirante de Eſpaña, y imbiarle à donde no pudieſe hazer mal alguno. Aſſintiò el Rey à eſte dictamen, y queriendo ſaber el guſto de ſu Avuelo, vino en ello el

Rey

Rey Chriſtianiſſimo, cuyo magnanimo coraçon, y modo el mas obligante, creya traher à sì un hombre, que no ignoraba havia ſido del partido Auſtriaco. Con eſto ſe nombrò Embajador al Almirante: nada le hiriò mas: creyoſe ultrajado, comparandoſe con el anteceſſor, que aun que era dela Familia Samenat, mui illuſtre en Cathaluña, le parecia que no igualaba à ſu alta eſphera. Cierto es que hombres tan grandes como el Almirante, hà muchos años, que no havian ido à eſſa Embajada como Miniſtros Ordinarios, pero ya ahora eran diverſas las circunſtancias, ſiendo una meſma caſa de Borbon la que regia ambos Ceptros. No ſolo agitaba al Almirante ſu vanidad, pero ſu temor, porque rezelò que bajo de algun pretexto mandaſe el Rey echar mano del, y ſepultarle en la Baſtilla: pareciale indecoroſo explicar tanto miedo, y para engañar al Rey admitiò el empleo, fiando al tiempo ſu remedio, y à las que no ignoraba proximas diſpoſiciones de guerra, quales noticias havia adquirido por Diego de Mendoza, Embajador de Portugal en Eſpaña, y para tomar mas dilaciones, pidiò plaço à ſu partida, con pretexto de tomar dinero, y facultad Real, para empeñar por muchos años ſus Eſtados, ſin que nadie pudieſe penetrar quan lejos eſtaba de obedecer. Non havia pocos Magnates en Eſpaña tan adverſos como el Almirante al preſente govierno, pero no eſtaban tan obſervados, ni perſeguidos del Cardenal Portocarrero, ni tenian contra sì miſmos la fama de tan grande authoridad, que fuè la que perdiò al Almirante, no ſolo porque le temian los que governaban, pero aun porque para alentar à ſus Coligados, le decantaban ſu parcial los Auſtriacos, que imbiaron à Londres una nota de los grandes de Eſpaña que adherian à ſu partido, y por cabeça de ellos eſtaba el Almirante. Eſta memoria ſe eſparcia con arte, y era falſa, porque ninguno haſta entonces havia dado ſeñas de infidelidad, y todas eran preſunciones, y conjeturas de Diego de Mendoza, porque oya tantas quejas contra el Govierno, y las eſcribia à Portugal, donde tomaban

ban eſtas noticias el Principe de Armeſtad, que hazia vezes de Miniſtro Ceſareo en Lisboa, y el Canceller Montuvvin, que lo era alli de Inglaterra, los quales havian reducido el animo del Rey Don Pedro à la neutralidad, y trabajaban para incluyrle en la liga, no ſolo porque neceſitaban de aquel Puerto para ſus deſignios, pero porque les parecia que aquella era la puerta mas facil para la Eſpaña, que era la principal idea de la guerra.

Confirmaſe en Inglaterra General de las Tropas Malebourgh, nuevamente creado Duque. Peterbourgh ſe imbiò à las Indias con una buena eſquadra, nombròſe para paſſar à Eſpaña con una conſiderable armada el Duque de Ormont; juntaronſe naves de mercaderes que paſſaban al Archipelago, y algunos corſarios, y ſe hizo el numero de cien y cinquenta velas; no porque fueſe neceſario tanto armamento contra las coſtas de Eſpaña deſprevenidas, y ſin nave alguna, pero importaba à la pompa, y à imponer terror à los Reynos. Aunque el mando de las Tropas de deſembarco le tenia Ormont, paſsò el Principe Jorje de Armeſtad à embarcarſe en eſſa armada, porque de conſentimiento de los Aliados, ſe le havia cometido la diſpoſicion dela guerra, ya porque le creyan practico en Eſpaña, como porque havia fomentado en ella algunas inteligencias. Eſta poderoſa armada pareciò en los mares de Andalucia, à tiempo que mandaba ſus coſtas como Capitan General Don Franciſco de Caſtillo Marques de Villadarias, y todas ſus Tropas eran cien y cinquenta hombres veteranos, y treinta Cavallos: los que preſidiaban à Cadiz no llegaban à trecientos: no havia Almazenes ni armas para dar à las milicias urbanas ni mas diſpoſicion de guerra, que pudiera haver en la paz. Eſto comoviò mucho la Eſpaña; turbò la corte, pero no el animo dela Reyna, la qual aunque eſtaba el Rey auſente, ayudada del dictamen dela Princeſa de los Urſinos, y del Conde de Montellano, convocò los Miniſtros del Gabineto, y hablò con tanta eficacia, y modo el mas obligante, que no hubo

quien

quien no expuſieſe ſus haveres , y ſu vida en defenſa del Reyno : no omitiò eſſa aparente demoſtracion de fidelidad el Almirante , à quien por medio de la Princeſa rogò la Reyna fueſe à defender à Andalucia, con entera , y abſoluta authoridad de Vicario General : negoſe à eſſo , no porque no lo deſeaba para eſtar al piè de la obra , ver de que parte pendia la fortuna, y adherir à la mas propicia, pero queria ſer rogado, porque no ſe le imputaſe jamas à traycion qualquier ſinieſtro acaecimiento, ſinò à deſgracia. Daba por eſcuſa no querer ir à perder ſu honrra ſin tropas ni diſpoſicion alguna de defenſa. La Reyna la admitiò poco ſetisfecha, y determinò que el meſmo Villadarias ſe cargaſe dela defenſa: entonces rogò el Almirante, para que le imbiaran , y ſe valiò del Conde de Montellano , pero eſte no queriendoſe hacer cargo de eleccion tan arrieſgada , porque ya deſconfiaba del, mantubo à la Reyna en la tomada reſolucion. El Cardenal Portocarrero, Don Manuel Arias , y otros hizieron un voluntario donativo para los gaſtos preciſos de aquella guerra. La Ciudad de Sevilla , la Nobleza toda de Andalucia hicieron los mayores esfuerços à la defenſa: introdujeronſe viveres à Cadiz con la poſible prontitud, armaronſe las milicias, la mayor parte con armas proprias, y ſe eſperimentò en los pueblos la fidelidad mayor, y eficas dezeo de defender la Corona .

A veinte y quatro de Agoſto dio fondo fuera de la Bayà de Cadiz la armada de los Colligados , no tenian ſeguridad alguna las naves, pero ſe eſtendieron por la coſta; algunas echaron una ancora, otras bordeaban lentamente . El primero que ſaltò en tierra fue el Principe de Armeſtad diziendo con arrogancia *jurè entrar por Cathaluña à Madrid , abora paſarè por Madrid à Cathaluña* ; eſparciò luego con los meſmos paiſanos (engañandolos ſimplemente) varias cartas al Marques de Villadarias, y à Don Felis Vallaron que maudaba la cavalleria , con quien havia tenido amiſtad en Cathaluña : el Duque de Ormont tambien eſcrivio à Don Scipion Brancacio , Governador de Cadiz.

Cadiz. El thenor de eſtas cartas era ſolicitarlos à una infamia, entretegiendo con amenaças las promeſas, y exaltando el poder incontraſtable de la Liga. Eſto hizo ningun efecto en la fidelidad de los Jefes, antes ſe dieron por ofendidos de imaginarlos capaces de una ruindad: Vallaró entregó ſu carta à Villadarias, eſta, la ſuya, y la del Governador de Cadiz ſe imbiaron à la Reyna. En Rota deſembarcaron quinientos Ingleſes, luego la rindio ſu Governador vilmente, y tomo el partido de los Enemigos: diole el titulo de Marques el Principe de Armeſtad en nombre del Emperador, eſte ciego, y acelerado premio era querer atraher à los demas. Otro Regimiento deſembarco en el Puerto de Santa Maria Ciudad no fortificada, y donde cometieron los mas enormes ſacrilegios, juntando la rabia de enemigos à la de herejes, porque no ſe libraron de ſu furor los Templos, y las ſagradas Imagenes. Era la principal idea ganar à Cadiz, eſto lo intentaron aſercandoſe de Rota à Matagorda, una de las fortificaciones exteriores mas importantes, creyeronlo facil, y acometieron en vano ſeiſcientos hombres, con eſto juzgaban que expugnando eſſe caſtillo, (que eſtà en el continente fuera de la Isla) ſe quitaban un grande impedimento para entrar en el Puerto. Levantaron trinchera, y le batieron, pero no podian proſeguir los aproches, por el fuego del meſmo Caſtillo, y del fuerte del Puntal, que eſtà en el angulo dela Isla de Leon, tan inſinuado en el mar, que guarda el Puerto, y muchas millas del mar à fuera. Mas opoſicion hicieron las Galeras de Eſpaña, y Francia mandadas por el Conde de Hernan Nuñez, que eſtaba dentro del Puerto, y herian directamente las trincheras, faciles de arruinar, porque eſtaban fundadas en arena. Baxaron haſta dos mil Ingleſes à defenderlas, mas à repararlas, porque los Caſtillos que levantaron en la proa las Galeras deshazian de dia todos los trabajos de la noche. No ſe atrevieron los enemigos à penetrar la tierra, porque el Marques de Villadarias, aun que tenia tan poca

gente,

gente, levantando polverada de dia, y haciendo varios, y diſtantes fuegos por la noche, fingia acampamento de un exercito, y acercaba partidas de Cavalleria, meſclando la veterana con la del pais, para contener en la orilla à los enemigos, nunca informados de lo que paſſaba en tierra, porque ſobre no haver logrado deſertor alguno, ſe mantenian tan fieles los naturales que huyan de los Ingleſes; y sì alguna vez podian hablar con algun paiſano, eſte con arte, y amor al Rey exageraba los preparativos de defenſa, impoſibilitando ſer bien admitidos en parte alguna dela Eſpaña. En una de eſtas acciones murio Don Feliz Vallaro caſi deſeſperado arrojandoſe al mayor peligro, porque le havia dicho Villadarias que alla eſtaba ſu Amigo Armeſtad. Conocer tan conſtantes à los Eſpañoles, puſo en aprehencion à los Ingleſes, y el ver que pocas Tropas favorecidas de la ſombra de la noche, atacavan con imponderable valor las trincheras, que no pudiendolas reparar à la luz por el cañon de los defenſores, determinaron dejar la empreſa, y ſe retiraron con tanta precipitancia azia Rota, que ſeguidos de las milicias del pais, padecieron no poco eſtrago: quiſo la retaguardia oponerſe, y fuè vencida, con eſto tumultuariamente bolviendo las eſpaldas, y echando las armas, ſolo buſcaban lanchas en que acojerſe à los Navios. Llegò à la orilla una multitud de ellas, pero no baſtantes à recivir los que con panico temor ſe arrojaban al mar deſeſperados, muchas ſe fueron à pique cargadas de mas gente que podian llevar, ſin orden, ni obediencia, era la confuſion el mayor peligro. Seicientos Ingleſes quedaron muertos, ſin los que ſe anegaron. Recobroſe Rota, y dejaron en tierra al Governador, que preſo deſpues por el Marques de Villadarias, le mandò ahorcar: con eſta noticia deſampararon à Santa Maria, deſpues de ſaqueada con barbaridad. Viendo quan dificil era mantenerſe entierra, determinaron las naves forçar la cadena del puerto formada de encadenadas bigas, y maderos, y echados apique imediatos

à ella por de fuera dos grandes navios viejos llenos de piedras, que de tal manera embaraçaban la garganta del puerto, que era impoſible romperla, como lo experimentaron, aunque à velas llenas, con viento en popa, dos navios ſe dejaron ir impetuoſamente contra la cadena, porque ſobre reſiſtirſe la fuerte contextura de eſta, los cañonazos de las fortificaciones exteriores, y de la Ciudad deſarbolaban las naves. Por dos vezes intentaron eſſa violencia, y ſe maltrataron tanto los navios, que no les coſtò poco trabajo repararlos, para poder navegar. Deſeſperado el Duque de Ormont de poder ſalir con la empreſa, juntando antes conſejo de guerra, y Marina, determinò deſiſtir de ella, contra el dictamen del Principe de Armeſtad, con quien huvo una peſada diſputa, no ſin palabras que provocaban al duelo: arguyale el comandante Ingles de ſu nimia credulidad, y de haver informado falſamente à los Principes de la Liga ſobre el gran numero de parciales que tenia en Eſpaña el Archiduque, pues en todo eſſe tiempo no ſolo no pareciò uno, pero conocian con evidencia quan de veras ſe tomaba la defenſa. El Principe „ de Armeſtad, deçia que las obras grandes no ſe haçian „ en pocas oras, que ſe debia deſembarcar toda la gente, „ y marchando por tierra al puente de Suaſo, tomado eſte, „ apoderarſe dela Isla de Leon, y en ella levantar trinche„ ra contra la Ciudad, que podia ſitiarſe perfectamente, „ y rendirla aun por hambre, porque no eſtaba abaſteci„ da. Que ſe debian deſde tierra batir las Galeras, y echar„ las à pique, y poner mejores baterias contra Matagorda, „ para ſer dueños del puerto, y en fin ir tomando à Se„ villa, y las Ciudades de Andalucia con las ſeguridad que „ otra tanta gente como havia en los navios, no tenia de „ ſoldados toda Eſpaña: que para declararſe los parcia„ les era meneſter obſtentar mas fuerças de las que haſta „ ahora ſe havian manifeſtado, porque nadie queria buſ„ car cierto ſu peligro. El Duque de Ormont hizo junta particular de pilotos, y Capitanes de navios, preguntando

sì podia en aquellos mares eſtar la armada ſin puerto, y ſin peligro, el tiempo que era meneſter à ganar la tierra, y las fortalezas, que impedian poderla poner en ſeguro? „ Reſpondieron que aquella era la coſta mas brava, y „ tempeſtuoſa de Eſpaña donde el Oceano bajaba impetuo- „ ſo al Mediterraneo, endereçandoſe al Eſtrecho, que no ſe „ podian fiar ſolo en las ancoras las naves, y mas sì cor- „ rieſe furioſo el poniente, y aſsì que era cierto el rieſgo, „ sì grande la dilacion. Que entrar en el puerto forçan- „ do la cadena, era impoſible ſin rendir antes à Matagor- „ da, y el Puntal, y que aun deſpues de eſſo padeceria „ mucho la armada por los baluartes de la Ciudad. De eſſe meſmo dictamen fueron los mas de los Olandeſes. Algunos hablaban con ſinceridad, otros por adulacion à Ormond, el qual fundado en eſſos pareceres, levantò el ancora el ultimo dia de Agoſto, y partio dirigiendo la proa al cabo de San Vicente. Diò ſus quejas, y ſus proteſtas el Principe de Armeſtad, y eſcrivio agriamente contra el Jefe Jngles à Londres, y Vienna, caſi le notaba de traydor, y de inteligencia con el Frances. Ni Ormond deſcuydò de sì, porque diò razon de ſu conducta, y la infelicidad del exito era un genero de aprobacion, y cargò à Armeſtad „ de embuſtero, y credulo, porque no ſe havian hallado „ los parciales Auſtriacos que decantaba, ni adherido „ Eſpañol alguno à ſu partido, mas que el Governador „ de Rota por neceſsidad, y fragilidad de animo, deſpues „ de ſer priſionero: que ſe havian declarado toda la An- „ dalucia, y las Caſtillas por ſu Soberano, y que en ter- „ mino de pocos dias ſe havia juntado muchedumbre de „ gente armada, que aunque imperita, la practica del pais „ la hazia formidable, y que en defenſa de ſu propria tier- „ ra cada uno ſabia ſer ſoldado; por eſſo no havia queri- „ do aventurar las Tropas, internandolas en el pais, ni „ era facil tomar à Cadiz con ocho mil hombres, reſuelto „ ſu Governador, à defenderla, haſta el extremo, que ſin „ eſſo no podian las naves entrar en el Puerto, y que en

„ fin la expedicion ſe fundaba en las que ſuponia inteli-
„ gencias Armeſtad , tan al contrario experimentadas ,
„ que el Almirante de Caſtilla havia ſido el primero à ofre-
„ cer ſus haveres à la Reyna , para defender la Andalucia,
„ y que aſsì no le havia parecido proſeguir una guerra
„ donde los Alemanes hacian inutilmente gaſtar a ſus aliados.
Eſtas razones de Ormond , prevalecieron à las de Armeſ-
tad entre los Ingleſes , y Olandeſes , pero no en Vienna ,
donde entrò alguna deſconfianza , que no querian aquellos
hazer la guerra deveras .

Deſengañado el Almirante de Caſtilla de que ſe perdieſe
entonces la Andalucia, como eſperaba, pertinaz en ſu er-
ror , y rendido al temor dela deſgracia , reſolviò buſcar
otro expediente contra ella, haziendoſe mas infeliz con el
remedio, porque determinò, engañando al Rey, tomar re-
fugio en Portugal. De nadie fiò eſta reſolucion , mas que
de Diego de Mendoza Embaxador de aquella Coro-
na, y para executarlo mejor , fingiò la jornada para Fran-
cia, llevoſe por camaradas à Don Paſqual Henrriques ,
hijo de ſu hermano el Marques de Alcañiſes, al Conde de
la Corſana , à quien imbiò à llamar deſde Aſturias , y à
dos Jeſuitas, el Padre Caſneri, y el Padre Alvaro cien fue-
gos. Juntò gran cantidad de dinero , y Joyas ; deſpidioſe
de la Reyna, y de la Corte, y partiò como para Francia ,
dejando las letras credenciales , y las inſtrucciones , y
un correo que le alcançaſe con ellas, porque havia menes-
ter de eſſa circunſtancia ſu ficcion . El ſecreto fuè toda la
felicidad de ſu idèa , porque à nadie lo deſcubrio .
A tres jornadas llegò el correo que con eſſos papeles eſpe-
raba; nadie ſupo lo que trahia , y aſsì pudo fingir ira , y
enojo , diziendo à los ſuyos havia recevido una nueva or-
den, ni la propalò haſta que llegando à paraje en que ſe di-
viden los caminos para Portugal , y Francia , dijo que le
havia la Reyna mandado paſſar antes à Lisboa para aſſe-
gurar en la amiſtad à aquel Rey , y aſsì à grandes jorna-
das llegò à Zamora , y engañando con eſſe pretexto al
Gover-

Governador entrò en los terminos del Reyno de Portugal: Entonces juntando ſus camaradas, quitò el velo à ſu bien obſervado diſimulo, y diò las cauſas para haver buſcado „ refugio. Dijo que no faltaba al Rey, pero que ſe reti- „ raba de ſus Reynos, haſta que mejor informado, de „ lo que lo eſtaba de ſus enimigos, conocieſe ſu inocen- „ cia: que la Embajada de Francia ſe la havian dado „ meditando ſu ruyna, y ſu opreſſion, ſiendo authores de „ eſte engaño el Cardenal Portocarrero, Don Manuel Arias, „ y ſus allegados. Que era licito al vaſſallo monſtrar deſ- „ de el aſylo la pureza de ſu intencion, y ſus quejas, ſien- „ do eſtas de la mayor entidad, por lo que havian ultra- „ jado ſu perſona, y dado credito à las invenciones, y „ falſedades de ſus enemigos, notandole de conſtante par- „ cialidad à los Auſtriacos, la qual ellos decantaban para „ adelantar ſu partido con el exemplo, haviendo publi- „ cado el Principe de Armeſtad, que la expedicion contra „ Cadiz ſe havia fundado mas que en las armas, en la „ amiſtad, que con el tenia, y en ſu inteligencia: que „ nada de eſto ignoraba el Rey, avivada ſu deſconfiança „ por las artes de ſus emulos, y que aſsì no ſe podia fiar „ de un Principe irritado, pareciendole coſa eſtraña, y „ impropria que fueſe ſincera la confiança de hazerle ſu „ Miniſtro en Francia, entre tantos rezelos que de el te- „ nia la corte, pues ſe le havia quitado el empleo de „ Cavallerizo mayor, apartado de todo manejo, y trata- „ do con deſprecio: que eſta mas que declinacion de for- „ tuna, eran claros preliminares de una deſgracia, que no „ tendria remedio, sì ſe trataba con deſcuydo: que la ley „ natural queria deſde la ſeguridad del refugio, bolvien- „ do por sì, y por ſu honor, manifeſtar al mundo, y al „ Rey ſus razones. Que ſe havia llevado aquellos amigos „ para conſuelo de ſus trabajos, y conſejeros en ſus dudas. De otra manera hablò à ſus criados, y con menos raçones les diò libertad, ò para proſeguir con el el viaje haſta Lisboa, ò para bolverſe à Eſpaña. Ni todo eſto pudo proferir,

ferir, ſin aſomarſele lagrimas à los ojos. Haviaſele rendido el coraçon al golpe de la deſgracia, y ſe quejaba con una triſteza de ſemblante tan irregular, que tiñiò de ſus affectos à los que le eſcucharon; alentòle el Padre Alvaro, y òfreciò ſeguirle en qual quierfortuna: los demas callaron, y menos algunos criados, todos le ſiguieron haſta Lisboa, donde ſe le ſeñalò una caſa de campo del Duque de Cadaval. El Rey Don Pedro le reciviò con benignidad, el Almirante hablò poco, y no mui deſembaraçado, dijo „ que buſcaba en la generoſidad de aquel Principe ſu re„ fugio, huyendo de la cruel calumnia de ſus emulos, „ haſta que ſu Soberano eſtuvieſe bien informado, à quien „ no penſaba faltar, ſinò manifeſtarle ſu inocencia. El Embaxador de Eſpaña Marques de Capecialatro, le publicaba rebelde, y le trataba como tal, y perſuadiò ſecretamente à ſu ſobrino Don Paſqual Henrriquez que ſe bolvieſe à Eſpaña como lo executò huyendo de ſu Tio, contra quien llegando à Madrid depuſo quanto en forma judicial ſe le preguntò por el Juez deputado à formar el proceſo contra el Almirante. La Reyna le reciviò con agrado, y tuvo una carta mui agradecida de ſu Padre Marques de Alcañiçes, que vivia en Rioſeco. El Almirante ſacò un manifeſto, que propriamente era una ſatyra contra el Govierno, però ſiempre proteſtò obſervar la debida fidelidad al Rey, cuya benignidad imploraba. Reſtituyò el dinero que ſe le diò de ayuda de coſta para el viaje à Francia, engañandoſe à sì miſmo con el fabuloſo cuydado de ſu honrra, queriala reſtaurar quando la perdia, y es clavo de ſus afectos, y de ſu ſoberbia, ſe dejò llebar de una vanidad, que degenerò en abatimiento, porque luego tratò con los Miniſtros de los Principes enemigos del Rey Catholico, y nombraba al Archiduque Carlos de Auſtria con eſtilo que ſolo eſſo era rebeldia, porque dos Reyes de Eſpaña no podia reconocer. Concluyda la cauſa le declarò el Rey rebelde, aunque no le pregonò, y le mandò confiſcar los bienes. Eſte primer rebelde, como por ſu alta

eſphera

eſphera en Caſtilla ocaſionò en todos tanto reparo, ſirviò à muchos de peſſimo exemplo, y à no pocos ignorantes, que deſpues faltaron al Rey, de irracional diſculpa, como sì el mas alto grado de nobleza tuvieſe authoridad de hazer licita una infamia, antes à proporcion de ſus quilates, deve cuydar mas de ſu obligacion. Eſto puſo en mayor deſconfiança al Rey, porque las caſas de primera magnitud en Caſtilla todas tenian incluſion con la del Almirante, ninguno tenia mas allegados, y dependientes, por ſu authoridad, ſu riqueza, y ſu artificioſa afabilidad, no ſin agudeza de ingenio, travieſo, y de feliz explicacion.

Mientras la armada Ingleſa, y Olandeſa, doblado el cabo de San Vicente, navegaba con proa incierta, eſperando la flota, que venia dela America, (porque ya havia tenido noticia, que no podia diſtar mucho de los mares de Eſpaña, y era ſu regular puerto Cadiz) havia ya aquella llegado à Galicia, y advertida por ſus navichuelos de aviſo, imbiados à reconocer los mares, que eſtaba la armada enemiga eſperandolos, tomaron el Puerto de Vigo el dia veinte y dos de Setiembre, aun repugnandolo el Virrey de Galicia Principe de Brabançon, por lo poco ſeguro de aquel paraje. Una nave aportò en San Lucar, cinco en Santander, tres de las quales pertenecian à los Franceſes, que con veinte y tres naves de guerra, bajo el mando del Señor de Ciaternò eſcoltaban las Eſpañolas, mandadas por Don Manuel de Velaſco. Eſtendieronſe por la ria, haſta Redondela, y le ſervian de antemural las naves Franceſas, dadas fondo en forma de defender la boca del Puerto, en el qual ſe conſtruyò una cadena de fuertes leños, y echa como una eſtacada, fortificaron la garganta del puerto quanto fuè poſſible. Eſte le guardaban dos antiguas torres, llamadas Rade, y Corbeyro, pero conſumidas de los Siglos, que à pocos cañonazos podian reſiſtir, preſidiaronſe de gente de la Flota, y ſe mandò venir las milicias urbanas, para coronar la rivera, y llenar ſinò de ſoldados, de gente los baluartes, y muros de la Ciudad. Havia la fortuna haſ-

ta en-

ta entonçes explicadoſe propicia, y ya en Eſpaña, y en el puerto quanto de Indias ſe trahia, (que en pocos dias ſe podia todo poner en tierra) pero una intempeſtiva, y fatal queſtion convirtiò en deſgracia la dicha. Pretendiò el comercio de Cadiz que nada ſe podia deſembarcar en Galicia, que eran aquellos ſus privilegios, y que ſe devian conſervar ſeguras en el puerto cargadas las naves, haſta que ſe fueſen los enemigos. Sobre eſto no fuè tan breve, como pedia la neceſidad, la expedicion del negocio en el Conſejo de Indias, ya por la natural lentitud, y madurez Eſpañola, ya porque eran varios los pareceres: por fin ſin determinar abſolutamente la duda, ſe imbiò à Don Juan de la Rea para que ſacaſe luego de las naves el oro, y la plata, ni eſto ſe executò antes de cumplido ya un mes que havian llegado al puerto. No ſe diò priſa à ſacar las mercadurias quando eſtas excedian à la plata en valor. Ya havia la armada enemiga alcançado la noticia que eſtaba en Vigo la flota, y à veinte y dos de Octubre con favorable viento llegò à aquella coſta; deſembarcò quatro mil hombres, y plantando baterias contra las torres del puerto, las ocupò con poco trabajo, deſamparadas de los que las preſidiaban, ſiendo impoſible defenderlas, ni ſer ſu fabrica capaz de reſiſtir la bateria. Como era favorable el viento, dos naves à un tiempo à velas llenas, armada de los acoſtumbrados picos la proa, rompieron con facilidad la cadena. Entraron al puerto las que ſeguian deſpreciando los cañonazos de los baluartes dela Ciudad, que no ſin fruto inceſantemente diſparaban. Diſputaron la entrada con valor diez naves de guerra Franceſas (las demas ſe havian buelto à ſus puertos) y ſe travò una batalla cruel, con tanto tezon de una, y otra parte, que meſclados los leños, caſi era inutil el cañon: peleabaſe con fuegos de inhumano artificio, ollas, camiſas, y bolas de betun ardiente. Deſeaban los Franceſes venir al aborde, porque eſtaban mas bien guarnecidos de gente de guerra, pero los Ingleſes toda la lid cometieron al fuego, y ſiendo

en nu-

en numero ſuperiores no podian diez naves defenderſe de tanta multitud de leños enemigos, que ſuplian ſiempre los maltratados. Las de la flota, procuraron internarſe mas en la Ria, por si podian tener ſocorro de tierra, y echar à ella los fardos de las mercadurias, pero los Ingleſes havian ocupado la orilla, y à fuſilazos embaraçaban à los Eſpañoles ſus faenas, permaneciendo à pecho deſcubierto contra la artilleria de eſſas naves, que ſe defendian valeroſamente. Las que mas protegidas de los baluartes dela Ciudad, y mas vezinas à ella, deſembarcaron tumultuariamente algunas mercadurias, con poco logro, porque mal guardadas en la confuſion, el meſmo paiſano llamado à defenderlas las robaba. No ſe puede deſcrivir dia mas cruel, ni mas laſtimoſo, por el inumerable genero de muertes que padecieron aquellos infelizes, ceñidos de inevitables peligros en eſpacio tan eſtrecho. Los que ſiguieron las naves de la flota haſta lo mas bajo de la Ria, (vencidos ya los Franceſes que hazian frente) pretendian apagar el incendio, por la ambicion de la preſa, porque Don Manuel de Velaſco, à quien no deſamparò el valor, ſinò la fortuna, mando quemarlas; eſto miſmo hizieron los Franceſes, echandoſe al mar la gente que ſalvar ſe pudo. Los enemigos ya no cuydaban ſinò de apagar las llamas, aunque veyan que la mayor parte de las mercadurias ſe havian echado al mar. Muchos perecieron, buſcando en el centro del fuego las riquezas, eſtos, y los que murieron en la batalla fueron ochocientos Ingleſes, y Olandeſes, quinientos quedaron heridos, y una nave de tres puentes Ingleſa incendiada: pero tomaron treze naves de Eſpañoles, y Franceſes, entre ellas ſiete de guerra, y ſeis de mercaduria, aunque mui maltratadas, y medio quemadas algunas: las demas las echaron apique, ò las entregaron à la llama en el ardor del combate. Murieron en el dos mil Eſpañoles, y Franceſes, pocos dexaron de eſtar heridos. Valeroſamente ſe portaron los Jefes de la armada Ingleſa, y Olandeſa Ormont, Halemundo, y Colembergh, fueron viſtos por ſu

mano pelear en el mas eſtrecho rieſgo. No menos esforçados, aunque menos infelizes, fueron el Señor de Ciaterno, y Velaſco. Se gloriaron aquellos que el valor de lo apreſado ſubia à la ſuma de quatro millones de peſos, mas de ocho es cierto que perdiò el comercio de Cadiz, donde quedaban ocultamente incluydos los meſmos enemigos, y aſsì no era todo agèno lo que tomaron, y echaron à perder. El Rey perdiò mas que todos, no ſolo en no quedarle navio para Indias, y en lo que havia de percebir de las Aduanas, sì ſe introducian todas las mercadurias, quanto en que fuè preciſo deſpues valerſe de navios Franceſes, para el comercio dela America, que fuè la ruyna de ſus intereſes, y de la de ſus vaſſallos. Al otro dia dela ſangrienta batalla, hizieron bajar al mar los enemigos gran numero de Buzos, con poco efecto, porque la artilleria de la Ciudad lo impedia, y bolviendo à embarcar ſu gente, llenando de flamulas, y gallardetes los arboles, cantaban con flautas, y piphanos la victoria; aſsì dirigieron la proa à ſus puertos, dejando llena de triſteza, y de horror aquella tierra. Luego buzearon los Eſpañoles, y ſe recobrò lo que aun no havia corrompido el agua. De eſta deſgracia nacieron infinitos pleitos en toda la Europa, porque toda eſtaba intereſada.

Al Rey Catholico le alcançò en Genova eſta noticia, donde eſtaba magnificamente hoſpedado de aquella Republica en el Burgo de San Pedro de Arenas. Con eſto apreſurò ſu viaje para Eſpaña, embarcado en las Galeras de Francia. Era ſu intencion ir à Barcelona, pero furioſo el mar, y contrario el viento, le obligò à deſembarcar en Antibo. Siendo la eſtacion tan poco apropoſito para navegar, era perder mucho tiempo eſperar à que ſe mudaſe favorable, y aſsì emprendiò el viaje por tierra, y en breves dias llegò à Barcelona. Luego con particular decreto, ceſsò el Govierno de la Reyna, aunque à largas jornadas ſe encaminaba el Rey à Madrid, adonde no pudo llegar antes que al año mil ſetecientos y dos feneciese.

AÑO

AÑO DE MDCCIII.

LIBRO. IV.

NO negaba el Rey claramente concluir las Cortes de Aragon, pero lo diferia, que era un modo no injurioso de negarlo. De esto se dolia el Reyno, y de que havia merecido menos que Cathaluña: estas quejas nunca satisfechas se entregaron mas al disimulo, que al olvido. El Rey entrò en Madrid el dia veinte y siete de Henero, recebido del pueblo con el acostumbrado aplauso, y alegria. Lo interior de la Corte, y la parte de ella mas principal ardia en odios, y artificios que inspira la ambicion: vino con el Rey el Cardenal de Etrè, Embaxador de Francia, con ideas de mayor authoridad, que podia tener, defendiendo la suya el Cardenal Portocarrero, y Don Manuel Arias; ni era poca la que tenia el Conde de Montellano con el favor de la Reyna, y de la Princesa Ursini, que ya començaba à explicar su poder, ingeriendose en los negocios mas graves, y usando las artes posibles, para conservar amante del Rey à la Reyna, à la qual enteramente possèya. Montellano dissentia enteramente de las maximas austeras de Portocarrero, y Arias, y aun que solo era Presidente de ordenes, pues havia ya buelto el Mayordomo mayor de la Reyna, Conde de San Estevan, le quedaron à Montellano los honores, y la entrada en el quarto dela Reyna,

con eſto ſe alimentaba el favor, y diſponia la Princeſa que el Rey ſeparadamente le conſultaſſe las mas graves materias. El Cardenal de Etré por neceſidad que ſe tenia dela Francia, mas que por genio del Rey, reſolvia lo mas principal, y diſpuſo que nada deſpachaſe en ſu caſa Portocarrero, y que ſe llevaſe todo al Conſejo del Gabineto. Eſto le empeçò à comover, y mas quando viò que no era ſu voto atendido: hablaba ya mal de los Franceſes, y que no debian uſurpar el mando à los Eſpañoles, ſin advertir, que era ſu adulacion quien los havia introducido al Govierno, y que declinaba ſu authoridad, por donde pensò enſalçarla. Etrè ſin atender à eſſos reſpectos obraba impetuoſamente, y pretendio le viſitaſſe en ſu caſa el Preſidente de Caſtilla: el Rey inclinaba à eſto, porque le parecia que ſiendo Cardenal foraſtero, y Embaxador, no perjudicaba à las preheminencias de aquel empleo: Don Manuel Arias monſtrò gran firmeza en ſoſtenerlas, exponiendo al Rey ſus razones, y ſuplicandole que sì en eſto ſe hallaba mal ſervido, le exoneraſe del cargo. El Rey nunca quiſo interponer ſu decreto, y Etrè ſe quejò de eſta que le parecia demaſiada circunſpeccion del Preſidente al Rey de Francia, que juſgandola coſa de poco momento para tanto empeño, le ordenò no trataſe mas de eſſo, y dejaſe las etiquetas, y formalidades de los Tribunales, como las hallaba. Eſto eſpinò los animos, y aunque la Princeſa no era amiga de Portocarrero, ni de Arias, ſe conjurò con ellos contra Etrè, con quien havia tenido una diſputa, porque pretendia libre la entrada en el quarto de la Reyna; la Princeſa, como Camerera mayor, guardando las leyes de la etiqueta del Palacio Eſpañol, lo prohibia, lo que alterò mucho el animo del Cardenal, porque ſe havia liſonjeado venia, no ſolo à hazer la primera, pero la unica figura en la Corte; por eſſo aunque era Frances, le era tambien moleſta la grande authoridad que Juan Orri tenia ſobre la hazienda Real. Eſte, aunque como diximos era impetuoſo, y pertinaz en ſu dictamen, puſo en buena forma el Real Erario,

rio, y le reintegrò en muchas rentas, que le tenian uſurpadas, executando ſobre las alcabalas lo que no ſe havian atrevido à hazer muchos Reyes, aunque lo ordenaſe en ſu teſtamento Ferdinando el Catholico; porque el deſcuydo de los Miniſtros de Hazienda, ò el poder de los que las havian uſurpado, dejò inveterar el abuſo. Deſde que ſe concedieron à los Reyes por toda Caſtilla la Vieja, en las Cortes de Burgos, y ſe ampliaron para ambas Caſtillas en las de Alcalà al Rey Don Alonſo el Onzeno, vendieron muchas alcavalas los Reyes, empeñaron otras por tiempo limitado, algunas dieron por remuneracion de ſervicios, y por equivalente de pretenciones contra la Corona. Otros las poſſeyan ſin mas derecho que un abuſo envejecido por ſiglos, con la buena fee que ſolo eſto les daba accion para mantenerlas. Juan Orri aplicando antes al Real Erario todas las alcavalas, mandò que cada uno trajeſe los inſtrumentos juſtificativos de ſu poſſeſſion, formò una junta en que ſe examinaban las razones del Rey, y de las partes, y ſe adminiſtrò exactamente juſticia, reſtituyendolas à quantos tenian legitimo derecho, y quedandoſe el Rey con las que claramente le havian uſurpado.

El Rey de Portugal, deſpues de haver firmado la Liga, que diximos, eſcriviò al Emperador, y à los Ingleſes, que aquella ſolo ſe reducia à defenſiva de ſus Eſtados, y à no permitir paſſo para la Eſpaña, que era una mera neutralidad, que no impedia la buena inteligencia, ni el comercio. Con eſta ocaſion imbiò el Emperador Embaxador extraordinario à Portugal al Conde de Voſteink, y ſupo introducirſe tanto en la gracia del Rey, que tuvo forma de proponer'e no ſolo que dejaſe la neutralidad, pero que entraſe en la gran liga ofenſivamente, pues ſiendo la guerra, que por la Eſtremadura ſe hizieſe la que mas vivamente heria el coraçon de la Eſpaña, reconocerian los Aliados eſte beneficio como de ſu mano dejandole dueño de Eſtremadura, y de Galicia, que ſerian las primeras conquiſtas, y de Buenos Ayres en Indias. Que nada gaſtaria en la guerra

aunque

aunque levantaſſe veinte mil hombres, porque lo pagarian los Aliados de que le reſultaba el beneficio de que entraſe tanto dinero en el Reyno, y exercitaſe en el arte militar ſus gentes. Eſtos ofrecimientos confirmaban los Ingleſes, y Olandeſes. No ſe acababa de determinar el Rey, aunque el Embaxador Auſtriaco le havia ganado el animo, y el dictamen de ſu confeſſor: el Almirante de Caſtilla, que con el Conde de la Corſana havia abraçado claramente el partido Auſtriaco, facilitaba la conquiſta de la Eſpaña, como coſa infalible, y de ningun trabajo, no ſolo por lo deſarmado de ella, pero por el gran partido que tenia la caſa de Auſtria en la primera Nobleza, y los pueblos: ni dejaba de eſparçir las meſmas reflexiones el Padre Alvaro Cienfuegos, hombre de ſublime ingenio, y de natural eficacia en las palabras. No faltaban en Portugal otros, que perſuadian al Rey lo contrario, pero importò mucho para determinarle, lo que de Madrid eſcribiò ſu Embaxador Diego de Mendoza, hombre adverſo à los Eſpañoles, poco amigo de la quietud, y embevido de eſpecies vaſtas, y de ideas ſuperiores al poder de ſu Soberano. El primer paſſo que el Rey diò à impulſos de los que querian la guerra fuè leer las cartas de Mendoza en una junta particular que hizo, à la qual admitiò à los Embajadores de Alemania, Inglaterra, y Olanda como para ſer oydos, y eſtos configuieron que interviniеſe tambien el Almirante. El tenor de las cartas era eſte. Que eſtaban las coſas de Eſpaña en el eſtado mas infeliz, ſin fuerças para ſoſtener la guerra, ſin armas, ni Tropas, ultrajada la Nobleza, y igualmente deſcontenta, como los pueblos, dividida en bandos el Aula, y los que governaban; aborrecidos los Franceſes, adverſo ya à ellos el Cardenal Portocarrero; deſconfiado el Rey de los Magnates; quejoſa la Andalucia de haverſe el Rey en Vigo apoderado de ſus caudales, ſin puntual examen de sì eran de ſus enemigos, ò de ſus vaſſallos, deſpreciando la conſulta del Duque de Medinaceli Preſidente de Indias, que irritado de eſſo

havia

„ havia dejado el empleo. Que eſtaba el Reyno de Aragon „ quejoſo por haverle negado las Cortes que ſe concedie- „ ron à Cathaluña, donde ſe contaban pocos leales, y que „ sì ſe daba tiempo à que la Eſpaña ſe armaſe, padeceria „ Portugal deſprevenido las primeras opreſiones: Que to- „ leraban mal los Principes un neutral, y que ya rota la „ Alianza con Eſpaña, ſe havia cargado de otro rieſgo por- „ que era preciſo haverla religioſamente obſervado, ò de- „ clararſele enemigo: Que el dominio del mar le tenian los „ Ingleſes, y Olandeſes, y que de ellos no podia defender „ el Frances al Braſil, y las Indias Orientales, ni aun à „ Lisboa sì la invadieſen, porque ſobre no tener el Frances „ tantas fuerças maritimas, ſoſtenia ſolo la guerra en Italia, „ el Rhin, y Flandes: que eſtaban empeñados los Aliados en „ perfecionar la obra, y que no tardaria à declararſe por „ ellos el Duque de Saboya, quejoſo, y atento à ſu utili- „ dad. Que caeria infaliblemente el Throno de Eſpaña, „ sì ſe le internaſe la guerra por Extremadura; y que no „ podia eſperar Portugal de confirmarſe poderoſas eſſas dos „ Coronas, ſinò un eterno temor; Que quando cayeſe „ el Throno de Eſpaña, no podria dejarle de tocar algun „ deſazido fragmento de machina tan vaſta, pues no havia „ otro medio de dilatar los Imperios que con la ruyna de „ los confinantes, y que eſtando tan ceñido el de Portugal „ no ſe debia perder la oportunidad de extenderſe por la „ Galicia, y Extremadura, porque no la hallaria ſemejan- te. Eſto perſuadia en ſus bien compueſtas cartas Mendoza, cuyo dictamen tuvo muchos ſequaces, porque havian los Aliados con dinero corrompido à muchos, y los Alemanes al deſcuydo ſe dejaban entender, que caſarian al Archidu- que Carlos con la Infanta de Portugal.

De contrario parecer era el Duque de Cadaval Principe de la Real Sangre, ſerio, y prudente. Dijo que no tenia „ fuerças el Reyno para emprender una guerra ſin neceſi- „ dad, que conſtaba ſolo de ſeis Provincias deſtacadas por „ accidente de la Eſpaña, con ſolas tres plaças fronteras, que sì

„ que sì estas se perdiesen, ò arruinasen, y se devastase con
„ hostilidades la tierra, seria irreparable el daño: que pa-
„ ra la propria defensa se devia aventurar todo, pero no
„ por intereses agenos, con soñadas utilidades que depen-
„ dian de la fortuna. Que fuesse Borbon, ò Austriaco, uno
„ seria siempre el Rey de España, las mesmas sus maxi-
„ mas contra Portugal, aquien no daria parte de sus Rey-
„ nos, y mas aquellos que le servian de antemural, que
„ havia mas que temer de los Austriacos, sì bolviesen à
„ ocupar el Solio, porque de su Dominio se havia apar-
„ tado el que siendo Duque de Braganza, se coronò Rey,
„ y aunque aquella fuè ofensa echa à la Magestad, que
„ siempre es la mesma, estaba de mas el acordarse que se
„ hizo à la propria familia. Que no se debia aventurar la
„ posession cierta, y la quietud por ideados aumentos, y
„ promesas, que no quiere cumplir la soberbia del vence-
„ dor, ni puede la infelicidad del vencido. Que eran las
„ ligas de muchos Principes necesariamente poco durade-
„ ras, y fementidas, y que siempre quedaba peor el me-
„ nos poderoso, siendo cierto que la vastidad de los Rey-
„ nos de España no se podia ganar toda en muchos años,
„ à fuerça de guerra, sosteniendo el empeño la Francia,
„ cuyo poder, por su situacion, por sus naturales fuercas,
„ y admirable armonia con que la governaba el actual Rey,
„ era igual al de los Aliados, sin contar el invencible que ad-
„ quiriria la España bien regida, y exercitada en la guer-
„ ra, que la haria cruel contra Portugal el envegecido odio
„ de los Castellanos, y mas sin razon provocados, porque
„ no la havia alguna para romper la paz echa con la Rey-
„ na Maria Anna de Austria en nombre de su hijo Carlos
„ Segundo. Que las malicioſas insinuaciones de casar al
„ Archiduque Carlos con la Infanta de Portugal eran artes
„ de corte, para dar otro color mas al engaño, porque
„ esta Princesa tenia solos ocho años, y muchos mas el
„ Archiduque, que aunque era un gran Principe por su
„ Real linaje, no se le conocia mas estados, que los que

le po-

„ le podia dar la fortuna , y que no era razon entrar el
„ Reyno de Portugal à aventurarſe en la agena , y que sì
„ no le ſocorrian con muchas Tropas, no podria hazer la
„ guerra , y con ellas exponia ſu libertad à una neceſſaria
„ ſervidumbre , y la pureza de la religion Catholica à que
„ la contaminaſen en los pueblos tantos herejes.

Eſte dictamen no tuvo aceptacion en el Rey; mas poſeydo del temor, que de la ambicion, adhiriò à la Liga contra Eſpaña, y ſe firmaron en Londres los Capitulos. Ofrecieron los Ingleſes el dinero , que fueſe meneſter para el Exercito, que havia de militar en Extremadura , dandole por Jefe à un General Portuges, al que ſe havian de agregar ocho mil Ingleſes, y sì fueſe meneſter haſta doze mil . Los Auſtriacos nada dieron mas que eſperanças, prometieron dar parte de la Extremadura , y de Galicia , deſpues de haver conquiſtado toda la Eſpaña. De las que precedieron diſpoſiciones à eſta Liga, y las que penetrò en el animo del Rey Don Pedro , ya havia dado cuenta al Rey Catholico el Marques Don Domingo Capecialatro ſu Embaxador en Portugal, pero les pareciò à los Eſpañoles no darſe por entendidos, haſta que ſe publicaſen los capitulos de la Alianza bien que ya havia ſacado de Madrid el Rey de Portugal à ſu Embaxador, y el ſuyo de Liſboa el Rey de Eſpaña , mientras ſe hazian reclutas , y bajaban Tropas Franceſas. A pocos dias ſe publicò formalmente la guerra por una, y otra parte, y por ambas ſe fortificaron quanto era poſible, y preſidiaron las fronteras. Imbiaronſe à la Extremadura Tropas con el Principe de Eſterclaes: bajaron de Francia doze mil hombres con el Duque de Vavruich, hijo natural del Rey Jacobo Segundo de Inglaterra, hombre de valor, prudente, y experimentado, aquien ſe diò el mando de eſſe Exercito. Tambien ſe hazian levas en Portugal, y ſe nombrò General de la Cavalleria al Almirante de Caſtilla agregoſele el Conde de la Corſana con el miſmo grado que tenia en Eſpaña : eſtos fueron en eſta guerra los primeros Eſpañoles, que tomaron las armas contra ſu Rey , y los

llamaban en ſu proprio Exercito los primeros rebeldes. A eſſe tiempo juſtamente atemoriçado el Pontifice de los grandes terremotos, que ſucedieron en ſus Eſtados, y en el Reyno de Napoles con deſolacion de pueblos enteros, y ruyna de muchos, y magnificos edificios, pareciole aplacaria en parte la ira de Dios si exortaſe los Principes à la paz, y aſsi imbiò varios Nuncios extraordinarios à las Cortes mas principales, ſin fruto alguno. Fuè à Eſpaña el Arçobiſpo de Damaſco Antonio Feliz Zondadari, que deſpues ſe quedò Nuncio Ordinario. Fuele facil perſuadir al Rey à la quietud, pero como la Eſpaña, y la Francia ſolo ſe defendian de ſus enemigos, era arduo perſuadir à aquellos, obſtinados en ſu empeño, y proſiguiò la guerra mas vigoroſa; Para adelantar la de Italia fortificò Guido Starembergh à Oſtilla, ante cuyos muros plantò los Reales, adelantandoſe con un deſtacamento à cubrir à Mirandola el Principe de Lorena. Havian los Alemanes echo diques à las aguas del Pò junto à Oſtilla, à quien invadiò el Frances, dejòle empeñar en el ſitio el Principe Eugenio, haſta abrir trinchera, plantar bateria, y hazer brecha, y quando eſtaba para dar el aſalto el Duque de Vandoma, ſoltaron tan oportunamente los Alemanes las aguas, inundaron el campo de los enemigos con tal impetu que ſe llevaron las trincheras, las tiendas, y todos los inſtrumentos, y preparativos para el ſitio: Huyeron los Franceſes precipitoſamente, mas los ſeguia el agua; padeciò mucho la Infanteria. Los que enſalçaron el ardid del Principe Eugenio, cenſuraban el error de los Franceſes en haver atacado à la Ciudad por la rivera mas inferior, y pantanoſa del Pò, cuyas aguas dominaban al campo, quando si antes huvieſe tomado à Mirandola, no podia mantenerſe en Oſtilla el Principe, ni tenia mas retiro que al eſtado Veneciano, y empeçaria de nuevo la guerra. Eſte fuè el parecer del Principe de Vaudemont pero le deſpreciò Vandoma. El Theniente General Albergoti aſaltò el deſtacamento del Principe de Lorena con tanta infelicidad, que fueron

ron los Franceſes vencidos, huviera ſido mayor el eſtrago, ſi Don Mercurio Pacheco Conde de San Eſtevan de Gormas (hombre de no vulgar valor) no huviera reſiſtido con ſu regimiento de Cavalleria Eſpañola el impetu de los vencedores. Alternaba la fortuna las dichas con las deſgracias, porque à eſſe miſmo tiempo tomò el General Torralva Eſpañol, à Briſcello. Aunque hazia la guerra en Italia el Frances, tenia mas altas ideas, pero dependian de la ſuerte del Duque de Baviera: havia ſecretamente determinado bajar contra el Tirol, y en caſo de ganarle, tenia orden el Duque de Vandoma de juntar à los Bavaros gran parte de ſus Tropas, empreſa que ſi la proſperaba la fortuna, eſtaban à gran rieſgo los Eſtados hereditarios de la caſa de Auſtria, y corrian los Franceſes ſin dificultad deſde el Rhin haſta el talon de la bota de Italia (que eſſa es ſu figura que remata en Napoles). Luego que penetrò tan vaſtas ideas el Duque de Saboya, y tan perniciosas à ſu ſeguridad, determinò ſecretamente apartarſe de la Liga de Eſpaña, y Francia, y adherir à los Auſtriacos, ſi ſe ponian en execucion, porque le pareciò mas heroico diſputar ſu deſgracia, que dejarla llegar. Los Franceſes llevaban eſto con gran ſecreto, pero las meſmas operaciones del Bavaro lo daban à entender, porque no ſe podia con otro fin empeñar en la conquiſta de un pais dificil, eſteril, pobre, y afecto à ſu Soberano. Contra el tenia prevenidos dos Exercitos el Emperador, uno conducia el Conde de Sckilich para infeſtar la Baviera, y conſtaba de veinte mil hombres: catorze mil introdujo al Palatinado el Conde Stirum. Los Pruſianos ſitiaron à Renoberga. Ni ceñido de enemigos ſe amedrantò el Duque de Baviera; en quatro dias ganò à Neoburgh: tentò llevar à ſu partido al circulo de Franconia, ò que ſe quedaſe neutral, pero ya los havia ganado el Ceſar. Rindioſe Rhenoberga por hambre, à tiempo que el Mariſcal de Vilars havia paſſado el Rhin, aun obſervado del Principe Luis de Baden, que retrocediò con ſu Exercito, deſpues de haver preſidiado el fuerte de

Kell con quatro mil hombres : quedò con un deſtacamento el General Sibrach, pero fuè vencido de los Franceſes, y ſeguido haſta un vecino boſque en que ſe refugiò; no dejò de quitarle mucha gente la eſpada del vencedor, la deſercion mas. Apartados eſſos dos cuerpos de Tropas enemigas, puſo Vilars en contribucion quanta parte de la Germania alcançaban las ſuyas , y puſo ſitio à Kell , batido deſde el dia cinco de Marzo con ochenta cañones , y ſeſſenta morteros: era ſu Governador el Conde de Usbergh , hizo lo que debia, al fin cediò à la fuerça, y ganaron los Franceſes la plaça en pocos dias. El Principe de Heſſecaſel ſitiaba à Trabrach, ſocorrela el Mariſcal de Talard, y levanta el ſitio. Creyendo ocupados los Alemanes , cubria con una linea la Baviera el Duque, pero la forço Sckilich , y penetrò en la Provincia , haziendo hoſtilidades tan barbaras que excedian los eſtilos de la guerra , porque eſta era la que hazia con mayor animoſidad el Emperador , cuyas Tropas ſitiaron à Riden que rindieron con facilidad : con eſſo huieron de incendiar gran parte de la Baviera, haſta el rio Inn , donde plantò ſu campo Sckilich à los treinta de Marzo . El Duque de Baviera determinò ſeguirle , y emprendiò la marcha en una noche ſumamente fria, y cubierta de niebla , y marchando haſta el alba viò una partida de Cavallos ligeros de los enemigos, que batian la campaña, deshizolos luego , matando la mayor parte : los que eſcaparon dieron à Sckilich noticia que venia con ſus Tropas el Duque, y no eſperando à que llegaſe, ſe retirò con las ſuyas à Paſavia, dejando para aſegurar la marcha ocho mil Saxones, que diſputaſen al Duque la ſuya, diſpueſtos en las ſendas mas angoſtas; llegando à ellos los Bavaros , ſe travò una ſangrienta diſputa, fueron los Saxones vencidos ,quedaron priſioneros trecientos, y muertos quatro mil, mil Bavaros , entre ellos el Conde Leopoldo del Arco . No pareciendole à Sckilich eſtaba ſeguro en Paſavia, la deſamparò . No eſtaban de buen ſemblante las coſas de los Coligados, porque oprimian la Germania con duros tributos

tos Bavaros, y Franceſes, y por el alto Rhin entrò con un exercito Luis de Borbon Duque de Borgoña, pretendiendo juntarſe al del Mariſcal de Talard. Los confederados tenian tres exercitos, el mayor le mandaba el Duque de Malbruch Ingles, que marchava azia Maſtrich; otro el General Overchercher, azia el Palatinado alto; otro el General Cohoorn Olandes, que iva contra Bona. Mandò el Rey Chriſtianiſſimo à Vilars que por la ſelva negra juntaſe ſus Tropas con el Bavaro, porque ya expugnados Kell, y Keutringenna era Dueño de las riveras del Danubio. El Bavaro deſpues de haver echo no pocas hoſtilidades en el Palatinado inferior, determinò acometer à Stirum. Guardaba el rio Vuilſo con un fuerte deſtacamento el Baron de Aſpach; y mientras el Duque de Baviera marchava al puente, mandò que le acometieſe el General Vechel, para que embaraçados los Auſtriacos, pudieſe el Duque ponerſe ſobre Amberga. Favoreciò la ſuerte eſta idea, porque mientras peleaba Stirum (que fue poco deſpues vencido, y ſe retirò à Franconia) convirtiò ſus armas el Bavaro contra Amberga, y la rindiò. Marchaba por caminos dificiles, aſperos, y no conocidos Vilars, y aun que le imbiò el Duque de Baviera guyas, ſiempre era ardua la empreſa, porque no havia podido romper las Lineas de Stolfen, y para aſſegurar ſu retaguardia de las Tropas de Luis de Badem, diſpuſo que plantaſe ſu campo en Offemburgo el Mariſcal de Talard para obſervarle. Entrò primero en el boſque con la manguardia compueſta de diez mil Franceſes el Señor de Blandvil: con poca ſeparacion llevaban la mayor parte de las Tropas, y el centro de ellas los Thenientes Generales Legal, y Laliè con diez pieças de cañon; les precedia parte de la Cavalleria, y parte marchava entre el centro, y la retaguardia en que eſtaba Vilars: treinta y quatro mil hombres componian eſte Exercito. Para embaraçarle los paſſos el Principe de Fuſtembergh, ocupò algunos collados, y eminencias, pero eran ſus fuerças pocas, y nada intentò; el General Normbergh puſo tres mil Alemanes

manes con alguna artilleria en una pequeña llanura, à la qual havian de venir preciſamente por una ſenda eſtrecha los Franceſes: diſputoſeles el paſſo con muerte de algunos, pero quedaron vencedores, y pueſtos en huyda los enemigos, proſiguieron ſu marcha, y tomaron à Vilinghen: vencido el monte, deſcanſo algunas horas el Exercito, y ſe imbiò antes al Señor de Uſon con alguna Cavalleria à encontrar los Bavaros, porque el General Mafey, eſtaba con quatro mil de ellos en Fredinguen, donde con reciproco aplauſo ſe juntaron las Tropas. Fue celebrada la conducta, y diſciplina militar de Vilars, y la obediencia de los Franceſes ſin deſercion alguna por caminos aſperos, y boſques, ſiempre con las armas prevenidas. Eſto diò aprehencion à los confederados, juntaronſe Sckilinch, y Stirum: imbiaron los Olandeſes mas Tropas al Principe de Baden, porque ſobre haverſe juntado el Duque de Borgoña con el Mariſcal de Talard, temian las vaſtas ideas del Duque de Baviera, con eſta union de los Franceſes mas poderoſo. Era juſto el rezelo, porque ſe hallaba en el corazon de la Germania un Exercito de ſeſſenta mil hombres mandados por dos Jefes los mas esforçados, y peritos en el arte militar, como eran el Duque de Baviera, y el de Vilars, pero eſto meſmo, que tanto conſternaba à los enemigos, fuè la ruyna del Duque de Baviera, ya por ſus deſproporcionadas ideas, ya porque no durò la concordia, y buena inteligencia entre los dos Exercitos; obedecia de mala gana Vilars al Duque, y la ſoberania de eſte llevaba mal la poca docilidad de los Franceſes à ſus ordenes. En fin paſſaron tan adelante los diſguſtos, que deſpues de tantos gaſtos echos para aquella union, malògro de tiempo, y peligros padecidos, fue preciſo ſepararſe. Determinò el Bavaro con ſus Tropas invadir al Tirol, y juntandoſe por el Trentino, (como diximos) con el Duque de Vandoma, deſpojar los Auſtriacos de ſus eſtados. Para guardar los ſuyos dejò al Mariſcal de Vilars, y partiò à la empreſa. Con poco trabajo, y opoſicion entrò en el Tirol, executò las meſmas barba-

barbaras hoſtilidades, que las Tropas Auſtriacas en la Baviera, y Palatinado, ſaqueò, quemò, y aſſolò muchos lugares, mas parecia vengança, que guerra. La plaça de Kulſſen ſe le opuſo, rindiòla, retiroſe la guarnicion al Caſtillo, eſto le hazia perder tiempo, pero un accidente le fuè favorable; prendioſe acaſo fuego en la Ciudad, corria viento, y llevò las llamas al caſtillo, que tambien ardiò, porque ſe cevaron no ſolo en los maderos de la eſtacada, pero en otros que havia de reſerva; creciò el incendio haſta llegar à los Almazenes de viveres, y municiones; ocupada la guarnicion en apagarle, deſcuydò breve tiempo de la defenſa, porque no podia acudir à todo. Los Bavaros logrando la oportunidad aplicaron las eſcalas al muro, por donde lo permitia el fuego, diſtrahido el preſidio en dos tan graves cuydados, que por dos partes le amenaçaban, quiſo defenderſe de uno, y otro, pero no pudo, porque apenas venciò el dela llama, quando ya eſtaban ſobre el muro los enemigos, y aunque à coſta de alguna, ſangre ganaron el Caſtillo. Con eſto obedeciò todo el Tirol, y ſu Capital Inſpruch, de donde con algunas Tropas ſaliò el Conde Solario, y ſe retirò à las montañas para juntar gente, que lo hiço ſin dificultad, por ſer toda la Provincia fideliſſima à los Auſtriacos. El Conde de Heiſter que governaba la Carinthia, tambien tomò las armas con las milicias, que pudo juntar, y de genero obſervaban al Exercito de los Bavaros, que no poſeyan mas tierra que la que piſaban, pues ſolo mientras duraba la violencia, obedecian los pueblos, de los quales no era facil ſacar contribuciones, ya por la ſuma pobreſa del pais, ya porque dejaban antes quemar ſus haveres, que contribuir al Exercito enemigo, ni aun con viveres, porque los que no podian defender los quemaban, para que no ſirvieſen à ſus contrarios. Eſto atajò los progreſſos del Duque, pues una ſola provincia le ocupaba un Exercito.

Luego que llegò à la noticia del Duque de Vandoma, que ſe hallaba en el Tirol el de Baviera, juntò conſejo de guerra

guerra para el modo con que havia de unirle parte de ſus Tropas, y dexando el mando de las que quedaban en Lombardia al Principe de Vaudemont, ſin participarlo al Duque de Saboya, (antes cautelandoſe del) emprendiò la jornada con quinze mil hombres eſcogidos. Llevaban la manguardia por ambas partes del Lago de Garda los Señores de Praslin, y Beſſons. Por el camino de Gargamo à Riba conducia otras Tropas Medavi, y azia el Ada iban las reſtantes con el Duque. En Monvaldo ſe les opuſo el General Vaubon con tres mil Alemanes, que puſo en una pequeña llanura en la ſenda de un monte aſperiſſimo, y embaraçado de peñas, donde un intrincado boſque impoſibilitaba el formarſe. No pudiendo abrir trinchera los Alemanes por lo peñaſcoſo del terreno, levantaron una pared de grandes piedras, y formando un vallado, contenian en el toda la gente, pueſtas algunas pieças de cañon contra la ſenda por donde havian de venir los Franceſes, y aun eſſa la embaraçaron con troncos, y peñas. De eſta dificultad advertido el Duque de Vandoma, no ſiendo facil penetrar por el ordinario ſendero del boſque, porque venia à rematar la garganta del en el campo de los enemigos, determinò ſubir un monte aſperiſſimo que los dominaba, y deſde alli marchar evitando la pequeña llanura, haſta paraje en que pudieſe bajar à ella formado, y apeandoſe el primero del cavallo el Duque, emprendiò ſubir la cueſta: el exemplo enfervorizò à los demas, y fuè tanto el ardor con que los ſoldados executaron aquella obra, que llevaron en ombros haſta la cima del monte las piezas de cañon de campaña, y las cureñas, no ſiendo poſible que mulos, ni bueyes de la mayor fuerça las pudieſen ſubir por un collado tan dificil, y precipitoſo. En fin vencida con gran trabajo eſta dificultad, ya pueſtas las Tropas, y los bagajes en la eminencia del monte, dominaban el campo enemigo, al qual empeçaron à batir con artilleria, y bajando ordenados quanto permitia la ſelva, no aguardaron los Alemanes venir à batalla, y dejando la artilleria, y tiendas, ſe ſalvaron por el

opueſto

opueſto boſque . Eſto facilitò à los Franceſes poder llegar haſta el Trentino, y aviſar de ſu marcha al Duque de Baviera, que alcançò eſta noticia el dia veinte y ocho de Julio, bajò luego con ſus Tropas à Brixo , pero los Franceſes no pudieron proſeguir regulares las marchas, porque ſe entretuvieron en el ſitio de Trento, que con dos mil hombres defendia el Conde Solario. Eſtaban ya abriendo trinchera, y faltaban pocas leguas al Bavaro para llegar à juntarſe con los Franceſes. En eſte eſtado de coſas traydora la fortuna, quanto mas ſe les fingia propicia , los obligò à cada uno à retroceder por ſu camino ; el Bavaro porque tuvo aviſo de haverſe con ſu auſencia ſublevado todo el Tirol; el Frances , porque le tuvo con un expreſo deſpachado por el Principe de Vaudemont, de haverſe declarado por los Auſtriacos el Duque de Saboya, firmado los Capitulos de la nueva confederacion en Roma , en caſa del Embaxador Ceſareo, ajuſtados antes en Turin con el Conde Ausbergh Conſejero Aulico de Leopoldo, que havia venido oculto à eſſe efecto, ſegun aviſaban los Embaxadores de Eſpaña, y Francia que en aquella Corte reſidian: Con eſta tan importante novedad bajò corriendo la poſta el Duque de Vandoma con pocos oficiales , haſta llegar à ſu Exercito de Lombardia, y dejò encargadas à dos Thenientes Generales las Tropas, para que bolvieſen por ſus regulares marchas. Eſte exito tuvo tan trabajoſa empreſa , y tan irregular idea, que dio ocaſion al Duque de Saboya à mudar de ſiſtema, mas no ſe havia aun declarado, porque eſperaba cobrar primero el dinero que le ofrecieron dar los Ingleſes, y retirar quatro mil hombres que tenia entre las Tropas Franceſas. Para eſto ordenò que ya cerrada la noche, ſe apoderaſſen los ſuyos (matando las centinelas) del puente de San Benito, y chocaſſen con los que eſtaban à la otra parte del rio, que hallarian, ſobre ſer inferiores en numero, deſprevenidos , y que paſſando à cuchillo los que fueſe meneſter para abrirſe paſſo, en la marcha de la propria noche ſe puſieſen en ſus eſtados. Eſto no pudo te-

ner efecto, porque el dia que precedia à la meſma noche en que ſe havia de executar, ſitiando à los cuerpos de los Piemonteſes, el Duque de Vandoma los deſarmò, y detuvo priſioneros. Ya con eſſo haviendoſe deſcubierto el de Saboya, arreſtò en ſus caſas à los Embaxadores de Eſpaña, y Francia, que tenia en ſu corte: por el Rey Catholico lo era Don Antonio de Arbiſo Marques de Villamayor, cuya priſion durò haſta que ſe diò libertad en Eſpaña à un Miniſtro del Duque, que tambien eſtuvo detenido: lo miſmo ſe executò con Francia donde esforçaba la Duqueſa de Borgoña las razones de ſu Padre, que ya las havia publicado en un manifieſto, diziendo: no havian guardado los Fran-
„ ceſes lo capitulado en ſu alianza, no ſolo en haverle ne-
„ gado el mando de las Tropas de Italia, pero en haver
„ acometido los eſtados Auſtriacos, por donde juntandoſe
„ con el Duque de Baviera, querian, cortando por medio
„ la Europa, correr deſde el Danubio al Pò, eſtando el
„ Emperador diſtrahido en tantas guerras, que era facil
„ deſpoſeerle de las Provincias, que dando paſſo à la Italia,
„ le tejen una cadena: que eſtas vaſtas ideas eran contra
„ la ſeguridad publica, y que teniendo actualmente el Rey
„ Chriſtianiſimo en pie trecientos mil hombres, ochenta
„ mil el Rey Catholico, y treinta mil el Bavaro, eran ca-
„ paces de aſpirar à la depreſſion de muchos Principes, y
„ de la caſa de Auſtria, que era la que daba juſto equili-
„ brio à las potencias de Europa, hallandoſe la Germania
„ embaraçada en la guerra de Polonia, y armado, y ven-
„ cedor un Principe tan guerrero como Carlos Rey de Sue-
„ cia enemigo de la Germania, y del Ceſar, que sì en eſta
„ ocaſion le movieſe guerra, atacado por el Inn de los Ba-
„ varos, por el Tibiſco de los rebeldes Ungaros, por el
„ Danubio del Mariſcal de Vilars, por el Rhin del Duque
„ de Borgoña, y ſoſteniendola en Italia contra ſeſſenta mil
„ Franceſes, eſtaba en manifieſto peligro; no ignorando el
„ eſtrecho en que le ponian eſtos empeños Acmet Empera-
„ dor de Conſtantinopla Principe de elevado eſpiritu, y

„ por

„ por eſſo ſubſtituido à ſu hermano Muſtafà ; hombre re-
„ miſſo , y amante del ocio. Que el proprio interes pedia
„ adherirſe à la parte mas debil, para ſubſtentar la decli-
„ nante fortuna, eligiendo mejor morir armado , que de-
„ jarſe oprimir inadvertido. Que no havia violado la con-
„ federacion , ſinò que la havia acabado de romper viola-
„ da: que no hazia guerra el Padre contra ſus hijos, ſinò
„ un Principe contra otro : que eſtaba obligado à aventu-
„ rarlo todo por la quietud de ſus pueblos encomendados
„ de Dios, los quales anteponia à sì miſmo, à ſu caſa, y
„ poſteridad , à la qual sì con ſinieſtros ſuceſſos perſeguia
„ la fortuna, y la extinguia, ſiempre eran de Dios los pue-
„ blos, y cuydaria de ellos. Que dejaria las armas ſiempre
„ que ajuſtadas las coſas con peſo , y balança igual, no hu-
„ vieſe probablemente de que temer, ni ambicion de que
rezelar. Eſtas razones del Duque de Saboya eran las meſ-
mas de todos los Principes de Italia, pero no tenian fuer-
ças para explicarlas con las armas : no dejaron con todo
eſſo de tener ſus cenſores, pareciendoles monſtruoſo empu-
ñar armas contra los intereſes de ſus hijas , y tratar con-
federacion ſecreta con un enemigo de ſus aliados; pero los
deſapaſionados conocian que los Principes no eſtàn obliga-
dos à las eſtrechas leyes de las perſonas privadas, y que ſu
unico interes es la razon de eſtado.

Los articulos de la nueva alianza en que ſe adheria el Du-
que de Saboya à la que tenian echa los Ingleſes , y Olan-
deſes, y el Rey de Portugal , con el Emperador , fueron
muchos : eſtos los principales ; que entraba en eſta Liga
„ por ſeis años , sì antes de comun acuerdo no ſe eſtable-
„ cia la paz : que ſe le daria luego cien mil doblones para
„ los gaſtos de la guerra , y que pagarian de ſus Tropas
„ Piamonteſas doze mil hombres los Ingleſes . Que con-
„ quiſtado el Ducado de Milan ſe le daria la plaça de Ale-
„ xandria, la Lomelina, el Vigebenaſco, y la Valſeſia, y
„ que ſe declararian imediatos à la Linea Auſtriaca ſus de-
„ rechos à la Corona de Eſpaña . Secretamente hizieron

eſperar al Duque que darian por eſpoſa al Principe de Piemonte la Archiduqueſa Maria Joſepha, hija de Joſeph Rey de Romanos. El Duque ofrecio reconocer por Rey de Eſpaña al Archiduque Carlos, y tener en pie veinte mil hombres, de los quales pagaria los ocho.

Eſto alterò mucho el eſtado de las coſas de Italia, cobraron brios los Tirolenſes, y ſe levantaron contra el Duque de Baviera, que aunque acudiò à remediar el daño, no pudo; aſſolò, y deſtruiò la Provincia, aplicò llama, hierro, y las mas horrendas barbaridades; pero no pudo rendirla, porque los amotinados dejando las poblaciones, y retirados à los boſques, bajaban à hazer ſus correrias, y mantenian en el Dominio del Emperador quanto no ocupaba con ſus Tropas el Bavaro, à quien no era conveniente emplear un Exercito, en poca tierra inconquiſtable, y dejar perder la ſuya, que la deſtruia el Principe de Baden, porque los Franceſes no podian atender à tanto, ardiendo en guerra el Rhin, y el Danubio. Luis de Baden intentò tomar à Ulma, y marchaba à ella; pero penetrado el deſignio, por el Theniente General Legal, con los ſocorros de gente que le imbiò Vilars, acometiò à los Alemanes, y los deshizo; no podia el puente del Danubio recebir quantos ſe entregaron à la huyda, y ſe ahogaron muchos; ſiguiò legal à los vencidos haſta Munderkinguen, el ardor cegò algunos Franceſes, y ſe entraron en la Ciudad, donde quedaron priſioneros. En eſta batalla murió un Principe de la caſa de Hannover, y otros mil, y quinientos Alemanes. Los Franceſes perdieron al General Heronè, y quinientos ſoldados. Para adelantarſe mas ſorprendiò el Mariſcal de Vilars à Ocſtet; el Duque de Borgoña ſitiò à Briſac, encargando el ſitio al Conde de Marſin. Por donde corre mas alto el Rhin, puſo las baterias con cien pieças de cañon, y quarenta morteros: empeçaron à batir à veinte y tres de Agoſto, y deſpues de veinte y dos dias ſe rindiò la Ciudad. El Emperador hizo cargo al Governador de ella Conde del Arco, y à Marſil Jefe de las Tropas por haverſe

haverſe mui preſto entregado: formò el proceſo el Principe de Baden, y fueron degradados. El Duque de Borgoña bolviò à Paris, y quedò el mando de las Tropas al Mariſcal de Talard en el Rhin, al Mariſcal de Vilars en el Danubio, y en Flandes al Duque de Villaroy, à quien havian dado libertad los enemigos. El General Cohorn tomò à Bona, tambien ſe hizo cargo à ſu Governador Marques Daligre; pero ſe eſcusò con felicidad, diçiendo, que ya deſeſperado de ſocorro no havia querido quedaſe priſionera la guarnicion, la qual en fuerça de las Capitulaciones quedò libre. Intentò el meſmo General Olandes ſitiar à Bruſellas, y tomò los pueſtos, pero lo impedia el Marques de Bedmar, que eſtaba con ſus Tropas en Deuren, y le havia juntado ſu gente el Principe de Eſterclas, pero como no baſtaba, pidiò ſocorro al Mariſcal de Buflers, que vino luego. Dudoſe sì ſe havia de dar la batalla, porque dividia ambos exercitos una laguna cenagoſa que impedia à la Cavalleria, y la tenian mucha los Eſpañoles, y Franceſes. Parecioles que los aguardaba el Olandes reſuelto à batalla, y ſin reparar inconvenientes la dieron. Los Eſpañoles que eſtaban à la derecha, deſhizieron la iſquierda del enemigo, que ſe bolviò à rehazer, y durò la accion haſta que los ſeparò la noche, pero moſtrò el dia quanto havian los Olandeſes retrocedido, y que perdieron el campo, donde hallaron los Eſpañoles muchas Banderas, y carros ſobre tener quinientos priſioneros, la perdida de la gentes fue igual, y en todo murieron ſeis mil. Al Marques de Bedmar por eſta accion, le diò el Rey Chriſtianiſſimo el cordon azul de la orden del Eſpiritu Santo. Deſpues paſſando el rio junto à Amberes, ocupò à Bruth, à viſta del Exercito Ingles. Cohorn tomò la Ciudad de Huy con facilidad, con mas trabajo el Caſtillo, cuyo Governador era el Señor de Milon. Envanecido de eſta Victoria, quiſo tomar à Limburgh ſin ſitiarle, imbiò quatro mil hombres à forçar una puerta con una machina militar parecida al antiguo Ariete: conſiguiolo, y ſe abriò pasò à la Ciudad, pero

pero los paisanos, y el presidio guiados del Señor de Reynach hicieron frente, hasta que saliendo por otra puerta una partida de ellos, cogieron en medio los enemigos que no tuvieron poca fortuna en poder los mas escapar. Avisò el escarmiento à Cohorn, y plantò el sitio en sus formas, abriò trinchera, batiò los muros, y se rindiò prisionera de guerra la guarnicion: assì ocuparon los Olandeses à Limburgh.

No era solo la tierra la que infestaban las armas colligadas, llenose de esquadras el mar, la mayor mandaba el Almirante Rooch, constava de quarenta naves de guerra, y diez de transporte: esta cruzaba el Oceano. Otra de treinta navios bajò al Mediterraneo. Passò un Vice Almirante à sondear los puertos del Adriatico, que tiene la casa de Austria, y no los hallò capaces para armada, porque los cenos de aquel mar eran angostos, y humildes. Esto daba incomodidad para invernar, porque faltandoles puerto amigo, era preciso buscar un neutral, y no le hallaban à proposito sinò en Liorna, ò la Especia en el mar ligustico, lo que llebaban mal el Gran Duque, y los Genoveses, pareciendoles era sujecion, y causa de ruidos, y empeños tener por tantos meses en casa gente tan desordenada, y licencioса como la que sirve en el mar; y mas Ingleses cuya arrogancia se iva haziendo intolerable. La esquadra del Oceano se presentò à las costas de Francia, por si los Calviniстas ocultos de la Rochela hazian algun movimiento, no dejaba de haver alguna trama, y conspiracion entre ellos, pero lo descubriò el Govierno en tiempo, y se desvaneciò el nublado. Este armamento quedò aquella campaña inutil, nada tenia en que exercitar su poder; Una borrasca obligò à Rooch à retirarse al Tamesis: logrando la oportunidad tres navios Franceses salieron de Dunquerca à encontrar en las costas de Escocia los que venian de la pesca del mar Baltico; favoreciolos la suerte. Encontraron ducientas Barcas cargadas de arenques, y ballenas escoltadas de quatro naves de guerra mal armadas, que

acome-

acometidas por los oficiales llegando al aborde, tomaron de ellas tres, y una echaron à pique, pero fue infrutuoſa la victoria, porque los que trahian la peſca, quemando ſus barcas, ſe ſalvaron en tierra. Reſtaurada de los daños padecidos ſaliò otra vez de Inglaterra la armada, y ſe entregò al Almirante Schiovel con algunos navios mas, ſalio el dia doze de Julio, y paſsò al Mediterraneo, para atemorizar los Reynos del: navegò à viſta de Almeria, y Cartagena, ſu Governador Don Carlos de San Egidio coronò luego los muros con las milicias urbanas: juntò ſus ſubditos Don Luis Belluga Obiſpo de Cartagena, y Murcia, y ſe armò la ribera, porque hazian los enemigos ademan de intentar el deſembarco, que deſpues executaron en Altèa ſin ſuerte, pues no pudiendoſe internar porque los paiſanos ſe armaron, faltabales aun agua, y viveres, que venian eſcaſamente de los navios, no ſiendo facil acercarſe à la playa las lanchas con la continuacion que era meneſter, ya por lo borraſcoſo del Golfo de Leon, que alli empieça, ya porque las eminencias del terreno las ocuparon gente del pais, y alcançaba la bala del fuſil al deſembarcadero. Viendo eſta impoſibilidad el Ingles, y que la Cavalleria infeſtaba los que havian deſembarcado, los retirò, y dirigiò à Italia la proa. No dejaron ſus Reynos de fortaleçer ſus marinas, como lo hizo en Sicilia el Cardenal Judice, en Cerdeña Don Gines de Caſtro Conde de Lemos, y en Napoles el Marques de Villena, con mayor cuydado, quanto era alli mas iminente el rieſgo, porque no ſe havia del todo olvidado la primer conjura: quedaban eſpinados, y teñidos de infamia los parientes mas eſtrechos de los que padecieron ſuplicio, y avivaban la llama, deſde Roma el Cardenal Grimani, y el Marques de Peſcara deſde Vienna. Haviaſe venido de Madrid à Napoles el Duque de Monte Leon deſpechado, y lo eſtaba tambien porque no le havia echo el Rey Grande el Principe de Avelino, eſtos tenian continuas conventiculas con el Principe de Monte Sarcho, à quien hizieron mas ingrato, y desleal

las

las ultimas mercedes del Rey, concedidas por sì podia ganarle. El Marques de Villena, aunque gratiſſimo à la plebe por ſu integridad, y rectitud, no eſtaba bien viſto de la Nobleza por ſu natural ſequedad, y diſtraccion; quejabanſe que no daba audiencias, y que ſe entretenia mas con los libros, que en los negocios. Con eſto ſe apartaban mas cada dia los animos de los intereſes del Rey, lo que no ignoraba el Emperador, pero aun con tan buenas diſpoſiciones, no podia emprender la conquiſta, porque eſtaba cruelmente encendida la guerra en Milan, y tenia el Reyno algunas Tropas Franceſas. Eſta fuè la razon, porque no ſe movieron los mal intencionados, ni aun à viſta de la poderoſa armada del Almirante Schiovel, el qual por no quedarle diligencia que hazer, viendo en tantas partes fruſtradas ſus eſperanzas, pasò à la coſta de la Provenza, y Lenguadoc, donde ya havian tomado las armas los ſedicioſos Ugonotes, alentados con el dinero de Inglaterra. Concibioſe eſta conjura en las Sebennas entre los Calviniſtas, que à peſar de la ſeveridad del Rey Chriſtianiſſimo, eſtaban ocultos, y otros havian venido à la deſilada de Inglaterra, y Olanda. Creciò el numero, y llegaron las hoſtilidades haſta Montpelier, donde no les faltaba ſecretos parciales. Ocuparon el puente de Lunel, y le fuè preciſo al Duque de Rocloire Governador de Lenguadoc juntar Tropas, que no hazian gran progreſſo, porque los ſedicioſos llegaban à ſeis mil, y deſpues que corrian la campaña, ſaqueando, y quemando los lugares, y executando las mas exquiſitas crueldades con los Catholicos, ſe retiraban à los montes. Hazian una guerra deſordenada, porque vivia cada uno à ſu arbitrio ſin obediencia. Mandò el Rey al Conde de Montrevel juntaſſe mas Tropas, y acometieſe à los ſedicioſos: eſtos aunque inexpertos tenian la ventaja de ſer gente endurecida al trabajo, y ruſtica; por eſſo con entero conocimiento de aquellas ſelvas, hazian mas dificil à los veteranos la guerra, que parecia mas ir à caça de fieras, que combatir con hombres. Los rebeldes advertidos de ſu

daño,

daño, y que era monſtruo un cuerpo ſin cabeça, tomaron por fuerça al Conde Rolando, y le dieron el mando de ſus Tropas, que yà mas bien ordenadas hazian frente à las del Rey, las quales ignorando eſte modo de hazer la guerra entre boſques, y peñaſcos ſin poder formarſe, hizieron venir del Roſellon los que llaman carabineros de campaña, hombres acoſtumbrados à vivir ſiempre en ella, y que entienden aquel modo de pelear guarecidos de un tronco, ò de un riſco. Nada ſe les eſcondia à los ſublevados, porque tenian por todas partes ocultos amigos, à los quales unia el interes de ſu religion, y aſsì trataron de fortificar los montes cegando las veredas, y caminos, y ſeparandolos con hondones, por donde era mas angoſta la ſenda: entretegian entre ſus proprias ramas troncos, ſobre los quales deſgajaban las mas vezinas peñas, y aſsì formaban como una trinchera que hazia inſuperable la eminencia de los montes. A peſar de eſtas diligencias, las Tropas del Rey los atacaron, pero en ſitio tan reſualadiço, y en cueſta tan empinada, que no podian fixar el pie los Granaderos, por eſſo durò tanto el primer combate, porque convirtiendo la deſeſperacion en valor los Calviniſtas, hazian valiente defenſa: ni los deſamparaban ſus mugeres, y hijas; eſtas les cargaban los Arcabuçes, y daban municiones, les ataban las heridas, y exortaban à aplicar todo el esfuerço. Tambien ellas ſoltaban grandes peñaſcos por los derrumbaderos, y ſe propaſaba al ſexo la intrepidez; murieron algunas, aſsì ſe inflamaron mas los animos, y ſe hizo mas creſpa, y viva la accion. Deſengañadas las Tropas del Rey, de poder vencer la cumbre, ſe alojaron en los valles, tomando los paſſos como bloquendo al enemigo. Eſte aunque por aſperos collados tenia comunicacion con las Sevennas, y de Oranges, y Merendol les venian ſocorros, pero pocos, y tardos por lo remoto del paraje, la falta de bagajes, y lo arduo de los caminos. No podian ſubſiſtir ſin bajar al valle, y aſsì fuè preciſo ſepararſe en partidas. Ocuparon à Merendol lugar del Condado de Aviñon,

ñon, pueſto en una eminencia que domina los campos de la Provenza; mas ya por todas partes havia Tropas del Rey, que embaraçaban las correrias. Con eſto entraron en conocimiento los Ingleſes que era poca diverſion la de aquella guerra, y que no havia que fiar en ella, porque haviendo publicado el Rey un indulto general con condicion que ſalieſe de ſus Reynos el que no queria ſer Catholico Romano, deſertaron muchos, y pidieron ſus paſaportes para Olanda. El Vice Almirante Alemound Olandès inſtò ſe retiraſe à ſus puertos la armada, y aun que lo reſiſtia Schiovel, eſtuvo preciſado à hazerlo.

A los doze de Septiembre ſe reconociò ſolemnemente en Vienna Rey de Eſpaña el Archiduque Carlos de Auſtria por la Corte, y los Miniſtros eſtranjeros, menos el de Suecia, y el Nuncio del Pontifice. Expuſieron con eſto los colligados un Idolo à los Eſpañoles, no olvidados de los Auſtriacos, y les ofrecian un protector, abriendo como feria à la ambicion: explicàban mas el tezon de ſu empeño, y dàban que temer à los indiferentes, para que ſe determinaſen. Cedieron los derechos à la Eſpaña el Emperador, y ſu primogenito Joſeph Rey de Romanos. Dioſele al nuevo Rey por Ayo al Principe Antonio de Leichtesthein hombre ſevero, y fuerte, de tardo ingenio, de no mui viva comprehencion. Por confejero ſe le diò al Duque de Pareti, y luego partiò la nueva Corte para Limbourgh, de donde paſsò à Olanda, recebido con demoſtraciones proporcionadas à la Mageſtad: era interes de ellos exaltarla, para que todos ſe perſuadieſen havia de ſer Rey de Eſpaña. Dioſele una eſquadra para paſſar à Inglaterra: hizoſe à la vela, pero una horrenda borraſca la redujo al puerto: partiò otra vez el dia ſeis de diziembre con la meſma deſgracia, porque otra tempeſtad mas furioſa, y permanente ſeparò las naves, y buſcò cada una refugio donde lo permitian los vientos; las de mas fuerça, bolvieron con el Rey Carlos à Olanda, algunas no pararon haſta Norvega, otras à Francia, y Inglaterra, haviendoſe ſolo una ſumergido,

gido, como no partiò eſte Principe de Olanda haſta el año venidero, lo refiriremos en ſu lugar.

Ya expugnado Hagenbach ſitiaron los Franceſes à Landao; fingiendo acometer à las lineas de Stolſen el Mariſcal de Talard torciò de repente azia la plaça à la qual havia mandado enviſtieſe el Conde de Marſin, paſſando por el Puente de Kell el Rhin. Para divertir los Franceſes fortificaron unas lineas à Spubarch los Palatinos, pero las forçò luego el Señor de Courthobon Frances, haziendo priſioneros algunos Alemanes. A los diez y ſiete de Octubre ſe perfeccionaron las trincheras, y ſe batiò primero la media luna, que era fortificacion exterior de la puerta que llaman de Francia, dioſe el aſalto, y deſpues de bien reñida diſputa ſe alojaron los Franceſes en ella. Supieron por cartas interceptadas, que havia llegado à Spira el Principe de Heſſecaſſel con un Exercito para ſocorrer la Plaça, al Governador de la qual Conde de Phriſia eſcribia alentandole à la defenſa. Luego dexando encargado el ſitio al Theniente General Lauban partiò el Mariſcal de Talard con veinte y ocho battallones, y cinquenta y quatro eſquadrones à encontrar al enemigo, y porque era eſte ſuperior, deſpachò orden al Señor de Pracontal que eſtaba deſtacado, que acudieſe con la mayor brevedad con toda ſu cavalleria: executolo tan puntualmente marchando à rienda ſuelta, que llegò à tiempo que ya eſtaba Talard formando ſu Exercito para la batalla, quando vido venir al enemigo, que diò tiempo à que le aguardaſen en buen paraje, y ya juntados los Franceſes, por no haver ſalido los Alemanes de Spira haſta celebrar el dia del nombre del Emperador que era el de San Leopoldo. Con gran impetu, y valor de una, y otra parte ſe empeçò la batalla. Pracontal acometiò à la cavalleria Olandeſa, y deſpues de bien ſangriento contraſte la puſo en huyda, pero con felicidad tan deſgraciada que penetrado de dos balas de fuſil, cayò muerto. Los Alemanes pelearon mas à pie firme, y ſe admirò la deſtreza, y valor con que combatiò en el centro el

Regimiento de Heſſecaſſel, que hazia frente. Los Franceſes alentados con los principios del vencimiento, cargaron ſin dejar cuerpo de reſerva con todas ſus fuerças contra la Infanteria enemiga, en la qual glorioſamente alentando à los ſuyos, murieron dos Principes de la caſa de Naſau, y de Heſſecaſſel. Havia extendido ſu linea el Aleman haziendola en los extremos corua, para herir por el flanco la cavalleria Franceſa, porque por ſu derecha no la tenia, haviendo ſido deſhechos los Olandeſes. La accion ſe enardecia cada inſtante mas, y quedaba indeciſa, pero haviendo buelto de perſeguir à los que huyeron gran parte de la cavalleria Franceſa, eſta cargò ſobre la ſinieſtra de los enemigos, y aunque mudò figura à la orden de ſus Tropas el Aleman, como no eſtaba cubierto de cavalleria, pudo la de los Franceſes penetrar ſus lineas, y turbarlas; aſsi ganaron eſtos facilmente la batalla: retiroſe vencido el Principe de Heſſecaſſel: dejò el campo, tres mil priſioneros, y quatro mil muertos: tantos coſtò à los Franceſes la victoria, y ſe contaron entre ellos los Generales Lavardin, y Calben. Eſta es la funcion de Eſpira que produxò la preciſa rendicion de Landao, con las miſmas capitulaciones que havian dado vencedores bajo eſta plaza los Alemanes. Luego ocuparon los Franceſes à Hamburgo, y Spira; el Duque de Baviera à Ratisbona, y para mayor ſeguridad quitò las armas à los Ciudadanos, y plebe. Juntaronſele mas Tropas al Mariſcal de Vilars, plantò el campo en Donavert, donde era mas facil echar al Danubio un puente, porque era la intencion de los Bavaros, y Franceſes acometer al Conde de Stirum, aunque eſtaba bien atrincherado. Pueſtos de acuerdo el Duque de Baviera, y el Mariſcal de Vilars dieron orden al Theniente General Uſſon que acometieſe por la frente, mientras ellos con algun giro llegaban por los lados, para que todo à un tiempo ſe pudieſe forçar el atrincheramento de los Alemanes. Mas preſuroſo Uſſon de lo que era meneſter, acometiò ſolo, porque no haviendo aun llegado el Duque, y el Mariſcal, el Conde Stirum repulsò

pulsò à Uſſon, ſalio de ſu trinchera, y le hizo retirar haſta el vezino boſque, ni vencidos dejaron enteramente la batalla los Franceſes, ni bolvieron jamas la eſpalda: para acabarlos de deshazer ſacò Stirum toda ſu gente de las lineas, y quando en los ultimos batallones peleando glorioſamente ſe eſtaba con el favor de la ſelva, defendiendo Uſſon, aſaltan por las eſpaldas el Bavaro, y por un lado Vilars à los Alemanes; cobrò con eſto brios Uſſon, eſtrechò ſu linea, y avigorò por la frente la batalla: buelven à ella los primeros Franceſes, que ſe havian ſeparado en el boſque; formò Stirum un triangulo, pero mal protegido de ſu cavalleria, (porque ya la havia pueſto en fuga Vilars) era casì impoſible defenderſe, aunque havia formado una bien apretada linea de bayonetas contra el impetu de la cavalleria Franceſa, que padecia tanto, que obligò à Vilars à echarle muchos batallones de Infanteria con las meſmas armas.

Hizo glorioſo la deſgracia à Stirum, porque ceñido por todas partes de ſuperior numero, governò aquella accion con tanta intrepidez, y preſencia de animo, que formando de ſus Tropas un angulo contra las de Uſſon, y una corta linea contra Baviera ſolo para defenderſe, acometiò à Uſſon con tal impetu, que paſando por medio de ſus Tropas, ſe metiò en el boſque, donde aunque le ſiguieron los vencedores, no fue tanto el eſtrago, como huviera ſido fuera del, pero le hizo mas grande la deſercion de los Alemanes con las ſombras de la ſelva, y de la noche; perdieron en eſta accion diez mil hombres; todo el bagaje, y preparativos militares; las reliquias del Exercito ſe retirò à Northlinguen. Murieron tres mil Franceſes, y mil Bavaros, y huvo gran numero de Oficiales heridos. Viendo eſta dimunicion de Tropas el Principe de Baden ſe retirò à Ausburgh haſta que fortificò con gran cuydado unas lineas en Auguſta. Atacolas Vilars dos vezes, y fue rechazado; la tercera lo hizo con mayor esfuerço pero con la miſma infelicidad, porque le repulsò Luis de Baden con gran perdida de

Fran-

Franceſes, tanto les coſtò el deſengaño: aſsì deſiſtieron del intento; monſtrò ſu valor, y ſu conducta el Principe, y Vilars padeciò la cenſura, que fiado en las paſſadas victorias, emprendieſe un impoſible. Los Alemanes para vengarſe del Duque de Baviera ocupan à Rothemberga cabeza del alto Palatinado. Exceden à la ponderacion los incendios, y eſtragos que en eſſa Provincia ſe executaron. Quiſo el Duque atacar otra vez con Vilars los eſtados hereditarios de los Auſtriacos, rehusòlo eſte, ſinò ſe le daba orden eſpecial de la Corte: crece la diſcordia, haſta obligar al Rey de Francia à retirar à Vilars, y imbiar en ſu lugar al Conde de Marſin, no bien viſto de los ſoldados, porque les daba menos libertad, y porque havia en el Exercito dejado Vilars muchos parciales, y grande opinion de ſu valor. El Duque de Baviera con los Franceſes, no ſin algun trabajo, ganò à Kempton, y obligò al Conde de Heiſter que levantaſſe el ſitio de Kuſteim: con eſſo bolvia el Tirol à eſtar ſujeto à las hoſtilidades, que las padeciò increibles: aſsì corria el Danubio el Bavaro, y aun que la rabia, y tezon con que hazia la guerra pareçe no permitia à los Alemanes dar quarteles de Invierno à las Tropas, el Señor de Goor General de los Olandeſes no quiſo eſtar mas en campaña, y obligò al Principe de Baden à retirarſe. Con eſſa oportunidad tomò el Bavaro à Ausburgh, pero perdiò al meſmo tiempo à Amberga. Procurò avivar la rebellion de Ungria, porque ſe havia adherido à Ragotzi el Conde Caroli, y aunque los Saxones havian ofrecido al Emperador ſocorros contra los ſublevados, ivan tan mal las coſas del Rey Federico en Polonia, que yà eſtaba fuera de ella, proclamado Rey Stanislao, por las artes, y fuerça del Sueco, que trajo à sì al Marques de Brandeburgh reconociendole Rey de Pruſſia, para que no ſocorrieſe à Federico, y aun le ofreciò ſocorros contra los Olandeſes, sì havia de diſputar con las armas la herencia del Rey Guillelmo, que litigaba el Pruſſiano con el Principe de Naſao, à quien ſecretamente favorecian los Olandeſes Juezes de la cauſa,

cauſa ; por eſtar eſſos eſtados en ſus Dominios . Havia el Priſſiano ocupado por fuerça parte de aquellos feudos , y proſeguiera la guerra , ſinò ſe huviera interpueſto el Emperador , por no diſtraher las armas de los Olandeſes en otro empeño que el ſuyo: por eſſo procurò apartar al Pruſſiano del Sueco , para que ſocorriendo aquel al Saxon ſe encendieſe en Polonia la guerra, y no ſe eſtableciese en el Throno Stanislao ,grande amigo , y creatura del Rey de Suecia, que tenia adverſion natural à la Alemania , y le queria el Emperador entretener en la guerra de Polonia con los Saxones, y Moſcovitas.

Menores progreſſos ſe eſperaban à favor de Eſpañoles, y Franceſes en Italia, haviendo mudado partido el Duque de Saboya , à quien queria unir ſus Tropas Guido Starembergh , aun que era obra tan ardua . Haziendo correrias por el Monferrato el Duque de Vandoma , tenia intencion de ocupar à Aſta . Pocas Tropas le quedaban al de Savoya , pues no paſſaban de ocho mil hombres , y havia de preſidiar à Vercelli . Intentò hazer una confederacion con los Eſvizaros , pero en vano. Tuvo orden el General Viſconti de unirſe al Duque , executòlo con tanto atrevimiento como felicidad , ocupando las gargantas de los montes , porque tenia ſu campo no lejos de Aſta ; cierto es que ſe deſcuydaron Eſpañoles , y Franceſes , y aunque deſpues le atacaron la retaguardia el Conde de Aguilar , el de las Torres, y el de Sartirana , pero era como una eſcaramuça , porque ya el boſque favorecia la marcha , y llegò con mui poca perdida de gente al campo del Duque el Aleman: ſin dificultad ocuparon à Aſta los Franceſes , eſtas fueron las primeras hoſtilidades contra los eſtados del Piemonte. Teſſè puſo en contribucion la Savoya: el Conde de Sales Savoyardo ſe retirò à Tarantaſia con pocas Tropas , con eſſo ſe rindiò todo el Condado de Morienna: con arte el Duque de Savoya dexò expueſto à Chamberi , para poner cuydado à los Eſvizaros , ſi acaſo el temor los podia traher à ſu confederacion , pero nada los moviò , ni el proyecto que

ſe les

ſe les hizo de agregar à la Republica la Savoya, reſervandoſe el Duque ſolo las rentas; aquellas gentes acoſtumbradas à guardar los Montes, que les ſirven de barrera, y plaças, no quiſieron embaraçarſe en la llanura, ni tomar partido, porque les importaba eſtar bien con todos, y gozar de ſu libertad. Los Franceſes contra el dictamen de Vaudemont tomaron quarteles de Invierno. Todo lo que baña la Sechia ſe encargò al Mariſcal de Beſons; Aſta al gran Prior Philippe de Vandoma; Milan al Principe de Vaudemont; La Savoya al Conde de Teſsè; y el Duque de Vandoma ſe retirò à Monferrato. La mayor parte de las Tropas ſe aquartelaron en Mantua, y confines de San Benito. Otras en el Modenes, y pareciendo deſpues no eran preciſas en Aſta las Tropas de Beſſons ſe juntaron à Teſsè. Aſsì ſe dividiò con tantas diſtancias el Exercito de los Franceſes, à nadie le quedò poder para una accion repentina que acaecer podia. El Duque de Savoya ſe mantuvo en campaña, y ſacò las guarniciones de las plaças: acampoſe en Alba, para eſtar mas pronto à encontrar à Starembergh, que havia determinado deſde la Sechia entrar por el Monferrato al Piemonte, como no haziendo caſo de los Franceſes. Era el mes de Deziembre, y en una noche la mas cruel, y tempeſtuoſa con exacto ſilencio, paſsò el rio con doze mil hombres junto à Concordia; apreſurando la marcha vadeo el Croſtolo, y otros richuelos, que aunque de obſcuro nombre los havian las continuas lluvias engroſſado. Eſtaban aquartelados en lo eſtrecho de los montes los Franceſes ſin centinelas, ni guardias, entregados al juego, al ocio, y à la gula; no havia piquetes ni en la cavalleria diſpoſicion para una prompta ocurrencia, quando advirtieron que havian vencido la montaña los enemigos, tomaron las armas, alcançaron la retoguardia, y acometieron con mui poco fruto, porque ſobre ſer aſpero, y incapaz de batalla el ſitio, havia Guido Starembergh interpueſto entre la Infanteria algunos cavallos que embaraçaban la promptitud de las armas, y el meſmo governaba el ultimo eſqua-

eſquadron : aſsì llegò à Stradella, donde luego fortificadò, no le podian deſalojar mas los Franceſes. Eſta marcha para los Alemanes fuè de tanta gloria como para ſus enemigos de verguença. Es tan apretada de montes, y angoſta la ſenda que hay de Alexandria à Pavia, que la podian defender pocas Tropas, bien diſpueſtas, y vigilantes, y porque no perfecionò ſu obra Starembergh en eſte año lo diremos en ſu lugar, ſiguiendo el methodo que hemos prefigido para la claridad de los echos, y bolveremos à referir quanta cenſura tuvo en eſto el Duque de Vandoma, pues sì embaraçaba como podia la union de Piemonteſes, y Alemanes, huviera ſin duda echado de ſus Dominios al Duque de Savoya, à quien tantos montes, lagos, y rios ſeparaban de Starembergh. Fatal eſte Siglo para la Cathaluña lo predezia con portentos el Cielo. En un dia ſerenò del mes de Septiembre, ſe viò de repente ſobre Barcelona un globo de fuego, cuyo centro tenia color de ſangre, ceñido de una nube poco clara, y eſta de otro giro tenebroſo, y denſo, que cauſaba horror. Aſsì permaneciò por eſpacio de una hora el fatal metheoro adverſo al Sol. Lentamente deſpues ſe extendiò la negra nube por toda la region como obruyendola : el centro en que ardia la llama procurò conſumir la mas proxima materia, con demonſtrable voracidad. Luego ſe oyeron ruidos, y eſtruendos formidables, no eran como de truenos, ſinò como tiros de cañon, y fuſileria, alternados à modo de los que ſe oyen en una batalla, porque algun rato ceſſaba el ruido, deſpues crecia, ya ſe oyan como tambores, ya como armas diſparadas, combatiendo entre sì las nubes ; Ni por una hora ſe aquietò el Cielo, y aunque no ſe viò fuego como rayo, ſe veian centellas, y oyan unos chaſquidos, como sì ſe echaſen ojas de Laurel ſobre las braſas, aſta que conſumida la materia, y deſvanecido el fuego, ſe extendiò la nube menos denſa por toda la Cathaluña. Permaneciò por mas dedos horas eſſa ſombra, que deſapereciò elevandoſe el vapor à la ſuprema region del aire : quedò pero anu-

,blado el dia, y quitò el horror de eſſa ſombra la de la noche. Eſte preſagio diò la naturaleça, y aunque todos ſon vulgares phenomenos, amenaça Dios con ellos, pues no mudando ley à las coſas naturales, les diò tal orden, y con diſpoſiciones de tales tiempos, que ſirva al preſente lo que ya eſtuvo areglado deſde el principio. Aſsì habla Dios en la naturaleça, para que le oyamos los mortales. Eſſo diò aſumpto à varias interpretaciones, ſegun lo vario de los afectos; el vulgo mas facilmente, por ſu ignorancia, ſuperſticioſo, lo tuvo à fatal aguero. Dijoſe en Madrid que no ſolo ſignificaba la guerra de Cathaluña, pero aun la del Palacio Real, donde en diſcordia civil no havia dos de un meſmo dictamen, queriendo cada uno adelantar ſu authoridad con abatir la agena, y lo que era mas maravilloſo ver al Abad de Etrè conjurado con la Princeſa Urſini contra ſu tio el Cardenal de Etrè, para ſucederle en el empleo, pero el meſmo caracter le mantenia, y aplicò ſus artes para apartar del Govierno al Cardenal Portocarrero, y à Don Manuel Arias, al qual ya le havia echo quitar la Preſidencia de Caſtilla, eſto lo conſiguiò con facilidad, porque vino en ello la Princeſſa Urſini, para darla al Conde de Montellano, y ſu Preſidencia de ordenes al Duque de Veraguas, que ſe havia con humildes, y caſi indecentes obſequios introducido en ſu gracia, eſta ſolicitaban caſi todos, ſiendo la ambicion del hombre como el Cocodrilo, que mientras vive crece.

AÑO

AÑO DE MDCCIIII.

LIBRO V.

NO lo cruel de la eſtacion riguroſa del Invierno retardaba los paſſos del Conde de Starembergh para el Piemonte: fingiendo por las altas riberas del Mincio que iva al Tirol, paſsò el Croſtolo, y otros rios de menor nombre, en fin à Stradella, y advertido del ageno error, embaraçaba las ſendas que dejaba atras, ya cortandolas, ya cargando en ellas troncos, y peñaſcos; ſiguieron la retoguardia los Franceſes, y en el meſmo monte ſe travò una ſangrienta diſputa, en la que Guido Starembergh peleando con el conſejo, y con la mano defendia la ruſtica trinchera de los troncos, poniendoſe ſobre ellos con intrepidez heroica; y aun que los Franceſes aplicaban donde podian fuego, lo grueſſo, y verde de la materia freſcamente cortada, no favorecia ſu intento: aſsì tuvieron tiempo de cumplir ſus marchas los enemigos, à los quales embaraçò el camino mas breve el torrente Orbia que con advenedizas aguas ſe havia entumecido, por eſſo les fuè preciſo paſſarle cerca de Alexandria, donde dilatado en la llanura abre vado: paſsò todo el Exercito, y fortificò la rivera Starembergh, quanto permitia la priſſa; dejò en ella para guardarla, y diſputar el paſſo à los Franceſes, al Conde Solario con mil Infantes, y quinientos Cavallos, y lo executò con

tal brio, que aunque muriò en la accion, entretubo tanto los enemigos en ella, que tubieron los ſuyos tiempo de vencer el monte, por donde llegaron libres à Stradella, cuyas aguas paſsò por el camino mas breve à Piamonte, fortificando antes à Oſtilla. Eſta es la glorioſa marcha de los Alemanes, de immortal honrra para Guido Starembergh, como indecoroſa à los Franceſes, y Eſpañoles. A quien verdaderamente ſe debe à tribuir eſta culpa, eſtà obſcuro: cierto es que diò convenientes ordenes el Duque de Vandoma, pero ni eſtas fueron exactamente executadas, ni podian ſerlo, porque con tanta diſtracion de Tropas eſtaba al cuydado de pocos tan gran negocio: no hay duda que la confiança perdiò à los Franceſes, cuya arrogancia tiene por coſtumbre deſpreciarlo todo. No tubo el Duque de Saboya mas feliz dia, porque ſe hallaba ſin Tropas, y haviendo fortificado à Berrua, Verſelli, y Villanueva, no le quedaban mas que diez mil hombres, aun haviendoſe añadido los que, con peſſimo exemplo, eſtando ſobre ſu palabra priſioneros huyeron: algunos cogio en el puerto de Genova el Duque de Turſis, y los puſo en ſus Galeras, pero haviendoſe quejado la Republica, los mandò el Rey Chriſtianiſſimo reſtituir. Aun eſtaban los Franceſes divididos: en Saboya eſtaba Teſsè; en Aſta el gran prior de Vandoma. El Duque de Saboya entrò à hazer hoſtilidades en los valles del Delphinado: no hizo tanto mal como queria, porque los proprios paiſanos en numero ſuperior al deſtacamento de Piamonteſes, defendian ſus confines. Carlos de Lorena intentò con poca felicidad echar los Franceſes de los terminos de Aſta: huvo algunas eſcaramuzas, todo ſe reduxo à guerra de cavalleria, ſin empeñar las Tropas. Quedò el General Uuaubon Aleman para inquietar à los Franceſes; acometiole el Marques de Eſtrada, y le auyentò, tanto que dejando los Alemanes à Concordia, paſaron à Mirandula, no ſin perdida de los que cerraban la retoguardia. No quiſo dar quarteles de invierno à ſus Tropas el Duque de Saboya, porque havia concebido algunas eſperan-

peranças que le abririan camino à la Francia los movimientos de los Calviniſtas , pero yà eſtos eſtaban ſin fuerças ; havia muerto à muchos, en un congreſſo de ſu religion , el Coronel Grandual felizmente ſorprendidos, y el Mariſcal de Vilars imbiado à eſſe efecto de Paris havia perſuadido à no pocos el retiro à ſus caſas , con un perdon general que el Rey mandò publicar, que tubo el efecto que ſe deſeaba; pero ſiempre los mas obſtinados ſe retiraron à las ſelvas , obligando à ſer ſu Jefe al Conde Rolando ; y como era el mando ſervidumbre le exercia con poca aplicacion: ni ſe les continuaban los ſocorros que havian ofrecido los Ingleſes, y Olandeſes , ocupados en mas altas ideas, y prevenir una formidable armada contra la Eſpaña , cuyos Reynos llenaban de ſugeſtiones , y emiſarios los Auſtriacos , ni les faltaba en la corte parciales , y en el meſmo Real Palacio; tanto havia contaminado el error de que puede el Vaſſallo juſgar de los derechos del Principe, deſpues de haverle preſtado juramento . El Conde de Montellano tenia en govierno la Preſidencia de Caſtilla , y la mayor authoridad en el Aula, havianle creado Duque, y Grande de ſegunda claſſe ; y aunque era mas ingenuo , y ſevero que hàn meneſter à vezes los Palacios, como tenia el Rey tanto amor à la juſticia, le eran gratos ſus dictamenes , hizole del Conſejo del Gabineto , donde quedò tambien el Conde de Monterrey, que havia entrado quando Preſidente de Flandes , aun que ſe ſuprimiò eſſe Conſejo por dictamen de los Franceſes , para que tubieſe en los Payſes bajos abſoluto imperio el Rey de Francia . Eſto llevaban mal los Eſpañoles , lo cenſuraban los deſcontentos , con perjudiciales reflexiones, y cada dia eran mas en numero, à medida de quanto crecia la authoridad de los Franceſes, porque el Cardenal de Etrè mas era Miniſtro de Eſpaña , que Embaxador de Francia . Los mas prudentes diſimulaban , y aconteciò entonces la infeliz hera , que quantos no obtenian del Rey lo que pretendian enagenaban el animo del Govierno, y adherian à los Auſtriacos . Menos dueño de sì

de sì que otros muchos Don Fernando Meneſes de Silva, Conde de Cifuentes havia excedido en eſte error, y eſparcia por la Andalucia (en Granada principalmente) propoſiciones ſedicioſas pintando injuſtamente horroroſa la imagen del Rey, atribuyale defectos que le faltaban, para engendrar odio en los Vaſſallos, exaltaba la tirania de los Franceſes, y ſu ambicion, la clemencia de los Auſtriacos, lo incontraſtable del poder de los enemigos, y lloraba con fingida compaſſion la depreſſion de la Eſpaña. Era el Conde por ſu naturaleza elegante, y feliz en exprimir los conceptos, y como lo illuſtre de ſu ſangre llamaba à la atencion, y al obſequio, trajo à ſu dictamen no pocos, engañados de la hermoſura de las vozes, ſin advertir, que eran no ſolo ſophiſticas, pero envenenadas del afecto; no formò conjura, pero diſpuſo los animos para la ocaſion. Lo proprio hizo en los pueblos de la Mancha. Lo que premeditaba ſe ignora, porque no tenia authoridad para una ſublevacion que dieſe cuydado, y pocos Nobles le oyan con aprobacion: era conocido ſu genio turbulento, inquieto, y amigo de novedades, mas que por ambicion, por vanidad de dilatar el nombre, porque llevaba mui mal no ſer del numero de los Grandes, ſiendo ſu familia mas illuſtre, que muchos que lo eran. Eſtos deſordenes de ſu voluntad, y de ſu proceder, llegaron à oydos del Preſidente de Caſtilla, y ſe imbiò à Don Luis Curiel, que era del Conſejo Real, à formar el proceſſo, y averiguar eſtos delictos con el mayor ſecreto, porque el Conde, aunque havia buelto à Madrid, no eſtaba deſcuydado. Don Luis, cuya integridad, prudencia, y entendimiento ſe llevò la confianza del Preſidente, ſatisfizo con perfeccion à ella, y cumpliendo exactamente con ſu encargo, provò las culpas del Conde, que bien examinadas, mandò Montellano prenderle; diòſe eſta comiſion à Don Miguel Paſtor, hombre valeroſo, y reſuelto, con orden que deſpues le entregaſſe à una quadrilla de Alguaciles, que con Don Andres Pinto de Lara, Alcalde de Corte, eſperarian à lo lejos; aſsì lo executò

Paſtor

Paſtor, aunque con alguna reſiſtencia del Conde, y le entregò à Don Andres Pinto, para que le llevaſe à la carcel de Corte: eſte, ò por aficion al Conde, ò por malicia, rehusò llevarle, con pretexto, que no ſucedieſe algun ruydo en el pueblo, y conſultò al Preſidente lo que havia de executar; depoſitòle en una pieça baja del portal mas vecino, guardado de Alguaciles, que apartados por el Conde, con motivo que fingiò preciſo, porque ya les parecia eſtar ſeguro, no haviendo otra puerta, tubo tiempo de arrancar un ramo de una reja, que daba à otra calle, y eſcapando por ella, burlò à todos; ni lo advirtieron ſus guardias, haſta que llegò la orden del Duque de Montellano, que le llevaſſen à la Carcel, à donde irian treinta Cavallos à tomarle, y conducirle à la de Segovia. Aun queda la duda ſi huvo en Don Andres Pinto malicia, ò inadvertencia: ſin examinar bien ſu infidelidad, ò ſu deſcuydo, usò el Rey de una benignidad, que le fue deſpues perjudicial, porque ſolo le quitò el empleo. El Conde andubo errante por la Eſpaña, no ſin protectores de la primera eſphera: En el Reyno de Aragon, y Valencia, hallò mas facil refugio, porque encontrò menor amor al Rey; deſpues ſe paſsò al partido enemigo, y reconociò Rey al Archiduque Carlos.

No dejò de dar aprehenſion à la Corte, ver que contaminaba el deſafecto à la principal Nobleza, y ſe excitò mas el rigor, con menos felicidad, que ſe eſperaba, porque no eſtaban los Miniſtros de acuerdo, y la diſcordia de los animos, embaraçaba muchas vezes la juſticia. Tambien creciò la deſunion en el Palacio, tanto que por arte de la Princeſa Urſini, fuè llamado à Paris el Cardenal de Etrè; ſu Sobrino el Abad, unido con la Princeſa ayudò à echarle, para quedarſe con el empleo de Embaxador; no guarda la ambicion fueros à ſu propria ſangre: luego ſe hizo adverſo à la Princeſa, porque no ignoraba que el Cardenal ſu Tio en Paris, inſtaba con el Rey de Francia, que la ſacaſen de Eſpaña: eſto era dificil, gozando del

do del favor de la Reyna ; pero lo ſupo el Cardenal diſponer de forma, que el Rey Chriſtianiſſimo ſe reſolviò à mandar à la Princeſa que ſalieſe, uſando del dominio que tenia en ſu vaſalla : replicò en vano la Reyna , y hizo demonſtraciones tantas de ſentimiento , que excedian la proporcion de ſu altiſſimo grado. La razones que movieron à Ludovico decimo quarto, à eſta gran reſolucion , no todas ſon publicas ; al Rey Catholico no le diò otras , ſinò que convenia aſsì à la quietud de ambas Monarchias; cierto es que el Cardenal de Etrè, diò à ſu Amo relevantes motivos , no era el menor , haverle aſſegurado ſer adverſa à los Franceſes la Princeſa, por ambicion del mando, y que para tenerle abſoluto, procuraba la deſunion de los dos Reynos, ò por lo menos, que no tubieſen parte en el Govierno los Franceſes. Eſto ayudò aperſuadir con varias cartas, el Abad de Etrè , que interceptadas por diſpoſicion de la Princeſa , le puſieron en deſgracia del Rey Catholico , y pidiò que le quitaſen, aſsì lo executò el Chriſtianiſſimo, y en poco tiempo impelidos unos de otros, ſalieron de Eſpaña, el Cardenal, el Abad, y la Princeſa.

A quatro de Henero bolviò la tercer vez Carlos de Auſtria à embarcarſe, y con favorable viento llegò à Inglaterra, fue alli reconocido, y tratado como Rey, ſirviendo los aliados à ſu propria vanidad. Deſpues de ocho dias partiò con una grande Armada, que mandaba el General Rooch; levantòſe otra borraſca ; y ſe dividieron las Naves por el rumbo que permitia lo furioſo de los vientos ; perdieronſe algunas, bolviò à Inglaterra, y deſpues de reparado de un fuerte mareo, que havia padecido , bolviò , y emprendio otra vez ſu viaje. A ſeis de Marzo llegò à Lisboa, no ſin algun infortunio, porque al querer tomar el Puerto, ſe ſumergieron dos Naves, ſin que ſe ſalvaſe un hombre. Hallò de luto la Corte, por la muerte de la Infanta Thereſa, hija del Rey , con lo qual ſe quitaron las eſperanças del ideado caſamiento. Deſembarcaron ocho mil Ingleſes, buenas Tropas, y aguerridas . El nuevo Rey fue reconocido

como

como tal, y fue luego à beſarle la mano el Almirante de Caſtilla, dijoſe que palido, turbado, y ſin acertar à hablar, preſentole unos priſioneros Viſcaynos, para que reciviese aquel obſequio de los que le ofrecia como Vaſallos; el miedo obligò à aquellos à beſarle la mano; un niño de diez años, que havia entre ellos, lo rehusò, diziendo que aquel no era el Rey, que no beſaria la mano, aunque le mataſen, mas que al que eſtaba en Madrid, que era ſu legitimo Soberano; eſto diſpuſo la providencia, para arguir al Almirante, buſcando un chico inſtrumento, para confundir los hombres, que ſe tenian por grandes. A pocos dias ſe hizo Conſejo de Eſtado, y guerra, concurrieron los dos Reyes, los Jefes de las Armas, el Principe de Armeſtad, y Leictheſthein, el Almirante, y Diego de Mendoza, Secretario del Deſpacho Univerſal. Reconocieron inferiores ſus fuerças à las del Rey Phelippe, y aſsì ſe determinò eſtar ſobre la defenſiva, y guarnecer las fronteras. El Exercito de Eſpañoles, y Franceſes, mandado por el Duque de Bervich, conſtaba de diez y ocho mil Infantes, y ocho mil Cavallos todos veteranos. Saliò el Rey à campaña, ſeguido de gran numero de Nobles de primera jerarchia. Salvatierra fue la primer empreſa; tomò los pueſtos el Conde de Aguilar, vino el Rey à reconocer la Plaça bajo del tiro del Cañon, los ruegos de los ſuyos le apartaron, tenia de preſidio ſeicientos hombres, y era ſu Governador Diego de Fonſeca, que llamado à la rendicion, antes de abrir trinchera, viendo no la podia defender, ſe entregò con toda la guarnicion priſionero de guerra; lo proprio hizo Segura. Idaña ſe defendiò con mas brio, forçò una de ſus puertas, rompiendola con achuelas Don Joſeph de Salazar, y en pequeña diſtancia, ſe formò una ſangrienta diſputa, que la vencieron con valor los Eſpañoles, entre los quales ſe diſtinguiò glorioſamente Don Antonio Lopez Gallardo. Rendida la Ciudad, no ſe retiraron al Caſtillo ſeis compañias de Irlandeſes, que en ella havia, y quedaron priſioneros. Tambien ſe entregò à los Eſpañoles Roſ-

marin. Mientras el Principe de Sterclaes devaſtaba la Provincia de Alentejo, paſsò el Marques de Villadarias el Rio Ana; aſsì ſe puſo en contribucion gran parte de Portugal. Determinò el Rey ſitiar à Caſtelblanco, imbiò à reconocer los pueſtos al Señor de Thoy, y al de Jofreville, que ſin mas diligencia, que dejarſe ver, auyentaron la Cavalleria Portugueſa, que eſtaba en los confines de la Ciudad. Abrieronſe las trincheras, deſpreciando una horrible lluvia de aquellos dias: el Rey las viſitò muchas vezes; algunas deſpreciando la pompa, y la magnificencia, comiò en pie, y le ſirviò un timbal de meſa, mas pompoſa, que la mas eſplendida, y adornada: pudo ſer vanidad el deſprecio de sì miſmo, pero ſiempre es exemplo, que no deben olvidar los Principes, y que deben tomar como reprehenſion los cabos Militares, que tanto tiempo, y ſuperfluidades gaſtan componiendo ſus meſas en la Campaña. Mandaba Thoy el ſitio, abriò brecha junto à una puerta, y entrò por ella, hizieronle camino los Granaderos: haſta la plaça de la Ciudad no huvo reſiſtencia; alli hallaron formadas tres compañias con un Coronel Olandes: defendieron con valor el ſitio, pero cediendo al mayor numero, ſe retiraron al Caſtillo: paſsò à el la guerra, mas ſangrienta que haſta entonces: rendieronſe al fin à diſcrecion. Paſſaron las Tropas Eſpañolas à buſcar à los Generales Fagel, y Adlon, à un vezino boſque, donde ſe havian juntado con los Portugeſes los auxiliares. A la entrada de la Selva, havian levantado un atrincheramiento de troncos, y peñas los Portugueſes, donde puſieron ſeis mil hombres. Separaronſe Fagel, y Adlon, dividiendo las reſtantes Tropas, para defender el boſque por todas partes. El Coronel Puiſegur Frances acometiò al primero, y le auyentò, ſin jugar armas, el Señor de Thoy marchò contra el Segundo, durò poco la accion, pero fue ſangrienta; vencidos rindieron las armas los Ingleſes, y eſcapò Adlon. Havia entrado por otro lado de la Selva el Duque de Uvarvich con el reſto del Exercito, y no pudiendo reſiſtir los enemigos, de-

gos, dejaron la Provincia al arbitrio del vencedor: ſaqueò-la con tirania, y usò las mayores hoſtilidades Don Bonifacio Manrrique. El cuerpo de los Franceſes ſe alojò à la opueſta ribera del Tajo, y conſtruydo un puente de Barcas, plantò el Rey ſu Reales en Niſa: aſsì quedaba tributaria toda la Provincia de Alentejo, menos Puerto Alegre, Ciudad bien fortificada, y guarnecida. Formòſe el ſitio, y ſe puſo una Bateria en un montichuelo, que dominaba à la Ciudad, para batir el principal Baluarte de ella; à pocos dias cayò la media luna de la derecha, deſampararonla los preſidiarios, pero hizieron mas adentro un atrincheramiento, y una eſtacada, que la forçò, y deſhizo con valor el Principe de Eſterclaes: clama el pueblo, y implora la clemencia del Rey, por medio del Obiſpo del lugar, conſiguela, y ſe mandò no hazer hoſtilidad contra los paiſanos que ya rendidos, preſtaron la obediencia, y ſe hizieron mil y quinientos ſoldados priſioneros. El Marques de Villadarias ſorprendiò à San Alejo. Eſtos arrebatados progreſos, puſieron en aprehenſion à la Corte de Liboa, y mandaron que ſe juntaſen las Tropas del General Fagel, con las del Marques de las Minas Governador de Almeyda, y que cubrieſen à Monte Santo; aſsì lo executaron, y ſe dejaron, ver otra vez en la Campaña, formados en batalla, queriendola dar al Señor de Jofreville, cuyo cuerpo era el mas vezino; eſte tubo à menos valer rehuſarla, aunque inferior en fuerças, y con imprudente conſejo formò ſu gente, poniendo en la primera linea, quatro Eſquadrones de Cavalleria Franceſa; en el centro la Infanteria Eſpañola, mandada por Don Franciſco Ronquillo, dejando parte de ella para la retaguardia, con algunos Cavallos por los lados. El primer acometimiento fue del General Fagel, contra la frente de la Cavalleria Franceſa, que à los primeros encuentros derrotò: al ver eſto, ſin pelear, ſe entregò à la fuga la Infanteria Eſpañola, no parò haſta Salvatierra, con tal deſorden, que cayan unos ſobre otros. Buelve à recobrarſe Jofreville, y à ordenar los pocos que le quedaban, ata-

cole el Marques de las Minas, y le deshizo; mayor hubiera ſido la victoria de los Portugueſes, ſi hubieran ſeguido à los que huyàn. Para reparar lo indecoroſo de eſte echo imbiò el Rey al Duque de Uuarvich con buenas Tropas, otras llevaba el Conde de Aguilar, con orden de buſcar al enemigo, que ya ſe havia retirado à la ſelva de Penamacor, ſin querer tentar otra vez la fortuna, baſtandoles guardar la Provincia, porque deſpues ſinò con muchas Tropas, no marchaban por ella los Eſpañoles.

Deſamparados los terminos de Caſtilla, los ocuparon los Portugueſes, que preſidiaban à Caſtel David, y Marvan; aſsì tenian el Exercito del Rey, ſin communicacion con ſu pais, de que naciò carecer de las neceſarias aſſiſtencias, y proviſiones, de genero que faltaba el pan. Imbioſe por eſto al Ingeniero Eli agar, para reconocer la Plaça de Caſtel David, pero le puſieron en fuga los enemigos, haſta que el Marques de Aytona con mas Tropas le aſſegurò, y mandò abrir la trinchera; plantoſe una bateria de nueve Cañones mal ſituados, ſobre ſer pocos: no hazian efecto alguno, haſta que monſtrò la experiencia el error. En una pequeña altura ſe puſieron doze Cañones, mas de Campaña, que de batir, y aunque ſe dirigian bien, eran de chico calibre para hazer brecha; con mas felicidad diſparaba la Plaça, y arruynaba las Trincheras. Dejaron los Eſpañoles de diſparar, haſta que por orden del Marques de Villadarias ſe diſpuſieſen mejor las baterias, que ya con mas arte plantadas, hazian la devida impreſſion en los muros. Clamaban los ſitiados, pero reſiſtian los Ingleſes que eſtaban de preſidio, haſta que el miedo de los payſanos parò en tumulto, y en diſenſion; el preſidio convirtiò contra ellos las armas: refirieronlo los deſertores à Villadarias, y aunque no eſtaba perfecta la brecha, mandò dar el aſalto, por no perder aquella oportunidad. Correſpondiò al atrevimiento la fortuna, porque ayudados de la gente de adentro los ſitiadores, aun repugnandolo los ſoldados, montaron la brecha, y ganaron la Ciudad. Retiraronſe

tiraronſe al Caſtillo los Ingleſes; apretaron ſin dilacion los Eſpañoles, y ſe rindieron; dioſeles libertad de bolver à ſu Patria, con la condicion de no tomar armas en un año. El Marques de Lede tomò à Marvàn: aſsì quedò abaſtecido de viveres el Exercito. Era ya ardiente la eſtacion, y mal ſanos aquellos campos, por ſus Eſtanques, y pequeños Rios, y aſsì ſe retirò el Rey à Madrid el primer dia de Junio, y las Tropas à quarteles de Verano, porque en eſſos parajes no ſe puede proſeguir la Campaña, haſta el Otoño. Aſsì inutilmente ſin haver tomado plaça alguna importante, ſe gaſtò tanto dinero, y perdiò no poca gente, y lo que es mas, la oportunidad de alguna gran empreſa, eſtando caſi ſin Tropas los Portugueſes.

Mas cruel era la guerra en Alemania. Havia tomado à Paſſavia el Duque de Baviera (ſe dijo que con alguna inteligencia) era ſu Governador el Señor de Groenfelt, y el Cardenal de Lambergh Arzobiſpo; eſtos diſcordes atribuyanſe reciprocamente la perdida de la Plaça, que abria el camino à las Auſtrias, porque ſolo eſtaba en medio Lintz, fortaleça de poco momento. La Auſtria inferior eſtaba inquietada de los rebeldes, y algo la Stiria, havian los frios elado al Danubio, y ſe podia paſſar por muchas partes del à pie enjuto; de eſto naciò un juſto temor en Vienna, y ſinò les hubieſe faltado à los rebeldes forma de tener proviſiones, hubieran ſaqueado la Provincia, porque el Principe Ragotzi havia ocupado à Scuthea, Isla del Dannubio, y por ambas orillas corria libremente, devaſtando los confines. El Conde de Marſin deſde Ulma amenaçaba la Franconia, fuerte diverſion, para que por todas partes ceñida el Auſtria temieſe ſu ruyna. Se dudò en Vienna sì havia de ſalir de ella el Emperador; ſe reſolviò exponerſe al rieſgo, por no conſternar los Confederados, ſiendo el dejar la Corte, la mas ruydoſa operacion, ſolo diſpenſada de la ultima neceſſidad.

Con el pretexto de ajuſtar las contribuciones, bolviò el Cardenal Lambergh à hablar con el Duque de Baviera, à quien

quien propuſo en nombre del Emperador, los mas ventajoſos partidos; todo fue en vano: la meſma infelicidad tubo el Principe Eugenio con Ragotzi, pertinaz en ſu rebelion, y mas inſolente deſpues que tomò à Edemburgo, y Veſprin, de que padecian no poco peligro Tocày, Caſſovia, y Comorra, camino llano para Vienna, donde ſe fortificaron los arrabales, y ſe preſidiaron con mil y quinientos ſoldados eſcogidos. Tambien ocupò el Bavaro à Atzol, por un tumulto de los ſoldados, hizoſe cargo al Governados, y ſe le quitò la Cabeça. Todo ſu cuydado ponian los Alemanes en guardar las lineas de Stolfen, y la Selva negra, porque no penetraſſen en la Suevia los Franceſes, contra los quales el General Tunggen havia levantado como un muro de troncos entretegiendo ramas, cegò las ſendas con peñaſcos, y piedras, y ſobre ellas echò gran cantidad de madera cortada, y eſcabroſamente diſpueſta. La material diſpoſicion no era mala, pero faltaba gente, y por eſto, ò por creer ſeguras eſtas lineas, no parece aplicò todo el neceſſario cuydado à guardarlas. Aprovechado de eſſa floja diſpoſicion el Bavaro, fingiò por el Dannubio acometer à Norlinga, ò Nuremberga, para que acudiendo alla los enemigos, pudieſen los Franceſes entrar en la Selva, como lo executaron, pero aun no deſcubriò el Mariſcal de Talard el deſignio de juntar ſus Tropas con el Bavaro. Los Alemanes ſe vieron obligados à hazer unas lineas deſde Moguntia à Francfort, y el Duque de Malbourgh paſsò con todas las Tropas à Conflans. Talard para que no ſe le penetraſe la idea, imbiò Tropas al alto Palatinado, à Donavert, y Vuitemberga; quando le pareciò oportuno, emprendiò ſu marcha, y porque no ſe le opuſieſſe la guarnicion de Friburgh, compueſto como para batalla, pareciò delante de ſus muros el Señor de Courtobon; aſsì paſſaron los Franceſes ſeguros el Valle de San Pedro, ſolo quando importaba, menos bien guardado, porque el General Tunggen, eſtudiaba cubrir con ſus Tropas à Philisburgh, y à la Suevia, y para que no ſe opuſieſſe à Talard, acercò el

cò el Bavaro las ſuyas à Donaſchinchen. Los Alemanes ſe contubieron en Necharo : por el Danubio ſe les juntò el Ingles con poderoſo Exercito , y ſoberbio tren ; havia ſobre infinitos bagajes , dos mil carros , y gran ſuma de dinero, pocas vezes en Alemania viſta. Eſte gran aparato diò cuydado al Mariſcal de Talard , y retrocediò deſde la Selva negra , à cubrir à Strasburgh con vano , y errado dictamen, porque ya cuydaba de eſſa Plaça el Mariſcal de Villaroy, y havia introducido gente, y viveres. Aſsì eſtubieron ocioſas tantas Tropas Franceſas , haſta que aſſegurando à Suevia, paſsò à Vuitembergh el Duque de Malbrugh. Los Olandeſes marcharon azia la Moſa , y previnieron los Alemanes en el Rhin gran numero de barcos chatos. Tantos Generales concurrieron en el Exercito Colligado , que ſe origino pernicioſa diſſencion ; eſtaban el Principe Eugenio , el de Naſao , el de Heſſacaſel , y el Duque de Malburgh: las Tropas auxiliares, no obedecian mas que à ſus Jefes , eſtos à nadie , con que ſe perdia el orden militar . En Vienna ſe diò el expediente de hazer Generaliſſimo de eſtas Tropas à Joſeph de Auſtria Rey de Romanos, comprometieronſe en eſto, y venian las primeras ordenes de Vienna, dirigidas al Principe Eugenio; aſsì creciò ſu authoridad , porque ſe le diò la de explicar ſin deſpacho la voluntad del Rey ; con eſto lo mandaba todo, pero nunca à Malburgh, que ſe declarò no eſtar ſubordinado mas que à ſu Reyna , pero era tanto el empeño de hazer la guerra , que ſiempre eſtubo de acuerdo con el Principe Eugenio, à quien ſinò obedecia, reſpectaba, por ſu ſangre, y por ſu militar pericia.

Pareciole al Bavaro conveniente , paſando el Danubio acamparſe en Nortlinghen ; ocupò los collados de Donavert, fortificò ſus alturas , y con mas cuydado la de Scolembergh . Contra eſta determinò Malburgh mover las Tropas, aſſintiò Eugenio, y à las primeras ſombras de la noche ſe empeçò à marchar. La manguardia ſe componia de doze Eſquadrones Ingleſes , que formados hizieron la primera

primera fila con la Infanteria Alemana , cuya Cavalleria ocupò los lados. La frente era mas eſtendida , que la de los defenſores, que ſe contubieron en ſus lineas , y en la parte mas eſpueſta eſtaban el Conde del Arco Bavaro, y el General Lieo Frances con buenas Tropas , y bien aſſentada artilleria, cargada à cartucho. Deſpreciando eſta , al amanecer empeçò à ſubir la cueſta el Ingles , y acometiò las trincheras; perdiò mucha gente en la ſubida: ya pueſto en lugar igual, aplicò los gaſtadores, protegidos de los Granaderos, para arrancar la empaliçada, y ſe travò una ſangrienta batalla ; fueron al primer aſalto rechaçados los Ingleſes: dieron el ſegundo con mayor impetu, eſtaban para ſer ſegunda vez repulſados , però el Principe Luis de Baden acudiò con la Infanteria Alemana, y Olandeſa , los puſo en el centro de la linea que acometia, y la extendiò, empleando todo el Exercito por toda la longitud de las trincheras enemigas, de genero que las ceñia; con eſto peleaban todos , y fue preciſo que los defenſores ſe diſtrajeſen por todo el eſpacio fortificado, y eran menores en numero, de los que aſaltaban; con todo ſuplia el valor , y ſuſtentaban la pelea, haſta que rota una parte de la linea, por donde eſtaba el Principe de Baden , entrò , aunque herido, en el cerco de los enemigos: era eſtrecha la entrada, y perecieron muchos Principes, el de Baraith, Goorth, y Venchein; quedaron heridos el de Vuitembergh , el de Phriſia , y el General Stirum . Los Bavaros ſe formaron en batalla, azia donde quedaba rota la linea , però eſtando eſta cada momento mas arruynada , pudo entrar comodamente formado el Exercito enemigo por dos partes. Ya no podian reſiſtir los Bavaros : fueron vencidos , però con orden retiraron las reliquias del Exercito à Donavert, dejando en el Campo muertos ocho mil hombres, y mil priſioneros . Los vencedores perdieron doze mil , catorze Thenientes Generales, Mariſcales de Campo , Brigadieres, y Coroneles, treinta y quatro. Brillò con admiracion el valor de Malburgh, no quedò menos glorioſo el

Princi-

Principe de Baden, aunque pelearon ſeſſenta mil, contra veinte. Mas Tropas tenia el Duque de Baviera, que no pudieron pelear. Culparonle que aguardaſe encerrado, y no fuera de ſus trincheras; daba muchas diſculpas, y la mayor era tener menos gente: cierto es que sì Talard no ſe aparta inutilmente, del Duque, que no hubieran los Coligados logrado eſta ocaſion. En odio del Elector de Colonia, demolieron à Rimberga los Olandeſes, acude aquel al Ceſar; la reſpueſta no fue de Emperador, ſinò de Principe Auſtriaco, que tenia adverſion à toda la Caſa de Baviera. Todo atentos al Rhin los Franceſes, deſcuydaron de la Flandes. Doze mil Olandeſes fingiendo irſe à unir con Malburgh, aſaltaron las lineas de Medorp, y Naſeingen: devaſtan la Flandes Eſpañola, haſta que los echò de ella el Marques de Bedmar. Perſevera la rabia, y determinan bombardear à Namur; pide Bedmar ſocorros al Mariſcal de Vilars, que le imbiò ſiete mil hombres con el Marques Daligre. Eſtaban los Olandeſes ya à la viſta de Namur, y pueſtos los Morteros, hazian no poco efecto las Bombas, con ninguna utilidad de la Olanda: durò por tres dias la hoſtilidad; llegò el Marques de Bedmar, y ſe apartaron, paſando por la Moſa las Tropas, pero padeciò la retaguardia, porque los Eſpañoles ſiguieron con el mayor tezòn à los Enemigos.

Ya reſuelta la expedicion contra Barcelona en Portugal, parte la Armada ſin el Rey Carlos: mandaba las armas el Principe Jorje de Armeſtad. A los catorze de Mayo dio viſta à Gibraltar: combidaba con el faſtoſo poder à la entrega: permanece en ſu fidelidad la Provincia. Paſsa el eſtrecho, y pone en cuydado al Conde de Toloſa gran Almirante de Francia, que con quarenta Naves eſtaba en Cadiz obſervando à los Enemigos, que tenian cinco mil hombres de deſembarco. Mandò al Señor de Coetlongon, que de Marſella, y Tolon ſacaſſe las Galeras, y Navios que pudiere, y paſſe à Barcelona, no rehuſando la batalla, sì fueſe meneſter. El Conde partiò luego de Cadiz, y añadiò,

paſando, ſeis Navios de guerra, que eſtaban en Alicante : Coſteò la Eſpaña, y no encuentrò à los enemigos. Dirije à Mallorca la proa, y ſus Navichuelos de aviſo le dieron noticia, que venia la Armada de Rooch, bordeando entre el Africa, y Mallorca, aguardando al parecer viento favorable, para dejarſe caer contra los Franceſes. Juntò el Conde de Toloſa Conſejo de guerra, y ſe determinò retirarſe à Tolon, por la inferioridad de las fuerças. Libremente los Ingleſes dieron viſta à Barcelona; eſperaba Armeſtad rendirla con ſolo ſu preſencia, pero no eſtaba maduro el negocio, ni bien eſtrechada la Conjura, por que havia el Principe ofrecido que vendria con veinte mil hombres, y el meſmo Carlos Auſtriaco, à deſembarcar en aquella ribera. Eran ya los ultimos dias de Mayo quando ſe preſentò la Armada, y al Virrey de Cathaluña Don Franciſco de Velaſco le faltaba un todo à la defenſa, y lo que es mas la fidelidad del pais. Avivaba la llama de la ſedicion, el Veguer de la Ciudad con gran cautela, y ſe tenian las juntas en caſa de un Carnicero : ſalen emiſſarios à comover los pueblos, entonces con poco efecto, aunque corrieron haſta la plana de Vich, y los confines de Aragon, y Valencia. Algunos ofrecieron adherir à la rebelion, pero no empeçarla, por no correr rieſgo, porque las fuerças con que Armeſtad venia, eran menores de ſus promeſas, y aſsì nadie osò ſer author de tan arrieſgada obra. Por la ribera de Poniente deſembarcaron quatro mil Ingleſes, con algunos Morteros, pero no Cañones : aſsì ſe hazia lenta, y de ninguna eſperança la guerra, porque toda la fundaban en la deslealdad del pais ; y eſte aguardaba mayores hoſtilidades, que no pudieſſe la Plaça reſiſtir. Ayudabaſe con cartas ſecretas, y eſparcidos papelones Armeſtad, pero no hazian fuerça, y permaneciò traydoradamente fiel la Provincia, por lo menos lo parecia, porque todos ofrecieron al Virrey, no eſcuſar peligro, ni gaſto à la defenſa. El Veguer pidiò ſe le dieſe à guardar una puerta, con la ſinieſtra intencion de aprovecharſe del exito, y ſeguir el

mas

mas afortunado. No ignoraba Don Franciſco de Velaſco eſta traycion, pero fingia ignorarla, porque mandaba la neceſidad no explicar difidencia, quando no ſe podia caſtigar la oſadia. Algunos mas inſolentes, buſcaban ocaſion al tumulto: todo era dilacion, y conociò el Almirante Rooch, que aquella guerra era preciſo hazerla con las armas, no con papeles, y falibles inteligencias: deſiſte de la empreſa, y haze vela, no ſin redarguir la ligereça, ò credulidad del Principe de Armeſtad, à quien agitaban tres furias, el amor, la ſoberbia, y el odio. Don Franciſco de Velaſco, enſoberbecido con la victoria, deſpreciò el interno mal de que la Provincia adolecia, y no haziendo caſo de los desleales, dejò tomaſſe cuerpo la traycion, que pudo, deſpues de irſe la Armada, reprimirla con el caſtigo de los authores, los quales cobraron mas brio en la floxedad de Velaſco, y con la noticia de una conjura, que havia en Cadiz, que ellos la creyeron mayor, pero eſtaba concebida entre gente mui baja, y no poderoſa; y aunque fue allà el Vice Almirante Jorje Binghs, para alentarla, porque havian los conjurados ofrecido abrir, y entregar una puerta, dueſpues que ocuparian el Baluarte de San Sebaſtian: à la hora de executarlo faltò valor, y gente, porque eran pocos los que à eſta ruyndad conſentian. Los Ingleſes deſengañados de que no ſervian intelligencias, ni promeſas, convierten contra Gibraltar las Armas, no ignorando quan deſprevenida eſtaba la Plaça, donde ſolo havia ochenta hombres de preſidio, con ſu Governador Don Diego de Salinas, y guardaban las riberas treinta Cavallos. Puſoſe en cordon la Armada, y empeçò el bombardeo con quatro balandras. Conſternaronſe los payſanos, con la novedad del eſtrago. Deſembarcaron al miſmo tiempo quatro mil hombres, que marcharon endrechura à la Ciudad, la qual poca defenſa podia hazer ſin artilleros, ni municiones: la neceſidad obligò al Governador à capitular ſaliendo libre la guarnicion, y qualquiera que no quiſieſe eſtar bajo el yugo de otro Dueño. Fijando en la muralla el

Eſtandarte Imperial, proclamò al Rey Carlos el Principe de Armeſtad, reſiſtenlo los Ingleſes, plantan el ſuyo, aclaman à la Reyna Anna, en cuyo nombre ſe confirmò la poſeſſion, y ſe quedò preſidio Ingles. Eſta fue la primer piedra que cayò de la Eſpañola Monarchia, chica, pero no de poca conſequencia. Quiſieron los Ingleſes, para dominar el eſtrecho tomar à Zeuta, donde eſtaba por Governador el Marques de Gironella Cathalan, hombre de provada fidelidad, y valor: preſentaſe à la Plaça, que querian rendir con perſuaciones, deſpreciadas con grande honrra: era ſu Obiſpo Don Vidal Marin, ſujeto exemplar, y amantiſſimo del Rey Catholico, que ofreciò quanto poſeya para la defenſa, y exortaba à ella. Eſtaba la Plaça con ſu largo ſitio de treinta años que le tiene pueſto el Rey de Marruecos, y podian dos guerras juſtamente dar aprehenſion à otro que al fuerte coraçon del Governador, que atendia à todo; ſe defendia de los Moros, y ſe prevenia contra los Ingleſes, que deſeſperados de vencer, ſe hizieron à la vela azia el Mediterraneo, y como en el tenian algunas Naves, tomaron el rumbo de la Africa, para unirſe todos contra el Conde de Toloſa, que no ignoraban havia ſalido de Tolon con una poderoſa Armada, la qual à los veinte y cinco de Agoſto, havia llegado à Malaga, y tenia orden de ſacar del Mediteraneo à los Enemigos, dando, ò reciviendo la batalla, ſi fueſe meneſter. No la rehuſaban los Ingleſes, antes buſcaban la ocaſion.

Por una, y otra parte ſe deſpacharon Naves para deſcubrir los Mares, y partiò el Conde de Toloſa de Malaga con poco viento, que caſi era calma. La meſma padecian los contrarios, y à todos los llevaba la corriente, que en el Eſtrecho es opueſta, porque la que baja del Oceano al Mediterraneo và azia el Africa; la que del Mediterraneo al Oceano azia la coſta de Eſpaña, por eſſo es tan peligroſo aquel paraje, por las opueſtas corrientes; la que guiaba al Africa conducia à los Ingleſes, à los Franceſes la que à Eſpaña, no ſin algun rieſgo, porque tenian menos que navegar.

navegar. Aſsì eſtubieron dos dias, haſta que un poco de viento de una, y otra tierra puſo à viſta las Armadas. Obſervaron una nubecita, que precedia al Sol, ſeñal de Levante, y eſto alentò à los Ingleſes, porque tendrian el barlovento, por eſſo forcejaron à buſcar el origen del viento, para dejarſe caer con impitu à la batalla; favorecialos la corriente, y aguardaron con poca vela à que refreſcaſſe, mientras los Franceſes aun eſtaban en calma, porque no llegaba haſta ellos el poco Levante que corria: refreſcò al ponerſe el Sol, y tuvo trabajo el Conde de Toloſa à mantenerſe en aquellas aguas toda la noche; buſcò el mar abierto, dando las eſpaldas à la Eſpaña, porque no pareciеſe que huya, pero bordeando ſe hallò ſobre las aguas de Malaga, à tiempo que corria recio el Levante, y ya haviendo amanecido, le aviſaron que la Armada enemiga venia tendidas las velas, formada en batalla. Mandaba el Almirante Rooch ciento y diez y ocho Naves de varia magnitud, y ocho Balandras, que puſo à los lados de la primera linea; en medio eſtaba la Real de los Ingleſes, teniendo à la derecha al Almirante Alemundo Olandes. La ſegunda linea ſolo conſtaba de quarenta Navios, los demas eſtaban en la primera. Sin dilacion puſo en batalla los ſuyos el Conde de Toloſa. Eran ciento y ocho, de pocos conſtaba ſu ſegunda linea, porque havia en ella quarenta Galeras de Eſpaña, y Francia, que tenian orden de ſacar de la batalla los Navios que eſtubieſen maltratados, y traer con el remolco otros à la linea. Porque el viento no le dieſe directamente por proa, torciò à la derecha el Frances ſus Naves, retardaba el combate la mareta contraria al viento, y mientras ſe forcejaba à vencerla, ſe prevenian mejor à el. Eſtaban à tiro, y antes ſe oyan reſonar las Trompetas, y Timbales, que ſe jugò el Cañon: al fin caſi al meſmo tiempo dieron los Almirantes la ſeñal de acometer ſacando la eſpada, y ſe empeçaron ferozmente à Cañonear; primero padecieron mucho los Franceſes, porque el viento contrario los agitaba mas, y no heria con tanta certi-

certidumbre ſu cañon, quando los Ingleſes diſparaban mas firmes, menos commovidos del viento en popa, y veyan mejor, porque el humo cargaba ſobre la Armada Franceſa, la qual eſtrechando la linea, deſeaba llegar al abordo, porque ſabia que tenia mas gente de guerra; el Ingles, que de eſto huya, alargò ſu linea, y ſolo peleaba con el Cañon, y porque los cuernos de ella ſe ivan, por la fuerça del viento, à la ſegunda de los Franceſes, mandò eſtrecharlos, y unirlos quanto pudo al ſemicirculo que era mucho mayor que el del Conde de Toloſa. Impaciente eſte ſe dejò ir con impetù ſobre la Comandante Olandeſa, pero le faltò el viento, y ſolo la abrasò à Cañonazos. Havia padecido mucho el ala derecha de los Franceſes, y con haver las Galeras ſacado las naves maltratadas, y conducido otras à la linea, ſe fortaleciò. Los Ingleſes hizieron lo proprio de ſu ſegunda linea, y dieron mas vigor à ſu izquierda, de genero que alargandolas un poco, caſi todas peleaban, porque las que mas havian padecido, no podian retroceder. El viento que daba en cara à los Franceſes, impedia incluir en ſu corva linea à los enemigos, y aſsì trabajaban en vano. En la ſegunda cayeron algunas Bombas de las Balandras Ingleſas, con poco efecto, ni podian acertar à caer en ellas todas las que ſe diſpararon, por la mobilidad de las aguas. No echò menos la muerte eſſe eſtrago, ſobraban peligros, para ſer hororoſo, y fatal el dia. Tiñioſe el mar, y manchadas las naves de la vertida ſangre, hizo la fortuna eſcarnio de los mortales; veyanſe afeados los roſtros, ò ciegos, ò deſmembrados, y echos pedazos los miſeros combatientes; todo era horror, haſta el ayre, cubierto de una eſpeſſa nube de humo, que caſi prohibia la Batalla. Trabajaron mucho los Pilotos en mantener la linea, mas los Ingleſes, que el meſmo favor del viento los echaba ſobre la de los enemigos, y como era eſto lo que el Conde de Toloſa deſeaba, para llegar à las armas blancas, ſe mantenia à la capa, y los Ingleſes reſumieron el velamen, porque ſe enfureciò el mar, reforçan-

forçandoſe borraſcoſo el viento , de genero que ambas armadas ivan perdiendo el orden. El Ingles retirò el centro de la linea , y juntò las alas , que aun no havian bien pelleado , y amaynaron las velas, porque temian dar en tierra . El Frances no pudiendo reſiſtir la fuerça del viento , temiendo lo miſmo, torciò el clavo, y navegò à orza: eſto, y la noche puſo fin à la batalla , aunque quanto durò la remiſſa luz , no ceſsò la Artilleria. Aſsi quedò indeciſa la victoria . Los Franceſes perdieron mil y quinientos hombres , y aunque no les echaron apique nave alguna, quedaron todas tan maltratadas , que ſinò hubieran tenido prompto el Puerto de Malaga , perecieran muchas . Dos perdieron los Ingleſes, los Olandeſes una , y de ambas naciones murieron ochocientos hombres, aunque huvo muchos heridos , y Naves deſtrozadas , y ya inutiles no pocas. Como iva entrando la noche, ceſaba el Levante , y ſe levantaron vientos de medio dia, que à tres horas de noche cobraron fuerça. Bordeando los Ingleſes con grande arte, ſe hallaron al amanecer en las meſmas aguas en que acontecio la accion; eſto no pudieron executarlo los Franceſes , porque eſtaban mas cerca de la tierra , y les fue preciſo tomar el bordo mas alto . Rooch compuſo por la mañana ſus Naves otra vez en batalla , y no hallando à los Franceſes, vitoreò el Triumpho. No eſtaban aquellos lejos, porque los que hazian la deſcubierta en lo alto de los arboles, los vieron como ocho millas diſtantes, forcejando à buſcar al enemigo . Todo lo impidiò el viento , que obligò à los Ingleſes à echarſe à la coſta de Africa , y de alli mas violento , juntando Conſejo de guerra , ſe vieron preciſados à paſſar el Eſtrecho , y dejar el Mediterraneo, abrigandoſe de Gibraltar , y Lisboa ; por eſto ſe atribuyeron à sì la victoria los Franceſes, pues era ſolo ſu intento el echarlos al Oceano. Muchas queſtiones ſe levantaron ſobre eſta indeciſa victoria, y ni aun haviendo leydo lo que ſe eſcriviò ſobre eſſo, nos atrevemos à definirlo. En Amburgo ſe dicidiò la queſtion à favor de los Franceſes

ceſes, porque no havian eſtos tomado puerto, quando dejaron el Mediterraneo ſus enemigos, los quales dizen que no dejaron el Campo de batalla, y que faltò de el antes el Conde de Toloſa; ni el dictamen de los de Amburgo ha quitado al mundo la duda. Ambos Almirantes manifeſtaron imponderable valor, como los demas Jefes, y Comandantes de Galeras. Mandaba las de Francia el Marques de Roy, las de Eſpaña el Conde de Fuencalada, à quien ſe agregaron las del Duque de Turſis, mandadas por el miſmo. Eſta es la celebre batalla naval de Malaga, que durò trece oras continuas del dia veinte y quatro de Agoſto; muchos no aprobaron haverla el Rey Chriſtianiſſimo permitido, porque no ſacaba fruto alguno de ganarla, pudiendo luego reparar el daño ſu enemigos, ricos de naves, y era la ruyna de la Marina de Francia sì la perdia, pues ſolo con haverla maltratado, no ſaliò mas armada de Tolon, y las naves que quedaron eſtaban en ſu rada arrimadas, y raras deſpues han ſervido, dejando libre el dominio del Mar à ſus contrarios, y era tan infalible eſte exito, que lo meſmo hubiera ſido, aun abiertamente venciendo.

Rendido en Italia por los Franoeſes Brixellò, convirtieron ſus armas contra Rovero, y al bajar por el Pò las barcas con Tropas, le deſampararon los Alemanes, y ſe fueron à Hoſtilla. Importaba à los Franceſes tomar aun à eſta, para eſtrechar à Mirandula. Intentan por el Mincio invadir à Sarraval; con ſola eſta noticia deſamparò ſus Eſtados el Duque de la Mirandula. En vano tentaron los Alemanes expugnar à Caſtro fuerte, y en vano el Duque de Saboya recobrar à Chamberì. El de Vandoma marchò contra Verſelli, paſsò con tres puentes el Pò; quiſieron impedir la marcha los Alemanes; vieronſe obligados à retirarſe, y perdieron alguna gente en la retaguardia, donde fue preſo el Señor de Vuaubon. Quedaba deſcubierta Villanueva, deſemparola el Duque de Saboya, y paſsò haſta Creſcentin, fortificado por naturaleza, y arte, à cuyas eſpaldas

eſpaldas corre el rio Doria , no deſpreciable alguna vez ; por donde ſe và à Berrua la haze medio giro una laguna pantanoſa, y ſin vado mas que por el puente . Aun meſmo tiempo emprendieron muchos ſitios los Franceſes el de Verſelli , Sarraval, y Suſa, deſpues de haver tomado el Duque de la Fullada à Brunet. Quiſieron à Suſa ſocorrer tres mil Saboyardos , que rechazados acelerò la rendicion de la plaça , de que hizo el Duque de Saboya un fuerte cargo al Governador : importaba eſſa ſeveridad , para aviſar al Señor de Hay Governador de Verſelli lo que havia de executar . Eſtaba eſta plaça enveſtida deſde treinta y uno de Mayo con diez y ſeis mil hombres , y cien Cañones. Quince dias ſe tardaron à plantar las baterias , y ayudò mucho à promoverlas el ocultarlas el Boſque de San Franciſco. Otras ſe puſieron contra la que llaman puerta de Turin, à cargo de los Eſpañoles , mandados por el Conde de las Torres. Eſtaba bien fortificada, y abaſtecida la plaça, y aunque ſe reſiſtiò quanto fue poſible, no pudiendo ſer ſocorrida ſe rindiò , quedando priſionera la guarnicion. Dudaron los Franceſes sì havian de demolerla, al fin lo executaron ſolo en los baluartes , dejando las murallas.

Viendo deſeſperada la defenſa de Sarraval los Alemanes, quemaron ſus fortificaciones, y paſando el Tartaro , y por Caſtrobaldo el Atheſis, marcharon al Trentino. El Duque de Saboya hizo fuertes atrincheramentos en Creſcentin, tenia prevenida la retirada à Verona , y como le venian por el Pò las proviſiones, fortificò la contraria rivera del Doria . Los Franceſes determinaron ſitiar à Invrea, porque no vinieſen ſocorros por los Eſguizaros ; eſto obligò à retirareſe à los Valles de los Alpes los Saboyardos. Devaſtaba la tierra el Duque de la Fullada, con mas libertad deſpues que deshizo un cuerpo de quatro mil Piamonteſes en el Monte de San Bernardo . Con eſto le fue facil tomar à Auguſta, y cerrar las puertas de la Francia . Rindioſe Invrea , y alentò eſta victoria à los Franceſes ,

para emprender el Sitio de Berrua , y puſieron en tanto cuydado al Duque de Saboya, que llamò con vivas inſtancias los Alemanes que eſtaban en Trento. No havia para que eſtos paſaſen mas trivial camino , que los Montes de Verona, pero eſtaban tan cubiertos de nieve, que eran intractables , y aſsì ſe vieron preciſados à paſſar por unos Valles pantanoſos, y ſin vereda. El Duque de Vandoma vino à reconocer las fortificaciones de Berrua : el de Saboya havia echo una comunicacion à Creſcentin de un puente, que levantò en el Pò , y fortaleciò con diez mil hombres para ſocorrerla. Eſtà eſſa Plaça ſitiada entre aſperos Montichuelos cubiertos de un rudo boſque ; eſtos los havia todos fortificado con atrincheramientos comunicables, y importaba vencer lo arduo de tantos collados, para plantar formalmente el ſitio; el primero, y el mas fuerte era el de Gerbiniano , no tan fortificado con arte militar , quanto con la preſencia del meſmo Duque, y aunque eſtaba adelantado el mes de Octubre, y era lluvioſo el Otoño, atacaron los Franceſes las trincheras , donde peleando con ſu propria mano, hizo el Duque de Saboya maravillas, y rechazò al primer aſalto los enemigos : mandò dar el ſegundo el de Vandoma, añadiendo Tropas , y ſe adelantò tanto , que arrancaba con ſus manos las eſtacas , pero fue tambien rechazado , ni tuvo la tercer vez mejor ſuerte , con tanto valor à viſta de ſu Principe peleaban los Piemonteſes. Retiròſe el Duque de Vandoma, y recurriò à la induſtria. Havia una eminencia por un lado de eſſas trincheras, que las dominaba ; eſta ocuparon los Franceſes , ſin que lo advirtieſen los enemigos, y ſubiendo con la mayor celeridad artillèria , la plantaron contra las trincheras, que ya en deſcubierto las deſampararon los Piemonteſes, y retiraron à Creſcentino. Entonces convirtiò contra Berrua toda ſu fuerça el Frances, y batia con felicidad el fuerte llamado por ſu figura Cola de golondrina , que hazia gran fuego; abrioſe brecha en el, y aunque no perfecta para el aſalto, le mandò dar el Duque de Vandoma.

Pocas

Pocas vezes ſe hà viſto accion mas viva, ni mas ſangrienta en una brecha, porque con el mayor valor los ſitiados defendian la ruda, y angoſta entrada, dependiendo de ella perderſe la principal fortificacion de la plaça. Empeñados los Franceſes à fuerça de gente, perdiendo Regimientos enteros, deſpues de bien reñida diſputa vencieron, y pudieron eſtrechar el ſitio, levantando nuevas trincheras, pero no podia ſer perfecto el Cordon, porque eſtaba abierta la puerta del ſocorro à las eſpaldas de la plaça, y las guardaba el Duque de Saboya, por el puente que havia echo à Creſcentino, el qual era meneſter cortar, para poder ſer perfecto el circulo. Las continuas lluvias retardaban los trabajos, llenandoſe los foſſos de agua, cayan las trincheras, pero tenaz el Duque de Vandoma las mandaba reparar: diſputaban la inclemencia del tiempo, y ſu conſtancia. Plantò baterias contra el puente, para ſeparar al Duque de Saboya; la impreſſion que hazia la artilleria, reparaban de noche los Piamonteſes: aſsì trabajaban ambos Exercitos de forma increhible. Prevalecia la fuerça de la bateria, porque no podian reedificar tanto en una noche, muchas vezes tempeſtuoſa, y ſiempre obſcura. Sin perder el puente de viſta, con repetidos angulos, ya eſtaban los aproches mas vecinos al muro: dieron el aſalto al camino cubierto, y deſpues de una larga reſiſtencia, le ocuparon los Franceſes: con eſſo acercaron las baterias, y la meſma noche entrò el Duque de Saboya en la plaça con tres mil Infantes, y dos mil cavallos, con intencion de hazer una ſurtida. Era la noche obſcura, y tenebroſa, cubierta de niebla, y la mas fria que es imaginable, porque eſtaba eſpirando el mes de Deziembre. Hiertos ſe hallaron muchos en las trincheras, embaraçaba el hielo el movimiento, por eſſo en ella havia mas quietud, que vigilancia. El Duque de Vandoma, y los Oficiales Generales eſtaban en la cama: eſte peſſimo exemplo perſuadiò à muchos al deſcanſo. A tres horas de noche ſaliò el Duque de Saboya con el impetu mayor contra las trincheras, que

ò mal guardadas, ò bien acometidas las deshizo, paſsò à cuchillo los que las defendian, y enclavò la artilleria, mandando deshazer las Cureñas. Todo eſto logrò antes que diſpertaſen los que dormian en ſus pavellones; al fin tomò las armas el Exercito. Medio veſtido, y deſnuda la cabeza, ſaliò el Duque de Vandoma con la eſpada en mano, llevaba las guardias buſcando el origen, ò lugar de eſta accion, y ſe encontrò en ella; empieça de nuevo mas ſangrienta, quanto mas por parte de los Franceſes deſordenada, porque peleaban à ciegas, y el Duque con ſus Piamonteſes conſervaba el orden, y alentaba con el heroyco exemplo al valor, y viendo que ya cargaban todas las Tropas enemigas, eſtrechando el orden de las ſuyas, procuraba retirar los Infantes, oponiendo la Cavalleria, deſpues de haver echo una de las ſalidas mas glorioſas, que puede à Principe alguno acontecer: peleò con la direccion, y con la mano, no eſcusò trabajo, ni peligro, antes prodigo de sì miſmo, buſcò los mas evidentes, y echo en los enemigos no pequeño eſtrago, ſe retirò, con ſolo perdida de trecientos hombres, haviendo muerto tres mil Franceſes. No ſe le puede negar al Duque de Vandoma el valor con que ſe metiò en lo mas ardiente de la pelea, inflamando à los ſuyos, ignorando el paraje en que eſtaba, y quantos peligros le ceñian. La luz de la mañana monſtrò la padecida ruyna, con gran trabajo reparada. Deſpreciando eſtos accidentes de la fortuna los Franceſes, proſiguieron el ſitio, y aunque ſe le diſputaba cada palmo de tierra con valor, ocuparon el foſſo. En eſte eſtado ceſſaron las baterias un poco por falta de pieças, enclavadas muchas, desfogonadas otras, y algunas deſmontadas, de genero que fue preciſo mandarlas traher de Caſal. Los Alemanes intentaron ſocorrer al Duque de Saboya, oponianſe los Franceſes guardando el Ada, el Ollio, el Mincio, y el Atheſis. El General Lenagen Aleman eſtaba en el Breſciano aguardando oportunidad, recibiendo las proviſiones por el Lago de Garda, diſputadas con continuas eſcaramuzas.

muças. Los Franceſes ocuparon à Deſenſano, para que introduciendo en el Lago barcas, no vinieſen viveres à los enemigos. Callaron los Venecianos, y aunque internamente adherian à los Auſtriacos, mejor querian à Deſenſano en poder de los Franceſes, no tan licencioſos, como los Alemanes, porque neceſitaban menos. Eſtas empreſas dejamos imperfectas, por guardar la ſerie de los echos, pues en eſte eſtado de las coſas de Italia, feneciò el año. No faltaba en alguna expedicion la acoſtumbrada cenſura: creyeron los practicos de la guerra, que sì los Franceſes aplicaban todas ſus fuerças contra el puente, quitandole las eſperanças de ſocorro antes de ſitiar à Berrua, la hubieran con mas facilidad rendido.

La victoria del Duque de Malburgh en las lineas de Scolembergh, puſo en gran cuydado al Duque de Baviera, y no deſeſperando ſer ſocorrido de los Franceſes, hizo nuevas lineas en Ausburgh. El Conde de Marſin eſtaba acampado en el Rio Lechen, en los terminos de la Alſacia el Marques de Coigni, ambos Franceſes. El Señor de Courtobon aſſeguraba el camino al Mariſcal de Talard por la ſelva negra, donde le encontrò el General Froimboſart, para guiarle por los campos de Suevia. El Mariſcal de Villaroy ocupaba el valle de San Pedro; aſsì diſtraydos en varias partes los Franceſes, en ninguna tenian grandes fuerças, haſta que de orden del Rey Chriſtianiſſimo ſe juntaron al Duque de Baviera en veinte y ſiete de Julio Talard, y Marſin. Tambien ſe unieron las Tropas de los Colligados mandadas por el Principe Eugenio, y el Duque de Malbrugh. La eſteril tierra no podia alimentar tanta gente, y aſsì era preciſo venir à batalla, deſeada de ambas partes, imflamados los animos de tan gran numero. Los Franceſes, y Bavaros eran inferiores en el à ſus enemigos, pero lo ignoraban, porque en las reviſtas el engaño de los Comiſſarios, Coroneles, y Subalternos, daba à los Generales à entender mayores fuerças de las que tenian. Fiado en ellas el Duque de Baviera, paſsò el Dannubio con errado dictamen;

acam-

acampòse en Ocstet entre una Laguna, y unos montecitos cubiertos de selva mui espessa. A treçe de Agosto supo que venian los enemigos, y ordeno sus Tropas: ocupò el centro de la primer linea, y formò otra segunda igualmente extendida, en que puso algunos Oficiales Generales à las espaldas, para que nadie retrocediese; no distaba mucho el centro de las alas, y como en los espacios havia puesto separada alguna Cavalleria, para socorrer à ambas partes, casi era continua la linea que tocaba la selva, y la laguna; en aquella quiso poner seis mil hombres de reserva esboscados, para qualquier accidente que sucediese à la siniestra, governada por el Conde de Marsin, porque veià venir los enemigos en forma de batalla, mui reforçada la derecha, que regia el Principe Eugenio, esto hizieron, porque recelaron, que en el bosque se ocultasen Tropas, mas no lo quisieron executar los Franceses, por no privarse de tantos Regimientos, y para que peleasen todos. La isquierda de los Coligados estaba à cargo del Duque de Malbrugh, que marchaba imediato à la Laguna, tenian el centro del Exercito los Olandeses, y las Tropas auxiliares de Alemania, con innumerables Principes, que havian venido à hallarse en aquella accion. La derecha del Duque de Baviera la governaba el Mariscal de Talard: era ya cerca de medio dia quando empeçaron à cañonearse, porque para no fatigar los soldados, venian mui despacio los Coligados, y como estaban mas bien situadas las pieças del Exercito del Duque de Baviera, y havia elegido el campo, todo lo que durò jugar solo el Cañon, padeciò mucho la Infanteria Alemana, porque por quatro horas no se estrechò la batalla. El primero el Principe Eugenio acometiò à Marsin; el encuentro fue feroz, mas bien sostenido de los Franceses, porque la primera linea de los Alemanes bolviò las espaldas. Con gran briò el Principe Eugenio sostuvo la segunda, y fortificada con los que solo hasta ella retrocedieron, bolviò à pelear, mientras algunos cabos recogian los que havian huydo. En este desorden perdieron

los

los Alemanes algunas banderas, y eſtandartes. Renuevaſe mas dura guerra, y los Franceſes que haſta la ſegunda linea ſe havian adelantado ſe contuvieron, porque para reparar el deſayre combatian con nunca viſto ardor los Alemanes; pero como los Franceſes havian viſto la ſombra de la victoria, para que no ſe les huyeſe, tanto ſe esforçaron, que otra vez auyentaron à ſus enemigos, y los hizieron retroceder, haſta donde tenian una bateria de cañones, que la ocupò Marſin. Eugenio viendo que ſe le deſhazia la derecha, retrocediò formado dando media buelta, y las eſpaldas à ſu centro, haſta que ſe uniò al eſtremo del, porque de allì eſperaba ſocorro, no en vano, pues ſe deſtacaron quince mil hombres, que atacaron por un lado à Marſin, que tambien dando buelta à la derecha, hizo frente: aunque con numero deſigual ſuſtentò fuertemente la violencia enemiga, y viendo que padecia mucho, le ſocorriò ſu ſegunda linea del meſmo cuerno; con eſto ſuſtentaba bien la accion, pero como eran mas en numero los Alemanes, pretendia recoger ſus Tropas, y unirlas à ſu centro; viendo eſto el de los Coligados, ſe adelantò impetuoſo contra el Duque de Baviera, para cortar à Marſin, y dejarle atràs; logrando Eugenio de la oportunidad, le cargò con el ultimo esfuerçò, y le deshizo, aunque no tan del todo al principio, que no procuraſe juntar el reſiduo de ſus Tropas con las de Baviera. Eſto ſe lo prohibiò con ſegundo aſalto Eugenio, adelantando la Cavalleria, de genero que toda el ala ſinieſtra de los Franceſes fue derrotada, y pueſta en huyda; ni pudo el Bavaro ſocorrerla, porque peleaba, no ſolo con todo el centro de los enemigos, pero aun con la ala derecha victorioſa, y regida por tan gran General como el Principe Eugenio, que prohibiendo ſeguir à los que huyan, quiſo proſeguir la victoria, y ſe arrojò con tanto impetu contra el Duque, que aunque eſte hizo de ſu Exercito dos frentes, y combatia por ſu mano con admirable esfuerço, le ivan los Alemanes derrotando, porque le faltaba la Cavalleria de ambas alas, havien-

haviendo ſido vencida, y deshecha la derecha, que regia el Mariſcal de Talard, contra quien peleò con arte, y valor Malbruch, pues por aquella laguna que pareciò à los Franceſes invadeable, paſsò un deſtacamento de Ingleſes, y atacò por un lado à Talard: eſto no lo vio haſta que los tuvo encima, por ſu cortedad de viſta, y aſsì por dos partes ferozmente acometido, aunque dio grandes pruebas de ſu valor, quanto permitia declarada contraria la ſuerte, fue preſo, queriendo bolver à ordenar las primeras filas; con eſto acabò de dar la ultima derrota à ſus contrarios el Ingles, y cargò tambien contra el Bavaro, que aun ſuſtentaba la ardua, y dificil batalla; mas flaqueò deſpues que todo el Exercito enemigo convirtiò contra el las armas. Havia llamado à ſu ſocorro la ſegunda linea, y mientras pretendia formar un triangulo, diez y nueve batallones Franceſes puſieron en tierra las armas, con ſolo el vil exemplo de un Coronel que lo hizo, piden quartel, y ſe entregan priſioneros. Ni con eſto le faltò el animo al Bavaro, porque ordenò con tanta regla la retirada, que sì los Franceſes que abatieron las armas, perſiſtian en pelear, ſe hubiera reintegrado la batalla, porque ya havia buelto à ella Marſin con todas las Tropas que pudo recojer; mas ya triumphantes los Alemanes, y Ingleſes, ſe esforçaron con tal brio à perfecionar la viſtoria, que bolviò la eſpalda todo el enemigo Exercito, al qual por eſpacio de un dia ſiguieron los vencedores; prohibiò la noche mayor eſtrago, y el Duque de Baviera, y Marſin, ſe retiraron à Ulma con la reliquias del Exercito. De los que huyan dos mil perecieron en el Danubio; doze mil Franceſes, y Bavaros quedaron muertos; igual fue el numero de los priſioneros. Infeliz dia para el Bavaro: indecoroſo para los Franceſes, fatal para los Eſpañoles, y pernicioſo. El triumpho, y la gloria ſe reſervò à los vencedores, donde los cabos militares dieron evidente prueba de ſu conducta, y valor; perdieron ocho mil hombres. Eſta es la celebre batalla de Ocſted, origen de tantas perdidas. Voluntariamente,

mente, y no forçado la dio el Bavaro, llevado de ſu deſtino, porque teniendo interpueſto el Danubio, podia vencer à los enemigos ſin batalla, pues no podian en pais tan eſteril ſubſiſtir. Eſta es la primer deſgracia que viò Luis Decimo quarto, deſpues de medio Siglo de continuadas glorias: importò ſer vencido, para que creyeſen los Franceſes, que lo podia ſer: el Rey llevò eſte golpe con maravilloſa igualdad de animo; mandò reclutar ſu Exercito, y degradar de los militares honores, y nobleza, à los oficiales, que ignominioſamente havian depueſto las armas en el ardor de la accion. Eſtos fueron, dos Mariſcales de campo; catorce Brigadieres, veinte y tres Coroneles, quarenta Thenientes, y otros infinitos ſubalternos, y Capitanes, con decreto tan riguroſo, que los inabilitò en adelante. Tambien formò proceſſo contra los Comiſſarios, y Inſpectores, porque pagaba el Rey ſetenta mil hombres, y no conſtaba de ſeſſenta mil el Exercito, ni havian echo las reclutas ſegun las ordenes dadas, y la inſtruccion.

Por la Selva negra bajaron à Strasburgh el Duque de Baviera, y Marſin, dejando à Augſpurg llena de viveres, y municiones. Las Tropas del Ceſar tomaron à Meminga Lavinga, y Braunavia, poco deſpues à Ulma, y antes que ſe reparaſen del daño los Franceſes, determinaron ſitiar à Landau, donde eſtaba por Governador el Señor de Lauban. Dioſe el cargo del ſitio al Principe de Baden, con las Tropas auxiliares de los Principes del Rhin, y el Ingles invigilaba contra los Franceſes, que eſtaban en Offenburgh, para que no entraſen ſocorros à la plaça, però burlò la deligencia de las centinelas, y de los que guardaban los pueſtos el Señor de Monfort, que con una bien armada partida de Cavallos, forçò la trinchera, y ſocorriò con viveres, y municiones la plaça, aunque al bolverſe ſeguido de un Regimiento de Cavalleria, peleando en la retoguardia, dejò la vida. Añadenſe las Tropas del General Tunggen à las de Baden: viene à ennoblecer otra vez el ſitio Joſeph Rey de Romanos: deſde diez y ocho de

Septiembre jugaban tres baterias , y havia echo muchas ſurtidas el Governador , mas feliz la de la ultima noche del meſmo mes, en que enclavò diez y ocho piezas, y matò de los ſitiadores gran numero . Entraron à las trincheras los Olandeſes, y Pruſianos; dioſe un aſalto à la media luna del baſtion de Melac , fue ſangrienta la diſputa , al fin ſe alojò en ella el Conde de Eck ; deſpues de dos horas le echaron los ſitiados , y queriendoſe reſiſtir , quedò priſionero: al otro dia los Alemanes bolvieron à recobrar lo perdido, pero en el meſmo dia con una ſalida de la Plaça los deſalojaron . Impaciente el Principe Eugenio de la inconſtancia de la fortuna , viene con tres mil hombres à dar el aſalto: antes de piſar el fatal ſitio , perdiò ochocientos, ocuparonle los que quedaron ; los Franceſes eſtaban fortificados à la otra parte del foſſo , que defendian con tanto valor, y tanto eſtrago de los enemigos , que ya no podian obligar los cabos con ofrecimientos, amenaças, y caſtigos, à que dieſen los Alemanes el aſalto: con jactancia encargò eſſo à cinco mil de los ſuyos Malbrugh , fue feroz la contienda , haſta que diſtraida el agua del foſſo , le llenaron de ſarmientos, y faginas ; vencieron los Ingleſes à mucha coſta, y plantaron una bateria contra la puerta con gran felicidad. Ya à propoſito la brecha dieron el aſalto, tres vezes fueron rechazados , à la quarta ganaron el angulo , y ſe alojaron ; allì valeroſamente peleando muriò el Principe Proſpero Fuſtembergh . Deſalentaron mucho los defenſores, quando eſtando ſobre el muro el Governador, le quitò la viſta el ardor de una bala de Cañon, que le paſsò vecina, quemandole las niñas de los ojos ; ni aun ciego apreſurò la rendicion haſta que ſe executaſe quanto cabia en la defenſa : deſpues admitiò las capitulaciones, que dieron los Franceſes vencedores , quando tomaron la plaça al Conde de Phriſia . A veinte y ſeis de Noviembre entrò el Rey de Romanos en la Ciudad , tan variamente agitada de la ſuerte. Los Alemanes, y Ingleſes ſe retiraron à quarteles. Devaſtaba la Baviera el General Herbevil,

Herbevil, y aunque ſe queria vengar en Ratisbona el Señor de Bekel Bavaro, lo impedian los Alemanes, y havia ya ganado à Trarbach el Principe de Heſſecaſel. Eſtaba todavia en Monaco, Capital de Baviera Thereſa Cunegunda Sobieski, muger del Duque, y no pudiendo defenderla, ni queriendo el Emperador que ſacaſſe ſus hijos, ſe los entregò con el Eſtado, y ſe paſsò à Venecia: precedieron algunos pactos, ninguno cumplido, porque ſe ſaquearon muchas caſas de Monaco, y ſe puſieron en una torre los hijos del Duque, no tratados como era juſto à la celſitud de ſu ſangre. El Duque, y ſu Hermano el Elector de Colonia, ſe paſſaron à Flandes, dioſe à aquel el Govierno de eſſas Provincias, con Deſpachos del Rey Catholico.

Poco apretaba con ſu ſitio à Gibraltar el Marques de Villadarias, porque venian frequentes ſocorros por mar. Un imperito Ingeniero plantò junto al molino las baterias à veinte y uno de Octubre, ſin efecto alguno, y ſe recivia gran daño del cañon de la plaça. Para abraçar con los aproches el baſtion del mar, ſe extendieron caſi haſta el agua aunque impedia los trabajos un Navio de los ſitiados, que diſparaba morteros cargados à piedra. Contra el ſe armaron algunas lanchas, le aſaltò una noche obſcura el Señor de Gabaret, y le apresò, porque haviendoſe prendido fuego en unos barriles de polvora, que eſtaban en la plaça de armas, la confuſion embaraçò la defenſa. Ni aun con eſſo eſtaban firmes las trincheras ſobre la arena, à poco impulſo las derribaba el Cañon de la plaça, y aſsì ſe trabajò en vano con perdida de tiempo, y de dinero; no ha havido ſitio donde mayores errores ſe hayan cometido; eſtos moſtraron donde ſe havian de poner las baterias; por fin ſe dirigieron contra el baluarte que mira al Oriente, y contra la puerta: entonces verdaderamente empeçò el ſitio, pero tarde, porque antes de hazer buena brecha, y dar el aſalto, llegò à nueve de Noviembre el Almirante Lake Ingles con veinte y dos naves, tro-

pas, viveres, y municiones. Luego quemò tres de las ſuyas el Jefe de Eſquadra Pointi Frances, una con viento en popa trepando por los enemigos ſe ſalvò. Como en cordon plantò ſus naves contra las trincheras Lake, pero el cañon de la tierra le apartaba. Batian los ſitiadores el Caſtillo, ſituado en una eminencia, y aunque la brecha no era capaz de aſalto, mandò Villadarias darle, marchar à el era uno de los primeros peligros, porque havian echo tantas cortaduras los defenſores, que era meneſter ir por giros, y deſcubiertos. Al primer acometimiento canſados de la ſubida, y en terreno no igual fueron rechaçados los Eſpañoles: al ſegundo deſiſtieron de la empreſa, bajando con modo de fuga por el precipicio. Con las meſmas dificultades, y infelicidad ſe aſaltò el baſtion de San Pablo. Tentaron los Ingleſes con lanchas deſembarcar, prohibiolo con valor Don Luis de Solis ſocorrido del Marques de Paterna. Tambien penſaron prohibir los ſocorros que venian de Andalucia en pequeñas barcas, pero fue en vano, porque las defendiò con brio Don Joſeph de Armendaris, y huvo una pequeña batalla en la orilla del mar. Llegaron à eſſe tiempo de Inglaterra otras diez y ocho naves: dabales el Africa los viveres, pero ya empeçando à ſer rigida la eſtacion, y no ſiendo aquel Puerto capaz de tantas, las de primera magnitud ſe bolvieron à ſus Puertos, quedaron pocas, y ninguna de linea. Las continuas llubias embaraçaban el ſitio; cayan las trincheras, y como las mas eran de arena, humedecida eſta, cedia de por sì, y la ſeparaban los vientos. Los Eſpañoles determinaron cantonar el Exercito, y ceſſar de la hoſtilidad, fortificando el terreno delante de la plaça: fue poco deſcanſo para el ſoldado, porque lo riguroſo del tiempo hazia incomodo el quartel, y aſsì perecieron infinitos, y ſe deshizo aquel Exercito ſin guerra, y la que huvo inutil.

Deſpues de templada la ardiente eſtacion del año, y retirado, como diximos, el Rey Catholico à la Corte, ſalieron à campaña los Reyes Don Padro de Portugal, y Carlos de Auſ-

de Auſtria, no con Exercito proporcionado à ſus perſonas: eſtaba en el el Almirante de Caſtilla, que havia levantado à ſus coſtas un Regimiento de Cavalleria de eſtrangeros, y algunos del pais, gente nueva, y inexperta; dioles la librea como la de los Reyes de Caſtilla; todo era liſonja, y engañarſe à sì miſmo. Sabia que con aquel Exercito no ſe podia hazer progreſſo alguno, y ſe acomodaba al tiempo, mal ſatisfecho del corto favor con que le diſtinguia el Rey Carlos, y de no tener en ſu conſejo la authoridad que eſperaba. El Duque de Vuarvich guardaba à Eſtremadura con quince mil hombres de buenas Tropas, y antes de hazer operacion alguna los enemigos, ſe bolviò el Rey Don Pedro à Lisboa, por el poco reſpetoſo modo de diſputar que tenia el General Ingles Sconebergh, que fue llamado à Londres, y ſe le ſubſtituiò Gallovay, un religionario Frances que ſervia à Inglaterra: imbiò la Reyna nuevas Tropas à Portugal, y con eſſo bolviò à campaña el Rey, que por Almeida marchaba à Caſtilla. Oponeſele en el Rio Agueda el Duque de Vuarvich, y ſe fortificò en el; huvo algunas acciones entre la Cavalleria, ſiempre à favòr de los Eſpañoles. Los Ingleſes, y Alemanes querian dar la batalla, los Portugeſes no venian en eſſo, y lo repugnaba abſolutamente el Rey; en eſta contrariedad de opiniones, paſsò el tiempo mas oportuno, porque Vuarvich eſtaba preciſado à recivirla, y pelear con quinze mil hombres contra quarenta mil. Eſta deſunion fue perjudicial à los intereſes de los Coligados, que pudieron entrar libremente en Caſtilla, y turbarla mucho, pero el Rey Don Pedro dio luego quarteles de invierno à ſus Tropas. Eſto llevò mui mal el Rey Carlos, y lo diſſimulaba, porque los Portugueſes eſtaban verdaderamente canſados de tener en ſu pais Tropas eſtrangeras, que pretendian mandar mas que el Dueño del, y no dejaban de recelar algun peligro. Ya retirados los enemigos paſsò à Madrid el Duque de Vuarvich, no tan bien recibido como crehia. Mandaba abſolutamente el Duque de Montellano, que havia ya echado

à ſu

à ſu Dioceſis al Arzobiſpo de Sevilla Don Manuel Arias, pidiendo el Rey ſecretamente al Pontifice, no le dieſſe mas breve para reſidir fuera de ella. Viendo fenecida ſu authoridad, ſe fue voluntariamente à Toledo el Cardenal Portocarrero. Tenia Montellano orden de la Reyna de hazer quanto fueſe poſible, para que bolvieſe de Paris la Princeſa Urſini, pero le faltaban al Duque medios para dejar contenta à la Reyna, pues ni tenia en Francia Amigos, ni Luis Decimo quarto eſtaba diſpueſto à eſto, haviendoſe reſiſtido à muchas cartas en que la Reyna lo pedia; ni queria Montellano interiormente que la Princeſa bolvieſe, mal viſta de los Eſpañoles, y que governaba con deſpotiſmo, fiada en la gracia de los Reyes; eſto lo conocia la Reyna, y lo diſſimulaba; los emulos del Duque le trataban de ingrato, pues debia ſu exaltacion al favor de la Reyna, que le havia ſolicitado la Princeſa, mas como era hombre de dictamen conſtante, y ſevero, y crehia no convenir à la Eſpaña la buelta de la Princeſa, todo lo ſacrificaba à eſta politica, en que juzgaba ſervir mejor al Rey, que en eſſo eſtaba indiferente, y ſolo por dar guſto à la Reyna, permitia ſe hizieſen las diligencias mas eficaces: eſtas tomò à ſu cargo el Duque de Veraguas, para ganar la gracia de la Reyna, y tener firme, y ſegura Protectora à la Princeſa, ſi lograba ſu intento.

Todavia cuydava del Real Erario Juan Orri, y queriendo formar las guardias del Rey de otra manera, ſuprimiò la de la cuchilla, que era entonces la principal, y la llamaban de Borgoña, fundada de Carlos quinto; era ſolo una compañia, de la qual era Capitan Don Franciſco de Caſtelui, Marques de Laconi, Cavallero de Cerdeña; y aunque eſſe era empleo de la Nobleza de Borgoña, diſpenſò Carlos ſegundo en el Marques, no ſer de aquella nacion, porque ſe le havia introducido con particularidad en ſu gracia. Como le quitaban tan gran honrra, le hizieron grande de tercera claſſe. Eſto aunque era de luſtre à la Nobleza de Cerdeña, ſe diò por ofendido, de no ſer promo-

promovido à igual grado, Don Artal de Alagon, Marques de Villaſor, hombre de illuſtre, y eſclarecida familia, y el mas antiguo titulo entonces en aquel Reyno: era tambien de las mas nobles, y reſpetadas la de Caſtelui, y havia paſſado entre ellos la competencia à perjudicial diſcordia, que ſuſcitò antiguos bandos, alguna vez ſangrientos; y aunque la principal Nobleza no entrò en ellos, hazia poderoſo el partido de los Marqueſes de Laconi el gran numero de parientes, y eſtar dividida en otras caſas la meſma familia. Con haverſe ido el Marques de Laconi à Madrid, ceſsò enteramente la diſcordia, pero ſiempre quedò entre las dos caſas interna emulacion, y haviendoſe adelantado la de Caſtelui à la grandeça, quedò la otra herida de una mortal embidia, avivada de Don Joſeph Meneſes de Silva, hermano del Conte de Ciſuentes, que havia caſado con Doña Manuela de Alagon, hija unica del Marques de Villaſor, y heredera de ſus Eſtados, deſpues que el Rey Phelippe con un Decreto, quitò la duda de sì en ellos ſucedian hembras, porque pretendia el Fiſcal ſer feudo riguroſo, no ampliado, y aunque no ſe dicidiò por ſentencia, permitiò el Rey, que pudieſe paſſar los Eſtados à ſu hija el Marques, y que en caſo de ſu muerte, ſin quitarle la poſeſſion, litigaſſe el Fiſcal. Eſto conſiguiò Don Joſeph de Silva, (llamado por ſu muger Conde de Monteſanto) por interpoſicion del Chriſtianiſſimo, informado de los que favorecian à Don Joſeph, que la caſa de Villaſor podia con ſu authoridad ſola, defender el Reyno de Cerdeña de los enemigos, y aſsì por tener grata eſſa familia, ſe le hizo merced tan relevante. Hemos eſto narrado difuſamente, para monſtrar el origen de la perdida de Cerdeña, porque ni con los beneficios obligada la caſa de Villaſor, viendoſe al parecer poſpueſta à la de Laconi, enagenò de los intereſes del Rey el animo, y tomando Don Joſeph de Silva el exemplar de ſu hermano, (aunque no tan abiertamente) y herido de la deſgracia, que à sì miſmo ſe ocaſionò el Conde de Ciſuentes, eſcondia (pero con gran arte) en ſu coraçon el veneno,

que

que explicado à ſu tiempo, perdiò aquel Reyno, no porque ſolo fueſe capaz à eſſo, pero hallò diſpoſicion en los animos de muchos, en quienes aun vivia eſcondido el amor à la caſa de Auſtria.

Juan Orri formò al Rey nuevas guardias de ſu perſona, y las mas principales, de quatro Compañias de à cavallo, de à ducientos hombres cada una, nobles, y veteranos; dos de Eſpañoles, una de Valones, otra de Italianos: à las primeras ſe les diò por Capitanes à Don Feliz de Cordova, Duque de Seſa, y à Don Gines de Caſtro, Conde de Lemos; de Valonas ſe nombrò por Capitan al Principe de Sterclaes, y de Italianos al Duque de Populi: Tambien ſe formaron dos Regimientos de guardias de apie, uno de Eſpañoles, de Valones el otro, de tres mil hombres cada uno: de eſte ſe nombrò por Coronel à Carlos Florencio Acroi Duque de Abrè, y de aquel, al Marques de Aytona. Quedò la guardia de los Alabarderos de Palacio, con ſu Capitan el Marques de Quintana. Tambien eſto, que parece ageno de los Comentarios, hemos dicho, para inteligencia de muchas circunſtancias, que en ellos veremos, y aqui feneciò el Año.

AÑO

AÑO DE MDCCV.

LIBRO VI.

TENIAN igual progreſſo el ſiglo, la guerra, y las deſgracias: eſtas eran conſequencia de aquella, que ſe hizo ya neceſſaria en los vencidos para redimir ſu opreſſion; en los vencedores, para perfecionar el aſumpto, y à todos liſonjeaba la eſperanza, que fomenta lo vario de la ſuerte, porque ſe gloriaban los Franceſes en Italia vencedores, aun que en Germania vencidos. La Francia cançada de la guerra, deſeaba una paz infame, y pernicioſa; nunca admitiò eſte bajo dictamen el Rey Chriſtianiſſimo, ni el Delphin; todas eran ſugeſtiones del Duque de Borgoña, no queriendo (como dezia) aventurar lo proprio, para ſalvar lo ajeno. Tenia muchos ſequaces eſſa opinion, ò por liſonja, ò por amor à la patria: La Señora de Maintenon, que no tenia poca parte en el govierno, y havia ſido en ſu juventud Dama del Rey, no ſe atrevia à proponerle coſa tan opueſta à ſu gloria, y al guſto del Delphin, pero le havia ganado de genero la voluntad la Duqueſa de Borgoña, que alguna vez propuſo al Rey, ſinò deſiſtir del empeño, buſcar forma, como no proſeguirle con ayre. La ſoberbia de los Colligados era tal con los proſperos ſuceſſos de Oſted, y Landau, que no daban oydos à razonable ajuſte. Nada de eſto ignoraba el Rey Catholico, por

lo qual ſe vio preciſado à contemplar mas à la Francia ; y à moſtrar entera dependencia à la voluntad de ſu Avuelo. Eſta era una juſta, y neceſſaria politica del Rey, que mal entendida de los Eſpañoles, ſe diſguſtaban cada dia mas, y crecia el odio contra los Franceſes. Algunos menos contenidos hablaban con deſacato, de eſſo crecia en el Rey la deſconfianza, porque crecia el numero de los que con razon ſe debian tratar con difidencia. El Duque de Agramont Embajador de Francia en Madrid, llevaba mui mal el moderado animo del Rey, y como era de genio ardiente, y violento, queria ſe uſaſſe de un rigor que no era oportuno, y por eſſo, ò por la ingenuidad del dictamen, no reparaba en notar de deſafectos à un à los principales Miniſtros, y ſe deſuniò mucho de Montellano, de cuya ſinceridad nunca dudò el Rey. Adherio à Agramont el Marques de Ribas Secretario del deſpacho univerſal, porque deſconfiando el Rey de muchos, creciеſſe ſu authoridad, y aſsì ſembraba algunas diſcordias perjudiciales al Govierno, y al bien publico, que conocidas por el Rey le exonerò del empleo, y ſe le dio una plaça ſobrenumeraria en el Conſejo de Indias. Eligioſe por Secretario con dictamen de Montellano à Don Pedro Fernandez del Campo Marques de Mejorada, hombre de gran comprehenſion ingenuo, entero, y con el largo uſo de los negocios en la Secretaria del Patronato, mui practico, y de pronto expediente, aunque el natural no el mas dulce. Deſpues viendo que tanta mole de negocios era inſoportable cargo para uno, ſe eligiò para los de guerra, y hazienda Secretario del deſpacho à Don Joſeph Grimaldo hombre de gran benignidad, y rectitud, y de un ſingular amor al Rey. No tuvo en eſtas elecciones parte Agramont, lo que llevò mui mal, porque queria enalçar ſobre todos ſu authoridad, y por eſſo repugnaba tenazmente la buelta de la Princeſa Urſini contra el guſto de la Reyna, que havia encargado al Duque de Alva (Embaxador en Paris) que aplicaſſe para eſſo los mas vivos officios : no deſeaba mucho eſto el Duque

que por no deſcontentar à los Eſpañoles, pero era preciſo obedecer, entonces con poco efecto, porque ſoſtenia en ſu dictamen al Rey Chriſtianiſſimo el Duque de Agramont, que ya reconciliado con Montellano, eſtuvieron ambos de acuerdo en inſtar à la Reyna que nombraſe Camarera, que no lo havia querido haſta entonces hazer, no deſengañada que bolvieſe la Princeſa. Alfin vencido primero el Rey, ſe obligò à la Reyna à admitir por Camerera à la Duqueſa Viuda de Bejar muger (ſobre ſer de la mas alta eſphera) llena de virtudes, y que hazia una vida retirada, y exemplar, por lo qual no queria admitir el empleo, mandoſelo el Rey, y perſuadida de ſus Parientes, ſe rindiò con poco guſto, porque amaba mas la tranquilidad de ſu caſa, à la qual bolviò mui preſto, haviendo tantas artes uſado en Paris la Princeſa, ayudada de las inſtancias de la Reyna, que pudo lograr el favor de la Señora de Maintenon, la qual obligò al Rey Luis à que le permitieſe bolver à Eſpaña, que lo executò luego, y fue recebida de los Reyes con demoſtraciones nunca viſtas de Soverano à ſubdito. Reintregòſe en ſu oficio, y ſe aumentò ſu authoridad, y ſu poder haſta donde no podia ſer mayor: entonces empeçò à diſponer à ſu modo otra vez el Palacio, y echar del los que no le havian ſido favorables. El primero fue Agramont, no le coſtò mucho trabajo, porque no era del genio del Rey, y ſucediò en la embajada de Francia el Señor de Amellot Marques de Gournay, varon prudente, y ſagaz: era uno de los parlamentarios en Paris, y nada ignorante, pero como entrava de golpe al manejo de un Reyno que no conocia, pareciò al principio poco apropoſito à lo que le deſtinaba la Princeſa, que era à poner en el toda la authoridad que tenian los Miniſtros Eſpañoles, pues havia dado en Paris eſſa palabra, para cincerarſe de que queria apartar del Govierno à los Franceſes. El Duque de Montellano que viò declinando ſu poder; y ya adverſa la Princeſa, hizo dejacion de la Preſidencia de Caſtilla, no la admitiò el Rey. Inſtò el Duque, y la Princeſſa diſpuſo vi-

nieſe el Rey en exonerarle, pero quedò del Conſejo ſecreto del gabineto. Dioſe el Govierno de la preſidencia à Don Franciſco Ronquillo Conde de Gramedo, por dictamen de los Franceſes que querian uno que les tuvieſe reſpecto, y que conocieſe ſu no eſperada elevacion. Era Ronquillo un hombre de ſingular fidelidad, y amor al Rey, tanto que ſe propaſaba ſu zelo, por eſſo adquiriò fama de demaſiado rigido, y el temerle perdiò à muchos, pero era hombre juſto, y de gran verdad. Ni à los Franceſes les ſaliò la cuenta de que los obedecieſe, porque no era capaz de contemplaciones, ni de grandes obſequios, poco liſonjero, y cerrado, por eſſo padecia notas de ruſticidad ſu genio auſtèro.

Viendo tan encendida la guerra ſe aplicò todo à ella Amelot. Aun permanecia el ſitio de Gibraltar, cada dia mas arduo, porque haviendo los Ingleſes renovado la amiſtad con Mulèy Iſmael Rey de Marruecos, de alli trahian los viveres, y le ofrecieron ſocorro para que avigoraſe el ſitio de Zeuta. Havian extendido ſus trincheras los Eſpañoles haſta la altura del Caſtillo de Gibraltar, que es toda la ſeguridad de la plaça: dieron un aſalto, y ocuparon el foſſo, pero luego fueron rechazados: llegò al ſitio el Mariſcal de Teſsè con nuevas Tropas, y el Jefe de eſquadra Pointi con diez y ocho naves de guerra, à las quales ſe añadieron las Eſpañolas deſtinadas al comercio de Indias. Defendia la plaça el Principe de Armeſtad que para diſtraher à los Eſpañoles, diſpuſo con los Reyes de Tunes, y Argel el ſitio de Oran, luego executado, porque no quiſieron los Africanos perder tan grande oportunidad. Una gran borraſca echò las naves Franceſas à las coſtas Africanas: eſta meſma trajo con celeridad à los Ingleſes que del Tameſis partieron al ſocorro de Gibraltar, venian en quarenta y ocho naves, y acaſo encontraron con las del Señor de Pointi, que bolvian de Africa, que fue obligado à pelear con tan inferior numero, y aſsì fue vencido, y muchas de ſus naves ſumergidas, tres apreſſadas, otras tuvieron la

ron la fortuna de eſcapar , y entraron en Tolon , Malaga , y Cadiz , pero tan mal tratadas , que no pudieron ſervir mas. Los Ingleſes explicando con piphanos , y ſalvas la victoria, entraron en el puerto de Gibraltar, y ſocorrieron la Ciudad con cinco mil hombres . Con eſto levantaron el ſitio los Eſpañoles, dejando un Caſtillejo en la montaña opueſta , preſidiado de dos compañias . Eſte Exercito que eſtaba deſtinado à las fronteras de Portugal, ſe perdiò inutilmente en eſte ſitio, y aſsì determinaron los Portugueſes venir à recobrar lo perdido . Mandaba el Exercito de Extremadura el Marques de Bay Flamenco, con quinze mil hombres. Bajò el General Faggel à Jelves, donde plantò ſu campo, otros ſeis mil mandaba el Marques de las Minas , que los puſo entre Almeida, y Penamacor ; con poco travajo recobraron à Salvatierra: pudo hazer mas ſu Governador. No les ſucediò aſsì en Valenza que la defendiò Don Alonſo Madariaga Marques de Villa Fuerte caſi fuera de los limites de lo regular ; ſufriò cinco aſaltos en la brecha , y ſe defendiò deſpues con cortaduras , haſta que la neceſidad le obligò ya herido à rendir la guarnicion priſionera de guerra. Imbiavanla eſta à Lisboa con la eſcolta de cien y treinta cavallos, y dejando los Eſpañoles , aunque deſnudos, y deſarmados , deſcuydar los ſoldados , los ataron oprimidos de repente, les quitaron los cavallos , y huyeron. Paſſan los Portugueſes à Alburquerche, y en ſiete dias la rinden , deſpues ſe acamparon contra Badajoz , ocupando la ribera del Ana, pero eſtaban los Eſpañoles à la otra parte del rio, diſputandoles el paſſo. Azia el Tajo eſtaba el Marques de Bay obſervando al de las Minas. Juntan conſejo de guerra los Portugeſes , y Ingleſes ſobre la expedicion que ſe havia de executar ; los Ingleſes fueron de dictamen de atacar à Ayamonte para devaſtar la Andalucia, pero como era preciſo paſſar por los Algarves, y era el camino aſpero, eſcabroſo, y poco cultivado no ſe conformaron los Portugueſes : paſsò la queſtion à que la decidieſe el Rey Don Pedro, y no fue tan prompta como era

preciſo

preciſo la reſpueſta, porque los Portugueſes no dezeaban aventurada la guerra, ſinò ſegura; deſſo naciò alguna diſcordia entre el Rey Carlos, y el Portugues, al fin ſe determinò no ir à Ayamonte, y tuvieron por inſtruccion los Portugueſes de conſervar las Tropas, ſin exponerlas à grave accion, porque ellas eran toda la ſeguridad del Reyno, y no temia el Rey tanto de los enemigos, como de ſus coligados. No dejò Faggel de penetrarlo, y creciò la mala ſatisfaccion reciprocamente. Eſtaba Don Pedro con accidendentes tales, que hazian deſeſperar de ſu ſalud, aun·que no ſe le conocia determinada enfermedad, ſinò un tedio de sì miſmo, una profundiſima melancolia, inquietud, y ſilencio; cançado, ò con algun deſorden el diſcurſo, no eſtaba la cabeza abil al govierno, de que naciò querer los Magnates entregarle à otro; eſta era ardua, y dificil empreſa, por la variedad de opiniones. Algunos ſe inclinaban à que por la poca edad del Principe del Braſil, fueſe Governadora con un conſejo de Miniſtros la Reyna Catharina Viuda de Carlos de Inglaterra, hermana del Rey Don Pedro. A otros, y al Duque de Cadaval, parecia improprio excluir al Principe, y eſtas diſputas que no llegaron à eſtar determinadas, fueron de grande impedimento à la guerra, y ſe diò tiempo à los Eſpañoles de unir mas Tropas, preſidiar, y abaſtecer à Badajoz, Alcantara, y Ciudad Rodrigo, mas haviendo entrado la eſtacion ardiente del Sol, que prohibe en aquel clima proſeguir la campaña, ſe diò quarteles de verano à las Tropas de una parte, y otra.

No era aſsì remiſſa la guerra en Italia, no pudiendo el General Lenagen Tudeſco paſſar los collados de Breſcia, por haverlos echo intractables las nieves, tomò el camino del boſque: guardaban los valles los Franceſes, y no padecian poco los Dominios de Venecia: como los Franceſes ocupaban à Palazolo, tenian el rio Ollio bajo de ſus armas. Los Alemanes podian libremente ir por el Vicentino, ò el camino de Trento, pero querian ſocorrer al Duque de Saboya, por sì ſe podia librar Verrua. Llegò de Vienna Guido Sta-

do Starembergh, y ſe acercò mas à Verona, con eſto fortificò mejor el Ollio el Gran Prior de Vandoma; llamò las Tropas del campo de Mirandula, aumentò el preſidio de Rovero, y Oſtilla, y quitando quanto le fuè poſible todos los barcos del Pò, puſo ſus Tropas en Caſtillon Striderienſe. Todo era impoſibilitar ſocorros à Verrua. Entrò en nuevos cuydados el Duque de Saboya, porque el de la Follada, haviendo paſſado el Varo, ſitiaba à Villa franca, que con poca dificultad rindiò; quedaban los Caſtillos bien preſidiados, y antes de atacarlos, cerrò los paſſos de los montes de Genova, donde corre mas ſuave el Tanaro. El Duque de Saboya, temiendo atacaſſen à Niza, quiſo ſocorrerla, pero llegò tarde, porque los Franceſes havian ocupado las riberas del Torbia, y ſe les havia rendido Montalvan: poco deſpues los Caſtillos de Villa franca: luego paſſaron al bloqueo de Niza, preſidiada de mil ſoldados: no pareciò oportuno poner el ſitio, antes que ſe rindieſe Verrua, que tenia ya las brechas abiertas. Diferia el Duque de Vandoma dar el aſalto, haſta que cayeſe Creſcentino, contra el qual moviò ſus Tropas. Deſeſperando de poderle defender el Duque de Saboya ſe paſsò à Chiva: eſto diò lugar à eſtrechar todo el Piemonte, porque eſtendieron los Franceſes ſus Tropas deſde el Doria, al Pò. Padecia Verrua otra guerra en la falta de viveres, y no tenia poca ocupacion el preſidio en reſiſtir los clamores del pueblo, que inſtaba la rendicion, porque empeçaba el hambre, y no ſe admitia en el campo de los Franceſes, à los que huyendo de ella ſalian. En eſte eſtado de coſas, haviendo antes prevenido minas en los Baluartes, mandò el Duque que haziendo la acoſtumbrada ſeña, ſe entregaſen à los Franceſes, y que entrando ſe dieſe fuego à las minas, fingioſe deſertor un Theniente Lorenès, y expuſo al Duque de Vandoma con tal energia el miſerable extremo à que eſtaba la Ciudad reducida, que le perſuadiò à no deſpreciar ſus clamores, porque luego harian la llamada. La meſma fuerça, y eficacia de las palabras, (ò traydor à

sì miſmo

sì miſmo en ſu roſtro el traydor) puſo en ſoſpechas al Duque, mandole dar tormento, y confeſando la verdad ſe libraron los Franceſes del rieſgo, que les amenaçaba el engaño: proſiguen la linea deſde el Doria à los vezinos collados, intiman la rendicion, y ya no pudiendoſe reſiſtir mas, ſe entregò la Ciudad con mil y quinientos priſioneros. No le quedaba al Duque de Saboya mas que Turin. Los Franceſes plantaron ſus Reales en Mantua. El Principe Eugenio, que nuevamente havia llegado de Vienna, los puſo en Verona; era ſu deſignio paſſar con quince mil hombres el Mincio, y para divertir los Franceſes, atacò à los que eſtaban en Calcinato el General Vibra. Los Señores de Murſey, y Sampater fueron à encontrar al Principe Eugenio al paſſo del Rio, havia eſte plantado en la opueſta orilla algunos cañones de campaña, y à pecho deſcubierto por cinco oras reſiſtieron los Franceſes ſu eſtrago, no ſin daño de los Alemanes, à quienes heria la bala de fuçil, porque era angoſta la diſtancia. Deſiſtio Eugenio de la empreſa, ni el General Vibra logrò ventaja alguna en la ſuya. Determinò Eugenio juntandoſele las Tropas del General Lenagen, que paſaſſe la cavalleria, por la montaña, y la Infanteria en barcos por el Lago de Garda, y aun que le guardaban los Franceſes, y echaron apique tres de ellos, paſſaron los Alemanes, y plantaron ſu Exercito à la viſta del Duque de Vandoma. No les pareciò à ambos Generales dar la batalla; à los Franceſes, porque havian determinado el ſitio de Turin; à los Alemanes porque ſolo querian juntarſe con el Duque de Saboya, que hazia para eſſo vivas inſtancias, temiendo el ſitio, pues ya el de Vandoma havia eligido los pueſtos.

El Duque de la Fullada, deſpues que tomò la Ciudad de Niza, como le faltaba lo mas dificil, que era el Caſtillo, hizo con el tregua, para paſſar con todas las Tropas contra Turin, porque el Rey Chriſtianiſimo le havia deſtinado Jefe de eſſa empreſa: era eſte un deſdoro del Duque de Vandoma, pero lo conſiguiò con el favor del Señor de Xa-

millar

millar ſu Suegro, que era Miniſtro de la guerra; dioſe por ofendido Vandoma, y rogò al Rey le admitieſe la dejacion del mando de las Tropas, y mientras no ſe le reſpondia, no aplicò el neceſſario cuydado à las diſpoſiciones de la guerra, como era preciſo, y pudo el Principe Eugenio fortificarſe, tirando una Linea deſde Gavarron à Salon; havia algunas eſcaramuzas de Cavalleria con varia ſuerte. Quatro mil Palatinos bajaron à aumentar las Tropas del Principe. El Duque de Saboya fortificò à Chiva, puſo ſus Tropas en los collados de Turin, para eſtar prompto al ſocorro. Echò un puente al Pò, pero le arruynaron luego los Franceſes; quiſieron en vano al meſmo tiempo ſorprender à Chiva, porque eſtaba bien prevenida; fueron à ocupar ambas Orillas del Pò, reſiſtelo el Duque de Saboya que bajò con diez mil hombres, y hazia no pequeño eſtrago en los Franceſes embaraçados en vadear el rio; con todo fueron tan conſtantes que le paſſaron; guiaba la manguardia el Principe Delbuf, que muriò glorioſamente peleando. Con eſto ſe retirò à Moncalier el Duque, y le fortificò, derribando una ſumptuoſa caſa de campo que tenia para ſu diverſion. Aun perſiſtian con poca felicidad los Franceſes contra Chiva: havia el Principe Eugenio ofrecido ſocorrerla: parecia dificil, mas lo fiaba de ſu ardid, que de ſus fuerças. A veinte y uno de Junio moviò ſu Exercito en una noche no del todo obſcura, porque aunque embaraçada de nubes, daba la Luna alguna luz. Eran ſus Tropas veinte mil Infantes, y doze mil Cavallos, conducia ſeſſenta piezas de cañon, y para ocultar ſu deſignio ſe entretuvo mas allà de Mella; luego ſubiò al lago de Iſa, y ocupò el puente inopinadamente, torciendo por la derecha, bajò à Urago, y ſabiendo que ſe guardaba con negligencia Calceo, con apreſuradas marchas llegò al Ollio, por las angoſtas, y eſcabroſas ſendas mal guardadas del deſcuydo del Gran Prior de Vandoma: eſta negligencia entrò à parte de la fortuna de Eugenio, que no debia eſperarla, porque pocos cañones pueſtos en lo eſtrecho del ſen-

dero, le huvieran embaraçado, y mas en un lugar incapaz de formarle las Tropas. Acriminò esto à su hermano el Duque de Vandoma, que no perdonando à su propria sangre, lo auisò al Rey. La ingenuidad, y Justicia del Duque salvò al hermano. Los Alemanes ocuparon à Pozol, y Calzeo, luego à Palazeto, à quien desamparò Don Fernando de Torralba, pero sorprendido en la marcha quedò prisionero. Assì estaba expuesto todo el Cremonès: con mayor cuydado guardò el Athesis el Gran Prior, escarmentado de la passada negligencia. Estos accidentes apartaron de Chiva al Duque de Vandoma, en perjuicio del bloqueo que estaba formando à Turin el de la Fullada, y havia ya ocupado los collados vecinos à la Ciudad, y à Castaneto, divirtiendo las aguas con gran trabajo del Exercito, el qual aumentò con las Tropas, que llamò de Susa à cargo del Conde de Estain. Renovòse la hostilidad contra Chiva, passan el Oreo los Franceses, no sin tres oras de batalla; que les costò vencer una pequeña eminencia, porque el Duque de Saboya disputaba el menor palmo de tierra; y estaba con la Cavalleria en Setimio, lo que embaraçaba mucho el forraje, y era preciso hazerle con continuas escaramuzas, y encuentro de Cavalleria, hasta que el Theniente General Albergoti le ocupò, venciendo antes un destacamento de Piamonteses.

Vandoma mandò echar un puente al Oreo, y tanto se estrechò Chiva, que se rindiò: con esto tenian los Franceses tributaria la Provincia casi hasta las puertas de Turin. Mirabalo el Duque de Saboya desde un montichuelo, donde hay un combento de San Francisco; faltaba mucho para formar el sitio, y se prevenia lo necesario. El Duque de Vandoma para recoger sus Tropas, passò à Pavia, y à Lodi, era preciso oponerse al Principe Engenio, que estaba en Romanengo fortificado, y havia eligido un campo lleno de fossos, y cortaduras. Para dar quietud al Cremones, passò mas adelante Vandoma: echò dos puentes al Ollio, y con continuos asaltos de Cavalleria tenia siempre en ar-

en armas los enemigos, nada seguros por la isquierda, despues que el Gran Prior ocupò à Marcaria, Caneto, y Ustiano, donde huviera podido encerrar quatro mil Alemanes, sì huviera apresurado la marcha. Faltabale Tropas al Duque de la Fullada, para el sitio de Turin, y no lejos del Ollio los Alemanes, podia rezelarse el socorro, aun que los Franceses guardaban las orillas, porque los havia engañado Eugenio muchas vezes. Al Duque de Vandoma para estar mas prompto à todo le pareciò poner sus Tropas en Casan, y ocupar los Collados. Con esto resolviò el Principe Eugenio atacar al Gran Prior de Vandoma, supolo el Duque por los desertores, y con toda la Cavalleria fue à socorrer à su hermano, dejò en Casan al Theniente General Seneterre, y mandò à Don Francisco Colmenero, y al Señor de Lusemburgh que le siguiesen con gran parte de la Infanteria, por sì se podian hallar en la batalla. Todo sucediò à medida del deseo, porque se unieron las Tropas antes de ella, y estando ya à la vista Eugenio, fue precisado à darla: era el dia diez y siete de Agosto, y en lo mas ardiente del Sol, se ordenaron los Exercitos. Eugenio que regia la derecha, cargò la isquierda de los Franceses, mandada por D. Franisco Colmenero, que aun herido sustentò con valor la pelea; llamò mas gente el Principe, y à Colmero le socorriò Albergoti, pero ni con esso pudo resistir el nuevo impetu de los Alemanes, y fue la sinestra de los Franceses desecha: siguieron los vencedores hasta el puente, y ocuparon unas rusticas casas de donde à salvo herian el centro de los Franceses. Recogiò con gran celeridad los huydos Albergoti, y buelve à empeçar nueva batalla, no favorable à los suyos, mientras conservaban las casas los Alemanes. Para echarlos de ellas, imbiò un gran destacamento Vandoma, y lo consiguiò: ya todos en campo abierto cobraron los Franceses brio, bolvieron al campo, en que se combatia, y retrocediò Eugenio hasta el lugar donde havia empeçado à acometer: assì por la derecha de los Alemanes alternaba la fortuna. La de los Franceses la go-

vernaban los Señores de Praslin, y Fant Sremond, impacientes de no poder pelear por lo escabroso del sitio. Durava aun la sangrienta disputa con la isquierda de los Franceses; y sin desistir de ella el Principe Eugenio, mueve el centro de sus Tropas contra Vandoma, flaquearon las primeras filas, y retrocedieron un poco los Franceses, acercò la segunda linea el Duque, y se exasperò la accion con tanta tenacidad, que ya se peleaba solo con bayonetas. El Duque recivió una herida, esta le encendiò mas, y tanto esforçò sus alientos, que retrocediò Eugenio à su lugar: estrechavanle los Franceses con gran denuèdo, y resolucion, y para alentar los suyos, llamò à muchos con su proprio nombre, y uniendo mas las lineas passò con ellos hasta las primeras filas, tambien recivió una herida, que tratò el valor con desprecio, y tanto se adelantò, peleando por su propria mano, que llegò hasta la mitad del campo, valerosamente sostenido de los Franceses, sin que del retrocediesen una planta. La noche pacificò la ira, nadie tocò à retirada, pero ambos Generales la mandaron con voz baja. De los Alemanes murieron el Principe Joseph de Lorena, el de Vuitembergh, y el General Lenagen: de los Franceses ningun Oficial General, pero fue igual la perdida, y quedaron en el campo doze mil hombres, mas prisioneros quedaron de los Franceses. Por nadie quedò el campo, ni la victoria, los Franceses se gloriaban de no haver dejado passar el Ollio à los enemigos, estos de haver embaraçado el sitio de Turin: por esso le determinaron con mas vigor los Franceses, y acercaron à el todo el Exercito. Salieronse de su corte la Madre, muger, y hijos del Duque de Saboya. Temiò mucho la Italia este sitio, porque si rendian à Turin los Franceses, la imaginaban esclava: sus Principes estudiando cada uno su seguridad, favorecian por esso quanto era posible à los Alemanes. No se le ocultaba esto à Ludovico decimo quarto, y temiendo una liga de Italia contra el, ò vencido de los ruegos de su nieta la Duquesa de Borgoña, hija del Duque, imbiò por

la posta

la posta al Señor de Dreuscen, mandando se suspendiese el sitio de Turin. De esto se doliò altamente el Duque de Vandoma, representò se perdia la mayor oportunidad; propuso infalible el rendimiento de la Plaza, y que con ella nunca saldrian de Italia los Franceses facilitandoseles qualquier empresa; pero la Señora de Maintenon, y Xamillar, contemplando à la Duquesa de Borgoña hizieron persistir al Rey en el decreto, del que resultò como veremos perder el Rey Catholico los estados de Italia. Vandoma propuso no servir mas en ella, y que se perdiesen en ajenas manos, porque ya veia que diferiendo el sitio à otra campaña, se daba tiempo à los enemigos de aumentar su Exercito, y conocia quantas inteligencias tenia en Paris el Duque de Saboya, y que no se hazia la guerra con el dictamen del entendimiento, sinò de la voluntad. Imbianse à quarteles de Invierno las Tropas, algunas à Niza, y Susa, porque havia echo el Duque de Savoya esparcir un falso rumor, que se prevenia una armada en Londres à favor de los Calvinistas de Francia. El Governador de Asta la desamparo, porque diò engañado essa orden el Secretario del Duque de la Fullada. Luego la ocupò el de Saveya. El Principe Eugenio se fue à Crema. El Duque de Vandoma à Piciguitòn. No se podia proseguir operacion militar alguna por las continuas lluvias rara vez vistas con tanto exceso, que pareciò se sumergia la Italia. Salieron de Madre el Pò, Ada, y Athesis, mas el Ticino: perecieron muchas familias llevadas de la violencia del agua las casas; se viò en este rio arrebatado en su propria cuna un niño con un perro que con el dormia, y navegò assì por dos dias, hasta que un hombre del campo le sacò.

Lo irregular de las lluvias no retardò al Duque de Vuarvich el sitio del Castillo de Niza; impediale el passo el Varo entumecido, y mandò reparar los puentes que se havian llevado las aguas: trajeronse por mar de Languedoc, y Provenza los viveres, y municiones, y se levantò trinchera. El Señor de Carail defendia el Castillo con dos mil

presi-

preſidiarios , hombre valeroſo , y experimentado : Havia minado toda la fortaleza , y echo quanto cabia en el arte para dilatar la defenſa , y como feneciò el año antes de cumplirſe eſta expedicion , la diremos en ſu lugar.

No ardia en menores llamas la Alemania , y Flandes : Los Bavaros mal hallados con el nuevo dominio, llamaron al proprio Dueño, traſpiròſe el ſecreto, y padecieron mas dura ſervidumbre : demuelenſe las fortificaciones , ni à la principal de Monaco ſe perdonò. Los Franceſes hazian ſus almazenes en Theonville , y Metz: haviaſe reclutado con diligencia , y vino à mandar el Exercito el Mariſcal de Vilars , creado nuevamente Duque, y Par de Francia. El Señor de Halmen Miniſtro Olandes corriò las Cortes de Germania, para inflamarlas à la guerra, no era eſſo meneſter, porque el Rey de Romanos lo hazia con mayor eficacia . Los Colligados hizieron ſu junta de guerra en Treveris fortificaronla , para que fueſe mas libre la navegacion à la Moſella: edificaron un Caſtillo en el monte , y ſe hicieron que para ſoltar las aguas quando fueſe preciſo . El General Doph Olandes llegò con ſus Tropas à la Moſſella ; aqui ſe juntaron las de los Principes de Alemania . Viendoſe inferior en fuerças Vilars, diſpuſo que el Mariſcal de Villaroy inflamaſe la guerra en la Olanda , para diſtraer los Aliados , y eſtudiando ſu ſeguridad , echò del puente de la Brilla à los Palatinos , ſorprendiendolos : el Señor de Roſſel Frances devaſtaba la tierra del Ducado de Dupont , y obligò à ſus moradores à retirarſe à Landau , y Mogun-cia, tambien ocupò à Hembergh , y Saarbourgh: las Tropas de Suevia , y Franconia ſe acercaron à Philisburgh ; eran veinte y tres mil hombres , à los quales ſe juntò el Principe de Baden con treinta mil . Aun no ſe havia en Vienna determinado expedicion alguna , embaraçavalo la quebrada ſalud del emperador Leopoldo que ya daba ſeñas del ultimo peligro , por eſſo à veinte y tres de Abril prevenido con los Sacramentos de la Igleſia , al ſiguiente dia hizo ſu Teſtamento en que deſpues de Joſeph ſu Primogenito

nito (sì murieſe ſin deſcendencia Varonil) nombrò heredero de todos los paiſes hereditarios à ſu ſegundo hijo Carlos. Diò las razones porque incluya en ellos los Reynos de Ungria, y Boemia, explicando que eſta fue ganada por armas, vencido en la batalla de Praga Ferdinando; y aquella conquiſtada con grandes expenſas ſacandola de manos de los Turcos, y que no havia dado decreto alguno, en que ſe les reſtituyeſe la antigua libertad, ò derecho de eleccion. Diole ſu hydropeſia lugar à todas eſtas juſtas diſpoſiciones, y à los cinco de Mayo muriò de edad de ſeſſenta y cinco años. Eſte fue uno de los mas eſclarecidos, y afortunados Principes de ſu ſiglo, era ſu aſpecto mageſtuoſo, la cara larga, y morena, poco pobladas las cienes, y el labio inferior un poco grueſſo, y levantado, la eſtatura mediana, y bien formada, era blando, prudente, recto, y religioſo, aunque alguna vez dexò de pareçerlo, porque las politicas de los Reyes tienen tan oculto fin, que hazen dudar de la verdad: fue ſiempre caſto, veridico, ſobrio, y taciturno; montaba bien à cavallo, y entendia la muſica, à la qual, y à la caça eſtaba inclinado. No era liberal, ni magnifico, ni propenſo à la guerra. Tenia tanta experiencia de los negocios, que podia governar bien sì quiſiera, pero el temor de errar le embaraçaba, y aſsì obedecia ſiempre à ageno dictamen. Ninguno fue mas abierto tranſgreſor de las Leyes del Imperio, creò Reyes, Electores, y Principes à ſu arbitrio, y ſe hizo reſpectar mas que muchos de ſus Predeceſores. Conquiſtò la mayor parte de la Ungria, y Coronò dos hijos. De eſtos el Primogenito Joſeph Rey de Romanos fue eligido Emperador; pero antes ya havia tomado las riendas del Imperio, porque ſu imoderado deſeo al Throno, no le dexò eſperar las acoſtumbradas cerimonias. Reconociole la Europa toda, menos los Reyes de Eſpaña, y Francia, los Electores de Baviera, y Colonia, que aunque hizieron ſus proteſtas, no fueron atendidas, ni ellos admitidos al Congreſſo de Ratisbona, como pretendian; trataronſe como rebeldes al Imperio, y

creyeron

creyeron los demas Electores ſer en baſtante numero ; para hazer valida la eleccion . Con el nuevo Emperador declinò la authoridad de todos ſus aulicos , y dependientes , mas la de ſu Madre : ſu muger Amalia nunca la tuvo : Con la meſma ſe quedaron el Principe Eugenio, el de Baden , y Guido Starembergh , tenialos por neceſarios , y no le peſaba poco, creciò el cuydado de la guerra , y ya no hablaban tan alto los Eccleſiaſticos , y los Principes de Italia . Mandò luego hazer reclutas , y pidiò nuevos donativos . Preſidiò à Ratisbona contra los fueros de ella : daba la violencia el derecho.

Para no eſtar ocioſa las armas acercaſe con diez y ſiete y mil Ingleſes à la Moſella el Duque de Malbruch. En Maſtrich mandaba el Exercito de los Olandeſes el General Overkerker. Determinoſe en el Conſejo de guerra ſitiar à Theonville, y Kel, encargoſe la empreſa à Luis de Baden, y à los Ingleſes , por eſſo paſsò por Cuſambrik las aguas Sarrenſes Malbruch , con mas de cien mil hombres , y pone ſu campo à viſta de los Franceſes , teniendo por la derecha la Moſella, y por la ſinieſtra à Carnoldo. Eſtaba atrincherado en Sirchen el Mariſcal de Vilars ocupaba la Cavalleria, la llanura, y la Infanteria las eminencias del terreno, ſolo por la frente podia atacar el Ingleſes, sì queria la batalla, pero ninguno la buſcò. Por eſſo eſtuvo ocioſo Overkerker en la Moſa , porque eſta entonces dependia de la Moſella. Logrò de eſta oportunidad Villaroy, y mandò al Conde de Gazen ſitiaſe à Huy , y ſe acampò en Viñamonte, eſperando el exito. Juntamente ſe abrieron las trincheras contra la Ciudad, y el Caſtillo mandabanlas los Señores Bouzols , y Artanian Varones esforçados : y aun tiempo batian à los Balvartes de Picuart, y San Joſeph . Rindeſe la Ciudad, poco deſpues el Caſtillo, aunque bien defendido, y quedò priſionera la guarnicion. Con eſto ſe abriò à los Franceſes todo el pais de Lieja, y entrando en aprehenſion los Olandeſes llamaron de la Moſella mas Tropas. El Duque de Malbruch quiſo juntar à las ſuyas , las del

General

General Tungen, y del Principe de Baden, para dar la batalla à Vilars, pero no fue obedecido, porque Baden la creyò intempeſtiva. Tungen no podia moverſe porque le obſervaba el Conde de Marſin. Mucho ſe enfureciò de eſto el Ingles, y en el ſilencio de la noche, retirò ſus Tropas. Informò de eſto el dia à Vilars, y picò la retaguardia de los enemigos, no ſin alguna felicidad, y la Cavalleria tomò algun bagaje. Para quitar toda aprehenſion à Vilars Villaroy, finje el ſitio de Lieja, y pone ſu Reales à viſta de la plaça. Preciſò eſto à Malbruch à bajar à la Moſa, à donde tambien concurriò Vilars. Los Ingleſes ſe acamparon en Maſtrich, los Alemanes, y Pruſianos en las lineas de Lautemburgh. Los Vueſtphalienſes, y Palatinos en Treveris; Los Franceſes en Theonville. Aſsì eſtaban los Exercitos, quando el Duque de Baviera tomò à Lieja, pero no haviendo podido rendir el Caſtillo, deſvaneciò el ſitio. Mas fuertes eſtaban en la Moſella los Franceſes, de repente ſe movieron Vilars, y Marſin, eſte ocupò à Vuerſeo, y Seltz, aquel rompiò las lineas de Treveris, y ocupò la Ciudad, juntoſe à Marſin para aſaltar las lineas de Landau, pero fue en vano, porque ſe juntaron al General Tungen los Pruſianos, Suevos, y Franconios, con que hizo un Exercito igual al de los Franceſes. No pudo eſſo eſtorvar que rompieſen las lineas de Vuiſemburgh, deſechos quatro regimientos de Cavalleria: paſſan à Lautemburgh, y ſe preſentan à los enemigos: cinco dias eſtubo Vilars formado en batalla, no la quiſieron los Alemanes, atentos à guardar à Landau. Hazia el Frances dilatadas correrias haſta el Rhin. Toman à Homberga con ochocientos priſioneros, pero luego pararon ſus progreſos, porque ſe deſtacò del Exercito de Vilars gran parte de Tropas para Italia: aſsì le fue preciſo eſtar ſobre la defenſiva, y reparar las lineas de Haguenau. Entendiò la fauſta conſtitucion de las coſas Luis de Baden, entra en nuevas ideas, y ſe acerca à Moguncia. Otra vez bolviò la Moſa à arder: ſitiaron los Olandeſes à Huy, y à viſta del Duque de Baviera la rindieron: forti-

ficoſe eſte no lejos de Namur , y diò ocaſion al Ingles à quererle aſaltar . La noche del dia diez de Julio moviò ſus Tropas contra el Bavaro , aunque amaneciò , tuvo el favor de una niebla mui eſpeſſa , y aſsì pudo llegar haſta las lineas ſin ſer viſto . Dà el aſalto por una ſola parte , acude el Bavaro à la defenſa, y ſin rumor de tambores , hizo el Ingles un deſtacamento contra la parte que le pareciò mas deſcuydada, rompela, y por lo mas llano, entraron los Olandeſes , à los quales ſiguiò todo el Exercito : daſe otra batalla, pero eſtaban deſordenados los Franceſes. Los mas esforçados concurrieron à ſuſtentarla, entre ellos Don Pedro de Zuñiga , hermano del Duque de Vejar , y el Señor de Grandin con ſus regimientos; pelearon valeroſamente, y haviendo entrado los Ingleſes à perficionar con la bayoneta la victoria , no moſtraron poco valor los que retrocedieron con orden , y era tal que bolvieron à reintegrar la pelea , pero cargados de la muchedumbre fueron vencidos, quedò no poca gente en el campo , y muchos priſioneros Franceſes. Dijoſe haver ſido cauſa de la victoria de Malbruch haver el Bavaro extendido la linea haſta la eminencia de Vajeò , cuya eſtremidad eſtaba guardada de ſolo cinquenta hombres, y que huviera podido aguardar la batalla en campo abierto, ya que era igual en fuerças à los enemigos . La fama entonces poca propitia à los Franceſes, divulgò que eſtaban viſtiendoſe quando los atacò el Ingles, y que la mayor parte dellos eſtaban en la cama: otros al eſpejo acomodando los bucles de la cabellera , y no pocos en chancletas. De tan continuadas victorias tomaron gran brio los Aliados , nada les parecia dificil , y ya nada ſeguro à los Franceſes . El Bavaro adelantò ſus Tropas al rio Dile para cubrir al Bravante , y Antuerpia . El Ingles que dezeaba ocupar à Lobaina, determinò paſſar el rio , defiendele el Bavaro , y ſe retirò Malbruch con algun deſorden, porque havian paſſado ya muchos ſobre un Puente que hizo de eſcavados troncos, y como era angoſta la ſenda, fue la retirada precipitoſa, y cayeron al agua muchos.

chos. Las Tropas del Señor de la Mota ſe juntaron al Bavaro. El General Spaar mandaba un gran deſtacamento de Ingleſes, y Olandeſes que ſehizo contra Sas de Gante; ocupò el canal, y ſe infeſtaba todo el pais de Bruges: acudiò el Duque de Baviera, y ſe apartò Spaar con poco fruto. Juntadas de una parte, yotra todas las fuerças, ponenſe à la viſta los Exercitos en Overeſil à veinte y ocho de Agoſto; eſtaba el Bavaro formado en una eminencia ventajoſa, paſſan los Ingleſes el Dile donde corria menos furioſo, para dar la batalla, rehuſanla los Olandeſes, y dàn à ſus Tropas quarteles de Invierno bajo el mando de Overkerker, deſpues de haverſe de una parte, y otra perdido algunos Caſtillejos de poca conſideracion. Eſta fue en eſſe año la campaña de Flandes.

El Mariſcal de Vilars aun con pocas Tropas invigilaba contra el Principe de Baden; con militar eſtratajema eſtiende por las riberas del Rhin ſu gente, y la finje mas numeroſa, ſacò los preſidios de la Alſatia, y determinò ni dar, ni rehuſar la batalla, y para explicarlo al enemigo obſtentò formadas ſus Tropas muchas vezes. Luis de Baden tenia la meſma idea, y ocupaba las cumbres, y los collados, porque el valle eſtaba cortado de intractables lagunas, y pantanos. Deliberò ſitiar à Hagenao, y lo encargò al General Tungen. Vilars condujo ſu Exercito al campo de Strasburgh, y ſe fortificò. El Aleman erigiò un puente entre Drusheim, y Offendorf, para gozar de la feraz Isla de Dalandia", mas alla del Rhin. El Principe de Phriſia expugnò à Druskeim. Tungen bloqueaba ſolo à Hagenao para rendirla ſin ſangre, ſabiendo que eſtaba la plaça mal provehida, pero viendo que ſe reſiſtia, empeçò à batirla: ofreciò indecoroſos pactos à ſu Governador el Señor de Perio, que no quiſo admitir, y ſacando con el favor de la noche los Cañones con ſus cureñas de los Balvartes, dejando para guardar la brecha al Coronel Harlin con pocos, ſaliò con todo el preſidio por la puerte de Saverne, con grane orden, y ſilencio. Era ſumamente obſcu-

ra la noche, y diſpuſo por manguardia toda la Artilleria; ſeguianſe las Tropas, y atras todo el bagaje, para que ſirvieſe de impedimento al enemigo si lo advirtieſe: encuentra con la gran guardia de los ſitiadores compueſta de cinquenta hombres, quiſieron hazer opoſicion, pero fueron rechaſados. Al amanecer viò Tungen lo que le ocultò la ſombra, manda ſeguir los que ſe retiraban, pero ya tarde, porque havian paſado el Soria, y no era facil vadear precipitoſamente ſus aguas. Rindeſe Hagenao. Mayores ideas concibiò el Principe de Baden, pero ſe hizo de ſus Tropas un gran deſtacamento para Italia, porque clamaba por el Duque de Savoya el Principe Eugenio. Los eſtados de Baviera buelven otra vez à armarſe, y ſalen à campaña quinze mil hombres. Ocupando de repente à Biburgh, Strambingh, y Braunavia, rindieron por eſcalada à Burgauſo, y huvieran echo mayores progreſos, si ſe les huvieran unido los Bohemos, ſolicitados à la rebelion que rehuſaron. El Ceſar ſin dilacion imbiò Tropas bajo el Palatino, y el Principe de Vitembergh: el General Vuentzio recobrò à Burgauſo; reſiſtianſe los ſublevados, y fueron preciſas algunas capitulaciones para aquietarſe.

Paſsò el Duque de Malbruch à Londres, y reciviò no pequeños aplauſos de vencedor: confirmabaſe cada dia en la gracia de la Reyna, y ſe le dieron diez mil libras eſterlinas de penſion. Eſto le cargò de imbidia; no faltaba à ſus enemigos materia en que cenſurarle, y porque no podian en la conducta, y el valor, le notaban de avaro, y poco legal en la adminiſtracion de los grandes caudales que de Inglaterra ſe le remitieron, y de las contribuciones de las Provincias enemigas, que dezian haverſe aplicado à si; pero con la celebridad de los triumphos, y de la adquirida gloria, eſtaban los Ingleſes ciegos. Gaſtabanſe ſumas imenſas de dinero, contribuyan cantidades nunca viſtas los pueblos, bajavan las acciones de los bancos, y ſe diſminuia el comercio. Todo ſervia à inflamarſe mas en el empeño, y en nuevos gaſtos; nombraronſe ſiete Almirantes para las eſqua-

eſquadras que ſe prevenian, y como faltaban marineros, ſe trajeron con grandes expenſas de Dinamarca. Dioſe una eſquadra al Almirante Skovel, para que corrieſe las coſtas de Francia, añadieronſele deſpues las naves deſtinadas al Almirante Rooch, porque eſte havia echo dejacion de ſu empleo; entonces ſe mandò al Almirante Binghs, que con ſu eſquadra invigilaſe ſobre los puertos de Francia: otra ſe imbiò à la America, y ſe mandò à Skovel paſaſſe con la ſuya à Lisboa, donde entrò faſtoſamente con cien, y treinta velas incluydas las de tranſporte, porque llevaba doze mil hombres de deſembarco, mandados por el Conde de Peterburgh. Dieron viſta à Portugal, donde luego ſe juntò conſejo de guerra, en que aſiſtieron à mas de los Jefes de ella, y los Miniſtros del Rey de Portugal, el Principe Jorje de Armeſtad, el Almirante de Caſtilla, y el Conde de la Corſana; eſtuvieron tambien preſentes los Reyes de Portugal, y Carlos de Auſtria, el Principe del Braſil, y la Reyna Viuda Catherina, con el Principe Antonio Leichteſtein. Suſcitoſe la duda qual havia de ſer la expedicion. Los pareceres fueron varios. Gallovay dijo ſe debia atacar „ la Lenguadoc, donde armados los Calviniſtas, eſperaban „ eſſe ſocorro prometido de la Reyna; que havia muchas „ inteligencias en Monpelier, Nimes, las Cebennas, y to„ do el Principado de Oranges; que paſſaban los rebeldes „ de diez mil mandados por Rabanel, y Catinacio Varo„ nes de valor, authoridad, y zelo por ſu religion: que eſ„ taba ya concertado luego que eſta Armada pareciefe for„ prender à Montpelier, Nimes, Agde, Pont de Lunel, y „ Peſenàs, y hazer correrias deſde el Puente de San Eſpi„ ritu à Narbona, infeſtar toda la Lenguadoc, el Bearnes, „ las Provincias de Fox, y Bigorra, haſta la Aquitania, „ porque aun en Burdeos, y Vayona no les faltaba religio„ narios, y teniendo amiga toda la tierra del principado „ de Oranges, à Merendol, y los pueblos de la montaña, „ era preciſo que cayeſe Aviñon; que ſe daba la mano, „ eſſa conjura con la de la Rochela, y Normandia, y que

„ tenian

„ tenian los Judios orden de Olanda de ſubminiſtrar el di-
„ nero: que de todo eſtaba entendido el Duque de Sabo-
„ ya , para atacar al meſmo tiempo el Delphinado ; que
„ eſte era el unico medio de ſoyugar la parte de la Fran-
„ cia que baña el Mediterranio , donde havia pocas Pla-
„ ças , y deſprevenidas ; que todas las Tropas eſtaban en
„ el Rhin, en Flandes, y en Italia, y que ſe veria preci-
„ ſado el Rey Chriſtianiſſimo , teniendo en el Centro del
„ Reyno la guerra, no ſolo à ſacar à ſu Nieto de Eſpaña,
„ pero à otras indecoroſas condiciones que repugnaba , y
„ à dejar en ſus Reynos libertad de conciencia , que era
„ lo proprio que eterna ſemilla de inquietud : que no ſe
„ podia mantener la Eſpaña ſola , y que enflaqueçida , ò
„ abatida la Francia, ſe lograva el intento . De eſte pa-
recer fueron todos los Ingleſes , y Olandeſes , la Reyna
Catherina, con algunos Miniſtros de Portugal.

„ El Prrincipe de Armed dijo, ſe devia ir contra Barce-
„ celona, donde eſperavan al nuevo Rey con anſia : que
„ eſtaba formada la conjura de la mayor parte de los No-
„ bles, y Ciudadanos, ſoſtenidos de las caſas de Centellas,
„ y Pinos, eſclarecidas , y authorizadas en aquel Princi-
„ pado: que ya actualmente eſtaba la plana de Vich ſuble-
„ vada , y que ſolo eſta ofrecia ocho mil hombres , que
„ eran los Cathalanes gente feros , y pertinaz en la rebe-
„ lion, que la tenian como por coſtumbre: que el Virrey
„ de Cathaluña era Don Franciſco de Velaſco hombre de
„ poca authoridad, y aborrecido, que no havia podido de-
„ primir pocos ſublevados, por falta de Tropas, y de con-
„ ducta: que no era Barçelona plaça fuerte , y que el de-
„ ſeo de mudar Dominio ſe havia extendido à los Reynos
„ de Aragon , y Valencia, cuya rebelion tenia ofrecido el
„ conde de Ciſuentes , sì con un proporcionado Exercito
„ vinieſe el Rey Carlos: que haſta los Religioſos, y todos
„ los Eccleſiaſticos eſtaban por la caſa de Auſtria , menos
„ los Jeſuitas, y que en toda la Nobleza havia una ſeñal
„ de conocerſe entre sì los Auſtriacos, que eran cintas de
„ color

„ color amarillo, y que ſabia havian llegado los Confeſo-
„ res à tal extremo, que muchos no abſolvian à los que
„ no deteſtaban en ſu coraçon la dominacion de los Borbo-
„ nes: que rendida Cathaluña era facil el camino à todas
„ partes, pues no havia en ella mas plaças que Torto-
„ ſa azia Valencia, y Girona azia la Francia, porque
„ Roſas, era maritima, y pueſta à un lado, Taragona no
„ era Plaça regular, ni eſtaba preſidiada: que el Reyno de
„ Aragon eſtaba abierto todo, porque Lerida era un anti-
„ guo Caſtillo mal formado, y de ninguna reſiſtencia, por
„ lo qual eſtaba tambien expueſto el Reyno de Valencia,
„ cuya unica fortaleza era el Caſtillo de Alicante en la
„ orilla del mar. Que havia junto à Phelippe de Borbon
„ muchos traydores, que no lo parecian, de la primera
„ orden de la Nobleza, cuyos nombres havia dado al Em-
„ perador, y que el ſalia fiador ſobre ſu cabeça, del feliz
„ exito de la empreſa, ſin que ſe hizieſe reparo ſobre la
„ infelicidad de la primera expedicion del General Rooch,
„ porque no havia gente de deſembarco, ni eſtaba el Rey
„ como ſe les havia ofrecido. Que la expedicion contra la
„ Francia era una guerra prolija, dudoſa, y de inciertas
„ conſequencias, aun venciendo: que el objeto era Eſpa-
„ na, y que ſe debia ir directamente contra ella. De eſte
parecer fue el Rey Carlos, y los Alemanes todos, porque
ſabian que eſſa era la mente del Ceſar.

„ A ambos ſe opuſo el Almirante de Caſtilla, querien-
„ do probar que el golpe mortal para la Eſpaña era ata-
„ car Andalucia, porque nunca obedeceria Caſtilla à Rey
„ que entraſe por Aragon, porque eſta era la cabeça de la
„ Monarchia, y rendidas las Caſtillas obedecerian forço-
„ ſamente los demas Reynos, aun la Cathaluña, y con
„ mas facilidad, ya que eſtaba inclinada à los Auſtriacos:
„ que ſeria pertinaz en el amor al Rey Phelippe Caſtilla;
„ ſi preſumian los Reynos de Aragon darle la Ley, y que
„ entrar por la Cathaluña, no era mas que introducir la
„ guerra Civil, con la ruina del Imperio que ſe iva à con-

„ quiſtar

„ quiſtar: que las promeſas del Conde de Cifuentes, no
„ tenian fundamento, y poco ſe podia prometer de lo que
„ havia ſembrado entre gente infima: que era hombre de
„ ſangre Iluſtre, mas no de los de mayor authoridad, ni
„ Grande, y que ſu vanidad le hazia eſperar impoſibles:
„ que no ſe devia fiar el Rey à los Cathalanes, gente vo-
„ luble, y traydora, y tan amante de sì miſma, que sì
„ les importaſe, mudarian luego partido, porque ſolo
„ contemplaban el roſtro de la fortuna, ni podrian execu-
„ tar quanto quiſieſen, porque tenian contigua la Francia,
„ que imbiaria ſocorros frequentes, y oportunos, para cer-
„ rar la Cathaluña entre dos fuegos: que no era facil con
„ doze mil hombres tomar tantas plaças, ni eran de ſer-
„ vicio alguno los del pais, que ſolo ſaben pelear como
„ ladrones, enteramente ignorantes de la diſciplina mili-
„ tar: que para rendir eſte cuerpo de la Monarquia, ſe
„ debia dar el golpe à la cabeça que era Caſtilla, y que la
„ mejor puerta para ella era Andalucia, porque eſtaba
„ en Cadiz, y Sevilla el emporio de la America, la qual
„ obedeceria al dueño de ellas, y que ſe le quitaba de gol-
„ pe à la Eſpaña ſin gaſto alguno, ni guerra las Indias, y
„ el manantial de quanto oro, y plata ſe gaſtaba oy en el
„ mundo; que plantaria en Sevilla ſu Corte el Rey, lu-
„ gar acomodado para el comercio de Ingleſes, y Olande-
„ ſes, y que perdida la Andalucia, no tendria el Rey Phe-
„ lipe ni dinero, ni cavallos, para formar ſus Exercitos;
„ que tambien podian entrar los Portugueſes à ella por los
„ Algarves, y sì eſſe camino les parecia eſcabroſo avigorar
„ la guerra por Extremadura, que era una fuerte diver-
„ ſion, y tambien atacaba el coraçon del Reyno, y que al-
„ fin que sì el Rey llegaba à Madrid, por el Betis, el
„ Duero, y el Tajo firmaria ſu Throno, pero sì venia
„ por el Segre, y el Ebro no podria permanecer en el.
Eſte voto fue de la aprobacion del Rey de Portugal, y de los mas de ſus Conſejeros, ſe huviera inclinado à el, el Rey Carlos, ſinò ſoſtuviera la opinion del Principe de Ar-

meſtad

meſtad el de Leichteſtein. En eſſe congreſſo nada ſe determinò: deſpues de haver deſembarcado el General Skovel, huvo otra junta, y ſe reſolviò ir à Barcelona, no dexando la guerra de extremadura. Para dar en ella algunas diſpoſiciones, ſe imbiò à Eſtremòs al Almirante de Caſtilla, que apeſarado, y con tedio de sì miſmo, porque no le ſalian favorables ſus ideas, tuvo un grande accidente apopletico con perdida de los ſentidos; bolviò à ellos à fuerça de cauterios, tomò los Sacramentos, y hizo teſtamento: dejò heredero al Rey Carlos, deſpues de cumplidos no pocos legados, y obras pias, y curadores teſtamentarios al Padre Caſneri, y Cien fuegos. Al otro dia le repitiò el accidente à la meſma ora en que le havia acometido, y eſpirò. El Rey de Portugal hizo magnificamente depoſitar ſu cadaver à proprias expenſas, fuera del Panteon de los Reyes, en la Igleſia de Bethlem, haſta que ſe fabricaſe el Sepulchro que havia ordenado en ſu teſtamento. Se dijo que lo havia ſentido poco el Rey Carlos, à quien le era peſado un hombre de tanta magnitud, que con nada ſe podia contentar.

Deſcubierta la conjura de los Calviniſtas de Francia, y entregados al ſuplicio los authores, con otros trecientos ſequaces, no tenia ya mas lugar la opinion de Gallovay, ni aun la del Almirante, porque havia el Rey Catholico preſidiado, y abaſtecido bien à Cadiz, y las coſtas de Andaluzia, y ſe havia deſcubierto en Granada la conjura que tramaba un indigno, y relajado Religioſo de la Orden de los Minimos de San Franciſco de Paula, llamado Franciſco Sanchez, hombre iniquo, cuya ſutileza de ingenio le ſervia ſolo à cometer los mas horrendos delictos. Yà ſin contradicion el parecer del Principe de Armeſtad aprovado por el Ceſar, y ſus confederados, ſe hizo à la vela la grande Armada de Ingleſes, y Olandeſes, con el Rey Carlos, que dejò por ſu Miniſtro en Lisboa con caracter de Imbiado al Padre Alvaro cien fuegos. A onze de Julio diò viſta à Cadiz: para fingir alguna idea, empeça-

ron las Naves à ſondear las aguas de la Isla de Leon: embaraçolo la Artilleria de la Plaça, y por la noche ſe bolvieron à partir, endereçando la proa à Gibraltar; el tiempo les hizo dar fondo en Cabo Spartel: permanecieron allà cinco dias, y algunos deſpues ſe entretuvieron en Gibraltar: paſſaron el eſtrecho, y à nueve de Agoſto ſe dejaron ver en las aguas de Alicante: puſieronſe à la capa mientras bolvia la reſpueſta de unas cartas que imbiò con una lancha el Principe de Armeſtad al Governador del Caſtillo, y al Magiſtrado. La reſpueſta fue honrrada, y conforme al yà preſtado Juramento. Paſſaron à Denia, y deſembarcò disfraçado en humilde traje (no improprio de ſu nacimiento) un tal Baſet Valenciano que hà muchos años ſervia en Alemania, aun viviendo Carlos Segundo. Eſte perito en la lengua, y en el pais concitò à la rebellion unos hombres de alguna authoridad en los pueblos, valientes por ſu perſona, y arrojados; tenian poco que perder, y aſsì nada aventuraron en la ſublevacion; eſtos eran Gil cabeças, Vicente Ramos, y Pedro Davila, no les faltaba Emiſſarios en el pueblo, que ofrecian entera abolicion de tributos: tumultuò la plebe, y ſe rindiò la Ciudad; no tenia el Caſtillo proviſiones, y con ſolo amenaças, y promeças hizo lo proprio, aclamoſe el Rey Carlos, mandaba por el Baſet con un deſpacho de Virrey, y Governador de las Armas en todo el Reyno, no ſe deſcuydò de turbar los confines, y creciò el numero de los ſedicioſos mas de lo que ſe devia temer, porque concurrieron de todo el Reyno facinoroſos, y foragidos, y los que por falta de bienes querian tentar nueva fortuna. Baſet quitò las gabelas, y todo genero de tributos; de eſto ſe regoſijò mucho la provincia; contribuya con todo lo neceſario à la guerra pagaba mucho mas, pero no lo advertia, porque lo hazia voluntaria, aborreciendo el nombre de tributo, ò porque ſe viſtiò de un nuevo afecto, empeñò à la voluntad: aſsì nos engañan nueſtras paſſiones, quando no bien examinadas, les permitimos que empieçen. Con eſtas noticias ſe le imbiaron

biaron à Baſet dos mil Ingleſes, que ſe huvieran internado en el Reyno, ſi no lo embaraçaſe Don Luis de Zuñiga, à quien ſe juntò con un deſtacamento de guardias de Cavallo Don Joſeph de Salazar. En Oliva ſe juntaron veinte compañias de Infantes, y ocho de Cavalleria. Imbioſe al Duque de Gandia authorizado Magnate en aquel Reyno para mantener en fidelidad los pueblos. Era el Virrey el Marques de Villagarcia, hombre illuſtre, bueno, maduro, y politico, havia ſido Imbiado en Genova, y Embajador en Venecia, y aſsi no era ſu profeſſion la guerra, esforçaba quanto podia ſu eloquencia, para mantener leales aquellos Nobles, que gran parte dellos vacilaba, por eſſo eran meneſter armas, y no palabras. A veinte y dos de Agoſto, diò fondo en las coſtas de Barcelona, à viſta de la Ciudad, la armada Ingleſa: empeçò à cañonear la ribera, y ſe retirò la poca Cavalleria que la guardaba. Hizieron ſu deſembarco las Tropas, y aun que ſe prevenia à la defenſa Don Franciſco de Velaſco no tenia lo neceſario para eſſo. La Ciudad fingiò mas miedo del que padecia, todo era traycion. Los principales conjurados fueron el Conde de Centellas, Don Joſeph, y Don Miguel Pinos, los Clarianas, Don Antonio de Bujados Conde de Zavalla, Don Franciſco Amat, Don Pedro Samenat, Don Juan Antonio de la Paz, Berardo Joſeph Sabaſtida, y otros muchos. Monſtraronſe fieles al Rey los Marimones, Cortadas, Ons, Copons, Taberners, el Marques de Rupit, el Conde Bornonville, Don Geronimo Rocaberti; Don Franciſco de Agullò, el Marques de Argenſola, la caſa de Gironella, Don Pedro Desbaſch, Ilar, Cartellàs, y otros, pero eran mas en numero los contrarios. Acaſo eſtaban en Barçelona el Duque de Populi con ſu compagnia de guardias Italianas, que havia trahido de Napoles, el Marques de Riſbourgh, y el de Aytona, hombres de incontraſtable fidelidad, y valor, eſtos aſſiſtian à Velaſco, pero faltaban Tropas, y las que havia, en parte adherieron à la conjura. La gente que deſembarcò obedecia al Conde de Preter-

bourgh, pero la diſpoſicion de la guerra, eſtaba à cargo del Principe de Armeſtad, que à cada inſtante deſpachaba cartas, y manifieſtos à la Ciudad, y ſu comarca. Eſperaban ſe ſublevaſe la provincia, y aſsì iva lento el ſitio, y no formal, dilatandoſe las hoſtilidades veinte y cinco dias. Callavan con doble engaño los Nobles que adherian al Rey Carlos, pero adelantaban quanto les era poſibles ſu partido. Diſpuſieron que ſeis mil rebeldes, y foragidos llegaſen haſta las puertas de Barçelona, y aclamaſen al Rey Carlos. Eſta era una turba de los hombres mas perverſos, y malvados de todo el Principado, que buſcaban en la rebelion el perdon de ſus delictos. Arbolaron Eſtandarte Auſtriaco, y cinñieron la Ciudad lo que baſtaba à que no le entraſe viveres del circunvezino villaje, yà que provaſen los moradores alguna penuria, exagerada de los traydores, para comover al pueblo. Pidiò Velaſco dinero al Magiſtrado de la Ciudad, y deſcaradamente le negò; eſtaba ya todo corrompido, y algunos Ciudadanos, y Nobles ſalieron à ſublevar la Provincia con felicidad, pues ya todo el pais abierto eſtava por el nuevo Rey. Algunas Ciudades muradas de mala gana eſperaron à que ſe preſentaſen Tropas enemigas, que no las tenian por tales, porque luego les abrian las puertas. A veinte y nueve de Agoſto deſembarcò el Rey Carlos, avisò de eſta novedad al Reyno, duplicada ſalve de artilleria. Tratose luego como Rey Catholico, y con eſſas ceremonias reciviò, y diò publica audiencia à los Embajadores de las Coronas que conſigo trahya, el Duque Moles por el Ceſar, el Conde de Methovin por la Reyna Britanica, y el Conde de Azumar por el Rey de Portugal. Plantoſe el Real Pabellon, y ſe abriò como una feria à la ambicion, y à la codicia, porque luego ſe dieron premios, y honores. Los paiſanos corrian deſde el Hoſpitaleto, al puerto. El Conde de Ciſuentes ſe internò mas, ſublevando los confines del Principado de Cathaluña, y eſparciendo papeles en lengua Eſpañola, y Cathalana, no ſolo ſedicioſos, pero inſolentes. Con la mayor

brevedad

brevedad ſe erigieron de tierra, y fagina dos Caſtillejos contra las ſalidas de la Plaça, y de Monjuy; batianſe ya los muros, y ſe empeçò el bonbardeo por mar, y tierra: poco fuego hacia la Ciudad, por falta de artilleros, porque los del pais, ò huyeron, ò ſe eſcondian, ò diſparaban ſin bala. Aun desleal queria la Ciudad conſervar la imagen de fiel; fue el pueblo à pedir armas al Virrey, ya ſavian que no las havia, ofrecen defenderſe, y todo era nueva traycion: los Nobles mas deſafectos fueron à ofrecerle ſu perſona, y ſus haveres, no ſolo porque ſe corrian los mas advertidos de quedar borron de la Hiſtoria, quanto porque no viendo todavia ſitio formal, aun dudaban de la felicidad de la empreſa. Nada ignorava el Virrey, pero no lo podia remediar, faltabanle fuerças para defenderſe de los eſtranjeros, y deprimir la inſolencia de los naturales, todo el mando ſe reducia à ruego, y aunque con los pocos de quien podia fiar no deſcuydaba de ſu obligacion, todo era en vano. Por oras ſabian los enemigos lo que paſaba en la Plaça, no ſolo porque ſe hazia gala de la deſercion, pero porque tenian dentro tantos parciales, que por hacerſe merito, ivan à porfia à dar las noticias.

Quinientos Cavallos, y mil Infantes Ingleſes fueron contra Figueras, donde havia ſetenta ſoldados, ni una embajada fue meneſter à rendirla: con ſola ella lo hizo Girona, donde havia tres compañias que havian tomado ya partido antes de entregar las llaves. El Governador de Roſas deſpreciò amenaças, y promeſas, deſcubriò en ſu primer origen una conjura, que ſe iva formando, y mantuvo la Ciudad por el Rey Phelipe. Ya todo el Principado en armas, ſe enfurecio contra sì miſmo: hallaron la mayor oportunidad los facinoroſos, y malvados; llenaron la tierra de ſacrilegios, violencias, adulterios, robos, y homicidios; sì acaſo ſe encontraba alguno parcial de los Borbones, le trataban con piedad sì le daban luego muerte. Paſsò la licencia à un furor que lo atropellaba todo: los meſmos Catholicos violaban los templos, buſcaban los que tenian

fama

fama de ricos ; y afuerça de tormentos querian exprimir aun mas de lo que los infelizes poſehian . Atado à un leño el Padre mirava violar à ſu hija, el marido el forçado adulterio de ſu muger. Dudàraſe de la verdad, sì la eſcrivieramos como es en sì , no puede la ingenioſa malicia inventar atrocidades, y crimenes, que no cometieſen los Cathalanes contra sì miſmos. Los Ingleſes profanaron los Templos, y las Sacras Aras , hizieronlas Theatro de la torpeza, ſervian las Imagenes al eſcarnio, jugandoſe con lo inſenſible la impiedad ; Dios vivo en el Sacramento de la Euchariſtia ſe dejò piſar de ſacrilegas plantas , aun mas ignominioſamente le trataron muchos Herejes ; tiene la pluma horror de dezirlo ; haziaſe de los Templos publica caſa de laſcivia , y lecho de los Altares , alguna vez cavalleriza ; al fin mas rabioſa que regular aquella guerra, enfurecida la tierra contra sì miſma , tuvo todos los enſanches la malicia . Muchos Sacerdotes, y Religioſos , cuyas ordenes, y nombres callamos por veneracion al Santo inſtituto, dejando los Sagrados habitos del , ſe viſtieron de bandoſeros : ciñieron armas, y no dejaron atrocidad , ſacrilegio, y torpeza que no cometieſen: muchos ayudaban à los herejes à ſus execrandas violencias ; era el pretexto la cauſa publica, y el amor al Rey Carlos , y hazian ſervir el nombre de un Principe piiſſimo , y religioſo à ſus iniquidades. Hizoſe una injurioſa expedicion contra Lerida: preſentaronſe à la Ciudad trecientos Infantes del pais , eran ſus armas antiguas denegridas eſpadas , mal prevenidas eſcopetas, palos, y lanças: con poca diferencia armados, venian otros cien y cinquenta à cavallo en mulos , y en borricos con albarda. Eſte el formidable Exercito que ſitiò à Lerida, y con la amenaça que les deſtruyrian ſus huertas, y Jardines, prevenido ya de algunos emiſſarios el pueblo tumultuò , pide al Magiſtrado que abra las puertas ; oponeſe con fidelidad conſtante el Obiſpo Don Franciſco de Solis Religioſo de la Merced, hombre bueno, ſabio, y que entendia ſu obligacion; convocò el clero, y ſe ofrecio à la

defenſa

defenſa; mas ya ſordo, ò corrompido de promeſas el pueblo, aclama al Rey Carlos, abre las puertas, y convirtiò las armas contra los que les parecieron leales: uno de ellos Don Antonio Cabderilo perſeguido de la muchedumbre, ſe eſcondiò en una cueba; huyò el Obiſpo à pie con ſolo ſu breviario, y dos criados, y ſe retirò à Fraga. El Governador de la Ciudad con veinte y quatro hombres que tenia de preſidio, ſe acogiò al Caſtillo, luego deſertaron todos, quedoſe con ſeis enfermos, y eſtos ſin noticia del Governador abrieron las puertas. Aſsì ſe perdiò Lerida. Caſi de la meſma manera Tortoſa, y todo lo reſtante de Cathaluña pareciendo aquel eſpiritu de ſedicion un fuego que prendia en los aridos campos de las mieſes; tan diſpueſtos eſtaban à la rebelion aquellos animos. Ya tenia Barçelona la brecha abierta, y havian echo las bombas algun eſtrago en los edificios. El Virrey diò permiſo que ſalieſen las mugeres, viejos, niños, y enfermos; de las ſeñoras ſalieron muchas, de los demas ſolo los que ſe fueron al Rey Carlos.

El Principe de Armeſtad, determinò atacar primero à Monjuy; à catorze de Septiembre por un deſertor ſupo el nombre del Santo que havia aquella noche dado el Governador del Caſtillo, y fiado en la ſombras, condujo un buen numero de Tropas à ſus muros disfrazado en granadero; dio engañoſamente el nombre del Santo, y aclamò al Rey Phelipe, para que ſe le abrieſe el raſtillo: havia ya llegado al foſſo, y ſin orden alguna aclamaron inprudentemente ſus ſoldados al Rey Carlos; conocieron los Eſpañoles el engaño, y ſe puſieron en defenſa. Una bala de artilleria hiriò al Principe en un muslo, apartaronle en hombros de los ſuyos, para retirarle à ſu tienda, y eſtando al parecer fuera de tiro, le puſieron en tierra, para que un Cirujano le tomaſe la ſangre, que la vertia en gran abundancia, y ataſe la herida: en eſto un caſco de bomba, que rebentò no mui lejos, hiriò otra vez al Principe en un hombro, y le matò. El ruido informò à Don Franciſco de Velaſco del echo,

del echo, hizo una ſalida, y rechazò à los enemigos. Peterburgh antes de ſaver la muerte de Armeſtad, viendo la infelicidad de la primera empreſa, y queriendo perder al Principe, por imbidia de la direccion que ſe le havia encargado, repugnando trabajar para conſtruir agena gloria, mandò embarcar todas las proviſiones, armas, y pertrechos, y que ſe bolvieſe al navio el Rey Carlos, para atribuyr la deſgracia al Principe, no haviendo fido jamas de ſu aprovacion la empreſa de Barçelona. Mientras eſtaban aliſtiendo lo que ſe havia de llevar à la orilla del mar, y recogiendo los equipajes ſupo la muerte del Principe, y mudò de dictamen, porque como veìa que todo el peſo del negocio ſe reſervaba à ſu conducta, y ſe le atribuyria la gloria, no teniendo ya quien ſe la compitieſe, ſe aplicò con mas vigor, y tenacidad à la expugnacion de la Plaça. Mandò que nada ſe embarcaſe, y ſe proſiguieron los ataques. Al otro dia batiò los muros con mas fuerça, y el Caſtillo de Monjui, una bomba diò en el Almacen de la polvora de Barçelona, cayò la muralla, y matò algunos ſoldados, luego ſin perder tiempo diò el aſalto el Ingles, y ſe alojò aunque en eſtrecho lindar; llenòſe de lamentos, y confuſion la Ciudad, exaltados de la traycion. Adelantan los aproches los ſitiadores, y tambien batian à la muralla los Cañones de las naves: clama el pueblo pidiendo la rendicion, y al meſmo tiempo huyen los mas de las ſoldados, y ſe fueron, ò al Exercito Ingles, ò à los rebeldes. Pocos leales acompañaban à Velaſco, que juntando conſejo de guerra, hizo llamada. A nueve de Octubre ſe capitulò con quarenta y nueve articulos. Eſtuvieron de acuerdo el Virrey, y los Militares à quienes quedaron todos los honores en la ſalida, por la brecha, bala en boca, y tambor batiente, ſeis pieças de Artilleria, veinte mulos cargados, y ſetenta carros, quinze de ellos cubiertos, ſus armas, y cavallos à la Cavalleria, y que con ſus bienes pudieſen ſalir los Nobles, y Ciudadanos que quiſieſen ſeguir el partido del Rey Phelipe. La Ciudad no quiſo entrar en eſtos pactos; dijo ſe entregaba à la clemencia del Rey

del Rey Carlos, eſtaba mas ſegura con lo que ya havian tratado los traydores, que con lo que le podian procurar los leales. Determinoſe para el dia catorze el ſalir el Virrey, y los demas. Divulgoſe malicioſamente que ſe llevaria los que tenia preſos en las carceles: con ſolo eſſa noticia tumultuò el pueblo, tocò al arma con una campana que le convoca, abre las carceles, ſaca los preſos, y ya embriagados en la ira buſcan los parciales del Rey Phelipe, ſaquean ſus caſas, y les aplican fuego; algunos padecieron la muerte, otros mil eſcarnios en las publicas plaças. Buſcan al Virrey para matarle; eſtaba encerrado en el Caſtillo, y creciò el tumulto, porque entrò à ſaquear la Ciudad el Exercito de los rebeldes con ſetecientos deſertores. Pediaſe à vozes la muerte de Velaſco, y aſaltan al Caſtillo una turba de alvañiles, rompen las primeras puertas, y le aplican fuego. Tanto ruido llamò al General Ingles, que entrò para apaſiguar el tumulto. Eſto ſalvò à Velaſco; ſacandole por una puerta falſa al mar, y à una de las naves Ingleſas. Opuſoſe Peterburgh al deſorden de los ſublevados, y ſe llevò à ſu Tienda à los hombres de mas diſtincion que ſeguian el partido del Rey Catholico. Eſtos fueron el Duque de Populi con ſu familia. El Marques de Aytona, el de Risbourgh, el Conde de la Roſa. Don Manuel de Toledo, y toda la compañia de guardias que de Napoles vino de los quales no deſertò uno; todos eran Nobles, y los mas de las caſas mas Illuſtres de aquel Reyno, diò paſſaporte el Ingles à quantos quiſieron ir à Madrid; que fueron las caſas de Gironella, de Rupit, de Argenſola, de la Floreſta, de Oms, de Llar, de Darnio, Cortada, Marimon, Grimaos, Taberners, Don Juan de Joſa, y Don Aguſtin Copons, que obſtentaron la mas glorioſa, y conſtante fidelidad. Otros muchos ſiguieron el exemplo, que fuera prolijo referirlos, ni por no eſtar aqui nombrados, ſe les quita coſa de ſu gloria. Tambien ſe ſalieron muchos Eccleſiaſticos, Inquiſidores, y Miniſtros, algunos Jeſuitas, y Religioſos de San Benito. Deſde ſu Real Pave-

llon confirmò los Privilegios del Principado, y de la Ciudad el Rey Carlos: diò por nulos los Decretos, y mercedes del Rey Phelipe. Creò Grandes al Conde de Cifuentes al de Centellas, Savalla, y Pinos; hizo algunos Marqueſes, y Condes, y Governador de Cathaluña à Don Pedro Samenat. Muchos ambicioſos del premio, fingieron ſervicios, que no havian echo; la codicia no les dejaba ver que ſe imponian la nota de traydores. Algunos perſeveraban fieles, y no pudieron moſtrarlo, ò por amor à ſus bienes, ò por remiſſion de animo. Tratoſe con deſprecio el Retrato del Rey Phelipe, quemò la Ciudad los Privilegios, que le havia concedido, no dejò de guardar copias por lo que podia ſuçeder deſpues, que los desleales todo lo juzgan voluble como ſu fee. Reboçaba alegria la Ciudad quando entrò el nuevo Rey, parecieron efigies, y eſtatuas injurioſas à los Franceſes, y la humilde plebe, y mugercillas cantaban inſolentes canciones en oprobrio del Rey que havian tenido. La Ciudad en lo que contribuya, violaba ſus Privilegios, ademas de dar todo lo neceſario à la guerra, fundò rentas para la caſa Real, y ſe cargò de inſoportables no conocidas expenſas. Permitioſe à los Luteranos, y Calviniſtas Cathreda publica, porqne tambien obedecia el Rey Carlos à la neceſidad. La Ciudad de Tarragona tambien à exemplo de ſu capital, queria ſacudir el yugo, preſidiabala con ſu Regimiento Don Pedro Vico Cavallero Sardo, hizoſe un deſtacamento de Ingleſes, y apenas viſtos de la Plaça, tumultuò el pueblo, abriò las puertas, y ſe rindiò priſionera la guarnicion. Partiò el Almirante Skovel para ſus puertos: diez mil Ingles dejò en Barçelona de Tropas arregladas, y de las del pais entraron haſta nueve mil hombres, que aunque eſcogidos mas ſervian à la confuſion, que à la defenſa: fortificaronſe los confines, y ſe imbiò à Lerida con un Regimiento de Cavalleria Alemana al Principe Henrrique de Armeſtad hermano del difunto Jorje. Peterbourgh paſsò à Girona, y deſpues de fortificada, y echo un nuevo baluarte, (al qual

le puſo

le puſo por nombre la Reyna Anna) le dejò competente guarnicion. Bolviò à tentar en vano la fee del Governador de Roſas, faltabale lo neceſario para el ſitio, y aſsì ſe bolviò à Barcelona. Las partidas de los rebeldes corrian los confines del Reyno de Aragon, y aun ſe internaban con el Conde de Cifuentes: diò la obediencia Caſpe, y Alcañiſes, vacila el Reyno: para confirmarle fiel, hizo los mayores esfuerços el Arzobiſpo de Saragoza Don Antonio Ibañez, y la mayor parte del orden de los Nobles, levantoſe gente à cargo de Don Martin de Eſpinoſa Governador de Jaca, y hizieron à ſus coſtas por el Rey muchas levas el Conde de Peralada, y el de Atarès, los Marqueſes de Campo Real, Villa Segura, y de Liert, con Don Juan Peres de Muros, hombres nobiliſſimos, y facultoſos. Con errado dictamen ſe llamò del Reyno de Valencia para defender à Aragon à Don Joſeph de Salazar con las guardias de à cavallo, porque era el que ſe oponia à Baſet: formòſe en Aragon un cuerpo de doze mil hombres, mandados por el Principe de Eſterclaes. Salazar ſe adelantò à Fraga, mas el Conde de San Eſtevan de Gormas, porque paſsò haſta Lerida, quando ya eſtaba fortificada de manera que era meneſter ſitio formal, y entonçes no havia prevenciones para ello. Por Ixar queria penetrar en Cathaluña Sterclaes para dar la batalla à los Ingleſes, sì ellos quiſieſen, pero no tenian tal intencion. Recobrò ſin dificultad à Alcañizes, deſarmò al pueblo, casì ſe cogiò allì al Conde de Cifuentes, que ſaliò en una litèra. En Calanda ſe havian fortificado algunos rebeldes, tomaronla los Eſpañoles, y ahorcaron cinquenta de ellos, deſde entonçes por un decennio empeçò à manar ſangre de Cathalanes la Provincia. Toda la tierra que eſtà entre los rios Cinca, y Segura, obedecia al Rey Carlos, aquien tambien ſe rindiò Ribagorſa, y los valles de los Pirineos, pero no ſe pudo adelantar à Jaca, porque los Bearneſes preſidiaron ſu Caſtillo. Eſcarmentados quedaron los rebeldes de atacar à Maella, murieron muchos: el Conde de San Eſtevan de Gormas, y el de Guaro aſſe-

guraron à Belgida, y Atienza con la tierra circunvecina.

Deſpues de la auſencia de Don Joſeph de Salazar, creciò la rebelion de Valencia. Perdioſe Oliva por arte del Coronel Don Joſeph Nebot, que con todo ſu Regimiento en el ardor de una accion ſe paſsò à las Tropas Auſtriacas, llevandole engañado: algunos Capitanes amantes de ſu honrra deteſtaron tan vil echo, y quedaron priſioneros, los mas tomaron partido: pocos ſupieron ſu depravada intencion. Tambien diò la obediencia Gandia, y ya vacilaba la Metropoli del Reyno, donde la mayor parte de la Nobleza eſtaba por el Rey Carlos: era el author de la ſedicion el Conde de Cardona, hombre en aquella Ciudad nobiliſimo, y de grande authoridad. El Arzobiſpo de Valencia defendia la parte del Rey, y con eſfuerço perſuadia à la fidelidad; ſus ſubditos le eſcuchaban poco, los mas eſtaban contaminados, eſperando cada uno con el nuevo Govierno, nueva fortuna, ò adelantar la que poſeia; algunos Nobles ſacaron la cara por el Rey Phelipe, los Condes de Palma, de Belgida, el de Eſcallen, el de Albayda, el de Parſent, el del Real, de Cervellon, y Carlet, los Marqueſes de Suma carcel, Villanueva, y Almenara, con otras muchas familias de Nobles, los Ferreres, Balteras, Milanos, y otros que por no ſer prolijos omitimos. El pueblo meditaba la rendicion, comovioſe quando llegò Baſet llamado del Conde de Cardona. Salioſe de la Ciudad el Virrey Marques de Villagarcia. Furioſo el pueblo abriò las puertas, y aclamò al Rey Carlos. Entrò Baſet con quinientos Infantes, y trecientos de à Cavallo, y Don Joſeph Nebot con mucho numero de rebeldes: poco Exercito rindiò à Valencia, pero no ſe podia reſiſtir. Baſet explicò ſu caracter de Virrey, ſuſtituyole luego en el Conde de Cardona, deſpues le confirmò el Rey Carlos. Dioſe libertad à que ſe ſalieſe qualquiera, hizolo el Arçobiſpo, con el Inquiſidor Don Diego de Muñoz, y muchos Nobles, Eſcriban, Caſtelvi, Armengol, Don Luis Mercader, los Marqueſes de Buſian, y Caſtellar, à mas de los ya nombrados.

brados : De los Miniſtros el Regente Garcia de Soto , y otros onze . Tambien quedaron aqui parte de los leales , que no tuvieron valor de provar la adverſidad de la fortuna. Todo le era facil à Baſet ; criò Marqueſa à ſu Madre el Rey Carlos, era una vieja deſconocida , que aun vivia en la miſerable ſuerte con que naciò . Diole el titulo , y villa de Cullera con ſus peſqueras: tambien tiene ſus monſtruos la fortuna . Con haverſe rendido Jativa , cayò todo el Reyno de Valencia , menos Alicante , y Peniſcola , y aun ſe extendiò la ſublevacion à los pueblos de la Mancha; Imbioſe el Conde de las Torres con alguna Cavalleria , à que entraſe por Raquena en Valencia , vinieron Tropas de Aragon por Monrroy , que ocuparon los Eſpañoles , y quedò priſionero ſu Governador Blas Ferrer cabo de rebeldes : no le ahorcaron , porque tenia deſpacho del Rey Carlos, y era empeçar una guerra ſin quartel . El Lugar de Monrroy , deſpues de ſaqueado, ſe quemò enteramente, porque no huvo morador que no ſe confirmaſe en ſu perfidia. El Conde de las Torres puſo ſu campo en Moncada era ſu intencion rendir el Lugar de San Matheo, pero penetrada por los ſublevados, le quiſieron preſidiar con ocho cientos hombres del pais , y ducientos Ingleſes , llamados para eſte efecto . Ya pueſtos en marcha les hizo una emboſcada Don Antonio de Amezaga , en lo eminente de la Selva, en los paſſos mas eſtrechos puſo el Regimiento de Navarra . Deſpues de haver entrado todos en el boſque , ocuparon los Eſpañoles la ſenda , y ſe acometiò à los enemigos deſprevenidos, travoſe la accion en un lugar angoſto, y por todas partes ceñidos los ſublevados , fueron deſechos, y los mas paſſados à cuchillo , pocos pudieron eſcapar. Como las Tropas del Rey Phelipe no eran muchas, sì ſe atendia à Aragon, crecia la ſublevacion de Valencia, sì à eſta , la de Aragon porque todos los tres Reynos deſeaban ſacudir el yugo de los Borbones. Antonio Grau cabo de rebeldes entrando por Ribagorza, ocupò à Benavarre, era hombre valiente, y atrevido .. Huviera tomado à

Belgida,

Belgida, ſinò la ſocorrieſſen los Condes de San Eſtevan de Gormas, y de Guaro; con todo rindiò à Monsòn ; atacò à Fraga; retiroſe la guarnicion al Caſtillo, pidio eſte capitulaciones, y las negò Grau, perſeverando en el ſitio, haſta que un ſoldado Eſpañol glorioſamente atrevido , hizo con pocos una ſalida , y de propoſito fue à agarrar por la corvata à uno de los principales rebeldes , con tanta felicidad, que ſe le llevò al Caſtillo : eſto hizo condeſcender à los ſitiadores à capitular , dejando ir libre la guarnicion. Huvieran echo los ſublevados mayores progreſos à no haver imbiado Tropas Franceſas el Conde de Monrevel, Governador de Aquitania: con eſſo ſe contuvieron los Cathalanes en el Cinca, y Segre, y bolvio al Dominio del Rey Catholico Fraga.

No deſcançaba la Provincia de Eſtremadura , porque ſe havian echo grandes reclutas en Portugal. A los principios de Octubre determinaron los Portugueſes ſitiar à Badajos, paſſando el Ana, tomaron los puertos , y fortificaron una linea deſde el camino que và à Talavera , haſta San Gabriel, y San Roque. Eran los Jeſes de las Tropas, el Marques de las Minas, y Gallovay; el Governador de la Plaça, el Conde de la Puebla. Cinco leguas diſtante eſtaba el Mariſcal de Teſsè con pocas Tropas, aunque en buen paraje: havia ſacado de Badajos los Regimientos de San Vicente, y Cordova , con que enflaqueciò el preſido , y el no pudo formar Exercito . Era Badajos una fortificacion antigua , mal formada , y de poca fuerça ſus baluartes , por eſſo conociò Teſsè que era meneſter mas gente , y ſe la bolviò quando los Señores de Geofrevil, y Barois ſe le unieron con las Tropas ſacadas de Cadiz; entonces ſe acercò à Talaveruela, y plantò deforma ſu campo , que aunque los ſitiadores havian echo brecha à propoſito para el aſalto, no le dieron de miedo de Teſsè, el qual con el favor de una noche obſcura , y lluvioſa paſsò el Ana , y ſe acercò à Ebora, pequeño rio que ſe le junta , y lame las murallas de Badajoz . La luz moſtrò à los Portugeſes à

Teſsè

Teſsè pueſto en batalla, tambien eſtaban ordenados los ſitiadores, pero les impedia llegar al rio la artilleria de la Plaça, y porque no le pudieſe paſſar Teſsè, puſieron en la opueſta orilla una bateria, la qual no impidiò, que por un vado poco diſtante le paſaſſen los Franceſes, y ſe formaſen bajo de tiro de Cañon, para dar allì la batalla, sì los Portugeſes la quiſieſen. Una bala de artilleria quitò un brazo à Gallovay, no por eſſo afloxò el cuydado, y la aplicacion; toda la havia meneſter, porque no podia mantener el ſitio, ni irſe, ni dar la batalla; en todo havia gran rieſgo, pero mandò la neceſidad eligir uno. Puſieronſe los Portugeſes en orden de batalla, y como para ellla ſacaron los cañones de las trincheras, recogieron ſus bagajes, y aſsì ſe mantuvieron dos dias: la noche del ſegundo con gran ſilencio empeçaron ſu marcha para retirarſe, lo hizieron con orden, y puſieron toda la Cavalleria en la retaguardia, aſsì marcharon haſta ocupar un ſitio ventajoſo, y ſe mantuvieron formados, deſeando la batalla, sì los Eſpañoles la dieſen. Por la mañana los mandò ſeguir Teſsè, pero ya era tarde, algunos preparativos de guerra ſe dejaron en el campo: aſsì ſe levantò el ſitio de Badajos. Dijeron los peritos que podian los Portugeſes dar el aſalto, antes que llegaſe Teſsè, à quien debian diſputar el paſſo del rio, no rehuſando la batalla, porque eran ſuperiores en fuerças. Teſsè, y el Conde de la Puebla quedaron glorioſos.

Tambien tenia la Corte ſu guerra, haviendo mandado el Rey Catholico dar al Principe de Eſterclaes, (como Capitan de la guardia) en la Capilla Real un aſiento adelantado al banco de los Grandes, y imediato à ſu perſona: eſta novedad los hiriò ſenſiblemente, dieron una ſuplica en que manifeſtaban ſu agravio, algunos declararon no entrarian en la Capilla; el Rey dejò ſobre eſſo libertad, pero el Duque de Montellano inſinuò que encontrarian mas con el agrado del Rey los que aſiſtieſen. Los mas ſe reſiſtieron à eſſo, inflamando los animos el Duque de Medinaceli. Dejaron ſus empleos de Capitanes de las guardias el

Duque

Duque de Seſſa, y Conde de Lemos, para manifeſtar la ofenſa, que à los Grandes ſe hazia. Algunos cedieron luego al guſto del Rey, otros con el tiempo, nunca otros. Eſta diſenſſion, aunque pequeña, la exaltaban los enemigos, y verdaderamente quedò eſpinado el cuerpo de los Grandes, quejandoſe tambien que ſe havia conducido priſionero à Francia ſin manifieſto crimen al Marques de Leganes, ſolo porque en una familiar converſacion havia dicho *que era coſa fuerte ſacar la eſpada contra la caſa de Auſtria, à quien tantos beneficios debia la ſuya*. El Rey tenia otros motivos, pero nunca los declarò, y obraba con ſeveridad, y intrepidez.

Movioſe tambien otra queſtion, que irritò mucho à los Eſpañoles: propuſo Amelot en el Conſejo del Gabineto, que ſacando el actual preſidio, ſe guarnicieſe de Franceſes San Sebaſtian, Santander, y San Lucar, toda la coſta de Guipuſcua, y Biſcaya. Eran Conſejeros de Gabineto à eſſa ſazon los Duques de Montalto, Medinaſidonia, y Montellano, el Marques de Mançera, los Condes de Monte Rey, y de Frixiliana. Callaron al principio todos ſorprendidos de la novedad. Montellano hablò el primero oponiendoſe à Amelot, expuſo al Rey los inconvenientes, *quanto era eſſo indecoroſo à la Mageſtad, y de ofenſa para los vaſſallos notados de inutiles, ò traydores, pues deſconfiaba el Rey*. Menos Frixiliana que hablò obſcuro, los demas adherieron à Montellano; el Rey à Amelot, aſsì lo mandaba la infeliz conſtitucion de los tiempos. Los Franceſes deſconfiaban de todos los Eſpañoles, el Rey no, pero haviendoſe pueſto todo en manos de la Francia, no tenia arbitrio à muchas coſas que quiſiera. Ni haviendo quedado Amelot ſuperior en la diſputa, templò ſu ira: huvo una alterçacion poco decoroſa para oyda del Rey: el ardor de la diſputa llevada con impetu del Miniſtro Frances, hizo que los Eſpañoles hablaſen mas claro, (aunque con modeſtia) pero à Amelot le ofendian las verdades; fiaba toda la conſervacion de la Monarchia à la Francia, y hablaba con deſprecio de la

nacion

nacion Eſpañola. Eſto ſufriò mas el Marques de Mancera, y nada le quedò que dezir. El Rey para dar ſatisfaccion à la Francia, le mandò no aſiſtieſe mas al Conſejo del Gabineto. Voluntariamente hizieron dejacion del el Conde de Monte Rey, y el Duque de Montalto, à eſte ultimo ſe le quito la Preſidencia de Aragon, y ſe diò al Conde de Frixiliana, y fueron nombrados para el Gabineto el Duque de Veraguas, y Don Franciſco Ronquillo. Queria tambien Amelot echar al Duque de Montellano, reſiſtiolo el Rey, y perdonò à la ingenuidad del dictamen, y à ſu bondad; goçaba ſiempre del favor de la Reyna, aunque menos declarado, porque lo contradezia la Princeſa Urſini, ireconciliable enemiga del Duque, la qual para mantenerſe con la Francia, avigoràba la perſecuſion à los Eſpañoles, y porque havia muchos malos trataba con igual aſpereza à los buenos, y ſolo ſe lo parecian ſus amigos, que eran raros, y los mas liſonjeros. La mayor infelicidad que entonces padeciò la Eſpaña, era que aun teniendo un Rey Santo, juſtiſſimo, y amigo de la verdad, eſta no ſe podia proferir, porque ofendia à los Franceſes, vendian caro el auxilio que daban, y quanto mas interes monſtraron por la Eſpaña, queriendola dominar, confirmaban à los Ingleſes, y Olandeſes en el duro ſyſtema de la guerra, que no huviera fido tan pertinaz, ò no huviera ſido, ſi ſe huvieſe conſervado la Eſpaña independente.

AÑO DE MDCCVI.

LIBRO. VII.

CONTRA los Principes pareciò formada la conſtelacion de eſte año. Nunca en el Theatro del Orbe hizo tan varios papeles la fortuna; ſe monſtraba favorable à quien tenia prevenido adverſidades; rigida à quien guardaba favores, todo es erudicion de la Providencia, porque aprehendan los hombres à uſar bien de la eſperança, y el temor, para que ni aquella exalte, ni eſte humille mas de lo juſto al animo. Daba mucho que penſar à la Eſpaña la rebelion de Cathaluña, y Valencia: no eſtaba el aula del Rey Phelipe tan tranquilla, y entre sì conforme, como era meneſter para una aplicacion tan ſeria, y que tenia ſu mayor peligro en la dilacion. Aſaltaban al Rey cuydados, no ſolo grandes, pero del mas dificil expediente. Ni podia enteramente fiarſe de ſus Vaſſallos, ni debia abiertamente deſconfiar. Los traydores trahian maſcara de leales, por eſſo no ſe conocian, mas perjudiciales en lo oculto, que en lo maliño. El amor, y la obediencia de los Vaſſallos era el fundamento del Throno; conocer los buenos era la dificultad, pues muchos de los que no querian ſer traydores, eran deſafectos, y eſto les hazia ſervir ſin aplicacion, ni zelo. No ſe hà viſto Reyno en mas fatal conſtitucion: eſſa era ſu guerra: por eſſo le fuè preciſo al

Rey

Rey ponerſe todo en manos de la Francia ; y ſubordinarſe; con eſto no tenian authoridad los Miniſtros Eſpañoles, y eſtaban los mas afectos deſabridos, quejoſos, y ſin hazerſe cargo del Govierno. Eſte le tenia todo Amelot, ſe havia tomado mas mano que le queria dar la Princeſa Urſini, y los zelos de la authoridad la inquietaban no poco, pero diſimulaba, porque temia la Corte de Francia : En ella tenia tambien otra guerra el Rey Phelipe, porque no toda eſtaba à ſu favor, mantenian heroicamente el empeño el Rey Chriſtianiſſimo, y el Delphin, y aunque parece que eſto baſtaba, tenia ſu faccion el Duque de Borgoña.

Imbiò el Rey Catholico à las Tropas de Aragon al Mariſcal de Teſsè. Nombroſe Virrey de Valencia al Duque de Arcos en aquella poca parte que quedaba de aquel Reyno; las Tropas que en el havia las mandaba el Conde de las Torres, eſtaba acampado en Moncada, de donde ſalian las partidas contra los lugares rebeldes, talando las campañas, y quemando las poblaciones: todo era deſtruir la Eſpaña, pero era tal la enfermedad, que havia meneſter, hierro, y llama; el Conde adminiſtraba eſſe encargo con rigor, dijeron algunos que con crueldad, como quiera, no ſin juſticia. En Carbonera juntò ſus Tropas dio ſeñas de ſometerſe al Rey Villareal, deſpues adhiriendo à la ſugeſtion de los rebeldes que tenia dentro, perſeveraba en ſu infidelidad, ofreceles el perdon el Conde, sì ſe rindieſen, deſprecianlo: acerca las Tropas à la muralla, que rabioſas ſin orden alguna abrieron con achuelas una puerta, travoſe ſangrienta diſputa, y ſe tiñiò de ſangre el fatal, y eſtrecho ſitio: entran los Eſpañoles, uſando con impiedad de la Victoria, no dieron quartel, y no perdonaba la enfurecida bayoneta edad, ni ſexo. Al meſmo tiempo quemaron otra puerta las guardias del Rey, defendiale un buen numero de rebeldes, y yà la accion podia ſer dudoſa, sì el Conde de las Torres no aſaltaſe à la Ciudad con todas ſus fuerças; vino forçado en ello, porque

le pareciò à las Tropas indecoroſo , que ſe reſiſtieſe un Lugar mal fortificado, y que le coſtaſe ſugetarle tantas vidas; eſto encendiò los animos, y con la embriagues de la ira , le entregaron à las llamas ., y paſſaron ſus moradores à cuchillo . Los Ingleſes ſe retiraron al Caſtillo , deſpues quedaron priſioneros , pero ya havian muerto ciento y cinquenta con el General Virtenfeld, tambien muriò Roſmo, cabeza de los rebeldes . Solo quedaron los Templos ileſos, y coſtò gran trabajo à los Oficiales reſervar lo ſagrado de la deſenfrenada ira de las Tropas . Eſcarmentados en la agena tragedia , ſe entregaron Morviedro, y Nules. Voluntariamente ſe quemò Quarto, una chica Aldea, que deſpreciò el perdon ofrecido por Don Antonio del Valle: havianſe yà ſalido gran parte de los moradores, viejos, mugeres, y niños, pero los rebeldes que quedaron, ſe compuſieron con las proprias manos la hoguera : tanto pudo la deſesperacion . El Conde de las Torres ſe acercò à Valencia: tentò en vano ſu rendicion con amenazas , y promeſas. Baſet imbiò dos mil Ingleſes contra Alicante , y muchas milicias del pais , pero fue tan preſtamente ſocorrida la Ciudad de los Obiſpos de Murcia, y Origuela, de los Marqueſes del Boſque, y de Raphal, que huyeron los Ingleſes no ſin perdida, porque viendolos eſtrechados, hizo una ſalida el Governador del Caſtillo, y les matò mucha gente. Ni eſtaba Barcelona tan feliz , como ſe havia figurado, padecia robos, violencias , y adulterios : todo crimen era licito à la deſenfrenada licencia de los ſoldados , ni podia el Rey Carlos remediarlo , aun ſiendo un Principe rectiſſimo, porque las Tropas obedecian à Peterburgh , y eſte à nadie . Los negocios politicos eſtaban à cargo del Duque Moles , los Caſeros al del Principe Antonio de Leicteſtein : todos eſtaban deſunidos , y la Ciudad poco guſtoſa de que nada ſe atendia à ſus privilegios, y de que ſe hazian tantas inſolencias, y eſcandalos , porque el que alojaba en una caſa, no ſolo ſe llevaba los bienes, pero aun las hijas de ella, y mudaba poſada; prohi-

bian

bian muchas vezes al marido entrar en ſu caſa ; otras al Padre, y parientes para hazer de ella un publico lugar de laſcivia. Robavanſe de las calles las Donzellas , y detenianlas encerradas, haſta que ſe hartaſe el deſenfrenado apetito, dabanles deſpues libertad , y trahian otras . Nadie oſaba proferir la menor queja , porque luego le tachaban de deſafecto, y ſe tenia por enemigo del Rey Carlos , el que repugnaba ſu ofenſa, ò ſu deſhonrra ; el que cenſuraba tanto deſorden, y el que zelante de la verdadera Religion impedia los progreſos de la que pretendian introducir los herejes. Por eſſo no fueron aceptos à aquel Govierno los Jeſuitas, cuyo zelo ardiente por la religion Catholica Romana , hazia los mayores esfuerços à conſervarla illeſa, porque havia Cathedra publica de la errada doctrina de Luthero, y Calvino, y la plebe ſimplemente informada, niños, y mugeres, diſtinguiendo mal el error, bevian engañados el veneno. Aun eſtando expueſto el Señor Sacramentado, entraban los Herejes con deſprecio en los Templos, y encaſquetado el ſombrero. Eſte miſerable eſtado de coſas hazia infelizes à los que ſe creyan afortunados: ciegos en ſu empeño , nada veyan los Cathalanes . Tomaron las armas quantos eran abiles à ellas . Las Ciudades, y haſta las pequeñas Aldeas con firmeſa de animo cada una havia echo proprio empeño de ſoſtener los Auſtriacos ; menos Cervera , que ſiempre conſervò amor al Rey Phelipe, aunque oprimida. y por eſſo tratada con inhumanidad. Renovoſe la conjura de Roſas , que aunque era ſu Governador fiel, corria peligro, porque la traycion ſe difundiò entre los mas, deſcubrioſe , y acudiendo con promptitud el Duque de Novalles Capitan General de Francia en aquellos confines, ſe deſvaneciò todo.

Del Roſellon , y Cerdaña bajaron Tropas al Exercito que en Aragon mandaba Teſsè . Con mucha ſangre de una , y otra parte , tomaron los Eſpañoles à Miravet , ahorcaron à ſu Governador, porque alargò la defenſa haſta ſer barbaridad , y fuera de las leyes de la milicia. Corria la

ria la Cavalleria Eſpañola por la drecha del Ebro, haſta Tortoſa. El Duque de Novalles entrò por los Pireneos con otras Tropas, ocupò toda la tierra de Ampurias, y hizo tributaria la Provincia haſta el rio Ter. Eſto diſtrajo mucho las Tropas Auſtriacas. El Principado hizo Coroneles de dos nuevos Regimientos que formò à ſus expenſas à Don Miguel Pinos, y à Don Jaime Cerdells, reclutaron gente inexperta, y que aborrecia la diſciplina. Havian las Tropas Auſtriacas de guardar muchas plaças, y las fronteras, y eſtaba el Exercito veterano mui conſumido: mas los vicios, que la guerra acababa con los Ingleſes, por eſſo ſe determinò en el Conſejo del Rey Catholico ſitiar à Barcelona; con eſſe deſignio havian ya llegado à Aragon diez mil Franceſes, y havia pueſto el Rey Chriſtianiſſimo en Colibre grandioſos preparativos para un ſitio, que los paſaria en ſu Armada el Conde de Toloſa, el qual con treinta naves de guerra, y ſeis balandras, eſtaba mandado paſſar à Barcelona: cargando en la Francia tambien gran cantidad de viveres, porque no podia el Rey Phelipe traherlos con ſeguridad, eſtando los caminos llenos de rebeldes, ni los havia en Aragon, en abundancia. Mandò el Rey paſſar las Tropas de Valencia, dejando al Conde de las Torres ſolo dos mil hombres. A los veinte y tres de Febrero ſaliò el Rey Phelipe para el Campo de Teſsè ſeguido de gran numero de Magnates: los de Aragon le encontraron con el Conde de San Eſtevan de Gormas Virrey de aquel Reyno. El Mariſcal de Teſsè le encontrò en Caſpe. Eſtaban las Tropas extendidas por las orillas del Ebro, al qual ſe le echò dos puentes: deſpues paſsò el Rey con todo el Exercito à Fraga. Publicò un Indulto General ſin exepcion de perſonas, pero en vano. Movioſe la duda sì ſe havia antes de ſitiar à Lerida, Monzon, y Tortoſa para dejar guardadas las eſpaldas, sì no ſe podia Barcelona tomar: eſte fue el parecer de Teſsè. Los demas Oficiales Generales, que tenian voto en el Conſelo de guerra, fueron de contrario dictamen, principalmente los Eſpañoles

à los

à los quales les parecia impoſible, que ſe dejaſe Barcelona de rendir, porque ſabian la poca guarnicion de la Plaza, y no ſe imaginaron, que podia ſer tan preſto ſocorrida; por eſſo dezian que toda la felicidad de la empreſa eſtaba en la brevedad, y que aſsì no ſe devia perder tiempo, porque sì cayeſe Barcelona, todo lo demas era llano. Prevaleciò eſte parecer. El Rey ſe adelantò à Igualada, conſtaba el Exercito de diez y ocho mil hombres veteranos. El Marques de Gironella, de Argenſola, Don Aguſtin Copons, y Don Juan Foſſa andaban por la Provincia, exortando à que ſe rindieſen à la Clemencia del Rey, y no perdieſen tan favorable ocaſion para el Indulto: nada con toda ſu diligencia adelantaron, crecia mas cada dia el odio à la perſona del Rey, y à los Caſtellanos, y ſacrificaban ſus vidas guſtoſos: quemaron los paiſanos todo el forraje, quanto comeſtible podia ſervir al Exercito, retiraron à las montañas ſus ganados, y haſta las aguas envenenaron quanto les fuè poſible: los niños, y las mugeres ſe abrigaron de las ſelvas, y quantos podian tratar armas ſe juntaron con el Conde de Cifuentes, que iva veſtido en traje montaràs. Como iva marchando el Exercito del Rey, cerraba los paſſos Armeſtad con la guarnicion de Lerida, oponianſe à los primeros Eſquadrones de la manguardia los rebeldes, pero atacados por el Cavallero de Asfelt, deſampararon el camino, y pudo el Rey adelantarſe à Lobregat. Dioſe al Conde de Toloſa la ſeñal en que ſe eſtaba de acuerdo quando explicaria en cordon ſus naves, y aſsì lo hizo adelantando las Balandras: juntaronſe las Tropas del Duque de Novalles, y del Teniente General Legal à las del Rey, y todas las governaba Teſsè. Se determinò abrir la trinchera deſde Orta à la orilla del mar. Eſto fue à los primeros dias de Abril, que no ſe pudo madrugar mas. El Real Pabellon ſe plantò en Saria, ocupoſe Santa Matrona, y los Capuchinos, y todos los caſines, que eſtàn entre Monjui, y la Ciudad. Monſtrò el exito el error de atacar antes à Monjui, y los que tanta priſa tenian de

aſaltar

aſaltar à Barcelona , perdieron el tiempo en una inutil conquiſta. Al Caſtillo de Monjui le preſidiaban quinientos Ingleſes , y ducientos Cathalanes , aſaltanle ſin trinchera los Eſpañoles, y fueron rechaſados. Tomoſe à quatro de Abril un Caſtillejo junto al rio, para poder traher de las uaves los viveres al Exército. Bajò el Conde de Toloſa à ſaludar al Rey, y ſe la ordenò empeçaſe el bombardeo à tiempo que ya por Santa Madrona ſe batia la muralla. Mandaba la trinchera el Marques de Aytona, con el Theniente General Firmacon Frances . La Ciudad ſe puſo en defenſa valeroſamente, pero caſi tumultuò el pueblo, porque corriò voz que à inſtancias de Preterbourgh , y el Principe de Leicteſtein ſe queria ſalir de la plaza el Rey Carlos, el qual monſtrò una imponderable conſtancia. Dezian à vozes los Cathalanes que havia de morir con ellos, ya que era cauſa de ſu ruyna, porque havian determinado defender la Ciudad haſta el extremo, ſin admitir pacto alguno, ni havia en toda ella quien ſintieſe lo contrario , haſta las mugeres. Los Religioſos, y Sacerdotes tomaron las armas, y atadas con una cinta ſus barbas los Capuchinos no eran los menos eficaces. Hicieron juntamente de la Plaza, y de Monjui una vigoroſa ſalida, fue la accion viva , y ardiente , pero ſe defendieron con igual valor las trincheras , diſtinguiendoſe mucho los Señores de Legal , Fromboiſſart, y Bourdet. Deſpues de dos dias ſe dilataron los aproches , y hizo otra ſalida la plaça à medio dia ; aplicò fuego à las trincheras , que no favoreciò poco el viento, pero los ſitiadores le apagaron con preſteza. A los veinte y tres de Abril ſe perfecionò la linea decircumvalacion, y la viſitò muchas vezes el Rey à tiro de fuſil. El Ingeniero Lapara plantò mal una bateria en la que llaman lengua de ſerpiente, reprehendiole el Rey, y queriendo emendar el error, tanto ſe acercò al fuego de la plaza que le quitò un cañonazo la vida. Mejor pueſtas las baterias cayò el opueſto caſtillo, y el Angulo del baluarte de San Phelipe, y gran parte del de San Ignacio . Aſaltaron los ſitia-

los ſitiadores con felicidad el camino encubierto, alojaronſe en el, porque los Ingleſes no le defendieron quanto podian : ya à propoſito la brecha diò el aſalto à Monjui el Marques de Aytona por la tarde, con gran valor ; paſsò à cuchillo los primeros defenſores de la otra parte del foſso. Eſtabalo mirando el Rey Phelipe, y no dejaba de dar alientos ſu preſencia. Perdidas las fortificaciones exteriores, defendia el ultimo recinto valeroſamente el General Dunnegal Ingles Governador del Caſtillo, y ſe encontrò cara, à cara, con el Marques de Aytona; enardecioſe la pelea, una bala de fuſil matò à Dunnegal : eſto acabò de deſalentar à los ſitiados, y ſe rindiò el Caſtillo con trecientos priſioneros: eſſe era el mas fuerte, y el nuevo: quedaba otro que llaman el viejo, que ſe reſiſtiò deſpues quatro dias. Pidieron los Ingleſes treguas para buſcar el cadaver de Dunnegal, que concedidas, le hallaron, y hizieron honrroſas exequias à ſu modo. Con veinte y ſeis barquillos intentò ſocorrer à Barcelona el Conde de Cifuentes, à quien puſo en huyda Don Joſeph de los Rios. Perdido Monjui, entrò en mayor aprehencion Barcelona. A veinte y cinco de Abril en una noche obſcura determinò el Rey Carlos con parecer de Lecthelſtein, y Preterbourgh ſalirſe de Barcelona, conſentian las Tropas eſtranjeras, por no obligarlas à la defenſa, que ya la juzgaban deſeſperada, porque tenia la muralla tres brechas abiertas, y todas capazes del aſalto. Penetrado eſto por la plebe, tumultuà, y ſitian el Palacio, y aun la perſona del Rey: las guardias tomaron las armas para que executaſe ſu partida, alentandola Preterbourgh ; magnanimamente deſiſtiò el Rey Carlos, y dijo eſtaba prevenido à morir, ò ſer priſionero, y diò ſu Real palabra de no ſalir de la plaça: con eſto ſe avigorò mas la defenſa, aunque ſe perdieſen las vidas en ella. Hazen una ſalida, y finjen otras con el favor de la noche, ſaliò voz en el campo que havian los Cathalanes atacado el Pavellon del Rey Phelipe,

pe, acuden todos à el, y aun cargado de viruelas el Duque de Noalles: el Rey conſtante aun no ſabida la verdad, y ſolo aviſado del rumor, eſperaba el exito, toca el Exercito al arma, y ſolo eſtaba la guerra en la aprehencion, que durò haſta que las guardias que eſtaban de trinchera aviſaron no haver novedad. Al otro dia ſe advirtiò que diez mil Cathalanes ceñian el campo del Rey, parte de ellos ſe puſieron à San Cucufato bajo el Conde de Cifuentes; en San Geronimo Bromenſe otros mandados por Morràs, los demas à San Geronimo Murtraenſe con Don Miguel Pinos, y el Principe de Armeſtad ſe adelantò haſta la gran guardia de los Eſpañoles. Nada faltaba al aſalto General ſinò la reſolucion de Teſsè que mandaba las armas. Eſtaba el Rey impaciente de la dilacion, y ſe quejaban de ella los Eſpañoles. Juntòſe Conſejo de guerra, y fue el ſentir „ de Teſsè de retirar al Rey à Perpiñan, porque ſinò ſe „ rendia la plaça no llegando las Tropas, ni aun al numero de quinze mil hombres, y eſtando los paſſos cerrados „ por todo, ſin plaça alguna, ni palmo de tierra ſeguro, corria la perſona Real gran peligro, porque no „ ſe ſabia sì la gente que quedaria dados los neceſarios „ aſaltos, era baſtante à contener la furia de una Provincia rebelde, viendoſe ſitiados los ſitiadores; y que aun „ dado el caſo que la Ciudad ſe ganaſe, no queria en ella „ encerrar al Rey, porque ſin duda la bloquearia la Provincia, cerrando por todas partes los paſſos, para que „ no entraſen viveres; ni ſe podian eſperar del mar, por„ que el Conde de Toloſa era preciſo que ſe retiraſe à ſus „ puertos luego que pareciеſe la Armada Ingleſa, de cuyo arribo à las coſtas de Eſpaña aviſaban los Governadores de los Lugares maritimos, y que era facil huvie„ ſe ya paſſado el eſtrecho, y que aſsì ſe devia apartar „ al Rey del rieſgo, y dar deſpues el aſalto. Al Rey no le era grato eſſe dictamen, no ſolo porque le parecia indecoroſo, pero por los eſtimulos de ſu proprio valor. Los Je-

„ fes,

„ fes, y Miniſtros Eſpañoles dezian que ſe havia de ven-
„ cer, quando ſe preſentaba la oportunidad, y fiar lo ve-
„ nidero à la ſuerte : que la Ciudad no tenia preſidio pa-
„ ra defenderſe, y rendida eſta quedaria ſin duda muer-
„ to, ò priſionero el Rey Carlos, y de qualquiera de eſtos
„ dos accidentes naceria la paz, y la entera conſternacion
„ de los Aliados: que los rebeldes de afuera no podian fi-
„ tiar la plaça, por ſer gente imperita, y ſin preparativos
„ para tan grande empreſa, ni para ella podia traher gen-
„ te de deſembarco la armada enemiga: que eſtos reparos
„ actuales debian conſiderarſe antes, ò deſpreciarſe ahora.
Mientras embaraçaban al Rey tan contrarios pareceres, eſtaba el Almirante Lake haziendo los mayores esfuerços para llegar con ſu armada à Barçelona, donde ya cayò enteramente la eſperança, havian muerto infinitos de los veteranos, faltaban viveres, y municiones, y lo que era mas pernicioſo, eſtaba la Ciudad entre sì dividida, y de muchos aborrecido el nombre del Rey Carlos, como origen de tantos males. Por dictamen del Duque de Medina Sidonia, y del Conde de Frixiliana, adheriendo todos los Jefes de guerra Eſpañoles, impaciente el Rey Phelipe mando que ſe dieſen aquella noche las diſpoſiciones para dar al amanecer el aſalto general, y mientras ſe eſtaban ya dividiendo à ſus pueſtos las Tropas, un Navio de aviſo le diò al Conde de Toloſa (y eſte al Rey, y al Mariſcal de Teſsè) que ya la armada enemiga havia paſſado los mares de Valencia. La Franceſa puſo luego los viveres de las Tropas en tierra, y ſe hizo à la vela azia Tolon aquella meſma noche, que era la del dia ſeis de Mayo; luego mudaron las coſas ſemblante, y ſe difundiò eſſa noticia por todo el campo, ſe determinò ſuſpender el aſalto, haſta ſaber que Tropas venian en la armada Ingleſa, porque ſolo con eſſa noticia, havian cobrado brio los ſitiados. Deſpues de dos dias diò fondo en Barcelona el Almirante Lake, y ſe divulgò que trahia diez mil hombres de deſem-

barco, y dos mil Cavallos : esto era falso, pero aunque siempre illicita, nunca fuè mas provechosa la mentira, porque entrò una entera consternacion en el Exercito del Rey. Ni un soldado veterano trahia el Ingles, vestida como Tropas, desembarcaba la marineria, y bolviendo à la mar por la noche los que havian bajado, repetian los desembarcos fingiendo el numero, y la calidad de la gente. No ignoraba esto el Rey por los desertores, pero ya no estaban las Tropas abiles à combatir con denuedo, creyendo ser mayores en numero los defensores, y que los atacarian en el ardor del asalto los Cathalanes, que con Cifuentes, y los referidos cabos estaban bloqueando al Exercito. Por estas razones se determinò levantar el sitio. La noche del dia onze de Mayo, antes de la media noche, se puso el Exercito en marcha en cuyo centro iva el Rey tan superior à aquella desgracia, que fuè admiracion de quantos le veyan. Guiaba el Cavallero de Asfelt la manguardia, y la retaguardia Tessè, no con mucha orden, porque eran angostas las sendas, y embaraçadas de rebeldes. Al amanecer salieron los de las Plaça con algazàra, y jubilo igual à la anguftia que padecieron, y hallaron en el campo, sobre grandes preparativos para un sitio de viveres, y armas, ochenta Cañones de batir, y sessenta morteros, grandes montones de balas, y de barriles de polvora, que todo lo havia descargado el Conde de Tolosa, creyendo que no por la venida de la Armada, se dejaria de proseguir hasta su remate el sitio. Los Cathalanes seguian con poca ventaja la retaguardia, mayor daño se padecia de los que estaban como apostados en los collados de las sendas, por donde havia de passar el Rey, y las Tropas. En aquel dia aconteciò un eclipse de Sol pocas vezes visto tan tenebroso, porque por tres horas se vieron las estrellas. Era tanta la obscuridad que no podian marchar las Tropas, ni sabian en que paraje recojerse; se hizo mas prolijo este accidente, porque interpuesta perygèa la Luna al

Sol

Sol (que eſtaba Apogeo) tardò tres horas à deſembaraçarſe de lo que le impedia illuminar la tierra, enteramente en aquel Emiſpherio obſcura, porque ſuçediò en el novilunio de la conjunction del Sol, y la Luna en el ſigno que llamamos Dragon. Algunas vezes ſe parò el Cavallo del Rey como aſombrado, ni los racionales dejaban de eſtarlo, pero el valor del Rey, y ſu conſtancia de animo prevaleciò à todo. Los que liſonjeaban al Rey Carlos ſacaban deſſo los mas triſtes vaticinios contra el Rey Phelipe; ni los Eſpañoles creyan lo contrario, porque empeçaban à experimentar el efecto. Al fin con gran trabajo, y no ſin peligro, paſsò el Rey los Pirineos, y llegò à Perpiñan, de donde acompañado de pocos, à grandes jornadas, paſsò à Eſpaña, los mas ſeguian con lentitud, y las Tropas con ſus regulares marchas; las de Francia ſe quedaron en ſu pais, mui diſminuidas, porque fue grande la deſercion. El Mariſcal de Teſsè perſuadia al Rey, que con la ocaſion de eſtar en Francia fueſe à Paris à ver à ſu Avuelo, era ſu intencion llevarle à donde las perſuaſiones del Rey Chriſtianiſſimo le hizieſen conſentir en el nuevo proyecto de paz, que havian los Aliados propueſto.

Eſte era dar al Rey Phelipe los Reynos que la Eſpaña poſeya en Italia, y las Islas de Cicilia, y Cerdeña, y à Carlos la Eſpaña con la America, dejando indeterminado sì darian al Duque de Baviera la Flandes, y al Emperador ſus eſtados. No era eſta diviſion grata al Rey Chriſtianiſſimo, ni al Delphin, mas por liſonjear Teſsè al Duque de Borgoña, queria conducir al Rey à paraje en que corrieſe peligro de convencido, pero eſte ſiempre conſtante reſpondia, *que no havia de ver mas à Paris, reſuelto à morir en Eſpaña.* Eſta fue la infeliz expedicion contra Barcelona, en que los Franceſes en todas las acciones militares monſtraron gran valor. El Mariſcal de Teſsè no fue tan eficaz como pedia la ocaſion, porque contemplando al Duque de Borgoña, (que queria à toda coſta hazer la paz)

le pa-

le pareciò que dejando aquella eſpina de la rebelion de Cathaluña, no pudiendo aver dos Reyes en Eſpaña (porque ambos ſe jusgaban con legitima accion para el todo) vendria el Rey Phelipe en las condiciones qué ſe le proponian, canſado de la prolixidad de la guerra, ò de la deſgracia. No ignoraba eſte traydor ſyſtema, el Rey Catholico, pero lo diſimulaba ſu modeſtia, por no encender la diſenſſion que havia entre ſu Avuelo, y ſu hermano. El Rey Carlos usò con gran moderacion de animo de eſta Victoria; y con ſu acoſtumbrada piedad, diò publicamente gracias à Dios de ella; cierto es que pareciò milagroſa, porque no pudo llegar à mayor extremo la anguſtia, y la afliccion en que aquel Principe ſe viò conſtituido ſiendo ſus defenſores ſus enemigos. No faltò quien meditaſe por ſalvar la Ciudad entregarle al Rey Phelipe, y como eſto era impracticable, invigilaban tanto en que no eſcapaſe, que bajo pretexto de guardarle, le ſitiaban el Palacio con tanta vigilancia, quanta ponian en las brechas. Cierto es que huviera vencido el Rey Phelipe, sì dà el aſalto, porque no havia defenſores, ni la armada los trahia; pero deſpues del arribo de eſta, como tenian los Cathalanes libre el mar, y las Naves por refugio, havian determinado en caſo de ſer vencidos, entregar à las llamas la Ciudad, y meterſe en los Navios. No era enteramente poſible conſeguir eſta idea, pero hizo la deſeſperacion el decreto de que no cayeſe alguno vivo en manos del vencedor. A eſte extremo dejò Dios llegar al Rey Carlos, para que fueſe manifeſta la providencia de ſalvarle.

Nada embaraçado de las lluvias, y de la cruel eſtacion del año el Duque de Vuarvich rindiò el Caſtillo de Niza, y le demoliò de orden del Rey Chriſtianiſſimo, contra el parecer del Mariſcal de Catinat, diziendo ſe debia dejar por antemural de la Francia. Eſtaban en mala conſtitucion las coſas del Duque de Saboya, porque deſpues de haver padecido los Alemanes una derrota en monte claro, y haver

ver ocupado el Duque de Vandoma, à Calcinato, eſtaban caſi fuera de Italia. Para que no bolvieſen à internarſe en ella guardaba los paſsos de los Montes el Señor de Medavi, Albergoti el Ada, otras Tropas Franceſas el Mincio, por donde declina el Lago de Garda, y porque no pudieſen los Alemanes ir à Verona, puſo ſu campo junto à Mantua el Duque de Vandoma fortificados los paſsos de Rovigo, y Villa buena: aſsì tenian caſi cerrada la Italia los Eſpañoles, y Franceſes. El Principe Eugenio haviendo tentado por el Ferrares paſſar el Ada, no pudo, porque lo repugnò Albergoti, ni tampoco penetrar el Breſciano, porque tenia contrario el pais, eſcarmentado de los paſſados deſordenes, y aſsì le fue preciſo, por el Lago de Garda, paſſar al Trentino, à recoger ſus Tropas. Mientras atrincheraba las trincheras contra Turin el Duque de la Fullada, guardaba los paſſos el de Vandoma, pero fue al meſmo tiempo llamado à Paris, y le ſubſtituyò en el mando de las armas Luis de Borbon, Duque de Orleans. Principe valeroſo, Joven, y de perſpicaz ingenio. La Duqueſa de Borgoña diſpuſo eſſo con arte, porque el de Vandoma eſtaba empeñado en echar de ſus eſtados al Duque de Saboya, y eſperaba que ſiendo el Duque de Orleans hermano de ſu Madre, trataria con mas piedad al Piemonte. La Fullada ſe alojò entre el Iſara, y el Doria à los Capuchinos, dilatada ſu ſinieſtra al boſque, que le havia cortado el Duque de Saboya, porque la Artilleria de la Plaça vieſe los ſitiadores. A Turin la defendia el Conde Ulrico Daun Aleman, hombre esforçado, y de experiencia. Los Franceſes deſde el boſque à San Lucinato tiraron una linea, para defenderſe de las ſalidas de la plaça, ſobre la qual invigilaba mucho ſu Soberano. La muger, y toda ſu familia, paſaron à Genova, donde fue recivida con galanteria, y obſequio: no quiſo alojamiento en el recinto de la Ciudad, y le tomò en una caſa de campo en San Bartholome de los Armenios. Los Genoveſes no por amor

al Du-

al Duque de Saboya, ſinò mirando à ſu ſeguridad, deſeaban aſiſtirle, pero no podian, y aunque hallò algun dinero preſtado, fue de particulares, y ſobre joias. A los veinte de Mayo paſſaron el Doria los Franceſes; ocuparon el camino de Moncalier, y batian à un tiempo el Caſtillo, y la Ciudad con ochenta cañones, y ſeſſenta morteros. El Conde Daun, lo defendia valeroſamente, hizo vigoroſas ſalidas, arruynando los trabajos, pero conſtantes los ſitiadores, proſeguian el empeño. Ganaron tres medias lunas del Caſtillo, entre ellas, y el ultimo recinto, havian echo una gran cortadura los ſitiados, ſembrada de unos palos tan bien eſcondidos, como agudos, y la brecha la repararon con unos maderos fortiſſimamente entretexidos. En Salutzo huvo una accion de Cavalleria entre el Duque de Saboya, y los Franceſes, vencieron eſtos, buſcò aquel refugio en los montes de Lucerna, acampoſe en el valle de Angroña con poca gente. Mandò el Duque de la Fullada ocupar el Caſtillo de Ceva, quiſole ſocorrer el Conde Parelo, pero quedò priſionero del Conde de Sartirana, que ſe le opuſo con un deſtacamento de Eſpañoles. Bajaron de Alemania nuevas Tropas al Exercito del Principe Eugenio, que determinò ſocorrer à Turin ſin que eſto pudieran los Franceſes creerlo. A diez y ſeis de Junio paſsò el Atheſis por Petrolaſſo, de allì à Poleſin de Rovigo, donde ſe fortificò. No imaginaron los Franceſes que havia por allà camino al Piemonte, porque la interpueſta tierra es ſumamente pantanoſa, y las aguas que bajan del rio Tartaro, no ſolo forman invadeables lagunas, pero eſtà allì el Canal blanco, y aſsì deſcuydaron de aquel paraje, por veinte y quatro millas en contorno los Alemanes ſin opoſicion parte nadando parte ſobre unas bigas que echaban en las angoſtas ſeparaciones, paſſaron las aguas, y ocuparon las orillas del Mincio. El Duque de Orleans ſe acercò à Corregio, pero los Alemanes hizieron en una noche de verano, una marcha tan larga, que igual

no la

no la cuentan las hiſtorias , y es caſi increhible , porque ya no ſe les podia impedir que fueſen contra Regio , que rindieron en cinco dias de ſitio, ſin que pudieſen los Franceſes ſocorrerla : con eſſo tenian libre el camino por el Croſtolo . El Duque de Orleans para aſegurar à Milan , haviendo fortificado à Guaſtala, y Plaſencia , ſe retirò al Cremones. Deſcansò tres dias Eugenio, y ſe encaminò al Piemonte , lo proprio hizo el Duque de Orleans . Pudo eſte adelantarſe por mas breve camino , y cerrar el paſso à los Alemanes , porque à veinte y cinco de Agoſto havia llegado à Valenza , y paſſado las Tropas Vaudemont por un puente que echò al Pò , quedaban atras los Alemanes, y eſtaba el General Medavid Frances ſituado entre el Mincio, y el Ollio , aunque deſpues con errado dictamen deſcuydando del Mincio , ſe pudo juntar con el Principe Eugenio el de Heſſecaſel . Eſtaba mui adelantado el ſitio de Turin con brechas abiertas, y ocupado el foſſo de una fortificacion de la Ciudad; en una mina ſe encontraron los enemigos, y huvo en ella cruel diſputa . Dioſe el aſalto al camino encubierto de la Ciudadela en una noche mui obſcura, que obligò à los ſitiados à encender theas ; alojaronſe deſpues de larga , y ſangrienta accion los Franceſes, y levantaron ſu tejadillo de maderos , y bigas contra el fuego , granadas , y peñaſcos que ſe echavan del muro. Preveniaſe bajar al foſſo, y mientras paſando el Pò, ſe puſieron ocho batallones Franceſes à los Capuchinos : ocho mas en el camino que và à Lucerna , para que no bolvieſe el Duque. Deſpues de echas tantas coſas , todo eſtaba por hazer , y nada ſe hizo : no puede haver para los Franceſes ſuceſſo mas indecoroſo , ſeria increhible , à no ſer Hiſtoria de nueſtros tiempos , en que no tenemos que dudar . Eſtaba el Duque de Orleans adelantado al Principe Eugenio, que por Aſta havia paſſado el Tartaro, yà por ſolas treinta millas diſtante de Turin . El Duque de Saboya con un gran rodeo ſe juntò à Eugenio con ſeis

mil Infantes, y dos mil Cavallos. Juntoſe tambien al Duque de la Fullada el de Orleans formò Conſejo de guerra, era la duda sì havian de eſperar dentro, ò fuera de las Trincheras al enemigo, dejando en ellas contra la plaça, lo que baſtaſe à defenderlas, pues en eſſe caſo podia ſacar à la batalla el de Orleans cinquenta mil Franceſés, eſſa ſue ſu opinion, y darla en campaña abierta: lo contrario ſintio el Conde de Marſin, no pareciendole poſible que treinta mil Alemanes rompieſen unas Lineas que guardaban ſeſſenta mil hombres. De eſte dictamen fuè el Duque de la Fullada, para que no deſhizieſen las trincheras los ſitiados, y fueſe preciſo empeçar de nuevo el ſitio. La mayor parte de los votos le ſiguieron, y ſe conformò à el el Duque de Orleans. Venia mui de eſpacio Eugenio para no canſar la Infanteria. Luego que pareciò, extendieron los Franceſes veinte mil hombres por la linea, diez mil puſieron entre el Iſara, y el Doria, otros tantos entre el Doria, y el Pò con Albergoti, los quales quedaron inutiles, porque fingiò el Duque de Saboya atacar el puente, y el del Doria, ya eſtaba de antemano cortado. A ſiete de Septiembre en dos columnas marchò en perſona à la linea llevando la manguardia. Regia Eugenio el centro, daſe el aſalto con poca frente, por dos partes, y fueron dos vezes rechazados los Alemanes. Apeoſe el Duque de Savoya de ſu cavallo, paſſa à la primer fila diziendo à los ſuyos, *eſte es el dia de vencer, ò morir: en vueſtras manos eſtà la libertad de Italia*, y diò con tal impetu, y valor el tercer aſalto, que admirò à los mas esforçados, ſaliole al encuentro el Duque de Orleans, y ſe enardece la mano de ambos con tanta viveza que no podia ſer mas ſangrienta la accion. Eugenio paſsò tambien luego à las primeras filas, y con el los Oficiales de mayor nombre, con eſſo ſe exaltò la ira, y el valor por ambas partes. Eugenio peleaba eſtrechando la linea contra los Franceſes eſtendidos por toda ella, y el Duque de Savoya, tuvo tanto

ardimiento

ardimiento que llegò con ſu mano à arrancar las eſtacadas, y lo conſiguiò, aunque con gran perdida de gente : trahian materiales prevenidos à llenar el foſſo, y ſe exequtò con increhible celeridad. Peleando con glorioſo denuedo ; fueron à un tiempo heridos los Duques de Savoya, y Orleans, para ſocorrer à eſte, acudiò poniendoſele delante el Conde de Marſin, à favor de aquel llegò Eugenio, y cada inſtante era mas tremenda la batalla, ni heridos la dejaron los referidos Principes, la vertida ſangre ayudò al ardor. Rompe la fortificada linea Eugenio, defendia el paſso intrepidamente Marſin, mortalmente herido cayò, y fuè preſo, luego eſpirò. Suſtentaba el empeño el Duque de Orleans, poneſe en ſu lugar, y buelvenle à herir, por fuerça le retiraron los ſuyos: entrò la Fullada, y mantuvo por gran rato dudoſa la accion, durò por cinco horas con igual perdida indeciſa haſta que yà mas ancha la entrada, pudo la cavalleria Alemana ceñir à la Infanteria enemiga, en quien hizo un gran deſtroço. Huyen vencidos los Franceſes, ſeparanſe las Tropas ſin orden. Glorioſo defenſor de Turin Ulrico Daun ſale con ſu gente ſiguiendo à los que huyan, prohibelo Eugenio, para no diſtraher la ſuya, y ocupa las trincheras, gozando de un precioſo botin, porque abundaba el campo de los Franceſes de todo. Entra en ſu Plaça gozoſo el Duque de Savoya, y ſacandoſe una ſortija de gran precio, la diò à Daun ; los Franceſes ſe retiraron a Cariñan, ſus bagajes à Pinarol. De ellos murieron doze mil, y quedaron ſeis mil priſioneros. Mientras ſe peleaba ſe pasò el Coronel Pablo Diach con dos mil Franceſes vilmente à los Alemanes, de eſtos quedaron ocho mil muertos, mil heridos.

Mas deciſiva que pedia la accion fuè la victoria, quedò à los Franceſes un entero Exercito, que con los que eſtaban en varios deſtacamentos, quedaron con los Eſpañoles mas de ſetenta mil hombres, y todas las Plaças de Milan, y la de Mantua : no tenia mas conſequencia eſta victoria,

que no perderse por entonçes Turin, pero los Franceses ; ò malicioſamente inſpirados de muchos , que ſeguian el ſyſtema del Duque de Borgoña, ò conſternados vilmente, tomaron el camino de la Francia, y perſuadiendoſe à eſſo unos, à otros, ſin parar, echadas las armas, ſe endereçaron al Delphinado ; no tenian ni Jefe que los guiaſe , ni viveres; no ſe hà viſto Exercito mas deſcarriado; ſeguian los Oficiales por neceſidad, y por genio de dejar la Italia muchos , ni los detuvo haver à eſſa miſma façon deshecho Medavi à Heſſe Caſel en una accion , que huvo entre dos grueſos deſtacamentos . No quiſieron claramente conconſervar la Italia , creyendo les era eſſa guerra de inſoportables expenſas, y que tenia el Rey Chriſtianiſſimo no poco que hazer en atender à ſu Reyno , y mas haviendo Malebourgh en Brabante logrado de una completa victoria. Los pocos Eſpañoles ſe retiraron à las Plaças, y los Franceſes haſta el Duque de Orleans à Francia · Aprovolo todo Luis Dezimo quarto, que ya eſtaba perſuadido à que la guerra de Italia le deſtruya, y aſsì en una ſola accion , mui remota de tantas conſequencias, la ganaron los Alemanes, (como veremos), porque no quedò Exercito para defenderla, ni el Rey Catholico, podia imbiar Tropas, deshechas yà las que ſirvieron al ſitio de Barcelona, y ſin tener baſtantes à la defenſa del continente.

Sin perder tiempo paſſaron los Alemanes à Milan , rindioſe luego la Ciudad, quedò el Caſtillo , à donde ſe retiraron los que no querian eſtar bajo de la dominacion Tudeſca. Eſtaba bien preſidiado con quatro mil hombres, y no le faltaban armas , ni viveres . Diſponiaſe al ſitio Eugenio, pero conociendo ſu dificultad , hizo con el treguas, y que ſe rendiria , sì en ſeis meſes no eſtaba ſocorrido, prohibioſele la comunicaſion con la Ciudad, pero ſe permitiò entraſen viveres , y dinero . Rindioſe con poco trabajo Lodi, y paſſaron los Alemanes à Tortona , nada ſe reſiſtiò la Ciudad, mucho el Caſtillo, aunque el Duque

de Savoya

de Savoya fuè contra el, porque fuè rechaçado en un aſalto, en el que muriò el Governador Don Franciſco Ramirez. Erá contraria la eſtacion del tiempo à adelantar las hoſtilidades, y aſsì ſe pudo defender mas de tres meſes: al fin ſe rindiò, hizo lo proprio Aſta, y Novara, eſta por tumulto del pueblo inflamado de ſu Obiſpo Viſconti, logrando la ocaſion de eſtar auſente por orden del Principe de Vuademont, ſu Governador Don Franciſco Pio de Moura Principe de San Gregorio, y aunque hazia ſus vezes el Marques Corio, no fuè traydor, pero no defendiò la Plaça. Tambien cayò Pavia, y quedò preſo ſu Governador el Conde de Sartirana, porque Luis Belcredi levantò el pueblo, y à todos los Frayles, y Sacerdotes que hizieron la entrega de la Ciudad. Fueſe à Mantua Vuademont, que eſtaba en Piciguiton, la qual dejò encargada à ſu Governador Rubin que llamò luego los enemigos, y haziendole ſitiar, la entregò; buſcava con aquella ficcion el honor que deſpreciaba. De la miſma ſuerte defendiò Don Franciſco Colmenero à Alexandria, era publica voz que tenia antiguo ſecreto trato con el Duque de Savoya, y que ſolicitò muchas vezes al Prelado de aquel Lugar à que adhirieſe à los Auſtriacos. Eſtos papeles de Colmenero al Obiſpo ſe leyan publicamente en las antecameras de Paris, à donde los imbiò aquel Prelado; era tan fuerte la Plaça que ſin declarada traycion, no la podia Colmenero rindir, y aſsì no faltò quien dijo, que fiandoſe de uno de los guardas del almacen de la polvora le mandò dar fuego. Con el bolò un convento de Monjas que havia vecino, de las quales quedaron catorze muertas, eſtropeadas muchas. Luego llamò à capitulacion como sì aquello le ſirvieſe à la poſteridad de eſcuſa. No hemos entrado à la exacta averiguacion de todo lo que de Colmenero ſe dezia, por no ſer neceſario para eſtos Comentarios poner en claro ſu corazon. Los echos poſteriores arguyen contra el, porque aunque quedò priſionero quando entregò la

plaça,

plaça, luego tomò partido, y recibiò no pocos premios, entre otros el Govierno del Caſtillo de Milan, que deſpues de tres meſes ſe entregò de orden del Rey Catholico à los Alemanes, y ſe evacuò enteramente el Eſtado, y lo que es mas por orden de Luis Catorze Mantua, ſin neceſidad, y plaça ajena. En ella eſtaba Vuademont con diez mil Franceſes, llegole de improviſo eſta noticia al Duque de Mantua que eſtaba retirado en Venecia, y ni las rentas de ſu eſtado le quedaron, caſtigando el Emperador el haver admitido preſidio Frances; poco deſpues muriò. Parecerà increhible à la poſteridad, que un Eſtado que coſtò tanto dinero, y ſangre à la Eſpaña, con la poſeſſion del qual adquiria tantas ventajas la caſa de Auſtria, ſe haya como de regalo dado, y con el la Italia toda al arbitrio del vencedor. Eſta fuè una impenſada tumultuaria reſolucion de los Franceſes, ſin que à ella concurrieſen los Eſpañoles, antes rogaron les dieſen ſolo ſus Tropas, que ellos defenderian el eſtado, pero el Duque de Orleans aborreciendo la tierra en que havia ſido vencido, la quiſo entregar al enemigo, para impoſibilitar à los Franceſes que pudieſen bolver à ella. Al Duque de Savoya ſe le diò en el Eſtado de Milan la Alexandria, y la Lomelina, y los Valles de la Valſeſia; menos era de lo que le ofrecieron, porque pretendiò el Vigebenaſco. Deſde el lindar de ſu ultima deſgracia, ſaliò no ſolo con mas gloria, pero mas poderoſo, eſtas no conocidas bueltas tiene la fortuna. Luego reſuſcitaron contra la Italia los antiguos derechos del Imperio, y ſe le echaron à arbitrio del Emperador contribuciones: entonces conociò ſu error. No diſputamos las razones del Ceſar, pero eſtas las avigòran el poder, y las armas, que ya ſe extendian vencedoras.

Pareciole al Duque de Malbruch conveniente paſſar la guerra à la Moſella, pero los Olandeſes que deſeaban tener el Brabante, lo rehuſaron, y ſe acamparon en la Moſa. El Mariſcal de Villa Roy que mandaba en vez del de Bouflers,

Bouflers, no deſcuydaba de Lobayna, y de Namur, y eſtaba con ſus Tropas en Firlemond, paſſado el rio Dile. Juntaronſe las Tropas de los Aliados, tenia deſeo de otra batalla el General Ingles, y para ceñir à los Franceſes, y que eſtuvieſen obligados à darla, tomò los paſsos, y ſitios mas aventajados. Saliendo de Goſeneourt Villa Roy, le acometiò Malbruch de repente. Travoſe ſangrienta batalla en Ramilli. Por una hora peleò con gran valor la Infanteria Franceſa rechaſando à los enemigos, y para reſiſtirlos mejor, juntando à la primera linea el centro, peleaban unidos teniendo à la derecha la Cavalleria; contra la qual ſe dejò caer Malbruch con tanto impetu que la deshizo, y ſin ſeguir à los Franceſes que huyan, diò à eſpada en mano contra el centro, del qual formò Villa Roy dos frentes, peleando con esfuerço, y arte: extendiò una linea corva para encerrar la cavalleria enemiga, flaqueò entonces la frente de ſu Infanteria, retrocedieron muchos, y ſe empeçaban à deſordenar, haſta que exortados reintregan la batalla, yà tan eſtrechada que eſtaban ocioſos los fuſiles: ſe diſputò mucho la Victoria, pero haviendo perdido toda ſu Cavalleria los Franceſes, quedaron vencidos enteramente, y à ſu arbitrio el vencedor degollò los mas tardos en huir, y murieron cinco mil; mil menos quedaron priſioneros, y perdieron cinquenta pieças de cañon, y todo el tren de guerra, y bagajes. Mayor perdida ſe experimentò en la deſercion, y es cierto que en todo les faltò à los Franceſes quarenta mil hombres. De eſta victoria de Malbruch ſe ſiguiò la perdida de Lovaina, Bruſellas, Mechlivia, Gante, Her, Brujas, Dendermunda, y Amberes, con todo el Brabante. Poco deſpues ganaron à Oſtenda. Eſtas deſgracias ſe le referian al Rey Chriſtianiſſimo, mui poco à poco, porque en edad tan adelantada, no le hizieſe mella la deſventura; ni ſe la pintaban como era en sì, y todo por boca de la Señora de Maintenon muger del mayor artificio, y maña, que conocio el ſiglo. En

Londres

Londres ſe cuñaron unas medallas, con la efigie de la Reyna Ana, y del Rey Luis vencido con eſta inſcripcion. *Una muger mortal triumpha de un immortal varon.*

Mejor le fuè en el Rhin al Mariſcal de Vilars, haviendo echo levantar el ſitio de Caſtel Luis, precediendo una accion, en que quedò Victorioſo. Tomò deſpues à Seltz, y Belheim; por manos del Señor de Bipont à Druskeim; y por las del Conde de Broglio à Hagenau. Eſta fuè la ſeguridad de la Alſacia, porque deſde el Rhin à Philiſbourgh deſcançaba el pais. Corrian los Franceſes libremente haſta Moguntia; y no dejaba de eſtar en peligro Landau, porque el Conde de Broglio havia ocupado à Hocſted; pero la deſgracia de Ramilli llamò à los Franceſes à Flandes, y quedò Vilars ſin fuerças. Añadieronſele al Principe de Baden imbiandole gente de la Moſa; con eſto quiſo llamar à una batalla à Vilars, que ſe havia retirado à Spira, y atrincherado en Lautembourgh. No pudiendo Luis de Baden conſeguir ſu intento determinò paſſar el rio por Caſtel Luis, pero havian los Franceſes conſumido los forrajes de aquella tierra haſta Landau. Enfermò gravemente Luis de Baden, y le ſucediò en el mando de las armas el General Tunggen, que paſsò con catorze mil hombres el Rhin, y mientras que Vilars ſe prevenia en Viuſemburgh à la batalla, porque havia fingido el Aleman quererla dar; eſte ſe deſviò, y fuè à introducir ſocorro à Landau, que carecia de viveres, y municiones, y aun le faltaba el juſto preſidio, porque rezelaban que ſe la llevaſen los Franceſes deſprevenida. Con eſto bolviò à paſſar el rio el General Tunggen, y puſo en quarteles de Invierno las Tropas: lo proprio hizieron luego los Franceſes.

Con el infeliz ſuceſſo, que tuvieron en Barcelona las armas del Rey Catholico, cobraron mas brio los Eſpañoles del partido del Rey Carlos, y mientras aquel bolviò à Caſtilla por Navarra, eſte ſe adelantò à Aragon, que le obedeciò ſin violencia alguna: era ſu mayor Exercito ſu apellido, y

lido, y ſu felicidad; pocos Nobles de Aragon dejaron ſus caſas, rindioſe Zaragoça, los pocos preſidiarios, y el Governador, ſe retiraron al Caſtillo, no era fortaleça regular, y ſe rindieron: los mas de los ſoldados tomaron partido, el Governador no. Yà en la Peninſula de Eſpaña poſeya tres Reynos Carlos, Cathaluña, Aragon, y Valencia, una ſola chica plaça quedò en cada uno de ellos al Rey Phelipe, en Cathaluña Roſas, en Valencia Peniſcola, en Aragon Jaca, porque la ſocorrieron los Franceſes. A Peniſcola la defendiò con tenacidad, y valor ſu Governador Don Sancho de Chavarria, ceñido de enemigos, y aun lo eran los que no lo parecian, porque en aquel corto pueblo, no faltaban parciales Auſtriacos, ſolicitados de Peterbourgh, y del Conde de Ciſuentes, deſpues que los Ingleſes tomaron el Caſtillo de Alicante. Eſtos tres Reynos eſtrechamente unidos, y pertinazes ponian en peligro à Caſtilla, que por le Extremadura tambien le tenia evidente, porque ſe havia formado un Exercito en Portugal de treinta mil hombres, mandados por el Marques de las Minas, y aun que las reclutas ſe havian echo de gente inexperta, y eſtudiantes, havia doze mil veteranos Ingleſes, y Olandeſes, mandados por Gallovay. Tenia eſſa gente dos Jefes, de que reſultò algun perjuicio; puſieron ſu campo entre Alcantara, y Badajoz. No eſtaba lejos el del Duque de Uvarvich, pero mui inferior en numero, haviendo ençerrado en Alcantara cinco mil hombres eſcogidos para ſu defenſa. Eſto lo hizo contra el dictamen de los Eſpañoles, principalmente del Conde de Aguilar, que lo repugnò fuertemente, porque era infalible perder aquellos Regimientos en una plaça mal fortificada, y ſin defenſa. Luego la atacaron los Enemigos mas por haçer priſionera aquella gente, que por tomar la Ciudad, la qual con poca hoſtilidad rindieron, quedando priſionera la guarnicion, que ſe imbiò luego à Lisboa. Eſtas Tropas hizieron mucha falta, porque no quedandole à

Uvarvich baſtante Infanteria, para oponerſe à los Portugeſes, dividida la poca que tenia en las plaças, ſe retirò con ſolo la Cavalleria azia la tierra de Madrid. Quedò el Marques de Bay con poca gente azia Badajoz, hizo quanto pudo, y hizo mucho, pero no podia defender los terminos de Caſtilla, por donde entrò faſtoſamente, y ſin opoſiſſion alguna el Exercito enemigo, talando, deſtruyendo, y imponiendo contribuciones. Mantenianſe las Provincias leales, y mas viendoſe ultrajadas de los Portugueſes, que tienen con los Caſtellanos eterna emulacion, y aſsì no tenian los enemigos mas tierra de la que piſaban, y quanto mas ſe adelantaban azia Caſtilla, eſtaban ceñidos de la meſma tierra que los aborrecia. Deſpues que tomaron à Ciudad Rodrigo, ſe adelantaron à Salamanca, Ciudad en Eſpaña celebre, por ſer el emporio de las ſciencias, y inſigne en la fidelidad à ſu Rey. Como no eſtà fortificada cediò à la fuerça, entraron los enemigos, ſe entretuvieron poco; conocieron en los ſemblantes la adverſion. Apenas la dejaron quando bolvieron à aclamar al Rey, y formaron compañias à ſus coſtas para defenderſe, y cerrar los paſſos de Portugal, que ſe hizo con tan exacta diligencia, que no pudo aquel Rey tener noticia poſitiva de ſu Exercito porque no paſaban cartas, intercetando los correos, aunque tomaſen camino eſtraviado. Eſto ſe debio à la fidelidad del Pais, que excede à toda ponderacion, y tambien tomaron una partida de dinero que imbiaba el Rey de Portugal à ſu Exercito. De eſtas correrias cuydaba el Marques de Bey, de Badajos el de Riſburgh con buen preſidio, deſpreciando las amenaças, y promeſas de los enemigos, cuyo Exercito ſeguia à Uvarvich, que con continuas eſcaramuzas en la retaguardia, le retardaba las marchas, haſta que el Marques de las Minas à veinte y dos de Junio ocupò con ocho mil hombres al Eſpinar: entonçes le fuè preciſo à Vvarvich retroceder, y deſemparando à Caſtilla la vieja, ſe encaminò à Guadarama,

rama, por donde llegò à Madrid, para facar al Rey azia Navarra, tierra mas remota del peligro, y confin de la Francia. Eſto turbò mucho la Corte. Aun no havia el Rey deſcanſado de la infelicidad padecida en Barcelona, y de la penoſa jornada, quando le amenaça mayor rieſgo. Cierranſe los Tribunales haviendo determinado el Rey dejar la Corte, porque yà bajaba por el monte el Exercito enemigo, que luego ocupò las llanuras, y ſe acampò junto à la Virgen de Geneſtal. Juntòſe conſejo de guerra, y de eſtado, fueron de dictamen muchos de que paſſaſe el Rey à Andalucia. El Embajador Amelot, que queria retirarle azia la Francia, perſuadia que fueſe à Pamplona: el Rey eligiò ir al campo de Vvarvich, que eſtaba en Sopetran, con cinco mil Infantes, y tres mil Cavallos. Hizoſe un decreto de que paſaſſe la Reyna à Burgos, con todos los Tribunales: dioſe libertad à quantos no tenian empleo que ſe quedaſen donde les fueſe conveniente. Eſte accidente deſcubriò los coraçones de los Magnates, los verdaderamente afectos al Rey, ni un inſtante de duda tuvieron de ſeguirle, ò al campo, ò à donde iria la Reyna. Los que pretendian parecer leales, y eran deſafectos eſtaban en mayores dificultades embaraçados, pocos ſe quedaron en Madrid, algunos no mui lejos, otros tomaron el camino azia el campo del Rey lentamente; los mas aguardaban ver deſcubierta la cara à la fortuna, todos deſeaban conſervar ſu honrra, y ſin menoscabo della, muchos deſeaban mudar Principe, mas canſados de los Franceſes, y de la Princeſa Urſini, que del Rey. El temor contuvo à muchos, y eſto los preſervò de declararſe por los Auſtriacos. Los Miniſtros de Gabineto todos fueron con el Rey, Medinaſidonia, Montellano, Frixiliana, y Ronquillo; que era Preſidente de Caſtilla. No faltaron los Jeſes de las guardias de la perſona Real, que eran el Duque de Popoli, y el de Ozuna, el Conde de Aguilar, y el Principe de Eſterclaes, y el Marques de Aytona, que lo era de las

guardias de Infanteria; el Conde de Benavente Sumiller; y los Gentiles hombres de Camara el Marques de Quintana, el de Jamaica, el Conde de San Eſtevan de Gormas; el de Baños, y Don Alonſo Manrique: fue tambien el Mayordomo mayor Conde-ſtable de Caſtilla, y los Mayordomos de ſemana. Sin tener empleo alguno, eſtubo ſiempre con el Rey, el Marques de Laconi: Nadie de ſu Real familia dejò à la Reyna, era Mayordomo mayor el Conde de San Eſtevan del Puerto, y Cavallerizo el Marques de Almonazir, paſſaron à Burgos todos los Preſidentes de los Conſejos, y algunos principales Magnates de crecida edad, que no podian ſeguir al Rey, como el Marques de Mançera, el del Freſno, el Duque de Jovenazo, y el de Montalto, tambien eſtaba el de Veraguas, y los mas de los Conſejeros de Caſtilla, Indias, Italia, Aragon, Ordenes, y Cruzada, que fuera prolijo nombrarlos. Apenas ſaliò el Rey de Madrid para Sopetran, quando los grandes internamente deſafectos al Rey, eſcrivieron al Marques de las Minas, que ſe apoderaſe de la Corte, por que preſtando eſta la obediencia, ſeguiria ſu exemplo el Reyno entero, y que haviendo tenido noticia que partia de Saragoça, para Madrid con doze mil hombres el Rey Carlos, no podria Phelipe ſubſiſtir en Eſpaña, unidas eſſas Tropas. Eſtas cartas no eran pocas, El Marques de las Minas las entregò deſpues al Rey Carlos por ſu diſculpa, no ſe guardò mucho ſecreto en reſervar los nombres, antes ſe ſacò una nota de ellos, y ſe imbiò à todas las cortes de los Aliados; hemos tenido en manos una copia, y pudieramos dejar aqui eſcritos ſus nombres, pero nos hà parecido no deſcubrir lo que hà ocultado la fortuna, y aſsì ſolo daremos noticia de los echos publicos à la luz del Mundo, de lo que no puede reſultar queja, porque es preciſo juntar en eſtos Comentarios veridicos materiales para la Hiſtoria, y sì de laſtima, y atencion à Varones principales, callamos ocultas infamias, perdoneſenos, no diſimular

mular las publicas, yà que no las tuvieron por tales, los que las executaron.

El Marques de las Minas, alentado con eſtas perſuaſiones aunque por regla de guerra devia ſeguir al Rey, haſta echarle à lo menos de Caſtilla (eſſe era el dictamen de Gallovay) imbiò al Marques de Villaverde con dos mil Cavallos à Madrid, donde entrò el dia veinte y cinco de Junio, y ſe le preſtò la obediencia de mui mala gana, cediendo à la fuerça, porque aquel pueblo, era amantiſſimo del Rey; era Corregidor el Marques de Fuenpelayo, y lo executò todo con prudencia, y con fidelidad, tanto mas glorioſa, quanto ſe dejaba conocer en un acto, que era reconocer otro Amo; pero era preciſo conſervar la Corte, y eſſa era la orden, y la mente del Rey Catholico. Deſpues de dos dias entrò el Marques de las Minas con Gallovay à Madrid, nada aclamado, antes conociò en los ſemblantes de todos, una profunda triſteza, y repugnancia. Puſo ſus Reales en el Pardo, extendiendo las Tropas por Mançanares, la derecha deſde el huerto del Cerero à la quinta de los Padres Geronimos; la ſinieſtra al Pardo. Aſsì lo diſpuſo el Conde de la Corſana, que venia con los Portugeſes, y havia orden del Rey Carlos de que ſe governaſe por ſu dictamen, en coſas de guerra el Marques de las Minas. Erigieronſe luego los Tribunales, nombrò Conſejeros, y mandò aſiſtir à los que ſe havian quedado en Madrid; pero fuera de la Corte no ſe obedecian las ordenes, ni hazia caſo de ellas el mas pobre Lugarejo, ſinò forçado de Tropas. Pocos grandes hallò en quien mandar; muchos ſe fueron à ſus eſtados. El Duque de Medinaceli tomò el camino de Burgos, pero à mui chicas jornadas; el Conde de la Corſana dezia que eſperaba al Rey Carlos, y que por eſſo no ſe apreſuraba; ignoramos ſu intencion, cierto es que tomò aſſiento pocas leguas lejos de Burgos, y que fue à ver dos vezes à la Reyna. Otros Magnates ſe dividieron por Caſtilla la nueva en la parte

que los

que los enemigos la havian dejado, y los meſmos que havian eſcrito al Marques de las Minas, no ſe atrevieron à verle en la Corte; de eſto ſe quejaba con gran razon, y el deſpecho le hazia revelar el ſecreto. Creyeron los Portugueſes, adulados de muchos Eſpañoles, que la Corte era todo el Reyno, y eſperando tener noticia del Rey Carlos, ſin hazer operacion alguna, como pudieran en la paz, trataron la guerra: ni ſe abrian el camino para encontrarle, ni ſeguian al Rey Phelipe, que con mui pocas Tropas (y eſſas deſertando cada dia) eſtaba en Sopetran. Un deſtacamento del Exercito de los enemigos, le huviera podido echar de Caſtilla, pero lo reſervaban como coſa de ninguna difficultad, para quando ſe juntaſen las Tropas del Rey Carlos, mandadas por Preterbourgh, el qual aun eſtaba en Saragoça, ſin noticia alguna de lo que en Madrid paſſaba, porque la Cavalleria del Rey Phelipe, haviendo ocupado, y fortificado el puente de Vivèros, extendidas las partidas con toda vigilancia al confin que era camino para Aragon, no dejaban paſſar perſona alguna, ni correo. En eſte ocio del Exercito de los Portugueſes en la Corte, fuè facil introducirſe los vicios, y ſe entregaron à la embriagues, la gula, y la laſcivia las Tropas: eſto conſumiò mucho el Exercito, y no dejaban de matar algunos ſoldados que de noche entraban à Madrid los del pueblo, ſin mas ocaſion que la que daba la oportunidad, y lo que inſpiraba el odio. Aſsì ſe perdiò la de ſeguir al Rey, el qual eſperaba los ofrecidos ſocorros de la Francia. Sus parciales ſacaron en la Corte la voz que havia muerto en Aragon el Rey Carlos, y eſto lo dezian con tales circunſtancias, que nombraban el Lugar, la Igleſia, en que ſe havia ſepultado, y los accidentes de ſu enfermedad, y huvo un clerigo que le dijo al Rey, que le havia viſto ſepultar. Todo era arte para que el Marques de las Minas no ſalieſe de Madrid, y dieſe tiempo al Rey de formar ſu Exercito. No fuè vano el artificio, porque el Marques lleno de dudas, no

das , no ſabia ſalir de Madrid no del todo ageno de ſus delicias , porque de propoſito las mugeres publicas tomaron el empeño de entretener, y acabar, (sì pudieſen) con eſte Exercito, y aſsì ivan en quadrillas por la noche haſta las tiendas, y introducian un deſorden, que llamò al ultimo peligro à infinitos, porque en los hoſpitales havia mas de ſeis mil enfermos, la mayor parte de los quales murieron ; eſte iniquo , y peſſimo ardid , uſaba la lealtad , y amor al Rey, aun eu las publicas rameras, y ſe adereza-ban con olores , y afeites las mas enfermas , para contaminar à los que aborrecian, viſtiendo traje de amor al odio, no ſe leerà tan impia lealtad en hiſtoria alguna . Al contrario los parciales del Rey Carlos divulgaron que ſe havia ido el Rey à Francia, y havia dejado à Burgos la Reyna; fingieron una catta del Duque de Ixar Virrey de Galicia, eſcrita al de Jovenazo , en que le dezia , ſe eſtaba perdiendo aquel Reyno, por haverle ocupado diez y ſeis mil Portugueſes, y que havian entrado otras Tropas enemigas con Juan Hurtado de Mendoza à la Andalucia.

En eſte tiempo ſe perdiò Cartagena . y porque el principal motor fue Don Luis Manuel Fernandez de Cordova, Conde de Santa Cruz, es preciſo referir como ſe paſsò à los enemigos. Eſtaba ſitiado , y con gran eſtreches Oran de los Moros, y ſe mandò à Don Luis Manuel Quatralvo de las Galeras de Eſpaña, que con dos de ellas ſalieſe de Cartagena , y llevaſe ſocorro à aquella plaça , y la ordinaria conducta de cinquenta y ſiete mil peſos . Eſtaba yà corrompido de varias promeſas por los emiſſarios de los Auſtriacos, y aſsì en vez de llevar dichas Galeras à Oran fingiendo en Lugar nuevo de eſperar el tiempo , llamò à la Armada Ingleſa que eſtaba en Altea , y ſublevandoſe la chuſma, y todos los Oficiales que yà eſtaban de acuerdo, ſe aclamò al Rey Carlos. Quiſo reſiſtir tan infame conjura el Capitan de la Capitana Don Franciſco de Grimau , y fuè preſo: lo proprio ſe hizo con Don Manuel de Fermoſella

ſella Capitan de la otra Galera, y con el Veedor Don Manuel de Grimau, hijo de Don Franciſco, y es coſa ſingular, que ſolos eſſos tres Officiales ſe mantuvieſen en la devida fidelidad, entre tantos participes de la traycion, y que un ſecreto comunicado à una muchedumbre de gente ruin, y facinoroſa, ſe guardaſe tan exactamente: porque las chuſmas no lo ignoraban, y ſe les havia ofrecido libertad; à Don Luis Manuel el Generalato de las Galeras, y à todos los Oficiales darles aſcenſo à ſu grado. Las dos Galeras ſe condujeron à Barcelona, y nada de lo ofrecido ſe cumpliò, ni ſe hizo de Don Luis Manuel gran caſo, por lo feo de la accion, y en tiempo que con grave perjuicio de los Chriſtianos, corria tanto peligro Oran; Plaça ganada por el Arçobiſpo Ciſneros caſi de milagro, y que aſegura de invaſſion de Africanos la Eſpaña; faltole eſte ſocorro que ſe le imbiaba con las Galeras, y ſe rindiò padeciendo la Chriſtiandad el daño de tener aquel gran puerto los Moros, y poder armar naves de mayor magnitud que las que uſaban por falta de puertos. Un Hermano de Don Luis Manuel Arcediano de Cordova, deteſtando tan indigna, y abominable accion, ſe fue à buſcar el Libro en que la Parroquia aſſienta los Baptizados, y arrancò la hoja en que eſtaba notado ſerlo ſu hermano, diziendo con honrrado furor: *no quede en los hombres memoria de tan vil hombre*. Eſte pues perſuadiò à los Ingleſe à ir à Cartagena, donde ya tenia diſpueſta la conjura, y aun que dezian no les ſervia Plaça tan remota, les facilitò tanto el que no coſtaria travajo, que ſe reſolvieron à eſſa empreſa, lograda con felicidad, porque los pocos Franceſes que havia, capitularon luego.

Entre tantas artificioſas mentiras, eſta verdad ſe divulgò en Madrid, y aun en el campo del Rey, con lo qual creyeron muchos que eſtaba la Eſpaña perdida, y la Andalucia, y aſsì proſiguiò la deſercion, y mas haviendoſe publicado que el Rey por dar guſto à ſu Avuelo, ſe iva à

Francia,

Francia ; y que tenia orden de promover esta resolucion Amellot , el qual verdaderamente lo persuadia al Rey , pero siempre le oyò con desprecio , y assegurò no saldria de la España. Viendo los Franceses que no le podian convencer à dejarla , le persuadian à lo menos que se fuese à Navarra. Los Ministros Españoles que le assistian repugnaban el que el Rey dejase las Castillas, porque sin duda se perderian, y seria la consequencia perder à Andalucia, y con ella à las Indias: que se consternarian los pueblos, y los mas afectos, porque daba muestras de esso la continua desercion , y que debia el Rey haçer à los soldados un publico razonamiento, en que los asegurase no saldria de España. Assì lo executò, y juntando las Tropas, se quejò se imaginase de su Real Magnanimidad tal resolucion , y que sobre su Real palabra les aseguraba morir con el ultimo esquadron de Cavalleria que le quedase . Ni dijo esto el Rey sin rasarsele los ojos en lagrimas, tan eficaces, que transcendiò la ternura à los circunstantes , y le acompañaron con ellas, asegurandole que pondrian todos su vida en defensa de su persona, y Reyno, y que no hauria mas desercion ; assì lo cumplieron cobrando aquellos pocos Españoles tanto brio que osaban resistir à muchos . Esta que pareciò corta diligencia, le confirmò la Corona en la cabeça, y mas haviendo llegado de Francia quinze mil hombres escogidos , con los quales pudo el Duque de Vuarvich poner su campo entre Jadraque , y Sopetran . A veinte y tres de Julio se creyò en Madrid (por voz falsamente esparcida) que entrase en la Corte aquella tarde el Rey Carlos ; sus parciales se prevenieron à recibirle ; otros salieron à encontrarle , y quantos llegaron al puente de Vivèros quedaron prisioneros de la Cavalleria del Rey Phelipe, que aun estaba allì fortificados los passos . Condujeronlos à varias Carceles , y fuè uno de los que se prendieron el Conde de Lemos en una Carroza con su Muger Doña Catherina de Sylva Hermana del Duque del

Infantado, à la qual permitieron acompañaſe al Marido al Caſtillo de Pamplona. Tambien fuè preſo el Patriarcha Benavides, y llevado à Francia, con Fray Benito Salas Obiſpo de Barcelona; poco deſpues ſe cogiò tambien Don Balthaſar de Mendoza Obiſpo de Segovia, que venia disfraçado à la Corte para obſequiar al Rey Carlos. Eran eſtos verdaderamente deſafectos, pero mas incautos que desleales, porque ivan à preſtar la obediencia, à quien yà en Madrid havian tacitamente jurado, quando la preſtò con publica aclamacion la Villa; ni ſe les hallò haver cometido otro delicto.

Yà le havia llegado al Rey Carlos la noticia de eſtar en Madrid el Exercito Portuges, y con ella partiò para la Corte, mandando ſus Tropas Peterbourgh. Impaciente el Marques de las Minas de ocio tan pernicioſo, dejando dos ſolos eſquadrones de Cavalleria en la Corte, à cargo del Conde de las Amayuelas declarado parcial Auſtriaco, ſaliò de ella con ſu Exercito azia Alcalà, y de allì paſsò à Guadalajara, tomando deſpues las marchas por la iſquierda, para encontrar con el Rey Carlos. Enfrente, ocupadas las alturas de Ita, puſo ſus Tropas Varvich, fortificado bien el terreno, y extendida la derecha al Monte de Xadraque, la Iſquierda à Alcalà, con la intencion de dejar atras cortado à Madrid. El Portuguès dejò los bagajes en Guadalajara, y ſe encaminò à Sopetran el dia veinte y ocho de Julio, con el deſignio de aſſegurar el camino al Rey Carlos, para que no dieſe con la Tropas del Rey Catholico, que yà eran ſuperiores à las que venian de Aragon. El Rey dejando à Ita determinò defender el rio de Guadalajara, ſin dejar las alturas de Xadraque, de las quales con facilidad cançaba con eſcaramuças à los enemigos, que yà havian retrocedido haſta Junqueras, entrado en la Villa de Xadraque, y entregandola à las llamas. Llegòle al Marques una carta del Rey Carlos eſcrita en Daroca, en que le daba noticia, que venia por

Molina

Molina Peterbourgh con la manguardia, y havia ya llegado à Paſtrana: allì eſperò quatro horas el Rey Carlos à que vinieſe à preſtarle la obediencia el Duque del Infantado, pero eſte no parecia, ni lo havia jamas reſuelto: el Conde de la Corſana lo havia eſcrito, imaginandolo cierto, porque havia tomado el partido Auſtriaco el Conde de Galves Hermano del Duque, y creia vendria toda la familia. El Conde de Galves ſe vengò en sì miſmo del enojo que concibiò, por no haver del Rey Catholico obtenido el empleo que dezeaba, y hallandoſe ſin el, le parecia podria ſin nota ſeguir el contrario partido; eſte engaño padecieron muchos Nobles que fuera largo nombrarlos, y ſolo hazemos mencion de los mas principales. El Duque del Infantado, aun ſabiendo la reſolucion de ſu Hermano, y deſaprovandola, huyò ſiempre de encontrar con el Rey Carlos, y ſe internò mas en los Lugares donde no podia paſſar eſſe Principe; fueſſe à Mondejar, y tambien de allì ſe apartò. De eſte Lugar ſacaron las Tropas Auſtriacas à dos hijos del Marques de Mondejar, dejandole por viejo, y llenò de achaques; ni huviera eſte ido ſinò arraſtrando, porque era hombre de la mayor, y mas ſolida bondad, y ſerio, y uno de los Cavalleros mas entendidos de Eſpaña. Sus hijos luego tomaron guſtoſos el partido contrario, y ſe fueron con el Exercito, poco deſpues muriò el Padre. El Rey Carlos ſintiò mucho haver en vano eſperado al Duque del Infantado, el qual no ſe librò de hazerle unos cargos, baſtantes à mandarle poner el Rey Catholico deſpues en la Torre de Segovia: el mayor fué haver eſcrito al Preſidente Ronquillo en ſu defenſa una carta libre, y poco repectoſa que ſe leyò en el Conſejo del Gabineto del Rey, con lo qual encendiò el animo de aquel Miniſtro, à cuyo cargo corrian todas las cauſas de difidencia, y ſe le hizo proceſſo al Duque en ſus formas, imputandole, que en Madrid havia hablado en el Convento de Copacabana con el Marques de las Mi-

nas, y el Conde de la Corsana, sugeriendo medios como promover la guerra, y que despues havia tenido conferencias secretas con Peterbourgh. Nada de esto se pudo probar, antes lo contrario, y con los mesmos cargos se manifestaba mas la innocencia del Duque.

Extendidas las Tropas del Rey Catholico entre Guadalajara, y Alcalà, yà puesta à las espaldas Madrid, sin poder ser socorrida de los Portugueses: imbiò el Rey al Marques de Mejorada con quinientos Cavallos à cargo de Don Antonio del Valle para recobrarla. Excede à toda ponderacion el jubilo de aquel pueblo al ver las Tropas del Rey, pudieramos escrivir muchas circunstancias à no parecer increybles. Eran tantos los excesos de alegria que parecia haver enloquecido la plebe. Con ducientos hombres del partido Austriaco se encerrò en el Real Palacio el Conde de las Amayuelas, no podia defenderle, aunque se resistiò algunas oras: al fin se entregaron todos à discrecion, y se imbiò preso à Francia al Conde, hombre illustre, y alentado, y de apreciables calidades: engañose como muchos en creer no podia dejar de ser Rey de España Carlos de Austria, y alimentando quejas de poco atendido en el presente Govierno, buscaba mayor fortuna. No aun restituidos la Reyna, y los Tribunales à Madrid, empeçò à inquirir Don Francisco Ronquillo severamente contra los parciales Austriacos. Desterrò à quantos Nobles de distincion havian hablado con el Marques de las Minas: quitò los empleos à los Ministros, que se havian quedado con algun pretexto en la Corte, y asistieron al Tribunal que el Marques havia formado: de este castigo se librò Don Pedro Colon dela-Reategui Consejero de la camara de Castilla, ò por patrocinio del Duque de Veraguas, (que era algo pariente suyo), ò era verdadera la voz de que se havia quedado en la Corte de orden del Rey, para informar de quanto pasaba. Tambien se desterraron los que acompañaron el Estandarte Austriaco el dia de la aclamacion

de la Cor-

de la Corte, porque la adverſidad de la fortuna bien disfraçada, propuſo à los miſeros Eſpañoles un problema, que no podian entender: los menos fuertes temieron peligrar con el Rey: los avàros perder ſus haveres, los ambicioſos llegar tarde à los premios, los quejoſos deſaogar ſu ira; los abatidos buſcar mas alta fortuna; de eſtos ſe compuſo el partido del Rey Carlos. Muchos con mayor realce desleales, aun àcompañando à los Reyes, eſcrivieron à los Miniſtros del Auſtriaco Principe. Tambien à eſtos perdona la pluma, porque pudieràmos nombrar algunos, mal guardado ſu nombre en los que hazian gala de tener muchos parciales, y por eſſo los publicaban.

El Theniente General Legal Frances recobrò à Alcalà, à tiempo que yà havia llegado à Guadalajara el Rey Carlos, y como el Marques de las Minas havia paſſado mas adelante por otro camino, retrocediò el Exercito Auſtriaco, por sì podia juntarſe con el Portugues. De Guadalajara mandò ſacar el Rey Carlos al Conde de Oropeſa, y à ſu hierno el Conde de Haro con ſus familias: poca violencia huvieron meneſter, porque lo dezeaban, aun que conociendo la gravedad del echo el Conde de Oropeſa, llorò al reſolverſe, porque lo hizo à impulſos de la muger, hermana del Duque de Uzeda, que conſervaba eterno odio contra los Franceſes, y dezia que con eſto ſe libraba de ſu tyrania. El Conde de Haro, hijo del Condeſtable de Caſtilla, no tuvo valor de quitar ſu muger à los Padres, ni de dejarla, era mui moço, y ſe dejò llevar de aquellas caricias, ò perſuaſiones, que faltandoles contraſte, vencieron. Verdaderamente el Cardenal Portocarrero perdiò al Conde de Oropeſa, acuſandole de mortal adverſion contra la nacion Franceſa, y permitiò la juſtiſſima providencia de Dios, que no ſolo adoleciese el Cardenal de eſſe achaque, y que eſtuvieſe el Rey difidente de el, pero paſsò à tantos exceſſos ſu mal domada ira, y queja, deſde que le apartaron del Govierno, que dezia publica-

mente,

mente, que eran los Franceſes tyranos, y ingrato el Rey. Con eſto enagenò ſu animo de genero que adhiriò al partido Auſtriaco, eſto lo manifeſtò en una obſcura, y dudoſa reſpueſta que diò à la Ciudad, y Chanchilleria de Granada, conſultandole ſobre el modo de defender aquel Reyno, y en una carta artificioſa, y llena de ofrecimientos que eſcriviò al Duque de Medinaceli, al qual como jusgaba deſafecto, ſe le ofrecia prompto à ſeguir ſu dictamen, y qualquier coſa que en eſta ocaſion determinaſe. Y para que no huvieſe duda en ſu mudanza, quando de orden del Marques de las Minas, fuè à ocupar à Toledo el Conde de la Atalaya, General de la Cavalleria Portugueſa, el dia que la Ciudad preſtò el Sacramento, y omenaje al Rey Carlos, nada le quedò que hazer al Cardenal para manifeſtar ſu alegria: illuminò ſu caſa, entonò en la Igleſia Cathredal el himno, con que ordinariamente damos à Dios gracias, diſpuſo eſſa funcion con la mayor celebridad, y diò un explendido banquete à los Oficiales de guerra, brindando à la ſalud del Rey de Eſpaña Carlos Tercero; (aſsì le llamaban ſus parciales, y ſe veia impreſſo en la moneda, que ſe fabricaba en Cathaluña,) bendijo ſu Eſtandarte con las publicas ceremonias de la Igleſia, y eſto lo executaba con tal modo, que fue admiracion de los proprios enemigos; porque eſte era el meſmo, que tantos oprobrios havia dicho de los Alemanes, tan poco reſpetoſo en ſus palabras havia ſido con los Auſtriacos, y tantas diligencias havia echo, para poner el Ceptro en manos de los Borbones. Eſte era aquel que por menores cauſas havia perdido à tantos, que acriminaba un ſuſpiro, ò un geſto, y hazia delicto del ſilencio, y de las palabras. Reconcilioſe entonces con la infeliz Reyna Viuda de Carlos Segundo, que tambien eſtaba en Toledo, como diximos, que incauta creyendo las perſuaciones del Cardenal, ò arraſtrada de ſu àfecto al hijo de ſu hermana, la Emperatriz Viuda, parece que adhiriò al partido Auſtriaco,

triaco, con demoſtraciones; que evitaria el menos advertido. Dejò los habitos Viduales el dia de la àclamacion, y ſe viſtiò de gala, mandando à toda ſu familia que aſsì lo hiçieſe, adornò de fieſta el Palacio, eſcribiò à ſu Sobrino el Rey Carlos, y le regalò con algunas Joyas de alto precio. Haviale ofrecido el Conde de la Atalaya que quedaria Governadora del Reyno, mièntras le diſputaſe en Campaña Carlos. Nada ſe le eſcondiò al Rey Phelipe, y quando ſe retiraron ſus enemigos de Caſtilla, imbiò al Duque de Ozuna con ducientas guardias de à Cavallo, para que entregandole antes un Deſpacho del Rey, acompañaſe à eſta Princeſa haſta Bayona. Las vozes, ò terminos de la Real carta, eran los mas atentos, y reverentes, porque la ſuplicaba el Rey, que dejando las turbulencias de la guerra, que tanto agitaba à la Eſpaña, paſaſſe à goçar de mayor quietud en la Francia, en donde eſtaria igualmente aſiſtida como en Toledo. Eſte Imperio embozado en ruego, y en obſequio la afligiò infinito, y ſubordinada à la diſpoſicion del Duque de Ozuna, paſsò con ſu familia à Bayona. Quiſo dejar la Mayordomia mayor de ſu Real caſa el Conde de Alva-de Liſte, para moſtrar al Rey ſu fidelidad, y quan ageno havia eſtado de adherir à los dictamenes de la Reyna, antes avisò por menor quanto paſſaba. El Rey ſatisfecho del proçeder del Conde, mandò que la proſiguieſe à ſervir, y nò ſe hizo cargo alguno à los de ſu familia, que hizieron alguna demoſtracion de regoſijo, para complacerla. Eſtubo poco ſatisfecha la Reyna del modo con que la condujo el Duque de Ozuna, porque la obligò à unas jornadas incomodas: aſsì ſe jugaba eſte año con los Soberanos la fortuna. Al Cardenal Portocarrero le perdonò el Rey ſus exceſos, por ſu edad, y los ſervicios que havia recivido: de miedo hizo ultimamente otro, dando una cantidad de dinero, para reparar el daño que havian ocaſionado en Toledo los enemigos, que no fuè poco.

El Mar-

El Marques de las Minas deſpues de haver deſamparado la tierra de Guadalajara, quiſo por Aranjues penetrar en lo interior de Caſtilla, por sì podia bolver à Extremadura, pero como era preciſo paſſar la Mancha, y el Marques de Santa Cruz havia armado aquellos pueblos, no le fuè facil executar ſu deſignio, ſeguido de las Tropas del Rey Catholico, y aſsì marchò por Loranca, protegido de la ribera del Tajo, poblada de arboles, y huertas: aquì el Rey Phelipe quiſo dar la batalla que tanto dezeaban los Eſpañoles, juntoſe Conſejo de guerra, y no fuè de eſſe dictamen Vuarvich, ni los mas de los Franceſes. El Marques de las Minas paſsò à Siloeches, y Morata, y aunque el pabellon Real del Rey Catholico eſtaba en Torrejon, le ſeguian los Franceſes, y picaban la retaguarda; paſsò el Rey ſu Campo à Cienpozuelos, para defender las riberas de Xarama, y obligar à los enemigos à bajar à las llanuras del Tajo, en que podia mejor la Cavalleria Eſpañola monſtrar ſu brio, porque la de los Portugueſes ſobre ſer de mala calidad, eſtaba cançada con inceſſantes eſcaramuzas, porque Don Juan de Cerezeda no los dejaba repoſar un momento. Sin ſaber fixamente à donde ſe encaminaba, movia el paſſo incierto el Portugues, explicando ſu rabia en el fuego que aplicaba à los Lugares, y en el ſaqueo haſta de los Templos. El Rey Carlos aquien havian dado eſperanças de ſocorro los Valencianos, ſe entretenia en los terminos de Caſtilla, y como viò el Marques de las Minas que era impoſible bolver à Extremadura, determinò juntarſe con el Exercito de Peterbourgh, y correr la meſma fortuna, ò retirarſe à Valencia, y aunque ſabia que no era eſſe el guſto del Rey de Portugal, no tenia otro remedio para conſervar las Tropas que le quedaban, bien diſminuidas, y enfermas. Luego que ſe juntaron eſtos Exercitos, ſe diſputò ſobre lo que ſe havia de executar. El Marques de las Minas queria aplicar todo el esfuerço para bolver à Madrid, y penetrar con el Rey Car-

Rey Carlos haſta Extremadura, para tomar otro Exercito que tenia el Portugues prevenido haſta quinze mil hombres de reclutas, (echas con el dinero de Ingleſes, y Olandeſes), y bolver à empeçar mas dura guerra. Gallovay diſſentia de eſte dictamen, cançado de Portugal, y exponiendo la impoſibilidad de bolver à penetrar las Caſtillas, con un Exercito de Franceſes, y Eſpañoles yà bien ordenado, y al parecer victorioſo pues ſacaba de Caſtilla à los enemigos, ſin haverles dejado fijar el pie, con perdida de tanta gente. Deſte parecer fuè Peterbourgh, que dezeaba retirar à Valencia al Rey Carlos, y havian llegado tres mil Valencianos à Cuenca, para aſegurar los paſſos. Eſte voto fue el que ſe ſiguiò contra el dictamen del Conde de la Corſana, y el de Galves, y aſsì ſe encaminaron por la Mancha, y llegando al lugar en que eſtaba el Duque de Najara, con ninguna repugnancia ſuya, le mandaron ſeguir al Rey Carlos; aun que dejò à ſu muger, y à ſu hija: aſsì parece que ſatisfizo à la queja que en el ſegundo Libro apuntamos. A grandes jornadas marchaba azia Valencia el Rey Carlos, y quando entrò en ella fue recebido con el mayor aplauſo, y regoſijo. Todo lo que le aborrecian las Caſtillas, le amaban los Reynos de la Corona de Aragon, luego ſe adhiriò à ſu partido el Conde de Elda, y ſu Hermano el Marques de Noguèra. Llegò la manguardia del Exercito que governaba Peterbourgh haviendo dejado à Gallovay la retaguardia, ſeguida inceſſantemente de un gran deſtacamento de Franceſes mandados por el Señor de Legal, que ſe portò en eſſa campaña con la mayor vigilancia, y importò no poco para ella haverles à los enemigos cogido los viveres, y hazerlos retirar à San Torquato: el recobrò unos hornillos de cobre de Carlos quinto que perdiò Don Juan de Auſtria, quando fuè en Jelvas vencido de los Portugueſes, diſponiendo la fortuna que vinieſen à dejarlos en Eſpaña. A quinze de Septiembre havia ya paſſado el Xucar todo

el Exercito Portugues, y dejado enteramente à Caſtilla: Entonces puſo ſu campo en San Clemente el Mariſcal de Vuarvich. El Rey Phelipe deſde Villatoba por Ocaña paſsò à Aranjuez, de allì à la Corte recebido con imponderables demoſtraciones de Jubilo. Importò eſte examen de la fidelidad de Caſtilla para deſengañar à los enemigos, que no ſe podia conquiſtar, ſegun lo eſcribiò Peterbourgh à Londres con la expreſſion, que no la dominaria el Rey Carlos, aunque tomaſe eſſe empeño la Europa toda: pidiò licencia para retirarſe à ſu caſa, y ſe lo concediò la Reyna, por influxo de Malebourgh. No podràn borrar los ſiglos, ni la Real Eſtirpe de los Borbones que reynan en Eſpaña olvidar la fidelidad de los Caſtellanos, que deſarmados, y ſin Exercito que los ſoſtuvieſe, repugnaron de genero otra dominacion, que confirmaron al Rey en el Throno, pues sì ſe huvieràn declarado por los Auſtriacos, como los Reynos de Aragon, ſe ſubvertiria ſin duda el Imperio.

El Portugues ſe acampò en Buñol: el Frances en Albazete. Como poſehian los Alemanes à Cartagena, quiſieron ſitiar à Murcia, no fuè perfecto el Cordon, pero era mas que bloqueo, y ſe huviera rendido à no eſtar con la mayor prontitud ſocorrida de ſu Obiſpo Don Luis de Belluga, que no embaraçado de ſus Sacras Infulas, y ſus años, montò à Cavallo, y juntando gente, no deſdeñò por el zelo de la Religion, y ſeguridad de ſus feligreſes tratar las armas. Tambien el Obiſpo de Calahorra defendiò glorioſamente los confines de Navarra de las correrias de los Aragoneſes.

Quiſieron otra vez los Portugueſes que eſtaban en los confines ocupar à Salamanca, pero ſe defendiò reſueltamente, y con empeño la Ciudad, no era yà la eſtacion à propoſito para la guerra, pero no ſe diò en toda Eſpaña quarteles de Invierno à las Tropas: las de Vuarvich quedaron cantonadas. El Rey Carlos à inſtancia de los Cathalanes,

lanes, bolviò à Barcelona; la Reyna de Eſpaña à Madrid, con todos los Tribunales: aſsì renovò el pueblo ſu alegria, y regoſijo. El Rey Catholico privò de ſus empleos à los Gentiles hombres de Camara que no le havian ſeguido; eſtos fueron el Duque de Bejar, los Condes de Fuen-ſalida, y Peñaranda, tambien ſe quitò la Cancilleria de Indias al Marques del Carpio. No ſe bolvieron à admitir las Damas de la Reyna, porque no la ſiguieron, aun que ſe eſcuſaban con haverlas la Reyna dejado, y que deſpues no eſtaba el paſso libre para Burgos. Eſta razon no ablandò el animo de la Reyna, manteniendola en eſſe decreto la Princeſa Urſini, que no era propitia à las Damas, quiza porque no le hazian tantos rendimientos quantos anhelaba, y aſsì contubo el Palacio en que ſolo camariſtas ſirvieſen à la Reyna, quẽ eſtaban mas ſubordinadas à la Camarera, porque no eran de la alta eſphera de las Damas, ſin las quales no hay duda le faltaba al Palacio aquel antiguo eſplendor, y pompa, porque brilla mas qualquier Principe, quando ſe haçe ſervir de los demas alta jerarchia.

Don Joſeph de Armendaris aplicando con valor, y ſilencio de noche las eſcalas à Alcantara, la ſorprendiò, rompiendo con celeridad la puerta. En Valencia recobrò el Obiſpo de Murtia, à Orighuela, y partiò con el Coronel Mahoni, à recobrar à Cartagena, que deſpues de cinco dias de batida con el cañon ſe rindiò à diſcrecion.

No tenia aun noticia de ſu Exercito el Rey Don Pedro de Portugal, eſto aumentò tanto ſus accidentes, y melancolia, que à los ocho de Deciembre muriò. Principe mas feliz que prometian los principios de ſu fortuna, fundada en la ruyna de ſu Hermano el Rey Don Alonſo, de cuyas manos arrancò el Ceptro, y la muger; y aunque los primeros años governò con ſeveridad, deſpues fuè amantiſſimo de ſus vaſallos, hizo Juſticia, y la promovia mucho. Era hombre fuerte, y de buena conprehenſion, te-

naz, y exacto en lo que ordenaba; nadie con el tuvo tanto valimiento que soltase las riendas del Govierno, porque lo veya todo. Sucedió en el Reyno su hijo primogenito Don Joan Principe del Brasil, à quien luego los aliados propusieron para Esposa à la Archiduquesa Maria Anna de Austria Hermana del Emperador, para estrechar con este vinculo la amistad, pero los Portugueses siempre hazian de mala gana la guerra, porque veian claramente quan poco provechosa les era, y que no salian las ideas de los que la persuadieron, porque el Marques de las Minas escrivió la incontrastabble fidelidad de los Castellanos, y dió noticia como era casi imposible que ni un individuo de su Exercito bolviese à la Patria, yà porque estaba arruynado, yà porque los passos los tenian los Castellanos cogidos, y los guardaban con la vigilancia mayor. Estas cartas llegaron por mar, y consternaron no poco aquella Corte, que sin operacion alguna perdia unas Tropas recogidas con gran trabajo, porque no es Portugal, por lo corto del pais, lugar de grandes reclutas, ni la gente es inclinada en este siglo à la guerra. Gallovay, que no estaba mui de acuerdo con el Marques de las Minas, escribió al Ministro Britanico que residia en Lisboa casi un Diario de lo sucedido en España, y dió cuenta por menor para que la diese à aquel Rey, y imbiase otras adjuntas cartas à la Reyna, en que cargaba al General Portugues el mal exito de aquella campaña, por haverse entretenido tanto en Madrid, y dado quarenta dias de tiempo al Rey Catholico, para que le viniesen los socorros de Francia, quando antes podia echarle de las Castillas, y ir à sitiar à Pamplona enteramente desprevenida, con lo qual no pudiendose mantener la Rioja, y la Provincia de Alaba, se veya la Reyna obligada à passar à Francia, y el Rey à retirarse à los Pirineos, à donde le siguirian pocos. A esta negligencia del Portuges añadia Gallovay, que pudo deshacer las Tropas del Duque de Vuarvich, dandole la batalla

talla antes de ponerſe entre Guadalajara, y Alcalà, y aun deſpues, porque tenia ſuperior numero de gente, y la del Rey no paſſaba de veinte mil hombres con no poca penuria de viveres, y dinero. Todo eſto lo confirmaron en Londres las cartas de Peterbourgh, el qual añadia la gran diſcordia de aquel Exercito, y los varios pareceres en los Conſejos de guerra, queriendo el Rey Carlos que entraſen en ellos los Eſpañoles que ſeguian ſu partido, aun que inexpertos en la milicia. El Conde de Oropeſa, el de Cifuentes, el de Galves, el de la Corſana, los hijos del Marques de Mondejar, el Duque de Najara entraron en una junta de guerra, de lo qual irritado Peterbourgh, retirò las Tropas à Valencia, ni faltò quien deſto le acriminaſe en Inglaterra, por cartas del Rey Carlos, que eſtaba inclinado deſpues de la union de los Exercitos à dar la batalla à Vuarvich, y aun que de eſſa opinion fuè el Marques de las Minas, y lo aconſejaban los Eſpañoles, no fue poſible vencer al General Ingles, que deſeſperò de rendir las Caſtillas, y no tenia Almazenes prevenidos, ni copia de viveres, y paſsò à tanto la ira contra Peterbourgh, que ſe le imputaba caſi ſecreta inteligencia con el Frances, lo qual exactamente inquirido hemos hallado ſer falſo.

Ni le faltò à Vuarvich ſu Criſis, por no haver dado en las riberas del Tajo la batalla al Marques de las Minas, como queria el Rey Phelipe, y ſus Miniſtros, porque marchaban con tal deſorden, y ſin proviſiones los Portugeſes, que ſe podia probablemente eſperar la victoria, y paſſaron los rios haſta el Xucar, en partidas, y no formados. Eſto acrecentò à los Eſpañoles el odio contra los Franceſes, acuſando la negligencia de Vuarvich, y monſtrando al Rey que en quantas ocaſiones llegaron à las manos con los enemigos en eſſa campaña, havian quedado vencedores, porque el Coronel Don Juan de la Paz con ſolos quinientos Cavallos havia ataçado tres vezes à la Cavalleria enemiga, y la havia pueſto en huyda, haciendo tre-

do trecientos prisioneros. Que solo Don Juan de Cereze-da havia echo detener, y mudar marcha al Exercito, con sus correrias, cogiendo en Tarancon todo el bagaje de Peterbourgh. Que lo proprio havia echo Don Francisco Caballoto, venciendo con pocos à muchos, y que assì yà experimentado el valor de las Tropas, se debia aventurar la batalla, que seria sin duda decisiva. Daba no pocas razones en su defensa Vuarvich, que se vieron en una carta escrita al Rey Christianissimo, diziendo no havia querido aventurar aquel pequeño Exercito, unico presidio de la España toda.

Antes de concluir el año, recobrò el Theniente General Gabriel Hessio à Cuenca, haziendo dos mil prisioneros. Tambien se tomò à Elche con otros mil, los mas Ingleses. Assì feneciò sin descargar sus iras el nublado que amenaçaba à la España, combatida este año de tantas desgracias, no solo en su continente, pero en Italia, Flandes, y las vezinas Islas, y como està la mas imediata à Cathaluña la de Mallorca, pocos Navios Ingleses, que se pusieron à vista de la Ciudad de Palma en Cordon, hicieron tumultuar al pueblo. Havia fomentado mucho tiempo antes essa conjura en Palma, Capital del Reyno, Don Juan Antonio Bojados Conde de Saballà Cathalan, pero hombre de grande auctoridad en Mallorca por el ilustre, y antiguo mayorasgo de la casa Paz que poseè en aquella Isla. Valiòse para esto de Don Francisco Sola, Juez mas antiguo en aquella Real Audiencia, y del Doctor Pablo Balbona Administrador de su hazienda. Tomaron esse partido Don Nicolas Truyols Marques de la Torre, y casi toda su familia, la de Escallar, Bordils, Net, Berard, Dameto, y Saforteza. A estos siguieron hombres de menor representacion, y uno de ellos llamado Salvador Truyols, se eligiò por Caudillo del tumulto popular que se prevenia. Casi toda la Nobleza nueva era del partido Austriaco, no passaban de veinte y cinco los Cavalleros que seguian el par-

el partido del Rey Phelipe. Contaminò la conjura à los Eclesiasticos, relajados por la mayor parte desde que murió el Arçobispo Don Pedro de Alagon hombre de la mas severa, y rigida disciplina Eclesiastica, lleno de virtudes, y defensor acerrimo de su jurisdicion, y aun que le sucediò en la prelacia Fray Francisco Antonio de la Portilla Religioso Observante, hombre exemplar, y de la mayor fidelidad al Rey, no tenia tanta authoridad como su antecesor, y assì los Eclesiasticos libremente se mancharon de la traycion, que transcendiò à los regulares principalmente à los Capuchinos. No ignoraba el Virrey Conde de Ceribellon esta trama, y ayudado de Don Marcos Antonio Cotoner Cabeza del Magistrado de la Ciudad, hombre illustre, zelante, y leal, procuraba con buen modo, por que no tenia Tropas, apagar esta oculta sedicion, pero los ocultos emisarios de Cathaluña, y del Reyno de Valencia, la mantenian viva, porque sabian havia de venir la Armada enemiga mandada por el General Lach contra aquel Reyno. Al fin pareciò en ella el dia veinte y quatro de Septiembre acordonada fuera del tiro de cañon de Palma. Todas eran quarenta naves de varia magnitud, venia en ella el Conde Saballà, nombrado Virrey, y Plenipotenciario del Rey Carlos. Imbiò una faluca con cartas al Virrey, y al Magistrado: la respuesta fuè heroica. Imbiose con ella à Don Geronimo Pablo de Puidorfila, y Don Miguel Cotoner, ambos del partido del Rey Phelipe. Indignose el General Ingles; mas el Conde de Saballà, con quien por la noche fuè à hablar secretamente Don Tomas Saforteza uno de los conjurados. El dia veinte y seis en que parecia estaba todo con quietud, saliò à reconocer la Ciudad con algunos Cavalleros el Virrey: oyanse confusas voçes que aclamaban à ambos Principes. Juntaronse ochocientos hombres, toda gente de mar, àclamaron al Rey Carlos, y ocuparon la puerta de afuera que entra al muelle. El Virrey se retirò à un Fortin, despues al Palacio. Don

cio. Don Marcos Antonio Cotoner quiſo con Don Matheo Gual, y dos hijos de Don Antonio Sureda atacar los ſublevados; era ſu intento matar à Salvador Trullos caudillo de los rebeldes, pero no pudo tener eſſa fortuna, aunque Don Dioniſio Rugiero le diſparò dos carabinazos. Quiſo tambien de un balvarte haçer fuego contra los ſedicioſos, pero por traycion de los Artilleros, hallò deſechas las cureñas. En eſto llegò Don Gabriel de Verga con treinta Cavallos: era hombre alentado, de la primer diſtincion en la Nobleza, y amante de ſu honrra: entròſe al tumulto con arrojo, diſparò contra uno de los ſublevados ſu piſtola, eſte le reſpondiò con un fuſilaſo que le quitò la vida. Con eſte delicto creciò el tumulto, agregòſe mas gente, y aun entraba defuera de la Ciudad. Yà eſtaba caſi toda perdida, havianſe formado tres cuerpos, uno de Marineros, otro de Ciudadanos, y el tercero de Eclaſiaſticos. El Virrey viendoſe yà ceñido de enemigos (aun que lo contradijo Don Marcos Cotoner à los principios) imbiò à la armada al Conde de Montenegro, al Marques de Belpuch, Don Juan Sureda, y Don Salvador Sureda para pedir capitulacion, acordoſeles facilmente, entregandoſe la plaça, y el Reyno todo con la fortaleza de San Carlos. El dia veinte y ſiete ſe publicaron con caſi univerſal jubilo de aquel pueblo, eran breves: conſiſtia en la obſervancia de los privilegios, y à cada uno la libertad de poder ſalir de aquel Reyno. Tomò poſſeſion del por el Rey Carlos el Conde de Saballà. Luego ſe faliò Don Marcos Antonio Cotoner con los ſetenta Franceſes que eſtaban en la fortaleza de San Carlos, y Don Geronimo Pablo Puidorfila, los quales fueron conducidos à Roſas. Deſpues ſe faliò el Virrey el dia ſeis de Octubre con ſu familia, Don Miguel Bordils Governador de San Carlos, Don Miguel Cotoner, Don Antonio Puidarfila, Don Dioniſio Rogerio Regente de la audiencia, y Don Joſeph Leiſa Miniſtro de ella, deſembarcaron en Almeria. El Obiſpo por afecto al Rey Phe-

Rey Phelipe fuè llamado à Barcelona, donde murió: Tambien desterraron nueve principales Cavalleros, porque la rabia de los rebeldes, passaba à persecusion. Con facilidad tomo el Conde Saballà à Menorca, pero no pudo por entonçes rendir el Castillo de San Phelipe que defiende à Puerto Mahon. Assì se rindieron dos Islas, y con solo una carta del nuevo Virrey la de Ybiza, adjacente à las que llaman Baleares, y la Formentera. En esta forma se ivan perdiendo los Reynos de la Corona de Aragon, sin que le costase al Rey Carlos mas trabajo que quererlos, porque sobre estar los mas indefensos, era contagio el error.

Mas glorioſa pagina ocupan en la Hiſtoria las Islas Canarias, donde à cinco de Noviembre pareciò con treze Naves de guerra el Almirante Genings, dirigiendo la proa al cabo de Santa Cruz, sin Estandarte, para que no se previniesen à la defensa los paisanos, que solo con la duda de que fuesen enemigos, tomaron todos las armas, y coronaron la ribera. Yà vecinas al Puerto las Naves, pusieron Bandera de Francia; poco despues de Suecia, y yà quando era preciso cañonear à los Baluartes, porque hazian mucho fuego, explicaron bandera Inglesa. Era esto en la Isla de Tanarife, que en ausencia de Don Agustin de Robles, governaba Don Joseph de Ayala, à quien escriviò una carta mui cortesana el Almirante Ingles, però estaban los ultimos periodos llenos de amenazas, sinò se rendia la Isla al Rey Carlos. La respuesta fué breve, y honrrada, que se defenderian guardando al Rey Phelipe fidelidad, mientras durare la vida, los demas lo explicò el cañon de la plaça, que apartò à los enemigos del tiro, y desengañados se hizieron à la vela el dia siete del mesmo mes azia sus puertos.

AÑO DE MDCCVII.

LIBRO. VIII.

CON el Ducado de Milan ſe entregò tambien à los Auſtriacos el Marqueſado del Final, no porque hizieron gran fuerça en eſſo los Alemanes, pero porque no ſe podia yà defender. Mudoſe enteramente el Theatro de Italia, y quando creyeron ſus Principes haver roto una cadena, ſe ponian otra. Yà reflectia ſobre sì miſmo el Duque de Saboya, menos atendido de los Alemanes, y poco ſatisfecho, por no haverle cumplido quanto le ofrecieron. Tenia yà acabada caſi ſu guerra, pues aunque los Franceſes poſſeyan la Saboya, y el Condado de Niza, no podia recobrarlos por armas, porque deſpues de la demolicion de algunas Fortificaciones, todo quedaba abierto, y à arbitrio de los Franceſes: eſtaban cantonadas ſus Tropas en la Raya, pero era en vano, porque los Franceſes no querian de la Saboya mas que conſumirla à contribuciones, y desfrutarla. Se havia retirado à Paris deſpues de perder el Ducado de Milan el Duque de Orleans, y para reſtaurarle ſu opinion fuè elegido al mando de las Tropas de Eſpaña: bajaban otras de la Francia, para confirmar aquella parte del Reyno que yà claramente ſe veya, no querer à otro Principe, pero

pero tuvo orden el Duque de Vuarvich de no dejar el Exercito, hasta que llegase el de Orleans. Sobre el apartar à aquel se discurrio variamente en la Corte, y se atribuya à no ser bien visto de la Princesa Ursini; cuya aspera conducta contra los Españoles desaprobaba el Duque, porque havia entrado en el conocimiento, que sin ellos no se podia el Reyno mantener; y hablò con ingenuidad al Rey en esto; no sin la aceptacion de todos los afectos al Rey, y aun se creyò estimulado de Don Francisco Ronquillo, que quan severo era contra los que le parecian desleales, patrocinaba à los finos, y zelosos del bien del Reyno, y de la persona del Rey. A ella verdaderamente se dirigieron los obsequios, y las finezas, pero no se puede negar que sostuvo mucho el animo de los Castellanos, la natural vanidad de no ser conquistados de Aragoneses, y Cathalanes, y ultrajados de los Portugueses, à los quales despreciaban, y aborrecian. Estas razones daba la Princesa Ursini à Amelot, y à algunos Italianos, para que nada à los Castellanos se les agradeciese, con lo qual creciò la discordia con no poco perjuicio, y assì padecia el Aula alguna confusion. Ni estaba mui unida la del Rey Carlos en Barcelona, despues que se fuè Peterbourgh, porque el mando de las Armas quedò al Marques de las Minas, y à Gallovay, entre sì enemigos, y hombres de menor authoridad que necesitaban aquellas Tropas, compuestas de tantas, y tan varias naciones, que reconocian distinctos Jefes. A los Cathalanes no les dejaban tomar tanta mano el Principe Antonio de Leichtesthein, y el Duque de Pareti, pero el mas introducido en la gracia del Rey Carlos era el Conde Stella Napolitano, que no desayudaba à que la passase el Rey divertido. No son à la Historia necesarios riferir los rumores, que esparcia la fama quizas falsos. aunque en Barcelona passaban por verdaderos, no sin descredito de alguna familia. Estas vozes alentaban los Castellanos, que seguian à esse Principe; de

inbidia que no ſe hazia de ellos tanto caſo como imaginaba ſu vanidad, ni fuè alguno admitido al Conſejo ſecreto, mas que el Conde de Oropeſa, por inſtancias del Rey de Portugal ſu pariente, que aun le daba de ſu Real erario aſiſtencias. Eſto tenia en alguna veneracion al Conde, al qual no deſayudaban las artes de ſu muger, pero à los demas Eſpañoles los tenia abatidos el Principe de Leſchteſtheim, y havia el Emperador eſcrito à ſu Hermano no ſe fiaſe de los Caſtellanos, y mas quando ſupo que el Conde de Oropeſa ſe eſcusò de aſiſtir à muchas juntas, diziendo eſtaba mui viejo, y cançado, y que votaba de mala gana contra Caſtilla. A los Cathalanes los ſoſtenia Don Ramon Vilana Perlas uno de los Secretarios de aquel univerſal deſpacho, porque Leichtheſtein à todos procuraba apartar del animo del Rey, y que ſolo à los Alemanes adhirieſe, y pedia para el gaſto del Palacio à la Ciudad ſummas imenſas no ſin queja de los Cathalanes, con tan civil expreſſion, que dezian ſe gaſtaba demaſiado en Muſicos, porque el Rey Carlos tenia algunos para ſu diverſion, llevandole ſu genio à la muſica, en la qual eſtaba baſtantemente inſtruido. Todo lo que era deprimir à los Cathalanes, lo hazia Leichtheſtein con animoſidad, y dezia publicamente no ſe debia fiar de gente enemiga de quien la domina, y inclinada à la rebelion, eſtando eſta ultima concebida no en el amor à los Auſtriacos, ſinò en el temor à los Franceſes.

Quando llegò à Londres Peterbourgh, proponia tan dificil la conquiſta de la Eſpaña, que huviera la Reyna ſuſpendido los ſocorros, para continuar en ella la guerra, à no ſer de contrario dictamen Malbruch, que goçaba unicamente del favor, y havia crecido ſu credito, y authoridad con tantas victorias al apice de la mayor felicidad. Eſte hazia ver à la Reyna quanto le importaba eſtar armada, y tener aliados, no ſolo por la ſublevacion ſucedida aquel año en Eſcocia, pero porque no ignoraban los

parciales

parciales de la Reyna quanto trabajaban en Francia los Eſcoçeſes, y los Jacobitas para que tomaſe el Rey Chriſtianiſſimo la empreſa de reſtituir al Throno al Rey Jacobo, y aſsì le era preciſo à la Reyna eſtrechar la amiſtad con el Ceſar, que era el alma de la guerra, y la alentaba con el mayor esfuerço; que como no tenia deſcendencia varonil, buſcaba para ſu hermano un Reyno, porque con eſſo quedaban los Eſtados hereditarios para ſu hija la Archiduqueſa Maria Joſepha. Para aſegurar mas en la Alianza al Rey de Portugal, diſpuſo que la Reyna de Inglaterra le ofrecieſe por eſpoſa à ſu hermana la Archiduqueſa Maria Anna, y el Rey Carlos en dote la Extremadura, y dos Puertos en Galicia, deſpues de conquiſtada la Eſpaña. Como el Rey Don Juan, no tenia mas que diez y ocho años, le aſiſtian al Govierno el Duque de Cadaval, los Marqueſes de Alegrete, y Mariana, y el Conde de Diana, que no todos aprobavan eſſe caſamiento, porque le ganaba la Archiduqueſa al Rey ſeis años, el dote les parecia quimerico, y la nueva Alianza de ſumo empeño, porque eſtaban canſados de la guerra los Portugeſes, y quejoſos que les havian quitado todas las Tropas veteranas, no remplaçadas las que havian entrado con el Marques de las Minas, y Gallovay en Caſtilla; por lo qual quedaban indefenſos los confines, y aun que havian juntado otro Exercito, era de gente inexperta. El Almirante Skovel templò eſtas quejas ofreciendo traher luego otras Tropas.

Havianſe perdido, como diximos, en el precedente año las Islas de Mallorca, y Menorca, pero quedaba el Caſtillo de San Phelipe, que defiende à Puerto Mahon, donde haviendo entrado con ſeis naves de guerra el Conde de Villars Frances, y deſembarcando armada la marineria, y la guarnicion de los Navios, recobrò la Isla de Menorca, porque ſobre haver pocos preſidiarios Ingleſes, los hombres mas principales de ella que eran los Martoreles, y

les, y Eſquellas, eran parciales del Rey Catholico, cuyo nombre ſe bolviò à aclamar en aquella Isla, inutilmente; porque haviendola deſamparado los Franceſes, ſiendo toda llana, y abierta, y como un arrabal de Mallorca, perſeverando eſta en el Dominio del Rey Carlos, le fuè facil al Conde de Etcallar con pocos navios Ingleſes bolverla à recobrar. Corria eſſos mares la Armada de los Aliados, y ſe dejò ver en Cicilia, por sì tomaba cuerpo una conjura, que no ignoraban, eſtaba tramada da algunos Ciudadanos, y otros hombres principales en la plebe, no ſe le ocultò al Marques de los Balbazes Virrey de aquel Reyno, y haziendo algunos priſioneros, ſe deſvaneciò por entonces la malignidad de la intencion, no era buena la de algunos Eſpañoles domiciliados en aquel Reyno, de un tercio antiguo, que llevaba mal vinieſen à preſidiarle los Franceſes, y que à ellos los ſacaſen de Palermo à otros lugares de menor importancia. Ni eſtaba el Reyno de Cerdeña libre de eſte contagio, aunque mui oculto, porque los deſafectos, que eran los parciales de la caſa del Marques de Villaſor, andaban con la mayor cautela, y ſe avigorò ſu intencion, quando vieron havia otros de ſu dictamen, porque governando aquel Reyno el Marques de Valero ſe vieron prender à Don Joſeph Zatrillas Marques de Villaclara, que eſtaba en ſus Eſtados, y à Don Salvador Lochi Juez de la Real audiencia, y en un Gangil Frances embarcarlos ſin dilacion alguna à la Francia. Deſpues ſe prendiò un Medico que era del Magiſtrado de la Ciudad aguardando ſolo à que dejaſe la chia. Eſtos eran verdaderamente inocentes, y parecieron culpados: El caſo paſsò aſsì. Hallabaſe en Zaragoça un Fraile Mercenario llamado Trincas, quando ſe tuvo allà la noticia que havia Madrid àclamado al Rey Carlos, y creyendo que yà eſtaba toda la Eſpaña perdida, valiendoſe de unos poderes que trahia de los referidos Sujetos, diò por ellos memorial al Rey Carlos, los quales los imbiò al Marques

de las

de las Minas, para que en el Consejo de Aragon que havia formado se viesen, y los recibiò aun que tarde Don Juan Geronimo Ricarte Secretario en aquel Consejo por los negocios de Cerdeña. Privado este de su empleo, porque despachò con el Marques de las Minas, y reconociendo sus papeles Don Pasqual de la Sala à quien se confiriò; se hallaron estos memoriales, en que el Marques de Villa clara pedia el govierno de los Cabos de Caller, y Gallura que posehia Don Vicente Bacallar, y Sanna; Don Salvador Lochi una plaça de Regente provincial en el Consejo de Aragon, y los del Magistrado pedian confirmacion para otro año. Esta accion de dar los memoriales que era acto de reconocimiento en personas qué vivian en Cerdeña, era sin duda delicto, pero solo le cometio el Fraile movido de la amistad que con ellos tenia, y creiendo la entera ruyna del Rey Phelippe. Esto hiriò mucha parte de aquella Nobleza incluyda en la familia de los Zatrillas, una de las mas illustres de aquel Reyno, y enajenò el animo de Don Salvador Zatrillas hermano del Marques, y del Conde de Villa Salto su hijo, hierno de Don Antonio Genoves Marques de la Guardia, con lo qual se acrecentaba el partido de los deícontentos, y que solo aguardaban la ocasion para manifestarlo. Tambien diò el referido Trincas al Rey Carlos una memoria de los Nobles afectos à su partido, y de los parciales del Rey Phelippe, que se cogiò en los mesmos escritos de Ricarte, y la imbiò el Rey al Marques de Valero, para que informase de ellos. Esta memoria hemos tenido en nuestras manos, y no debemos propalar lo que à su arbitrio escribiò el Fraile, porque poniendo muchos de sus amigos en el partido del Rey Carlos, creya hazerles beneficio; mas no dijo en todo mentira. El blando, y piadoso animo del Marques de Valero, ò no quiso hazer mal à muchos por solas sospechas, ò se le escondiò la verdad, y pudiendo entonces sacar del Reyno, à los qne le perdieron, le dejò en quietud, ò despre-

ciò su

ciò ſu poco poder (como dezia) aun no teniendo guarnicion aquellas plaças, para oponerſe à las inſolencias del pueblo, nada de eſto ignoraban los parciales Auſtriacos en Cerdeña, y yà los agitaba un nuevo temor, que hazia diſcurrir medios à ſu ſeguridad. Tenian ſus protectores en la Corte, que mal informados extendian ſu favor fuera de lo juſto, pero perdieron eſſe aſylo, porque el Rey Catholico ſuprimiò el Conſejo de Aragon, y agregò la Cerdeña, al de Italia, en que era el Marques de Mancera Preſidente caſi ſolo de nombre, porque faltando el Ducado de Milan, era menor ſu authoridad. Eſtaba proximo à la rebellion el Reyno de Napoles, que deſpreciaba igualmente al Conſejo ſupremo, y al Virrey Marques de Villena, trabajando inceſantemente el Cardenal Grimani, en la conjura, que tuvo exito mas feliz, que la primera, porque la apoyaron las armas, y la guerra de Eſpaña alentaba à los conjurados, que, ò no creyan que el Rey Phelippe havia buelto à la Corte, ò lo callaban, aunque eſtaba canſado de publicarlo el Virrey, y de exaltar las fuerças del Exercito de Vuarvich. Eſte eſtaba àcampado mui dentro de Valencia, haziendo irreparables correrias, yà igual à los enemigos, porque eſtaba el Exercito del Marques de las Minas, y Gallovay ſumamente diſminuido, y diſcorde. Entre los confines de Aragon, y Navarra, donde era Virrey el Principe de Eſterclaes havia una continua guerra de pequeñas partidas, y deſde Egea infeſtaban à Bardena los Aragoneſes; por eſſo determinò el Virrey, que el Marques de Saluzo ſitiaſe à aquella, donde havia de preſidio ſeiſcientos hombres. Puſolo en execucion, plantò baterias, y morteros, y aun que no mui perfecta la brecha, diò à un tiempo quatro aſaltos por diſtinctas partes, conduciendo las partidas los Coroneles Biſconde del Puerto, Don Franciſco Mencos, Don Aguſtin Sola, y el Señor de Clarfuntan Frances. Reſiſtieron los ſitiados valeroſamente por dos oras, fueron al fin vencidos.

vencidos. Se diſtinguieron en eſſa accion los quatro nombrados Coroneles, Don Feliz Marimon, y el Marques de Santa Cara. El Marques de Salutzo, que era hombre de animo feroz, y implacable, mandò paſſar à cuchillo à los moradores, exceptuando niños, y mugéres, y à algunos pocos que ſe retrajeron à los Templos, no del todo libres de la deſenfrenada furia de los ſoldados, à quienes ſe permitiò el ſaqueo, deſpues ſe mandò quemar enteramente la Ciudad. Aſsì ſolo de la infeliz Egea quedan triſtes veſtigios en la memoria. Con eſto deſcansò Navarra. El Mariſcal de campo Conde de Ayanz partiò de Sangueza contra un lugar que llaman un Caſtillo: deſampararonle ſus moradores, y le entregò à las llamas: lo proprio hizo de Lueſia. Los moradores de los circumvezinos pueblos, ſe retiraron à la montaña, de allì bajaron contra Verdum, que ſocorrido por Don Felix Marimon puſo en fuga à los Aragoneſes. Ni con eſto eſcarmentaron; un gran numero de ellos ſe interpuſo entre Jaca, y ſu Caſtillo, à quien ſocorriò el Marques de Salutzo, pero el poder llegar à tiempo, ſe deviò al valor, y atrevimiento del Biſconde del Puerto, porque haviendo hallado las Tropas alto el rio Javerre, y defendida la contraria ribera de los rebeldes, fuè el primero que entrò en el, llegando el agua à mas de la cintura: ſiguieron el heroico exemplo los Coroneles Mencos, y Durban, retiraronſe los rebeldes à un vecino boſque: allì los atacò el Marques de Santa Cara, y obligò à huir, haviendo antes muerto à muchos, y echo priſioneros no pocos. Logrò Salutzo felizmente ſu expedicion, y dejò bien abaſtecida à Jaca. Todo el cuydado del Exercito del Rey Phelipe era Valencia, en cuyo Reyno eſtaban acampados los enemigos, fatigados con correrias continuas de la Cavalleria del Rey, principalmente de las partidas que conducia Don Juan de Cereceda, que con ochenta Cavallos ayudado del valor, y del ardid venciò muchas vezes à quinientos. Con reclutas

continuas de la Francia, y de la Eſpaña, ſe aumentaba el Exercito de Vuarvich, que eſtaba aguardando al Duque de Orleans, el qual à diez de Abril llegò à Madrid, recivido de los Reyes con el mayor agaſajo, aunque al Duque le quedaba el ſin ſabor que algunos de los Grandes de Eſpaña que deſcienden de la Sangre Real de Caſtilla, y Aragon, rehuſaron el verle, por no darle el tratamiento de Alteza: eſto lo diſimulò el Rey con gran prudencia, pero no dejò de deſagradarle la que creya mas ſoberbia; que razon, y mas queriendo tener contento al Duque de Orleans, porque tenia las armas de Eſpaña en ſu mano. Eſtaban yà no lejos de Valencia los Exercitos à la viſta obſervando cada uno los movimientos de ſu enemigo. En Jecla, y Caudete eſtaba el Marques de las Minas; en Montalegre, y Chinchilla Vuarvich, no queriendo dar la batalla, haſta que el Duque de Orleans llegaſe: con todo le fuè preciſo moverſe de Chinchilla, y juntar en Montalegre ſus Tropas. A los diez y nueve de Abril mientras los Portugueſes paſſaban de Jecla à Villena, tomaron ſu Caſtillo, deſpues le deſampararon, y ſe acamparon en Caudete. Los Franceſes, y Eſpañoles en el Campo de Almanza, dejandola atras por la derecha, caſi formados en batalla, porque veyan que los paſſos de los enemigos ſe enderezaban à ella: al fin el dia veinte y cinco del meſmo mes, marchò formado contra los Eſpañoles el Marques de las Minas, rehuſaba quanto pudo Vuarvich venir à las manos, ò por eſperar al Duque de Orleans, ò por no aventurar en una accion la Corona, porque en toda Eſpaña, no havia mas Exercito, y ſolo en Extremadura eſtaban algunos regimientos: pero yà no daba lugar à mas reflexiones el Marques de las Minas, que bajaba por un modeſto collado à la llanura, y tenia pueſta ſu artilleria en paraje que con poco avance eſtaban bajo del tiro los Franceſes, que luego plantaron la ſuya. Empeçaronſe à cañonear los Exercitos, con poco daño

de una

de una, y otra parte, porque aun eſtaban las lineas eſtrechadas, y marchaban unidos los Portugheſes, y Ingleſes que regia Gallovay en la ſinieſtra, donde cargò la mayor fuerça, porque la derecha de los Eſpañoles la mandaba el Duque de Populi con las guardias del Rey de acavallo. La Infanteria de eſſa ala eſtaba à cargo de un Teniente General Frances, y de Don Antonio del Valle. En el centro eſtaba el Duque de Vuarvich, aſiſtido de Don Miguel Pons, y en la iſquierda el Señor de Lavare Frances, y Don Carlos de San Egidio contra el Conde de la Atalaya, porque el centro del Exercito Auſtriaco le tenian el Marques de las Minas, y el Conde de Donna Olandes. Eſtaban los Eſpañoles firmes ſin empeçar el combate, al qual dieron principio impacientes los Ingleſes por el centro, cubiertos de ſu cavalleria, que cargò contra Vuarvich, luego moviò ſu ala el Duque de Populi contra Gallovay con tanto impetu, que desbaratò la primer linea de los enemigos, pero ſoſteniendo ferozmente la ſegunda, no ſolo hizo parar al Duque de Populi, pero le hizo precipitadamente retroceder, haſta la linea ſegunda que regia el Cavallero de Asfelt, el qual la havia con arte ordenado con tantos eſpacios, y vacios, para que sì la primer linea bolvia atras, no le deſordenaſe la ſuya, y viendo que venia huyendo, dijo à los ſuyos, que era arte para acometerlos deſordenados deſpues, y que no ſe movieſen haſta que dieſe con un lienço la ſeñal. A eſta prudente diſpoſicion favoreciò la fortuna, porque ſiguiendo à la primer linea del Duque de Populi con deſorden los enemigos, y confuſas ambas ſuyas encontraron con la de Asfelt que los eſperaba à pie firme, y havia pueſto al Regimiento de Humena en paraje, que recibiò à los enemigos, con tan horibile fuego, que no ſolo les embargò el ardimiento, pero ſe confundieron de manera, que cargando ſobre ellos toda la ſegunda, y la primera que havia buelto à reparar, à eſpaldas de la de Asfelt, el Duque de Populi venciò à

Gallovay, y deshizo enteramente la Iſquierda de ſu Exercito, con muerte de muchos ſeguidos en la fuga, y deſpedaçados en la batalla, porque las guardias para borrar la primera accion, ſe arrojaron nuevamente à eſpada en mano con el impetu mayor, aun que yà no hallaron reſiſtencia, porque fueron en vano las perſuaſiones de los Cabos Ingleſes, para detener los ſuyos. Viendo Gallovay que era impoſible bolver à formar la iſquierda, juntò los Infantes que pudo à eſpaldas del centro, y los introdujo en las filas con alguna Cavalleria que havia quedado de Oficiales, y de gente mas amante de ſu honor, que los que havian precipitoſamente huydo. Eſto avigorò las Tropas del centro, que peleaban valeroſamente contra Vuarvich, y protegidos de ſu derecha, le havian echo retroceder caſi haſta Almanſa: cediendo los Franceſes, y Eſpañoles al brio de ſus contrarios: no dejaron el combate, ni bolvieron la eſpalda, pero rompiò el Marques de las Minas la primera, y ſegunda linea, y paſsò àdelante con mas que probables eſperanças de victoria, porque era inutil la que los Eſpañoles havian tenido por la derecha, quando eſtaba ſu centro dividido en dos cuerpos, donde los Oficiales mandaron formar dos caras para cojer en medio à los enemigos. Eſte fuè el acertado orden que diò Vuarvich corriendo valeroſamente el campo, que no ſolo reparò el daño, pero le diò la victoria, porque acometiendo por las eſpaldas del centro de los enemigos con dos regimientos de Cavalleria Don Joſeph de Amezaga degenero los ſorprendiò, que fuè meneſter valor para pelear con orden; entonces eſtrecharon las dos partes del centro divididas, y cogieron en medio, à los que ſe havian tanto internado que no podian eſcapar. Los Ingleſes, y Alemanes ſoſtuvieron la accion con imponderable brio; alentaba à ſus Portugueſes el Marques de las Minas, pero en vano: havian deſcaecido los animos, y ceñidos en orbe de ſus enemigos, rindieron las vidas, eſcaparon pocos, entre

entre ellos herido Gallovay, y algunos Oficiales, y el Marques de las Minas ſe paſsò à la derecha, y la fortificò con quanta mas gente pudo. Eſtaba yà la victoria, por los Eſpañoles en el centro, y la derecha, pero no eſtaba el Exercito enteramente vencido, porque el Conde de Donna que no ſe havia tanto adelantado, retirò à las alturas de Caudete treze regimientos, y aun no havia peleado la drecha, pero fuò con tanto denuedo acometida de la iſquierda de los Eſpañoles; que ſe travò un riguroſo combate, y tanta gente muriò de ambas primeras lineas, que fuè preciſo ſer ſocorridas de las ſegundas. Dos vezes ſe ſepararon las Tropas bolviendo cada qual à ſu lugar, pero avergonçadas las del Rey Phelipe de no entrar à la parte de la gloria, de genero acometieron que deſpues de bien ſangrienta diſputa huyo herido el Marques de las Minas, y fuè el reſiduo del Exercito, y toda el ala derecha vencida. Hallaronſe difuntos aun formados algunos regimientos Portugueſes: raros de eſta nacion pudieron contar la deſgracia. Tuvieron los Franceſes, y Eſpañoles una completa victoria, y deciſiva, porque sì la huvieran perdido, era probable la ſubverſion del Throno. Eſta es la celebre batalla de Almanza, à la qual diò eterna memoria el Rey con una Columna que mandò erigir, y entallar en marmol ſu inſcripcion. No ſerà menos eterna la gloria que adquiriò el Duque de Vuarvich, parte de la qual tocò à los que ſe diſtinguieron; el Duque de Populi, el de Sarno, el Señor de Davarè, Don Carlos de San Egidio, Don Miguel Pons, Don Antonio del Valle, Don Juan Caraciolo, Don Lelio Carraſa, el Marques de Santelmo, y Piſaneli, quedando muchos de eſtos heridos; ſoſtuvo valeroſamente el Lugar de Don Diego Davila, Don Geronimo de Solis, y Gante, deſpues de muerto aquel. Tambien murieron en el ardor del combate el Señor de Polaſtron, y Silerì Franceſes; no quedaron los Valones inferiores, el Señor de Bucoy. El Duque

de Abrè,

de Abrè, y Potelbergh, eſte ultimo con un batallon de infanteria, reſiſtiò en la derecha la furia de dos de los Ingleſes, y los deshizo, que contribuyò infinito al triumpho de eſſa ala. Mas que todos los Franceſes hizo Asfelt que al otro dia trajo priſioneros con el Conde de Donna treze batallones, que ſitiò en las alturas de Caudete, cinco de Ingleſes, otros tantos de Olandeſes, y tres de Portugal. Quedò en el Campo rico botin à los vencedores, donde ſe hallaron ſobre infinitas armas, y proviſiones de guerra, veinte pieças de Cañon, trecientos carros cargados de municiones, y ciento y doze banderas. Se rindieron priſioneros cinco Thenientes Generales ſiete Brigadieres veinte y cinco Coroneles, y treinta Thenientes; Capitanes, y ſubalternos ochocientos; ſoldados priſioneros doze mil, ſin los que murieron en el campo, que fueron ſeis mil; eſtos diez y ocho mil hombres perdiò el Rey Carlos, y fuè tanta la deſercion que en la reviſta que el Marques de las Minas, y Gallovay mandaron paſſar en Tortoſa (à donde ſe retiraron) no llegaban à cinco mil, y eſſos los mas Cavalleria, porque los infantes no paſſaban de ochocientos. Dos mil y quinientos murieron de los Eſpañoles, los mas de las guardias del Rey, que hizieron maravillas: mas de mil quedaron heridos. Eſta tan cumplida victoria abriò al vencedor toda la tierra no fortificada, menos Alcoy, y Xativa fiados en la eminente ſituacion, y en eſtar ceñidos de una aunque ſimple moralla, y tener preſidio de veteranos; en Xativa eſtaba el Marques de las Minas que para entretener el curſo de la victoria inflamò aquellos animos, y ſe retirò à Tortoſa.

Luego ſe deſpachò eſta feliz noticia al Rey Catholico con Don Pedro Ronquillo; al otro dia llegò con cien eſtandartes el Conde de Pinto à Madrid, que imbiò luego el Rey à la Virgen de Atocha; allì ſe veyan las Armas de muchos Principes, la Inglaterra, la Olanda, Brandenbourgh, el Palatino, Portugal, Luneburgh, y muchos Principes,

cipes del Imperio: tantas naciones concurrieron contra la Eſpaña, y lo que era mas laſtimoſo la Eſpaña meſma, ſirviendole al Rey Catholico de Tropheo las banderas de Cathaluña, Aragon, y Valencia. Faltole al Exercito vencedor, viveres, y por eſſo no ſe pudo ſeguir, antes que reſpiraſe el enemigo. Prevenia yà ſu rendicion Tortoſa, pero ſe confirmò en el Dominio del Rey Carlos, porque Gallovay metiò en ella las reliquias del Exercito; no le quedaba que mandar al Marques de las Minas, mas que la poca Cavalleria que havia quedado, que paſsò deſpues à Barcelona, porque eſte ſuceſſo conſternò ſumamente aquella Ciudad, no ſin aſſomos de ſedicion, y casì tumulto que ſe apagò luego con arte, y ficciones, esforçandoſe los Nobles à ſoſſegar la plebe.

Llegò al Exercito el Duque de Orleans, diſguſtado de una victoria, en que no intervino, y empleò un Exercito vencedor de treinta mil hombre, en rendir à Alcoy, y Xativa, para quitar à Vuarvich, ſinò la gloria, la ruidoſa fama de la utilidad del triumpho. Con todo no permitiò ſe fueſe del Exercito, por el conocimiento tenia de la Eſpaña, y porque qual quiera accion ſe la atribuiria yà al Duque de Orleans la fama. Dividioſe el Exercito en dos cuerpos, Vuarvich ſolo con preſentarſe, rindiò à Raquena, y quedò priſionero ſu Governador Don Joſeph Ignigo de Abarca. Aſſelt marchò contra Xativa: todo el Reyno caſi de Valencia eſtaba ſin Tropas Auſtriacas, menos poca Cavalleria, que hazia en Carlet algunas correrias, y porque no ſe perdieſe la Infanteria toda en Tortoſa, dejando allà el ſolo preſidio, la paſſaron à Denia, Alicante, y Barcelona. A ſiete de Mayo ſe dejò ver en Valencia el Exercito del Rey Catholico, huyò à Tortoſa el Conde de la Corſana, y no quedò hombre de armas en ſu defenſa. Implorò la clemencia del Rey la Ciudad, y el pueblo, mas eran lagrimas de rabia, que de dolor. A ocho del meſmo mes entregaron las llaves al Duque de Orleans,

Orleans, de quien conſiguieron quanto pedian, y no ſe ſaqueò la Ciudad; ſolo ſe imbiò à Don Antonio del Valle con un deſtacamento, para admitir el nuevo Omenaje. El pueblo, ò ambicioſo ò para dar ſeñas de ſu arrepentimiento, quiſo acometer à las caſas de los Authores de la rebelion, pero yà havia eſcapado à Barcelona el Conde de Cardona, con otros Nobles mas acerrimamente partiales del Rey Carlos, que antes de ſalir aplicaron fuego à las caſas de los afectos al Rey Phelipe, ò querian deſtruir, y anihilar la Patria, que no havian de bolver à ver. Echando los Eſpañoles un puente al Xucar; fué contra Alcira el Duque de Vuarvich; el de Orleans ſe retirò à la Corte, recebido con el meſmo aplauſo, ſe entretubo poco, y paſsò luego à mandar las armas en la raya de Aragon, cuyo Reyno amenaçaba desde Fraga. En el de Valencia todo ſe redujo à la obediencia del Rey, menos Alcira, Xativa, y Alcoy, comunícabanſe por el puente del Xucar las Tropas de Vuarvich, con las del Cavallero de Aſfelt, que ſitiaba à Xativa, eſtaba preſidiada de Ingleſes, y hacia la empreſa dificil, el eſtar ſus moradores pertinazes, aun deſpues de alojados los Franceſes en la brecha del muro, y haver tomado los balvartes de los lados: daba la rabia valor à los de dentro, y obſtinados ſe dejaron dar el aſalto, ſin eſcuchar propoſiciones de perdon, porque clamaban abſolutamente, que ſolo querian morir. Enfurecido el ſoldado vencida la brecha, no diò quartel, ni à niños, ni à mugeres, aun que à eſtas las exceptuò la piedad de Aſfelt. No ſe puede deſcribir mas laſtimoſo Theatro, buſcaban la muerte los vencidos, y rogaban los mataſſen; ellos, y los vencedores aplicaban fuego à las caſas, aquellos por deſeſperacion cruel, eſtos por ira: exortabanſe reciprocamente à morir, creyendoſe mas felizes acabando, que ſirviendo al Rey, que aborrecian; no ſe pudo diſcernir, quien con mayor tezon aplicaba fuego, ò los proprios moradores, ò los ſoldados, no ſe per-

no ſe perdonò ni à los Templos, pocos Sacerdotes eſcaparon ; mugeres pocas , hombre ninguno : nada quedò de Xativa, ni el nombre , porque en ſu reparacion , el Rey mandò llamarla San Phelippe . Ochocientos Ingleſes quedaron priſioneros. Poco menor eſtrago padecieron Alcoy , y Alcira: tiene de tanta ſangre horror la pluma ; rindiolas la fuerça, y no ſe les diò quartel à los vencidos, porque Asfelt liſongeaba con la ſangre ſu genio duro, y cruel. Deſarmò à Valencia, y à todo el Reyno, prohibieronſele con tanto rigor las armas , que un ſolo cuchillo llevò centenares de hombres al ſuplicio : no puede haver hombre mas exacto en hazerſe obedecer. Aun con haver ſido tan grande el delicto , yà el rigor de Asfelt padecia exceſſos, porque havia pueſto ſu delicia en derramar humana ſangre. Aſsì era feo eſcarnio de la ſuerte el Reyno fertil, y hermoſo de Valencia, que no guardaban los vencedores para el Rey, sì ſolo le deſtinaron para miſero deſpojo de ſu codicia: porque igualmente Franceſes, y Eſpañoles tantas cometieron tyranias, robos , extorciones , y injuſticias, que pudieramos formar un libro entero de las vejaciones, que Valencia padeciò , ſin noticia alguna del Rey, porque à los vencidos no ſe les permitia, ni el alivio de la queja . De compaſſion callamos los nombres de los que injuſtamente defraudaron ſus riquezas à aquel Reyno , no nos atrevemos à dezir la ſumma de dinero que ſe ſacò del, por no aventurar nueſtro credito ; nada ſirviò para el Rey: mancharon ſus manos , los que las havian glorioſamente illuſtrado con la eſpada.

El Duque de Orleans llamando à sì todas las Tropas , corria libremente el Ebro ; havia vencido algunos rebeldes, que en cortas partidas le infeſtaban, y los rechazò, haſta que ſe preſentò con el Exercito ante Saragoça : rindioſe la Ciudad, y caſi toda la tierra abierta , aquello ſe executò con mas quietud , y menor eſtrago , però no ſe podia evitar la licencia del ſoldado vencedor, ſiempre inſolen-

ſolente. Los rebeldes ſe retiraron à los montes, y ſe limpiò de ellos tambien el confin de Navarra. Eſtos echos llegaban à Italia confundidos de la ficcion de los parciales Auſtriacos, y mui cercenadas las victorias: porque empeçada ya à guſtar la dulzura de ſus dominios, para adelantar en ella ſus derechos el Ceſar, determinò atacar el Reyno de Napoles: pidiò paſso al Pontefice para veinte mil hombres, y como era el numero tan ſuperior à los que ſe podian oponer; no era meneſter pedirle; y aſsì lo creyeron los Jefes del Exercito, porque quando el Cardenal Grimani lo eſtaba exponiendo al Papa, ya las Tropas, eſtaban en el Ferrares, mandadas por el Conde Daun; eran ſolo nueve mil hombres, pero no tenian reſiſtencia, y havia el Emperador mandado, que ſin aguardar licencia proſiguieſen la marcha. Turboſe al parecer la Corte Romana, mas el Pontifice, porque veya que introducidos en Napoles los Alemanes, era preciſo contemplarlos, ò experimentar ſus extorciones. Juntò una Congregacion, y aunque algunos fueron de parecer de reſiſtirſe, la mayor parte del Sacro Collegio adheria à los Auſtriacos, ò por neceſidad, ò por amor. Eſtaba encargado en aquella Corte de los negocios de Francia el Cardenal de la Tremoglia, pero ni el, ni el Duque de Uzeda Embajador de Eſpaña tenian authoridad alguna, y mui pocos parciales, deſdè que ſe perdiò Milan, porque ya ſabian era la puerta de Italia. No veian con guſto, ſinò con temor à los Alemanes, pero eſtos no cuydan de ſer amados, ſinò de ſer obedecidos, y aſsì ſe encaminaban ya à los Eſtados de Roma, deſde donde aviſaron ſu proximo peligro à Napoles. Era à eſſe tiempo Virrey el Marques de Villena que no ignoraba el deſignio de los enemigos, pero ſe prometia de los Napolitanos mas de lo que debiera. Juntò los que llaman Segios, que ſon Collegios de Nobles, y a la Ciudad; llamò al electo del pueblo Lucas Puoti: todos prometieron fidelidad, y conſtancia, ſolo en palabras. Ofrecieron cien

mil Du-

mil Ducados, si perdonaba el Real fisco la tercera parte de sus rentas. No consintiò el Virrey, y era de otra manera imposible hallar dinero, porque ya nadie fiaba de las asignaciones de la Real Caja en las rentas ordinarias, con el regular logro de seis, ò ocho por ciento, porque veyan que se iva à perder el Reyno : al qual turbaba ya en los confines de Roma una quadrilla de hombres facinorosos que tenian por Jefe à Julio Cesar de Santis, al qual por sus delictos havia el Marques de Villena desterrado, y se havia introducido hasta Valdepiedra ; bien que defendia los terminos del Reyno Don Francisco de Resta bajo la mano del Duque de Atri Vicario General de Apruzo, que passò con un Regimiento de Cavalleria, y trecientos Infantes à Celan, y Avezano, porque el numero de los bandoleros crecia cada dia, agregandose quantos temian las satisfacciones de la Justicia. El Virrey que meditò mui tarde la defensa, la querla àhora apresurar con resoluciones que tomaba precipitosamente; no todas eran adequadas al caso, ni iguales al peligro, porque le faltaban Tropas, que son la mas segura defensa en un Reyno indiferente, y casi lo mas contaminado de las sugestiones de los parciales Austriacos, que eran muchos, y de la primer Nobleza, no descuydando el Cardenal Grimani de abrir con ofrecimientos los Thesoros de las manos del Emperador, y del Rey Carlos. Creò Villena Oficiales Generales Marisçales, y Brigadieres, con el poder que para esso tenia del Rey: imbiò à la Pulla al Marques de la Roca, y diò el mando de todas las armas al Duque de Bisacia : estos con el Conde de San Estevan de Gormas fueron à fortificar à Gaeta; y se mandò al Duque de Atri recogiese las Tropas de su cargo, y guardase atentamente los confines. El Marques de la Roca passò à Sora, despues se encaminò al mesmo paraje el Principe de Castillon General dela Cavalleria, y el mesmo Bisacia. Hizose consejo de guerra, y para qualquier operacion faltaban Tropas. Huvo

varios pareceres ; el mas aprovado fuè cortar el puente de Cipri, y con peñas, y arboles embaraçar los caminos, despues de forrajear, y consumir los viveres de los confines para dificultar el passo à los enemigos ; pero nada se executò, conociendo los Jefes la disgustada obediencia de las pocas Tropas, que ya havian interiormente tomado el contrario partido, engañados con promesas, y solo esperaban la ocasion de declararse. Imbiose al Duque de Sora, y otros Barones à sus Estados para prevenir las milicias Urbanas, y se bolviò Bisacia à Napoles, dejando la custodia de los confines al Marques de la Roca, à quien ofreciò el Virrey grandes socorros, que olvidò despues, ò no pudo imbiarlos, solo atento à fortificar à Gaeta, la qual destinaba para refugio, con mayores demonstraciones que convenia en un accidente, que el temor del Virrey acrecentaba el de los demas, pero no podia defender todo el Reyno, y assì lo hazia de una plaça que por su situacion, y fortaleça era mas abil à defenderse, y conocia ya la intencion de los Napolitanos, de quienes era preciso guardarse mas que de los proprios enemigos.

A los veinte y seis de Junio entrò en el Reyno de Napoles el Exercito Austriaco mandado de Ulrico Daun que constaba de nueve mil hombres, como diximos, porque solo eran cinco Regimientos de Cavalleria, y cinco de Infanteria no completos. Desamparò el Marques de la Roca los confines con parecer de los Coroneles, Caraciolo, Rosso, y Carofolo, retirose à lo interior de la Provincia, y ninguna se queria defender, por no exponerse à los estragos de la guerra, los enemigos ocuparon à Sora, y San German, retirose con la Cavalleria el Principe de Castillion, porque solo tenia ocho cientos Cavallos, y ya la tierra enemiga.

Esta noticia consternò al parecer à Napoles, todo era afectacion, y persuadieron al Virrey los mesmos ocultos Austriacos, que solo atendiese à defender la Capital, y sus Casti-

ſus Caſtillos, aunque el Torreon del Carmen que gover-naba Don Pedro Niela eſtaba indefenſo, porque ſus per-trechos ſe havian paſſado à Gaeta. Parecieron à eſſa ſaçon quatro naves Olandeſas que hazian navegacion incierta, no diſpararon los balvartes aunque eſtaban caſi à tiro, porque no quiſo el Virrey dar eſſe fomento mas al rumor que ya empeçaba en la plebe disfraçado en miedo. Man-dò Villena que el Conde de la Roca preſidiaſe à Capua; alli ſe encaminò Caſtillon, pero no havia viveres para veinte dias. Venia con el Exercito deſtinado para Virrey Jorje Adam Conde de Martinitz, y ſe le jurò obediencia en San German, aclamando al Rey Carlos, de quien tra-hia los deſpachos, adelantoſe con ſu Regimiento el Coro-nel Vaubon para aſegurar la marcha à las Tropas, que aun no havian gaſtado un grano de polvora, llegò à Fiano el primer dia de Julio, y por los deſertores ſupo el infelix eſtado de la plaça de Capua, y la propenſion de ſus mora-dores à mudar Dominio. Havia de ella ſacado con orden de Villena Don Rodrigo Correa la guarnicion Eſpañola, con que no havia como defenderla, aunque clamaba ſu Governador Marques de Feria, y havia el Conde de la Ro-ca conſultado deſampararle, y mientras eſta ſe diſponia à ir à Napoles, pareciendole à Vaubon la ocaſion oportu-na, con ſolo un deſtacamento de Cavalleria ſe preſentò à la plaça, y ocupò el puente. Corriò à defender la puerta el Marques de la Roca, y los demas Oficiales con dos com-pañias de Infanteria, que à fuſilazos apartaban à los Ale-manes, concurriendo con ſu artilleria el Caſtillo, pero ha-viendo aquellos paſado el rio Uulturno, por donde es mas humilde, ſe alojaron à la ſombra de una arboleda, que los defendia del cañon, la qual mandò entonces cortar el Governador, pero no havia gente que lo executaſe. Ocupò Vaubon el rio, y parecia guerra de burlas, porque ni el tenia fuerça, de rendir la Ciudad, ni el Governador de defenderla, y mas quando ya el pueblo empeçaba à clamar

por la

por la rendicion, y havia trahido à ſu dictamen muchos ſoldados, pero los ſoſſegò el buen modo del Marques de la Roca, ofreciendo que en ſu caſo capitularia mui utilmente à la Ciudad. Viendo Uvaubon la impoſibilidad de la empreſa, ſe reſtituyò à Tiano, para tomar Artilleria, y avisò ſe le imbiaſe Infanteria, porque ſabia venia à ſocorrerla el Principe de Caſtillon: el qual llegò con ſeiſcientos Cavallos tan à tiempo, que ya ſe eſtaba perdiendo la Ciudad, por haver tomado las armas contra la poca guarnicion que guardaba las puertas el pueblo, havian ſucedido algunas muertes; ſoſſegoſe el tumulto con haver entrado un deſtacamento de Cavalleria à cargo del Mariſcal de Campo Don Franciſco Belvalet: no deſiſtia con todo la Ciudad de clamar por la rendicion, y precediendo antes Conſejo de guerra, viendo no podia defenderſe, la deſampararon las Tropas Eſpañolas, y el Marques de la Roca, haviendo antes introducido ſocorros al Caſtillo, donde ſe encerraron voluntariamente muchos Oficiales, y los nombrados Coroneles, que acompañaban à la Roca. Luego la Ciudad acelerò los obſequios, y llamò las Tropas de Daun, mandò eſte bolvieſe Uvabon, y à pocos dias llegaron tambien Daun, y Martinitz, y plantaron contra el Caſtillo una bateria de pieças de Cañon de campaña, que nada amedrantaron al Marques de Feria, y con los ſuyos hazia no poco daño à los que ocupaban el puente, pero faltandole lo neceſario à la defenſa, hizo mui honrradas Capitulaciones, y ſaliò con todos los honores militares la guarnicion, aunque ofreciò no tomar en ſeis meſes las armas. Luego ſe rindiò Caſerta, y caſi todo el pais abierto haſta Napoles.

Mayor guerra tenia con el pueblo el Marques de Villena; quiſo privar de ſu empleo à Lucas Puoti, repugnolo la plebe, y no ſe executò el decreto, porque ya veia el Virrey que todos dezeaban la dominacion Auſtriaca, y no querian defenderſe; por eſſo negaron los ſocorros de

dinero

dinero que se les havia pedido, y se oyan vanos; y in- ciertos rumores que obligaron à que la Condessa de Egmont, y la de San Estevan de Gormas nuera del Virrey passassen con otras Señoras en las Galeras del Duque de Tursis à Gaeta. Salió con muchos Nobles à Cavallo por la Ciudad el Marques de Villena para sossegar estos ruidos, que ni eran sedicion, ni dejaban de serlo, atizando el fuego los ocultos traydores, y no carecian de ellos las Tropas. Abasteció los Castillos, y encomendò el de Santelmo à Don Rodrigo Correa, quitando à Don Diego Buydes: Castel Nuovo à Don Manuel de Borda, privando à Don Antonio Cruz, pero le dejò en el mesmo Castillo, con errada opinion de que sirviria à Borda de freno quando estaba Cruz herido de una injuria · A Castel del Ovo le governaba Don Antonio Carreras. Estos tuvieron orden del Virrey dada por el Duque de Bisacia en tres de Julio, que en caso de ser sitiados disparasen contra la Ciudad; porque con esso ella tendria cuydado de los Castillos. Pareciò un edicto en nombre del Emperador impreso en Roma de orden de Grimani, en que probaba los derechos Austriacos à aquel Reyno, y no tener algunos el Rey Phelippe. Estaba concevido con clausulas insolentes, y poco atentas à la nacion Francesa, viose fixado en la Cathredal, y en el Real Palacio, despues en varias esquinas. En este estado escribieron al Conde de Martinitz, ofreciendose al servicio del Rey Carlos los Principes de Monte Sarcho, Avellino, y Cariati, y el Duque de Monte Leon, muchos otros Nobles hizieron lo proprio, pero los authores de la rebelion, y conjura, fueron aquellos, sin la qual no se huvieran atrevido nueve mil hombres à querer conquistar un Reyno. La Ciudad nombrò por su sindico al Duque de Monte Leon, sin noticia de Villena; las palabras de los que esto executaban no conformaban à la intencion, dezian que era solo poner al cuydado de los Nobles la Ciudad, y que esta se estaria indiferente à que la defen-

defendieſen las Armas del Rey . El Duque no quiſo admitir el empleo ſin el conſentimiento de Villena , que no le quiſo dar , ni las cauſas que para negarle tenia de lo que ſe ofendieron , pero no podia explicar el Marques quanto juſtificaba ſu reſolucion , porque todo era trama del meſmo Duque, que ſe diſponia à rebelde , y queria parecer leal . Los Alemanes deſpues de tomada Capua , ſe encaminaron à Napoles . Corria la Provincia el Duque de Teleſia, que venia con las Tropas Alemanas, y eſtaba deſde la primer conjura en Vienna . Eſte diſpuſo que Averſa llamaſe la Cavalleria del enemigo para ſorprender la del Rey, y anticipadamente eſſe pueblo juròo fidelidad , y obediencia al Rey Carlos. Ya viendo el Marques de Villena que era impoſible la defenſa, ſuſpendiò de ſu Oficio à todos los Miniſtros Reales , y los mandò ſalir de la Ciudad, para que no eſtuvieſen obligados à deſpachar en ſus Tribunales. Ordenò que las Galeras del Duque de Turſis ſacaſen del Arſenal quantos pertrechos pudieſſen , y ſe prevenia para irſe à Gaeta.

Eſtaba ya inſolente la plebe, y para contenerla ſe encargò la plaça del mercado al Principe de Monte Sarcho , porque ya mas de veinte mil hombres havian tomado las armas, y querian quemar el Palacio del Virrey, por una falſa voz eſparcida con artificio , de que tenia preſo al Electo del pueblo, y à los quatro Deputados de los Seggios, que ofrecian al Virrey para defenderſe quarenta y quatro mil Ducados , porque haſta el extremo querian parecer conſtantes. Bolvioſe à mandar al Duque de Matalon governaſe la Vicaria, porque no ſe podia ya ſufrir la inſolencia del pueblo ſin temor al caſtigo : mas todo fue en vano , porque haviendo llegado los Alemanes à Averſa, eſtaba perdido Napoles. El Marques de Villena imbiò al Principe de Caſtillon con la poca Cavalleria que le quedaba (porque ivan cada hora deſertando) à que ſe juntaſe con el Duque de Atri . La Ciudad pidiò permiſſo al Virrey

Virrey para prestar la obediencia al Rey Carlos, ya que no havia tomado las providencias para defenderla, y expuso la urgentissima necesidad desesperado el remedio. Con el Secretario Branconio escribiò al Conde Daun, escusandose de la retardada rendicion, porque tenian los Españoles los Castillos, esta Carta se firmò en seis de Julio de los Segios, y la Ciudad. En el mesmo dia firmò otra el Marques de Villena, que entregò su Secretario Don Juan de Torres dirigida à la Ciudad en que dezia. Veya yà „ imposible salir à resistir al enemigo por falta de Tro- „ pas, y no haver el Reyno querido haçer las reclutas, „ que desde el mes de Abril se les havia mandado: que „ no havia otro remedio à conservar el Reyno, sinò de- „ fender los Castillos, y à Gaeta, desde donde esperaba „ bolver con Tropas, que restituyesen al justo Dominio „ del Rey aquella Ciudad, cuyo pueblo estaba mas de lo „ justo consternado, porque se podia defender mui bien „ de nueve mil hombres no cabales, sin viveres, ni Ar- „ tilleria; que esperaba daria la Ciudad lo necesario à „ los Castillos, para mantenerse, por no aventurar su „ ruyna, porque havia mandado asolasen la Ciudad, si „ esta no les subministraba viveres.

El mesmo dia se embarcò el Virrey en las Galeras del Duque de Turfis, y se passò à Gaeta, quando yà en Auversa havian jurado los Deputados de Napoles fidelidad al nuevo Rey, y en su nombre confirmò los privilegios de la Nobleza, y Ciudad el Conde de Martinitz; al qual fue à encontrar la mayor parte de los Nobles, gloriandose los Jefes del Exercito Austriaco, que sin armas con solo el terror del nombre havian rendido un Reyno tan vasto, y tan poderoso. Con el Marques de Villena se fueron à Gaeta à mas de los Oficiales Españoles, y Tropas que embarcò el Duque de Bisacia, el Principe de Chelamar, y Don Horacio Copula General de la Artilleria. Estos solos de la Nobleza Napolitana que se hallaban en la Ciudad

de Napoles, ſiguieron el partido del Rey àbandonando ſus caſas con heroico exemplo de fidelidad. Los Miniſtros Aragoneſes ſe quedaron todos en Napoles, menos Don Joſeph Zelaya, de los Caſtellanos ninguno, y ſe paſſaron à Gaeta Don Alonſo Peres de Araciel, Preſidente del Conſejo de Santa Clara, Don Gregorio Mercado Regente del Collateral, Don Pedro Meſones, Don Ambroſio Bernal, Don Miguel Leſada, Don Luis de Alarcon, Don Joſeph Buſtamante, Don Gonzalo Machao, Don Bartholome Sierra, el Marques de San Egidio, Don Geronimo Pardo, y deſpues Don Franciſco Milan. De los Miniſtros Napolitanos, ſolo uno, Don Franciſco Cernicala. La mañana del dia ſiete de Julio ſaliò de Anverſa para Napoles el Conde de Martinitz, aquien precedia con ſeiſcientos Cavallos el Coronel Patè, y à paſſo mas lento ſeguia el Exercito, cuya manguardia llevava con dos mil Cavallos el General Carrafa. Yva en el centro el Conde Daun con Uvaubon, y cerraba con la retaguardia el General Vezel: marcharon por los lados ocho pieças de cañon; y aunque el Exercito era poco mas de ocho mil hombres, porque havian dejado quinientos en Capua, y havian muerto en ſu ſitio algunos, eran mas de veinte mil los Alemanes que entraron en Napoles contando niños, y mugeres, porque es coſtumbre de aquellas Tropas marchar con ellas. El Pueblo ſaliò algunas millas à encontrarlos con imponderable jubilo, y àclamacion: deſpoblòſe la comarca à ver eſta entrada, monſtrando en ſu imoderado goço el deſafecto que tenian al Rey Catholico. Antes de entrar en la Ciudad ocupò el centro, y la mano derecha Martinitz como Virrey, no ſin alguna emulacion del Conde Daun, que parò en enemiſtad. Renovò el pueblo ſu alegria, y las mugeres texian coronas de flores à los ſoldados, y les ofrecian paſſando frutas, y dulçes, con grandes vaſos de vino, no deſpreciados. Apeoſe Martinitz en la Cathredal, para venerar las reliquias de San Genaro, mas era

liſonja

liſonja al pueblo, que devocion, porque la tiene particular à eſſe Santo aquella Ciudad, y todo el Reyno. Teniaſe al Virrey prevenido ſu hoſpedaje en caſa del Principe de San Severo, adonde paſsò deſde la Igleſia. Los que fueron en la primera conjura rebeldes, y eſtaban fuéra del Reyno, bolvieron à el, y excitaban à inceſantes aclamaciones la plebe. Eſtos eran el Duque de Teleſia, el Marques de Roſrano, y el Principe de Chuſan, ſeguia innumerable pueblo, y llegando à la plaça de los Jeſuitas, donde havia una hermoſa eſtatua del Rey à Cavallo, pueſta deſde el año mil ſetecientos y dos, la acometiò la plebe por influxo de Teleſia, y aun ſiendo de bronze la hizieron con maços, y martillos pedaços: con ſacrilega inſolencia herian con las eſpadas la cara, y no pudiendo deshazer la imagen, la mancharon con tinta; eſtaba yà la cabeza dividida de lo reſtante del cuerpo, y uno del pueblo, ò atento, ò ambicioſo del metal, la robò à la ira, que la exercitò el pueblo por largo rato, haſta que lo prohibiò el Magiſtrado, fingiendo dolor del ſuceſſo, y mandò recojer los pedaços. Luego ſe aplicò la plebe à ſaquear las caſas de los Mercaderes Franceſes, no con gran logro, porque havian reſervado lo mas precioſo. Aſsì eſpirò el dia ſiete de Julio, obſervando los Hiſtoricos, que en eſſe meſmo dia en el año mil quatrocientos noventa y cinco, havian ſido los Franceſes que ocupaban el Reyno poſeido de Carlos Octavo, expulſos de Napoles por Ferdinando Segundo de Aragon; y que en eſte meſmo dia havia ſido la rebellion de Thomas Anielo el año mil ſeiſcientos cinquenta y ſiete, reparandoſe tambien que para templar lo infauſto de la conſtelacion del dia, muchos ſiglos antes ſe havia conſagrado la Igleſia, en que eſtàn las reliquias de San Genaro. El Conde Daun luego bloqueò los Caſtillos, pero no levantò trinchera, y mandò à la Ciudad que no ſe les permitieſen viveres. El de Santelmo apartaba los ſitiadores, porque Don Rodrigo Correa

cumplia con ſu obligacion, y preguntò al Governador de Caſtel Novo, ſi era tiempo de executar la orden del Marques de Villena de diſparar contra la Ciudad, Don Manuel de Borda imbiò à hablar con el Cardenal, y el Magiſtrado, al Baron Darmen, y à Don Chriſtoval de Ibarra, para que ſe quitaſe el bloqueo, que ſinò era preciſo ſeguir la orden. Eſto enfureciò mucho al Virrey, y à Daun, deſpues ſe ajuſtò que al otro dia bolvieſen, y ceſſaron las hoſtilidades; pero aplicaron los Alemanes mas fuerte bateria ſolicitando à Borda con promeſas, mas eficaçes que las amenazas que el dia nueve hizo Daun à la guarnicion de los Caſtillos, imbiando al Baron Heidle: Correa las deſpreciò; Carreras dijo que haria lo que Borda, y eſte yà no eſcuchaba con deſagrado los partidos que le ofrecian, aun que pidiò tiempo à hazer una conſulta al Marques de Villena, que ya ſabia no ſe lo havian de permitir. Juntò conſejo de guerra, y todos fueron de parecer de Capitular: aſsì ſe executò dentro del termino, que havia Daun concedido. Saliò la guarnicion con todos los honores militares: de los pactos no cumplieron alguno los Alemanes, ni Borda queria que los cumplieſen, porque poco deſpues tomò el partido Auſtriaco, y las Armas contra ſu Soberano. Imbiò con Don Franciſco Manca las Capitulaciones al Marques de Villena, que ſe eſcandeciò en vano, porque Borda ya deſpreciaba ſus iras. De los Oficiales ſolos quedaron priſioneros por conſtantes en el partido del Rey Phelipe, Don Domingo Loy Sardo, Don Franciſco Roſillo, y Don Juan de Xara Caſtellanos. Carreras entregò deſpues de dos dias à Caſtel del Ovo, quedò priſionero de guerra, y aunque ſobre ſu palabra no ſaliò de Napoles. Bolviò à amenaçar à Correa el General Aleman, pero perſiſtia en la defenſa de Santelmo, y aun que era mui viejo, le aſiſtia ſu hierno Don Pedro Niela, hombre de valor, y de honrra. Por eſſo convirtiò contra el Caſtillo de Baya las armas Daun. Imbiò contra el al

General

General Vetzel. Era ſu Governador Don Joſeph Pariente, defendioſe quatro dias, y como intimò el Aleman la rendicion con pena de no dar quartel ſi ſe diferia ; Juntò Conſejo de Guerra, determinoſe rendir el Caſtillo, y quedò priſionera la guarnicion, y el Governador, que mantuvo ſiempre la devida fidelidad al Rey Catholico. Santelmo ſe defendia con tezon, pero ya haviendo los Alemanes ocupado à Santa Lucia, y el boſque de San Martin, no podia ſer el Caſtillo ſocorrido. Llamò el Governador à Conſejo, donde menos el, y Don Pedro Niela, todos fueron de dictamen de rendirle, porque ya eſtaba la guarnicion impaciente, y dezeaba tomar partido. Mas rezeloſo de ella Don Rodrigo Correa que de los enemigos ſe rindiò, quedando priſionera la guarnicion: menos Don Pedro Niela, y cinco Capitanes Pratz, Landaecio, Ayala, Aldaneo, y Leſcano, todos tomaron partido. El Governador monſtrò heroico exemplo de fidelidad, padeciò mucho, alfin muriò en una batalla en ſervicio del Rey Phelippe como veremos.

Con eſto eſtaba enteramente la Ciudad de Napoles à la obediencia del Rey Carlos, à quien ſe deſpachò con la noticia al Marques de Rofrano: à darla al Emperador, fuè el Coronel Daun. Por engaño del Principe de Avellino Vicario General por el Rey Phelipe en algunas Provincias de aquel Reyno, fuè ſitiado de los proprios paiſanos en Cava el Principe de Caſtillon : allì ſe rindiò priſionero à perſuaſiones del Obiſpo que le diò à conocer ſu peligro ; los mas de los que le ſeguian tomaron partido ; algunos Oficiales ſe mantuvieron en el del Rey Catholico con el heroico exemplo de ſu Jefe. El Duque de Atri ſe fue à Peſcara que la governaba Don Eſtevan Billet, hombre fuerte, y de conocida fidelidad. En eſſos meſmos dias ſe cubriò Napoles de Ceniza, y de tan eſpeſſas ſombras, que ſe atemorizaron los Alemanes. Durò tanto que el ultimo dia de Julio en que ſe hizo la ſolemne aclamacion,

fuè uno

fuè uno de los mas horrendos. Vomitò rios de betun el Veſuvio, y ſe oyeron formidables eſtruendos por mas de cien millas en contorno: caian del Cielo piedras elevadas de la violencia del fuego, deſpues lloviò agua en color de ſangre. Deſde el año treinta y uno del otro ſiglo, no ſe havia viſto mas ſañudo, ni mas horrible el monte. Sacaronſe las reliquias de San Genaro, y venerandolas ſe deſmayò Martinitz, aturdido de aquella, que para el era la mas formidable novedad, pidiò que le ſacaſen de Napoles, confortole el Arçobiſpo, diziendo eran ſolitos efectos del monte, que reſpiraba. Eſto tomaron muchos por infauſto aguero, y como ademan de caſtigo, tanto que no dejò de entriſtecer à los proprios Authores de toda la traycion, pero mas à Don Manuel de Borda, Don Antonio Cruz, y Don Chriſtobal Ibarra, que tomaron partido en aquel dia. Paſsò el General Vualis à ſitiar à Peſcara, que con Gaeta era ſolo lo que de aquel Reyno faltaba à rendirſe enteramente, porque todos los demas Governadores del Reyno entregaron con una carta ſus plaças. Acudiò con cien y ſeſſenta paiſanos; à cerrar los paſſos contra Peſcara Julio Ceſar de Santis, y otros Napolitanos. Creyan ganarla ſin levantar trinchera, pero el Cañon de la plaça los deſengañò, con perdida de los mas atrevidos. Hizieron deſpues un puente de barcas, y paſſado el rio empeçaron à trabajar en la Linea. Eſtaba el dia veinte y ſiete de Agoſto adelantada, y deſde un pequeño Collado ſe batia con ocho pieças. Juntò Conſejo el Duque de Atri, y hizo la plaça llamada; formò las Capitulacione, y mientras ſe conſultaron con Daun, huvo tregua. Eſte no quiſo permitir los militares honores à la guarnicion, ni el Duque de Atri rendirſe ſin ellos, y aſsì ſe renovaron las hoſtilidades. Erigieron los Alemanes de tierra, y fagina dos fuertes, que quitaban caſi à la plaça la comunicacion con el mar, porque los ſitiadores guardaban lo extremo del rio, aunque los ſitiados havian ere-

gido

gido una pequeña fortaleça en la Isla de Canizio, que defendia la orilla del agua, y los ſocorros que pudieran llegar, sì huviera havido quien imbiarlos. Hizo una ſalida Don Eſtevan Billet, en que monſtrò valor, y experiencia. Irritado de eſto Vualis, acometiò à la Isla por la noche con ochenta barcos para ganar la torre, y aunque con travajo, lo logrò; entonces deſmayaron los ſitiados, pidieron eſcucharlos, y ſe capitulò como el Duque de Atri quiſo, ſaliendo la guarnicion armada, y con bala en boca. El Governador Don Eſtevan Billet ſe embarcò en Putzol, ningun Ofizial de ſu Regimiento tomò partido, avergonçandoſe muchos de los que le havian tomado de ver la honrra de Don Eſtevan. Al Duque de Atri ſe le permitiò ir à Aſcoli, para tomar ſu muger, y hijos, y con toda ſu familia ſe paſsò à Roma, donde muriò deſpues, ſiempre firme en el juramento preſtado al Rey de Eſpaña. Yà no quedaba mas que Gaeta, donde eſtaba el Marques de Villena con mil y quinientos hombres; y para dar mayor eſplanada à los balvartes, echò algunas caſas, y la Igleſia, y Convento de los Capuchinos. Daun con ſu Exercito ſe acercò à Teſſa; mandaba en eſcavados troncos paſſar el rio, para quitar el forraje à los Eſpañoles. Deſpues paſsò à Scavolio, y tomò à Mola que aun la ocupaban aquellos. El Cardenal Grimani imbiò de ſocorro à Daun un Regimiento nuevamente formado, cuyo Coronel era Don Nicolas Caraciolo, gente toda Napolitana, y inexperta, pero algo ſervia. Yà ſe meditaba ſitiar en ſus formas à Gaeta, y aſsì echaron los Alemanes un puente al Garrillano, donde tenian antes una nave del Corſario Joſeph Fumo, porque lo copioſo del rio ſufre que le entren del mar los barcos, aunque no largo trecho: eſto no era baſtante à prohibir el mar à los ſitiados, pues deſde Liorna en quatro Galeras hizo el Marques de Villena traher cantidad de trigo, y todo genero de viveres de Cicilia. El dia treinta de Agoſto ſe empeçò à levantar

vantar trinchera, pero como era terreno arenoso, la artilleria de la plaça la destruia facilmente, y assì de lejos se trahia tierra, y con gran travajo se formò la linea, y se plantò artilleria. Concediò el Conde Daun à tres de Septiembre una pequeña tregua, para que salieſen de Gaeta con las Galeras de Cicilia la Condesa de Egmont muger del Duque de Bisacia, y la de San Estevan de Gormas con otras Señoras Espanolas. Desampararon tambien el puerto las Galeras del Duque de Turcis, à cuyo cargo se entregaron las de Napoles, de las quales era Governador Don Carlos Grillo Genoves, que lo repugnò mucho, y diò por escrito su dictamen, que por lo que se podia ofrecer debian quedarse en aquel puerto; venciò el del Duque, y todas se retiraron al de Genova. Ambos siguieron heroicamente el partido del Rey Phelipe, aunque el Duque tenia todos sus estados en Napoles, y Don Carlos sus alimentos en los de su hermano el Duque de Mondragon. Despues se hizo General de las Galeras de Napoles al Duque de Turcis, y Governador de las de Cicilia à Don Carlos Grillo. Se batia Gaeta con treinta y seis piecas de cañon, y à veinte y dos de Septiembre yà estaba la brecha à propòsito para el asalto, aun que ruda, y no llana; fuè à reconocerla Daun, y arrancò de ella con gran valor un palo, porque en todo lo abierto havian formado los sitiados una estacada, y se pusieron los que llaman Cavallos de Phrisia, por donde era mas peligrosa la brecha, y tenia yà tres la muralla. La linea no se havia extendido azia la Ciudad, ni echos los aproches, ni se havian quitado los fuegos de los lados, y assì parecia imposible que el sitiador quisiese dar el asalto con tanto riesgo, segun las militares reglas. Estos discursos no eran irracionales, pero no por esso debia descuydar tanto la guarnicion, porque el General Aleman informado por los desertores de la negligencia de los Espanoles, determinò dar intempestivo el asalto, que no lo huviera echo à saber se

estaba

eſtaba con vigilancia. Era Governador de la Plaça Don Joſeph Caro hombre de edad mui crecida, y no apropoſito para tan inceſſante trabajo, y cuſtodia, y valiendoſe los enemigos de todas las oportunidades que ofrecia la fortuna; el ultimo dia de Septiembre dieron un general aſalto à poco mas de medio dia, quando eſtaban en la meſa todos los Oficiales generales de la plaça, y el Marques de Villena. Acometieron tambien à un tiempo à las puertas de tierra, y de mar: la brecha ſolo la guardaban catorçe hombres, y aſsì fue facil al primer impetu montarla: acudiò mas gente, pero como en la plaça no ſe eſperaba eſta novedad, huvo una confuſion, y deſorden tan raro, que de nadie defendidas, ocuparon los enemigos las puertas, y lo alto de la brecha. Mandoſe à los Valones acudir à la puerta del mar, quando eſtaban deſtinados à la brecha, todos los Jefes negaron haver dado eſta orden, pero ſe diò, y llena de turbacion la Ciudad, ſe defendia mal de los que ya ſe adelantaban à tomar los balvartes. Opuſieron el Principe de Chelamar, y el de Biſacia la gente que ſe podia juntar, pero ya los enemigos adelantados à una plaça en que ſe formaron, hazian priſioneros à quantos ſe les reſiſtian, porque eſtaba ya todo el Exercito dentro. Prendioſe à Chelamar, y Biſacia, y queriendo el Governador Don Joſeph Caro defender la entrada de la puerta de tierra, ofendido en la viſta por la violencia de la polvora, que tomò fuego en un barril, le prendieron con otros quinientos. Saliò à Cavallo para ſocorrer eſſa puerta el Marques de Villena con los ſoldados que le quedaban, y ſe travò ſangrienta diſputa, però le fue preciſo retiraſe al Caſtillo, y aunque diſparò por dos horas, al cabo de ellas pidiò Capitulacion, y no ſe le concediò; quedò priſionero de guerra con los militares que dentro eſtaban, y ſe le hizo tan crudo, y barbaro tratamiento, que no ſolo excedia las reglas de la milicia, pero monſtraba en el Conde Daun una rabia in-

digna de ſu valor, y de ſu grado. La meſma ſe executò con el Principe de Chelamar, y de Caſtillon, y Biſacia, conducidos deſpues todos à Napoles, donde la vil plebe hizo moſa del Marques de Villena, dandole epitetos que pudieran mover qualquier animo menos conſtante. Con Gaeta (donde executaron los Alemanes los mas exquiſitos rigores) ſe acabò de perder todo el Reyno, haviendo deſcuydado del los Miniſtros Eſpañoles, y Amellot principalmente, que era el voto mas eſſencial en el Conſejo del Gabineto del Rey Catholico. Daban muchos la culpa al Marques de Villena, porque ſacò ſiete mil Franceſes, que havia antes en los preſidios del Reyno; el deſembaraçarſe de eſſa gente no dejò de ſer demaſiada confiança, pero fue por dar ſatisfaccion à los Napolitanos, que creyan ſe apoderaban del Reyno los Franceſes, por haverle cedido el Rey à ſu Avuelo. Eſta voz la eſparcieron los deſafectos, y tomò tanto cuerpo que ya era preciſo hazer caſo de ella, mas no por eſſo quitar al Reyno ſu defenſa, porque deſpues quando el Marques de Villena imbiò à Don Tiberio Carrafa para impetrar ſocorros de la Francia, no los pudo conſeguir ni era ya mas à tiempo: ni quiſo ſocorrerle el Virrey de Cicilia Marques de Bedmar, aun ſolicitado para eſſo, porque temiò deſguarnecer aquella Isla, y que ſe perdieſen ambos Reynos, ſi no ſe podia el de Napoles defender. Algunos culparon tambien à Villena, por haver entregado à Caſtelnovo, y Caſtel del Ovo à perſonas conocidamente deſafectas, que los rindieron vilmente, y tan preſto. El infeliz exito aunque mueſtra los errores acarrèa culpas porque no favoreciò à las diſpoſiciones la fortuna. En la Corte del Rey Catholico no hizo la impreſion que debiera la perdida del Reyno de Napoles, porque aun era reciente el Jubilo de la importantiſſima victoria de Almanza, y de que los Portugueſes de las Tropas que mandaba el Coronel de San Juan havian ſido valeroſamente rechaſados, por el Conde de Mon-

de Montenegro, y les saliò costosa la nueva empresa contra Salamanca, cuyas milicias Urbanas ayudadas de los Regimientos de Santiago, Chaves, y Pavon, no solo se defendieron, però siguieron à los enemigos, y hizieron no poco estrago. Ni pudo tampoco el Conde de San Juan perseverar en el sitio de Alcañizes, porque el Coronel Palominos reforçado con el Regimiento de Santiago, le hizo levantar, y se retiraron los Portugeses à Ciudad Rodrigo, cuyo presidio molestaba algo la vezina tierra de Castilla; pero el Conde de Montenegro los hizo retirar à la Ciudad, y se puso dos vezes en batalla, por sì querian los enemigos darla, y como las cosas del continente de España ivan mejor de lo que se esperaba, pareciò de menor importancia perder en Italia un Reyno.

Allegrò mucho à la Corte, y à la España toda del partido del Rey Phelipe, haver la Reyna Maria Luisa à veinte y cinco de Agosto dado à luz un Principe, dos horas antes del medio dia, al qual se le diò en el Baptismo el nombre de Luis Fernando, ya por renovar la memoria de dos tan grandes Reyes, como porque naciò en dia de San Luis Rey de Francia. Diosele el Titulo de Principe de Asturias, que es el que pertenece à los Primogenitos de los Reyes Catholicos. Quando estaba la Reyna con los ultimos dolores de parto, fueron llamados el Cardenal Portocarrero, el Nuncio Apostolico Zondadari; los Ministros Estranjeros, y los Presidentes de los Consejos, segun costumbre, para que fuesen en la posible, y mas decente forma testigos del verdadero parto de la Reyna, pues publicaban los enemigos que era fingido el preñado, para assegurar con la succession el amor, y fidelidad de los pueblos. Vino à tiempo sin duda este Principe nacido en Castilla, porque yà los Españoles veyan confirmada la Corona en Principe Español, y se empeñaron mas en sostener el Imperio en el Rey Phelipe, porque las razones del nuevo Principe de Asturias eran incontrastables, y en

qual quier caso tendria la España un eterno enemigo, si perdia el Rey Phelipe la Corona. Estas reflexiones dieron gran aprehensiòn à los de la liga, y aun à la Casa de Austria. Hizieronse grandes fiestas en todos los Reynos del Rey Catholico, y se dio libertad à los presos, y desterrados: entre los primeros, al Duque del Infantado, y al Conde de Lemos; en los segundos al Conde de Palma, Puño en rostro, y Monte Rey; à Palma, y Puño en rastro se les acriminò haver tratado con los enemigos quando estaban en Madrid, y al Conde de Monte Rey, que pidiò salvas guardias para sì, y para la Villa de Alcovendas al Marques de las Minas. A muchos otros titulos se alçò el destierro, como no entrasen en la Corte; la qual tampoco se permitiò por entonces al Infantado. El nacimiento de este Principe se celebrò mucho en Paris, y aun que declarado enemigo, se participò al Duque de Savoya, y como nueve meses antes havia nacido en Francia el Duque de Bretaña, de la otra hija Maria Adelasia Duquesa de Borgoña, se veya el de Savoya à un tiempo Avuelo de dos legitimos herederos de los mayores Thronos del Mundo.

Ni el ver con esto confirmada la sucession de España en la Casa del Rey Phelipe entibiò al Duque de Savoya el ardor de la guerra, porque estaba empeñado en la empresa de Tolon, y en quitarle al Christianissimo no solo una plaça tan fuerte, y un Arsenal tan precioso, y àbastecido; però la llave de sus Reynos, porque desde allì à Paris no hay una plaça, y perdido Tolon no se podia defender toda la costa maritima, que baña el Mediterraneo, hasta el Rosellon; y pudiera en esse caso el Emperador como yà poseya el Estado de Milan, socorrer à su hermano por tierra, sin necesitar de flotas Inglesas, y assì por no depender de ellas, ni de los Olandeses, la Casa de Austria dezeaba mucho la felicidad de essa empresa, sobre la qual havian los Ingleses fundado grandes ideas, ayudadas

ayudadas de los ofrecimientos que hiçieron los Calviniſtas de Francia de bajar por el Rodano à avigorar el ſitio, y ocupar aquella tierra, que podia ſubminiſtrar viveres à la plaça, que carecia dellos, aunque tenia ſobradas municiones de guerra. La empreſa era dificil, no ſolo por lo fuerte de ſus baſtiones, pero porque antes de entrar al puerto, es preciſo paſſar por dos radas angoſtas, torcidas, y defendidas de varios Fortines, y Caſtillos, que es caſi impoſible penetrarlas. Eſtaban dentro todas las Naves del Rey, y las del comercio, que eran numeroſas, y ſi eran preſa del enemigo, ninguna victoria les ſerian mas util, no ſolo por el ſaqueo de Marſella, pero aun por la extinccion del comercio, y harian los Ingleſes ſolos todo el de Levante. Eſtos meſmos diſcurſos haçian los Franceſes, y aſsì no deſcuydaron de ſu defenſa.

Vino la Armada Ingleſa, y Olandeſa à eſte efecto al Mediteraneo: tuvieron orden ſus Jefes de obedecer al Principe Eugenio, y al Duque de Saboya, y con ſeſſenta mil hombres ſe encaminaban à la Francia, por la Provenza: los montes del Eſtrel que allanò el Chriſtianiſſimo, para poder bajar artilleria contra el Duque de Savoya, ahora le ſervian à eſte contra la meſma Francia, porque dejando atras à Antibo, tomò el camino por la derecha, y bolviò deſpues à bajar à la orilla del mar, para tener ſiempre à viſta la Armada, que trahia las proviſiones de guerra, y boca, y el Cañon de batir, y navegaba por aquellas coſtas, con quanta arte era poſible para ſubminiſtrar al Exercito lo neceſario: pero como deſde el mar Liguſtico à Tolon no hay puerto capaz de eſſa Armada, corriò algunos peligros de ſepararſe. Muchos dias eſtuvo el Duque de Savoya ſin ſaber de ella, porque debiendo las Naves huyr del cabo de San Torpé, y de las Islas de Hieres, havian entrado mas azia lo alto del mar, y el Golfo de Frixus los havia rechazado dos vezes; por eſſo marchaba lentamente el Duque, por no hallarſe ante Tolon ſin

lon sin proviſiones , pues ahora las daba la Provincia ; por donde executaba ſus marchas . Eſta dilacion que à muchos pareciò artificioſa, y era preciſa, ſalvò à Tolon, porque tuvo tiempo de prevenirſe à la defenſa , y introducir viveres , y numeroſo preſidio , y acampar las Tropas en paraje que no pudo haçer jamas el Duque la perfecta linea de circumvalacion , quitando la comunicaſion con Marſella , que fue por donde le vinieron los ſocorros, y ſe embarazò poner las baterias contra lo menos fuerte de la Ciudad . Nunca creyeron los Franceſes ſeria contra Tolon el deſignio haſta que vieron Tropas en la Provenza, porque les parecia impoſible que ſe internaſen por quarenta leguas en la Francia, dejando atras aſperiſſimos montes, y ſendas mui eſtrechas; però ſe fiò el Duque de Savoya en que no podian juntar en eſſe paraje los Franceſes Tropas iguales à ſu Exercito ; aſsì marchò por Canna, deſpreciando los Cañonazos del Caſtillo de Santa Margaritha: guiaba el la manguardia , y quedò en la retaguardia el Principe Eugenio que marchaba ſeparado , por lo alto de la Provenza, para ponerla toda en contribucion . El Rey Chriſtianiſſimo nada con eſta noticia turbado , mandò guardar el Ròdano , poniendo à trechos Cavalleria deſde el Puente de San Spirito haſta Arles , porque no paſaſſen los Ugonotes, ni ſe pudieſen juntar ; por eſſo ſe quitaron las barcas del rio de Aviñon , y ſe prohibiò el paſſo del Puente de Lunel, sì no ſe moſtraba paſaporte del Duque de Rocloire, ò del Conde de Griñan Governadores de Lenguadoc, y Provenza . Se guardaron los paſſos del monte que eſtà entre Tolon , y Marſella , para que no paſaſſen mas adelante los enemigos ; à los quales con buenas , aunque no muchas Tropas (porque ſolo conſtaban de ocho mil hombres) fuè à encontrar el Theniente General Medavi , por la parte que venia el Principe Eugenio , porque en Tolon ſe havia yà fortificado no lejos de la Plaça el Mariſcal de Teſsè con quinze mil hom-

mil hombres. De todo el Reyno acudiò la Nobleza à la defenſa de Lugar tan importante, y determinaron bajar los Duques de Borgoña, y de Berri; ofrecieron ſus caudales los hombres mas ricos del Delphinado, Provenza, y Lenguadoc, y las Provincias imbiaban viveres, tan en abundancia, que ſobraron à las Tropas, y à la plaça; tanta aprehenſion le diò eſſe ſitio. Hizieronſe luego dos fortificaciones exteriores de tierra, y fagina con la chuſma de las Galeras, y ſe ſacaron de los Navios las pieças mayores para àſſentarlas en los muros, y en la parte que domina las dos radas del puerto, las demas Naves (menos quatro) ſe echaron à pique dando à los leños barreno, porque ſiempre ſe podian extraher del mar, y eſtas ſervian para embaraçar el puerto.

Tres mil pieças de Cañon defendian la Ciudad, y el Puerto, y havia municiones para tres años de ſitio; antes ſobraban tantas que ſe retiraron à lo interior del Reyno: ſe echaron varias cadenas à lo mas angoſto de la entrada, y ſe puſieron en ella dos Naves con cien pieças de Cañon cada una, y diez y nueve Galeras que levantaron ſus caſtilletes en la proa, y otras dos Naves enderezaban ſus tiros à la tierra. Seis mil hombres veteranos era el preſidio, y dos mil gaſtadores. Los Artilleros eran mas de tres mil y ſeiſcientos. Sacò el Governador el Señor de San Pater à los viejos, mugeres, y niños de la plaça, y aun las milicias Urbanas que havian entrado, mientras llegaban las Tropas arregladas. Todo eſto ſe executò en quinze dias, y ſolo el gran poder de la Francia podia hazer eſtos preparativos en tan breve tiempo, y entre tanta confuſion.

A veinte y quatro de Julio embeſtiò la plaça el Duque de Savoya, ocupò las alturas mas vecinas, y ſe fortificò, temiendo bajaſen mas Tropas de todo el Reyno, ſolo ſe quedò con mil Cavallos, porque havian los Franceſes quemado los forrajes, y no ſe podia mantener la Cavalleria.

Bajaban

Bajaban de la Armada los viveres al Exercito con gran trabajo, porque impedia las mas vezes la mareta ſe acercaſen las lanchas, y eſtaban arrieſgadas las Naves bordeando algunas ; dadas fondo en lugar poco ſeguro otras. Eſtaba abierta la puerta por donde ſe ſale à Marſella, porque no pudo el Exercito enemigo ſin venir à una batalla con Teſsè, y Medavi ocupar aquel terreno. Prevenianſe contra la Ciudad morteros, no ſiendo facil abrir trinchera, repugnandolo mas de mil pieças de Cañon, que diſparaban à un tiempo contra los que intentaban levantar tierra. A veinte y nueve del referido mes determinò el Duque ocupar el Caſtillo de Santa Catherina, en que havia mil y quinientos Franceſes, la fortaleza era chica, y irregular, aunque havian echo para mayor defenſa los Franceſes una linea haſta el montichuelo de Santa Elena azia el Occidente. Al amanecer acometio eſſa linea, y aunque al primer aſalto la defenſa fuè valeroſa, ocuparon el collado de Santa Elena los Alemanes: fueron ſocorridos de dos regimientos los Franceſes que por la cueſta huyan, y ſe renovò la pelea con mas vigor por una, y otra parte. Movioſe el Exercito para ſocorrer à los ſuyos, y deſpues de quatro horas ſe rindiò el Caſtillo. Por una linea de comunicacion que havian echo deſde la altura de Santa Anna à ſu campo los Franceſes, ſe retiraron los vencidos, y quedò el Duque dueño del monte de Santa Elena, y del Caſtillo de Santa Catherina. En eſta accion eſtuvo mortalmente herido el Principe de Heſſecaſſel. Luego ſe plantaron en la eminencia baterias contra la Ciudad, y yà cubiertos ſe adelantaban los enemigos porſi podian con el favor de la noche levantar trinchera; el ſuelo cubierto de peñas no permitia abrir la tierra. El ultimo dia de Julio al anochecer acometiò el Duque la puerta que llaman de las viñas, que tiene una ſimple cortina, y ſin retirada, pero preveniendo eſte caſo havia el Governador de la plaça pueſto quarenta pieças ſobre la puerta

que lla-

que llaman de Morillon, que miraba à la otrã, y de genero batia à los enemigos que con gran numero de achuelas intentaban romper la puerta, que no pudiendo reſiſtir la furia de la bala menuda ſe arrodillaron porque el terreno los cubria un poco, pero no tanto que no quedaſe expueſta la cabeza, y aſsì les fuè preciſo, deſpues de haver perdido ochocientos hombres, retirarſe pecho por tierra, y deſiſtir de la empreſa. Havia el Duque acercado el Exercito dos millas mas à la plaça extendido por la derecha à la Valleta, y por la ſinieſtra al monte de Santa Catherina. El Principe Eugenio eſtaba ſeis millas mas adentro guardando los paſſos por donde podia ſitiar la retaguardia del Exercito de Medavi que con el ſujo eſtaba en San Maximino, para que no contribuyeſe viveres la provincia; para guardar à Aix, yà Marſella puſo ſu campo en Gemenoſo el Mariſcal de Teſsè tras de Aubaño. Batian los ſitiadores las Naves del puerto, que les embaraçaban mucho, con treze Cañones, à la Ciudad con veinte, al fuerte de San Luis con quinze, y como el Caſtillo de Santa Anna batia al de Santa Catherina, le deſampararon; pero era tanto el fuego que hacia la plaça, que à cada momento ſe deſmontaban los opueſtos Cañones, y no acertaban tiro los artilleros poſeidos del miedo, porque muriò gran numero de ellos. Ni era facil levantar trinchera, porque la Artilleria de la Ciudad parecia fuſileria en la preſteſa, y forma con que diſparaba, y havian muerto en Tolon mui pocos Artilleros, porque la bateria levantada contra la Ciudad hazia poco efecto por eſtar lejos, y aunque deſmontò algunas pieças, no hizo impreſſion alguna en el muro. La que diſparaba à las Naves haſta entonçes fuè vana, y inutil: La que à la fortaleza de San Luis hazia mas efecto, pero no podia abrir brecha, y como guarda el puerto, no podian ſin expugnarla entrar Naves enemigas, y aun deſpues era meneſter ganar muchos Caſtillos que le adornan. Por eſta razon eſtaba allì inde-

coroſamente ocioſa tan formidable Armada, que ni el Caſtillo de Santa Margaritha pudo tomar, pues aunque lo intentaron, no cediò ni à la fuerça, ni à las amenaças del Duque de Savoya el Governador. Una, à una havian de entrar las Naves en el puerto, y antes que penetraſen la ſegunda rada era preciſo ſufrir mas de quinientos cañonazos, porque todo el collado eſtaba lleno de Artilleria, ni eſtas alturas ſe podian tomar ſin rendir antes la Ciudad; eſto obligò à la reſolucion de arruinar el fuerte de San Luis, lo qual ivan conſiguiendo, porque havia yà la opueſta cortina caido; era ſu Governador el Señor de Dilon, lebantò en la brecha un trincheron, que ſe podia bien defender, y hizo una linea de comunicacion à la plaça para retirar el preſidio, en caſo que toda la Fortaleça cayeſe. En todo eſto ſe paſsò la mitad del mes de Agoſto, y à los quinze determinò el Mariſcal de Teſsè echar del Monte de Santa Catherina à los enemigos, rompiendo ſus trincheras, guardadas de ſeis mil hombres. Ya bien alto el Sol deſtacò en tres partidas ocho mil hombres; guiaba el la primera, la ſegunda, y tercera el Conde de Vilars, y el Señor de Dilon; acometieron por tres diſtintas partes aun tiempo con armas blancas; padecieron mucho los Franceſes à la primer deſcarga de los enemigos, pero echa eſta, con tanto impetu ſe arrojaron à las trincheras, que ſe travò con las bayonetas, y alfanges una de las mas ſangrientas diſputas de la preſente guerra. Reſiſtian mal los Alemanes tres diſtinctos acometimientos, y ſe empeçaron à deſordenar. Vinieron à alentarlos los Principes de Vitembergh, y Saxogota, que murieron alli glorioſamente. Socorria à los ſuios facilmente el Exercito Frances, pero no lo podia hazer el Duque de Savoya, porque havian de paſſar bajo del Cañon de la plaça las Tropas, y eſta diſparaba inceſantemente. Deſpues de muchas oras vencieron los Franceſes, ſe hizieron dueños del Monte, y de la Artilleria enemiga, no atreviendoſe el Duque de Savoya à

voyà à ſalir de ſus atrincheramientos, porque era preciſo dar una batalla bajo del Cañon. Sin perder tiempo, fortificaron los Franceſes el recobrado Caſtillo, y yà no padecia mas la Ciudad, porque de parte alguna la podia el Duque batir. De genero eſtaban ſoberbios con tan heroica defenſa los Franceſes, que por deſprecio de los enemigos, dormian ſobre la muralla los ſoldados, y no ſe cerraba ni por la noche la puerta de Marſella.

Toda la ira convirtieron los ſitiadores contra la Fortaleça de San Luis, y las Naves llamadas San Phelipe, y el Tonante que caſi quemadas las echaron apique. Ya arruinado acometieron al Fuerte de San Luis, y aunque fueron al principio rechazados, deſpues le ganaron: retiraronſe à la plaça los Franceſes, nada poſeyeron los Alemanes, porque eſtaba deſtruido, pero faltando eſſos Cañones, pudo la Armada Ingleſa acercarſe mas à la orilla, y bombear con mas facilidad à la plaça, que padeciò la ruyna de trecientas Caſas. Intentò dos vezes con viento en popa entrar en las Radas, pero fuè en vano porque los balvartes à la primer deſcarga deſarbolaban las Naves: à eſto ſe añadia no haver podido el Duque abrir trinchera, y haverſe aumentado el Exercito de Teſsè haſta el numero de quarenta mil hombres; las Tropas de Medavi haſta el numero de quinze mil, con paiſanos bien armados, que trajo el Baron de Myon, hombre rico, y afectiſſimo à ſu Principe, y faltar los mas dias viveres en el Exercito de los Alemanes, porque no ſiempre eſtaba el Mar tan quieto, que permitieſe deſembarcarlos. Faltavanle yà al Duque de Savoya doze mil hombres, porque no ſolo en guerra abierta, pero traydoramente los mataban los payſanos ſi ſalian de la linea. Supo el Duque que el Governador de Antibo havia roto los nuevos puentes del Varo, y que Medavi cogia los paſſos, para encerrar el Exercito, porque no pudieſe eſcapar de Francia, ſin venir à una batalla, que la deſeaba Teſsè. Todas eſtas complicadas razo-

nes que cada una dellas, era de gran conſideracion; determinaron al Duque, y al Principe Eugenio à levantar el ſitio el dia veinte y uno de Agoſto, deſpues de haver juntado Conſejo de guerra: fingiendo porfiar en abrir trinchera, ſe tomò con gran ſilencio al favor de las ſombras la marcha. Regia la manguardia el Principe Eugenio, que partiò antes, porque el Duque el dia veinte y dos hizo ademan de querer dar la batalla, y por la noche moviò lo reſtante del Exercito, por el meſmo camino que havia venido. Creyeron muchos que quieren acreditarſe de ingenioſos penſando ſiempre lo peor, que no quiſo el Duque tomar à Tolon, por no deprimir demaſiado à la Francia, y exaltar los Auſtriacos, perdiendoſe el equilibro. Eſto lo probaban con haver los Franceſes dejado ſalir libre el Exercito de los Aliados, pudiendo cerrar tan eſtrechamente los paſſos de las montañas, y principalmente la que llaman del Eſtrel, que le coſtaſe una batalla cada marcha; pero lo cierto es que no pudo el Duque tomar la plaça, ni imaginò jamas que la Armada Ingleſa no pudiera entrar en el puerto, aun à coſta de perder algunas Naves; ni ſe creyò tan vigoroſa defenſa en una plaça mui poco fuerte por tierra, y mal abaſtecida. No pudo Teſsé embaraçar la retirada, la qual no la ſupo haſta la mañana del del dia veinte y tres, y quando quiſo ſeguir la retaguardia, hallò ocupados los paſſos, porque marchaban los Alemanes con tal orden que ſolo hazian alto, donde ſe podian fortificar, y defender; ſiendo eſſo facil en aquel terreno, por lo mas montuoſo, y en el ultimo regimiento de todo el Exercito marchaba el Duque, que regulò la retirada con la mayor prudencia, ſiendole mas glorioſa de lo que ſe eſperaba, aunque ſaliò tan deſayrado de la empreſa. Creyeron los mas expertos fueſe mal premeditada, y haverſe el Duque liſonjeado mucho de que no le quedaba poder à la Francia ſorprendida para reſiſtir ſu Exercito, fiò tambien algo de los Ugonotes, pero eſtos

nada po-

nada podìan, y ſolo dos regimientos bien poſtados los tuvieron à raya. Los que querian anublar la gloria de eſta defenſa al Mariſcal de Teſsè, ponderaban que podia embaraçar al Duque no ſalieſe de Francia, y muchos añadian que eſto lo hizo por complacer à la Duqueſa de Borgoña de quien era Cavalleriço mayor. Eſta fuè la malograda expedicion de Tolon, que sì ſe huviera perdido, huviera enteramente conſternado la Francia.

Era contra la Eſpaña toda eſta guerra, menos feroz que la que en la meſma Eſpaña ſe hazia. Havia tomado el Duque de Oſuna à Moura en Portugal, y impueſta à ocho cientos priſioneros la ley que no tomaſen en ſeis meſes las armas. Se havia vanamente empleado mucho tiempo en el bloqueo de Olivenza, que havia yà pueſto el Marques de Bay, y aun ganado el puente: puſo en contribucion la provincia, pero por falta de Almazenes, no ſe pudo hazer el ſitio, y ſe convirtieron las armas contra Ciudad Rodrigo, porque era mas facil en los terminos de Caſtilla tener los viveres neceſſarios, que ſe mandaron conducir de la tierra circunvecina, y los Cañones de Badajos, Zamora, y Salamanca; formòſe regimientos de milicias Urbanas à los quales ſe paſsò mueſtra el dia quinze de Septiembre en Peral: enveſtioſe la plaça el dia veinte, y Don Joſeph de Armendaris ſe campò contra Almeyda, para evitar fueſe por allà ſocorrida; como en efecto tomò una conducta de viveres. A los veinte y dos ſe ocuparon los conventos de Santo Domingo, San Franciſco, y Santa Clara, à veinte y quatro el de la Santiſſima Trinidad, diſtante ochenta paſſos del camino encubierto; y ſe plantò una bateria de doze Cañones. No havian podido los ſitiados retirar à Almeyda la Cavalleria, y les ſervia de embaraço. Intentò ſocorrer la plaça el preſidio de San Feliz, pero ſe opuſieron los ſitiadores à los quales ſocorriò con cantidad de viueres Caſtilla, y el dia treinta llegò el Conde de Aguilar al Campo. A quatro de Octubre ſe diò el aſalto

general

general, y se disputò mui sangrientamente la entrada; vencieron al fin los Españoles, y recobraron à Ciudad Rodrigo, sirvieron en esta expedicion aventureros muchos de la primera Nobleza de Salamanca, entre ellos estaba Don Joseph Henriques Conde de Ablitas. Luego passò el Marques de Bay à socorrer à Moura, que las Tropas Inglesas, y Portuguesas, intentaban sitiar en vano. Cessò assì la guerra en Extremadura, y se convirtiò en correrias; porque de una, y otra parte entraban con daño de los pueblos à robar ganados, y devastar la tierra.

Acciones de mayor relieve se hazian en los Reynos de Aragon, y Valencia yà sujetos al Rey Phelipe, menos Denia, y Alicante. Quitaronseles los fueros, y privilegios concedidos por los Reyes de Aragon, desarmaronse los pueblos, y governaba los de Valencia con tanta severidad, el Cavallero de Asfelt, que parece faltaban arboles para ahorcar quantos miseros transgredian sus edictos: todos se trataban como rebeldes, y como se publicaron en los dos Reynos las pregmaticas de Castilla, y que una fuese la ley en toda la Monarquia, llevaban esto mas duramente que morir los naturales de aquel pais, acostumbrados à sus fueros, que por grandes criaron insolentes. Ventilòse en el Consejo del Gabineto del Rey Catholico la question, si convenia quitar con decreto estos privilegios, y fueros, ò viniendo la ocasion no observarlos, por no exasperar con esta Real deliberacion los animos de los Cathalanes, que se sacrificarian mil vezes por sus fueros. De esta ultima opinion fueron el Duque de Medinasidonia, el de Montellano, y el Conde de Frigiliana, pero prevaleciò la contraria seguida de Amellot, Don Francisco Ronquillo, el Duque de Veraguas, y el de San Juan, y se formò, y publicò el Decreto con terminos que quitaban toda esperanza al perdon; esto tuvieron muchos politicos por intempestivo, y perjudicial al Rey Phelipe, porque añadia el temor otra razon à la pertinacia.

Marchò

Marchò contra Denia el Cavallero de Asfelt, ſitiola quanto permitia el no ſer dueño del mar, por donde le venian al Caſtillo, y à la Ciudad los ſocorros de Barcelona; abriò con quatro Cañones una chica brecha, diò tres aſaltos, y fuè ſiempre rechaſado, con perdida conſiderable; con mayor ignominia huyò dejando en el campo todos los preparativos, y el cañon, porque le ivan à ſitiar en ſu linea las Tropas enemigas.

Determinado por el Duque de Orleans el ſitio de Lerida, bolviò de Francia el Duque de Uvarvich para aſiſtirle, y porque con mayor cuydado ſe aplicaſe à ſu ſervicio, le creò el Rey Catholico Duque de Liria, y Grande de Eſpaña, en premio de la victoria de Almanſa. Para eſte ſitio ſe hizieron los Almacenes en Fraga. Era Governador de Lerida el Principe Henrrique de Armeſtad, y le havia añadido algunas fortificaciones: tenia dos mil preſidiarios con baſtantes municiones de guerra, y boca, y aunque el pueblo no era mucho, tomò las armas con la meſma obſtinacion que los demas Cathalanes. El ultimo dia de Agoſto marchò en tres columnas el Exercito del Rey Phelipe, guardadas de la Cavalleria; ocupò el puente de Balaguer, paſsò azia Belcayre, y Yuars, y llegando al collado de Ferròs acampò poco diſtante de las Tropas del Rey Carlos: no faltò mucho à dar una batalla, sì advertidos de los que batian la campaña los Alemanes no huvieran retrocedido. Por la derecha marchò el Duque de Orleans à encontrarlos en Cervera, pero tomaron el camino de Ciudadilla, y no fue poſible ſeguirlos, por lo eſcabroſo del pais, y lo angoſto de las ſendas. Deſengañados de no poder venir à batalla ocuparon el Campo de Lerida los Franceſes, y Eſpañoles. Para diſtraherlos, bajò Gallovay haſta Tarragas, pero como era tan inferior en numero no le diò aprehencion al Duque de Orleans, y formò ſu linea de circumvalacion, cuyo extremo por la derecha miraba al Conbento de San Franciſco, por la iſquierda al rio Segrè, don-

grè, donde ſe echò un puente azia Balaguer otro de no vùlgar artificio junto à Lerida, era de madera, y eſtaba de manera compueſto que en pocos momentos ſe podia deshazer. A veinte y nueve de Septiembre ſe empeço à abrir trinchera bajo la mano del Señor de Legal. A tres de Octubre ſe perfecionaron las paralelas mandando el Señor de Davarè; diſtaban ſolo quarenta paſos del muro: La noche del dia ſeis hizo la guarnicion de la plaça una vigoroſa ſalida contra la iſquierda azia el rio, corriò voz que havian ganado los ſitiados el puente, y que le eſtaban quemando: acudiò allà la mayor fuerça de las Tropas, que caſi deſcuydaban de la verdadera parte donde acometieron los Cathalanes, pero todo ſe defendiò igualmente, y quedaron las trincheras. Proſiguioſe à batir el muro que era una ſimple cortina ſin foſſo, y la noche del dia doze ſe diò el aſalto. Defendieronſe con fortiſimo denuedo los ſitiados, mas çedieron à lo ſuperior del numero, y fueron vencidos, àlojaronſe en la brecha los Eſpañoles. Deſpues de una hora fueron acometidos del preſidio, pero mantuvieron el pueſto, ſe acabaron de fortificar, y puſieron bateria contra lo interior de la plaça, la qual deſampararon la meſma noche los moradores, dejando ſolo niños, viejos, y mugeres. El preſidio ſe retirò al Caſtillo deſde donde el Principe de Armeſtad implorò para la Ciudad compaſſion, y para aquella miſera gente, la qual toda (menos las monjas) ſe obligò à entrar en el Caſtillo, porque conſumieſen mas preſto los viveres. A las Igleſias, y Monaſterios ſe les diò ſalvas guardias, y ſe puſieron contra el Caſtillo baterias. Al principio ſe prohibiò el ſaqueo, pero haviendo echo la guarnicion algunas ſalidas como traydoramente por los Angulos de las Calles, de que tenian practica, y muerto muchos Eſpañoles, y Franceſes, ſe mandò ſaquear la Ciudad: ſe divulgò que venia Gallovay, y eſto daba mas aliento à los ſitiados. El Duque de Orleans imbiò toda la Cavalleria à guardar el rio, y proſiguiò à batir el

batir el Caſtillo. Aplicoſe el minador al balvarte de San Andres, y el dia veinte y cinco ſe le diò fuego à la mina, cayò el baſtion, y bolaron los que le guardaban, àlojaronſe en ſus ruinas los Franceſes, eſtaba yà mas eſtrechado el Caſtillo, y havia caido la principal torre; con todo ſe defendia glorioſamente el Principe, y hazia frequentes ſalidas, levantando ſiempre dentro de la empaliſada fortines de tierra, y fagina, y haziendo cortaduras. El dia veinte y nueve ſe puſo otra bateria junto à la puerta de Santa Elena, y toda la eſperança de los ſitiados eſtaba en lo lluvioſo de la eſtacion, que deshazia frequentemente las trincheras, pero havia el Duque determinado à toda coſta concluir la obra, y ſe daba quanta priſa era poſible, porque ſe havia yà movido Gallovay, por ver sì podia paſſar con barcas el Segrè, haviendoſe pueſto entre el Cinca, y Noguera gran cantidad de Cathalanes, que llamaban Michiletes: aviſaba de ſu peligro con continuos cohetes boladores el Caſtillo, pero no baſtaba à entenderle Gallovay, porque las Tropas que havia adelantado para aſſegurar la marcha havian ſido ahuyentadas por Cereçeda, que las acometiò de improviſo, y eſtaba en una de las partidas Ingleſas el meſmo Gallovay, que havia venido à reconocer el campo del Duque, por sì podia con repentino aſalto romperle; pero viendo eſto impoſible, aplicò ſu cuydado à guardar à Tortoſa. El dia ſiete de Noviembre ſe reſolviò hacer otra mina por la derecha del Caſtillo, porque las baterias hazian poco efecto contra el ultimo recinto del, tan alto, que las pieças no eſtaban en ſu juſta proporcion, y caian de las cureñas aun afiançadas con unas cuñas, y elevadas lo poſible; ni ſe podian plantar para batir perfectamente en la brecha por lo deſigual, y eſcabroſo del terreno, y aſsì toda la obra eſtaba fiada al minador, que felizmente ſe iva adelantando. En el dia diez tomaron fuego en el Caſtillo unos barriles de polvora por negligencia, y cayò una cortina del muro del prinoipal balvarte, y con ella muchas pieças de Cañon, arrimò gente el Duque por

sì daba oportunidad al asalto este accidente, pero aun era preciso allanar mas la ruyna; entonces fuè de un fusilazo herido en una mano el Conde de Pinto Hermano del Duque de Osuna: el dia onze ya perfecta la mina, se mostrò la mecha encendida à los sitiados, y se determinò al anochecer darle fuego, y que se siguiese luego el asalto. Haviase yà puesto el sol, y à instancia de los suios mandò hazer llamada el Principe Henrique, y pidiò Capitulacion la qual le negò el Duque de Orleans, sinò entregaba juntamente con esse el Castillo de la Guarda que estaba situado en una eminencia distante de Lerida una milla, y havia menester nuevo sitio. Tardò algunas horas à resolverse el Principe al fin vino en ello, porque entre otras cosas le faltaba el agua, que la sacaban los soldados de un pozo muy profundo. Dejòse salir libre la guarnicion à Barcelona con todos los honores militares, y se ganò enteramente Lerida, lo qual puso en no poca consternacion à Cathaluña.

En el Rhin, y la Mosa no huvo accion remarcable: alternaba la dicha en algunos pequeños encuentros en Flandes, entre el Exercito del Duque de Malbruch, y el del Duque de Vandoma, que se mantuvo glorioſamente sobre la defensiva, despues que se destacò de sus Tropas alguna parte para socorer à Tolon. Todo el arte fuè el modo de acampar, solicitabale à una batalla el Ingles, retirose aquel à Cambray, este dejando à Nivella, à Soignes. Mas utilosa guerra hizo en Alemania el Marisal de Vilars, aprovechandose de los grandes destacamentos, que mandò el Emperador hazer para la Italia, y la Francia; rompiò las Lineas de Stolsen, y se internò tanto que puso en contribucion la Suecia, la Franonia, el Ducado de Vitembergh, el Principado de Baden Durlach, el de Armestad el Palatinado inferior, Francfort, y hasta Moguntia. De estas contribuciones saco grandes sumas de dinero que costearon la Campaña. Huviera passado adelante sì no se le opusiesen el Vicario General del Imperio Duque de Hannover los Prusianos, y Luneurgenses.

AÑO

AÑO DE MDCCVIII.

LIBRO IX.

DEſpues de deſtroçada, y dividida en varias gentes la Monarchia de Eſpaña, aun le faltaba en el Mediterranèo, y la Italia, que perder. Eſtas eran las dos Islas de Cicilia, y Cerdeña. Governaba la primera el Marques de los Balbaçes, aunque las armas corrian por cuenta de Don Franciſco Pio de Moura Principe de San Gregorio, ſu Hierno. No dejò en ella de haver alguna conjura à tiempo apagada con el ſuplicio de los quatro Capitanes Eſpañoles: era la trama entre gentre baja, y de ninguna authoridad, y la deſcubrieron facilmente los Miniſtros de Roma, porque eran las intelligencias con los que allì tenian los Auſtriacos. Vinoſe al caſtigo ſin rezelo, y ſe aquietò el Reyno; bienque por la ſedicion paſſada del pueblo de Palermo contra los Franceſes, paſsò à Meſſina ſu reſidencia el Marques de los Balbaces. No dejaba de padecer ſu oculto incendio Cerdeña, donde era à eſſe tiempo Virrey Don Pedro de Portugal, y Colon Marques de Xamaica, hombre ſumamente aviſado, ingenioſo, aſtuto, y intelligente, inclinado al negocio, y à acumular riquezas; no havia muchos meſes que ſucediò al Marques de Valero, y comprehendiò luego no ſolo los genios de los Sardos, pero ſus particulares inclinaciones. Eſto dezimos contra los que creen haya ſido

engañado del Marques de Villaſor, y del Conde de Monte Santo, de los quales entendiò el deſafecto, pero no podia mas, ni jusgo podia ſacar la cara contra ellos ſin Tropas, que no las havia en el Reyno, y por eſſo las pidiò reiteradamente de la Francia, y de Eſpaña; pero Amellot deſpreciò, no el rieſgo, ſinò el Reyno, porque dezia importaba mui poco à la Monarchia, y que ſervia mas de gaſto, que de util, sì ſe havia de preſidiar. Eſto lo contradezian en el Conſejo del Gabineto del Rey Catholico, los Miniſtros Eſpañoles, pero como no havia mas Tropas que imbiar ſinò las daba la Francia, era arbitro de eſſa reſolucion Amellot, y ofreciò à Xamaica admitiria el Rey ſus diſculpas, quando por falta de Tropas, perdieſe aquel Reyno, porque previendo el peligro à que eſtaba expueſto, ſe proteſtaba no poderle ſin ellas defender. Pareciole que con ſus mañuelas, y artes le conſervaria à lo menos el tiempo de ſu govierno, y aſsì procurò traher à sì al Conde de Monte Santo, y confiarle, pero eſte en el arte de fingir, y diſimular no la cedia à Xamaica, y ſe mantenia en ambos partidos con tal artificio que correſpondiò la ſuerte al dezeo: Havia muchas vezes entregado al Marques de Valero, y aun à Xamaica cartas que ſu hermano el Conde de Ciſuentes le eſcribia, ſolicitandole à la conjura, pero no las monſtraba todas, y reſervò las mas importantes; ſacrificò algunos Emiſſarios, protegiò à otros, y aſsì era tenido en Paris, y Madrid, por leal; y en Barcelona por Auſtriaco; ſabia quales eran de ſu partido, y no ſe fiaba de ellos haſta la ocaſion, porque à muchos adheridos à ſu caſa los tenia por ſeguros; guardabaſe mucho de los que conocia afectos al Rey Phelippe, y aunque en ellos havia hombres de mucha authoridad, la achicaba con Xamaica, à quien queria perſuadir que la de ſu caſa era la mayor, y la que ſolo podia defender el Reyno, que yà veya ſe havia de perder, porque lo mas de la Nobleza era indiferente, y no havia Tropas que contuvieſen el

temor

temor de los pueblos al primer amago de guerra, no acoſtumbrados por eſpacio de quatrocientos años à ella. Havia echo un proyecto para ganar la Cerdeña el Conde de Cifuentes, exponiendo las utilidades que deſſo reſultarian, por ſu ſituacion, ſu fertilidad, y puertos: fue aprobado en Vienna, y Barcelona, no deſaprobado en Londres, como no ſe dieſe Tropas de deſembarco, ni tuvieſe larga demora la Armada. Mientras eſta venia al Mediterraneo, mandò el Rey Carlos à Cifuentes cultivaſe en aquel Reyno las intelligencias, porque ſe gloriaba de tener muchas, y que no le faltaria ſu Hermano el Conde de Monte Santo. Adonde echò la primera centella fuè à la Gallura, imbiò algunos Frailes Sardos por Emiſſarios, que ſe hallaban en Barcelona, y les entregò varias cartas. Deſpues paſſaron con cinquenta hombres à Corzega Don Gaſpar Moxica, y otro Borras Calaritano. Eſtos echaron las primeras raizes de la rebellion en Tempio, Villa Capital de la Gallura, la mas fuerte Provincia de todo el Reyno, y de gente armigera, parte del Marqueſado de Orani, que poſsèe el Duque de Yxar. Algunos Cavalleros, y hombres principales de aquel Lugar, ſe hizieron Authores de la rebelion, y ſe quedò de acuerdo en aclamar en aquella Provincia al Rey Carlos el dia veinte de Henero, deſpues de ſorprendida la torre de Longonſardo, y ocupado Caſtillo Aragones, que ofrecia entregarle un hombre llamado Lucas Manconi, al qual la falta de medios hazia diſcurrir en eſtos deſvarios. Por uno de los meſmos conjurados que fue Don Eſtevan Serafino, ſupo el Marques de Jamaica todo el negocio, y imbiò para apagar eſte chico fuego al Conde de Monte Santo, que no lo ignoraba, porque Lucas Manconi con ſu hijo le imbiò unas cartas del Conde de Cifuentes, que no las moſtrò à Xamaica, como otras de menor importancia. Fuè el Conde à la Gallura con deſpacho de Alternos del Virrey, y no dejò de cauſar admiracion ſe fiaſe eſte grave negocio à un hombre claramente deſafecto

al Rey

al Rey Catholico, pero Xamaica entendiò ganarle confiandole, y lo errò, porque echo Dueño de la materia, el Conde detuvo en el Reyno los rebeldes, los hizo preſentar judicialmente ante el Virrey, con palabra de no ſer moleſtados, y ſe les diò por arreſto la Ciudad de Caller. Los que no quiſieron fiarſe del Conde huyeron à Barcelona, y ſe vengò en ellos aſolandoles las caſas, y confiſcando ſus bienes, mas en pena de no ſometerſe, que del delicto. Con eſto diò apariencias de caſtigarle, y ſe ſoſſegò la Gallura ſobreſanada la llaga, porque conſervados los rebeldes difirieron à mejor ocaſion ponerſe en campaña, y quando lo juſgaron à propoſito, bolvieron (huyendoſſe de Caller) aunque eſtaban ſobre ſu palabra. Entonces de orden del Rey ſe imbiò Vicario General del Virrey à la Gallura al Governador de los Cabos de Caller Don Vicente Bacallar, que trayendo à ſu devocion la Provincia, obligò à los rebeldes à retirarſe à Corcega, y los que quedaron no podian ſer de conſequencia alguna, ni daban cuydado. Toda eſta rebeliòn no baſtaba a perder el Reyno, porque para eſſo era preciſo rendir à Caller, y aunque à eſtos rebeldes no les faltaban Protectores, en muchas Ciudades, la Capital daba la ley, y eſta diſta de la Gallura cinquenta leguas; ni podian atreverſe à ella los Gallureſes, por lo mas gente pobre, y de ninguna authoridad en aquel Reyno. Formando Don Vicente Bacallar el proceſo contra los reos, deſcubrio los fondos de la rebelion de Tempio, y hallò ſus raizes en Caller, por eſſo eſcriviò „ al Virrey importaba mucho ſacar luego del Reyno, y „ imbiar à Francia al Marques de Villaſor, al Conde de „ Monte Santo, à Don Antonio Genoves Marques de la „ Guardia, à Don Miguel de Cervellon Marques de Con„ quiſtas, y à Don Gaſpar Carnicer Maeſtre racional del „ Real Patrimonio, porque no hallaſe la armada enemiga „ los parciales en que fiaba, que aunque quedaban otros, „ eran de menor authoridad, y ſe amedrantarian: que

„ Don Vi-

„ Don Vicente al meſmo tiempo cogidos de repente, y à
„ la meſma hora ſacaria en los barcos mas prontos algu-
„ nos Cavalleros de Saſſer, Alguer, y Caſtillo Aragones,
„ y Tempio, y que aſsì purgado el Reyno de los parcia-
„ les Auſtriacos, eſtaba ſeguro ſinò traya la Armada mu-
„ cha gente de deſembarco. Al Marques de Xamaica le faltò brio à executar eſto, ò le parecio ſe perderia el Reyno mas preſto, y aſsì deſcuydò de todo: viendo que no ſe le imbiaban de Eſpaña Tropas: determinò entregar à Caller à la primer viſta que dieſen los enemigos, y capitular ſu libertad: eſtas reflexiones le hizieron adherir mas al Conde de Monte Santo, y eſcriviò al Rey tan à ſu favor, que ſe hizo grande de Eſpaña à ſu ſuegro el Marques de Villaſor, que era lo que tanto dezeaba. Ni eſta honrra le hizo agradecido, ni por ella recordò el Conde, porque la meſma le ofreciò el Rey Carlos sì con ſu authoridad promovia ſus intereſes, entregandoſe aquel Reyno. En eſte eſtado pareciò en ſus coſtas à nueve de Agoſto la Armada enemiga mandada por el Almirante Lake, trahia quarenta naves de guerra, y dos balandras, pero ſin mas gente de deſembarco que un Regimiento que llamaban de Clariana, nuevamente formado en Barcelona. Venia deſtinado Virrey el Conde de Ciſuentes, y tenia Lake orden de tentar la rendicion de Caller ſolo deſde el mar, ſin permitir mas deſembarco, que del referido regimiento, y que ſinò ſalian verdaderos los ofrecimientos del Conde de Ciſuentes, bombeaſe la Ciudad por todas partes, y ſe reſtituyeſe à Barcelona, imbiando con un navio preſos al Final à Ciſuentes, y à Don Franciſco Pez, y Don Juan Valentin authores de la meditada rebelion en la Gallura: que venian con el. Eſtos ofrecieron bajarian ſus parciales con dos mil hombres de armas à facilitar el deſembarco de las Tropas en Caller, aſsì lo aviso al Governador de los Cabos de Caller el Virrey, quando le diò noticia de haver parecido la Armada. Eſte luego diſpuſo ſu gente de forma

que no

que no ſolo los rebeldes de la montaña, no podian ſalir de la Provincia, pero ni aun de un monte que llaman Limbara, à donde ſe havian refugiado, y aſſegurò à Xamai-
„ ca que no ſerian de conſequencia alguna para Caller ,
„ añadiendo que aun que eſſa Ciudad ſe perdieſe , ſe pa-
„ taſſe el Virrey con los Nobles que le querian ſeguir à
„ Saſſer, que ſin duda ſe mantendria el Reyno , porque
„ havia imbiado à Caſtillo Aragones un hombre de ſu ſa-
„ tisfaccion llamado Don Joſeph Deo, y ſobre Alguer in-
„ vigilaba Don Miguel Ruiz hombre Leal, y enemigo del
„ Governador Don Alonſo Bernardo de Ceſpedes, à quien
„ diſponia prender, porque no ignoraba ſu intencion. A doze de Agoſto ſe viò la Armada en la Baia de Caller entre los Promontorios de Carbonàra, y Pula , que forcejaba para acercarſe al puerto aun con viento contrario; llenoſe de confuſion la Ciudad, y nadie meditò la defenſa. Era Comiſario General de la Artilleria el Conde Mariani Milanes, iva eſte à cumplir con ſu obligacion , y buſcando en los balvartes los Artilleros, no hallò alguno, como eſtos dependian del Maeſtro de la caſa de la moneda que era Don Gaſpar Carnicer , porque los mas tenian oficio en ella, eſtaban yà prevenidos como ſe havian de contener en la ocaſion , à otros los tenia corrompidos el Marques de la Guardia, y el de Monte Santo, por medio de algunos allegados à ſu caſa , y aſsì ſe vieron deſpoblados los balvartes, aun quando yà las Naves enemigas eſtaban bajo del tiro de Cañon. Eſto conſternò mas al Virrey, y deſcubriò claramente la conjura. Acudieron à ſu Palacio los Nobles de mas authoridad , y entre ellos el Marques de Villaſor , el Conde de Monte Santo , el Marques de la Guardia, Don Domingo Branchifort Conde de San Antonio Siciliano, y muchos que mas le ivan à perſuadir la rendicion de la plaça, viendo impoſible la defenſa, que para aſsiſtirle à ella, à la qual ſe ofrecieron prontos , y con ſincero animo Don Feliz Maſones Conde de Montalvo , y

ſu primo

ſu primogenito Don Joſeph, Don Dalmao Sanjuſt Conde de San Lorenzo, y ſus hijos; Don Franciſco Manca Conde de San Jorje; Don Feliz Nin Conde del Caſtillo; eſte mas vigoroſo que otro alguno eſtrechaba al Virrey à que mandaſe lo que ſe havia de executar; pero no ſiendo Xamaica hombre de guerra, ſe embaraçò en las ordenes, ni yà le obedecian los pocos ſoldados, de quatro compañias de Infanteria, que havia en Caller. Dos Capitanes Don Andres Alberto Eſpañol, y Don Antonio Pereira Portugues adherieron ſecretamente à los conjurados, y alentaban el tumulto, para que ſe abrieſen las puertas, ayudados del Sargento mayor de la plaça Don Antonio Dias Portugues. Dioſe orden à que vinieſen las Cavallerias del pais, revocòla el Conde de Monte Santo, que era General de ellas, y à eſte obedecieron, porque yà veyan prevalecia ſu authoridad, y ſu dezeo.

El Almirante Ingles imbiò una lancha con cartas para el Virrey, y el Magiſtrado de la Ciudad, ſu contexto era breve, y injurioſo à la Francia: pedia con amenaças la rendicion de Caller, cuyos privilegios concedidos haſta el tiempo del Rey Carlos Segundo confirmaria Carlos Tercero. El Magiſtrado imbiò ſu carta à Xamaica, diziendo ſe conformaria à ſu dictamen, y ofreciendoſe à la defenſa, pero yà aquel conſultaba el modo de la rendicion con el Conde de Monte Santo, el Arçobiſpo de Caller Don Bernardo Cariñeña, y el Conde de San Antonio; no havia ſido declarado Auſtriaco el Arçobiſpo, pero no ſe havia deſcuydado en dar à entender à los Auſtriacos ſu genial affecto al Rey Carlos. Era ſu animo verdaderamente indiferente, y ſolo aſpiraba à que le dejaſen quieto goçar de ſu Mitra, y aſsì vivia con todos. El Virrey ſolo pretendia le dejaſen ir con ſu equipaje libre à Eſpaña, lo demas que miraba à la utilidad de la Ciudad, dijò que pertenecia al Magiſtrado, y añadiò ſe debia dar libertad à qualquiera que ſe quiſieſe ſalir del Reyno. Aſsì lo ſignificò en voz al

Conde de Monte Santo, al qual le dió authoridad para que tratase con los enemigos, y sacase estas condiciones. No se descuydó este, y para vender caro el servicio al Rey Carlos, no expuso al Almirante Ingles tan llano el ajuste, porque Xamaica havia tomado un dia de plazo para responder, y Monte Santo callaba los poderes que de este tenia, para capitular. Porque pareciese mas dificil aconsejó, que sin aguardar respuesta del Virrey se bombease aquella noche la plaça. Otros dijeron que esse dictamen havia salido de una junta, que se tuvo en casa del Arçobispo, donde asistió Francisco Esgrechio Cabeza del Magistrado, Don Gaspar Carnicer, y el Conde de San Antonio; expediente tomado para no quedar tan desayrada la Ciudad rindiendose sin hostilidad alguna. Dieron estos el modo del desembarco en la falda de San Elias, y ofrecieron que los del Arrabal que llaman de la Marina, abririan la puerta de Villanueva, para que la ocupasen luego las nuevas Tropas, con lo qual se imposibilitaba à Caller la defensa de la Ciudad. Esta solo pedia confirmacion de sus privilegios, y libertad por seis meses à los que se quisiessen salir del Reyno, sujetandose à la confiscacion de sus bienes si passaban à los Dominios del Rey Phelippe. Esto se imbió à dezir al Almirante Lake con Don Geronimo Sanjust, que fuè luego à bordo de la Nave Comandante, y el elegido, por su intima adhesion à la casa de Villasor, con el qual sin riesgo de ser descubierto, imbió à dezir el Conde de Monte Santo à su Hermano el de Cifuentes lo que entonces se le ofrecia; porque era tal su arte que asta en los extremos queria parecer leal. Creya el pueblo que estaba yà ajustada la rendicion, y dormia seguro; quando dispertò despavorido à quatro horas de noche al ruido, y estrago de algunas granadas reales, que mandò disparar Lake. Turbose confusa la Ciudad no àcostumbrada à semejantes riesgos, y por la puerta que llaman de buen camino saliò en tropel, abandonando sus

casas

ſaſas la Nobleza. Todos dejaron al Virrey menos Don Joſeph Maſones, y el Conde del Caſtillo, aun haviendoſe aquel retirado fuera del recinto al que llaman Balvarte del viento. Deſembarcò el Regimiento de Clariana en el lugar prefigido, abrioſe la puerta de Villanueva, y otros ſedicioſos abrieron la del Muelle, y entregaron el Fortin que le guarda.

Antes ſucediò eſto que amaneciese el dia treze de Agoſto; no havia aun el Virrey Capitulado en forma, y yà tenia perdida la Ciudad, y el Caſtillo; porque los ſoldados que guardaban las puertas del ultimo recinto las abrieron; y diò ſu palabra Lake, que ſe cumpliria lo ofrecido, aunque no ſe havian echo Capitulaciones. Deſpues arreſtaron à Xamaica en ſu proprio Palacio, porque corriò voz que ſe ſalia por el camino de Aritzo à encontrar con el Governador de Caller, como ſe lo perſuadia eficaſmente el Conde del Caſtillo entregandole las cartas del dicho Governador. Pareciole à Xamaica, que no ſe podria en parte alguna mantener ſin Tropas, y ſe entregò à Lake, que con un Navio de guerra, le imbiò à Alicante: lo proprio hizo de los que ſe ſalieron, que fueron pocos, y ſolo ſe reducian al Conde del Caſtillo, y à Don Joſeph Maſſones, y dos Capitanes de Infanteria. De los Miniſtros Togados ſolo ſe ſaliò Don Juan Antonio de Navas Eſpañol: los demas, (aunque muchos de mala gana) exercieron ſus empleos bajo la mano del Conde de Ciſuentes, que jurò luego de Virrey, y ſe explicaron con los premios los mas desleales al Rey Phelipe, porque luego ſe hiço Grande al Marques de Villaſor, Governador de los Cabos de Caller, y Gallura al Marques de la Guardia. Procurador Real ſe confirmò al de las conquiſtas. Conſejero de Aragon à Don Gaſpar Carnicer, y ſe crearon titulos à Don Franciſco Pez y à Don Juan Valentin. Deſpachò Ciſuentes cartas Circulares à todo el Reyno, y ſe le rindiò ſin reſiſtencia. Entregò la Plaça de Alguer ſu Governador Don Alonſo Bernardo, y por-

què ſe reſiſtian Don Miguel, y Don Antonio Ruiz fueron preſos, y ſe imbiaron cargados de cadenas à Caller. Se ſublevò Caſtillo Aragones, y fuè obligado à ſalir de la plaça el que havia en ella pueſto el Governador Don Vizente Bacallar, que haviendo alcançado eſta noticia, y que eſtaba todo el Reyno à la obediencia yà del Rey Carlos (menos la tierra que piſaba) ſe ſalio de la Gallura, y embarcandoſe ſecretamente en Puerto Torres ſe paſsò à Bonifacio, y luego à Madrid: fuè creado Marques de San Phelipe, en premio de ſu fidelidad: per la meſma razon, Gentilhombre de Camara el Conde del Caſtillo; Don Joſeph Maſones Marques de Isla Roſſa. Tan facilmente, y ſin hoſtilidad alguna ſe perdiò el Reyno de Cerdeña con dos cartas del Almirante Lak: que con cerrar ſolo las puertas de Caller, eſtaba defendido, pero como no havia Tropas pudo el pueblo aſſentir à las ſugeſtiones de los que para particulares fines, à eſtimulos de ſu ambicion, dezeaban mudar Dominio.

Paſsò deſpues la Armada dejando en Caller el Regimiento de Clariana à las coſtas de Cicilia, por sì vencia con la meſma facilidad: tocò apriſa el deſengaño, del que reſultò no poca gloria al Marques de los Balbaſes, y al Principe de San Gregorio. Tomò Lake el rumbo de Eſpaña, y de paſſo intentò ganar à Menorca, y el Caſtillo de San Phelipe, que guarda à Puerto Mahon, uno de los mas eſpacioſos, y ſeguros del Mediterraneo: era ſu Governador Don Diego Davila que ſucediò à Don Geronimo de Nueros, de quien injuſtamente deſconfiaron Don Franciſco Ronquillo, y el Marques de Gourmay Amellot, y fuè llamado à la Corte. Havia de preſidio quinientos Franceſes, y ducientos Eſpañoles, no trahia gente de deſembarco la Armada, pero ſe armaron dos mil marineros, y bajaron en tierra en la Isla, ocuparon à Ciudadela, y paſſaron al Caſtillo, fingieron de abrir trinchera, y mandando deſembarcar quanta gente era poſible, aſta los timoneros, creyò el

yò el temor de los que dentro eſtaban que los ſitiaba un Exercito, y ſin mas hoſtilidad que ſu aprehenſion inſtaron al Governador los Franceſes que hizieſe llamada; aſſintiò torpemente Davila, y entregò el Caſtillo: paſsò la guarnicion à Cartagena: el Coronel Frances fue degradado, y reformado el regimiento. Davila fue preſo, y acuſado de haverſe ſin razon rendido, conociò ſu error, y deſeſperado, arrojandoſe por un balcon de la Torre en que eſtaba, ſe hizo pedaços, vengando en sì miſmo ſu culpa. Los Ingleſes ni por reiteradas inſtancias del Rey Carlos dejaron eſſa pequeña Isla, y ſu puerto, neceſario para ſu comercio del Mediterraneo, y de Levante: el Emperador paſsò la queja à Londres, pero no fue eſcuchado, porque ſe fundaba la reſpueſta en los meſmos pactos dela Liga, que los Puertos quedarian en ſequeſtro à los Ingleſes, que yà empeñados en no ſoltar à Mahon, no conteſtaron mas ſobre la demanda, y aſsì ſe viò en dos pequeñas Islas dos Dueños; importando no poco à la Reyna Anna dar algunas ſeñas de utilidad à ſu Reyno, canſado de inſoportables gaſtos, que por ſuperiores à las rentas, ſe impuſo nuevo tributo ſobre las mercadurias de Indias, y los campos de Labrança. Con eſſo pudo el Parlamento conceder para la guerra de Cathaluña, y Portugal el ſubſidio de un millon y ciento y cinquenta mil libras eſterlinas: poco menos ſe daban à los Principes de Alemania, y quinientas mil al Duque de Savoya, ſin las expenſas continuas de dentro del Reyno, para armamentos de mar, y tierra, que igualaban à las ſobre dichas ſumas, tomadas à daño, de las Compañias, y bancos de los tratantes. Eſte eſfuerço era preciſo, por no deſiſtir del empeño, y reſtaurar el Exercito de Cathaluña, que eſtaba deſde la batalla de Almanza deſtruido. De ella ſe hizo cargo en Londres à Gallovay, y aunque ſe eſcuſaba con la orden del Marques de las Minas que era el General, y aquien havia dado el Rey Carlos el mando del Exercito, no pudo por entonçes con la Reyna ajuſtar bien ſus

bien sus dependencias, aunque no cayò de la gracia. Fuè nombrado para substituirle Diego de Stanop, à quien se le dio tambien el Caracter de Imbiado de la Reyna al Rey Carlos. Levantaronse para Cathaluña quatro Regimientos en Escocia, y se tomaron del Palatino siete mil hombres: Otros cinco mil de los Principes de Germania, y algunos Italianos. Los del contrario partido à la Corte llevaban mal estos gastos, quando estaba la Inglaterra amenaçada de invasion, porque el Rey Jacobo tercero (llamado el Cavallero de San Jorje, ò como los Ingleses dezian el Pretendiente) havia passado à Duncherca, donde bajo el mando del Jefe de esquadra el Señor de Fourbin se prevenian veinte y seis Naves de linea, y otras dies Fragatas, con muchos Fusiles, pertrechos, y municiones, y siete mil hombres veteranos, cuyo Comandante era el Señor de Gazè. Era la idea haçer en Escocia un desembarco, à donde llamaban con instancia al Rey Jacobo, y para esto havian venido à Paris dos de los primeros Magnates de aquel Reyno. Antes que en Inglaterra, penetraron esta expedicion en Olanda, y para socorrer à sus Aliados previnieron Naves, y pusieron Tropas en Milbourgh, porque se divulgò la voz que queria el Frances atacar la Zelandia, y temian ser engañados con la verdad. La Reyna toda aplicada à su seguridad, mandò no saliesen Tropas del Reyno. Imbiò muchos regimientos à Escocia, y cargò en ella tantos Ingleses, que le pareciò estar segura. Ordenò al Almirante Jorje Binghs invigilasse con una Esquadra de veinte y cinco Naves sobre las costas de Dunquerca, y dispuso tantos Navichuelos de aviso en el canal, que no pasaba dia sin noticia. Todas las Naves se previnieron en los puertos, y se trabajaba de noche con Theas encendidas; se aplicò al fin el cuydado à proporciòn del peligro, que se creya grande, porque Jacobo tenia parciales aun en Inglaterra, y los Escoceses estaban de acuerdo con la Irlanda. Quando en Dunquerca estaba para embarcarse el Rey

enfermò

enfermò de Viruelas: no era la calentura ardiente, y queria con ellas partir, pero ſe lo prohibiò el Rey de Francia: inſtò otra vez dando por razon que ſe prevenian cada dia mas los Ingleſes, y que yà ſe havia viſto en las coſtas de Francia el Almirante Binghs. Alfin partiò el dia diez y ſiete de Marzo ſin embaraçarlo la Armada enemiga que ſe havia retirado con arte al Puerto de Brilla, y luego ſe puſo à la vela, para ſeguir à Fourbin que le precedia el ſolo termino de quinze horas. Tomò el rumbo de la Eſcocia, no ignorando era contra ella la expedicion, porque yà ſe dezia que Milord Abelli havia à Jacobo ofrecido diez mil hombres de armas. Mudòſele el viento à la Armada Franceſa junto à Eſcocia, que no dejò acercar las Naves, quando yà Binghs le havia tenido en el canal favorable, y havia dejado por un lado los Franceſes, à los quales no quiſo atacar, haſta que tomaſe bien el Barlovento. El tiempo era favorable à Fourbin para ir à Irlanda, como lo inſtaba Jacobo, pero lo contradezia la orden del Rey Chriſtianiſſimo, porque en las inſtruciones ſolo ſe le mandaba ir à Eſcocia, y no pudiendo lograr eſſe deſembarco, bolver à Francia la perſona del Rey, porque con ſola ella hazia guerra à los Ingleſes, teniendolos en continuo movimiento con innumerables gaſtos. Tenia Fourbin viento en popa para bolver à Dunquerca, y aſsì diò al ayre todas las velas: lo proprio hizo Binghs ſiguiendole, y alcanzò algunas Naves de la retaguardia à tiro de Cañon, pero la noche ſeparò una, y otra Armada, y la de Francia, tomò ſus puertos, reſtituyendo al Rey à ſu antiguo hoſpedaje, tan adolorido, que le vieron lloroſos los ojos muchas vezes. Eſta malograda expedicion avigorò el animo de la Reyna Anna para la guerra, y aunque dentro de ſu Reyno no le faltaban cuydados, los mas deſafectos ſe moſtraron mas leales, viendo no havia podido el Rey deſembarcar, y con el caſtigo de pocos, ſe ſometieron los Eſcoceſes, que ſe havian retirado à las montañas.

Deſde

Desde diez y nueve de Abril del año passado, havia el Conde de Paar conducido de Uvolfenbytel à la Princesa Ilabela Christina de Brusuich à Bamberga, destinada Espo-sa al Rey Carlos, donde en manos del Arçobispo de Moguntia abjurada la secta protestante, abraçò la Religion Catholica Romana, y passò à Vienna hospedada en casa del Emperador, hasta que bien educada en el Sagrado Rito, pudiese ir à Barcelona, adonde havian dudado imbiarla, por los felizes progresos de las Armas del Rey Phelipe, y no exponerla à las contingencias de la guerra. El Rey Carlos impaciente, y enamorado con razon de su Espoſa, por ser una de las mas celebres hermosuras de su tiempo, aunque solo havia visto su retrato, imbiò por ella con las mayores instancias. Havià se determinado que partiese el dia nueve de Março; pero como tambien havia de passar à Lisboa la Archiduquesa Maria Anna de Austria, Hermana del Emperador, muger yà del Rey Don Juan de Portugal: querian imbiarlas juntas, pero se reparò luego que los Principes Italianos, no tendrian dificultad en tratar à la Archiduquesa como Reyna, pero sì à la muger de Carlos, porque este no estaba toda via reconocido Rey en Italia, solo del Duque de Savoya; y para embarcarse era preciso passar por los estados de Venecia, y Genova; para evitar esse desaire à la Princesa Isabel, se mudò de idea. El dia veinte y tres de Abril se desposò por poderes del Rey Carlos el Emperador, fuè el Ministro el Cardenal de Saxoçeith, que le diò à la nueva Reyna el Sacramento de la Confirmacion, y el dia veinte y seis del mesmo mes partiò para el Tirol, servida de Lothario Carlos Obispo de Osnabruch: el dia quinze de Mayo llegò à Trento; passò à Brecia incognita, porque no haviendo los Venecianos querido tratarla como Reyna, rehusò todo obsequio. Por Milan passò à San Pedro de Arenas arrabal de Genova, y tampoco fue tratada como dezeaba, ni admitiò las Galeras de la Republica que le ofrecieron. El dia

treze de

treze de Julio partiò en la Armada Ingleſa que mandaba el Almirante Lakè, y à dos de Agoſto llegò à Barcelona recebida con las mayores demonſtraciones de jubilo del Rey ſu eſpoſo, nuevamente enamorado de ſu belleza, y de las altas calidades de modeſtia, prudencia, y virtudes morales, que le ſervian de adorno. haviendo tan de veras abraçado la piedad de la Religion Catholica, que parecia educada deſde la Infantia en ella.

No pudiendo ſufrir mas el largo ſitio la plaça de Oran faltandole viveres, y municiones ſe rindiò à los Africano, la lejania hizo deſpreciar eſſa perdida, pero era mayor de lo que los Franceſes ponderaban en la Corte del Rey Phelipe, donde vivia de aſiento la diſcordia, y ayudaba à que echaſe eſtas raizes el Duque de Orleans, declarado enemigo de la Princeſa Urſini, à la qual queria de nuevo echar del Palacio; pero como no la podia apartar de la Reyna, eran inutiles ſus esfuerços, aunque ſe havia conjurado con los del contrario partido à la Princeſa, que no eran pocos: ſu Madre la Palatina en Paris lo ſolicitaba, por medio de la Señora de Maintenon, y del Delphin, que canſado de oir tantas quejas de los Eſpañoles, aſſentia al dictamen del Duque. El Rey de Francia no ſe reſolviò à imbiarla à llamar por no diſguſtar à la Reyna, dando credito à las cartas de Amellot favorables à la Princeſa, con quien ſe havia eſtrechamente colligado, para reſiſtir el poder del Duque de Orleans, que con tener las Armas en las manos, era caſi demaſiado; y pretendia regularlo todo à ſu arbitrio, aunque el Rey no le dejaba tratar mas que en coſas de guerra. Eſta la queria haçer à ſu modo el Duque, y lo repugnaba Amellot, de quien, y de la Princeſa dependian las aſiſtencias para el Exercito, ſin las quales todas las ideas eran inutiles. Eſta diſcordia huviera acabado con la Eſpaña, ſi no la huvieſe preſervado una oculta providencia, porque parece que tiraban todos à ſu ruina. Havia trahido à sì el Duque muchos Magnates Eſpañoles,

como eran el Duque de Montalto, el de Montellano, el Marques de Mancera, y otros adverſos à la Princeſa: no querian eſtos mas que el bien del Rey, pero el Duque le poſponia à ſus particulares fines, como los mas de los mortales, que ſe ſirven à sì miſmos, gloriandoſe que ſirven al Rey. Eſta es una infelicidad de los mas de los Principes, con no pequeña injuria de los Vaſſallos.

El Reyno de Valencia, le governaba el Cavallero de Asfelt. Haviaſe buelto à Francia el Duque de Vvarvich llamado para el Exercito del Delphinado, y quedò arbitro de la guerra el de Orleans, que havia procurado apartaſen à Vvarvich, porque le daba alguna ſujecion ſu dictamen, y ſu preſencia. No lejos de Fraga en Torrente ſe juntò el Exercito, parte ſe deſtacò con el Conde de Eſtain azia Caſtillon de Farfaña, para juntarſe con el Duque de Noalles que tenia intencion de poner ſu campo en Urgel. El Señor de Monbaſar ocupò las montañas, y los regimientos de Aſturias, y Pamplona à Benavarre, por ſer dueños del puente, y del valle de Venaſque. Para mandar ſu Exercito havia el Rey Carlos llamado al Conde Guido Starembergh, porque era ſolo entonces Eſtanop el Jefe de las Tropas de Cathaluña, haviendo muerto el Conde de Noyelles, no ſin alguna ſoſpecha de veneno, teniendola el Rey Carlos, de que eſtaba el Conde corrompido del Oro de los Franceſes.

Los Alemanes cortaron la llanura de Tarragona con una bien fortificada linea, y aunque eſtaba tan adelantado el tiempo, y yà en campaña las Tropas del Rey Phelippe, deſde diez de Mayo no parecia el Exercito Auſtriaco; aun divulgada la voz que el Duque de Orleans penſaba ſitiar à Tortoſa, y echando un puente en Flix, paſſar el Ebro: pero ſe lo impidiò lo poco firme del terreno, por lo mas pantanoſo, y ſe hizo un puente de Barcas en Mora. Puſieronſe doze battallones allà del rio, y ſe llamò à Asfelt de Valencia con ſus Tropas, y el deſtacamento del Conde de Are-

de Arenes : A veinte y ſiete de Mayo llegò à Barcelona Starembergh , y ſe acampò en Montblanc . El Duque de Orleans ſe adelantò à Gineſtàr: el de Noalles al Ter; no pudo ocupar el puente , porque le defendia el Principe Henrique de Armeſtad. No trajo la Armada de Lake gente de deſembarco , porque la havia meneſter la Reyna Anna, para guardar ſu caſa; y aſsì ſolo tenia el Rey Carlos diez mil hombres, eſtando por la frente acometido de los Eſpañoles, y por un lado de los Franceſes azia Girona.

De Gineſtar ſe deſtacò à Don Franciſco Gaetano con ochocientos Cavallos , y dos mil Infantes para ocupar à Falſet, que le preſidiaban nueve cientos Alemanes con quinientos Cavallos: ſalieron eſtos del Caſtillo para oponerſe. Travoſe una chica batalla, luego huyò ſin jugar Armas la Cavalleria Auſtriaca : la Infanteria peleò valeroſamente una hora; al fin fuè de los Eſpañoles vencida : la mayor parte quedò priſionera , y ocuparon los vencedores à Falſet; en eſta accion ſe diſtinguieron Don Manuel Sello, el Conde de Glimes, Cerezeda, los Marqueſes de Lambert, y Sandricur. Se imbio à reconocer à Tortoſa à Don Joſeph Vallejo , lo executò puntualmente , y bolviò con gran cantidad de ganado que tomò à los enemigos : la mayor dificultad que tenia Tortoſa era llegar à ella, por lo angoſto de los paſſos , donde no tenia refugio el vencido . Haviaſe de ſubir artilleria por collados aſperiſſimos, municiones , y viveres , para tiempo indeterminado ; porque eſtaba bien fortificada la Plaza, y prevenida à ſufrir el ſitio deſde la batalla de Almanza. Diez mil Cathalanes guardaban los paſſos, gente apropoſito para eſſo , acoſtumbrada à las ſelvas y à andar deſcalços, ò con alpargatas por los riſcos . Eſtas dificultades no arredraron al Duque de Orleans, aunque el Exercito deſaprobaba la empreſa. A diez de Junio marchò la mayor parte de las Tropas azia Bitem, con el Señor de Davere, otra con el Señor de Giofreville mas allà de Tortoſa, paſſando el Ebro, para que quedaſe

bloqueada. Un deſtacamento como fòrmando con Giofrevile una paralela (dejando el rio à la derecha) ſe acercò à la plaça, y echò un puente. Opuſieronſe los Cathalanes à eſtas marchas, pero en vano, ni ſabian diſputar los paſſos, ni ſe formaban, daban en pequeñas divididas partidas, una deſcarga, y huyan: cien Granaderos hacia bolver la eſpalda à un millar de ellos. El Duque de Orleans ſiguiò con lo reſtante de la gente: à doze de Junio yà tenia el Exercito extendida la drecha al camino que ſe và à Tarragona: la iſquierda ſe dilatò haſta el puente, y por donde la Ciudad eſtà como defendida del boſque, ſe alojaron ſin dificultad los Eſpañoles, cuya Cavalleria corria haſta el mar, por quitar à la plaça los ſocorros que querian introducir diez naves Ingleſas.

Eſtarembergh eſtaba con ſu Exercito en la llanura de Tarragona: havia en el gran numero de Cathalanes, llamabanlos carabineros de Campaña, ſolo ſervian para conſumir viveres. Los Franceſes ocuparon el combento de los Capuchinos de Tortoſa, y tomaron los Alemanes que los enemigos tenian de reſerva. Asfelt imbiò la artilleria por el Ebro en barcas, y para comunicarſe con ſus Tropas, mandò erigir el Duque de Orleans otro puente, que à veinte de Junio, yà eſtaba concluydo. La noche deſſe dia, ſe abriò la trinchera. Tiròſe una paralela que abraçaba el Combento de los Carmelitas, y para que no lo impidieſe la plaça, ſe fingiò un aſalto. Aun que el cañon enemigo jugaba con felicidad, perfecionaron los Franceſes ſus obras, plantoſe la artilleria en dos ordenes, en una los morteros, deſpues ſe quiſieron aumentar, y coſtò mucha ſangre; entonçes muriò el Coronel Moncanao Frances hombre del mayor brio. Una bomba quemò el combento de los Carmelitas, donde eſtaba la mayor fuerza de la plaça. Tres horas durò el fuego, y conſumiò el edificio. La meſma noche hicieron los ſitiados una ſalida en dos partidas por ambos extremos de la trinchera, fuè la accion viva, y ſangrienta

grienta, llegaron haſta las baterias, y las defendiò valerosamente el Regimiento de Barois, el de Guardias, el de Roſellon viejo, y Milan: quedaron preſos algunos del Regimiento de la Reyna Anna, y muertos muchos; la perdida de los ſitiadores fuè igual. Mandando la trinchera el Duque de Abrè, con el Mariſcal de Campo Duque de Sarno, y el Brigadier Lambert, hicieron de la plaça otra ſalida, la noche del dia treinta; durò poco el combate, pero fuè cruel, nada de los trabajos deſhicieron los ſitiados, y ſe retiraron con perdida. Eſſa noche moviò ſu campo Starembergh de Valò à Reus, para dar alguna aprehencion à los ſitiadores, pero eſtos no la tuvieron, y proſiguiò el ſitio, aun que con gran trabajo, y dilacion, por lo duro del terreno, lleno de peñas; mas frequentes quanto mas cerca de la plaça; era preciſo traher de lejos la tierra, y aſsi coſtaban mucha ſangre los aproches; mas los ramos que ſe formaban contra el camino encubierto, la noche del primero de Julio, y fuè tanto el eſtrago, que yà no querian los ſoldados travajar, y lo hicieron heroicamente los Oficiales, tomando la Zapa: cayeron muchos, pero ſe perficionò en aquella noche la obra, que la viſitò, muchas vezes intrepidamente el Duque de Orleans, repugnandolo los ruegos de los ſuyos. Todo el trabajo era infrutuoſo, porque faltaban Cañones de batir, que por agua ſe trahian deſde Miravet, por eſſo ſe deſtacò con ſeis cientos hombres el Señor de Giofreville para aſegurar los caminos que inteſtaban los Cathalanes, y para echarlos del Hoſpitalet ſe imbio à Cereçeda, que ſocorriò à tiempo à Don Franciſco Areçiaga, el qual con ſolos treinta hombres mantuvo un pueſto atacado de quatrocientos y ſeſſenta Cathalanes, y nunca vencido.

Yà ſe batia en brecha contra el balvarte de la drecha, los fuegos de los lados, y la cortina, pero mas terror ponia en los habitadores el eſtrago de las bombas. La noche de ſeis de Julio aviſaron con cohetes de ſu rieſgo à los ſuyos, eſſo

yos, esso puso en mayor esperança à los sitiadores. Como estaban las trincheras guarnecidas de palos, y faginas prendiò facilmente fuego una parte, bolando del fogon de un cañon la llama, de suerte adelantada en lo arido de la materia, que estando lejos del agua, corriò riesgo de llevarse el fuego las trincheras, si el regimiento de Normandia despreciando el proprio peligro, no le huviera atajado, con perdida de mucha gente. El dia nueve de Julio, se diò el asalto al camino encubierto; fuè atròz la disputa, por los fuegos artificiales pez, y betun, que se desplomaba ardiente de los muros, de donde echaban tambien cantidad de piedras, y granadas; nada embaraçaba à los Españoles, y se llegò à las bayonetas: governò esta accion Don Antonio de Villaroel con gran arte, y valentia, que luciò mas en lo obstinado de la defensa, bien ensangrentada la arena. Viendo que por una ora no se adelantaban los suyos asistiò el mesmo Duque de Orleans con heroica intrepides, y añadiò gente: venciò alfin, y se alojò en el dezeado paraje, pero no mui seguramente, porque no lo permitià el fuego de los sitiados, que luego asaltaron à los sitiadores, y se renovò mas feroz la disputa, pero sin dejar de pelear, se alojaron mejor, y se retiraron los defensores. Tuvieron en la plaça consejo de guerra, y el dia diez hizieron llamada. Se formaron las Capitulaciones; y al fin de ellas no quiso venir en lo acordado el Duque sinò se le entregaba juntamente el Castillo de Arès, y la Torre de San Juan, que està junto al mar; vino en lo primero el Governador de la plaça; sobre la Torre no tenia jurisdizion, dieronsele honrrorosas Capitulaciones, y se entregò Tortosa; con la qual se tenia mas enfreno los rebeldes del Reyno de Valencia, que se havian unido à los Cathalanes. Mordiò la fama al Governador, por poco defendida, pues podia aun mantenerla una semana, que bastaba para que el Duque levantase el sitio, porque no tenia viveres, ni municiones para dos dias mas, por malicioſa

traycion

traycion à ſu perſona que le hacian la Princeſa Urſini, y Amellot, para que perdieſe el credito, y le ſacaſe el Rey Chriſtianiſſimo de Eſpaña. Tan monſtruoſas como eſto ſon las Cortes, donde el primer idolo es el proprio interes. No concurriò la prudencia à haçer feliz eſta empreſa, porque en ella el Duque atropellò mil dificultades, no ſin rieſgo, toda la gloria ſe debiò à la fortuna, y al valor. Los que jusgan por el exito engrandecian al Duque; ſus emulos, le notaron de temerario, y inconſiderado: alfin la gloria de vencedor, no ſe la debemos quitar.

Importabale al Duque de Savoya mantener viva la guerra, y aſsì determinò atacar al Delphinado por Granoble. Opuſoſele el Marques de Vilars, quando el Duque eſtaba acampado en el Valle de Moriana, y havia echo un deſtacamento adelantando ſeis mil hombres con el General Scolembergh, aquien ordenò que por el Collado del Rove, bajaſſe al valle de Oulxes; todo ſe executò felizmente aſegurando los caminos los Barbetas que tenia mui à ſu devocion el Duque. Los Franceſes fortificando à Exilles, y Feneſtellas, ocuparon à Sezana, y el monte de Ginebra: mandaba eſſas Tropas el Señor de Muret, no ſe le eſcondio à Vilars que queria el Duque ſorprender à Briancon, pues con eſſo cerrava los paſos para el Piemonte, y los abria al Delphinado, y aſsì mandò al Señor de Artañan, ocupaſe el collado de Briancon, y fortificando lo angoſto de las ſendas impoſibilitaſe al Duque el deſignio. Con eſto tambien aſeguraba à Muret. El Duque ſe acercò à Sezana, acometele Vilars, y vencele; fuè obligado à retirarſe, no fuè grande la perdida, pero le ſubuertia ſus ideas. Entonçes convirtiò el Duque las armas contra Exilles, y Feneſtellas, la primera plaça la ganò con poco trabajo; con mayor la ſegunda, porque tenia mil preſidiarios, defendieronſe quanto fue poſible, alfin quedaron priſioneros. Lo demas de la campaña, (que no fuè dilatada por lo frio del paraje) ſe paſsò en acciones de poca entidad, porque

lo eſca-

lo eſcabroſo del terreno no permitia venir muchas vezes à las manos. Eſta guérra confirmaba en ſu ſervidumbre à la Italia donde yà explicaban, los Alemanes lo aſpero de ſu genio. Gemian ſus Principes, y ſus Republicas, pero en vano, eſtaban por todas partes ceñidos de Tropas, y à ellos les faltaban: ni valor tenian para la queja, tanto los aſombraba el poder de los Auſtriacos. El Ponitfice pensò alguna vez ſacudir el Yugo que à ſus Eſtados amenaçaba, pero no hallò aprobacion en los Cardenales; los mas de la faccion del Imperio, y los neutrales no amaban la inquietud de la guerra. Don Horatio Albani Hermano del Pontifice dividiò ſus hijos en ambas facciones de Francia, y Alemania, para afiançar la ſeguridad de ſu caſa, que la eſtaba conſtruyendo, ſin mucho ruido, acumulando riquezas. El Cardenal Grimani, y el Embaxador Ceſareo Marques de Prie, llenaban la Corte Romana de amenazas; los herejes inflamaban eſta guerra contra el Pontefice, mas por odio particular, que por interes, porque ni los Ingleſes, Olandeſes, y Proteſtantes de Germania, le tenian en que el Emperador ajaſe, y deſtruieſe la Italia. Pidiò paſſo à ſus Tropas de Napoles para el Milanes, acordoſele con nunca obſervadas condiciones, porque havia el Virrey de Napoles Conde Daun, (que ſuçediò à Martinitz) ordenado oprimir de intento los Vaſſallos del Papa, y à immitacion de lo que hiço el Principe Eugenio en Milan; havia confiſcado los bienes, y la renta de los beneficios Eccleſiaſticos, de los que eſtaban auſentes, prohibiendo para Roma toda extracion de dinero, ni aun por bullas; y para buſcar pretextos ſe quexaba que havia el Pontifice preſidiado à San Ciprian, frontera de Napoles con quatro cientos hombres, y erigido dos fortines. Imbiò Daun quinientos Cavallos, que paſſaron deſpues à Ferrara, con eſſe apoyo ſuſcitò ſus antiguos derechos el Duque de Modeña, y todas eran pieças para amedrantar à los Romanos. Vioſe en muchos lugares de Italia, y en Roma un manifieſto,

que con

que con arte hicieron los Alemanes. Daba las razones ; „ porque ſe devia deſpojar el Pontefice de la prerogativa „ de que fueſen feudos de la Igleſia las dos Sicilias : que „ no debia el Rey de Napoles pagar el ſolito reconocimi- „ ento, ò tributo, y que ſe le debian quitar los Eſtados „ de Aviñon, y Benevento, como uſurpados de Clemen- „ te Sexto, y Pio Segundo. Que no tenia valor alguno „ la tranſacion entre Carlos Quinto, y Clemente Setimo, „ ſobre la eleccion de los Obiſpos que pertenecia entera- „ mente al Rey: que ſe havia de extinguir la alternativa „ entre ellos, y la Curia Romana, à quien no tocaba dar „ beneficio alguno en los Dominios Reales, sì ſolo à los „ Prelados, fin que pudieſe aquella imponer penſiones, „ ni tomar el Papa dinero por Bullas: que ſe havia deſu- „ primir el Tribunal de la Nunciatura en Napoles, y el „ que tiene à ſu cargo las obras pias, y las mandas para „ la Fabrica de la Igleſia de San Pedro, reſervando à los „ Obiſpos el adminiſtrarlas.

Todo eſto no ſe havia decretado en Barcelona, ni en Napoles, pero lo amenaçaban los Tudeſcos, y diſpuſieron que en la Dieta de Ratisbona, ſe declaraſe no tener la Igleſia accion alguna à los Eſtados de Aviñon, y Benevento, y que ſe adjudicaſe Mantua al Emperador, fin oyr la parte, porque aun vivia el Duque que muriò poco deſpues en Padua. Como los Alemanes daban mueſtras de querer ſe aquartelar en el Ferrares, mandò el Pontefice juntar ſus Tropas, llamò ſus ſubditos, que ſervian en los Exercitos de otros Principes. Obedecieron pocos, porque qualquiera dezea ſervir à un Principe Grande. Levantaronſe en Aviñon dos regimientos que paſſaron con las Galeras Pontificias: fortificoſe à Ferrara, y todo era un aparato inutil de guerra, de que hacian burla los Alemanes, porque nunca podia el Pontefice juntar Tropas, que los reſiſtieſen. Paſsò el Principe Eugenio de Savoya à Vienna, y fuè llamado à Milan el Conde Daun, aquien ſucediò

en el Virreynato de Napoles el Cardenal Vicente Grimani, hombre aſpero, turbulento, y poco atento al Sumo Pontifice; como debia por muchos Titulos ſerlo; partiò ſin deſpedirſe, eſto le diò al Papa aprehención, porque parecia declarar la guerra: la hacia el Emperador à la Igleſia, pero no la confeſaba, todo lo aplicaban los Alemanes à la neceſidad de aſegurarſe en Italia, y al deſorden de los ſoldados mal reprimidos de induſtria, ò adverſos à la Santa Sede, porque havia en los Regimientos de los Principes de Alemania gran cantidad de herejes, y muchos cuerpos de Tropas lo eran enteramente; las de Saxonia, de Heſſe Caſel, de Hannover, y de los Circulos de Suevia, y Franconia. El Papa hiço General de ſus Tropas al Conde Marſillì, fortificò las fronteras de Napoles, y juntò haſta quinze mil hombres. Los Alemanes propuſieron ajuſte; como ſe dicidieſe en Ratisbona la duda de sì eran Parma, y Ferrara feudos Imperiales. El Emperador eſcribiò à todos los Cardenales del Sacro Collegio (menos à los de la contraria faccion) juſtificando la guerra debia declarar al Pontifice, ſinò deſiſtia de tener por Feudos à Ferrara, y Parma, y empeçò ſus razones ocupando à Comachio para apretar mas à Ferrara. Eſto era ya deſpojar de ſus Eſtados à la Igleſia, con el preteſto de un pretendido alto Dominio que ſobre Comachio tiene el Ceſar, alegando que nada ſin la junta de los Principes del Imperio, y ſu conſentimiento pudo dar à la Igleſia Carlos Magno de los Eſtados Imperiales, porque los derechos à lo alienado, no ſe perdian ni con la benigna tolerancia de tantos Siglos. Todo era infundirle mas terror al Pontifice, aquien mantenian algo las perſuaſivas del Cardenal de la Tremoglie por la Francia, y el Duque de Uzeda por la Eſpaña, ofrecieronle quince mil hombres, sì hazia con ambos Reyes liga ofenſiva, y defenſiva: ya ſabian que no ſe los havian de dar, pero le ſoſtenian con eſperanças, para hacer alguna diſtracion à las Armas Auſtriacas. No

enten-

entendiò luego eſtà politica el Pontefice, y creyo poder tener un Exercito de treinta mil hombres, sì ſe le daban los que le prometian, y eſperaba traher à la liga algunos Principes de Italia. Para confiarle mejor imbiò el Rey Chriſtianiſſimo à Roma Embaxador Extraordinario al Mariſcal de Teſsè; por Eſpaña paſsò ſin caracter el Marques de Monte Leon, que era Imbiado del Rey Phelipe en Genova, para que ayudaſe al Duque de Uzeda, cuya quebrada ſalud no era capaz de grande aplicacion, ni la tuvo aſſidua à los negocios de Eſpaña, deſpues que ſe perdiò el Reyno de Napoles; y el la eſperanza de poder lograr aquel Virreynato, al que aſpirò ſiempre. De ſujetos que le trataban intimamente, ſabemos que deſde entonces enajenò ſu animo del Rey Catholico, y adheriò ſecretamente à los Auſtriacos, pero con tal cautela, que lo penetraban pocos, porque le veyan Miniſtro del Rey, y con no vulgar aplauſo en la Corte, donde enteramente ſe ignoraba la perverſa intencion del Duque. A las juntas que por las dos Coronas ſe haçian en Roma, aſiſtian el referido Duque, el Mariſcal de Teſsè, el Cardenal de la Tremoglie. El Decano de la Sacra Rota Don Joſeph Molines, y el Marques de Monte Leon; pero el Papa havia meneſter Tropas, y no diſcurſos, ni conſejos: moderaban ſu animo ſu Hermano, y Sobrinos, à quien no convenia la guerra, porque ſe gaſtaba el dinero, y aun que ſe ſacò del Theſoro de San Angel, mucho de lo ſuyo gaſtaba el Papa, y aplicaba à la cauſa publica algunos arbitrios que producian dinero. Determinò ſitiar à Comachio, pero viò la impoſibilidad, haviendoſe fortificado aun mas de lo preciſo los Alemanes, que ſorprendieron à Oſtèllato, para internarſe mejor en los eſtados Pontificios, donde executaban los herejes tan horrendas, y ſacrilegas inſolencias, que oſaron matar un Sacerdote celebrando el Sacrificio de la Miſsa, y en las heridas le metieron por deſprecio las Hoſtia Conſagradas que eſtaban en el Copon, por ver (dezian)

si Dios que en ellas estaba le bolvia la vida . El Emperador despreciaba estas quejas , respondia que esto no era guerra, y que la havia prohivido contra el Pontefice, que era insolente militar licencia de los soldados, que mandadaria castigar; pero que no podia restituir à Comachio , por no dejar indecisas las razones del Duque de Modena, à cuya familia le havia dado Federico Tercero.

Diziendo esto se adelantaban sus Armas , porque tambien tomò à Bondeno, y detuvo prisionera la guarnicion, y con todo aseguraban sus Ministros en Roma, que no era guerra , bien que luego tomò tambien à Stellata , y se acampò junto à Ferrara el Conde Daun . Retiraronse las Tropas Pontificias. Con esso estaba Ferrara bloqueado, y devastada cruelmente toda la tierra de Boloña . Tomò quarteles en los Estados Pontificios el Aleman , corriendo la Cavalleria hasta Immola, y Faenza. Consternose Roma, cerraronse de ellas tres puertas, y se introdujo presidio . Los Franceses, y Españoles no le daban al Papa mas que palabras, quando los Alemanes yà mas vezinos obligaron à Marsilli à retirarse à Pèsaro.

Defendia con treinta mil hombres el rio Mosa el Principe Eugenio : con setenta mil marchaba el Duque de Malbruch contra el de Borgoña , y Vandoma; este se le diò à aquel por Consejero, pero el systema del Duque de Borgoña, era conservar el Exercito, y nunca exponerle à una batalla porque no tenia otro la Francia ; de aqui nacieron algunas disensiones , siendo de contrario dictamen Luis de Vandoma, cuio genio ardiente, y desembaraçado tocaba en lo temerario, alentado de que constaba el Exercito de los Franceses de ochenta mil veteranos . El Ingles se adelantò à Lovaina , tenia como por antemural el rio Ischia; ambos Exercitos querian ocupar su fertil llanura; madrugò mas el Ingles, se alojò en ella , y se fortificò , echando tambien dos puentes al Dile . Con quatro mil hombres sorprendiò à Gante el Duque de Borgoña , retiro-

roſe el preſidio al Caſtillo que llaman Sas de Gante ; rindioſe deſpues por falta de viveres. Igualmente feliz el Mariſcal de la Mota , tomò à Brujas . Aviſado de eſto Malbruch, mueveſe à invigilar ſobre Meminga , entraron los Aliados en aprehenſion del poder del Exercito Frances , y ſe llamò al Principe Eugenio , vino con toda la Cavalleria , pero la ſituacion del Exercito de los Aliados, no podia embaraçar ſus progreſos al Duque de Borgoña, sì paſſaba la Eſchelda , y aun corria peligro Malbruch de ſer vencido, obligado en aquel paraje à una batalla : por eſſo partio de improviſo el dia nueve de Julio, y paſſando por Ath el Dender, acercandoſe à Odenarda, y ſorprendiendo las centinelas avanzadas del Frances , y la gran guardia, echò dos puentes à la eſchelda, y luego empezaron à paſſar ſus Tropas. Havia el Duque de Borgoña, ignorante de eſto, imbiado por Graven al General de Virón con treinta eſquadrones, para que paſaſſe el rio mientras con lo reſtante del Exercito ſeguia el Duque , pero llegò à tiempo que havia caſi paſſado la vanguardia de los enemigos ; informado el Frances de eſto, mandò atacarlos , pero no podia Viron haçer mas que cançarlos con eſcaramuzas ; los Ingleſes , y Alemanes las ſoſtenian , mientras paſſaba la Infanteria. El Duque de Borgoña marchò à rienda ſuelta à ſocorrer à Viron , la Infanteria no pudo apreſſurar tanto ſus paſſos , pero acudieron los Oficiales con el Duque de Vandoma , y el de Berri ; el terreno eſtava cortado de canales, y tan angoſto que no ſe podia dar batalla, explicando en la debida forma las Tropas; y aſsì era tan eſtrecha la pelea que ni en la boca del fuſil ſervia la bayoneta, y la tomaban los ſoldados con la mano. Los Franceſes padecian mayor eſtrago, porque como entonces toda ſu fuerça eſtaba en la Cavalleria, y eſta no podia combatir, tenian gran ventaja los Ingleſes, y mas que eſtaban los Franceſes ſobre una margen de arena muì alta , y ruda que les impedia los neceſarios movimientos : por momentos

mentos entraban à la accion nuevas Tropas Alemanas ; y aunque llegò yà la manguardia de los Frànçes , defendian ſus enemigos la orilla del rio con mas felicidad , por eſtar mas bien ſituados , y porque no podia extenderſe en linea el Frances , por lo eſtrecho del paraje . Entrò la noche , y ceſsò la batalla , en el meſmo lugar en que peleaba ſe quedò Malbruch . El Frances ſe retirò al confin de la Selva , no fuera de tiro de fuſil , pero vencido , porque no pudo echar à los enemigos de las orillas del rio , y porque perdiò doble gente . Los Alemanes perdieron dos mil hombres . Antes que el dia doze amanecieſe , le llegò todo ſu exercito al Duque de Borgoña , y luego al favor de la ſombra , paſſando en Gante los rios , ſe acampò de tras del gran canal extendida la derecha à Brujas , la iſquierda à Gante , y porque no faltaſe la comunicacion entre Brujas , y Neoport , ſorprendiò à Plaſental , pequeño Caſtillo ſituado al extremo del canal de Brujas , donde empieça el de Neoport ; aſsì ſe comunicaban tambien Gante , y Dunquerca . Temiò ſer ſorprendido del Señor de la Mota el Governador de Oſtenda , y llenò de agua la Ciudad . Mucho celebraron haver paſſado el rio los Aliados , y permaneciò un ingrato rumor contra la fama del Duque de Borgoña , que lo havia permitido . De eſſe echo diò quenta por extenſo al Rey Chriſtianiſſimo el Duque de Vandoma , y del deſcuydo tan pernicioſo à ſus intereſes , porque muchos dias antes havia ſidò Vandoma de dictamen de paſſar la eſchelda , y atacar à los enemigos . Algunos creyeron en el Duque de Borgoña ſinieſtra intencion , y affectado deſcuydo , no queriendo vencer por obligar à la paz à ſu Avuelo : eſto es dificil de averiguar .

El Duque de Uvarvich ſacò veinte y cinco mil hombres del Rhin , y los juntò al Exercito del de Borgoña . El dia catorze paſsò Malbruch el rio Liſa , y ocupò las alturas de Varenton , y Comines , con eſſo puſo en contribucion el pais de Artois , y caſi haſta Arràs , ſu campo tenia à

Memin-

Meminga la ſiniestra, la derecha à Rouſellar, à los que
el paſſaban deſde Odenarda incomodaba mucho la guarnicion de Tournay, à la qual añadio gente el Duque de Uvarvich, lo proprio hizo con Ypre, y ſe paſsò à Lilla. Occuparon las lineas de comines los Alemanes, y Ingleſes, ya deſamparadas del Frances: por una parte, y otra ſe encendiàn las hoſtilidades contra la Flandes fatigada de agrabios, y contribuciones. Juntòſe à Malbruch el Principe Eugenio, paſſaron à Bruſellas cien y diez piezas de Artilleria, por el canal de Brujas, aun eſtaba oculto el deſignio, pero corria voz, ſe intentaria el ſitio de Lilla, donde ſe encerrò el Mariſcal de Bouflers. Con ſus marchas tambien amenaçaba à Mons Malbruch, por eſſo puſo Uvarvich ſu campo entre eſſa Plaça, y Nivelli. A cinco de Agoſto ſe juntò al gran Exercito el Conde de Tilli, trajeronſe de Bruſellas gran cantidad de viveres, y yà no havia duda ſe enderesaba todo contra Lilla. Para guardar las plazas que dejaban los Ingleſes atras, ſe mandò al Principe hereditario de Heſſe Caſſel, que con un cuerpo de Tropas ſe acampaſe en Bruſellas. A catorze de Agoſto, ſe preſentò à Lilla el Principe Eugenio, que era quien mandaba el ſitio, no pudo ſin gran ſangre ocupar los pueſtos, porque el Mariſcal de Bouflers le diſputaba qualquier palmo de tierra, y perdiò antes de tomarlos mil y trecientos hombres. Doze mil tenia la plaza de guarnicion, y mil y quinientos Cavallos: nada le faltaba para una larga, y vigoroſa defenſa ſinò viveres. Malbruch obſervaba el Exercito del Duque de Borgoña, que eſtaba en Maldeguen, à quien ſe juntò Uvarvich con quarenta mil hombres, ſacados de las plaça mas vezinas al mar. El dia catorze atacaron los ſitiadores al Caſtillo de Cantelech ſituado en la alta ribera del rio Dola, ſin el qual no podian formar la linea, pero fueron rechazados. Intentaron cortar un *Di*que, que havia formado Bouflers, para inundar el campo enemigo à ſu tiempo, sì ſe extendia à la parte inferior de

la Ciu-

la Ciudad; la noche del dia dies y seis imbiò la gente necesaria à essa obra, pero avisado de las centinelas Bouflers hizo una emboscada de cinco mil hombres, que acometiendo de improviso à los que vinieron, mataron de ellos dos mil, los demas se rètiraron. Estas primeras desgracias endurecieron mas el animo de Eugenio, y prosiguiò el sitio. A los veinte de Agosto, yà tenia formada la linea de circunvalacion, abierta trinchera, y plantadas las baterias. A cinco de Septiembre el Duque de Borgoña imbiò el bagaje à Tornay, Valencennas, y Condè: desembaraçado el Exercito marchò à Marquea, una altura que tiene sugeta la parte inferior del rio, cuyo puente ocupaban los Ingleses, que acometidos le perdieron. Esto hazia el Frances, por sì podia traher à una batalla al Duque de Malbruch, que no pensaba en esso, y havia bien fortificado su campo, adelantando un gran trincheron en Templemaro, y Entier, y ocupadas ambas orillas del rio: este trincheron, y puestos fortificados ganaron los Franceses, y plantaron baterias contra el campo enemigo, pero no se podian acercar à el, porqhe Malbruch para assegurar los sitiadores, se havia fortificado con fossos, y empalizadas, extendida la derecha azia Seclin, tras de un lago tan cenagoso, que era imposible passarle. Otro elegiò por antemural de la isquierda en Fretin junto à Marquea, de genero dispuestos los Reales que era temeridad atacarlos, y assì se cansaba en vano el Frances, provocandole à una batalla.

Atento solo à su sitio el Principe Eugenio la noche del dia siete de Septiembre atacò el fossò de la puerta de la Madalena, fuè tres vezes rechazado con gran perdida, la quarta ocupò dos angulos sobre salientes; y antes que se pudiesen los vencedores alojar dio fuego Bouflers à tres minas que allì havia echo, y bolaron los Alemanes, y Olandeses al aire: saliò luego de la plaça un regimiento de Granaderos, y echò à los que quedaron de aquel lugar. Esta funcion fue sangrienta, y tan costosa, que yà se quejaban los Olan-

los Olandeſes, de haver emprendido ſitio tan dificil, y prolijo. El Principe Eugenio ſe obſtinaba mas en ſu empeño, y no le hazian fuerza eſtas repreſentaciones, ni la perdida de la gente. Pidiò mas regimientos al Duque de Malbruch, para formar los aproches, porque por los deſertores havia ſabido que los ſitiados havian levantado una trinchera que abraçaba los balvartes de la Madalena, y San Andres, tenia alguna dificultad traher viveres al Exercito de los Aliados, y mas deſpues que el Duque de Borgoña ſe acampò en las alturas de Odenarda, y con varias partidas embaraçaba los caminos. Imbiando à eſſe efecto un gran deſtacamento, que ſe puſieſe entre Ath, y Odenarda, otro con el Marques de Seneterra paſsò à Nall., pero el mayor le governaba el Conde de la Mota en Brujas, y Oſtenda, porque rotos los canales, ſe prohivia à los Olandeſes, imbiar armas, y viveres à Bruſellas, ni podian bolver las barcas, que yà havian paſſado. Ambicioſo de gloria, ò eſtimulado de la dificultad Eugenio la noche del dia diez y nueve diò el aſalto al camino encubierto con ocho mil hombres, que fueron no pocas vezes rechaſados del valor de los defenſores, y ſe retiraron dejando muertos dos mil. La noche del veinte y uno buelve al meſmo aſalto con quinze mil ſoldados eſcogidos que imbiò Malbruch, y no tuvo entonces mejor ſuerte, porque havian cobrado tanto horror los ſitiadores, que yà no obedecian à los Oficiales; tan vivo, y tan tremendo era el fuego de la plaza, y con tanta vigilancia, y esfuerzo la defendia ſu Governador. Mandò el Principe dar beveraje à las Tropas en mayor porcion que la acoſtumbrada, para que el ardor del vino, hizieſe deſpreciar el peligro. Con eſto mandò ſe dieſe un general aſſalto à las fortificaſiones exteriores, principalmente à una tijera bien conſtruida que eſtaba junto à la puerta de la Madalena: no acometieron al camino encubierto que eſtaba à una, y otra parte contra las fortificaciones exteriores, la tijera no le tenia, y

como ſobre ella eſtaba un baſtion que la dominaba, y otros à los lados, era ardua, y dificil la empreſa, aunque las brechas eſtaban apropoſito para ſer aſſaltadas, porque ſe batia con cien cañones. Tres vezes echò fuera del muro la guarnicion à ſus enemigos nuevamente rebeldes al precepto, y amedrantados de tanto eſtrago. Viendo eſto el Principe Eugenio, ſe encaminò el primero, con una compañia de granaderos, al mayor peligro para el quarto aſalto, que fue tan impetuoſo, que no cave la ponderacion en la pluma, pues al exemplo del Principe, todos los ofiziales ocuparon la primer fila: diſputoſe acerrimamente, y ocuparon los ſitiadores el angulo externo que ſobre ſalia de medio de la tijera: fuè el Principe herido levemente de un fuſilazo en la frente ſobre la ceja iſquierda, y murieron allì mas de dos mil, la mayor parte Ofiziales atrevidos, y esforzados: ni con haver ganado eſſe poco ſitio, eſtaban libres del peligro, porque la cortina del muro, que eſtaba un poco atras de la tijera, y los dos baſtiones de los lados diſparaban inceſantemente. El dia veinte y dos, con no menor ſangre ſe alojaron los ſitiadores en el labio exterior del foſſo, y procuraban llenarle de fajinas. El Principe ſe retirò à ſus tiendas para curarſe, porque el ayre le encrudecia la herida, y acudia humor, y aſsì faltò à los ſitiadores un gran Jefe. Padecia el Exercito hambre, y yà caſi no podia venir mas que de Inglaterra ſocorro; porque el Conde de la Mota cerraba los paſſos, aunque no con gran vigilancia; y aſsì ſe encargò al de Albemarle de introducir ocho cientos carros de viveres en el campo del Duque de Malbruch: lo executò con tanta deſtreza, y felicidad, que paſſando por caminos eſtraviados, y venciendo ſiempre las partidas avançadas de los Franceſes con eſcaramuzas continuadas, llegò à ſu campò, que yà no tenia pan de municion, y era preciſo levantar el ſitio, y aun recebir la batalla, ò darla al Duque de Borgoña que la dezeaba. Aquì ſe culpò mucho el

deſcuy

descuydo del Conde de la Mota. Con igual valor introdujo à la plaza socorro, rompiendo un quartel de la Linea por la noche el Cavallero de Lusembourgh, que con el idioma Aleman, engañò las guardias avanzadas; no pudo entrar toda la polvora, porque uno de los sacos de piel en que venia, prendiò fuego, y se descubriò ser enemigos: tomaron los sitiadores las armas: la parte que yà havia passado las trincheras entrò en Lilla, y la que quedò fuera se retirò à Duay. Hizo el Cavallero de Lussembourgh con la gente nuevamente introducida una salida contra las trincheras, de las quales no pudo arruynar alguna, porque los sitiadores invigilaban en ellas, y havian ocupado algunos caminos encubiertos de las exteriores fortificaciones; despues con gran dispendio de sangre las ganaron todas, y adelantaron sus baterias al cuerpo de la plaza, presente yà el Principe Eugenio, por estar mejorado de su herida. El dia diez y seis de Octubre batieron con sessenta pieças de cañon, despues construyeron otra bateria de quarenta. Yà tenia el sitio sessenta dias, y les faltaba à los sitiados los viveres. Estaba abierta en su justa Longitud la brecha, y llenado el foso. Todo havia costado gran sangre, sin haver el Mariscal de Bouflers, omitido circunstancia à la defensa, quanto pide el arte, y el valor militar. A instancias del pueblo pidiò el dia veinte y dos Capitulacion, y ofreciò entregar la Ciudad, reservandose el Castillo. Consintiò à esso el Principe Eugenio, y nada negò de quanto se le havia pedido, diziendo, *no era razon negar cosa à defensor tan esclarecido*, los articulos fueron setenta y quatro, el primero que se conservaria en la Ciudad la Religion Catholica. Retirò Bouflers al Castillo seis mil hombres de Infanteria que le quedaron, y las necesarias municiones. Empeçaba nueva guerra, porque el Castillo es uno de los mejores de Flandes, ceñido de dos muros, y de dos fosos, y guardado de los mas bien entendidos balvartes. La Cavalleria con todos los honores militares passò à Duay. El

veinte y nueve ſe empezò à abrir la trinchera, no con tanta celeridad, porque eſtaban canſados los ſitiadores, y faltaba polvora, y balas; mayor penuria havia de pan, y aſsì ſe imbiò al Principe de Heſſe Caſel, para que de qualquier forma imbiaſe trigo del pais de Artois, porque el que eſtaba en Oſtenda trahido de Inglaterra no le dejaban paſſar los Franceſes yà mas aviſados del eſcarmiento, y ſe havia el Exercito del Duque de Borgoña extendido como bloqueando la Eſquelda, para que no pudieſe ſubſiſtir el de los enemigos. Pueſto en eſte extremo Malbruch era preciſo, ò paſſar el rio, ò perecer. Toda la eſſencia de eſſe echo conſiſtia en guardarle bien, con lo qual eran caſi vanos todos los paſſados triumphos de los Aliados. Vino deſde Paris el Señor de Chiamillar Miniſtro de la guerra al Exercito del Duque de Borgoña; el Duque de Baviera paſsò à Mons. Juntoſe conſejo de guerra; aſiſtieron à el los Duque de Borgoña. Berri, Vandoma, Uvarvich, el Señor de Chiamillar, y el Conde de Bergeich Miniſtro del Rey Catholico en Flandes; dividieronſe los dictamenes: al del Duque de Borgoña ſe opuſo Vandoma con libertad mas que de Vaſallo, llevado de ſu zelo, y ſu experiencia, porque las diſpoſiciones, no eran las mas proprias à guardar el rio en que conſiſtia toda la gloria de la campaña, y toda la utilidad. Como Vandoma lo entendian los demas de la junta, però la neceſidad, ò la liſonja imponia ſilencio, viendo claro el ſyſtema del Duque de Borgoña de querer con deſgracias obligar à ſu Avuelo à la paz: ni lo ignoraban los enemigos, y aunque eſtrechados en un angulo de tierra, en que ſin batalla havian de perecer, con ſolo prohibirles la opueſta orilla del rio, no dejaron el ſitio del Caſtillo de Lilla. El Duque de Baviera no creyò tan contraria politica à ſus pròprios intereſes en un nieto del Rey Chriſtianiſſimo, heredero de la Corona; ſabia el infeliz eſtado del Exercito enemigo, y que yà no les dejaba ſacar de la Arteſia lo que querian el Señor de Cheladèt Frances; los Señores de Langueron, y

Fourbin

Fourbin prohibian los canales, por donde desde Ostenda passaban algunos viveres: tambien estaba roto el que hay desde Neoport à Plasental, y deste à Brujas: ocupaban los Franceses los puentes de Slippen, y Leffingen, y aunque el Duque de Malbruch havia imbiado al Conde de Cadogan con siete mil hombres à ocupar el gran canal, que hay desde Ipre à Neoport, el qual haviendo echado à los Franceses del puente corria hasta Loo, sacando con violencia quantos viveres era posible, pero luego el Duque de Vandoma, rompiendo el canal, inundò las campañas de Neoport, y hacia el agua irreparable guerra. Por todas estas razones entrò el Duque de Baviera en Brabante con diez mil hombres, ò para llamar allà los enemigos, ò para tomar à Bruffellas, y como aquellos no querian ni podian salir de su campo empeñados en Lilla, y solo por la esquelda debian romper para socorrer el hambre, se presentò el Duque à Bruffelas el dia veinte y tres de Noviembre. Tenia la plaza dos mil y quinientos Olandeses, y no fiaba el Bavaro su felicidad tanto à las armas, quanto al amor de aquel pueblo al Rey Catholico. El dia veinte y seis batiò la cortina del muro, que està entre las puertas de Lovayna, y Namur; por la noche ocupò el camino encubierto, y la parte del fosso que no tiene agua; como tambien una media luna que sobresalia. En este estado cargò sobre el Exercito enemigo la dura necessidad de passar la eschelda, por no perecer de hambre; propusolo assì en una carta que escribiò desde Lilla à Malbruch el Principe Eugenio, aun haciendose cargo de todas las dificultades, y que serian indubitablemente vencidos, però que „ era mas glorioso morir con las armas en las manos que „ de hambre en las trincheras; que dejaria muchos Batta„ llones para guardar las que se havian erigido contra el „ Castillo, y que el seguiria los passos de Malbruch, pa„ ra estar presente à los riesgos. No tenia el General Ingles otro partido que tomar, y assì extendiendo su Exercito en

cito en varias partidas, à la orilla del rio, y echando de noche un puente à Berhem, y Laure (puestos mal guardados de los Franceses) tentò con gran temor passarle, por esso fueron pocos los que llevaban la manguardia rezelando alguna emboscada, però viendo que nadie se oponia, y que el Exercito Frances fingia ignorarlo, ò lo ignoraba, passò todo el suyo Malbruch à vista de ochenta mil enemigos. Esta advertida negligencia del Duque de Borgoña, no la creerán los que estos comentarios leyeren; por respecto à tanto Principe no ponemos àquì la carta que el Duque de Vandoma trasportado de ira, y rabia de ver descaecer no solo la gloria, pero los intereses de la Francia, escriviò al Rey Christianissimo culpando al Duque, y con un desertor imbiò copias de essa carta al de Malbruch, y al Principe Eugenio, quitando de sì el borron porque se reia de las expresiones de sus emulos, el de Borgoña se quexò de la insolancia de Vandoma en tan libres escritos, y palabras. Conociò el Rey Christianissimo la intencion de su Nieto, pero lo disimulò, siempre sostenido el Duque de la Señora de Maintenon, ganada de las artes de la Duquesa su muger. Vandoma fuè llamado à la Corte, y solo el Delphin estaba de su parte, que como amaba tanto à su hijo el Rey Phelippe, y conocia quan en su perjuicio era lo que obraba el Duque de Borgoña, aun siendo este su primogenito abominaba su dictamen. Se vieron muchas satiras en Paris injuriosas al Duque, y se diò garrote à un Clerigo que esparciò una en el Loure. Sacando el Ingles las Tropas que tenia en el pais de Artois, y Furnenbach aumentò su Exercito; tomò de Meminga muchas Piezas de Cañon, y dejando à Roselauro, puso el campo alla de la Eschelda: luego dejò el sitio de Brusellas el Bavaro, y se restituyò à Mons. El Principe Eugenio echò à los Franceses, que estaban en los collados de Odenarda. El Duque de Borgoña passò à Doay, y mandò marchase alla el Exercito: à donde se retiraron todos los

France-

Franceſes, y el Conde de la Mota mui poco glorioſo; con eſto eſtaban todos los caminos, y canales abiertos para traher viveres al campo de los Aliados.

Viendo eſto el Mariſcal de Bouflers, que yà havia perdido el camino encubierto, el foſſo, y tenia la brecha abierta, capitulò la rendicion de la Ciutadela de Lilla, y ſaliò con todos los honores militares. Coſtò eſte ſitio mas de treinta mil hombres à los Aliados, y quatro millones de libras à los Olandeſes, que tomaron poſeſſion de la Ciudad, quedando ſolo el nombre al Rey Carlos.

Eſta infauſta guerra de Flandes ponia ſiempre en mas infelis eſtado à la Eſpaña, porque le eſcaçeaba la Francia los ſocorros, atenta à ſu ſeguridad: con todo ſe mantenian los Franceſes que con el Duque de Orleans eſtaban, y ſe proſeguia con calor la guerra contra la Cathaluña, y Valencia. Governaba eſte Reyno Asfelt (como dijimos), y no le havia perdonado à la fortuna el deſaire recebido en Denia; para reſtaurar lo que allì perdiò de ſu opinion, determina ſitiarla. Pidiò Tropas à eſſe efecto al Duque de Orleans, y las imbiò en quatro de Octubre con Don Franciſco Gaetano: à las que quedaban permitioſe quarteles de Invierno. A los primeros dias de Noviembre diò viſta à la plaza con quinze mil hombres Asfelt: no gaſtò mucho tiempo en abrir trinchera, ni plantar baterias, porque no diſparaban los balvartes, haſta que ſe empezò à batir en brecha. El dia doze por la tarde ſe diò un aſalto general à la fortificaciones exteriores, y en dos horas las ganaron los Franceſes, aunque ſe reſiſtiò quanto pudo la guarnicion que conſtaba de mil y quinientos Alemanes, y Ingleſes: rindioſe la Ciudad, y ſe retiraron al Caſtillo, pero haviendo Don Pedro Ronquillo ocupado el Convento de San Franciſco, pocos antes fortificado de los enemigos, ſe les prohivia à los ſitiados el mar. Reconociendo los ataques, fue Asfelt levemente herido, pero proſiguiò ſu empreſa, aunque los frios de aquel Invierno eran horribles. Perfectos yà

tos yà los aproches à los dies y ſiete pidiò el Caſtillo capitulacion, y no ſe le concediò à la guarnicion, mas que ſer priſionera de guerra, ninguna condicion al pueblo. Eſta noticia llevò al Rey Phelippe Don Geronimo Solis, y Gante, de quien diò tan honrrados informes Asfelt que fuè echo Brigadier. Alentado con eſta Victoria intentò el ſitio de Alicante: ſin perder tiempo, imbiò al Mariſcal de Campo Don Pedro Ronquillo à que tomaſe los pueſtos: aſsì lo executò el primer dia de Diziembre. Siguiò todo el Exercito el dia tres, y en el ſiete ſe empezò à abrir trinchera, la plaza hazia gran fuego, y havia levantado, y fortalecido un trincheron que incomodaba mucho à los ſitiadores. Aſſaltaron eſtos el arrebal murado, y le ganaron, de allì ſe batia al trincheron que cubria el otro arrebal, pero la deſampararon los Ingleſes, en el ſe alojò luego Ronquillo con todos los Granaderos, y ſe aplicò el minador al muro ſin rieſgo, porque eſtaba lejos el balvarte, y era una ſimple cortina. Los Nobles, y hombres principales de la Ciudad ſe ſalieron, y embarcaron para Mallorca, la plebe inſtò la rendicion al Governador Don Juan Ricarte, y ſe capitulò entregando la Ciudad, los preſidiarios ſe retiraron al Caſtillo, y huvo tregua de quatro dias; ſe dejaron ſalir los ſoldados de Cavalleria ſin Cavallos, y no ſe permitiò al pueblo Capitulacion alguna, era toda la dificultad prohivirles à los ſitiados el mar, porque venian veinte Naves Ingleſas à ſocorrerlos, por eſſo ſe conſtruyò en la orilla del dos Lineas, y ſe puſo dos baterias contra el Caſtillo, y contra el Mar, haciendo mas fuerte la de contravalacion, porque ſe temia algun deſembarco. Eſtà el caſtillo pueſto en una gran eminencia, y aunque con ramos obliquos ſubia la Linea à plantar el Cañon à tiro, ni eſta podia paſſar por donde era neceſario por los peñaſcos del monte, ni ſe podia dar aſalto à un muro elevado al qual por largo eſpacio era preciſo ſubir deſcubiertos, y fijar el pie en un derrumbadero. Por eſſo determinò

Asfelt

Asfelt minar el Castillo. Esta obra parecia imposible, porque se havia de penetrar un monte cuyas entrañas eran de peña viva, y de marmol vasto, però tan duro que apenas se dejaba labrar, se havia de elevar la mina à estado que rebentando el monte cayese el muro: havia de ser tan larga, y ancha, que hiçiese efecto, y era menester cantidad de polvora, que no tenian prompta los sitiadores.

Ni aun sì cayesen algunos lienços de muralla en lugar tan escabroso, era cierto el poder dar el asalto, porque la mesma ruina lo impidiria, y assì no eran muchos de esse dictamen, solo de bloquear el Castillo, y rendirle por hambre, pero firme en su opinion Asfelt, bien fortalecido antes el lugar en que havia de empeçar la mina, y bueltas todas las baterias contra el mar, diò principio à la obra, quando ya fenecia el año, y assì escriviremos su exito en el que sigue.

Conociendo Guido Starembergh quan mala guerra podia hacer perdido todo el Reyno de Valencia, y Aragon, y adelantados los Españoles à Tortosa, intentò sorprenderla: sacò de su Exercito todos los Granaderos el primer dia de Deziembre, y con cinco mil hombres, y gran partida de Cathalanes, partiò à Tortosa: antes de amanecer el dia quatro ocupò una vecina hermita, y puso artilleria por donde declina el Ebro: ocupò algunas fortificaciones que no tenian aun perfecionado el recinto en la puerta de San Juan, y el rumor avisò à la guarnicion del peligro: acuden luego à la puerta que pretendian con achuelas abrir los Alemanes, con efecto la hicieron pedazos, pero no pudieron pisar el lindar, porque por dos horas le defendieron con brio los del Regimiento de Blaisois Frances: otros asaltaron por la puerta que llaman de Temple, y la defendiò glorioſamente el Regimiento de Murcia, con no pequeño estrago de los enemigos. Con mayor felicidad los que acometieron por la puerta que llaman del remolino, ocuparon el arrabal, y una gran cortadura que le separa

de la Ciudad; acudiò allì luego con lo mas del preſidio ſu Governador Don Adrian Betancour, y ſe arrojò ſobre los enemigos con tal impetu, que quedò à los primeros encuentros muerto, huvieran flaqueado los defenſores sì la luz del dia no les dieſe mas aliento, porque era tan intrincada, y ciega aquella accion, que ſe recibian las mas de las heridas de los proprios amigos, y no podia (por ſer aun de noche) jugar la artilleria de la plaça. Los Alemanes ocuparon las caſas del arrabal, y prevenian batir la opueſta cortina, aunque un balvarte hacia tanto fuego, que no los dejaba trabajar: pero ocuparon el Convento de San Juan, y ſe fortificaron para proſeguir los ataques. No les dejò tomar piè el Theniente de Rey el Señor de Longcamp, y los atacò con tanta reſolucion con los Granaderos el Marques de Ordoño, que deſpues de ſangrienta diſputa, quedaron priſioneros los que ocupaban el arrabal: ſe diſtinguieron en eſſa accion Longcamp, Ordoño, Don Franciſco Quiros, Don Diego Amarillo, Don Pedro Sanches, Don Joſeph Feluio, que hicieron retirar à los enemigos al Convento de San Juan, donde yà ſe peleaba lejos de la Ciudad. Contra la Torre de las Campanas de la Igleſia apuntò la Artilleria Don Andres Patiño, y las piedras que cayan maltrataban tanto à los que ſe querian mantener en las trincheras, que para no quedar obruidos de la mole que ſe deſplomaba, fue preciſo deſampararlas, però ſe peleò haſta la noche, y al favor de las ſombras retirò ſu gente Starembergh; con la que le quedò ſe reſtituyò à Barcelona, diſguſtado de la infelix expedicion, que con ſu acoſtumbrada ſutileza de ingenio creyò lograr.

Nada de remarcable huvo eſte año en extremadura, mandaba en ella en Jefe el Marques de Bay. A ſiete de Mayo ſe acampò allà del campo de Ebora; los Portugueſes en Olivenſa. Los Eſpañoles eran doze mil Infantes, y ſeis mil Cavallos: con mil y quinientos de ellos ſe imbiò Don Antonio de Leiva à hacer varias correrias, que no

las o.vi-

las olvidaban los enemigos, toda la guerra de la primer campaña ſe redujo à afligir los pueblos, à robar ganados, y canſar en vano las Tropas, que à nueve de Julio ſe retiraron à quarteles. La ſegunda campaña empeçò por Octubre, el Portugues ſe acampò en el Almendral, los Eſpañoles ſe adelantaron à Villagoina: luego ſaqueada Don Joſeph de Armendaris tomò à Barbacena, havia cien ſoldados, y no ſe dejò preſidio, aſſoloſe à Villaquina, y la Atalaya, nada mas hicieron las Tropas del Rey Phelipe: las del Rey Don Juan paſſaron haſta Xeres, de donde los echò Don Luis de Solis. Bolviò à entrar con mil Cavallos en los eſtados de Portugal Don Pedro Serrano, devaſtò los campos de Moura, y paſsò ſaqueando haſta Serpa: Don Diego Gonzales trajo gran cantidad de ganado. Acudieron en gran numero los Portugeſes, y echaron à los Eſpañoles, que hicieron barbaridades en la tierra enemiga, no perdonando ni à lo ſagrado. Incendios, violencias, eſtrupos, robos, eran todas las hazañas de una, y otra parte, y al fin ſe vieron obligados los Jefes, à convenir en que los labradores, y paſtores, gozaſſen de una general ſalvaguardia en ambos Reynos, y que no huvieſe hoſtilidad ſinò entre las Tropas, pero como los cabos militares deçeaban aprovecharſe, durò poco eſte ajuſte, y ſe empleaba tan bajamente el valor.

A los fines del año muriò en Londres el Principe Jorje de Dinamarca, marido de la Reyna Ana de Inglaterra, però no Rey como diximos, porque hizo ſiempre una vida privada con mas amor à los banquetes que à la campaña. Importabale à Malbruch, y à todo ſu partido no tuvieſe parte en el Govierno, porque le iva bien con la Reyna, à la qual impoſibilitaban ſegundas bodas, yà porque ſu edad era incapaz de ſuceſſion, yà por no admitir en Londres Principe de mas alto eſpiritu que ſe valieſe de los derechos de la Reyna para mandar; ni eſta queria entrar en nuevo ſyſtema de vida, ſatisfecha de las adoraciones del Solio, en

el qual, no mandaba, ſervia à Malbruch, y à los de ſu faccion. Tambien hacia la Reyna alguna reflexion ſobre ſu hermano el Rey Jacobo, ſiendo cierto que le dezeaba ſuceſor de la Corona, aunque en la apariencia adheria à la caſa de Hannover. Era el Principe Jorje Grande Almirante de Inglaterra, y aunque ſolo tenia del empleo el nombre, y el ſueldo, no faltaban ambicioſos à la pretencion: conſirioſe al Conde de Penbroch con la meſma authoridad, y con menores emolumentos: rehusò admitirlo, ſinò ſe daban à la Marina las aſignaciones acoſtumbradas, y ſe quitaba la ſubordinacion al Conſejo de eſtado, reſervandola ſolo al parlamento. Llevò eſto la Reyna mui mal, pero vino en ello, porque nunca tuvo el parlamento mayor authoridad, que en ſu reynado. El Conde quitò à muchos los empleos por inabiles, eligio otros con deſcontento de los Presbiterianos, porque era de contraria faccion. Amenazaban eſtos alguna inquietud, por eſſo pretendiò el Govierno unir los rigidos, y los moderados, eſto era dificil: la camara baja favorecia à los primeros, la alta à los ſegundos, y quedò en pie la diſcordia: ni quieren los Nobles extinguirla, porque de conſervarſe contrarios partidos crece ſu authoridad, y tiene opoſicion la del Rey, pues ſinò huvieſe mas que uno, y eſte con beneficios le pudieſe vencer el Reynante, ſe haria deſpotico, y perderia la Inglaterra enteramente la libertad. A eſſo aſpiraba Malbruch no creyendo le podia faltar el favor de la Reyna, con el qual adelantaba la guerra quanto le importaba à ſu ambicion. Todo era contra el Rey Phelipe, por eſſo nos hemos algo dilatado en eſta narracion que podia parecer fuera de nueſtro aſumpto.

AÑO DE MDCCIX.

LIBRO X.

NO tenian los mortales memoria de tal exceſo de frio como el de eſte año: elaronſe muchos rios tan vezinos al mar que formaba margen el hielo, ſecaronſe por lo intenſo del los arboles. Toda la Francia, y la coſta del mar Liguſtico padeciò eſſe daño. No corria liquida el agua, ni la que ſe trahia en las manos para beber, endurecianſe las carnes, y los peſcados en muchas partes, que era preciſo cortarlos con achuela. Morian las centinelas en las Garitas, y no hallaba caſi la humana induſtria reparo contra tan irregular inclemencia. Como havia eſpirado con la meſma deſtemplança el paſſado año, no hizieron progreſſo los ſembrados, y ſe introdujo en los paiſes mas frios el hambre; en la Francia principalmente, donde ſe formaron de orden del Rey varias compañias para traher trigo de Levante, que por lo ſuave del clima, padeciò menos. No pocos infortunios agitaban el magnanimo corazon de Luis decimo quarto, nunca rendido, pero canſado de las inſtancias de ſus Vaſallos, que no ſe podia mantener mas la guerra. Alentaba eſtas vozes el Duque de Borgoña, con gran numero de nuevos parciales, porque efectivamente creyan los mas de los Franceſes, que caminaban à ſu ruyna. El Señor de Chiamillar Miniſtro de la guerra, ſeguia la opinion del Duque,

que, tanta falta de dinero dieron à entender al Rey, que ſe viò obligado à imbiar à la caſa de la moneda las hermoſiſſimas eſtatuas de plata que adornaban ſus palacios, y ſe hizo un decreto, que reſervada la neceſaria, todo Vaſallo redujeſe en dinero la ſuya. Obedecieron los primeros los Principes de la Real Sangre, el Conde de Toloſa, y los mas allegados al Rey. No faltaba en la Francia dinero, nunca havia havido mas, porque tantos años tenia como libre el comercio de las Indias, que no lograban otras naciones, però no eſtaba el Real herario en buena fee, ni credito alguno, porque los billetes de moneda que ſe daban en aquella Theſoreria no ſe pagaban à ſus deſtinados plazos, y havian quebrado muchos bancos, que por negocio acumularon una immenſa ſuma de ellos: eſtas infelicidades ponderadas con viviſſimos colores de la Señora de Maintenon, inclinaron el animo del Rey Chriſtianiſſimo à querer eſcuchar unos tratados de paz, que por medio del Conde de Bergeich, querian proponer los Olandeſes. Ofrecieron de palabra razonables propoſiciones con arte, para que ſe dieſe caſi por vencida la Francia, queriendo entrar en ajuſtes, que propueſtos por los vencedores, no podian dejar de ſer indecoroſos à los vencidos. Con gran maña hizo entender eſto à Bergeich el Penſionario Heinſio porque ſiendo Miniſtro del Rey Catholico, creyeſen todos que venia la paz como rogada de ambas Coronas, à las quales abatian mas quitandoles el credito, y con eſſo deſmayaban los ſubditos en la defenſa, principalmente los Caſtellanos, que eran los que la liga temia, y los que imaginaba invencibles. No deſeſperaban los Colligados de traher à indecoroſos partidos al Rey de Francia, porque ſabian quanto ſus Reynos dezeaban la paz, y quanto ſecretamente con la Señora de Maintenon, y Chiamillar la promovia el Duque de Borgoña cuyas politicas artes tenian inquieta, y dividida el aula. No le importaba ſacrificar à ſu hermano, como deſcanſaſe la Francia, y aun pretendia que ſe le declaraſe

claraſe enemiga, para obligar al Rey Catholico à dejar la Eſpaña, y contentarſe con los eſtados de Italia, y las Islas. Para qualquier reſolucion que devieſe tomar el Chriſtianiſſimo, importaba tener al Rey de Eſpaña ſujeto, y apartar del los mas zelantes, y ingenuos Miniſtros, y aſsì tuvo Amellot nuevas inſtruciones de dejar ſolo en el Gabineto del Rey los que no repugnaſen à ſu dictamen. De lo proprio quedò encargada la Princeſa Urſini, y inſpiraba en la Reyna dictamenes enteramente contrarios à los del Rey, porque eſte havia determinado no dejar la Eſpaña, y defenderla haſta el ultimo aliento, ni eſcuchar propoſiciones de paz que le mudaſen à otro Throno, aunque ſe le declaraſe enemigo el Avuelo; y aſsì nadie ſe atrevia à proponerle al Rey Phelipe expedientes adverſos à ſu genio, pero los Franceſes lo governaban de forma que ſe vieſe obligado à dejar por fuerça, lo que voluntariamente no queria. Los Eſpañoles de mayor inteligencia nada ignoraban, veyan la politica traycion del Miniſterio Frances, ſabian la repugnancia del Rey, pero eſte no creya que los Franceſes uſaſen mas Armas contra el que las de la perſuaſion, y no de un ſyſtema cruel de dezear fueſe vencido, y detronado. Eſte era todo el engaño, y el gran labirintho que ocultaba la Corte, entendida de pocos, porque Amellot que lo governaba en Eſpaña todo, affectaba el mayor zelo, y teñia à los mas zelantes de la nota de deſafectos al Rey, y de poco reſpectoſos en el hablar, porque deſaprobaban el methodo del govierno. Para quedarle mas libre, ſuprimiò el Conſejo del Gabineto en que eſtaban los Duques de Medinaſidonia, Veraguas, San Juan, Montellano, el Marques de Bedmar, el Conde de Frixiliana, y Don Franciſco Ronquillo, però ſolo fuè para ſacar del al Duque de Montellano, y al de San Juan Miniſtro de la guerra, porque luego bolviò el Rey à formar el miſmo Conſejo, de los meſmos que eſtaban antes, exceptuandos los dos: al Duque de San Juan porque queria ſer Amellot el ar-

el arbitro de la guerra ; al de Montellano , porque se oponia à todo lo que juſgaba no convenia al Rey bien informado del deſignio de la Corte de Francia . De eſta novedad ſe alterò la Corte tranſcendiendo al Reyno el temor de que convirtieſe contra el las armas la Francia, de que ſe renovaron los antiguos odios entre las dos naciones con tanto ardor, que deſeaban las Tropas Eſpañolas haver de conbatir con los Franceſes. Publicamente ſe cenſuraba en la Corte ſu conducta, era el aſumpto de todas las converſaciones. Como à caſa del Duque de Montellano (hombre verſado en todas letras, y de llaniſſimo trato) acudian muchos à una converſacion mas literaria , que politica ; no dejaba la frequencia de tantos de diſcurrir de las preſentes ocurrencias: pocos con diſimulo, los mas con libertad, y todo ſe reducia à culpar à Amelot, y à la Princeſa Urſini, à la qual heria con impiedad un Agente del Duque de Uzeda llamado Don Antonio de Silva , que fuè por eſſe motivo deſterrado de la Corte , y aſsì lo eſpreſaba el decreto . No hablaban con mas moderacion el Duque de Montellano, el Conde de Frixiliana, y el Duque de Montalto. Amelot los reprendiò de orden del Rey : Frixiliana reſpondiò con ſumiſſion, y ofreciò la enmienda , los otros dos con orgullo , aunque con el mayor reſpecto al Rey . *Dijeron que era zelo, y amor, cenſurar lo perniciоſo al bien de la Monarchia, bien que podia ſer propria utilidad, porque eſtaban embarcados en la propria Nave del Rey, la qual ſe iva apique , y la procuraban hundir los que la havian de defender* . Eſta ingenuidad no deſagrado al Rey, pero sì à Amelot , y à la Princeſa , que à eſtimulos de ſu odio, queria que ſe deſterraſe de la Corte à Montellano; però lo impediò la Reyna, que le conſervò ſiempre eſpecial protecion. Los Magnates Eſpañoles que imaginaban cargaria ſobre la nacion Eſpañola todo el peſo de defender al Rey, abiertamente , pedian ſe apartaſen del Govierno los Franceſes. El Duque de Medina Celi ſe atreviò à dezirlo al Rey , ofreciendole

la paz con los Ingleſes, y Olandeſes, ſi convirtieſe las armas contra la Francia exponiendole que eſta lo haria para hazer la ſuya. El Rey oyò eſto con deſagrado, y horror: dijo *no creya le deſamparaſe ſu Avuelo, y que en todo caſo nunca tomaria las armas contra la Francia, y contra quien deſpues de Dios le havia colocado en aquel Throno*. Haviale eſcrito ſu Padre el Delphin que eran vanas las vozes de la paz, y que nunca creyeſe le havian de faltar los ſocorros de la Francia; lo proprio le eſcrivia ſu Avuelo con mas obſcuridad: eſto le quitaba al Rey parte del temor, pero ſiempre con el rezelo de las inſtancias del Duque de Borgoña.

Proſeguia el Sitio del Caſtillo de Alicante con la meſma conſtancia en los ſitiados, y ſitiadores, le havia dejado à cargo de Don Pedro Ronquillo el Cavallero de Asfelt, que ſe retirò à Valencia para proveer deſde allà lo neceſario. Se proſeguia la mina, y ſin haver todavia extendido los ramos, tenia ochenta palmos la primera entrada de ella, y era meneſter una cantidad immenſa de polvora. Toda la eſperança fundaban los ſitiados en el ſocorro de las Naves Ingleſas. El dia quinze de Henero cinco de ellas cañonearon la parte de las trincheras que declinaba al mar, pero eſtas reſpondian con ſus baterias, y caſi echaron apique un Navio, con eſto deſiſtieron de la empreſa. No pudo eſtar perfecta la mina, haſta el dia catorze de Febrero: llegò al campo Asfelt, y el dia veinte y ocho ſe cargò, y avisò à la plaça de ſu peligro: bajaron dos Oficiales à reconocerla, y como ſe havia en dos dias cargado crejeron no lo eſtaba ſinò en la boca, y que era ardid para que ſe rindieſen: ni diſcurrieron podia tener fuerça la polvora dividida en tantos ramos para echar el Caſtillo, porque el monte llevaria todo el eſtrago, y aſsì reſpondiò ſu Governador, que podian quando quiſieſen aplicar el fuego, y antes de amanecer el dia veinte y nueve ſe executò. Bolò gran parte del monte, temblò la vecina tierra,

y el Caſtillo, y del cayò el balvarte opueſto à la Ciudad, la caſa del Governador, y el ſegundo recinto, que mira à Poniente, pereciò la parte de la guarnicion que en eſſos parajes ſe hallaba, entre ellos el Governador Ricardo Siburch Ingles, cinco Capitanes, tes Thenientes, y el Ingeniero mayor: ni con eſſo ſe rindiò el preſidio que havia quedado, aunque le faltaba viveres, y al violento rebentar de la mina ſe le abrieron las ciſternas. Las ruynas no dejaban aſaltar la brecha, y aunque yà confuſa mole todo el Caſtillo, ſe le plantaron nuevas baterias de cañones, y morteros. Con glorioſo Teſon los preſidiarios deſpreciaban las iras de Asfelt, y dilataron tanto la defenſa, que el dia quinze de Abril, vino à ſocorrerlos la armada Ingleſa, y Olandeſa, con gente de deſembarco, mandada por Diego Stanop, però no ſe atreviò à hazerle, porque los Eſpañoles ſe formaron en la orilla del mar, batianſe reciprocamente las trincheras, y los Navios, ſin fruto alguno. No quiſo la Armada dejar en rieſgo à los preſidiarios, y aſsì Stanop Capitulò la rendicion del Caſtillo, ſaliendo la guarnicion libre, y con todos los honores militares, glorioſa, aun perdiendole. Coſtabale al Rey Catholico años la recuperacion de lo que perdiò en un dia. Eſta ventaja tenia el Rey Carlos, que le coſtò poca, ò ninguna guerra lo que poſeya, y el pertinaz empeño de los que ſe lo entregaron, lo defendia con obſtinacion haſta el extremo.

En la Igleſia de San Geronimo el dia ſiete de Abril, ſe jurò fidelidad, y reconociò ſuceſſor de la Monarchia de Eſpaña à Luis de Borbon Principe de Aſturias juntandoſe como en cortes los Reynos de Caſtilla, y de la Corona de Aragon, precediendo aquella. Tambien eſtaba el cuerpo de le Nobleza. Huvo alguna dificultad en el ceremonial, porque jamas ſe havian juntado en un congreſo los Reynos de Caſtilla, y Aragon, y aun que eſta ultima Corona fuè antes eſtablecida, y erigido en Reyno ſus Eſtados, quando los poſeya Don Garcia Ximenes, y Caſtilla à eſſe tiempo ni

po ni era condado, pero la magnitud, y opulencia de esta con la agregacion de tantos Reynos, y su immutable fidelidad la hazen mas digna, y assì se antepuso à Aragon, y los deputados de Zaragoza se sentaron despues de los de Burgos, porque los de Toledo tenian assiento en otra parte, no estando la antigua question decidida; siguiò Valencia, y las demas Ciudades sortearon sus asientos. El Fiscal Regio pidiò luego se diese al Principe de Asturias la absoluta possession de sus Estados con entera soberania, y independencia, como los havia dado el Rey Don Juan el primero al Principe Don Henrrique, quando el año mil trecientos y ochenta y ocho se casò este con Catherina hija del Rey de Inglaterra, que fuè el primer Principe de Asturias, el qual siendo despues Rey mandò à su hijo Don Juan el segundo hiziese lo proprio con su primogenito Henrrique quarto. Pidiò tambien se reintegrase en lo usurpado el Principe Don Luis, con el exemplo que siendo Principe de Asturias Henrrique quarto, havia, despojado de sus usurpados bienes à Pedro, y Suero de quiñones, jurando en Abila no desistir de lo determinado. Esta suplica del Fiscal se remitiò al Consejo Real de Castilla, que con ingenua libertad, consultò al Rey *no convenia darle al Primogenito mas que el nudo nombre de Principe de Asturias, porque de tener otro Soberano incluido en los Reynos podrian nacer muchos, y no pocas vezes vistos inconvenientes, aun con el proprio exemplo de Henrrique quarto contra su Padre Don Juan el segundo; que en quanto à inquirir sobre lo usurpado, era mui justo, y que todo se debia agregar à la Corona, dandole al Principe los alimentos proporcionados à su edad, y à su celcitud*. Conformòse el Rey con este parecer siguiendo el exemplo de Ferdinando el Catholico, y de los quatro Reyes Austriacos desde Carlos quinto à Philippe quarto. No faltaban cortesanos, y Magnates, que querian dos Soberanos en un proprio Palacio, pero se viò claro, que era fundar eterna discordia.

Mal satisfechos reciprocamente uno de otro el Rey

Catholico, y el Duque de Orleans, fuè eſte llamado à Paris; ſus parciales negaban eſta circunſtancia, y que eſpontaneamente havia dejado el mando de las Tropas. Las Eſpañolas las mandaba el Conde de Aguilar, à las Franceſas el Mariſcal de Beſſons. Nunca ſe viò Exercito mas diſcorde, la deſunion empeçaba deſde los Jefes al ultimo ſoldado, con tales demonſtraciones, que cobraron no poco aliento los enemigos. Lo que ſe encargaba à los Franceſes lo echaban à perder los Eſpañoles, lo que à eſtos lo deſbarataban aquellos, no por emulacion de gloria, ſinò por odio, y eſtaban pertinaces las Tropas Eſpañolas en querer que ſe fueſen los Franceſes, y que ſolos defenderian el Reyno. A doze de Abril el Conde de Eſtain ſorprendiò à Venaſque, pero quedaba el Caſtillo, y le faltaba al Frances viveres, y municiones; con pocos Cañones de Campaña le batia inutilmente, abriò una mina, aunque la huvieſe perfecionado faltaba polvora, los Cathalanes ceñian à los ſitiadores, eſtos al Caſtillo, y eſtaba no poco arrieſgado, en un ſitio aſpero, y eſteril. Havia yà ſalido con veinte y tres mil hombres à campaña Guido Starembergh, y aſsì Beſſons mandò retirar à Eſtain, que lo hizo con bizarria, y no ſin rieſgo, porque los Cathalanes le tenian cerrados los paſſos, y ſolo con las armas en las manos ſe pudo executar la marcha. Era de gente eſcogida la Infanteria del Rey Carlos, pero no apropoſito la Cavalleria, porque los Cavallos foraſteros ſe hazen luego en Eſpaña bulzos, y fuè preciſo tomar de Cerdeña. Imbiò el Conde de Ciſuentes ochocientos que no ſervian mas que para Dragones, porque el Cavallo Sardo tarda à ſujetarſe à la diſciplina militar, y no reſiſte imobil al fuego. Juntaronſe las Tropas del Conde de Aguilar, y de Beſons, y ſe llamò à las de Aſſelt, que eſtaban en Valencia, y aun à los Franceſes del Exercito de extremadura, donde quedaron bajo la mano del Marques de Bay, dies y ſeis mil Eſpañoles, poca gente, pero veterana. Eſta à diez y nueve de Abril ſe acam-

acampò en Ebora: los Portugueſes en Jelvas, eran veinte mil, de ellos los ocho mil Ingleſes, la Cavalleria la mandaba el Conde de San Juan, el Marques de la Frontera el Exercito todo, cuya fuerça eſtaba ſolo en los Infantes, porque las Tropas imbiadas ultimamente de Inglaterra, eran las mas eſcogidas. Para buſcar à los Eſpañoles (como dezian) determinò el Marques paſſar el rio Caya, y ſe acampò en una llanura. Los Eſpañoles, que dezeaban la batalla, ſe acercaron à la Atalaya del Rey, no lejos del rio, adelantandoſe la Cavalleria, porque venian à mas lento paſſo los Infantes, haſta ver qual era la intencion de los Portugueſes, que andaban extendidos por la ribera, haviendo echado nueve puentes, para que con repentino aſalto pudieſen acometer. Nada ignoraba el Marques de Bay, y para traher à una batalla à los enemigos, mandò forrajear los ſembrados de Campo mayor: huyeron los Portugueſes que los guardaban, y ſe diò tiempo à que ſe adelantaſe à la Atalaya el Marques de Aytona: poco deſpues ſiguiò con todas las Tropas el de Bay, paſsò ſus puentes el Portugues, y ſe formò en la miſma orilla del rio el dia ſiete de Mayo poco antes de medio dia. Hizieron lo proprio los Eſpañoles. Governaban la derecha el Marques de Aytona, y de Queilus; el Conde de Fiene, y Don Balthaſar de Moſcoſo la iſquierda. Para herir de lado à la derecha de ſus enemigos extendiò mucho la iſquierda el Portugues, mandada por el Conde de San Juan, aquien ſoſtenia en ſegunda linea con tres Regimientos Ingleſes Galloway. El Marques de la Frontera ocupaba el centro aguardando la batalla, porque no veya linea alguna de Infantes Eſpañoles, los quales eſtaban lejos de la Cavalleria, y de las pieças de cañon que precedian; no havia centro, y toda la fuerça del Exercito eſtaba en dos alas mui ſeparadas. No podian los Portugeſes pelear, sì empeçaban ellos, mas que con la Cavalleria Eſpañola mas dieſtra, y experimentada, à la qual havian cobrado horror porque en

todas

todas la escaramuzas quedaban vencidos . Impaciente el Marques de Bay , que pretendièsen los enemigos con su isquierda quererle encerrar , aunque tenia su Infanteria lejos , mandò que atacase la Cavalleria , y lo hizo con tanto brio el Marques de Aytona , que à los primeros encuentros huyò la Cavalleria Portuguesa , que procurò reparar en la segunda linea el Conde de San Juan , pero el impetu de la primera la desordenò: con todo hizo otra vez frente , ajudado de Gallovay; se combatiò poco , y quedò el Conde de San Juan presionero: siguiò hasta Campo Mayor à los vencidos el Marques de Aytona , murieron mil y setecientos, y trajo mil , y trecientos prisioneros , con poca perdida de los Españoles . En una casa de campo pretendiò hacerse fuerte Gallovay , con tres Regimientos Ingleses , el huyò , y estos quedaron prisioneros , porque poniendo pie en tierra los Dragones , y aun los Oficiales de la Cavalleria perfecionaron la obra de su ala derecha . Con menos trabajo vencieron en el ala isquierda el Conde de Fienes , y Moscoso , porque luego que acometieron huyò la primera linea de los enemigos , y antes de esta yà havia huydo la segunda. Procurò ordenarlos , y recojerlos el Marques de la Frontera , pero fuè en vano ; solo à la velocidad del huyr, fiaron su seguridad : el centro de los Portugueses yà despojado de Cavalleria , antes que pudiese llegar la Infanteria Espaňola que staba aun lejos , retrocediò velozmente ; y dejando el Campo con todos sus militares pertrechos , y Cañones , passò la Caya ; tan desordenado , que ni se acordò de romper los puentes. Esta es la batalla del campo de la Gudiña , y la infrutuosa victoria de los Españoles , porque el Marques de Bay , no tuvo espera en acometer , y lo hizo estando tan lejos la Infanteria , que ni viò la accion , ni llegò en muchas oras . Pudo la Cavalleria vencedora asaltar al centro , travar una dura disputa , mientras llegaban los Infantes . Pudo yà dueño del campo romper los puentes , y entretener à los Portugueses , no passassen el rio,

pero

pero ni los esfuerços que hizieron el Marques de Aytona, y el Conde de Fienes, fueron bastantes à detener à los Españoles, que seguian con rabia tanta à los vencidos, que despreciaron el precepto, ò se fingieron sordos à el. Esta felicidad tuvo aun perdiendo la batalla el Rey de Portugal, que sì se dà con mas prudencia perdiera enteramente su Exercito, y ni le quedaban à sus plaças bastantes guarniciones. El dia dos de Julio haviendo dado à luz la Reyna Luisa Gabriela de España otro Infante à quien en el Baptismo se diò por nombre Phelippe, diò aprehencion el tiempo del parto, porque era en ocho meses, y no se podia averiguar sì havia tocado de la nona Luna. Todo el peligro se convirtiò contra el recien nacido, que solo vivio seis dias. Al abrirle para embalsamarle, le hallaron desordenadas las entrañas, y fuera del pericardio el corazon. Diosele la acostumbrada sepultura en el Panteon de los Infantes.

Despues de la rendicion de Lilla, y la retirada del Duque de Baviera de Brusellas; dejando en la plaça nuevamente rendida al Principe de Nasao, passò el Principe Eugenio à Gramont, Malbruch à Odenarda, ni los horrendos frios de este año hicieron que se diese quarteles de Invierno à los soldados. Consienten los Olandeses en sitiar à Gante, y aun no ignorando esto, despues de passar muestra à su Exercito, que constava de noventa mil hombres se retirò à Paris el Duque de Borgoña. El Rey de Francia mandò fortificar, y presidiar à Ipre, Neoport, Furnes, Dunquerca, Santomer, Arràs, Betunas, y Cambray, Valencienas, Fornay, y Condè. Mucho les faltaba que vencer à los enemigos, antes que penetrasen el corazon de la Francia, porque dezia el Principe Eugenio *que fiaba visitar su Patria*. Esta era Paris, de donde no bien satisfecho del Rey Christianissimo, passò à servir al Emperador.

Era el Governador de Gante el Baron de Capri por el Rey Phelipe, y se encargò el sitio à Malbruch, que la atacò

atacò por cinco partes, por el alta, y baja ribera de la Eſquelda, por el Lis, y por los canales. Antes de eſpirar el paſſado año yà eſtaban abiertas las trincheras, y tirada una paralela contra el camino encubierto, entre la Lis, y la Eſquelda. La principal bateria eſtaba à cargo del Duque de Vitembergh, y la linea entre una, y otra ribera de la eſquelda al del Mariſcal de Campo Evansè, guardada de Ingleſes. Contra eſta hizo una vigoroſa ſurtida el Baron de Capri, paſsò à cuchillo dos Regimientos Ingleſes, y hizo priſioneros à Evansè, y al Coronel Grovèo. En el meſmo dia quiſo hacer otra, pero fuè con mucha perdida rechazado. Los ſitiadores rindieron el Caſtillo que llaman Rojo, que eſtà ſobre el canal de Sas de Gante, eſto quitò al Baron de Capri la eſperanza de reſiſtirſe, y pidiò Capitulacion el dia quatro de Henero: obtuvola con todos los honores militares, y entraron los Olandeſes en la plaza; tambien ocuparon à Brujas, y Plaſendal, dejadas del preſidio Frances, con eſto ſe diò quarteles de invierno en la Moſa à los Alemanes. El Principe Eugenio, y Malbruch llenos de glorias, y triumphos paſſaron al Haya, mas para eſtorvar la paz, que para promoverla, porque no ſolo les importaba proſeguir la guerra, pero les inſpiraba ſu ſoberbia nuevas Victorias, mas remotas de lo que los liſonjeaba ſu eſperança: ninguno de los Aliados queria la paz con ambicion à nuevos progreſos, ni el Rey Chriſtianiſſimo la queria, ni aſintiò jamas interiormente à ella, pero para engañar à los enemigos, y librarſe de las continuas perſuaſiones de muchos de ſus Aulicos, fingia quererla. Eſte ſecreto à nadie le revelò ſinò à ſu hijo el Delphin, y al Rey Catholico, previniendoles, verian todas las apariencias de paz, y de deſamparar la Eſpaña, pero que proſiguiria la guerra. Deſpues que tambien engañado el Conde de Bergueich aſſegurò à los Olandeſes que queria el Rey Chriſtianiſſimo la paz, permitieron eſtos que el Preſidente Rouler Frances, fueſe al Haya à tratarla.

Pidiò

Pidiò preliminares, y les dieron los Olandeſes tan ſoberbios, y Impracticables, que pareciendole à Rouler auſt indecoroſo leerlos, y ponerlos en noticia de ſu Amo; pidiò otro Miniſtro, y ſe imbiò al Marques de Torſi Secretario del Deſpacho Univerſal del Rey. Viò eſte preliminares tan altaneros, y fuera de la razon, que conociò no querian los Olandeſes la paz, y aſsì lo eſcriviò à ſu Corte. Querian eſtos una paz particular ventajoſa à ſus intereſes, y echa traydoramente; y no atreviendoſe à explicar por miedo de los Ingleſes, dieron unas propoſiciones que yà ſabian no havia de admitirlas la Francia. El Rey con la ſinieſtra intencion que hemos dicho, diò libertad à ſus Miniſtros de firmar los preliminares, reſervandoſe à ratificarlos en termino de un mes. Eſto no lo creyan, y lo veyan los Aliados, pero eſtaban tan ciegos de ſu fortuna que al fin ſe perſuadieron à que la trataba ſinceramente el Rey Chriſtianiſſimo, canſado de tantas perdidas, y yà agotados los Theſoros de la Francia. Antonio Heinſio gran Penſionario eſtaba enteramente ſubordinado al Emperador, y à la Reyna Ana, y aſsì todo ſe formò à guſto de las Cortes de Vienna, y Londres. Para que ſe conoſca la ſoberbia immoderada de animo de los Aliados, pondremos un reſumen de los Articulos preliminares, que fueron quarenta.

„ 1. Que no ſe dejaria precauſion, medio, ni diſpoſi-
„ cion alguna para hazer eterna, y immutable eſta paz.
„ 2. Que havia de ſer ſobre los preſentes preliminares, y
„ no ſobre otros, ſin añadir, ni quitar. 3. Havia de re-
„ conocer el Rey de Francia, à Carlos de Auſtria por Rey
„ Catholico, y Dueño de todos los Reynos de la Monar-
„ chia Eſpañola, en virtud del teſtamento del Rey Phelip-
„ pe Quarto; exceptuando lo que eſtaba ofrecido à los Por-
„ tugueſes, Olandeſes, y Duque de Savoya, obſervando
„ perpetuamente la Francia en quanto à la ſuceſſion todas
„ las clauſulas del dicho Teſtamento. 4. Havia por ſus
„ manos el Rey Chriſtianiſſimo de entregar al Rey Carlos

„ la Cicilia, y que dentro de ſeſſenta dias, que havian de
„ empeçar à primero de Julio, havia de ſalir de Eſpaña
„ Phelippe de Borbon Duque de Angiou, con ſu muger,
„ y hijos, y los que le quiſieſen ſeguir, y paſſado eſſe
„ plazo que havia de tomar las armas el Rey de Francia,
„ junto con los Aliados, para obligarle à dejar la Eſpaña.
„ 5. Havia de llamar ſus Tropas la Francia de qualquier
„ parte de los Dominios de Eſpaña en que eſtuvieſen:
„ dando palabra Real de no ſocorrer à ſu Nieto con ar-
„ mas, ni dinero. 6. Havian los Borbones de ceder para
„ ſiempre los derechos à la Monarchia de Eſpaña, reco-
„ ciendo por legitimos herederos à los Auſtriacos, y ſu
„ caſa, proclamado ahora Carlos Tercero como verdade-
„ ro ſuceſſor de Carlos Segundo. 7. Se havian de abſtener
„ del Comercio de las Indias los Franceſes. 8. Se havia
„ de entregar al Emperador à Strasburgh, y Kell. 9. Que
„ por el Articulo de la paz de Riſvvich ſe havia tambien
„ de entregar al Ceſar à Briſac. 10. Que havia de poſſeer
„ la Alſatia el Chriſtianiſſimo, no violados los privilegios
„ del Imperio, reſtituiendo las plazas al eſtado que eſta-
„ ban antes de la irruption de los Franceſes, menos Lan-
„ dao, que ſe havia de entregar al Emperador. 11. En
„ virtud de la paz de Vueſtphalia, ſe havian de demoler
„ las fortificaciones del Rhin deſde Baleſia à Philisburgh,
„ Huninguen, nuevo Briſac, y Caſtel Luis. 12. Se havia
„ de dar al Principe de Heſſe Caſel à Rinsfelt. 13.
„ Se havia de reſervar à la paz General la execucion del
„ tratado de Vueſtphalia, en virtud del quarto articulo de
„ la paz de Riſvvich. 14. Havia de reconocer el Rey de
„ Francia por Reyna de Inglaterra à Anna Stuarda. 15.
„ Havia de reconocer por ſuceſſores à la Gran Bretaña,
„ los que havia declarado el Parlamento, y la primera
„ de ellos à Sophia Hannoverana. 16. Se havia de reſti-
„ tuir à los Ingleſes en las Indias à Terranova, y à los
„ Franceſes quanto alli ſe les hauria quitado 17. Se havia de
„ demo-

„ demoler Dunquercha, y cegar ſu puerto en eſpacio de „ quatro meſes, y en el de dos concluirſe la mitad de la „ obra. 18. Se havia de ſacar de la Francia al Principe de „ Galles Jacobo, y no ſe le havian de dar auxilios contra „ la Inglaterra. 19. Sobre el comercio ſe havian de eſtablecer „ la Leyes en la paz. 20. No havia de oponerſe el Chriſtia- „ niſſimo à los aumentos de la Corona de Portugal, como „ ſe convino con ella. 21. Havia de reconocer la Francia „ por Rey de Pruſia al Marques de Brandemburgh, à „ quien ſe debian de entregar el Principado de Neuphaſtel, „ y el Condado de Valenguein. 22. Se darian à los „ Olandeſes Turnes, Frabach, Henò, Meminga, Ipre, „ Vuarnethon, Comines, Vuorvich, y Poperenghen, „ con ſos confines: reſervando à los Franceſes à Caſſel, „ Lilla, Tornay, Conde, Maubeg, menos Duay: ſe- „ ñalando à los Olandeſes de la Flandes Eſpañola la Ba- „ rera, como ſe lee en los pactos de la gran alianza, y „ en el articulo duodecimo de la paz de Munſter, y mas „ ſe les concederia la Gueldria ſuperior. 23. Se reſti- „ tuiria à la Monarchia de Eſpaña quanto en Flandes „ hàn uſurpado los Franceſes. 24. No ſe ſacaria de „ las plazas la artilleria quando ſe entreguen. 25. En el „ Comercio las aduanas ſe debian computar como ſe eſta- „ bleciò en la paz de Riſvich. 26. Havia de reconocer la „ Francia novo Elector del Imperio al Duque de Hanno- „ ver. 27. Se havia de reſtituir ſus Eſtados al Duque de „ Savoya. 28. Se daria al Duque de Savoya à Exelles, „ Feneſtellas, Chaumont, el Valle de Pragellen, y lo „ que eſtà de eſſa parte mas allà del monte de Ginebra „ por Barrera. 29. Se difinirian en el Congreſo las „ razones del Duque de Baviera, y Elector de Colonia, „ quedando al Palatino el alto Palatinado, y el Condado „ de Chiamenſi, confirmando à Donavert los privilegios „ Imperiales, y pudiendo el Ceſar preſidiar à Huit, *Bo-* „ na, y Lieja. 30. El cuydado de obſervar eſtos prelimi-

„ nares ſeria en todos reciproco . 31. No ſe romperian
„ las treguas, por propoſiſſion alguna de los Aliados, ſo-
„ lo ſe havia de diſcutir. 32. El Ceſar, y ſus quatro circulos
„ confederados, como tambien los Pruſianos Portugueſes,
„ y Savoyardos podran proponer lo que quiſieren en el
„ Congreſo . 33. en dos meſes ſe hà de eſtablecer la paz
„ General. 34. Hauria tregua General dandoſe execuſſion
„ à eſtos articulos. 35. El Rey de Francia luego que con-
„ firmaſe eſtos articulos entregaria à Namur , Charle-
„ roy , y Mons , à quinze de Junio ; à Luzembourgh ,
„ Condè, Tornai, Maubergh, antes de mediado Julio, à
„ Neoport, Furnes, Queſnò , Ipres ; antes de dos meſes
„ demoleria à Dunquercha, y empezar à cegar el Puer-
„ to . 36. Ofrecerà el Chriſtianiſſimo obſervar religio-
„ ſamente lo ofrecido. 37. Cedida al Rey Carlos toda la
„ Eſpaña , ſe entenderà la tregua haſta la paz General .
„ 38. No ſe contarà gaſto alguno en evaquar las plazas .
„ 39. Se confirmaràn los preliminares antes del dia quin-
„ ze de Junio , el Emperador antes del dia treinta . 40.
„ Serà el Congreſo en el Haya, y empeçarà à quinze de
Junio. Eſtos ſoberbios arrogantes preliminares firmados en
viente y ocho de Mayo por parte del Ceſar, del Principe
Eugenio, y Phelipe Luis Conde de Cicendorf; por la Rey-
na Anna del Duque de Malbruch , y Fouſenden; por los
Olandeſes de Vuerderen, el Baron de Renden , Heinſio ,
el Señor de Lier, Gorlinga , Sterſum , Vichers Buis , y
Ovardendiſſen, preſentò al Rey de Francia por ſu mano
el Marques de Torſi, y aun que concibiò la mayor ira el
Rey, como le importaba diſimular, y tomar tiempo, dijo
„ que no los firmaria como eſtaban, y que explicaſen el
„ Capitulo quarto ſobre tomar armas contra ſu Nieto el
„ Rey Catholico, lo que jamas haria , sí que le deſam-
„ pararia, y ſacaria de Eſpaña las Tropas ; que quitaſen
„ el dicho articulo , y que ſe diſputaria ſobre los demas.
Eſta reſpueſta ſe leyò en Olanda , y replicaron que sì la

Francia deſcanſaba de la guerra, dejandola à los Aliados, bolveria à ella con mas tezon, y que ſocorreria bajo mano al Nieto, reformando Tropas, que fueſen à ſervirle. Enteramente diſcordes los animos ſe rompiò eſſe tratado, y como la ſoberbia de los Olandeſes ſe havia echo en la Europa odioſa, eſtos publicaron las razones, que para haver formado aquellos preliminares tenian, y el Rey Chriſtianiſſimo de no admitirlos. En ſecreto algunos Olandeſes trataban toda via con el Conde da Bergueich, y ofrecieron la Cicilia, y la Cerdeña al Rey Phelippe, para que non bolvieſe à una vida privada. Eſto fuè mal oydo de Luis Dezimo quarto, y aun los Franceſes que adherian al Duque de Borgoña llevaban mal tan injuſtos preliminares, que irritaron mas al Rey, y al Delphin, y juraron proſeguir haſta el extremo la guerra. No ignoraba eſto el Rey Catholico, y viendo que el Avuelo conbenia en deſempararle, deſconfiò enteramente de la Francia, y de Amellot, temiendo que con ſus dictamenes, perdieſe la Eſpaña; y aſsì adhiriò el Rey mas à los Conſejos de los Eſpañoles, y determinò ſacar todos los Franceſes de ſus Dominios, afintiendo à eſto la Reyna, y la Camarera, que para empeçar à reconciliarſe con los Eſpañoles, hazia grandes agaſajos al Duque de Medina Celi, y le quiſo hacer del Conſejo del Gabineto del Rey, lo que rehusò ſinò ſalia de Eſpaña Amellot. La camarera que temia caer con los Franceſes, tomò abiertamente el partido de los Eſpañoles atenta à ſu ſeguridad, los pueblos ayudados de las ſugeſtiones de los partiales Auſtriacos flaqueaban yà en la conſtancia de defender al Rey, viendo no le querian dejar parte de la Corona, y que le deſampararia la Francia, juſgando impoſible que ſola la Eſpaña ſe pudieſe defender de tan poderoſos enemigos. Por eſto, y à callar las inſolencias de muchos, le fuè preciſo al Rey Phelippe nombrar por ſus Plenipotenciarios al Duque de Alva, y al Conde de Bergueich, aun ſabiendo no ſerian

en el

en el Congreſo del Haya admitidos , pues ni el Rey Carlos los tenia. Con eſta demonſtracion reſpiraron los Eſpañoles menos informados, viendo que ſe trataba al Rey como tal entre los Aliados. Mas alientos les diò ſaber havian yà buelto à Paris el Marques de Torſi, y el Preſidente Rouler.

El tratado de la deſvanecida paz inflamò los animos , y ſe determinò entre los Aliados el ſitio de Tornay , del qual ſe cargò Malbruch. El Delphin de Francia , porque no fueſe à Flandes ſu hijo el Duque de Borgoña à acabarla de perder, ſe la reſervò à sì , y ſe publicò que con el Mariſcal de Harcourt iria al Rhin el Duque , por mantener ſu decoro : con eſto el Delphin cediò el mando del Exercito de Flandes al Mariſcal de Vilars , hombre de honrra , y ardimiento , y contrario à las maximas del Duque de Borgoña , que yà entendia la conſtancia de ſu Avuelo, y del Padre, y no podia poner en execuſſion ſus idéas. Ni el Rey penſò imbiarle à la Alſatia , ſinò dejar correr la voz , porque permanecian en Paris ingratos rumores contra ella, fomentados del Duque de Vandoma . El Exercito de Vilars ſe componia de cien mil hombres , tuvo orden de no venir ſinò forçado ò en favorable oportunidad à batalla, porque havia el Chriſtianiſſimo determinado ir poco à poco perdiendo la Flandés , y conſumir à gaſtos los enemigos , aguardando el beneficio del tiempo , sì abria favorable reſquicio à una decente paz . Bajo la mano de los Generales Faggel, Scolembourgh , y Lothum abriò à ocho de Julio las trincheras contra Tornay Malbruch , era Governador de la plaça el Marques de Survill, y por la puerta de Lilla hizo una valiente ſalida coſtoſa à los ſitiadores . El dia doze ſe empezò à batir . Como el Mariſcal de Villars havia ſorprendido à Vuarneton , guarnecieron los Aliados mejor à Comines , y puente rojo . Pidiò Vilars permiſo al Rey de ſocorrer à Tornay , mas no ſe le concediò. A los veinte y uno hizo otra ſurtida el Governador , penetrò la linea deshizo las trincheras , y queda-

quedaron muertos muchos. El General Vuiters Ingles que las defendia quedò mortalmente herido : No hazian gran efecto las baterias por no eſtar bien pueſtas, haviendo faltado el Ingeniero mayor Roquè à quien una bala de cañon de la Plaça quitò ambos muslos . Hiçieron los Sitiadores una mina contra las obras exteriores, tan mal diſpueſta que retrocediò el fuego al diſpararla, y levantò parte de las trincheras , bolando treinta cañones , y muchos ſacos de municiones ; con todo dieron el aſalto al camino encubierto, y le ocuparon ; fueron rechaſados , pero con nuevo acometimiento vencieron , y entraron deſpues por la puerta que llaman de Maruya ; eſtaba eſta libre de los mayores balvartes, pero uno que heria , por un lado los echò de aquel paraje , levantaron los ſitiados un trincheron à la puerta que llaman de Valencienas, y aun no oſaban los enemigos aſſaltar el foſſo, porque eſtaba todo minado, y no lo ignoraban . Dieron el tercer aſalto por la puerta de Siete Fuentes, y al ſegundo acometimiento ocuparon el foſſo , alojados con gran travajo en un Angulo , porque el Governador diſputaba con denuedo, y arte qualquier palmo de tierra. No ſabia que le eſtaba prohivido à Vilars ſocorrerle, y aſsì daba tiempo à que lo pudieſe hazer. Con todo eſſo el Exercito Frances , hazia inciertas marchas , para canſar mas à los contrarios . Deſtacò al Marques de Nangis, y tomò la Abadia de Haſnon, donde ſe havian fortificado trecientos Ingleſes , que paſsò à cuchillo, pero muriò el Sobrino del General Albergoti, que hizo coſtoſa la empreſa por ſer Joven de altas eſperanças. Acercoſe deſpues à Condè, y entrando en aprehencion el Principe Eugenio ſe moviò con ſus Tropas , para ſocorrer à Malbruch. El dia veinte y ſeis los Ingleſes aſaltaron al camino encubierto, y vencieron , yà alojados acometieron à las fortificaciones exteriores immediatas à la muralla , y las ganaron . Yà libres de todos los balvartes deſcanſaron todo el dia , y al anochecer atacaron la obra

Coro-

Coronada. Aqui se disputò sangrientamente el fatal Lindar, y aunque yà le havian ocupado se echaron con tal furia sobre los enemigos los Franceses, que yà estaban casi desalojados, sì con presteza, y brio no los socorriese el Duque de Argille Ingles, con una manga de soldados que estaban de reserva: luego reintegrados los sitiadores, bajaron al fosso quando yà tenia tres brechas la muralla, que era el ultimo recinto de la plaça. Los Ciudadanos rogaban al Governador la rendicion, que se pactò à veinte y quatro con todos los honores militares, y los mesmos articulos en que se convino en Lilla. Quedaba que ganar el Castillo à donde se retirò parte del presidio, y sin dilacion se plantaron contra el las baterias. Era su Governador el Señor de Megrin, y tenia tres mil y quinientos presidiarios. Este sitio empeçò à los primeros dias de Agosto. Hizo una salida el Governador Survil, deshizo los labores, pero fueron mui presto reparados. Despues de varias, y sangrientas disputas ocuparon los Ingleses el primer labio del fosso, y intimaron à la Plaça la rendicion con modo el mas arrogante, y de no dar quartel, sinò aceptaban los articulos que proponia. Pidieron los sitiados tiempo de consultarlos al Rey, que los despreciò ordenando se defendiesen hasta el ultimo extremo, aunque pereciese toda la guarnicion. Obedecieronle puntualmente, y se hizo una heroica defensa con muchas, y bien ordenadas salidas, pero la constancia, y valor de los sitiadores, lo vencia todo. Hicieron los sitiados una mina bajo el alojamiento de sus enemigos que la ignoraron hasta que la llama los avisò del peligro, volaron gran multitud de cuerpos de miseros Ingleses por el ayre; llenose de horor todo aquel sitio de genero que pidiò Malbruch una tregua para enterrar los cadaveres, y concedioscle de quatro oras. Tenian felicidad en hazer las minas los del Castillo, porque bolaron muchas con ruyna de los sitiadores, de genero que las trincheras, que mandaba el General Lothum, retrocedieron

ron quarenta paſſos. Ni eſſo baſtaba, ſinò huvieſe determinado Malbruch contraminar, de que reſultò haver tenido los minadores varios encuentros en la entrañas de la tierra, como sì la quiſieſe la ira de los hombres penetrar. No querian los Granaderos Alemanes entrar à proteger la mina, sì el oro de Inglaterra no lo allanaſe: en ſin en toda la guerra no havian encontrado los aliados ſitio mas arduo, y aun que miraba diſtante la victoria Malbruch, determinò no deſiſtir de la impreſa. Imbiò mas gente el Principe Eugenio, y vino à ver el ſitio, ò à conſultar que ſe devia hazer, haviendo el Mariſcal de Vilars fortificado las lineas de la Scarpa, y ſe determinò que el Principe Eugenio puſieſe ſu Exercito en Orquies, levantando trinchera, para que no pudieſen los Franceſes dar la batalla haſta que ſe ganaſe la Ciudadela, faltabales à los ſitiados viveres por engaño de Chiamillar, aun quando creya el Rey les ſobraria, por eſſo ſe viò el Governador obligado à pedir Capitulacion, el dia treinta de Agoſto: no queria dar el Ingles libertad al preſidio, y ſe bolviò à las hoſtilidades, però yà ſe daba por onzas el pan al Soldado que dezeaba ſer vencido, para huyr el hambre. Diò el ſitiador el aſalto al camino encubierto fue dos vezès rechaſado, venciò la tercera. El dia tres de Septiembre pidiò Capitulacion Surville, y ſaliò con la guarnicion priſionero de guerra, aun mas preſto de lo que el Rey quiſiera, porque ſolo iva ganando tiempo.

Con nuevo deſignio los Aliados paſſaron la Eſchelda, el modo de las marchas ſignificaban querer ſitiar à Mons, ò à Charleroy. El Mariſcal de Vilars ſe acampò en Montplaquet, y porque eſtaban en mejor paraje, y yà à la viſta los Alemanes, eſcogiò por antemural un boſque, donde formò la Infanteria, y levantò un trincheron de maderos junto à un natural foſſo que partia el boſque, puſo à los lados la Cavalleria, y el dia diez de Octubre diſpuſo los cañones con mayor felicidad, que los de ſus enemigos,

que hazian poco efecto contra el boſque . Deſde eſſe dia eſtaban los Exercitos ſobre las armas . Regia el Principe Eugenio el centro, la derecha el Duque de Malbruch, el Principe de Naſau la iſquierda. Toda la Cavalleria eſtaba à cargo del Principe de Heſſe Caſſel, però en la retaguardia , porque Eugenio havia determinado empeçar con los Infantes la batalla . Los Franceſes ſepararon mucho las dos alas, la drecha la regia el Mariſcal de Bouflers en la ſelva que llaman de Sanſart, la ſinieſtra Vilars en Blaugies, però acudia tambien al centro; puſo en la iſquierda la mayor fuerza, porque viò que con Malbruch eſtaban los Ingleſes. Pruſſianos, y Irlandeſes con la Infanteria mas eſcogida. No por eſſo dejaban Vilars, y Eugenio de correr todo el Campo , y havia eſte formado un cuerpo de reſerva de los preſidios, que mandò ſacar de las Plazas . Veinte mil hombres mas tenian los aliados , porque los Franceſes ſolo eran noventa mil. Todo el dia diez jugò el Caſſon no con mucho eſtrago, y ſe prohibieron por una , y otra parte las eſcaramuzas, para que no ſe dieſe intempeſtiva la batalla. A ella quiſo concurrir el Rey Jacobo de Inglaterra, y aun que algo aquejado de unas leves calenturas, ſe preſentò à Vilars de Aventurero con el titulo de Cavallero de S. Jorje, para obſtentar à viſta de los Ingleſes ſu brio. Eſtaban tan cerca las centinelas, y las guardias avançadas, que ſe hablaban no ſin jocoſidad, y arrogancia.

Alto yà el ſol del dia onze con los Cañones diò la ſeñal de la batalla Eugenio, luego ſe dejò caer ſobre el ala derecha de los Franceſes el Principe de Naſao con ſola Infanteria, y gran numero de Granaderos: recibiole con esfuerzo Bouflers, y le rechaçò del boſque muchas vezes, porque tenia la ventaja de la Cavalleria, y los Aliados havian de romper la trinchera de los troncos con lòs Infantes , obra de gran valor , y del mas glorioſo atrevimiento : ſe combatiò con bizaria , por ambas partes , no ſe peleaba menos en la que mandaba Malbruch, y defendia Vilars à quien

quien acometieron por los lados, à la derecha el General Scolembourgh, por la iſquierda Lothum, por donde no havia Cavalleria, porque toda la de ſu ala, la tenia Vilars à ſu mano derecha, que era la que cerraba el boſque. Scolembourgh formò eſtrechas las filas, las quales ſolo uſaban de la bayoneta, con arte pocas vezes viſto, porque no podia hazer impreſion la Cavalleria, que mandò Vilars paſaſe à ſocorrerle. Aqui à los primeros aſaltos perdieron los Alemanes gran gente, y de la mas esforſada. Se defendia el Frances con denuedo, partidas en dos frentes ſus Tropas, y aun que peleaban ambos centros, era preciſo para romper la trinchera, vencer el ala drecha de Bouflers, porque eſta tambien acercandoſe al centro le defendia, al qual governaban el Rey de Inglaterra, y el Señor de Artañan, ni por la parte à el mas vezina dejaba Vilars de cuydarle, porque yà haviañ los enemigos que impugnaban ſu mano derecha retrocedido, y aun eſtaba deshecha la primer linea de Scolembourgh, la qual procuraba reparar con la ſegunda el Principe Eugenio, y ſuſtentaba la batalla vigoroſamente, no pudiendo adelantarſe, porque toda la fuerça mayor la tenia conſigo Malbruch contra Bouflers, ſin que en dos horas, pudieſe ganar terreno. Para proſeguir à deshazer la derecha de los enemigos ſacò Vilars del centro veinte mil hombres, y ſe enardeciò la batalla, porque Eugenio mas eſtrechamente formado reſiſtia el impetu de los Franceſes, y de genero eſtaba yà inclinada la derecha de los Aliados, que Vilars tomò muchas banderas, y eſtandartes. Entonces acudiò à ella Malbruch, y el Principe de Tilli. Viendo el Principe de Heſſe Caſel, que caſi toda la guerra ſe havia paſſado à un lado, atacò con toda ſu eſcogida Cavalleria la frente del centro de los Franceſes, donde eſtaban ſuſtentando la pelea con el mayor valor el Mariſcal de Bouflers, y el Rey Jacobo. Añadioſele à Heſſe Caſſel el Conde de Woſtfriſia con nuevas Tropas, y rompieron las primeras dificultades de la frente del cen-

tro, deshaziendo la trinchera, y arruynandola; principalmente à la finieſtra del centro, ſobre donde cargò lo reſtante de la Cavalleria enemiga, que aun no havia peleado. Acudiò allà el Señor de Artañan que hizo maravillas, y le mataron ſuceſſivamente tres cavallos, que montaba, però las balas de fuſil ſolo le paſſaron el veſtido. Paſsò Eugenio con prontitud al centro, porque por la iſquierda, ya havian los Alemanes roto la entrada de la Selva, y retrocedido la primer linea de los Franceſes. Tambien acudiò allí Vilars, dando con muchos batallones buelta por la derecha, con eſſo heria à la Cavalleria enemiga por un lado, y la puſo en confuſion, però no pudo vencerla, y para hazerlo ſe internò tanto que fue herido de un piſtoletazo en una rodilla; con el ardor del combate lo deſpreciò, esforçandoſe para que no ſe reparaſe la primer linea de los enemigos, ni ſe rompieſe la ſegunda de ſu centro, acudiendo à todas partes, iva derramando mucha ſangre. El Principe Eugenio fuè herido tambien en una mexilla levemente, y proſiguiò à ſoſtener à Heſſe Caſel, y Naſao que todo el tiempo del combate eſtuvieron valeroſamente peleando. Tanta ſangre vertiò por ſu herida Vilars, que cayo deſmayado, y le creyeron difunto, eſſa voz ſe eſparciò en ambos campos, aun que los que le retiraban aſſeguraban que vivia. Eſſo deſalentò à los Franceſes, y ſe esforzò Malbruch à reparar la primera linea de los Alemanes que havia flaqueado, y tanto travajò que la bolviò à ordenar, y à arrojarla ſobre la iſquierda enemiga à donde corriò Bouflers, quando creyò que havia Vilars muerto, porque por eſſa parte aun havia vislumbres de eſperanza de vencer aunque yà todo el trincheron eſtaba abierto, y ſe peleaba en el llano, mas allà de la Selva, porque havian los Alemanes echo retroceder à los Franceſes, y podia jugar mejor aquella Cavalleria, que con ferocidad iva deſtroçando la Infanteria enemiga; però eſta ſufria el eſtrago ſin deſordenarſe, buſcando à ſu Cavalleria que la protejieſe

tejieſe. Para reparar la ruyna tres vezes aſaltò à los contrarios con eſcogidas Tropas Bouflers, y tantas fuè rechaſado: ayudabale con imponderable arrojo el Rey Jacobo, y quedò herido en un brazo. Las guardias del Rey Chriſtianiſſimo hizieron prodigios ſuſtentando la yà perdida batalla, para que no dieſen los Franceſes la eſpalda, yà que ivan perdiendo el Campo, però quedaron eſſos Regimientos de guardias deſtruidos, y ſobraron pocos al furor de la guerra, cada inſtante mas incendida; pues aunque havian perdido los Franceſes mucho terreno, todo el Exercito peleaba, haſta que el Principe Eugenio trajo à la batalla los treinta mil hombres que tenia de reſerva, los quales entraron freſcos contra los que yà ſiete horas eſtaban peleando, y no tenian Jefe, aunque ſervia de tal el Mariſcal de Bouflers. Con todo el reciente impetu, de los que nuevamente entraron, aun ſoſtenian la accion los Franceſes con mas brio, quando yà eſtaban vencidos, retrocediendo ſin bolver la eſpalda. Viendo eſto Bouflers tocò à retirada, ſin que dejaſen de combatir, eſtrechando las lineas, no ſolo para que ſe evitaſe la ruina, sì ſe bolvia la eſpalda, però para hazer glorioſa, quanto era poſible la deſgracia. Todo el Exercito de los Enemigos cargaba victorioſo para deshazer al de los Franceſes, però no pudieron conſeguir mas que ſacarlos del Campo, porque el Rey de Inglaterra, Bouflers, Artañan, y Albergoti con los demas Oficiales ceñian el Exercito, que retrocedia, y le mantenian ordenado, para prohibir la fuga; ſe reparò que al retirarſe cerraban el ultimo eſquadron el Rey de Inglaterra, y Bouflers. Yà fuera del marcado Campo los Franceſes, viendo el Principe Eugenio que ſe deſordenaban los ſuyos, queriendolos ſeguir, ſiendo impoſible deshazerlos, mandò hazer alto à ſu exercito, para gozar plenamente de la victoria ſin nuevos rieſgos. No tomò mas priſioneros que los mortalmente heridos que à caſi todos librò de la priſion la muerte: ganò el Campo, el tren de Artilleria

algu-

algunos carros de municiones, y nueve banderas: le costò la victoria mucha mas gente de la que perdieron los vencidos, porque la trinchera del bosque no se ganò sin gran dispendio de sangre. Algunos Regimientos Alemanes, que no oyeron la orden del Principe Eugenio, ò para distinguirse mas, siguieron à los Franceses hasta la llanura de Bavayen, però con solas vozes, y algazara, porque no se atrevieron à atacarlos. Bouflers retirò la Cavalleria à Valencienas. La Infanteria à Kesnoy. Esta es la celebre sangrientissima batalla de Malplaquet, en que tan glorioso quedaron el Principe Eugenio, y el Duque de Malbruch; no lo quedò menos Vilars que quando bolviò del desmayo, preguntò si se havia acabado de ganar la batalla, y al saber que se havia perdido dijo, *yò medio ganada la dejè*. Quedaron muertos en el Campo mas de treinta y tres mil hombres, entre una, y otra parte, y se retiraron mas de quinze mil heridos. Luego se acampò el Marisçal de Bouflers en Keuran, para obsèrvar à los enemigos, que por fruto de su victoria intentaban sitiar à Mons. Enfermò de unas calenturas, y le sucediò en el mando del Exercito Artañan, nuevamente creado Marisçal de Francia, en premio del valor, y arte, con què se havia portado en la precedente batalla; el Rey Christianissimo mandò añadir al Exercito las guarniciones de Ipre, Dunkerka, y las Plazas vecinas al mar, que fueron veinte y cinco batallones. Añadieron al presidio de Mons dos mil hombres. Era su Governador el Marques Ceva Grimaldo, y hallabanse tambien en la Plaça el Baron Malknegt, y el Conde de Bergueich Ministro de Hazienda del Rey Catholico. El dia veinte y quatro de Octubre fue envestida de los enemigos, acampados en el molino del bosque. Mandaban el Sitio los Generales Pletendorff, Rantzau, y Donna, governaba la Cavalleria Scolembourgh. La noche de veinte y cinco se abriò trinchera contra la puerta de Bertamont, de allì se tirò una paralela de quinientos ochenta passos, una linea de comuni-

municaſion à la Villa de Hyon. Tambien ſe levantò otra trinchera en Haurè, y el Ingeniero Bouſey meditò una paralela igual al declive del muro. El dia veinte y ſeis hizo la Plaza una ſalida, deſtruyò el Regimiento de Hily, y los trabajos echos. Socorriò con preſteza el Principe Albregth, hizo retirar los Franceſes, deſpues de no breve diſputa, en la qual quedò el Conde de Cadogan herido. Proſiguiò la trinchera contra Haurè, y à la iſquierda una paralela de paſſos cien y cinquenta, perfecionada yà la comunicaſion: plantoſe la Artilleria en el collado contra una media Luna, y una retirada que tenia atras. La noche del veinte y ocho ſe tirò una linea en la trinchera de Bertamont, deſde la primera paralela, tras de la calſada à la Cruz; ſe puſo con gran trabajo la Artilleria à eſpaldas de la paralela, porque el terreno era peña. La noche del veinte y nueve ſe conſtruyò otra de quatro cientos y cinquenta paſſos, deſde la Cruz à la Calſada azia la declividad del labio del foſſo de la media Luna. Allì ſe plantaron ocho morteros, y quarenta Cañones de diez y ocho, ſe puſieron ſobre el monte; otros contra los molinos de San Pedro. Havian inundado la campaña los ſitiados, y no podian ſin gran trabajo divertir el agua los ſitiadores, porque tambien era lluvioſo el Otoño, però todo lo vencia la conſtancia, y el empeño. Aſaltaron el angulo que ſalia del foſſo de un ornabeque, y ſe alojaron: aqui padecieron mucho los Olandeſes, àquien les tocò la accion, por los grandes fuegos de la Plaza, haſta que ſe cubrieron. Luego dieron el aſalto al camino encubierto de Haurè, fueron los Franceſes vencidos, aunque deſpues de bien diſputado el paraje. La propria ſuerte tuvieron en el foſſo de Bertamont; la mas ſangrienta accion fuè al otro camino encubierto de Haurè, que coſtò mucho à los Olandeſes, dos vezes rechaçados. Para el aſalto de Bertamont, vinieron el Duque de Malbruch, y el Principe de Naſao; ſu preſencia inflamò los animos, y ſe alojaron à la iſquierda del

da del balvarte de la media Luna . Deſpues era meneſter ocupar el otro labio del foſſo , que havian los enemigos minado , y aſsì fué preciſo quitar antes la comunicacion de los balvartes, y batir la cortina. Yà abierta la brecha, hizo la Plaza llamada, dioſe honrradas capitulaciones , y ſaliò la guarnicion libre , aſsì cayò Mons , ſiempre mas proſpera la fortuna de los coligados . Inquiriendo el deſorden de la ſuya el Rey Chriſtianiſſimo , à perſuaſiones del Delphin , hallò el engaño , en que le tenia enrredado Xamillar, porque dezia eſtaban abaſtecidas las Plazas , ni daba exacta cuenta de los caudales, porque quedava deudor de ocho millones de libras torneſas. Era grave el cargo, dixo la Señora de Maintenon, que ella le havia tomado, podia tanto en el animo del Rey, que ſe exonerò de eſſe cargo Xamillar, pero con privacion del empleo, y deſtierro de la Corte. La reverencia al Padre imponia ſilencio al Delphin , y à los pueblos irritados contra eſſe Miniſtro . Nunca la fortuna moviò tan diverſas guerras, contra Principe alguno, como las que ſucitò contra el Rey Phelippe, porque toda la deſunion de la aula de Paris , y de Madrid guerra era que no podian en ella quedar vencedoras las Armas, porque ſu ira , ò lentitud ſe concive en la Corte, y ſe executa en la campaña, adonde tranſciende todo el deſorden de los Palacios . Eſto ſe experimentaba en Flandes , y no menos en Cathaluña , donde la deſunion de las Tropas del Conde de Aguilar , y del Mariſcal de Beſons , hazia una guerra no por el Rey Catholico, ſinò contra el. Tenia Boſons orden de mantenerſe ſobre la defenſiva, por eſſo no podian los Eſpañoles hazer progreſſo alguno , porque en dos Jefes dividido el Exercito, no havſa obediencia. Aprovechado de la ocaſion Starembergh , y mal alojado , ſinò paſaba el Segre , ſe acampò con veinte y ocho mil hombres entre Balaguer , y Pons, però invigilando los Eſpañoles ſobre el rio, bolviò atras , eſperando oportunidad . En Ribagorſa pretendian los

dian los Cathalanes hazer alguna diverſion ; y imbiaron ſeis Regimientos veteranos que inquietaſen la Provincia , con correrias ; Don Miguel Pons Oficial de gran valor , y arrojo los atacò , y deshizo en el puente de Montañan ; hizo priſioneros doze Oficiales, y quarenta ſoldados , tomò muchas banderas , y eſcarmentò à los rebeldes paiſanos con muerte de muchos. El dia ſiete de Agoſto mandò Starembergh acercar al Segre ocho mil hombres, ponenſe en mayor vigilancia los Eſpañoles, y por si intentaba ſorprender à Lerida, la fortificaron de nuevo, y preſidiaron: alguna voz corria de ſecreta inteligencia en eſſa Plaza con los Alemanes, deſpues diremos como deſvaneciò. El dia ocho ſe acampò à la orilla del rio todo el Exercito Auſtriaco con la derecha à Palau ; la iſquierda à Miralcampo. Deſpues mudò los Reales, y extendido en quatro colunnas llegaba la iſquierda à la hermita de Grinian, la drecha à Villanueva: todo era marchar incierto, para engañar à los enemigos, no tenia ſu intencion contra Lerida , pero la fingia . Mueven ſus Tropas el Conde de Aguilar , y Beſons , y ſolo el rio ſeparaba ambos Exercitos. Tenian los Eſpañoles la derecha à Lerida, la iſquierda à Menarge . Los Alemanes fingian buſcar la llanura para llamar à lo inferior del rio à los enemigos : no ſe engañò el Conde de Aguilar , y fuè de dictamen de que todo el Exercito eſtuvieſe à la viſta de Balaguer , Beſons entendia lo contrario , que ſe devia ocupar la llanura , por si daba la batalla el Exercito Auſtriaco para que pudieſe la Cavalleria Eſpañola combatir . No creya el Conde que aunque paſſaſen el rio los Alemanes querian batalla, y que si bajaban à la llanura los Eſpañoles les faltaria deſpues tiempo de ſocorrer à Balaguer , paſſando de repente el rio los enemigos, que no era facil , eſtando el Exercito bien campado . Noticioſo de eſta diſcordia Starembergh, y mal guardado el rio, por los Cavallos Eſpañoles, juſgando que buſcaria lugar de dar batalla el Aleman ,

man, por la noche paſsò con la Cavalleria el Segre junto à Balaguer, y echando dos puentes de barcas, que tenia prevenido, ſeguia ſin dilacion la Infanteria. La luz de la mañana monſtrò ſu deſcuydo à los Eſpañoles: avisò el Conde de Aguilar à Beſons, para que fueſen à atacar à los enemigos, rehuſalo eſte. Los Eſpañoles con vozes provocativas, querian obligar à los Franceſes à dar la batalla, ſin duda al mas oportuno tiempo, porque aun eſtaba paſſando el rio el Aleman. Obſtinòſe Beſons, y no ſe quiſieron los Franceſes mover: acabò de paſſar el rio Starembergh, y tomò à Balaguer, con ſeiſcientos priſioneros, y yà en mejor paraje, ſe formò en batalla. Sabia no la podian los Eſpañoles dar con la deſunion de los Franceſes, pero como si el los atacaba, ſe defenderian, no ſe atreviò à eſto, baſtabale para gloria haver provocado à los enemigos, y ganadoles mejor ſitio. Crece la diſcordia en el campo Eſpañol; ſeparanſe los Pavellones de los Franceſes, y reynaba tanto la enemiſtad, que à traycion ſe mataban reciprocamente los Soldados. Entonces tuvo Starembergh mas fortuna que atrevimiento, porque si ataca en eſta deſunion à los enemigos, logra infalible la victoria. Con un extraordinario avisò luego el Conde de Aguilar al Rey Catholico, diziendo que si no unia eſte Exercito con ſu preſencia, eſtaba perdido. Con la mayor celeridad paſsò en poſta el Rey Phelippe al campo el dia dos de Septiembre, con la poca comitiva que pudo ſeguir. Alegraronſe las Tropas Eſpañolas, informado el Rey de los cargos que ſe hazian à Beſons, le hablò en ſecreto: el poſitivo deſcargo que diò ſe ignora: es probable le monſtraſe la orden de ſu Amo, de no dar batalla, preciſa si defendia el rio. Quejoſe el Rey à ſu Avuelo: llevò las quejas con algun calor el Delphin. Callò el Rey Chriſtianiſſimo, con quien ſe eſcusò Beſons de no haver emprendido accion alguna, deſconfiando de los Eſpañoles, porque en el ardor de ella, en vez de diſparar à los enemigos,

mataban

mataban à los Franceſes. El Chriſtianiſſimo llamò à Beſons, y todas ſus Tropas: el Rey Catholico no deviò quedar mal ſatisfecho de eſte Oficial, porque antes de partir le diò el Toyſon de Oro. Ni con los Franceſes, ni ſin ellos podia ſubſiſtir en el Campo. Eſtaba el Chriſtianiſſimo altamente indignado con los Eſpañoles por el odio que tenian à ſus Vaſſallos, y perſiſtia en querer ſacar todas ſus Tropas de Eſpaña. Con grandes ruegos conſiguiò el Delphin, que dejaſe por entonces doze mil hombres al ſueldo del Rey Catholico, que mandò con el major rigor ſe hizieſen levas por toda Eſpaña. Introdujo una aparente concordia entre las dos naciones, y ſe acampò junto à Noguera, deſde Alguaire al puente de Alfaràs. No era bueno el Campo, ni eſtaba ſeguro el Rey, ſinò huvieſe echo tantos deſtacamentos Starembergh, porque imbiò gente à Cervera, y à Ribagorſa contra el Coronel Cailus; mas contra el Duque de Noalles, que infeſtaba la provincia de Ampurias, y havia acrecido ſus Tropas con los Franceſes del cargo del Conde de Stain, que eſtaban en Aragon. Dos mil Cavallos Alemanes ſe havian con poca vigilancia acampado, no lejos de Girona, entre Palau, y Santa Eugenia. Atacòlos Noalles, y con facilidad los deshizo, ſinò huvieran tenido pronto el refugio de Girona, huviera ſido mayor la ruina, però murieron muchos, perdieron el bagaje, pertrechos, y quedò herido, y priſionero el General Frakembergh.

El dia veinte y quatro de Septiembre por el puente de Lerida, paſsò el Rey el Segre, buſcando à los enemigos, que eſtaban bien fortificados en Balaguer. Importò aquello à reſtaurar la opinion del Exercito, pues aun deſpues que faltaban tantos Franceſes, ſolo podian eſtar ſobre la defenſiva los Alemanes. Viendo que no los podia obligar à una batalla intentò quitarles los viveres, y ſe acampò entre Fontanela, y Palau, corriendo el Campo Don Joſeph Vallejo, y azia Agramont, Zereçeda. Acercoſe mas à

los enemigos, hasta Villanueva, però no se atrevieron à salir de las trincheras, ni el Rey las podia forçar, porque eran impenetrables: por esso restituyò su Campo à Lerida, y el dia dos de Octubre, bolviò à la Corte, llevandose con sigo al Conde de Aguilar, por dar satisfaccion à los Franceses, que servian bajo su mano disgustados, porque solo estaban sepultados en el disimulo los odios no apagados. El mando de essas Tropas se diò al Principe de Esterclaes Flamenco, que congeniaba mas con los Franceses, y amaba à los Espanoles. Este passando otra ves el Segre, se acampò en Alguaire, sin que huviese de una, y otra parte accion alguna remarcable.

El mesmo dia que el Rey Phelippe saliò de la Corte para el Campo, la dejò el Embaxador Amelot, y se fuè à Francia: pareciole estar expuesto à algun desayre, sí quedaba sin el Rey, salia rico, no porque huviese abiertamente usurpado de las rentas Reales, ni de los Espanoles, sinò por la gran negociacion que se le permitia hazer en Indias, sacando de la generosidad del Rey permisiones perjudiziales à aquel comercio. Tambien se salieron con el otros Franceses, instrumentos de esse negocio, solo quedaron los de menor importancia, y algunos en el Palacio protegidos de la Principessa Ursini. No le pesaba à esta la ausencia de Amelot, porque crecia su authoridad, y por conciliarse à los Espanoles, hizo que eligiese el Rey por unico Ministro de todos los negocios estrangeros al Duque de Medina Celi: esse era en virtud del decreto su particular encargo, pero nada se hazia sin el, porque no solo entraba tambien en el Consejo del Gabineto, pero despachaba solo algunas vezes con el Rey, el qual no se fiaba enteramente del Duque, y lo mas secreto se reservaba à la Reyna, à la Princesa, y al Marques de Grimaldo, à quien siempre el Rey tuvo particular inclinacion: el Duque de Medina afectaba amor, y zelo; el Rey confianza, y nada de esto havia, porque el Duque tenia ageno el

animo de los intereſes del Rey, y aunque para ſatisfacer ſu vanidad, ſe hizo rogar para admitir el empleo, le admitiò de buena gana, porque con eſto agigantaba ſu authoridad, hazia cada dia nuevos parciales, y tenia mas poder ſobre el Reyno. Todo lo entendia el Rey, però haviendole deſemparado los Franceſes, era preciſo valerſe de los Eſpañoles, y para engañar el cuerpo de los Grandes, ſe eligiò uno de los mas authorizados. Creyeron los enemigos que poner el Govierno en manos del Duque havia ſido arte para perderle. Eſto era improprio de la benignidad del Rey, cuyo ſincero animo, y cuya intrepidez, no buſcaria tantos rodeos, ſi tenia que caſtigar. La Princeſa era mas capaz de armarle eſſe lazo, però era aventurar mucho, buſcando un delicto incierto, à tiempo que combatian al Rey las mayores dificultades, porque le faltaban los ſocorros de Francia, y en eſto monſtraba tener el Rey Chriſtianiſſimo intencion de la paz, con la qual ſe cargaba toda la fuerça de los enemigos contra la Eſpaña, y no la podia defender ſolo el Rey. Oſtentaba ſus rigores à eſſe tiempo la fortuna, afligendo al Rey con nuevos cuydados, pues entraba por neceſidad en nuevos diſguſtos, y empeños con la Corte de Roma.

Impoſibilitado el Pontifice de reſiſtir al Emperador, y perdiendo cada dia algo de ſus Eſtados, diò oydos el dia nueve da Febrero à las propoſiciones de ajuſte, que imbiò la Corte de Vienna: eſtas eran. Que havia de reformar „ ſus Tropas el Pontifice, quedandoſe con las que tenia, „ antes de las nuevas levas. Havia de reconocer por Rey „ Catholico, y de toda la Monarchia Eſpañola al Rey „ Carlos de Auſtria. Se le havia de dar la inveſtidura de „ Napoles. Se havia de ſeñalar à quinze mil Alemanes „ quarteles en los Eſtados Pontificios que para no pade- „ cer vejacion, ſe havian de pagar cien mil eſcudos ro- „ manos. Se havia de reſtituir al Pontifice lo que ſe le „ havia tomado ſi tenia derecho claro à ello. Havia el „ Fiſcal

„ Fiſcal Regio de bolver ſus rentas à los Eccleſiaſticos au-
„ ſentes. En privada, y amigable conferencia, ſe havia
„ de decidir ſobre Comacho. Havian de protejer perpetua-
„ mente el Emperador, y el Rey Carlos contra qualquier
„ Principe à la Sede Apoſtolica. Eſtos poco ventajoſos ar-
ticulos viò el Papa con preciſa tolerancia, y ſe eligiò al
Cardenal Fabricio Pauluci, para que confirieſe ſobre ellos
con el Embaxador Ceſareo Marques de Prie: lo que mas
embaraçò, era reconocer à Carlos de Auſtria por Rey Ca-
tholico quando yà eſtaba Phelippe de Borbon reconoci-
do, y tenia muchas Bullas Pontificias que le trataban co-
mo tal, ſiendo eſte titulo indiviſible, y à eſſo ſe ſeguia re-
conocerle al Rey Carlos por dueño de quanto poſeya el
Rey Phelippe, lo que repugnaba à la razon, y à la juſticia,
no porque eſſo fueſe decidir, ſinò porque en los Reynos
en que Phelippe dominaba, no ſe le podian negar las Bul-
las de los propueſtos Beneficios, y Mitras, y era notoria
contrariedad reconocer dos Reyes de Eſpaña, en lo que
ſe aventuraba tambien que eſta negaſe al Pontifice la obe-
diencia, proteſtando de todas ſus reſoluciones. Eſto pon-
deraba al Marques de Prie Pauluci con mas bien limadas
razones, y ofrecia reconocer à Carlos por Rey en abſtra-
cto, però no con el titulo de Rey Catholico, los Alema-
nes que conocian la poca conſtancia del Papa en materias
politicas, el temor de los Romanos, y ſus tenues fuerças;
inſtaban que sì luego no ſe hazia eſſe reconocimiento, te-
nia el Conde Daun orden de ir à Roma con veinte mil
hombres; nada aprovechaban las repreſentaciones de Teſ-
sè, y el Duque de Uzeda por la Eſpaña, porque eran ſo-
lo papeles, y palabras, y los Alemanes monſtraban la ba-
yoneta. Los Miniſtros del Papa daban à los Eſpañoles por
„ eſcuſa, que eſtaba violentado, y por eſſo era nulla la
„ recognicion, la qual nada le quitaba al Rey Phelippe,
„ ni ſe le negaria el titulo yà dado una vez, y las Bullas
„ en ſus Dominios; que no era eſte el primer Pontifice
que

„ que havia reconocido dos Reyes de Napoles; y que era
„ preciſo ceder à la fuerça, (y en ſecreto dezian que à
„ la tirania) porque no debia el Pontefice exponer el Eſta-
„ do Ecleſiaſtico por un punto politico aèreo, y una queſ-
„ tion ſolo de nombre: que eran los Eſpañoles, y ſu Rey
„ mui Catholicos para quitar por eſſo la obediencia à la
„ Santa Sede, y que si tal ſucedieſe no ſeria culpa de un
„ Papa oprimido, y obligado.

Apretaban por la reſpueſta los Miniſtros Auſtriacòs, y la diò el Pontifice en eſta forma. Que havia de reconocer
„ genericamente Rey à Carlos de Auſtria, y que ſe for-
„ maria una junta de quinze Cardenales para deliberar el
„ titulo. Havia de retener el Papa cinco mil hombres de
„ armas. Se havia de dar una contribucion para diez mil
„ hombres, que havian de tomar quarteles allà del Pò,
„ fuera de los Eſtados Pontificios: ſe havia de hazer una
„ Congregacion que difiniria ſobre los Eſtados que ſon
„ feudos de la Igleſia, Comachio, Parma, Ferrara, Pla-
„ cencia, y otros Eſtados de Principes Romanos, que ſe
„ pretenden Feudos Imperiales, y que haſta que ſe difinie-
„ ſe, preſidiarian à Comachio los Alemanes. Que havia
„ de proponer Carlos de Auſtria para los beneficios Ecle-
„ ſiaſticos los ſujetos dignos en los Dominios que poſeya.
„ Havia de anular el Ceſar los decretos hechos ſobre Par-
„ ma, y Placencia. Eſtas propoſiciones las deſpreciò el Marques de Prie; lo proprio ſucediò en Vienna. Para determinar el titulo de Rey, nombrò el Pontifice à los Cardenales Achiajoli, Carpegna, Galeazo Mareſcoti, Eſpada, Panſiatici, San Ceſareo, Gabrieli, Ferrari, Domingo Paraciani, Caprara, Carlos Aguſtin Fabroni, Benito Panfilio, Fulvio Aſtali, Bichi, y Joſeph Renato Imperial. Eſtos quinze eran hombres ſavios, y prudentes, tenidos por neutrales, no ſe debia deſconfiar de ellos, però tampoco debia el Ceſar ſujetarſe à ſu arbitrio. Prôteſtò el Rey Phelippe de nulidad, de qualquier decreto que hizieſen,

ſen, y preſentò las proteſtas Don Joſeph Molines (Decano de la Sacra Rota por Eſpaña) al Decano del Sacro Collegio, al Vice Canceller Cardenal Ottobono, y al Cardenal Camarlengo. Hallabaſe el Pontifice mui embaraçado, y tuvo orden el Arçobiſpo de Damaſco Nuncio en Eſpaña de ablandar el animo del Rey, exponiendo ſus razones, que todas ſe reduzian à eſtar violentado, y ſerle imposible redimirſe de la vejacion, ſin condeſcender en gran parte con lo que pedian los Alemanes. El Rey Catholico conocia la opreſion, pero avia de hazer juſticia à ſu propria dignidad, y ſin faltar à la debida veneracion à la Santa Sede, tomar aquellas ſatisfacciones, que tuvieſen los Theologos por licitas. El Emperador eſtaba impaciente de las dudas del Pontifice, y mandò eſtrecharle con amenaças, que las proferian el Conde Daun, y el Marques de Priè, aun ſuperfluas al temor del Pontifice, que rendido à el, aun quando fingia con los Miniſtros de Eſpaña, y Francia indeciſion, ſe convino ſecretamente con el Ceſar, allanandoſe à las primeras propoſiciones, que de Vienna le vinieron, ſolo en la recognicion del Rey Carlos ſe moderò, por que le reconociò Rey Catholico en aquella parte de los Dominios de Eſpaña que poſeya, ſin perjuicio del titulo yà adquirido, y de la poſeſſion de los Reynos, que goçaba el Rey Phelippe. Eſta convencion ſe hizo tan ſecreta, que hay quien diga eſtaba yà concordada, quando ſe mandaron hazer en Roma rogativas para que Dios illuminaſe al acierto. Tuvieron eſta noticia los Miniſtros Eſpañoles, y Franceſes, y el Mariſcal de Teſsè eſcriviò al Pontifice dos papeles ajenos de la veneracion debida à la Cabeza de la Igleſia. Por no dejar à la poſteridad el peſſimo exemplo de hablar con tan irreverente libertad al Vicario de Chriſto, no ponemos copia de ellos, pues ſiendo inſeparable la altiſima dignidad de Pontifice Summo, del varon, aun que eſte puede en lo politico errar, no ſe debe violar el reſpecto à repreſentacion tan alta.

Eſtos

Eſtos papeles ſolo tuvieron aprovacion entre los herejes ; ò los poco Catholicos . Ni la piedad del Rey Chriſtianiſſimo , y del Rey Phelippe , los aprobò . El Pontifice tolerò la injuria con Chriſtiana paciencia , y hizo publica la concordia, extendida en los meſmos Capitulos que havia propueſto el Ceſar , que algunos tuvo compaſion de no executar , porque no tomaron en el Eſtado Eccleſiaſtico quartel tanto numero de Tropas , ni la contribucion fue tan grande . El Rey Catholico nada deliberò , antes de oir al Conſejo de Eſtado , y à los Conſejeros del Gabineto , y à algunos del Conſejo Real de Caſtilla : para aſegurar mas ſu conciencia , mandò que el Padre Rubinet de la Compañia de Jeſus , ſu Confeſor juntaſe los Theologos mas acreditados , y que dieſen ſu dictamen , ſobre si ſe podia deſterrar de los Reynos de Eſpaña , el Nuncio , y prohibir ſu Tribunal . En eſta ultima circunſtancia batia toda la dificultad , porque conſiderandole como Embaxador del Pontifice , yà ſe le havia inſinuado no uſaſe del Miniſterio , ni entraſe en Palacio , y por dictamen del Duque de Veraguas , ſe havia quitado de la Capilla Real el aſiento deſtinado à los Nuncios . Los Theologos (entre los quales eſtaba el Padre Blanco Dominicano , y el Padre Ramirez Jeſuita , hombres mui ſavios , y exemplares ,) reſpondieron podia el Rey quitar el Tribunal de la Nunciatura , erigido à inſtancia de los Reyes predeceſſores , por comodidad de los Subditos , adminiſtrando los negocios como antes por el ordinario , ſin que eſto fueſe faltar à la debida obediencia à la Santa Sede . De eſſa miſma opinion fuè el Obiſpo de Lerida Solis . En virtud de eſto mandò el Rey ſalieſe de ſus Dominios el Nuncio Arzobiſpo de Damaſco , con todos los Miniſtros de la Nunciatura , prohibiendo eſſe Tribunal , y ſe dieron letras circulares à todos los Obiſpos de Eſpaña , que uſaſen de la meſma juriſdicion , que tenian antes de eſtar eſtablecido . Contra la perſona del Nuncio , nada explicò el Rey , y para honrrarle mandò

que le acompañaſen haſta la raya de Eſpaña cinquenta Cavallos, y Don Gaſpar Giron ſu Mayordomo de ſemana, alojado à expenſas del Real Erario, haſta que ſalieſe de ella. Era digno de toda eſſa diſtincion el Arzobiſpo Zondadari, por ſu ſangre, y ſu virtud, y como muchos le havian teñido de la nota de deſafecto, quiſo el Rey, dandoſe por ſatisfecho de eſſe Miniſtro, explicar que no havia dado credito à eſſas vozes emanadas del Duque de Uzeda, ſin fundamento, y alentadas en Madrid por Don Franciſco Ronquillo, y el Duque de Veraguas, poco amigos del Nuncio. Eſte paſsò ſu Tribunal à Aviñon, pretendiendo exercer deſde allì la Nunciatura de Eſpaña, pero en vano, porque por Real decreto eſtaba prohibido acudir à aquella. Quitoſe el Comercio con Roma, mandando no admitir mas Breves Pontificios, que los que el Rey pidieſe, que ſe havian de conceder ſin eſtipendio. Se ordenò ſalir de aquella Corte al Duque de Uzeda, y el Marques de Monte Leon, voluntariamente lo hizo el Cardenal Franciſco Judice por monſtrar el afecto, y la parcialidad, por el Rey, y paſsò à Genova, à donde ſe reſtituyò Monte Leon, y llegò poco deſpues Uzeda, creado Plenipotenciario en Italia, padeciendo el Rey equivocacion en el credito de ſu fidelidad, porque el Duque no la tenia: yà lo havia inſinuado el Pontifice al Rey Catholico, pero no fuè creido. Cierto es que tenia inteligencia con los Alemanes, pero con tanta reſerva, que tenia en Eſpaña la mayor opinion de leal. No tenia el Rey Phelippe en Italia mas que la Isla de Cicilia, y dos preſidios de Toſcana, Longon, y Puerto Hercoles, y aſsì parecia ſuperfluo el Plenipotenciario del que hazian alguna burla los Alemanes, pero pareciò alentar à los Reynos de Italia, con eſte nombramiento que inſinuaba no haverlos olvidado el Rey Phelippe, porque no eſtaban contentos bajo del yugo de los Alemanes los meſmos que los havian llamado, importunando al Rey Phelippe por ſu recuperacion muchos Magnates

gnates Napolitanos, Milaneſes, y Sardos. Por eſtos ultimos inſtaban continuamente en la Corte el Conde del Caſtillo, el de Montalbo, y el Marques de San Phelippe, que dieron un proyecto de como ſe podia recobrar el Reyno: fuè aprovado en Madrid, y Paris, y ofreciò el Rey Chriſtianiſſimo, si ſe proſeguia la guerra, algunos Navios, y dos mil hombres: Para mantenerle en eſſe propoſito, y que ſe executaſe, ſe imbiò à Francia al Marques de San Phelippe, y à Corzega el Conde del Caſtillo, porque, mas vezino à Cerdeña, pudieſen cultivar aquellas inteligencias. Tambien deſde Genova cultivaba las de Milan el Marques de Monte Leon, y las de Napoles el Duque de Uzeda, mas para ſaber lo intimo del ſecreto, que para adelantar el ſervicio del Rey Catholico. Muchos Napolitanos conoſciendole, no ſe fiaban del Duque, y mantenian ſu correſpondencia con Don Joſeph Molines, que havia quedado con ſu empleo de Auditor de la Rota en Roma, y era hombre ſeguro, eficaz, y del mas conſtante afecto al Rey de Eſpaña. Entrò eſte en nuevos empeños, porque yà reconocido Carlos de Auſtria por Rey Catholico en Roma, imbiò por ſu Embaxador al Principe de Avelino Napolitano, cuyos primeros paſſos fueron pretender la caſa que para ſus Embaxadores tiene en Roma el Rey de Eſpaña que la defendiò paſandoſe à ella con gente armada Don Joſeph Molines, y para ſoſtener el empeño ſe le imbiaron de Longon ducientos Oficiales.

No ceſaba en Paris el Duque de Orleans de procurar deſcomponer con aquella Corte à la Princeſa Urſini, porque eſperaba bolver à Eſpaña, si ſalia aquella. Deſeaba ardentiſſimamente el Imperio de aquellas Tropas, mas, deſpues que havia buelto à Paris Amelot, dando por pretexto, que ſolo èl era capaz de unir las dos naciones, por tener en Eſpaña tantos parciales de la primer Nobleza, y de los mas diſtinguidos Oficiales en las Tropas. No ſe ocultaba eſto à la Princeſa, que tenia el favor de la Señora de

Maintenon, y conſervaba ſecreta inteligencia con Amellot; eſta era otra guerra, en que padecian ambas Cortes, porque nada canſa mas à los Reyes, que inſtarles con ſophiſticas razones lo que es de ſu deſagrado, porque como los mas quieren hazer ſiempre lo mejor, temen ſer de ſu propria voluntad engañados. La Princeſa para defenderſe de eſta perſecucion, inquiria mucho ſobre los paſſos, y operaciones, de los que imaginaba mas adheridos al Duque de Orleans en Eſpaña, que no eran muchos, pero ſu aprehenſion abultaba el numero. Creya que havia dejado eſpias en la Corte, y en el Exercito, y no ſe engañaba; ſolicitaba con cuydado ocaſiones à malquiſtarle mas con el Rey, y ſobre todo le daban cuydado un Secretario, y un Ayudante Real, que havia dejado el Duque en Lerida llamados Flot, y Renò, Franceſes, y mandò al Governador de la Plaza Conde de Luviñi, que invigilaſe en ellos. Eſta prevencion, ò la natural advertencia del Governador, que era hombre fideliſimo, y puntual, hizo reparar que aquellos dos Franceſes ſalian frequentemente de noche de la Plaza, y les puſo eſpias, que los ſiguieſen. Averiguò que ivan al Campo enemigo, y al Pavellon de Diego Stanop, General Ingles. Avisò de eſta novedad à la Princeſa, y el Rey no quiſo ſe prendieſen por entonces ſino que ſe obſervaſen, para que no pudieſen ſalir de Eſpaña, pero queriendolo eſtos executar, fueron preſos, y tomados ſus papeles. Uno ſe cogiò en el viaje, que ſe encaminava à Vayona; llevaronlos al Caſtillo de Pamplona, y en ſus eſcrituras ſe hallaron muchas cartas en cifra que les eſcribia el Duque de Orleans, y otras reſpueſtas de Eſtanop. De las Cifras ſe hallò la llave, y ſe pudo poner en claro, que el Duque viendo como infalible, y neceſaria la paz del Chriſtianiſſimo con los Aliados, y que ſe deſampararia al Rey Phelippe para obligarle à dejar el Throno, havia ofrecido à los Ingleſes de entregarles las Plazas de Lerida, y Tortoſa, y el Caſtillo de Pamplona,

y como

y como ſuponia havia de tener el mando de las Tropas de Eſpaña, prometia perder con arte tan enteramente una batalla, que no le quedaſen al Rey Tropas con que ſubſiſtir: de genero que ſe veria obligado à reſtituirſe à Francia, y que el ſe levantaria con las que quedaſen, ſalvando los Regimientos, y Jefes que tenia à ſu devocion; y que ocupando la parte mas principal de Eſpaña, la entregaria à los Ingleſes, que ayudados de las Tropas Auſtriacas, la poſeerian toda, pero que al Duque ſe le daria el Reyno de Valencia, y Navarra, con Murcia, y Cartagena, reconociendole Rey, para que el cedieſe à la caſa de Auſtria los derechos que tenia à la Corona de Eſpaña, deſpues de la Linea del Rey Phelippe, advirtiendo que eſte tratado, no queria tenerle con otro fino con los Ingleſes.

Eſte era la idea del Duque admitida de los Ingleſes con engaño, porque no le cumplirian la palabra, ni convenia à ſu ſiſtema dejar en la Eſpaña un Rey de la caſa de Borbon, el qual ſe llamaſe Phelippe, ò Luis, era queſtion de nombre. Tenia entablado eſte tratado antes de ſalir de Eſpaña. y para que creyeſen facil lo que ofrecia, diò una nota de ſus parciales, y puſo en ella no ſolo muchos Cabos Militares, pero aun à los primeros Magnates. Eſta memoria no ſe hallò en los papeles que ſe cogieron, pero el contexto de las reſpueſtas de Stanop la ſuponia. Como fuè obligado à ſalir de Eſpaña continuò eſte negocio por manos de los referidos Flot, y Renò; un Clerigo Cathalan, que iva, y bolvia de Lerida al Campo enemigo, y trahia las cartas, fuè tambien preſo. Quando los Ingleſes vieron ſalir de Eſpaña al Duque deſconfiaron que pudieſe cumplir lo ofrecido, porque mandaba las Tropas el Conde de Aguilar hombre fideliſſimo, de la mas Illuſtre Sangre en Eſpaña, y incapaz de tal infamia. Deſpues las mandaba Eſterclaes, ſujeto de ſemejantes circunſtancias, y aſsì ſe enfriò Stanop en eſſe negociado, viendo lo qual, y diſcurriendo la cauſa, queria el Duque bolver à Eſpaña à mandar

dar ſus Tropas, y executar ſu deſignio. Los preſos en el Caſtillo de Pamplona confeſaron todo de llano, pero que eſtaban engañados, porque el Duque les dezia era de orden, y conſentimiento del Rey Chriſtianiſſimo, de quien eran Vaſſallos. No confeſaron en la materia complices, porque no los havia meneſter el Duque, que no ſe havia fiado de Eſpañol alguno; y aunque fueron preſos por la gran adheſion que tenian à èl, Don Bonifacio Manrrique, Don Antonio de Villaroel, y el Marques de Fuente Hermoſa, fueron luego pueſtos en libertad, conociendo ſu inocencia, y que de nada de eſto eran ſabedores. De todo diò aviſo individual à ſu Avuelo el Rey Phelippe; tuvo Luis dezimo quarto la peſadumbre mayor; avigoraba ſu ira el Delphin, y ſe determinò la ultima ſangrienta reſolucion contra el Duque, pero no la dexaron executar los ruegos de la Maintenon, y de la Duqueſa Madre, y aun de ſu Muger hija natural del Rey, que mal avenido con ſu propria benignidad, no podia eſconder ſu ſentimiento; era preciſo un exemplar caſtigo, ò un alto diſimulo, porque el Duque ſe eſcuſaba diziendo, que eſte tratado era „ ſolo en caſo de hazer paz con los Aliados el Chriſtianiſ- „ ſimo, y de reſolver, y conſentir ſalieſe el Rey Phelippe „ de Eſpaña, porque no queria el Duque renunciar ſus „ derechos ſi no le daban alguna porcion de los Reynos, „ à los quales tenia accion por ſu Avuela Ana Mauricia „ hermana de Phelippe quarto, heredera indubitable, si „ no lo fueſe Maria Thereſa, y que en eſſa forma eſtaba „ declarada en las Cortes de Eſpaña la ſuceſſion, por la „ qual no era delicto conſervar de aquellos Reynos la par- „ te que pudieſe, si no ſe mantenia en el Throno el Rey; „ pronto ſiempre à reſtituirlos quando bolvieſe à èl. Eſtas razones, aunque ſophiſticas, era preciſo paſſarlas por buenas, y admitir la diſculpa, yà que no ſe havia de caſtigar el delicto. Aun queda obſcuro si favoreciò al Duque de Orleans el de Borgoña: no faltò quien lo afirmaſe: al

fin

fin ſepultò un politico ſilencio el negocio ; y el Rey de Francia explicò al de Eſpaña ſu determinacion , y eſtar neceſitado à una benignidad caſi injuſta . Por ſu natural clemencia , y por dar guſto à ſu Avuelo , à todo ſe acomodò el Rey Phelippe , y diò libertad à los dos Franceſes que tenia preſos en Pamplona. Hay quien diga que nada de eſte tratado ſabian en Barcelona , y Vienna , eſſo no es probable : cierto es ſe callò ſiempre , haverſe querido valer de eſſe medio.

Yà divulgada la voz de paz , y no concluida temieron los Olandeſes que no la hizieſen particular con el Rey de Francia los Ingleſes , porque tomaba cuerpo la faccion contraria à Malbruch aunque eſte ſiempre prevalecia. Valiante los Torris contra los Vigtz de un hombre de mucha eloquencia, llamado el Dotor Henrique Sciacheverel que abiertamente diſputaba ſobre los derechos al Reyno , y no dejaba de dar cuydado. Rezelaban tambien en Olanda los preciſos movimientos de la Germania, haviendo llamado ſus Tropas muchos Principes, deſpues que vencido en la batalla de Pultova de los Moſcovitas el Rey Carlos de Suecia , ſe havia retirado à Andrinopoli , y aprovechandoſe de la ocaſion , ſe colligaron contra ſu Reyno el Rey de Pruſſia , el de Dinamarca , y Polonia : llamoſe eſta la liga de los tres Fredericos , y aun que todas las iras ſe dirigian contra Suecia , tenia el Rey Carlos eſtados en Alemania que eran los Ducados de Bremen , y Vuerden que ſe eſtaban yà poniendo en defenſa , y ſu circulo los protegia. No eſtaba enteramente extincta en Polonia la faccion del Rey Stanislao , y aſsì dudaban en Olanda , que muchos Principes Alemanes retiraſſen los Regimientos que havian dado al ſueldo del Emperador , y de los Ingleſes , con lo qual ſe enflaquecian ſus fuerças , teniendo ſiempre la Francia un poderoſo exercito en pie . Eſto los obligò à uſar de ſus acoſtumbradas artes , y à inſinuar al Chriſtianiſſimo bolvieſe à entrar en tratados de paz , que ſe moderarian mucho

cho los propueſtos articulos, y que quando hallaſen ventaja, la harian particular. Para eſto era meneſter engañar à los Ingleſes, y confiarlos: no eſtaban eſtos mui aſegurados de los Olandeſes, y aſsi por deſcubrir ſu intencion, y eſtrecharlos, ambas partes creyeron les convenia una nueva particular liga entre Inglaterra, y Olanda, que ſe firmò el dia veinte y nueve de Octubre, extendida en veinte y un articulos. Los principales eran ſoſtener la ſuceſſion de Inglaterra en la linea proteſtante, y eligir una barrera formidable en Flandes los Olandeſes, no fuè dificil el ajuſte porque no daba coſa de lo ſuyo la Inglaterra, y la ſuceſſion en la caſa de Hannover, tambien à la Olanda le importaba. Se hizieron reciprocos pactos de no tratar paz uno ſin otro, y ambos tiraban à engañarſe, porque la Olanda eſtaba canſada de la guerra, y queria la paz: la dezeaban tambien en Londres los emulos de Malbruch, para quitarle la authoridad, y el poder, pero como la repugnaba el Ceſar, porque le faltaba mucho que vencer à ſu Hermano para ſer Rey de Eſpaña, donde ſolo tenia un chico pedazo de Cathaluña, no explicaban ſus deſeos los Aliados, antes ſe recataban uno de otro.

No havia ſucedido coſa de gran entidad en el Rhin, porque de uno, y otro Exercito ſe havian echo numeroſos deſtacamentos para Flandes. Mandaba el de los Aliados el Duque de Hannover, à los Franceſes el de Harcourt, que echando tres puentes al Rhin, paſsò nueve millas de Hel, para foragear los campos de aquellas Provincias, ſin que pudieſen los Alemanes embaraçarlo. Para penetrar eſtos en la Alſacia alta, y ponerla en contribucion, deſtacò el Duque de Hannover al General Merci con ocho mil hombres, para que paſſando de improviſo por los Eſtados de los Eſguizaros, dieſe el giro con la mayor celeridad à la Alſatia. Marchò la noche del veinte y uno de Agoſto, con dilatadas, y continuas jornadas entrando por Baleen, y paſſando por San Jacobo, y Gundeldinguen,

dinguen, llegò à la Alſacia, ſe adelantò à Neoburgh, y ſe juntò al General Latour. Luego echò un Puente al Rhin, y ſe empeçò à fortificar, con lo qual ponia en peligro à Heninguen, y ſus confines, porque yà tenia caſi bloqueada la Ciudad. Era Embaxador de la Francia en los Eſguizaros el Conde de Luch, y haviendo alcançado à tiempo eſta noticia, la avisò con extraordinario al Duque de Harcourt, que ſin dilacion deſtacò al Conde del Burgo con diez mil hombres, para cortar el paſſo à los enemigos, que ſe eſtaban moviendo azia Romeskeim, por buſcar mejor ſitio, pues no ſe havian aun podido fortificar, ni perfecionar la trinchera. A la primer viſta caſi cogidos ſobre la marcha, los atacò con la mayor reſolucion el Frances, formado en batalla, compuſieronſe con promptitud à ella los Alemanes, y ſoſtuvo el primer encuentro con gran valor el General Breverèn, que mandaba la iſquierda, y tanto ſe eſforzò que deshizo tres eſquadrones de Franceſes, pero al repararſe eſtos, ſe adelantò demaſiado à buſcar al Conde del Burgo que le venia al encuentro, y dejò la vida glorioſamente. Regia la derecha de ſus Tropas Merci, pero yà con la muerte de Breverèn vencida ſu iſquierda, cargaron los mejores Regimientos de los Franceſes à pelear en ſu ſinieſtra, y ſe travò cruentiſſima guerra. Mataronle à Merci el Cavallo que montaba, y al caer le cogiò debajo, y paſsò gran peligro. Eſſe rato que dejò de pelear le faltò à aquella ala un Jefe tan esforçado, y vigoroſo que pudieron los Franceſes deshazerla enteramente, y como los vencedores de la ala iſquierda advirtieron en cortar el puente, les faltò à los vencidos eſſe refugio. Merci ſe ſalvò paſſando el rio à nado; quedaron de los Alemanes mas de mil muertos, doble numero de priſioneros, y padecieron gran deſercion, aunque el General Vuiterskeim retirò las reliquias à Fribourgh; los que ſiguieron à Merci ſe recogieron con el à Rehinſelum. Puſo la tierra enemiga en contribucion el Frances, y aun que eſta victoria fuè

chica, para el corto numero de los que pelearon, importò mucho, porque ocupada la Alfatia alta de los Alemanes fe huvieran podido adelantar hafta dar la mano al Duque de Savoya, para que atacafe el Delphinado, poner en contribucion à Leon, y en peligro la Borgoña. Diò el Rey de Francia la queja à los Efguizaros, y refpondieron haver fido fin fu noticia; lo proprio refpondiò à ellos el Cetar, y fe debiò todo à la vigilancia del Miniftro que refidia en Helvecia, y al valor del Conde del Burgo. Sintio mucho efte accidente el Duque de Savoya, porque no podia en los Alpes hazer progreso alguno. Havia el Duque de Vuarvich bien fortificado à Brianzon, el Caftillo de Barran, y el rio varo. El Conde Daun intentò tres vezes en vano paffar los montes contra el Delphinado. Eftaba el Conde del Brollo Frances acampado en los Collados de Brianzon, con bien fortificada trinchera, contra la qual partiò improvifamente Daun; pero faliendo de ella à encontrarle el Conde de Brollo le derrotò, y rechasò hafta los vezinos valles con perdida de mil y quinientos hombres; no fe atrevieron defpues los Alemanes à poner fu Campo allà de Montmillan, ni penetrar en la Moriena, y para que no los encerrafen los Franceses, pufieron un gran deftacamento en Conflans. Quifo el General Rhebinder Aleman paffar el puente de Vachet junto à Brianzon, pero le defendiò con tanto esfuerzo el Señor de Dillon que desiftiò del intento, dejando ochocientos hombres. Eftos progresos que negava al Duque de Savoya la fortuna desalentaron à los Calviniftas de Lenguadoc, porque el Duque de Recloire abatiò con gran rigor el orgullo de las Cebennas, de donde yà bolvian à formar fedicioías quadrillas los herejes. Con efto fe pudo imbiar mas Tropas al Duque de Noalles, que devaftaba la Cathaluña, que alinda con el Rofellon, y tenia en movimiento continuo à aquellos rebeldes que nunca retirados à quarteles, aun en el rigor del invierno, corrian por todos los Lugares, que

ſe havian reſtituido al Dominio del Rey Phelippe.

En Portugal nada digno de la Hiſtoria hizo el Marques de Bay, deſpues de la batalla de la Gudiña, pues aunque bloqueò à Olivenza, nunca la pudo ſitiar, porque cortò el puente, y eſto miſmo ſirviò à los Portugueſes de defenſa. Vino de Gurumena el Marques de la Frontera, y levantò tres atrincheramientos junto al rio, que impidiò à los Eſpañoles acercarſe, y fueron preciſados, inſtando yà el tiempo de dar quarteles, à retirarſe à ellos.

En eſte año à catorze de Septiembre murió en Toledo ſu Arçobiſpo el Cardenal Portocarrero: propuſo el Rey à Don Antonio Ybañez Arçobiſpo de Zaragoza, pero no quiſo dar las bullas el Pontifice, picado de quanto en Eſpaña ſe executò contra el Nuncio Zondadari.

AÑO DE MDCCX.

LIBRO. XI.

LA ociosidad de las Armas, y el artificio de los Olandeses bolviò à entablar los tratados de paz con el Rey Christianissimo, que prosiguiendo en su politico systema de alucinar à los enemigos, diò nuevos oydos à ella. Fue Gertrudembergh el lugar destinado al Congreso, y se nombraron Plenipotenciarios. La Francia al Mariscal de Uxelles, y al Abad Melchor de Polliñac. La Olanda à Guillermo Puis, y à Bruno Vuanderdussen. La Inglaterra al Duque de Malbruch, y al Milord Fouveskenden. El Emperador al Principe Eugenio, y al Conde de Cicendorf: tambien imbiò el suyo el Duque de Savoya. No estaba maduro el negocio, y assì era intempestiva la paz, y nadie de los que assistian al Congresso la dezeaba, pues aun que los Estados de Olanda estaban enfadados de la guerra, y verdaderamente apetecian el descanso, y no correr mas peligro; pero los Ministros del Congresso ganado el gran Pensionario Heynsio en todo contemplaban al Principe Eugenio, y à Malbruch que querian por sus particulares ventajas la guerra; esse era el dictamen del Cesar, viendo no saldria sin ella, y con gran trabajo de España el Rey Phelippe, mas fortificado en el Throno, despues que tenia sucession, y le importaba al Cesar buscar para su hermano un Reyno, por-

que

que quedaſe parte de los Eſtados hereditarios à ſus hijas. A la Reyna Anna le tenian perſuadido los de la faccion de Malbruch, deſcaeceria de ſu authoridad, y quizas del Throno, si no ſe mantenia armada, porque ſe aumentaba cada dia el partido de la Igleſia Anglicana, y aunque por la libertad de ſus eſcritos, y ſermones, eſtaba preſo el Doctor Henrique Sciacheverel, no ſe atrevia el Govierno à caſtigarle por el gran numero de protectores, que defendian la antigua religion de la Patria, profeſſada deſde que apoſtataron de la verdadera; por eſſas razones tambien la Reyna propendia à la guerra. De eſſe dictamen era aunque reſervado en los ardides de ſu politica, y de ſu prudencia, el Duque de Savoya, que ni queria ver tan poderoſos à los Auſtriacos, ni ſacar de Eſpaña al Rey Phelippe, aunque le hizieſen Rey de Italia en los Reynos que havia poſeydo, porque tambien el deſeaba un Titulo de Rey en ella, y ſolo podia extenderſe en la Lombardia, y el Eſtado de Milan, del qual no era facil ganar mas terreno, si le daban al Rey Phelippe, con Napoles, Cicilia, y Cerdeña, que era el ultimo ofrecimiento que meditaban hazer los Olandeſes; porque las dos Islas, yà las havian ofrecido, y deſpreciado eſſe partido por el Rey de Francia; el qual viendo à los Olandeſes anſioſos de la paz, mui encendidas las dos facciones en Inglaterra, y conſtantes en el amor al Rey los Caſtellanos, havia coroborado ſus eſperanzas, de que liga de tantos dictamenes podria durar poco, embarazados ſus intereſes en los miſmos progreſſos, y aſsí fiaba al tiempo ſus ideas. El Delphin las confirmaba con nunca intermittentes inſtancias, y declarò la immutable voluntad azia el Rey ſu hijo à ſus Plenipotenciarios, y aun el Duque de Borgoña aprovaba no hazer la paz, ſin que fueſe Rey de Italia ſu hermano: con eſto le parecia que quedaba ayroſo el empeño, y que deſmenbrada de tantos Reynos la Eſpaña, poſeyda de un Auſtriaco la deprimiria à ſu arbitrio. Eſte era un ſyſtema errado, y fundado

dado en falta de esperiencia, y noticia de la España, mas para temida, quando estuviese desembaraçada de la Flandes, y de Milan. Esta paz que todos la trataban con mala fee, contenia tantos artificios para no explicar un Principe à otro su intencion, que necesitaba de otro volumen, ni es proprio de Comentarios extendernos à escrivir las artes, con que procuraban engañarse, y assì no se firmò armistìcio, porque nunca fueron mayores los preparativos de guerra. Bajò en el rigor del invierno con una esquadra al Mediterranio el Almirante Noris: saliò con otra costeando la Francia el Vice Almirante Dusleyo; y otros Navios costeaban contra los Corsarios Franceses, que salian de Dumkerka. Las guardias de la Reyna se imbiaron à Flandes; y à mandar las Tropas de Portugal al General Skanon Ingles, porque Gallovay padecia una constante gota à los pies, estaba aborrecido de los Portugueses, y no con grande aceptacion en Londres, despues que havia sido desgraciado, y tres vezes en España vencido. Para Embaxador de Inglaterra passò à Lisboa Milord Prothmor, y para solicitar la Armada Naval, passò à Olanda el Señor de Mithel. Hazia grandes levas el Rey Catholico, y no menores la Francia. Todo esto dezian que era para hazer la paz, porque el Señor de Pethecun Ministro de Holstein Gotorp havia llevado à Olanda nuevos proyectos por la Francia, desemejantes à los que los Olandeses havian propuesto; el Rey Christianissimo, dezia que queria para el Rey Phelippe Reynos equivalentes à la España que havia de dejar: ofreciòlos la Olanda, pero no venian en ello los Ingleses, ni los Alemanes; estos porque querian la Italia, aquellos porque se havian todo puesto à la parte de los Austriacos, que les havian ofrecido à Puerto Mahon, y otros en la America, y havia de passar à Barcelona el Señor Gragtz para concluir con el Rey Carlos esse tratado. Los Plenipotenciarios de Francia viendo que no podian los Olandeses cumplir lo prometido al Rey Christianissimo, se dis-

ſe diſpidieron el dia catorze de Mayo : los Olandeſes los entretuvieron algunos dias, por si podian vencer al Principe Eugenio , y à Malbruch , que eran arbitros de ſus Cortes; pero como eſtos querian la guerra , permanecieron conſtantes, con el pretexto que no tenian otra inſtrucion de ſus Soberanos, y que dar la Italia era deſmembrar en dos Reynos la Monarchia de Eſpaña, y hazerle perder el equilibrio à la Europa, dejando mas poderoſa la Francia. Pethecum trabajaba en unir eſtos dictamenes, y voluntades, pero no pudo, y Uxelles , y Polinac ſe bolvieron à Paris , dejando antes eſcrita una carta mui picante à los Eſtados Generales, y haziendo à los Principes de la Liga cargo de ſer los inſtrumentos de la ruyna de la Europa. Los Olandeſes reſpondieron con no menor arrogancia , y pareciò yà à todo el mundo enteramente roto el tratado, pero con gran ſecreto los Olandeſes havian ajuſtado otro por medio de Pethecum, Torſi, y Bergueiche con la Francia, que ofrecia quanto la Olanda apeteciеſe, aunque fueſſe toda la Flandes Eſpañola , y darles el comercio de Indias como ſe apartaſſen de la Liga , y bolviеſen à reconocer al Rey Phelippe. No ſe extendieron los articulos, pero quedò concordado que harian ſolos la paz con gran ſecreto, deſpues de diſuelto el Congreſſo, y que retirarian temprano ſus Tropas à quarteles de Invierno: la Francia ofreciò en rehenes quatro Plaças. Como en eſte ajuſte daba tanto de lo ſuyo el Rey Catholico , fuè preciſo que el de Francia ſe lo comunicaſe, y paſsò el Señor de Iberville à Madrid à eſſe efecto. El Rey Phelippe havia pueſto todos los negocios eſtrangeros en manos del Duque de Medina Celi, y aun que veya que el alma deſte negocio era el ſecreto, porque si lo penetraban los Aliados antes de executado era infalible el turbarle; lo fiò el Rey al Duque el qual tenia permiſo de tratar con los enemigos por si podia ajuſtar una paz particular. No tenia para eſſo conocimiento en las Cortes de Vienna, y Londres, pero ſe valia

del

del Marques Ranucini Miniſtro del Gran Duque de Toſcana, que eſtaba en Olanda, y paſſaba à Londres quando ſe ofrecia algun negocio, porque para ambas Cortes tenia credenciales. Era eſte Ranucini hombre aviſado, y mui capaz, y tenia intrinſiques con el Duque, deſde quando fuè Imbiado de ſu Amo en Madrid. Su genio era Auſtriaco, creya que en la manifieſta decadencia de la Linea de los Medicis pararia la Toſcana en manos del Emperador, y aſsi cultivava con grandes obſequios aquella Corte, llevandole ſu altivèz de eſpiritu à querer ſer Vaſſallo de un Principe grande, porque la Nobleza Florentina, llevaba mui mal el yugo de los Medicis. Con eſte hombre conſervaba el Duque de Medina Celi corriſpondencia publica, y ſecreta no ſin noticia del Rey Phelippe, aquien perſuadia que todo ſe enderezaba à ſu utilidad. Iuſgar de la intencion es dificil, cierto es que por medio del dicho Ranucini deſcubriò el Duque à los Ingleſes el ſecreto, y nada les ocultò de lo que trataba la Olanda con el Chriſtianiſſimo, ò para turbar eſta paz, ò para ſacar mas ventajoſas condiciones de los Ingleſes: aunque haya ſido la intencion la mas ſana, el delicto de deſcubrir ſin permiſo del Rey tan gran negociado no ſe le puede diſculpar. Corriò voz que tambien por medio del Nuncio Zondadari (aunque eſtaba en Aviñon) havia prevenido eſto al Papa, pero es improbable, ni que ſe fiaſe el Duque de quien no era ſu eſtrecho amigo, ni à ſus ideas importaba deſcubrirlo al Pontifice, de quien no podia eſperar, ni que turbaſe el tratado manifeſtandole, (porque ſeria contra la caridad Paternal) ni que le mejoraſe à favor del Rey Catholico, y aſsi mala ò buena fueſſe ſu intencion eſſe paſſo era inutil. No lo fuè el que diò con los Ingleſes porque eſtos ſe quejaron agriamente de la Olanda, y acompañò ſus quejas no con mas moderacion el Emperador, pero como la havian meneſter, y temian ſe deſtacaſe de la Liga, admitieron ſu ſatisfaccion, y mas que no haviendo Capitulos firmados no pudieron

de lleno

de lleno provar el echo, porque todo oſtaba en la fee dada à las palabras de Pethecum, Torſi, y Bergueiche, hombres de immutable fidelidad, y ſecreto. A Malbruch le convenia fingirſe deſengañado, y aſſeguraba en Londres que era todo enrredo de la Francia, y la Eſpaña para ſembrar diſcordia entre los Aliados, y que nunca havian penſado apartarſe de la Liga, nò porque Malbruch lo creyeſe aſsì, ſino porque rezelaba que en Londres ſus emulos inſpiraſen à la Reyna ſe anticipaſe à una paz particular, porque sì los Olandeſes la havian ideado, la executarian. Amar tanto la Guerra Malbruch, y Eugenio de Savoya reuniò los animos, y ſe mantuvo la Liga, aunque el Mariſcal de Talard, priſionero en Londres, hazia los mayores eſfuerzos, para que aquellos Miniſtros hizieſen ſu paz con la Francia.

El Rey Chriſtianiſſimo deſcubriò eſte doble trato del Duque de Medina, intercetando unas cartas que paſſaban à Olanda de Madrid, y pueſto todo en noticia del Rey Phelippe: mandò eſte prender al Duque en ſu proprio Real Palacio, imbiandole à la ſecretaria del Marques de Grimaldo, (que eſtaba de todo advertido) donde le prendiò Don Juan de Idiaques Conde de Salazar, Sargento mayor de las guardias, y entregandole à Don Patricio Laules que eſperaba en el Parque del Palacio con cinquenta Cavallos, fue llevado al Alcazar de Segovia, ſin criado alguno, haſta que conſiguiò el Duque de Oſuna ſe le permitieſe uno de los ſuyos. Reconocieronſe ſus papeles, y ſe prendieron ſus ſecretarios. El Rey mandò entregar à una junta de cinco Conſejeros Reales de Caſtilla, formada à eſſe efecto, los inſtrumentos, y eſcrituras que probaban ſu cargo para que formalmente ſe le hizieſe el proceſſo; y como ſe les havia encargado tanto el ſecreto ſe ignoraba ſu culpa, y cada uno la diſcurria à ſu modo; de genero que en todas las Cortes variaron las noticias: haviendo echo no poco ruido en ellas priſion de hombre

de tanta magnitud en Eſpaña, y caſi primer Miniſtro; pero la verdad la ſabian mui pocos. A eſſe tiempo que era por el mes de Abril, ò por ſoſpecha de Viruelas, ò por arte eſtaba fuera del Palacio en otra caſa la Princeſa Urſini. Creyeron muchos que queria dar à entender no havia tenido parte en eſta reſolucion del Rey, por no acabarſe de malquiſtar con los Eſpañoles, pero como goçaba tan intimamente de la privanza, no es conceptible lo haya ignorado, y dejado de aprovar al Rey ſu decreto, aun que ſuperfluamente, porque la intrepides del Rey para eſta, y las mas arrieſgadas reſoluciones era la mayor, ſin aſomo de miedo haviendo ya los grandes en Eſpaña deſcaecido de aquella alta, y incontraſtable authoridad que gozaban. Eſtos rumores de que yà alguno de los Aliados penſaba en la paz inflamò mas en el animo de los Auſtriacos, y Ingleſes la guerra, y no ſoltaba ſus bien fundadas eſperanças la Francia, cuyas Tropas mandaba en Flandes (mientras no llegò el Mariſcal de Vilars) el Señor de Artañan, que fortificò una linea para aſſegurar à Maubegh, ſin deſcuydar de Montanè, y Sant Amant. Los Olandeſes picados con la Francia que ſe les huvieſe deſcubierto el intento, y haver perdido tan favorable oportunidad à adelantar ſus intereſes; hizieron los mayores preparativos en Harlebech, y el General Cadogan fortificò mas à Lilla, Tornay, y Mons, y paſsò deſpues à Bruſellas. Deſtacoſe de Gante, Brujas, y Lilla ocho hombres por compañia, dejando correr la voz, que era para atacar las lineas de Baſeen, pero era para aſſegurar los caminos por donde paſſaban los viveres, y municiones à Lilla. Los Franceſes añadieron à ſu Exercito las guarniciones de Dum Kerka, Santomer, y Verges. De los Almazenes de Lucemburgh, ſacaron viveres para la Plaza que baña el rio Sambra: ſe forragèo en giro à Namur, y viſitò Artañan los quarteles, deſde eſſa Ciudad à Cambray. Las Tropas de la Moſa las juntaron los Olandeſes en Soyñies, las de Flandes en Tornay.

nay. Llegò al Exercito el Mariſcal de Vilars no ſin viſibles ſeñas de la paſſada herida en la rodilla. Rezelando que los enemigos ſitiaſen à Duay, puſo en ella à Albergoti con diez mil hombres; tambien entrò el Mariſcal de Campo Marques de Dreus. Soltaron las aguas para inundar la campaña, y aislaron la Plaza. Solo faltaba à los Aliados que llegaſe el Principe Eugenio, cuya preſencia, y fama era otro Exercito; tan glorioſo le hizieron ſu valor, y ſu fortuna: luego que vino al Campo ſe determinò el ſitio de Duay, y ſe acamparon las Tropas entre Tornay, y Lilla: las de Francia ſe dividieron en tres partidas à poca diſtancia en Baſees, Duay, y Maubeg: eran inferiores al Exercito de los Aliados, los quales ſin dificultad alguna expugnaron el Caſtillo de Mortanè, pueſto entre Tornay, y Sant Amant, pero luego le recobrò el Señor de Lucembourgh. Imbiaronſe à las Plazas Jefes eſcogidos; à Er fuè el Marques de Liſtenois, à Sant Omer el Señor de Geebriad: de otras Plazas cuydaba el Conde de Villars. Deſtruyeron los Franceſes las lineas de Lilla, luego ſe acampò alli el Principe Eugenio. Bolviò à tomar el Conde de Cadogan à Mortane: era preciſo, porque ſervia de embaraço. Viſitaron los Franceſes una barca que paſſaba de Amberes, y tomaron la bagilla de plata del Principe Eugenio: reciviò con deſprecio el aviſo; dixo que eſtimaba mas el hierro, y que hallaria plata en Duay, à la qual ſe preſentò ſu Exercito quando eſpiraba el mes de Abril: no embaraçaron las aguas, porque las mandò diſtraher: las Tropas que mandaba Artañan ſe retiraron luego azia Cambray. Tirò ſus lineas de circumvalacion Eugenio, echò puentes al rio Scarpa, y por ambas partes del plantò baterias. Los Alemanes ſe acamparon en Vitri: Malbruch con los Ingleſes en Gueleſin; Tilli con los Oladeſes en Deci; deſpues ſe acercaron los Ingleſes à la Plaza ſolo à diſtancia de ſeis millas, y el Principe Eugenio ſe puſo en el fuerte de la ſcarpa; el Frances en Cambray, Betun, y Arràs. Empe-

çoſe à abrir trinchera la noche del dia quatro de Mayo ; entre las puertas llamadas Eſquerchinea, y Ocreenſe, terminaba la linea en un Angulo azia el camino de Betunes, derivada de dos trincheras: la derecha regia el Principe de Analt, la ſinieſtra el de Naſau. Marcò el campo Eugenio, entre Lentz , y Vitri , facil de inundar , eſperaba à los Franceſes por frente, si acaſo intentaſen ſocorrer la Plaza, de donde ſe hazian varias ſalidas: la mas fuerte fuè la noche del dia ſiete , en que ſe deſtruyeron los labores de la linea de comunicacion , preſidiada de Ingleſes , y Suizos , bajo la mano de los Coroneles Schmit , y Sulton , defenſores eſclarecidos, pero infelices, porque perecieron con ſus Regimientos . Socorriò la trinchera el General Machartneyo, y ſe encendiò combate cruel , haſta que acudiendo mas Tropas , hizieron retirar à los Franceſes. Con la meſma felicidad hizo otras dos ſalidas Albergoti las noches de los dias diez, y treze: una bomba de la Plaza diò fuego à una porcion de polvora de los enemigos, bolaron quarenta Artilleros, y un Ingeniero . Havian yà perdido mucha gente los ſitiadores, ſin plantar baterias. A quinze de Mayo diſparabanſe ſeſſenta Cañones con poco fruto , porque del recinto de la Plaza ſalian dos baluartes , que impedian los aproches, y guardaban ſu camino encubierto dos angulos , en el era preciſo alojarſe los Alemanes para adelantar las baterias, contra los baluartes, que defendian la opueſta cortina, à la qual deſeaban acercar las trincheras. Impedialo el primer foſſo lleno de agua , diſtrajola Eugenio con incomodidad de ſu campo, haſta que ſe hizieron mas anchos los canales, porque la que eſtaba encerrada en la Ciudad, bolvia à llenar el foſſo . Atacole el Principe Eugenio , y ocupò el exterior labio de el con mucha ſangre . Una ſalida de los ſitiadores deſtruyò una trinchera que ſe levantaba contra otra puerta, de genero Alemanes , y Olandeſes fueron en ella vencidos , que à no haver perſonalmente acudido el Principe Eugenio , y el de

el de Tilli, huvieran padecido mayor eſtrago. Para dar alguna eſperança de ſocorro à la Plaza el Mariſcal de Vilars, paſsò mueſtra de ſu gente, y ſe acampò entre Censè, y la Eſchelda, acompañabanle el Rey Jacobo de Inglaterra, el Duque de Vuarvich, con los mas eſcogidos Cabos militares. Sacò las guarniciones de Guiſſa, Landreſi, San Quintin, y Perona, porque el Principe Eugenio tenia cien mil hombres, y aun no havian llegado los Régimientos Pruſianos, Palatinos, y de Heſſe Caſel, à los quales daban gran priſa los Ingleſes, porque eſtaban à ſu ſueldo, y à la rivera de la Eſcarpa havia diſpueſto ſu Exercito como en batalla Eugenio; ſeñalado el centro al Principe de Tilli, la iſquierda al Duque de Malbruch, y el reſervandoſe la derecha; pero los Franceſes tenian orden de mantenerſe ſobre la defenſiva, y ſacrificar à Duay, cuyo preſidio havia echado dos vezes del termino del foſſo à los Alemanes, que conſtantes en ſu empeño, ſe alojaron mejor, pero no pudieron ocupar el angulo ſinieſtro, aun que el Principe de Analt, llevò tres vezes una eſcogida brigada al aſalto, y deſiſtiò al fin, porque ſobre haver perdido echocientos hombres ſacò una no leve herida. Para que acudieſen al campo mas Tropas, y pudieſe Albergoti hazer alguna gran ſalida ſe acercò el Mariſcal de Vilars al Principe Eugenio. Aprovò la fortuna la idea, porque dejados con poca gente las trincheras ſaliò toda la guarnicion de la Plaza contra ellas, y ſe aſaltaron con tanto impetu, que perdiò el ſitiador quanto havia adquirido, y ſe arruinaron enteramente los trabajos con mucha copia de ſangre de una, y otra parte; ſe apartaron del muro los Alemanes, yà bueltos à eſtar ſujetos al tiro de Cañon, que los incomodaba mucho en aquel deſorden, que durò haſta que el Principe Eugenio, bien fortalecida la ſcarpa y echa la linea de contravalacion aplicò toda la gente al ſitio, ſiendo yà impoſible que pudieſe Vilars dar la batalla aunque diſtaba ſolo tres millas, porque havia ſangrado el

do el Aleman el rio en varias partes , y echo inaceſibles cortaduras . Bolvioſe à empeçar el ſitio de Duay , deſpues de haver perdido en el quatro mil hombres, porque el dia dos de Junio havia acabado de deſtruir los trabajos Albergoti , mientras ſe empleaban en fortificarſe contra Vilars los Alemanes . Mudò aquel ſu campo à Ponte Vendin para cortar la comunicacion entre Duay , y Lilla , porque de eſta venian los viveres . Quiſo atacar à dos pequeñas fortalezas con lo que incomodaria por un lado à los enemigos, pero marcharon à embaraçarlo el Duque de Malbruch, y Tilli , porque aquellos Caſtillos defendian el depoſito de las aguas, que no ſe pudieſen encaminar al Campo de Duay . Eſtaba yà reparada la trinchera de la derecha, y apenas levantada la de la isquierda , la echaron à tierra los Franceſes con una vigoroſa ſalida el dia ocho de Junio; en el qual rabioſos los ſitiadores aſaltaron los angulos del labio exterior del foſſo , con ferocidad tal, que los ocuparon bien diſputados ; plantaron ſu bateria, y adelantandoſe , yà el dia treze batian à la media Luna , y al baluarte: con ſuerte deſigual hizo la Plaza algunas minas, porque los Olandeſes las contramimaron con gran acierto: no obſtante ſe diſpararon dos en que tuvieron daño los ſitiadores, y quedò herido de un caſco de granada el Principe de Holſteinbech, porque al meſmo tiempo Albergoti hizo una ſalida para aprovecharſe de la confuſion . En la empreſa del camino encubierto ſe derramò mucha ſangre: fueron dos vezes rechazados los Alemanes, y no huvieran ganado al tercer aſalto los dos angulos, ſino inflamaſe con ſu preſencia la accion el Principe Eugenio , metido en el mayor peligro, que le hazia formidable el fuego de la artilleria de la Plaza , nunca mas bien diſpueſta , y que con tanto acierto diſparaſe . Eſtaban yà à propoſito para ſer aſaltadas las brechas de la media luna , y el baluarte , y queria juntamente executarlo el Principe Eugenio , aunque no ignoraba eſtar el terreno minado . Invigilaban en el ſa-

el fatal lindar Albergoti defenſor Illuſtre de la Plaza, que con la mano, y el exemplo perſuadia al deſprecio de la vida. La noche del dia veinte, ſe diò el aſalto, y cerraban las brigadas el Principe Eugenio, y Malbruch; ſe peleò con tanto valor por una, y otra parte, que eſtuvo mucho tiempo indeciſa la fortuna, los primeros que montaron la brecha fueron precipitados: reintegraron otros el combate, y los rechaſaron: paſſaron à la primer fila Eugenio, y Malbruch, reſueltos à no deſiſtir del empeño; avivoſe la accion, y ſe ladeò la fortuna à los ſitiadores, ocuparon el deſeado paraje, y ſe alojaron de forma que yà ſe batia à los balvartes que guardaban la ultima cortina del muro, y aun à eſta; deſpues de tres dias cayo de ella quanto era meneſter para el aſalto, pero à los veinte y dos de Junio pidiò la Plaza Capitulacion à tiempo que no quedaria priſionera la guarnicion, ſegun reglas militares, porque aſsi lo havia el Rey Chriſtianiſſimo mandado por no perder tan bravas Tropas. Concediole el Principe Eugenio à Albergoti quanto pidiò honrrandole mucho con expreſiones bien merecidas de ſu valor. De mas alto precio fueron las del Rey, que dijo en publico, *que aprehendieſen los Franceſes de un Italiano à defender Plazas*, porque Albergoti era Toſcano. Heroicamente defendida, cediò Duay al valor induſtria, y conſtancia del Principe Eugenio que en el meſmo paraje diò algun deſcanſo à ſus Tropas.

Eſta victoria inflamò el animo para otra empreſa, y ſe deſtinaron las iras de la guerra contra la Plaza de Betunes enveſtida à quinze de Julio. Mandaban el ſitio los Generales Scolembourgh, y faggel, eſte divertia las aguas, aquel atendia à levantar las trincheras de la derecha: la defenſa fuè regular, y huvo frequentes ſalidas en que perecieron las guardias Palatinas, y Brandeburgenſes, pero llegando al juſto termino ſe rindiò. Luego ſe emprendiò el ſitio de Her, y aunque durò glorioſamente ſeſſenta

dias

dias la defenſa la ganaron los Aliados con perdida de doze mil hombres. Veinte y cinco mil les coſtaron las tres rendidas Plazas, con lo que ſe diſminuyò mucho el Exercito, pero creciò à lo ſumo la fama, y la gloria, porque quedaban en todos los empeños ayroſos; la eſtacion no permitiò en Flandes mas progreſos.

Determinada la empreſa de la recuperacion de Cerdeña ſe diò (como ſe dixo) la diſpoſicion al Duque de Uzeda, y ſe mandò paſſar à Genova al Marques de San Phelippe, y al Conde del Caſtillo para que aſeguradas en aquel Reyno las inteligencias, obraſen de acuerdo con el Duque, à quien ſe imbiò el dinero neceſario para viveres, y municiones, para tres mil hombres; no eſtaba aun à eſſe tiempo preſo el Duque de Medina, y como era de ſu miniſterio correſponderſe con el Uzeda, alentaba aparentemente eſta reſolucion; pero entre ellos havia ſecreta correſpondencia en Cifra: nadie veya eſtas cartas ſino el Secretario Don Joſeph de Villalobos, en quien tenia el Duque de Uzeda la mayor confianza, pero algunos de ſu Secretaria tranſpiraron lo que no nos atrevemos à eſcribir, porque no nos conſta con la certidumbre que es meneſter, ni hemos viſto papel; pero es indubitable que caminaban ambos Duques de acuerdo, y Uzeda, no à favor del Rey à quien ſervia, porque dilatò la empreſa de Cerdeña, burlando las inſtancias de los Sardos, haſta que eſtaba yà pronta à partir de Vado la armada enemiga, que embarcaba ſiete mil hombres para Barcelona. Tenia el Duque ſecreta coreſpondencia con el Governador de Milan Conde Daun, y con ſu hermana la Condeſa de Oropeſa en Barcelona, à la qual revelò los deſignios de recuperar aquel Reyno, y los preparativos, para el los hazia trabajar en Genova tan publicamente que nadie ignoraba ſu deſtino. Aunque parte de eſto eſcribiò à la Corte el Marques de San Phelippe, que penetrò luego al Duque; no fuè entonces creido, y aun viendo que yà ſe havia paſſado el

do el tiempo de hazer desembarco en Cerdeña, donde à los primeros de Junio entran las nocivas mutaciones del ayre, era preciso sacrificarse al gusto del Rey. Para destruir esta empresa, no perdonò Uzeda diligencia, mas haviendo llegado yà à Genova el Marques de Laconi (destinado Virrey à aquel Reyno) el Conde de Montalvo, Don Antonio Manca Marques de Fuentecilla, Don Francisco Delitala, y otros Cavalleros Sardos, tomò el pretexto que no estaba en Longon la gente necessaria para embarcarse, y les fue preciso al Marques de San Phelippe, y al Conde del Castillo, levantar à sus costas un Regimiento, que llamaron de Bacallar, porque el Duque con permiso del Rey, le diò por Coronel à Don Manuel Bacallar hijo del Marques de San Phelippe, que estaba preso (aunque niño) en Barcelona, y en el interin governaba el Regimiento Don Domingo Loy. Mandaba à esse tiempo en aquel Reyno el Conde de Fuentes, Aragones, succesor del Conde de Cifuentes, hombre bueno aunque floxo, faltaban los Cabos de la faccion Austriaca Marques de Villasor, Conde de Monte Santo, Don Gaspar Carnicer, que estaban en Barcelona, quedaban otros en Caller, y Gallura, pero no poderosos à defender el Reyno; del qual estaban tambien ausentes muchos de la faccion del Rey Phelippe: no solo los que se salieron en el año mil setecientos y ocho, pero otros que desterrò el Conde de Cifuentes: Don Antiogo Nin, Don Francisco Quesada (Oydor de aquella Real audiencia), Los Ruises, algunos de la familia de los Massones, (de la qual desterrò hasta una Dama à Napoles) otros Cavalleros de Gallura; los mas de estos havian huydo a España, para evitar la persecucion. Quedaban afectos al Rey Phelippe, los Condes de San Lorenzo, de San Jorje, el Viejo Conde de Moltalvo con muchos de su familia de Masones: en Sasser D. Pedro Amat Baron de Sorso, Don Domingo Vico Marques de Soleminis, Don Miguel Olives Baron de la Planargia, y otros Cavalleros,

pero ni los ausentes, ni los presentes podian por la tenuidad de sus haveres mantener gente en campaña. Havia quien podia juntar alguna voluntaria, pero no seria de servicio, porque acabados los viveres que de sus casas sacasen, era preciso bolver à ellas. Por esta razon todo lo havian de hazer las Tropas, que imbiase el Rey Catholico sin fiar en inteligencias, como lo significaron al Rey muchas vezes, el Marques de San Phelippe, y Conde de Castillo, que estaban encargados de cultivarlas, ni ellos, ni los Sardos que podian ir eran necesarios, si desembarcaban bastantes Regimientos para el sitio de Caller, y como estos no los podia dar el Rey embaraçado en guerra de mayor importancia, se determinò entrasen con quatrocientos hombres por Terranova (lugar afecto al Rey Phelippe) el Conde de Montalvo, el del Castillo, Don Francisco Litala, los Ruises, los Seraphines, los del Sardo. Ducientos con Don Joseph Deo por la Marina de Castillo Aragones, los restantes hasta dos mil y quinientos con el Marques de Laconi, el de San Phelippe, el de Fuente Cilla, y otros Cavalleros destinados à la expedicion, havian de desembarcar en Puerto Torres, con lo qual ocupando la parte superior del Reyno, caerian con solo el bloqueo las Plazas de Castillo Aragones; y Alguer, y para Caller havia ofrecido el Rey nuevas Tropas, porque las que ahora ivan bajo el mando del Theniente General Don Joseph de Armendaris, no bastaban. Nombrò el Rey en caso de poner piè en el Reyno, General de la Cavalleria Miliciana al Conde del Castillo, y diò el Duque de Uzeda grado de Mariscal de Campo al de Montalbo. La gente iva en Naves, y Barcas, de transporte comboyadas de las Galeras del Duque de Turris, y de las de Cicilia, que mandaba como Governador Don Carlos Grillo, aun que tenia despacho de General de ellas el Marques de Laconi, por pretesto à salir de la Corte. Despachar estas Galeras, y Naves dependia del Duque de Uzeda, y no lo hizo antes que

que partiesen del Final al socorro de Cerdeña seicientos hombres, y ducientos de Barcelona, con el Coronel Naboth, y que estuviese casi à la vela la Armada enemiga, para que siguiese el rumbo de las Galeras, y prohivièse la empresa; assì lo tenia ajustado secretamente con los enemigos, tratando en Genova con gran secreto, y cautela con el Marques Ariberti Ministro del Rey Carlos en aquella Republica, y con el Señor de Xatnin Imbiado de Inglaterra, à los quales iva à ver muchas noches saliendo de su casa disfrazado en una silla de manos, otras en un Jardin de San Pedro de Arenas, donde tenia una casa de Campo. Al fin partieron estas Galeras del Puerto de Genova à quinze de Mayo, no estaban en Longon, y Liorna los pertrechos prevenidos, y se interpuso una perjudicial dilacion con engaño. De Longon se partiò à dos de Junio. Despues de cinco dias se llegò à Bonifacio puerto de Corcega, el mas immediato à la Cerdeña, porque solo hay tres leguas de canal. Hizierònse los destacamentos para Terranova, y Playa de Castillo Aragones, como estaba projetado: executò felizmente el desembarco en Terranova el Conde del Castillo alojandose en San Simplicio; Don Joseph Deo bolviò atras por el tiempo; el qual en muchos dias no dejò partir las Galeras para Puerto Torres, y aunque se hizo tres partenzas, fuè precisso bolver à Bonifacio. En este intermedio llegò la Armada enemiga, mandada por el Almirante Noris, y avistando à Terranova, desembarcò con lanchas mil hombres, que atacando à los Españoles acampados en San Simplicio, se llevò todos los quatrocientos hombres, y sus Jefes prisioneros à Barcelona. Partiò el Ingles (precediendo Capitulacion que se hizo con el Conde del Castillo, aun que en campaña, y no atrincherado) en busca de las Galeras, y Barcos de transporte que havian salido yà de Bonifacio para la Asinara, pero estas por un ofizial que se imbiò à Terranova, para saber lo que allì se executaba, supieron havian los

Alemanes echo à los Eſpañoles, y Sardos priſioneros; y que buſcaban las Galeras. Huvo Conſejo de Guerra; algunos con el Marques de San Phelippe fueron de opinion de bolver à Bonifacio, y aguardar que ſe fueſe la Armada Ingleſa, porque como llevaba ſocorro de gente à Barcelona, no podia entretenerſe; otros con el Duque de Turcis fueron de dictamen de bolver à Genova, esforzando el remo, porque eſtaba el mar en calma, y no podian ſeguir los Ingleſes. Se dejaron las Tropas, y viveres en el puerto de Ayazo à cargo del Biſconde del Puerto, que ſalvò en tierra la gente, pero los Ingleſes ſin reſpecto à la neutralidad de Genova, tomaron bajo del Cañon de Ayazo las barcas que allà ſe havian refugiado. Las Galeras con la pericia en la nautica del Duque de Turcis, y las pocas Tropas, y Sardos, que en ellas eſtaban, ſe reſtituyeron à Genova el dia veinte y tres de Junio, y aſsì deſvaneciò la empreſa, no con acierto concebida, y precipitada de los meſmos Sardos que la deſeaban feliz, porque iva para ella poca gente; ni fielmente executada por la traycion del Duque de Uzeda.

El dictamen de los que querian ſe entretuvieſe fortificado en el Puerto de Bonifacio el Duque de Turcis con ſus Galeras, miraba no tanto à la empreſa de Cerdeña, quanto à entretener en aquellos mares inutilmente la Armada Ingleſa, y Olandeſa, que eſtaba deſtinada deſpues de dejar las Tropas en Barcelona, para hazer un deſembarco en Lenguadoc, y alentar la ſedicion de aquellos Ugonotes que ſe havian con eſta eſperanza buelto à comover, y ſalir armados de los Montes de las Cebennas. Los Ingleſes arrimados à la coſta de Francia, por la noche deſembarcaron aſta dos mil cerca de Agde, àdonde acùdiò luego el Duque de Recloire, y ſe puſo en defenſa la Provincia, ocupando los paſſos de las llanuras, y el puente de Lunel, por que no pudieſen los ſedicioſos juntarſe. Luego acometiò à los enemigos con quatro mil hom-

hombres, la mayor parte Cavalleria: huvo poca reſiſtencia, porque al ver los Ingleſes que no tenian ſocorro de ſus conjurados, ſe bolvieron à embarcar con precipitancia. Los rebeldes aguardaban à declararſe, y à ſalir de ſus cuebas, à que ſe encendieſe la guerra en las entrañas del Reyno, porque los Ingleſes les havian ofrecido diez mil hombres, pero viendo no ſer mas que dos mil, callaron haſta mejor ocaſion. Con eſto la Armada ſe apartò de aquellas coſtas, y tomò el rumbo de Poniente, para no perder de viſta las de Eſpaña, pero como en ella toda la guerra ſe havia trasladado al centro, hazian los Aliados en tan gran armamento Naval inutilmente immenſos gaſtos. Crecia cada dia el empeño en las dos Cortes de Madrid, y Barcelona, y ſe diſputò si havian de ſalir à Campaña ſus Reyes; à ambos les pareciò importante ſu preſencia, y ſe reſolvieron à eſſo. El Rey Phelippe, aun que ſu genio bellicoſo le llevaba à la Campaña, tuvo algunos reparos por la mental guerra civil de ſu Aula, donde ſolo dominaba la Princeſa Urſini, y fuera de ella Don Franciſco Ronquillo Governador del Conſejo Real de Caſtilla, cuya authoridad crecia con la emulacion, y ſe havia eſtendido mas allà de ſu oficio, porque el Rey havia pueſto en el la mayor confianza; que le fuè dañoſa, no porque Ronquillo no fueſe el mas fiel, y aplicado al ſervicio de ſu Soberano, ſinò porque ofreciò para eſta Campaña, las aſiſtencias que no pudo, ni ſupo cumplir. Tomò ſobre si la proviſion de viveres, y municiones para el Exercito, y de forma expuſo al Rey que nada faltaria, que ſe reſolviò à mandar ſus Tropas, dandoles por Capitanes Generales al Principe de Sterclaes, y al Marques de Villadarias. Saliò el Rey de Madrid el dia tres de Mayo, dejando Governadora à la Reyna, con el Conſejo del Gabineto, que ſe componia del Duque de Veraguas, Marques de Bedmar, Conde de Frixiliana, y Don Franciſco Ronquillo: pero como podia la Reyna determinar por si, y no eſtaba

el Rey

el Rey lejos, todo el Conſejo era la Princeſa Urſini, à cuyos dictamenes nadie ſe oponia, ſino queria ver ſu ruyna. En Lerida eſtaban las Tropas, donde juntò el Rey Conſejo de guerra: ſe determinò paſſar el Segre, y ſe acampò en Terms: ſe preſentaron las Tropas à Balaguer, no ſe podian acercar à ſu llanura, haſta que ſe diſtrajeron las aguas. A la otra parte de ella eſtaba el Rey Carlos con ſu Exercito, regido por el Conde Guido Starembergh. Dividiò à los enemigos el Segre, y para venir à una batalla, era preciſo echar nuevo puente, ò ocupar el de Balaguer: todo era dificil. Acercaronſe los Eſpañoles à tiro de Cañon, ſufrian el de los enemigos ſin reſiſtencia, porque en el campo del Rey no havia baterias, ni trincheras; los hombres expueſtos viſiblemente al peligro, formaban la linea: barbaro examen de ſu valor; reya la inutil perdida el Aleman. Saliò de madrè el Segre, por las continuas lluvias, y obligò à los Eſpañoles à retirarſe à Lerida por ſu puente. Eſtos fueron malos preliminares à la Campaña, porque en un tentativo inutil, ſe perdieron mas de quinientos hombres. Sterclaes no fuè de eſſa opinion, ſino de plantar los Reales en Ribagorça, à eſpaldas de Balaguer, en pais fertil, y paraje en que ſe podian prohibir à los enemigos los viveres, y con eſſo obligarlos à una batalla, antes que llegaſen los ſocorros que eſperaba el Rey Carlos, pues no havian parecido todavia las Tropas, que conducia la Armada de los Aliados. El dia veinte y uno de Mayo, puſo el Rey Phelippe ſu campo en Almenara, junto à Alguaire. Deſtacò à Don Antonio de Amezaga con baſtantes Tropas al ſocorro de Arens, que le tenian ſitiado los Alemanes, no en ſus formas, con que pudieron ſer facilmente apartados de la empreſa. El Rey Carlos ocupò las orillas del Segre; mirando à Balaguer por la derecha, por la iſquierda à Terms. Con eſto mudaron ſu Campo los Eſpañoles à Corbins, eſtendida la derecha al camino de Lerida; echaron al Segre dos puentes de

tes de barcas bien guarnecidos . Los Alemanes ſe acercaron à la raiz del Monte azia Agramont, paſſando un pequeño rio que llaman Sio . Con ſu deſtacamento Amezaga tomò à Statilla , y ſu Caſtillo mal defendido ; hizo trecientos y quarenta priſioneros , y dejò ſeis Compañias de guarnicion. Eſtaban los Alemanes atrincherados ; paſſando el Segre preſentaronſeles los Eſpañoles en batalla , bajo el tiro de Cañon el dia diez de Junio ; mas cerca el dia treze, pero la rehuſaron , porque eran inferiores en numero . Eſto le baſtò por gloria al Rey Phelippe ; pero le coſtò alguna gente , porque el Cañon de las trincheras enemigas jugaba con felicidad. Deſengañados los Eſpañoles, ſe acamparon entre Suars, y Barbens. Los Alemanes, paſſaron por Balaguer el Segre ; deſpues guardaba ſus orillas, con mil y quinientos Cavallos el Conde de Loviñi Governador de Lerida . Divulgoſe el dia quinze de Junio que havia paſſado la Noguera el Rey Carlos , movioſe el Exercito Eſpañol para encontrarle, fuè en vano , porque ſolo havia mandado echar à la Noguera un puente , en Alfaras, para tener mas campaña en que forrajear. Como havia el Conde Mahoni ocupado à Cervera , y el Conde de Montemar los eſtrechos de Tora , eſcaçeaban de viveres los Alemanes, y aunque ocuparon la opueſta orilla de la Noguera, acampados entre Almenara , y Portella, los tenia como bloqueados el Rey Phelippe, y padecian hambre : paſsò eſta luego al Exercito Eſpañol por la incomodidad del ſitio, y aqui ſe empezò à enflaquecer el Exercito, introducidas no pocas enfermedades , por lo mal ſano del ayre en lugar pantanoſo, y ocupado de nieblas, cubierto al Norte . Al Rey Carlos le llegaron por caminos eſtraviados algunos viveres. Las partidas del Rey Phelippe, los tomaban corriendo la campaña haſta nueve leguas de Barcelona, y como eſtaban las Tropas tan lejos de ſus Almazenes, permanecia el hambre: parece increyble que dos Reyes, ſe aventuraſen à eſtar en paraje , donde eran

las

las armas ſuperfluas para que pereciesen las Tropas; y esto ſin neceſidad, porque aunque ſe obſtinaſen los Eſpañoles en padecer para encerrar à los enemigos, mas vezinos eſtos à ſu Corte, y eſtando en Provincia amiga, algunos ſocorros recivieron, con los quales haziendo roſtro à la deſgracia, la ocaſionaron mayor al Rey Phelippe, que deſtruya en el campo de Jvars ſu Exercito, y perſiſtia en el, creyendo quitar enteramente los viveres al enemigo, porque el Conde Mahoni havia echado al agua los que hallò en Calaf, y el Conde de Montemar deshizo un gran comboy en Manrreſa, desjarretando los bagajes, que trahian à Balaguer proviſiones. Ambos Exercitos yà caſi inabiles à grande operacion, ſe conſumian à lenta guerra, ni podia ſalir de ſus trincheras el Rey Carlos, ni forçarlas el Rey Phelippe. En eſte tiempo llegò à Tarragona la Armada Ingleſa con ſeis mil Alemanes veteranos, ſocorro el mas oportuno, y que puſo à los Eſpañoles en aprehencion, porque ocupaban los enemigos à Ribagorza, y emprendieron el ſitio del Caſtillo de Arens, con lo qual viendo que perecia el Exercito, le moviò el Rey Phelippe el dia veinte y ſeis de Julio azia Lerida, preciſado, y ſin alguna providencia de viveres. Havia llamado à si el Rey Carlos las Tropas de Roſellon, y Taragona, y el dia veinte y ſiete ſalio de ſus trincheras para encontrar los enemigos. Paſsò el Segre por Balaguer, la Noguera por Alfarras. El meſmo dia por la mañana havia el Rey Phelippe deſtacado à Don Octavio de Medicis Duque de Sarno para guardar los paſſos de la Noguera; llegò tarde, ò por negligente, ò por mal obedecido: no lo ſoſpechò eſto el Rey, y moviò ſu Exercito: à medio dia viò el de los enemigos, que no ſolo havia paſado ſin dificultad la Noguera, antes que llegaſe el Duque de Sarno, pero ocupaba yà las alturas de Almenara, ordenado en batalla, quanto permitia lo eſcabroſo del ſitio, que aunque no era Selva, eſtava deſigual el terreno, donde aguardaba à los Eſpañoles,

que

que venian deſordenados ; no por inpericia de los Jefes , ſino porque Sterclaes, y Villadarias padecian la deſgracia de mal atendidos de los Oficiales Generales ſubalternos, que era uno de los deſordenes del Exercito Eſpañol, y no poca parte de ſu deſgracia . Aguardaban como en emboſcada tras de una natural cortadura del Collado los Alemanes, formada la primera linea de Infanteria , y pueſta toda la Cavalleria à ſus lados ; no havia ſegunda linea , porque el centro eſtaba poco diſtante, donde Starembergh uniò la mayor fuerza de la Infanteria , y à la retaguardia eſtaba con dos battallones, y ſus guardias el Rey Carlos ; en una altura no lejos del camino, por donde havia venido . Los Eſpañoles havian pueſto toda ſu Cavalleria en la manguardia, à donde paſsò el Rey Phelippe; la neceſidad de marchar prohibia el orden , pero acometidos de los Alemanes, ſe puſo la Cavalleria en batalla , quanto fuè poſible , y ſe empezò con ſola la Cavalleria el combate , poco antes de ponerſe el ſol. Fuè el primer impetu feros, y rechazada la Cavalleria Alemana, la qual huyendo, puſo ſu Exercito en tanta aprehenſion no ſin deſorden , que aviſado el Rey Carlos , ſe retirò luego à Balaguer . Los Eſpañoles no pudieron ſeguir à los que huyan , porque lo impidiò la Infanteria enemiga, ſoſtenida del valor de Starembergh , y Diego de Stanop. Mantuvoſe la accion quanto fuè poſible, porque la primer linea de la Infanteria Eſpañola, ſocorriò la Cavalleria que ſe iva deſordenando para ſeguir los contrarios. Unialos con gran trabajo el Duque de Sarno que muriò glorioſamente combatiendo, porque los Regimientos Ingleſes, çerraron la iſquierda de los Eſpañoles, y los herian por el lado, que le deſordenaron enteramente, quando al meſmo tiempo Stanop echandoſe ſobre la ſegunda linea la derrotò , con lo qual à rienda ſuelta huyeron los Eſpañoles à Lerida , no ſiendo poſible bolverſe à ordenar , ni con los esfuerços de los Jefes porque eſtaba por aquella ruda campaña, toda confuſa, y de-

ſordenada la Infanteria, y yà havia anochecido. Los Alemanes que vencieron la eſquierda, acometieron à la drecha, y porque allì eſtaba la mayor fuerza de las Tropas, durò ſangriento el combate, en que murieron por la parte del Rey Phelippe los Coroneles Marques de Geronella, y Don Juan de Figueroa : gravemente herido fue preſo el General Proſpero Werbon. De la parte del Rey Carlos murieron un Theniente General Ingles, y el Conde de Naſao; y ochocientos hombres entre ambos Exercitos. Era ciega la pelea, y tan confuſa que ſe herian los de un meſmo Regimiento ; con todo echò mas Tropas contra los Eſpañoles Starembergh, y los derrotò: la derecha huyò à Lerida, lo proprio hizo confuſamente todo el Exercito; no fuè de los primeros que ſe retìraron el Rey Phelippe, antes de los ultimos, dejado en aquella confuſion de ſu Exercito, pero no de ſus guardias, y Real Familia, ni de los Generales. Como le buſcaban por el campo con anſia los enemigos, le hizo eſpaldas el Marques de Villadarias, y los acometiò con la gente que tumultuariamente pudo juntar; con eſto ſe contuvieron, y con haver tocado à retirada Starembergh, que no quiſo fiar el Exercito à las ſombras de la noche, aunque no mui obſcura; hizo alto en el proprio campo, lo que le culparon ſus emulos, porqne si perſeguia ſin intermiſion à los Eſpañoles, acababa con el Exercito enemigo, y corria peligro el Rey Phelippe. Eſta es la acion de Almenara, que no fuè batalla en forma, porque no peleò toda la fuerça de ambos Exercitos en campaña abierta, ni durò dos horas, pero fue una accion ſangrienta, ventajoſa al Rey Carlos, aun que la perdida de la gente fuè igual; heridos fueron en mayor numero los Eſpañoles, de los quales los Coroneles de mas valor, eſtuvieron quatro horas firmes en el termino del campo con ſus Regimientos, y algunos Mariſcales de Campo, y Brigadieres, eſtos marcharon ſin fuga, y mui deſpacio, no ſolo por el honor proprio, pero por la ſeguridad de las

las Tropas; Llegaron à Lerida casi de dia, glorioſos en la desgracia, no los nombramos por no desayrar à los demas, porque huvo muchos, aun de los allegados al Rey, que llegaron mucho antes que el à Lerida, y alguno no tuvo sonrrojo de ponerse en su presencia.

El Rey parece que no tuvo satisfaccion de las disposiciones de Villadarias, y Esterclaes, y imbiò con la mayor prisa à llamar al Marques de Bay, que mandaba el Exercito de Extremadura, ocioso, despues que el Mariscal de Campo Don Juan Antonio Montenegro sorprendiò por escalada à Miranda de Duero, donde subiò el primero Don Antonio del Castillo, y se distinguiò el Coronel Don Henrrique Sotelo, y su Theniente. Passò à mandar à Estremadura el Marques de Risburgh Virrey de Galicia, y el Marques de Bay por la posta al Exercito de Cathaluña, que el Rey Phelippe havia mandado acampar entre Lerida, y Alcaraz, con entera falta de provisiones, haviendo sido vanas las promesas de los que las tenian à su cargo; por esso se mudò el Campo. El Rey Carlos se acercò à Monson, tomò el puente, y como los Españoles se ivan retirando azia pais mas fertil, y seguian los Alemanes, obligò à aquellos la necesidad, y el hambre à passar el dia treze de Agosto el Cinca; estaba el Exercito cansado, consternado, y no con poca aprehension los cabos, puso el Rey Phelippe su Campo en Torrente, y el mesmo dia passò el Cinca el Rey Carlos por el puente de Monson. Con desprecio miraba essa guerra Starembergh, seguia los passos de los enemigos, cuyas debilitadas fuerças no ignoraba, y no queria dar batalla, sino echar à los Españoles à Castilla, y apoderarse de los Reynos de Aragon, y Valencia; ni creya verles jamas las caras, sino perseguir las espaldas; assi con mucha arrogancia lo escriviò en catorze de Agosto al Emperador Joseph. El dia quinze estando los Españoles acampados en Peñalva, mandò Starembergh que veinte y ocho esquadrones atacasen la retaguardia, la qual

cerraban quatro Regimientos de los mas esforzados, que eran el de Ordenes, y Rosellon viejo, el de Asturias, y Pozoblanco, à los quales socorrieron luego las guardias Valonas, y otros voluntariamente impacientes de la arrogancia de los Alemanes, aquienes recivieron con la muerte y prision de muchos, hizieronlos retirar hasta su Campo, dejando siete Estandartes, y algunos timbales. Siguieronlos mas de una milla, que dimidiaba la distancia de ambos Exercitos. Pusose en batalla el del Rey Phelippe, aguardò formado todo el dia, pero no la quiso dar Starembergh, reservandolo para mejor ocasion, aunque muchos en los Reales del Rey Carlos, estaban de opinion de no diferirla, porque tambien estaban cansados, y con pocas provisiones los Alemanes, y se endereçaba el Rey Phelippe à Zaragoza donde la abundancia de viveres, restituyria à sus Tropas los alientos. Nada de esto convenciò à Starembergh constante en su resolucion, porque el Campo de Peñalva, no le tenia por conforme à su deseo, pues en el podia pelear abiertamente la Cavalleria Española, de la qual havia formado gran concepto, diziendole al Rey Carlos que si peleaban contra ella, en paraje donde no lo pudiese hazer la Infanteria Alemana, serian siempre vencidos. El dia diez y ocho puso el Rey su Campo entre el Gallego, y el Ebro, junto à Zaragoza, y aunque se reparò el Exercito con abundantes comestibles, era tal la aprehension que le poseya, que estaban para qualquiera funcion inabiles, creyendo por solo panico terror ser vencidos, si se daba la batalla, como dezian tenia orden el Marques de Bay, y esta la daba à entender con vozes tan misteriosas, que los parciales de la casa de Austria en el proprio Exercito del Rey Phelippe las interpretaban siniestramente, y esparcian ser destinada victima aquel Exercito à la politica del Rey de Francia, para que vencido diese honroso pretexto al Rey Phelippe, para salir de España. El vulgo de las Tropas creya ser sacrificado, y los

Ofizia-

Oficiales que concurrian al Consejo de guerra lo creyeron tambien, viendo que contra el parecer de todos, mandò el Marques de Bay ponerse en batalla, quando yà por Pina havia dejado passar à los enemigos el Ebro, con afectado descuydo, para que fuese infalible la accion. Parecia la queria infausta, porque no solo havia dejado passar con quietud el rio à los enemigos el dia diez y nueve, pero haviendole por los puentes de Zaragoza, tambien passado los Españoles, prohibiò toda escaramuza, y no mover armas, hasta que viò compuestas las Tropas del enemigo. Este echo que es cierto, parecerà à la posteridad apocrifo. Nada hay mas dificil de creer que desease el Marques de Bay ser vencido, y todas las disposiciones que daba lo persuadian à las Tropas, las quales vencidas antes de la batalla de su propria aprehension, no estaban capaces de ella. Estuvieron sobre las armas toda la noche que precedia al dia veinte, y muchos Oficiales que tenian credito de valientes, con varios pretextos, se retiraron à Zaragoza. Lo que era terror en los Españoles, era esperanza en los Alemanes, à los quales exortaba con la infalibilidad de la Victoria Starembergh, no ignorando lo que en el Exercito enemigo passaba, no solo por los desertores, pero por las espias que en el tenia el Rey Carlos. Essa noche la passò componiendo su Exercito èl Aleman, cuya isquierda puso à cargo del Conde de la Atalaya, con las Tropas Olandesas, y la Cavalleria Cathalana, donde imaginò estaria el mayor riesgo; porque à la derecha de los Españoles que la regian el General Mahoni, y Amezaga estaba la mayor fuerça del Exercito, y lo que parecia confianza, era querer evitar à los Alemanes el peligro, y como sabìa la costumbre de los Españoles, que venciendo en una ala consumen el tiempo en perseguir à los que huyen, y no buelven à la batalla, creyò divertir à los mas fuertes, sacrificando à los Cathalanes, y Portugueses. Su derecha la regia con los Ingleses, y Palatinos el General Diego Stanop, contra

Don

Don Joseph de Armendaris que governaba la isquierda de los Españoles. Ocupaban los centros el Marques de Bay y Starembergh.

Al amanecer visitò el Rey Phelippe las lineas, y se puso en una eminencia del mesmo Campo, de donde podia ver la batalla. El Rey Carlos se detuvo à la orilla del Ebro. Empeçaronse à cañonear los Exercitos, y marchaban lentamente; diez y nueve mil hombres tenia el Rey Catholico, seis mil mas el Austriaco. El Campo era desigual, y cortado, levantado à trechos, por esso le llaman Monte Torrero, mas dificil para la Infanteria, porque està como sembrado de piedra movediza; tiene en medio un gran barranco, que llaman el de la muerte, desde que se diò allì una derrota à los Moros. Prohibiò Starembergh à los Alemanes no le pasassen principalmente à los Infantes, porque si los rechazaban, no podrian ni pelear, ni huyr siendo dificil el formarse con una cortadura tan profunda. Los primeros Cañonazos los dispararon los Alemanes. Adelantadose à reconocer el terreno Carlos Joseph Acroy Duque de Abrè, muriò de uno de ellos, haviendole passado una bala los muslos. Padecian mucho por la Artilleria enemiga los Españoles, y mandò el Marques de Bay acometer. Executòlo primero la derecha, que venciò sin dificultad à la isquierda de los enemigos; ni vencidos, ni vencedores, bolvieron mas al Campo. Vengò el desdoro Diego Stanop, porque al mismo tiempo deshizo la isquierda de los Españoles; sin perseguirlos se parò en el Campo para acometer por un lado al centro enemigo, pero no le hallò formado, pues yà en pocos momentos havia obtenido el Rey Carlos la victoria, porque haviendo la primer linea del centro de los Españoles passado el barranco, estaban al extremo del los Alemanes, sin moverse, mui extendida la linea para abraçar la contraria: dispararon estos quando aun no havian vencido el extremo del barranco los contrarios, porque entendieron mal la orden.

La

La meſma tierra defendiò à los Eſpañoles, los quales yà à la otra parte del barranco dieron ſu deſcarga, caſi ſobre el pecho de los enemigos, que los recivieron con las bayonetas. Luego que diſpararon bolvieron los Eſpañoles la eſpalda, y ſe echaron al barranco. Los Alemanes que en los eſtremos de la linea aun tenian cargados ſus fuſiles, diſpararon con tanta felicidad, que no erraron tiro, porque eſtaban empleados ſus enemigos en ſubir la opueſta parte de la cortadura. La primera linea de los Eſpañoles que precipitoſamente huya, turbò à la ſegunda, y huyeron ambas, ſin que lo pudieſen reſiſtir los ruegos, y amenazas de los Oficiales. Seguia la Cavalleria Alemana victoriosa, deſpedaçando à ſu arbitrio à los que vagaban confuſos por el Campo. Trabajò mucho el Marques de Bay, en unir algunas partidas, ayudado del Brigadier Don Geronimo de Solis, que no eſtaba lejos. Rehicieronſe los Regimientos de guardias, y ſe bolvieron à formar. Tambien uniò ſu Regimiento de Cicilia Don Pedro Vico, que reciviò dos graves heridas. En algunos ribazos ſe unian los mas eſforçados, para reſiſtir el impetu del vencedor; pero en vano; todo lo corriò la eſpada enemiga, que goçò de una perfecta victoria, ſin que le coſtaſe ſangre. Poca vertieron los vencidos, porque no llegaron à quatrocientos los muertos. Los priſioneros fueron quasro mil ſoldados, y ſeiſcientos Oficiales; perdioſe el Cañon, gran numero de Banderas, y Eſtendartes. Eſta es la batalla de Zaragoza, indecoroſa à los vencidos, no por ſerlo, pero por no haver peleado. El Rey Phelippe al ver perdida la batalla, partiò para la Corte, y entrò por Agreda à Caſtilla. Luego ſe rindiò al vencedor Zaragoza, y todo el Reyno de Aragon. El Rey Carlos que eſperaba el exito de la batalla en la Cartuja, corrio rieſgo de ſer preſo de aquelloſ Eſpañoles del ala derecha, que vencieron la iſquierda de los Portugueſes. Eſtaba con cinquenta Cavallos, y le perſuadian los ſuyos ſe retiraſe mas a dentro, pero conſtante en

el rieſgo

el rieſgo no quiſo, y bolviò à las orillas del Ebro. Fuè à encontrarle Starembergh, y le dixo que le havia ganado la batalla, y la Monarchia, porque tenia por deciſiva la accion. Creyeron los Alemanes que no de miedo, ſino de induſtria ſe havian dejado ganar los Eſpañoles para dar el Reyno à los Auſtriacos. Eſta voz la alentaba el que no era probable una batalla intempeſtiva, ſin mas profunda intencion. El Rey Phelippe, vino forçado en ella; los poco afectos dezian havia ſido à perſuaſiones de la Reyna, y la Princeſa Urſini, de acuerdo con el Rey Chriſtianiſſimo, para poderſe hazer la paz vencido yà el animo del Rey Phelippe à contentarſe de ſalir de la Eſpaña, y tomar los Reynos que en Italia le daban; lo contrario de eſto nos conſta. No havia en el Exercito viveres, ni dinero; deſertaban à centenares los Soldados, tanto que de la accion de Almenara à la de Zaragoza, ſe havian paſſado al Rey Carlos mas de dos mil; ſe iva perdiendo el Exercito, y yà que era infalible la ruyna, era mejor provar la ſuerte. Eſtas razones obligaron al Rey à conſentir en la batalla; trahia las eſtudiadas deſde Madrid el Marques de Bay; ſe las influyò la Princeſa, dizen que con ſinieſtra intencion; no nos atrevemos à aſegurarlo. La Reyna es cierto que nunca ſe apartaba del dictamen de ſu Eſpoſo, ni pensò jamas el magnanimo corazon del Rey Chriſtianiſſimo comprar la paz à tanto precio, poniendo en evidente rieſgo, y deſayre à ſu Nieto; ni quieren dar materiales los Reyes à los triumphos del enemigo, para que quede en la poſteridad mas glorioſo, pues los Principes grandes no ſolo deven diſputar la tierra, pero la gloria. Aunque la tierra abierta de Aragon cediò à la fuerça del vencedor, quedaron por el Rey Phelippe las Plazas que tenia en Cathaluña, y Valencia, no afloxaron ſus Governadores en el cuydado de guardarlas, y hazerſe reſpectar del confin, y mas quando las Tropas enemigas eſtaban todas en Zaragoza, donde ſe aclamò nuevamente al Rey Carlos, deſpues de rendi-

rendido por capitulacion el Caſtillo de la Inquiſicion, adonde ſe refugiaron el Governador de la Ciudad, algunos Oficiales, y heridos que quedaron priſioneros? Sin tener noticia donde eſtaba el Rey Phelippe, hizieron un gran Conſejo de guerra los Alemanes. Era la duda si tomando quarteles en los limites de Caſtilla, ſe devia enteramente ſujetar el Reyno de Valencia, recobrando à Alicante, y Denia, y ſacando de las Plaças de Cathalnña los Eſpañoles; si ſe havia de ir à conquiſtar el Reyno de Navarra, empeçando por Pamplona, ò à la Corte para dominar à las Caſtillas. Los que creyeron deciſiva eſta victoria, y que yà eſtaba ſubvertido el Throno, fueron de eſte ultimo dicta-
„ men. Dezian no haver yà fuerça en Eſpaña, para diſ-
„ putar el Reyno à los Auſtriacos, vencidas ſeparadas,
„ muertas, ò priſioneras las Tropas que havia en ella;
„ que las pocas que mandaba el Marques de Riſbourgh
„ en Portugal, no baſtaban para oponerſe à los Portugue-
„ ſes, que luego con eſtos avíſos romperian los terminos
„ de Caſtilla: que el Rey Phelippe havia tomado el cami-
„ no de Navarra, evidente ſeñal de refugiarſe à la Fran-
„ cia por Biſcaya, aſintiendo al ſyſtema del Rey Chriſtia-
„ niſſimo, de que le darian algo en Italia, si dejaba las
„ Eſpañas. Eſtar yà conſternados los animos; pobres aba-
„ tidos, y canſados de la infelicidad del Principe los pue-
„ blos; diſguſtada la Nobleza, opreſſa con ultrajes, pri-
„ ſiones, y deſtierros; alguna parte de ella firmemente
„ parcial de los Auſtriacos, y otra yà bajo de ſus Bande-
„ ras. Que ſaliendo de la priſion el Duque de Medina Ce-
„ li, no hay duda comoveria parte de las Caſtillas, y
„ que deſde Madrid reynando el vencedor, ſe podrian im-
„ biar Tropas para ſacar de donde eſtuvieſe el actual Do-
„ minante, yà ſin auxilio de Franceſes, por lo que nue-
„ vamente el Rey de Francia ofrecia, reaſumiendo los
„ tratados de Gertrudembergh, y ſin caudales de dinero,
„ no podria mantenerſe en parte alguna de la Eſpaña,

„ donde no le quedaba mas Plaza, que Cadiz, no ſiendo
„ probable ſe encerraſe en ella ſin armada. Que no ſe de-
„ bia dejar reſpirar las Caſtillas, ni la Andalucia, porque
„ no hizieſen esfuerços à componer otro Exercito, que
„ no lo harian, si veyan en la Corte al nuevo Rey forta-
„ lecido de vencedoras Tropas, que ſolo con el nombre
„ triumpharian de qualquier chica dificultad que ſe les
„ ofrecieſe, y rendidas las Caſtillas, no hay duda harian
„ lo proprio Valencia, y Navarra, y ſolo con el bloqueo
„ las Plazas, que quedaban en Cathaluña, de cuya poca
„ guarnicion nada havia que temer, aunque ſe dejaſen
atras. De eſta opinion fueron el General Stanop con todos los cabos Ingleſes, el Conde de la Atalaya con los de Portugal, y los Eſpañoles, que ſeguian las banderas del Rey Carlos, principalmente el Duque de Najara, los Condes de Galves, Cifuentes, la Corſana, y Eril; eſtos por ambicion, y rabia contra los Caſtellanos; los Ingleſes por acabar con eſta guerra, ò deſengañarſe, y añadiò Stanop
„ que eſſas inſtruciones tenia de Londres, porque yà no
„ ſe podian tolerar los gaſtos de la guerra de Eſpaña, à la
„ qual era meneſter rendir, ò deſamparar.

Starembergh con los Alemanes, eran de contraria opi-
„ nion, y afirmaban ſe debia ocupar antes Navarra, y
„ tomar el Caſtillo de Pamplona, con las demas Plazas
„ de la Biſcaya, y por la Provincia de Alaba, y Rioja en-
„ trar en Caſtilla haſta Salamanca, llamando las Tropas de
„ Portugal, con las quales ſe havia de atacar la Galicia,
„ y juntamente paſſar à Andalucia, y ſitiar formalmente
„ à Cadiz, haziendo entrar tierra à dentro el preſidio de
„ Gibraltar. Que tomado lo mas fuerte, importaba poco
„ que el Rey Phelippe ſe conſervaſe en la nueva Caſtilla,
„ porque ni podria juntar Tropas, ni ocupados eſſos paſ-
„ ſos, las podia imbiar el Rey Chriſtianiſſimo, el qual no
„ queria ſacar à ſu Nieto de Eſpaña, aunque aſsì lo daba
„ à entender para engañar à los de la Liga, y tomar tiem-
„ po,

„ po, porque veya que en guerra de tantos Auxiliares,
„ alguno ſe havia preciſamente de apartar: que la guer-
„ ra ſe hazia con Tropas, no con la propicia volontad de
„ los parciales, quando ſe havia claramente conocido que
„ los Magnates de Eſpaña que tanto blaſonaban de pode-
„ roſos, no podian poner en Campaña cien hombres, y
„ que ſi ſe havia de eſperar en ellos, no tenia pocos de ſu
„ partido el Rey Phelippe, y quiza los mas cuerdos, que
„ no ſe querian cargar de nota alguna, mientras eſtuvieſe
„ en Eſpaña el Rey que havian jurado, porque tambien
„ eſtaban obligados à defender al Principe de Aſturias,
„ que era Eſpañol, y querian mas que à otro alguno.
„ Que ſi dejaban libres las Andalucias, y Extremadura no
„ podrian paſſar los Portugueſes, y ſe reſtauraria luego
„ el Rey Phelippe, porque ſu Cavalleria toda eſtaba en
„ pie, y que de la Infanteria ſolo le faltaban cinco mil
„ hombres, que cada dia bolvian à buſcar ſus banderas.
„ Que havia en el año ſeis monſtrado la experiencia el error
„ de ir à Madrid, el qual no era mas que un lugar abier-
„ to, porque la Corte la hazia la perſona del Principe,
„ y ahora la mas magnifica era una tienda de Campa-
„ ña, ſi reſolvia el Rey Carlos ſeguir el Exercito, porque
„ era el mejor expediente quedarſe en Zaragoza con algu-
„ na gente, y plantar alli ſus Tribunales: hazer nuevas
„ levas, y atacar por la Cathaluña à Valencia con Tropas
„ ſuperiores à las que mandaba Don Antonio del Valle, al
„ qual ſeria facil echar, porque era todo el Reyno parcial
„ de los Auſtriacos, y ahora mas enemigo de los Borbo-
„ nes. Que las conquiſtas ſe debian hazer con immedia-
„ cion, y no à ſaltos, y que ſe debia ahora empeçar la
„ guerra mas ſeriamente, para mantener la conſeguida
„ victoria, que era ſin duda deciſiva, uſando bien de ella,
„ inutil ſi ſe creya ſin mas diligencia deciſiva. De eſta opi-
nion de los Alemanes era el Rey Carlos, pero no la po-
dia ſeguir, porque dixo reſueltamente Stanop que no to-

„ maria con ſus Tropas otro camino que el de Madrid ,
„ que la Reyna Anna havia ofrecido à los Auſtriacos en-
„ tregarles el Throno , y que ellos ſe le havian de conſer-
„ var , que eſſo eſtaba cumplido , poniendo al Rey en la
„ Corte, que lo demas lo penſaſen los Alemanes , y Eſpa-
„ ñoles, porque la Inglaterra no havia eternamente de lle-
„ var carga tan peſada que la eſtaba empobreciendo.

Prevaleciò el parecer de los Ingleſes , aun repugnante Carlos que eſcribiò à ſu Muger *que aquellos tendrian la gloria , si el exito era bueno , pero el el daño , si malo*. Por los confines de Navarra marchò el Exercito vencedor , y tomò los Lugares abiertos, que eſtaban en el camino. Obedecian involuntarios los Navarros conſtantes en ſu fidelidad , fuè en eſſo inſigne la Ciudad de Tudela , aunque ocupada de algun preſidio Aleman. Era Virrey de Navarra Don Fernando de Moncada Duque de San Juan , hombre de incontraſtable fidelidad , el qual viendo deſprevenido el Caſtillo de Pamplona , pidiò gente à la Francia , y el Mariſcal de Monrebel , le imbiò de orden del Chriſtianiſſimo ſeiſcientos hombres , y ſe abaſteciò de viveres , y municiones el Caſtillo , de genero que en treinta y ſeis dias eſtaba yà capaz de una dilatada defenſa . Havia recogido el Marques de Bay las reliquias del vencido Exercito con gran cuydado , y pueſtas en Soria à cargo del Theniente General Don Manuel Sello: ſiete mil hombres era toda la ſumma de eſtas Tropas , pero havia en otras partes algunas partidas de Cavalleria que ſe eſtaba uniendo , y los Oficiales ſe retiraban à Soria , y Pamplona , eſperando la orden del Rey . Huyan cada dia los priſioneros que eſtaban en Aragon , y yà en la ultima reviſta ſe hallaron en Soria nueve mil hombres , mantenidos à expenſas de la Provincia . Admirarà la poſteridad el amor , la conſtancia , y la feè de los Reynos de Caſtilla , que à porfia , no canſados , ſino eſtimulados de la deſgracia de ſu Principe , ofrecian ſus bienes , ſus haziendas , y ſus vidas , para reparar el

daño ,

daño, mantenian à ſus expenſas las Tropas, hazian levas de gente, y aplicados à la que llamaban cauſa comun, à nadie arredrò el infortunio, antes fortificò la fidelidad, con exceſos tales, que no ſe daria credito à eſtos Comentarios, si eſcribieſemos lo particular de cada individuo. El Rey Phelippe con decreto de ſiete de Septembre, mandò paſſar la Real Familia, y Tribunales à Valladolid, permitiendo à los que no podrian ſeguirle de quedarſe en la Corte, como no exercieſen ſu Oficio, los que ſe hallaban Miniſtros. El dia antes havia convocado à la Nobleza, y dejado libertad de ſeguirle, ò no, con expreſſiones de la mayor confiança en ſu fidelidad. Creyeron muchos que eſta fuè arte para experimentar los mas leales, y afectos, porque parecian equivocas las palabras, no mui gratas à los Magnates que no las querian tan obſcuras, ſino mas determinadas, y aſsi pidiò explicacion de ellas el Conde de Lemos, y ſe adhiriò el Marques del Carpio, eſcarmentados de lo que les ſucediò el año ſeis deſte Siglo, como hemos viſto, y dixeron eſtar prontos à lo que el Rey deliberadamente ordenaſe. Tambien eſta era otra aſtucia para preſervarſe con el precepto de la ira de ambos Principes, pero el Rey con palabras, aun mas equivocas, dejo la duda en pie, ò para eſperiencia de la eſpontanea fineza de ſeguirle, ò por no aventurar el no ſer obedecido, porque en tanta declinacion de ſu poder rezelò declinaſe la authoridad, y la obediencia. Mantenianſe en perplexidad quantos querian (ſin que fueſe à coſta de ſu honor) preſtar obſequios al Rey Carlos; pero la quitaron con abierta reſolucion, y propalaron ſu animo de no dejar al Rey los Duque de Montalto, de Montellano, de Medinaſidonia, y el Conde de Frixiliana. Luego aſſintieron caſi todos à tan heroica reſolucion. El Rey mandò conducir à Francia, al Caſtillo de Bordeos, al Duque de Mèdinaceli, y partiò con ſu familia, (aunque el Principe de Aſturias con calentura) para Valladolid el dia nueve de Septiem-

Septiembre. Siguieronle los Magnates, y Nobles de mas diſtincion ; deſpues muchos ſolo por no ver el Dominio de los Auſtriacos, otros por neceſidad de ſeguir los Tribunales, tanto que ſalieron de la Corte treinta mil perſonas. No ſe creyera si no ſe huviera mandado tomar razon de los que entraron en Valladolid, y otros parajes de orden del Preſidente de Caſtilla Don Franciſco Ronquillo, que tambien partiò puntualmente con ſu Conſejo, y los que componian el del Gabineto, y ſe quedaron en Madrid deſpechados por particulares intereſes el Conde de Palma, el Marques de la Laguna, y el Duque de Yxar, con intencion de paſſarſe al partido Auſtriaco, como deſpues lo executaron. Muchas de las Señoras ſe fueron à Toledo, otras à ſus Eſtados. Quiſo ſalir el Marques de Mancera; el Rey le mandò lo contrario, porque tenia mas de cien años, y era hombre de inalterable feè. Luego ſe retirò al Combento de San Franciſco: tambien por ſu vejes, y achaques (conſintiendolo el Rey) ſe quedò en Madrid el Marques del Freſno. Eſtaba aun en ſu deſtierro el Duque del Infantado, y pidiò al Rey licencia de ſeguirle, que la obtuvo con palabras ſummamente benignas, aſsi lo executò. Llegò el Rey à Valladolid, y el Duque de Medinaſidonia echò la eſpecie que debian los Magnates propalar al Rey de Francia ſu conſtante fidelidad, explicar la neceſidad de que con la mayor prontitud imbiaſe ſocorros, porque como ſabian en quan mala opinion havian pueſto à la Nobleza Eſpañola con el Chriſtianiſſimo ſus Miniſtros, rezelaron que dando por deſeſperado el remedio, deſcuydaſe del; y mas quando no eſtaban los tratados de paz enteramente deſvanecidos, porque yà conſentia la Inglaterra en formarle al Rey Phelippe un Throno en Italia. Fue aprovado de todos menos del Duque de Oſuna el dictamen del de Medinaſidonia, no porque à aquel le aventajaſe nadie en el amor al Rey Phelippe, ſino porque le pareciò indecoroſo à la nacion clamar por eſtranjeros ſocorros, yà una vez deſem-

desemparada de los Franceses la España, en la qual creya haver fuerças para reparar el daño, si se aplicaban las necesarias diligencias, y caminaban todos de buena fee; esta delicadez pareciò intempestiva, y no fuè atendido su dictamen. Formò la carta para Luis Decimo Quarto el Conde de Frixiliana, hombre de elegante pluma, y de feliz explicacion, concibiola con los terminos mas obligantes, y expresivos, sin abatir la nacion Española, antes ensalçando su fidelidad, y no desminuyendo su poder; pero el mal era tan grave, y peremptorio, que se necesitaba de los auxilios de la Francia por no depender del beneficio del tiempo. Firmaron la carta los Duques del Infantado, de Populi, de Atri, de Medinasidonia, de Montellano, de Arcos, de Abrantes, de Baños, de Veraguas, de Atrisco, de Sessa, de Jovenazo, de Bejar: los Marqueses de Priego, de Astorga, de Aytona, de Bedmar, de Villafranca, de Montealegre, de Almonacir, del Carpio: los Condes de Lemos, de Peñaranda, de Benavente, de San Estevan del Puerto, de Ognate, de Frixiliana, de Baños, y el Condestable de Castilla; tambien huviera firmado el Marques de Camarasa, pero estaba enfermo. Estos eran los que se hallaban yà en Valladolid, y los mesmos escribieron al Duque de Alva, Embaxador en Francia otra carta para que entregase aquella al Rey Christianissimo, y hiziese los mayores esfuerços por socorros, mientras sin dilacion alguna se formaba en España nuevamente un Exercito.

El Rey Luis quanto amargura del suceso, tuvo complacencia de esta carta, que leyò muchas vezes, y exagerada del Delphin, se resolviò imbiar luego à España catorze mil hombres por la Navarra baja, ò la Biscaya, y si no los havia menester en Castilla el Rey Phelippe, que con ellos, y otras Tropas del Rosellon, sitiaria à Girona el Duque de Noalles, para hazer una gran diversion à los enemigos. Pidiò el Rey con carta à parte à su Avuelo, le imbia-

le imbiaſe al Duque de Vandoma para mandar ſu Exercito, luego paſsò con el de Noalles à Valladolid. Tenian orden de mirar de cerca el eſtado de las coſas: ver si aquella carta que firmaron treinta grandes, era ſolo cumplimiento, ò realidad, y si havia fuerzas para que el ſocorro que ſe meditaba imbiar, no fueſe inutil, porque ufanos de la Victoria los enemigos, no ſolo la engrandecian, pero publicaban ſin remedio el mal, y añadian algunas falſedades probables, para conſternar el animo del Rey Chriſtianiſſimo, y apartarle del empeño. Relaciones vimos publicas, y ſecretas ſacadas de las Cortes de los Aliados, donde eſtaban con tal arte entretegidas las verdades con los embuſtes, que nadie creya en la Europa, que podia reſtablecerſe el Rey Phelippe.

Apenas marchando azia Madrid, dejò los terminos de Aragon el Rey Carlos, quando los Eſpañoles que preſidiaban à Lerida, Tortoſa, Monzon, y Mequinenza, ocuparon los caminos de genero, que no ſe tenia en Cathaluña noticia alguna del Rey, y de ſu Exercito; lo que afligia no poco à aquella Corte, porque tambien los Eſpañoles para conſternar la Provincia, divulgaban mil falſedades, facilmente creydas de los que no ignoraban la adverſion de los pueblos de Caſtilla al Rey Carlos, los quales conſequentes en lo que havian obrado cinco años antes, dejaban las poblaciones, gaſtaban las aguas, quemaban los forrajes, y viveres, aun los que neceſitaban para ſu alimento. Dudoſe en el Exercito del Rey Carlos ſobre la marcha, si ſe deſtacarian à lo menos dos mil hombres contra el Reyno de Valencia, para darſe la mano con los que havian de partir de Barcelona, y no quiſo Starembergh deſmenbrar el Exercito, yà que todo havia de paſſar à Caſtilla, y aſsì el Conde de Savallà deſtinado Virrey à Valencia, partiò de Barcelona con ocho Naves, mil Cathalanes de deſembarco de un nuevo Regimiento, y todos los Valencianos que eſtaban en aquella Corte à eſſa empreſa.

preſa. Haviala fomentada la Condeſa de Oropeſa, (bien que yà havia muerto el Conde ſu Marido) eſcribiendo à algunos Valencianos de aquella Nobleza, y dixo falſamente que entraba en la conjura Don Antonio del Valle Governador de las Armas de aquel Reyno, el qual no ignorando venian à atacarle, y que alguna interna comocion havia en los animos, juntò el Magiſtrado, y Nobleza, y oró con eficacia, y fortuna por el Rey Phelippe al qual „ (dixo) mantendria el Reyno haſta verter con ſus Tropas „ la ultima gota de ſangre, que nada pedia ſino la quie„ tud, pues ſolo con ſus armas, haria frente à los enemi„ ges, que en caſo de ſer vencido, podrian ellos delibe„ rar de si, acordandoſe ſiempre quantos males, y deſgra„ cias les havia ocaſionado la guerra, y la indignacion „ juſta del poder de las armas del Rey Catholico, que aun „ haviendo otra vez ſalido de la Corte, nada havian ſaca„ do ſino el eſcarmiento ſus enemigos, que creyeſen à la „ eſperiencia, y no à las falſas ſugeſtiones de los rebeldes „ de ſu propria patria para labrar de ſus ruynas ſu fortu„ na. Todos ofrecieron fidelidad al Rey Phelippe, la Nobleza ſus vidas, y haziendas, llegò con la referida eſquadra el Conde de Savallà à la playa de Valencia, hizo el primer deſembarco de trecientos hombres, acudiò à las marinas con dos mil Cavallos. Don Antonio del Valle viò al amanecer à los que piſaban faſtoſos la arena; acometiolos, y los puſo en vergonçoſa huyda, bolvieronſe tumultuariamente à embarcar; fiaban mas en las ocultas inteligencias, que en las Armas. Callò la tierra toda, y ſe aſſeguraron por el Rey los pueblos. Don Antonio monſtrò ſu fidelidad, y lo falso del eſparcido rumor, para que el miedo del le hizieſe prevaricar. Los Jefes de aquella mal ideada expedicion bolvieron con la gente à Barcelona deſayrados. La Reyna Iſabel ſe quejò de la Condeſa de Oropeſa, y de haver ſido engañada.

No daba paſſo que no fueſe Infeliz el Rey Carlos en Caſtilla,

ſtilla , porque era menester para la obediencia uſar del mayor rigor que degenerò en ira , y en tal deſorden que executaban los Alemanes , y Ingleſes las mas exquiſitas crueldades contra los Caſtellanos: los herejes extendian ſu furor à los Templos, y Imagenes, haziendo de ellas eſcarnio, y ſervir torpemente à ſu laſcivia . Bevian en los Sacrados Calices , y derramando los Santos Oleos , ungian con ellos los Cavallos , piſaban las Oſtias Conſagradas . Se hallò en un lugar llamado Tartanedo un Lienço echado en un rincon de una caſa, en que havian los herejes, que en ella alojaban, embuelto unas Particulas Conſagradas que bañaron el Lienço en Sangre , en forma de ſeis Particulas perfectamente impreſſas, el qual muchas vezes lavado, las conſerva. Le hemos viſto, y reverentemente beſado con nueſtros labios. Deſpues le vieron infinitos de los que con el Rey Phelippe bolvieron à Caſtilla , y el Duque de Montellano le hizo onze vezes lavar en ſu preſencia , ſin que pudieſen quitar la impreſſion viva de aquella Divina Sangre, y juraron los teſtigos preſentes al deſembolver el Lienço, quando le hallaron, que la vieron por el correr à trechos. No llegaban à los oydos del Rey Carlos eſtos deſordenes que no los permitiria ſu piedad , y Religion , ſerviaſe de Tropas auxiliares, y era preciſo contemplarlas ſin averiguar exactamente ſus operaciones, porque ſe aventuraba el reſpecto . Mal recebido de todos los Lugares por donde paſſaba, llegò à viſta de Madrid el Exercito el dia veinte y ſiete de Septiembre ; era Corregidor Don Antonio Sanguineto elegido del cuerpo de la Villa en eſta ocaſion, con aprovacion del Rey Phelippe, porque ſe avia paſſado à Valladolid el Conde de la Jaroſa que ocupaba eſſe empleo . Havia el Rey Carlos recebido el Omenaje de la Villa deſde que llegò el Exercito à Alcala de Henares , porque ſe evitaſe toda hoſtilidad : aſsì lo havia dejado ordenado el Rey Phelippe tan vivo en el corazon de los de la Corte de Madrid, que admirò Stanop, (que entrò primero)

mero) la general triſteça del pueblo, cerradas las mas de las caſas, tiendas, y oficinas: pocos niños aclamaban al Auſtriaco Principe, ni lo hazian ſin recebir dinero del General Ingles, que buelto à los Reales, vaticinò triſtemente. Eſtaba entonces el Rey Carlos en Villaverde, deſpues paſsò à la quinta del Conde de Aguilar, donde aguardaba los obſequios de los Magnates, y ſolo acudieron el Duque de Ixar, el Conde de Palma, y el Marques de la Laguna, que como diximos ſe quedaron en la Corte: tambien le preſtò obediencia el Arçobiſpo de Valencia, el Conde de Cardona, y otros Nobles de menor eſphera, luego deſeſperò el Rey Carlos de ſerlo de Caſtilla, ſin la fuerça, aſsi lo ſignificò à Starembergh, diziendole *que ſe uſaſe del rigor, porque eſtaban rodeados de deſafectos*. Luego ſe conociò el error de Stanop en querer venir à la Corte, porque aunque eſtaba à viſta de ella cantonado todo el Exercito, cerraban con partidas de Cavalleria los paſſos, y por el Monte de Guadarrama para Madrid por todas partes Don Feliciano Bracamonte, y Don Joſeph Vallejo, hombres del mayor valor, peritia, y fidelidad, los quales tenian contra el Exercito enemigo tantas eſpias, quantos moradores havia en los vecinos lugarejos. Formoſe en el campo un conſejo de Gabineto en que fueron admitidos el Arçobiſpo de Valencia, y el Duque de Ixar; ſiempre diſcordaban Eſtanop, y el Principe Antonio de Leichteſthein, à quien adheria Eſtarembergh, pero prevaleciò el dictamen del Secretario del Univerſal Deſpacho Don Ramon Vilana Perlas que goçaba enteramente del favor del Rey Carlos, de quien intercetò Don Joſeph Vallejo una carta „ que eſcribia à la Reyna ſu muger, quejandoſe de los di- „ ctamenes del General Ingles que le havian trahido à ex- „ perimentar el deſafecto de los Caſtellanos, cada dia ma- „ yor, y que ſolo tres hombres de diſtincion havian paſſa- „ do à ſu partido, pero pobres, y de corta authoridad; „ que muchas mugeres de los grandes que eſtaban con el

„ Principe enemigo le hayian preſtado obediencia, algunas
„ en publico, otras en ſecreto, para eſtar en ambos par-
„ tidos, ſiendo yà claro que el ſuyo, ſolo ſe podia adelan-
„ tar à fuerça de Armas.

Tambien ſe intercetaron cartas de la Reyna Iſabel al Rey Carlos, en que ſe quejaba de la fruſtrada expedicion de Valencia, y que ocupaban los caminos los Eſpañoles: eſtas cartas que trajo Don Geronimo de Solis à Valladolid, mandò el Rey Phelippe leer en publico en ſus antecameras, y expresò el agradecimiento debia tener à los Caſtellanos.

Mandò el Rey Carlos abrir las Carceles, y ſaliò de ellas Don Bonifacio Manrique, que luego ſiguiò las banderas Auſtriacas, y el que era en la priſion innocente, fuè en la libertad reo. Paſſaronſe al meſmo partido Don Antonio de Villaroel Theniente General, deſpues de haver recivido ayuda de coſta del Rey Phelippe para ſeguirle. D. Luis de Cordova Hermano del Marques de Priego, Don Jayme Meneſes de Silva Hermano del Conde de Cifuentes, el Marques de Valparaiſo, el de Val de Torres, los mas ſin otro motivo que amar la novedad; à eſtos los llamaba publicamente Eſtarèmbergh Chriſtianos nuevos, Eſtanop traydores, Antonio de Leichteſteim hombres ſin ley, Don Ramon Vilana Perlas deſeſperados, y el Rey Carlos miſerables. Eſtos epitetos ganaron los que yà creyendo ſubvertido el Throno del Rey Phelippe, ſe adelantaron al obſequio de ſu enemigo, de quien no lograron aprecio; otros Nobles, y Titulos que eſtaban deſcontentos de ſu fortuna ſe paſſaron tambien; Grande de Eſpaña ninguno mas que el Conde de Palma; el Duque de Ixar no lo era ſino por ſu Muger; el Marques de la Laguna aun no lo era, porque vivia ſu Madre la Condeſa de Paredes, que tambien reconocio al nuevo Rey; ni llamados de un edito parecieron otros. Eſtaba eſte concebido con terminos de la mayor clemencia, ofrecia general perdon, bienes

prero-

prerogativas, y honores à los que en el termino de un mes reconocieſen por Rey de las Eſpañas à Carlos Tercero. Mandò ſalir de los Monaſterios à las Mugeres de Grandes, que à ellos ſe havian retirado, y que paſaſſen à Toledo; adonde ſe havia preſtado el acoſtumbrado juramento, y le ocupaba un Regimiento de Infanteria con el Conde de la Atalaya. Muchas Señoras no obedecieron, y ſe quedaron en los Combentos, una de ellas fuè la Duqueſa de Medinaceli. El Duque de Vandoma como Capitan General de las Tropas ſe quejò à Starembergh, de eſta uſada ſeveridad con mugeres de tan alta eſphera; reſpondiò *que era para mayor ſeguridad de ſus perſonas, y que ſe dejarian en libertad quando la tuvieſen los maridos*. Con eſto daba à entender lo que no creya, de que ſeguian al Rey Phelippe violentos, y aun que en parte no era vana la ſoſpecha, pero eſtaban violentados de ſu proprio honor los que no inflamados del afecto. Havian los Tribunales del Rey Phelippe, paſſado con la Reyna à la Ciudad de Vitoria, y no hallò el Rey Carlos en la Corte Miniſtros para formar los ſuyos, y aſsi creò Preſidente de la ſala criminal de Alcaldes à Don Franciſco Alvares Guerreros, nombrò Miniſtros, y ſolo diò deſpachos en interin, por no quitar à los auſentes la eſperanza de bolver à ſus empleos. Quitò el de Corregidor à Don Antonio Sanguineto, y puſo al Marques de Palomares, eſſo acabò con la providencia para viveres, y con la quietud del pueblo, porque la prudencia, y ajuſtada direcion de Sanguineto, contenia en orden al vulgo, yà inclinado al tumulto por falta de pan, pues no permitian las partidas de Cavalleria de Vallejo, y Bracamonte, que ſe introdujeſen en Madrid, ni los Aldeanos querian traherlos, por si el hambre ocaſionaba una rebelion, y llegaban à las armas: Eſta malicia oportuna, aunque agena de charidad, fuè de ſumma importancia, porque no ſe podia mantener un Exercito de veinte y ocho mil hombres, y tan gran cantidad de bagajes en un lugar,

que

que yà padecia entera falta de todo, y de quien violentamente ſe ſacaba el preciſo alimento, por no haver otro remedio de ſubſiſtir las Tropas; y aun que imbiaſe el Rey Carlos partidas de Cavalleria por los vecinos lugares à buſcar viveres, les hazia tantas emboſcadas Don Joſeph Vallejo con la exacta noticia de la tierra, y el favor de los paiſanos, que nada lograban los Alemanes, ſiempre vencidos, ò ahuyentados. Determinò ſu publica entrada en la Villa el Rey Carlos, y viſitando antes el Santuario de la Virguen de Atocha, ſubiò por la propria calle acompañado de dos mil Cavallos que le precedian, de ſus guardias, y ſu familia, ni la curioſidad moviò al pueblo, y retirado à ſus caſas, reboçaban melancolia las Plazas. Oyanſe vozes de niños que ganados con dinero aclamaban al nuevo Rey, y alguna vez ſe oya aclamar à Phelippe Quinto. Eſto hiriò altamente el animo del Auſtriaco Principe, y al llegar à la que llaman puerta de Guadalajara, ſin proſeguir haſta el Real Palacio (como era coſtumbre) declinò por la derecha, y por la calle de Alcala, y ſu puerta; bolviò à ſalir de Madrid diziendo *que era una Corte ſin gente*. Deſterrò muchos que le parecia promovian el afecto à ſu enemigo, mandò que entregaſe las Armas el pueblo, pero no fuè obedecido, mas facilmente logrò que entregaſen los Cavallos; los neceſitaba el Exercito para reclutar los que havian por falta de forraje perecido. No dejaba de conocer quan dificil era mantenerſe en aquella Corte, y mientras embaraçaba la variedad de dictamenes las operaciones del Exercito, proſiguiò en formar Tribunales, y proveer los principales empleos. Diò la Preſidencia de Caſtilla al Conde de Palma, eſcuſoſe de ella; la ſirviò en interin el Marques de Caſtrillo. La Preſidencia de Hazienda à Don Athanaſio Eſterepa Obiſpo de Nicopoli, y ſe diò plaza en eſſe Conſejo à los Condes de Clavijo, y de Belmonte. Mandò preſidir en el Tribunal de Cuentas al Marques de Canillejas, en el Conſejo de Indias à Don Pedro Gama-

Gamarra, donde ſe nombraron Conſejeros al Marques de la Laguna, y à Don Ramon Portocarrero; no ſe diò eſſa Preſidencia, porque la tenia en propriedad el Duque de Uzeda, de quien havia recivido el Rey Carlos ocultamente no pocos ſervicios. Nombroſe Virrey de Aragon al Duque de Ixar. Viendo yà abierto el camino à las mercedes, preſtaron obediencia al Rey Carlos los Marqueſes de Corpa, y de las Minas, los Condes de Cirnela, y Hernan Nuñez; cargò gran golpe de memoriales tanto que dixo el Rey, *que havia hallado quien le pedia, pero no quien le ſirvieſe*: el decreto le diò en voz el Secretario, diziendo *que Carlos Tercero haſta entonces no era mas que General de ſus Tropas, que ſe deſpacharian en el Throno las pretenciones.* Deſeabaſe mucho traher al obſequio al Marques de Mancera, retirado en el Combento de San Franciſco (como diximos) fueſelo à perſuadir Don Luis de Ixar, pero conſtante el Marques, reſpondiò *que no tenia mas que una fee, y un Rey, viviendo el qual no podia jurar otro, que eſtaba yà vecino al Sepulchro, porque paſſaba de cien años, y que no queria poner eſſe borron en ſu nombre.* No ſacò otra reſpueſta el General Stanop, que fuè deſpues à verle, admirò ſu firmeza, y no le pareciò al Rey Carlos uſar del rigor con un hombre medio difunto; lo proprio executò con el Marques del Freſno, que no quiſo reconocerle: eſtos exemplos tomaron muchos, que retirados en ſus Caſas dentro de Madrid nunca preſtaron obediencia. Yva deſmenbrando el Exercito la diſolucion de los ſoldados, la gula, la embriaguez, y la lujuria. Llenaronſe los hoſpitales, à pocos aconteciò la ſuerte de ſalir de ellos, porque los Cirujanos les envenenaban las llagas con mortal odio; los que podia la gente del pueblo matar alevoſamente, lo contaba en triumpho. Diſminuyaſe la Cavalleria por inſtantes, vencida en partidas de las de Vallejo, y Bracamonte, el qual tomò muchos equipajes, que ſe reſtituyan à Aragon, y imbiò al Rey Phelippe la plata, y el dinero que ſe hallò

en

en ellos, rara, y maravillosa moderacion en un soldado ! Don Joseph Vallejo se atreviò à tomar algunos carros de viveres de las puertas de Madrid . Deshizo ochocientos Cavallos que con el Baron de Vezel passaban à Zaragoza. Sorprendiò en Ocaña un Regimiento de Portugueses, y en las alturas de Alcala burlò la arrogancia del General Stanop que con dos mil Cavallos le buscaba. Llegò su osadia à querer cojer al Rey Carlos en el Pardo, adonde havia salido à Caza, y lo huviera logrado, sino estuviera avisado el Rey de uno de los guardas del bosque, que temiò ser todos passados à cuchillo, si esto sucedia: al fin logrò Don Joseph Vallejo hazer molesto su nombre à los enemigos, y tener inquieto, y sin viveres el Exercito: no grandes pero oportunas hazañas, que le dieron no pequeña gloria. Toda la disposicion de Starembergh era aguardar à que entrasen por la Extremadura los Portugueses para irles al encuentro, y unidos los Exercitos atacar en qualquier paraje las Tropas que estaba bolviendo à juntar el Rey Phelippe, de las quales se nombrò General al Duque de Vandoma, y se crearon Capitanes Generales al Duque de Populi, al Conde de Aguilar, al Marques de Toy, al de Aytona, y al Conde de las Torres, y se mandò venir al Marques de Valdecañas, que yà lo era. Herido de alguna embidia de no serlo el Duque de Osuna, se retirò con la Reyna à Vittoria, y se alojò en un pequeño Lugarejo con su Hermano el Conde de Pinto, no sin la censura que reparase en essas delicadezes à tiempo que el Rey estaba en la mas ardua, y fatal coyuntura, y que tenia en evidente peligro su Corona. No creeràn los venideros Siglos tantas dificultades allanadas insensiblemente en cinquenta dias, y que se los hayan los enemigos dado de tiempo al Rey Phelippe para restaurar su Exercito. que yà se componia de veinte y dos mil hombres. Esta gente se juntò à expensas de los Reynos de Castilla, y Andalucia, se armò, y vistiò con el cuydado del Conde de Aguilar

y la

y la actividad de Don Balthaſar Patiño Marques de Caſtelar, hombres ambos de la mayor eficacia en los negocios, y de incomparable inteligencia en la mecanica de la guerra, en la qual excede à los mas experimentados el Conde ſin quitarle ſu militar pericia, y valor. Ninguno en eſſa ocaſion ſirviò mas al Rey Catholico facilitando al parecer impoſſibles, porque de un Exercito vencido, derramado, y abatido, de un Erario exhauſto, y ſin fondos, de un Reyno vacilante, y ſolo voluntariamente, y por ſu fidelidad ſumiſſo, formò un Exercito que como veremos reſtableciò el Throno à la caſa de los Borbones que reynaban en Eſpaña. Todos los lauros de la victoria, perdiò en los ocios de Madrid Eſtarembergh, parece que tenia aquella Corte narchoticos, ò beleños para adormecer los animos, pues no eſcarmentados del error del Marques de las Minas, y Gallovay el año mil ſetecientos y ſeis que dieron quarenta dias de tiempo al Rey Phelippe para reunir ſus Tropas, y que bajaſen de la Francia ſocorros; ahora le diò mayor dilacion Eſtarembergh, eſperando que los Portugueſes entraſſen por Eſtremadura, lo que ſolicitaba inceſſantemente ſin fruto, porque el Rey Phelippe dejando à Valladolid, puſo ſu campo en Almaràs, ocupò el puente, y de genero diſpuſo ſus Tropas, que no podia à un tiempo ſer atacado de ambos Exercitos, y ſe hallaba con fuerças no ſolo de reſiſtir à uno, pero con probabilidad de vencerle. Eſſa diſpoſicion, y acampamento ſalvò à la Eſpaña, porque no podian yà por parte alguna paſſar el Tajo los Portugeſes, y aunque eſtaba poco diſtante el puente que llaman del Arçobiſpo, y el de Alcantara, todos eſtaban fortificados, y bien guarnecidos, y guardaba otros paſſos el Marques de Bay con la mayor vigilancia. Ni por Galicia podian hazer alguna diſtracion, porque invigilaba en ſus limites con buen numero de gente el Marques de Risbourgh. Quiſieron los Portugueſes, deſeſperados de entrar en Caſtilla, atacar por la Andalucia,

y tomaron à Xerès de la frontera con poco trabajo, pero luego retrocedieron para obſervar el enemigo Exercito, y por si havia forma de juntarſe con los Alemanes, lo que huvieran conſeguido si luego que ſe perdiò la batalla de Zaragoza huvieran ocupado la Extremadura, porque eran inferiores las Tropas que allà tenia el Rey Phelippe. Eſta culpa cargaban ſobre los Portugeſes los Miniſtros Anſtriacos, pero el Rey Don Juan de Portugal no quiſo aventurar otra vez ſu Exercito, no olvidado, que por ſemejante oſadia havia perdido bajo del Marques de las Minas todas ſus Tropas ſu Padre, y aſsi ſe contuvo haſta que pudieſe ſin rieſgo juntarſe à los Alemanes. Eſto no pudo lograr, porque paſsò la oportunidad, de lo que dependiò toda la fortuna del Rey Phelippe. Dieron por diſculpa que no tenian prevenidos viveres para marcha tan incierta, y dilatada en pais enemigo. Eſta meſma diò Starembergh para entretenerſe en Madrid, y eſperar noticia de lo que havian determinado los Portugeſes. Eſtos aviſos no podian paſſar, porque las Tropas Eſpañolas ocupaban azia Extremadura los paſſos, y en Caſtilla ſitiaban al Exercito del Rey Carlos las partidas de Cavalleria del Rey Phelippe, como diximos. Quando partieron con la Reyna Maria Luiſa, y el Principe de Aſturias los Tribunales à Victoria, la ſiguieron muchos Magnates, cuya ſalud, ò medios no permitian ſeguir al Rey, al qual ſirvieron ſin oficio alguno en toda la Campaña los Duques del Infantado, de Montellano, de Bejar, los Condes de Lemos, y de Peñaranda, los Conſejeros del Gabineto, y todos los Oficiales de las guardias, y de la familia Real: otros Nobles de la primera, y ſegunda eſphera, ſe quedaron en Valladolid, porque embaraçaria en Campaña tanta gente inutil para la guerra.

Quedaba diſpueſto que el Duque de Noalles ſitiaſe à Girona, para diverſion del Exercito enemigo, y que tomada eſta ſe internaſe mas en la Cathaluña, para cojerle de eſpal-

eſpaldas, y aſsi ſe entretenia el Rey Phelippe en el puente de Almaraz, haſta que ſupieſe que el Duque de Noalles havia yà enveſtido la Plaça como lo hizo à los ultimos de Diziembre. Nunca eſtuvo mas confuſo, ni apeſarado Eſtarembergh, porque la falta de noticias, le tenia en una dañoſa indeciſion. Yà no era tiempo de ir à fitiar à Pamplona, porque la guarnecian los Franceſes con el Marques de Dupont; no podia penetrar en Caſtilla, por falta de viveres, no ignorando quan bien acampado, y en lugar ventajoſo eſtava el Exercito del Rey Phelippe, y creya que el no moverſe de Almaraz, era por eſperar que lo hizieſe el Aleman, y obſervar ſus paſſos; ni era tiempo de empreſa alguna, tan adelantado el Otoño, y canſado el Exercito de los vicios que engendrò el ocio, diſminuydo, y ſin brios, porque conocian claramente eſtar en tierra enemiga, que cada dia daba mueſtras mas evidentes de ſu conſtante fidelidad al Rey Phelippe. Para decidir tantas dudas, juntò el Rey Carlos Conſejo de guerra. Todos fueron de parecer que ſe retiraſe del Exercito ſu perſona, y ſe reſtituyeſe à Cathaluña, porque eran inciertas las operaciones, dependiendo de las del enemigo. Reſpondiò con magnanimidad el Rey, *que no havia juntado el Conſejo por deliberar de ſu ſeguridad, ſino de lo que debian las Tropas executar*. Los Ingleſes, y Portugueſes querian fortificar à Toledo, plantar allì la Corte, y cantonar el Exercito, poniendo en contribucion la Provincia. Bel Caſtel General Olandes, y algunos Alemanes querian poner la Corte en Zaragoza, y retirar à Aragon las Tropas. Eſtarembergh era de parecer de retirar à Barcelona al Rey, y tomar quarteles en la raya de Caſtilla en la parte mas internada con Aragon, y eſperar la reſolucion del enemigo. En tanta variedad de dictamenes, no ſe atreviò el Rey Carlos à ſeguir alguno, y eſtando embaraçado en eſtas dudas, un deſertor Eſpañol, à quien ofreciò la Reyna Iſabel grandes premios, si entregaba à ſu Marido una carta, la

puſo fielmente en manos del Rey Carlos, en la qual aviſaba la Reyna que havia llegado à Perpiñan con quinze mil hombres el Duque de Noalles, y que aunque ſe eſparcia la voz que ſitiaba à Girona, era lo mas cierto que bajaba à Cathaluña, à ocupar los paſſos por donde podia bolver à Barcelona el Rey, para prohibirle eſſa retirada, quando movieſe ſus Tropas el enemigo, y que aſsi reſolvieſe à tiempo lo que debia executar para aſſegurar ſu perſona, porque deſpues no le tendria, si quinze mil Franceſes unidos à las guarniciones Eſpañolas ocupaban la Cathaluña. Eſta carta ſolo la diò el Rey à ver al Principe Antonio de Leichtheſtein, à Guido Starembergh, y à Don Ramon Vilana Perlas, y ſe reſolviò que ſe movieſe el Exercito con el Rey bajo pretexto de fundar la Corte en Toledo, y que ſecretamente partieſe con ochocientos Cavallos à Barcelona. Pareciò dar à ſaber eſta reſolucion à Stanop, y Bel Caſtel, y la aprovaron. Publicoſe un decreto el dia ocho de Noviembre que paſaſſen los Tribunales à Toledo. Eſto conſternò à quantos havian ſeguido el partido Auſtriaco, de lo que ſe arrepentian muchos, pero yà empeñados era preciſo buſcar la ſeguridad en el rieſgo. Antes de dejar à Madrid ſe diſputò si ſe havia de ſaquear. Los Eſpañoles, Cathalanes, Alemanes, y Portugueſes eran de eſſa opinion, reſiſtieronlo los Ingleſes, y los cabos Olandeſes, el Señor de Bel Caſtel, de San Amant, y ſobre todos Eſtanop, diziendo no ſe podia executar ſin gran perdida de ſoldados, y ſin la entera ruyna de la fortuna del Rey Carlos, que queria parecer tirano antes que Rey, que con eſto perderia un gran lugar, y un Reyno, porque ſeria mayor, y eterno el odio de los Caſtellanos. De eſte parecer fuè Starembergh, y dixo el Rey Carlos *yà que no la podemos aſſolar, dejemosla*. Partiò el Exercito al amanecer del dia nueve, y yà libre la Corte de los enemigos, aclamò nuevamente al Rey Phelippe, reſtituyò el corregimiento de la Villa à Don Antonio Sanguineto, y hizo tales demonſtra-

ſtraciones de jubilo que oyò el Rey Carlos (que marchaba en el centro del Exercito) el feſtivo rumor de las Campanas. Todos marcharon à las vecindades de Toledo, nadie entrò mas que Eſtarembergh, y ſe aumentò la guarnicion haſta ſeis mil hombres, bajo la mano de Odoardo Amilton, à quien havia dado el Rey Carlos el Govierno, y quando todos creyan que ſe encaminaba al meſmo paraje, à grandes jornadas acompañado de dos mil Cavallos, tomò el camino de Zaragoza, donde ſe entretuvo poco, porque luego paſsò à Barcelona, ſiguironle los Nobles que le havian preſtado obediencia, y à mas de los yà referidos, el Marques de Almarza, y el Conde de Sacro Imperio: quedaronſe en Madrid los Marqueſes de Hernannuñez, y de la Mina, y para que no faltaſen en eſte ſiglo nunca oydas monſtruoſidades, ſiguieron al Rey Carlos, la Duqueſa de Arcos, y la Marqueſa del Carpio, aunque eſtaban ſus Maridos con el Rey Phelippe: la primera reconociendo el error, ſe quedò en un Monaſterio de Zaragoza: tambien ſe paſsò à Barcelona la Condeſa de Paredes Madre del Marques de la Laguna, ſiendo ella la que obligò à ſu hijo à tomar aquel partido. En Barcelona huvo general triſteza de ver bolver al Rey, porque ſe ignoraba enteramente el eſtado del Exercito, como las noticias las fingia alguna vez el temor, ò el afecto ſe oyan coſas tan repugnantes, que ſe ignoraba la verdad. Arguyan pocos progreſos en las Tropas, no fiando el Rey ſu ſeguridad à ellas. Otros creyan infalible la ruyna del Rey Phelippe; arguyanlo de que la Reyna Maria Luiſa queria paſſar à Francia con el Principe de Aſturias, para tomar las aguas de Bañeras en el Condado de Bigorra. Eſto era cierto porque la Reyna aprehenſiva de unos tumores como poſthemas frias que tenia en la garganta, eſtaba perſuadida que le aprovecharian aquellas aguas. Eſto llevaban muy mal los de ſu Corte, y los Tribunales que con ella eſtaban en Vitoria, porque ſin duda parecia no buſcar phiſico remedio al mal,

ſino

ſino refugio à la deſgracia, y aſegurar en Francia al Principe de Aſturias, lo que conſternaba enteramente à los afectos al Rey Catholico, y turbaba ſus medidas. La Princeſa Urſini eſtaba en eſto indiferente, por no parecer ſe oponia à la ſalud de la Reyna, pero el Rey no quiſo permitirlo, y ſe reſignò la Reyna à ſu voluntad con tanto guſto que pareciò proprio dictamen. Con eſto ſe deſvaneciò la jornada.

No perdonò diligencia Eſtarembergh para dar à creer al Duque de Vandoma que queria tomar quarteles en tierra de Toledo, fortificando eſta, y con efecto levantò una gran trinchera, y puſo en el Alcaçar cantidad de viveres; pero conociò claramente el General Frances que todo era eſtratagema, y que no tenia Almazenes para paſſar el invierno, ni de allà podia tener mas intencion que irſe à juntar con los Portugueſes, si dejaba el Exercito Eſpañol el puente de Almaràz; y aſsi aunque havia algunos moços de poca eſperiencia en las Tropas del Rey Phelippe, que eran de dictamen de ir à atacar en Toledo à los enemigos, no ſe apartò Vandoma de ſu ſyſtema, cuya opinion ſeguian los cabos mas experimentados, porque conocian claramente eſtaba neceſitado el Exercito Aleman à bolver atras, y tomar quarteles donde pudieſe, y para que no lo executaſe en Caſtilla, ni Aragon, havia reſuelto el Rey Phelippe ſeguir à los enemigos, y diſputarles la quietud del invierno, porque ſus Tropas veteranas eſtaban yà tres meſes deſcanſando, y las reclutas ſe havian echo con felicidad, y ſe ivan haziendo mas cada dia. Canſado Eſtarembergh de la paciencia de Vandoma, y de que no podia engañarle, determinò partir para la raya de Aragon, y cantonar en ella ſus Tropas. Quiſo el Conde de la Atalaya quemar la Ciudad, pero no lo permitiò Amilton, ni conſintiò Eſtarembergh: havian pueſto en el Alcaçar muchos viveres, y no pudiendo tumultuariamente ſacarlos, para que no ſe aprovechaſen los enemigos, le

que-

quemaron con tanta rabia, y furor del pueblo contra los incendiarios, que huviera ſucedido un tumulto, si no ſe huvieran formado las Tropas en quadrada figura en la Placa de Zocodovèr para tener en freno al pueblo. Saquearon muchas caſas, y Templos, y quiſieron quemar el de San Aguſtin: aplicaron ſeis barriles de polvora para arruynarle, y los que puſieron la mecha à la mina, quedaron abrasados, porque permaneciendo illeſo el edificio, retrocediò el fuego. El dia veinte y nueve de Noviembre dejò à Toledo el Exercito, cerraronſe luego las puertas, y aclamando al Rey Phelippe, diò aquella Ciudad mueſtras de ſu heroica fidelidad: deſde los muros burlavan con ſilvos, y oprobrios à los ſoldados, pero Starembergh atento à ſu marcha, no hizo caſo de eſſos leves accidentes de la ſuerte; con el ſe fueron algunos Nobles, entre ellos el Marques de Tejares, que antes entregò ſu caſa à las llamas como quien no eſperaba bolverla à ver. Las Señoras que havian ido à Toledo, bolvieron à Madrid, quedoſe en un Combento la muger del Conde de Palma, deſaprovando lo que havia executado ſu marido; creyeron muchos que lo afectaba, pero eſtaba preciſada à eſſo por no ſalir de Eſpaña. La manguardia la llevaban los Portugueſes, y Palatinos, el centro los Alemanes, y Olandeſes, la retaguardia los Ingleſes, la Cavalleria Cathalana guardaba los lados del centro: eran los principales Jefes el Señor de Franchembergh Palatino, y el Conde de la Atalaya Portugues, el Marques de Bel Caſtel, y Stanop. Todos obedecian à Eſtarembergh, ò ninguno: eſtaban entre ſi deſunidos, y aſsi no marchaban juntas las Tropas, ſino precediendo una gran diſtancia del centro à la retaguardia, y cada nacion hazia ſu Tropa à parte, de genero que no ſe obſervaba orden militar en la marcha: ſe deſtacaban los ſoldados à robar à los vecinos lugares, ò campos de ganado, muchos no bolvian, y quedaban victima del odio de los paiſanos, que ſe armaron para defenderſe.

Tuvo

Tuvo luego el Rey Phelippe por las partidas avanzadas, caſi haſta Toledo, noticia de la marcha de los enemigos, y ordenò la ſuya con tanta celeridad que pudieſe alcançarlos à la diſtancia de executar lo que tenia ideado. Luego que dejaron los confines las Tropas Eſpañolas, puſieron en quarteles de invierno las ſuyas los Portugueſes, ò creyeron acabada la campaña, ò no ſe quiſieròn aventurar mas; porque el Rey Phelippe haviendo dejado en las fronteras muy poca gente, tenia yà un Exercito de veinte y cinco mil hombres, los dieſyocho mil veteranos, deſeoſos de lavar la nota de la perdida batalla en Zaragoza, y aſsi marchaban con tanta velocidad, y alegria como si tuvieſen ſegura la victoria, ſin que lo embaraçaſe la rigida eſtacion del invierno. A confirmar en ſu fidelidad à Toledo entrò con ſeiſcientos Cavallos Don Pedro Ronquillo; luego bolviò à partir à buſcar al Rey Phelippe, que tenia pueſtos ſus Reales en Talavera de la Reyna, à donde llegaron los Deputados de Madrid con una ſumma de dinero, gratuitamente contribuida para los gaſtos de la guerra. Havia yà deſde los treinta de Noviembre entrado en la Corte Don Feliciano Bracamonte, y eſperimentado en ella las mas altas ſeñas de jubilo en el pueblo, que ſe propasò al mayor exceſo quando el dia tres de Noviembre entrò por la puerta de Atocha en coche el Rey Phelippe, que deſpues de haver viſitado la Capilla de la Santiſſima Virguen, ſe encaminò al Real Palacio. Era tanta la multitud de pueblo que ſaliò à verle, bendecirle, y aclamarle, que no podia el coche penetrar, y ganar camino, en el qual no ſiendo la diſtancia mas que de media legua, ſe gaſtaron muchas horas. Eſtaban adornadas con el mas exquiſito guſto las calles, y las fuentes: figuieronſe por la noche fuegos artificiales, y luminarias, y ſe introdujo tan univerſal alegria, que vaticinaba los mas proſperos ſuceſos. El Exercito ſin hazer alto paſsò à Guadalajara, mandado por el Marques de Valdecañas, porque el Duque de Van-

de Vandoma estaba con el Rey, que el dia seis de Diziembre bolviò à las Tropas que proseguian sus marchas. Seguia immediatamente à los enemigos por las espaldas Bracamonte, por un lado Vallejo, no en vano, porque picaban siempre la retaguardia, y qualquier soldado enemigo que se descarriaba, ò entretenia, les caya en las manos. La tarde del dia seis cuydadoso de que le seguian con tanto tezon Diego Stanop, no teniendo exacta noticia del Lugar, le pareciò poner sus Tropas Inglesas dentro de Briruega, y passar de dia el Tajo; estaba el Lugar situado en una pequeña altura, cuyo recinto era un simple muro de antiguo ladrillo, y tenia dentro una Torre por retirada, pero desarmada, y para ningun uso. Estaba distante tres leguas el centro de su Exercito, y solo pensaba Stanop passar en Briruega, mas seguro aquella noche. Luego que las partidas avanzadas del Rey, vieron que se enderezaban los primeros Estandartes del Ingles à aquel Lugar, dieron aviso al Duque de Vandoma, el qual con la mayor celeridad destacò al Marques de Valdecañas con toda la Cavalleria, y Granaderos azia Torrija, por si podia cortar à los Ingleses el camino, y separarlos de Estarembergh. El largo espacio de las noches de Deziembre, y el ardiente zelo del Marques hizieron que llegase antes de la aurora al Tajo, ocupase sus puentes, y fortificase el Vado mas vezino à Briruega, en la qual estaban yà cerrados los Ingleses, que por la mañana del dia siete queriendo salir con una partida de Cavalleria à reconocer el rio, no solo le hallaron con las continuas aguas crecido, pero ocupado de los Españoles. Huvo alguna escaramuza, y se retiraron los Ingleses al Lugar, donde viendo que no podian salir, se fortificaron con trincherones, y cortaduras quanto permitia la priesa, y la falta de instrumentos; faltavales tambien artilleria, municiones, y viveres, con que no podia ser larga la defensa, pero creyan ser socorridos de todo su Exercito, avisando à las Tropas del centro, de donde un Regi-

miento marchaba ſeparado, y dimidiando la diſtancia del camino para dar à Starembergh noticias de Stanop, y à eſte, de aquel; pero eſa partida ſe havia apartado del camino para robar, y havia ſido echa priſionera de Bracamonte, y aſſi le era mui dificil al Ingles aviſar de ſu peligro al General Aleman. Antes del dia havia partido el Rey Phelippe con el Exercito encaminandoſe al meſmo Lugar à larga marcha, que la acelerò quando tuvo noticia que yà Valdecañas tenia bloqueada toda la retaguardia de los enemigos. El dia ocho llegò el Rey con ſu manguardia à las doze, luego ſe plantaron cañones; aunque de campaña para batir el muro, hazia mucha impreſion la bala, pero no abria buena brecha, porque no podia batir la rais del recinto, impidiendolo lo elevado del terreno, y para ponerlas à tiro, no eſtaban bien aſſentadas las cureñas, pero era tanto el ardor de los Eſpañoles, cuyo Exercito yà el dia nueve por la mañana havia llegado todo, que querian aſaltar la brecha aun ruda, y ſin aplanar, bien que venian canſados de una continuada marcha deſde Guadalajara, que diſta diez y nueve millas. El mayor fuego ſe endereçò contra la puerta de San Phelippe, hazer eſta pedazos fuè facil, pero no el muro, que ſiendo de tierra encroſtada, no reſiſtia à la bala, ſe abria en agujeros, pero no caya con tanta brevedad, quanta havian meneſter los Eſpañoles para el aſalto, porque rezelaban bolvieſe atras el Exercito enemigo. Para alcançar eſſos aviſos, ſe adelantò Bracamonte, el qual por la tarde diò noticia que yà venia con todo el Exercito Eſtarembergh, porque havia Stanop deſpachado ſeis hombres los mas esforçados, que paſſando à nado el rio, la noche del dia ſiete, diò cuenta de ſu peligro, advirtiendo que ſino eſtaba en todo el dia nueve ſocorrido, era infalible la ruyna de aquella parte de Exercito, que traheria infauſtas conſequencias para el todo, pero como yà eſtaban tan adelantados los Alemanes, no les alcansò eſta noticia en paraje, que podian por todo el dia

el dia nueve dar la batalla à los Eſpañoles; ignorando eſtas circunſtancias el Duque de Vandoma, mandò al Conde de Aguilar que con toda la Cavalleria paſſaſe el rio, y embaraçaſe el Exercito enemigo, oponiendoſele para que recelaſe entrar en el puente, ò en el vado vezino à Briruega, la qual mandò el Rey atacar por la tarde, aunque no era la brecha ſegun regla militar todavia capaz de ſer aſaltalda. Executoſe por dos diſtinctas partes, el verdadero aſalto fuè por la puerta de San Phelippe à cargo del Marques de Toy, de Don Pedro de Zuniga, y de Carlos Florencio Conde de Merodi. Otro fingia el Conde de las Torres por otra brecha, y otra partida de ſoldados ſitiaba el muro para que nadie eſcapaſe, à cuyo efecto eſtaban mil Cavallos en las vecinas alturas, y tomado el camino para el rio. La accion fue de las mas ſangrientas de eſta guerra, porque ſobre ſer ruda, y alta la brecha, era preciſo bajar mucho para poſeer el terreno llano del Lugar, y con defenſores tan fuertes, y experimentados, era arduiſſima la empreſa. Yva coſtando mucha ſangre, porque los Ingleſes aunque no tenian artilleria, havian pueſto tantos embaraços en la brecha con piedras, y leños, que no era pelea regular, ſinò mui eſtravagante, pero todo lo vencia el valor de los Eſpañoles, que nunca fueron rechazados, aunque murieron infinitos. Governaba dentro los ſuyos el General Carpentier Ingles con tanto brio, que ſe viò muchas vezes luchando con los que pretendian penetrar por todas las dificultades guiados del Marques de Toy, que al ſubir el muro, y apoderarſe de la puerta de San Phelippe recibiò en el pie una herida: otra no menos glorioſa tubo el Marques de Torre mayor Coronel del Regimiento de Segovia. Impaciente el Conde de San Eſtevan de Gormas de eſtar ocioſo con las guardias que eſtaban con la perſona del Rey, fuè voluntariamente al aſalto, donde adquiriò no pequeña gloria, ayudando con ſu mano à los ſoldados à que montaſen la brecha, y aunque cargaba ſobre el una

tempeſtad de balas, perficionò la obra, haſta que yà todos los Regimientos entraſſen por la brecha, y por la puerta, con gran intrepides deſpreciando tanta variedad de peligros: aqui brillò mucho el valor de Don Pedro de Zuniga, y el Conde de Merodi que guiaban los ſoldados à lo interior del Lugar tan dificil como ſu entrada, porque havia echo Stanop muchos hondones, cortaduras, y empalizadas, que encadenò con bigas, y las diſputaba peleando con la mayor fortaleça por ſu propria mano, y aplicando fuego à los maderos para eſſo prevenidos, para que la llama, y el humo embaraçaſe à los que avanſaban ſin jamas retroceder; que ni con eſte ardid deſmayaron, porque trepando unos con achuelas, otros con ſus bayonetas por el fuego, hazian retirar à los defenſores. Cayò aqui ſiete vezes herido el Marques de Rupelmond, que retirado al campo, muriò al otro dia, tambien fuè gravemente herido en un braço el Duque de Prato ameno Siciliano. Sin decidirſe eſta diſputa anocheciò, y la hizieron las ſombras mas cruel, porque con la noticia mas exacta del paraje, ſe defendian mejor los Ingleſes, haſta que ſe plantò el Cañon dentro de la Ciudad, y ſe apartaban con la bala menuda los defenſores, retirados yà à la Plaza del Caſtillo, ſiempre ſeguidos de los Eſpañoles, à los quales guiaban con maravilloſa intrepides los Capitanes de las Reales guardias, Don Gonzalo Quintana, y Don Bartholomè Urbina, que penetrados de varias heridas, cayeron glorioſamente. Los Regimientos de guardias, hizieron alli maravillas el de Excija, y los granaderos, pero no quedaron muchos. finalmente haſta mas de dos horas de noche ſe dilatò la ſangrienta lid, y pidiò capitulacion Stanop, mas arrogante que juſta, porque queria ſalir libre con ſus ſoldados. El Duque de Vandoma ſe eſcandeciò mucho, y dixo ſe admiraba ſe pidieſe eſſo à un Exercito, que mandaba el Rey Catholico, que havia meneſter de aquellos priſioneros, no del Lugar, y que ſi no ſe rendian en una hora,

no da-

no daria quartel. Antes de ella ſe capitulò, y quedaron todos priſioneros de guerra. El Rey por benignidad concedió à los Oficiales los equipajes, entregando los papeles, y reſtituyendo lo que fueſe de las Igleſias; de eſtas alajas ſe hallaron muchas, y huvo un gran botin: ſalieron priſioneros quatro mil y ochocientos Ingleſes con los Generales Stanop, Hil, y Carpentier, eſte herido en la cara; muertos quedaron quinientos, doble numero de los Eſpañoles, y caſi otros tantos heridos. Al punto ſe imbiaron los priſioneros con varias eſcoltas, y por diſtinctos lugares ſe deſpacharon à lo interior de Caſtilla, con orden que toda aquella noche, y al otro dia los hizieſen marchar ſin hazer alto; eſtos fueron los que tantos robos, y ſacrilegios cometieron en Toledo, Ciudad que tiene à Santa Leocadia por protectora, que ſe vengò de ellos en el meſmo dia nueve de Diziembre en que ſe celebra ſu fieſta. De eſta reflexion ſe reiràn los herejes, el echo es cierto, la providencia no tiene acaſos, ni la Divina juſticia olvidos. Eſtanop dixo ſe havia rendido por falta de municiones, cierto es que no ſe hallaron; algun Ingles poco afecto à ſu comandante, eſparciò que las havia mandado echar en un pozo, para poderſe valer de eſta eſcuſa, pero no le diſculparon los peritos en el arte militar, de haverſe encerrado en un Lugar tan poco fuerte, y que marchaſe tan diſtante del centro de ſu Exercito, ſabiendo le ſeguia el de los enemigos. En eſte error, ò negligencia tambien incurrio Starembergh, todo era efecto de la ſoberbia, y confianza en el proprio valor, no perſuadiendoſe que ſe atreverian los Eſpañoles à ſeguir tan immediatos. El General Aleman, y el Ingles ſe atribuyan reciprocamente la culpa. De eſto ſe hizo gran ſentimiento en Londres, y ſe reſolviò no imbiar mas Tropas à Eſpaña, y en vez de ellas contribuir con dinero ſi ſe proſeguia la guerra. A Stanop ſe permitiò deſpachar luego un correo à ſu Corte, à el le importava prevenir diſculpas, que llegaron antes de las

acuſa-

acuſaſiones de los Auſtriacos, y al Rey Phelippe le importaba divulgar apriſa la noticia, por ſi mudaban las coſas de ſemblante. Luego ſe diò aviſo à Paris, y no lo celebrò poco el Rey Chriſtianiſſimo, quien con la mayor diligencia diò eſſa noticia al Mariſcal de Talard, que eſtaba toda via priſionero en Londres.

Amaneciò mas alegre para los Eſpañoles el dia diez de Diziembre, porque yà ſe repetian aviſos que venia Starembergh al ſocorro, y creyan ſer vencedores ſi ſe daba la batalla, faltandoles à los enemigos tan gran numero de la mas eſcogida infanteria. Oyanſe cañonaſos que mandaba Eſtarembergh diſparar para dar aviſo à Stanop por ſi aun no eſtaba rendido. Luego puſo el Duque de Vandoma ſu Exercito en batalla ſobre una peq ieña eminencia en los campos de Villavicioſa; no era el paraje mui llano, antes pedragoſo, y con algunas chicas cortaduras, y paredes ruſticas de cabañas antiguas, ò apriſcos de Paſtores: guareciendoſe de ellos fuè el dictamen de el Conde de las Torres de poner la Infanteria, porque quando vinieſe con furia el enemigo hallaſe un inſuperable embaraço. Vandoma no quiſo mas que poner patentes, y en abierto las Tropas, y eſcogiò quanto era poſſible la parte del Campo mas apropoſito para la Cavalleria. El ala derecha diò al Marques de Valdecañas, la finieſtra al Conde de Aguilar, el centro al de las Torres; mientras el corriendo por todo, daba las neceſarias diſpoſiciones; puſo dos lineas de Artilleria, y en un vecino montichuelo, eſtaba con ſolas ſus guardias de acavallo, el Rey Phelippe bajo del cañon del enemigo, que à medio dia ſe dejò ver compueſto en batalla, bajando por el opueſto collado, al pie del qual hizo alto; porque viò un Exercito que no eſperaba, y ſe le figurò mayor el eſtar de induſtria extendidas con gran intervallo las lineas, de lo que arguyò no eſtar empleado deſtacamento alguno contra Briruega, y que yà eſtaban rendidos los Ingleſes, porque no ſe veyan en ella ſeñas de guerra, ni ſe

oyan

oyan tiros. Esto le puso en cuydado, y juntando su consejo, determinaron no dar la batalla, sino esperar à que la noche protegiese con sus sombras la retirada à Aragon; con todo esso puso sus Cañones à tiro, y dos morteros, por no dar indicio de su resolucion; estos hazian gran daño, y no dejò el Rey de correr igual riesgo como los demas, pero ni los ruegos, ni suplicas de los suyos, pudieron hazerle alejar.

El Duque de Vandoma al ver que los enemigos, dejaban morir el dia, arguiò su designio, y diò señal de acometer, hizolo primero por la derecha el Marques de Valdecañas, contra la siniestra de los enemigos, que governaba el General Francherbergh con sus Palatinos, la Cavalleria Portuguesa, y Cathalana. El centro le regia con ocho mil escogidos Infantes Don Antonio de Villaroel, y el Señor de Belcastel con la Infanteria Alemana, y Olandesa. La derecha el mesmo Estarembergh, pero mui pegada al centro; la formò entretejida en Cavalleria, con muchas, pero pequeñas lineas, haziendo frente la Cavalleria mas escogida, porque tambien guardaba las baterias, puestas con tanta felicidad que incomodaban mucho à los Españoles, y las protegian dos Regimientos de Infanteria. Toda la Cavalleria de los enemigos eran cinco mil hombres, pero los Infantes eran diez y siete mil. El Rey Catholico trahia nueve mil Cavallos, (de essos se havian con Bracamonte, y Vallejo, destacado dos mil) y los Infantes eran solo diez mil, porque desde el Puente de Almaraz, al dia de esta batalla, faltaban muchos. Acometiò con tanto impetu el Marques de Valdecañas, que no pudiendole resistir la primer linea de la isquierda enemiga, padeciò una entera derrota, cayò sobre la segunda, y aun que los Jefes se esforçaron à ponerla en orden, yà se havian en pelotones dividido las lineas, rotas ambas del brio de la Cavalleria Españolla; Francherbergh aplicò los mayores esfuerços à reglar los suyos, pero yà estaban bien lejos los

Pala-

Palatinos, y ſolo reſiſtian un poco los Portugueſes, y Cathalanes. Deſtacò Eſtarembergh del centro algunos Regimientos para ſocorrerlos, pero cortados, y aſaltados por los Eſpañoles, fueron deſechos de forma que no ſe pudieron jamas unir al centro, aunque con el hizo Villaroel dos movimientos para acercarſeles, pero yà no fueron à tiempo, porque eſtaban enteramente derrotados con todo el cuerno iſquierdo del Exercito Aleman. Los vencedores perſiguieron mas de lo juſto à los vencidos; hazian falta en el Campo, y ſe esforçaba en vano Valdecañas à que bolvieſen à el, y porſi los podia juntar para acometer al centro los ſeguia, y ſe apartò mui diſtante con gran perjuicio, porque en el centro eſtaba todo el peſo, y el mayor ardor de la guerra, y peleaba con tanto valor el de los enemigos, ſiempre ſoſtenido de la Cavalleria que tenia à ſu derecha, que rompiò adelantando algunos paſſos la primera linea del centro de los Eſpañoles, de los quales la mitad bolvieron la eſpalda. Eſſos fueron los Regimientos nuevos, porque algunos de los veteranos, y las guardias ſe apartaron por un lado à la derecha, mientras trabajaba el Conde de las Torres en bolver à juntar los que havian huydo. El Duque de Vandoma bolviò à guiar à la pelea los que havian quedado, y con ellos atacò, dando un breve giro al centro de los enemigos por un lado; hizole frente Belcaſtel, y ſe travò una cruel diſputa, porque eſtaban los Valones, y guardias Eſpañolas del Rey Phelippe corridos de parecer vencidos; y lo eſtuvieron en aquella parte, porque Villaroel del que era punto de la primer linea del centro, ſacò un angulo, y hizo dos frentes, con las quales rechazò à los Eſpañoles, que por ambas le havian buelto à acometer, porque inſtaba con gran vigor el Conde de Aguilar, que no podia pelear contra el centro, tan unidos los tenia Eſtarembergh, que rechazò al Conde con toda ſu primer linea, y Cavalleria, y le echò ſino de todo el campo, de la mitad del. Con eſſo dejando un

poco

atras ſu centro el General Aleman, le defendia mejor, y apartò enteramente à los Eſpañoles, pero no proſeguia à ganar terreno, eſperando que anocheciese, y que con quedarſe en aquel paraje decantaſe la Victoria. No havian las guardias del Rey jamas buelto la eſpalda, con algunos Regimientos, pero havian retrocedido haſta la mitad del campo, donde el Duque de Vandoma ſe esforçaba à bolver à formar la primer linea del centro: ayudabale el Marques de Toy, y fué otra vez herido, y priſionero, pero luego ſobre ſu palabra dejado en libertad. El Conde de las Torres, y otros Eſpañoles que no eran ſoldados, ſino Miniſtros perſuadian à formar nuevamente la ſegunda linea, y lo conſiguieron en gran parte, viendo que las guardias havian reſtablecido la primera contra el centro; pero con los pocos paſſos, y movimientos que el de los enemigos havia dado eſtaban mas moleſtados de la Artilleria los que havian de acometerle. Contra ella viendo eſto, bolviò ſus armas con la mayor intrepides el Theniente General Don Joſeph de Armendaris, bajo cuia mano el Coronel Don Juan de Velaſco perficionò la obra, y ganò la Artilleria à los enemigos, porque Armendaris ſe retirò mortalmente herido, y havia en eſſe meſmo paraje, muerto Don Pedro Ronquillo. Yà ſin eſſe embaraço los Eſpañoles bolvieron à la batalla con brio. Meſclòſe entre los Valones con una de ſus banderas el Marques de Moya hijo del Marques de Villena, que no haviendo podido bolver à unir ſu Regimiento, tomò una bandera de uno de ſus Thenientes, y ſe uniò à los que combatian: ni faltò à la accion el Conde de San Eſtevan de Gormas, cuyo valor no deſcaeciò en toda la ſangrienta funcion, que yà ſe havia encendido mas feroz, de genero que ſe vieron obligados los Alemanes à formar de todas ſus Tropas una figura de puerco eſpin, y en el cabo de una linea peleaba con tanto esfuerço Villaroel, que si ſe huviera podido quitar la nota de deſertor, huviera quedado glorioſo. Regia el punto centrico de

la figura Eſtarembergh, y queriendola ſuſtentar muriò paſſado de muchas heridas Belcaſtel. Todos los Oficiales Eſpañoles, aun que faltaſen ſus Regimientos, mantenian la batalla, porque no pudiendo bolver à ordenarlos, no quiſieron dejar de aſiſtir à ella, entre ellos animandolos murio el Mariſcal de Campo Don Rodrigo Correa. Tanta fuè el arte, y fortaleza de Eſtarembergh, que rechazò otra ves à los Eſpañoles, y ſe hizo dejar de ellos caſi à tiro de fuſil, aunque havia perdido mucha gente. No creiendo el Duque de Vandoma que bolverian los que ſe havian apartado à la batalla, la jusgò perdida, ò por lo menos indeciſa la Victoria, y como yà eſtaba anocheciendo, ſuplicò al Rey ſe retiraſe à Torija, lo que no quiſo executar; y mas viendo que el Conde de Aguilar reparados yà los ſuyos, bolviò à acometer la derecha de los enemigos con ſu Cavalleria, à la que procuraba reſiſtir el Conde de la Atalaya: eſto deſconcertò las medidas de Starembergh, porque le obligò à mudar figura, y a hacer frente à los Eſpañoles, que corridos del paſſado deſorden peleaban con la mayor fortaleza, y los reſiſtia la Cavalleria Alemana, y parte de la Portugueſa con brio, aunque yà canſados de lo vario, y prolijo de la accion. Era todo el cuydado de Starembergh que no perdiese el centro el ſocorro de la Cavalleria, pues por ella no havia podido aun ſer vencido con tantos aſaltos que dieron los Eſpañoles; pero prevaleciendo yà en la iſquierda la fortuna del Conde de Aguilar rompiò la primera, y ſegunda linea de la derecha del enemigo, de cuya derrota ſalvò Starembergh mil Cavallos, que puſo como por muro de ſu centro, aun firme; haſta que bolviendo el Marques de Valdecañas de haver deſecho toda la iſquierda enemiga, acudiendo por otra parte Don Feliciano Bracamonte que eſtaba deſtacado con mil y ducientos Cavallos, y arienda ſuelta, avìſado de los tiros de Cañon, procurò hallarſe en la batalla, atacaron el centro por diſtinctas partes, y aun por tres, deſpues

que

que llegaron tambien Don Joſeph de Amezaga, y el Conde de Mahoni. El General Aleman ſacrificò primero los mil Cavallos que le hazian frente ; deſpues armò un fuerte quadrangulo, que diò tres deſcargas contra la Cavalleria Eſpañola, que ciegamente enpeñada en vencer aquel centro, y ſacar del campo à Starembergh, ſe echaba ſobre las bayonetas enemigas; quedò herido en la cara Amezaga, havia formado Bracamonte una corta linea de nueve hombres; mas la eſtrechiò Valdecañas, que formò una de ſeis; pero repetida por todas las caras del quadrangulo, que combatia contra ſola la Cavalleria, porque la Infanteria Eſpañola haviaſe apartado yà del combate, y ſolo permanecian en el el Conde de San Eſtevan de Gormas, el Marques de Moya, los Jefes, y Oficiales del Exercito con trece ſoldados, y aunque las guardias del Rey no eſtaban lejos, las ſombras de la noche prohibian entrar en el combate tan ſumamente intrincado, quo ſolo el valor, y la pericia de Guido Starembergh podia conſervar el orden y retirarſe ſiempre combatiendo, ayudado del Conde de la Atalaya, y mas que de todos de Don Antonio Villaroel. El primero que tuvo la gloria de acometer con ſu Cavalleria el centro fuè Bracamonte, por eſſo no queria dejar de ſer el ultimo en perſeguir al enemigo, aquien puſo verdaderamente en confuſion Valdecañas, porque trahia mayor numero de Cavallos, y Oficiales. Alfin yà por mas de media ora reynaban las ſombras, y aun duraba la batalla, de la qual, y del campo ſe ſaliò formado el Aleman con ſeis mil Infantes que le quedaron, y ſe retirò à un vezino boſque, donde no podia ofenderle la Cavalleria enemiga, à quien ſe debiò enteramente la Victoria. Quedò Valdecañas dueño del campo, de la artilleria, y bagajes. El Rey Phelippe aun eſtaba en el meſmo paraje aguardando el exito que ignoraba toda via, haſta que fuè aviſado de la Victoria, y paſsò al centro del Campo de batalla, donde durmiò aquella noche ceñido de heridos, y

cadaveres, porque se mandò estuviese el Exercito sobre las armas sin entrar al saquèo. Lo proprio hizo Starembergh que juntò luego Consejo de guerra, y aunque todos los Oficiales (menos Villaroel) estuvieron de opinion de hazer llamada, y capitular, no quiso diziendo, que à obscu-
„ ras nada se determinaba, y que la luz monstraria lo que
„ se debia executar, que ciertamente havia vencido à
„ la Infanteria Española, y que no se podia juntar tan
„ de mañana, que no tuviese tiempo de hazer su mar-
„ cha, y tomar el camino de Aragon, donde estaba seguro. Tambien juntò Consejo el Rey Phelippe, y fuè de parecer el Conde de Aguilar, de despachar luego la Cavalleria para tomar los passos de Aragon, y ver si se podia bloquear al enemigo que era infalible su rendicion, porque no le quedaba mucha gente. Los mas de los Españoles adherian à este dictamen, el Duque de Vandoma dijo
„ que no havia mas Exercito que Cavalleria, que ignora-
„ ba quan lejos estaba el enemigo, y con quanta gente,
„ que essa bastaba à bolverle à dar alientos à emprender
„ otra accion, si veia al Rey sin exercito numeroso por la
„ mañana, y que en esse caso era preciso retroceder, y
„ no seria haver ganado la batalla, que àhora estaba se-
„ gura la Victoria, que el dia seria mejor consejero, pa-
„ ra ver el estado, y paraje de los enemigos. Este dictamen siguiò el Rey, y solo destacò poco adelantado con dos mil Cavallos à Bracamonte para que se acercase quanto era posible à los contrarios, cubriendo por defuera el Campo, en que estaba el Rey, aquien sirviò essa noche de tienda su coche. Esta es la celebre no esperada batalla de Villa Viciosa, ganada con un tercio menos de gente, arrebatados los lauros de las Cienes de un Exercito vencedor, que quatro meses antes creia haver conquistado la España. Dentro de la mesma Castilla dejaron las naciones coligadas quanto pillaje, y saqueo havian echo de los miseros pueblos, y de los profanados Templos, porque Don

Joseph

Joſeph Vallejo que eſtaba adelantado à las encruſijadas de los caminos con una partida de Cavalleria, cogiò los bagajes de todo el Exercito; (Vandoma reſtituyo el ſuyo à Eſtarembergh) y tres mil priſioneros ſin los que ſe hicieron en el Campo, y à las cercanias del, donde quedaron muertos quatro mil del Exercito del Rey Carlos, ſeiſmil priſioneros, y ſe tomaron veinte pieças de Cañon, dos morteros, ſeis timbales, trenta y ſiete banderas: en fin de un Exercito de mas de treinta mil hombres, quedaron ſeis mil. La mañana del dia onze viendo Starembergh, que ſolo eſtaban los dos mil Cavallos de Bracamonte formados, y en paraje donde no podian ofender ſu Infanteria, amparado del miſmo boſque, tomò el camino de Aragon, marchando formado, haſta que ſubiò à la montaña, y à grandes jornadas llegò à Zaragoza, de donde ſin detenerſe, paſsò à Barcelona, y divulgò que havia ganado la batalla: aſsì lo eſcriviò à la Corte de Vienna, pero qne como havia perdido tanta gente, no ſe havia podido mantener en Campaña. Conocieron las Cortes Colligadas del proprio echo lo contrario, que aunque para engañar el pueblo, celebraron la victoria, ſacaron de eſſo mas irriſion, que aplauſo. Con eſtas reyteradas funeſtas noticias, los Ingleſes ſe confirmaron en la deliberacion de no imbiar mas Tropas à Eſpaña. En la Francia huvo de eſto particular jubilo, mas le tuvieron los Eſpañoles, pues ſolos, y ſin Tropas auxiliares reſtablecieron al Rey en el Throno, y adquiriò el Duque de Vandoma la gloria de ſer llamado reparador del Reyno. Toda la diſpoſicion del acampamento, y marchas efectivamente fuè ſuya, executada de los Eſpañoles con denuedo, y fortaleça, y aunque no ſe deviò la victoria à la Infanteria, no pudo la veterana pelear, porque la deſampararon los nuevos Regimientos. El Rey Phelippe dijo *havia debido la victoria al Marques de Valdecañas*, porque fuè quien con ſu ala derecha atacò, y ſacò à los enemigos del Campo, pero no ſe portaron con menos

valor

valor en aquel ultimo lance el Conde de Aguilar, el de San Eſtevan de Gormas, el Marques de Moya ſu hermano. Don Feliciano Bracamonte, Don Joſeph de Amezaga, Mahoni, y todos los Oficiales del cuerpo del Exercito, que dejando ſus companias, y regimientos ſirvieron de ſoldados, y formaron la ultima linea contra el centro. No brillò menos la vigilancia, y infatigable aplicacion de Don Joſeph Vallejo. Murieron de los Eſpañoles tres mil, mas de mil quedaron gravemente heridos, que mandò el Rey curar con la mayor atencion. Deſpues à regulares marchas, paſsò con ſu Exercito à Zaragoza vencedor, donde havia quedado vencido. Algunos creyeron ſe havia uſado floxamente de la Victoria, y que si ſe huvieſe ſeguido el dictamen del Conde de Aguilar de adelantarſe toda la Cavalleria à cerrar los paſſos à Starembergh, no ſe huviera retirado hombre alguno à Barcelona. De eſto ſe diſculpò con bien modeſta carta el Duque de Vandoma con ſu Soberano, dando por razon que no quedaba Exercito à quien fiar la perſona del Rey si deſtacaba la Cavalleria, y Granaderos, y que eſta ſola no baſtaba à vencer à Starembergh yà abrigado del boſque, y abierto el camino de las montañas, y como en un dia ſaliò de los terminos de Caſtilla, todo era pais amigo, circunſtancia que hiço glorioſa la retirada de Starembergh. Nunca General alguno de Exercicito tubo mas preſencia de animo en accion tan ſangrienta, varia, y tragica: dezian ſus proprios enemigos que ſolo el podia haver ſacado formada aquella gente, que ſaliò vencida del Campo, pero no deſecha, y si huviera tenido tan fuerte Cavalleria como Infantes, huviera obtenido la victoria: dos vezes viò de ella la Imagen, tres rechasò la Infanteria Eſpañola, pero deſamparado de ſus alas, y cargado de ocho mil Cavallo reſueltos à morir, ò vencer, cediò à la fortuna del Rey Phelippe, y al valor de ſus Tropas.

AÑO DE MDCCXI.

LIBRO XII.

LA paſſada victoria en los Campos de Villaviciosa, quanto avigorò el animo de los Eſpañoles, conſternò el de los Aliados. Yà no daba oydos à la paz el Rey de Francia: mudado el ſemblante de las coſas, no ſe atrevian à proponerla los Olandeſes. Los Ingleſes la meditaban particular à inſtancia del Mariſcal de Talard. El Rey Phelippe dio quarteles à ſus Tropas, pero ſe aplicò todo à aumentar el numero de ellas, y à reparar la perdida de los mas esforçados, que havian muerto el año precedente, vencidos, y vencedores. No podia dar eſſa ocioſidad à las pocas que le quedaban al Rey Carlos, porque deſpreciando los rigores del invierno, proſeguia en el ſitio de Girona el Duque de Noalles. Era Governador de la Plaza el Conde de Tatembach, hombre esforçado, y que no perdonaba diligencia, hizo algunas ſalidas con felicidad, aunque no tenia mas que dos mil hombres, pero como el Exercito de los Franceſes ſe componia ſolo de diez y nueve mil, cada chica perdida era grande, porque ſobre ſer Girona Plaza fuerte, la havian los Ingleſes añadido algunas fortificaciones exteriores. El mayor enemigo que los Franceſes tenian era lo rigido del tiempo: veinte dias eſtubieron los ſoldados en las trincheras llenas de agua. Cavos de no vulgar experiencia en el Exer-

el Exercito eran de opinion de levantar el ſitio, y permanecer en el bloqueo haſta la primavera. El Duque de Noalles conſtante en ſu empeño, determinò perfecionar la obra antes que pudieſe ſer la Plaza ſocorrida. Eſto ſolicitaba con la mayor viveza Barcelona, haviale introducido à la deshilada alguna gente antes que ſe perficionaſe la linea de circumvalacion, y levantò el Principado à proprias expenſas dos Regimientos, que no pudieron entrar en Girona, porque yà tenian ocupados los paſſos los Franceſes. Aplicaron el minador al balvarte de la Virgen, y al muro de Santa Lucia, bolaron con felicidad la mañana del veinte y tres de Henero; no ſolo por haver perecido parte de los defenſores, pero porque dió ocaſion al aſalto. Dos vezes fueron rechazados los Franceſes, acudiò la tercera el meſmo Duque de Noalles, y de tal manera inflamò los animos con la viſta, y el exemplo, que rechazò los enemigos, haſta la interior cortadura en las ruynas del muro, porque los que defendian el balvarte quedaron priſioneros.

Aloxaronſe los ſitiadores, y jugando ſolo el Cañon, quando ſe prevenia el dia veinte y cinco otro aſalto, hizo la Plaza llamada. Ofreciò el Governador entregar la Ciudad ſi ſe le dejaban las fortificaciones exteriores. No vino en ello el Duque de Noalles, y proſiguiò la guerra, luego bolviò à hazer ſeñal la Plaza. Capituloſe, que ſino eſtaba en ſeis dias ſocorrida, ſe entregaria con las fortificaciones del Condeſtable, la Reyna Anna, el Calvario, y los Capuchinos, ſaliendo la guarnicion libre con todos los honores militares. No pudo el Rey Carlos ſocorrerla, y ſe cumplieron eſtas capitulaciones el dia primero de Febrero. Entrò en la Ciudad el Duque de Noalles vencedor. Para que recordaſen los Cathalanes, publicò luego un perdon general, y reſtitucion de bienes en nombre del Rey Phelippe; deſpreciaronle, ni le creyeron, ni podian valerſe del, teniendo en Barcelona al Rey Carlos; deſea-

deſeaban muchos ſacarle, porque publicamente los llamaba rebeldes Antonio de Leicteſthein, ſin Rey los llama ma Starembergh, todo era oprobrio. Eſte General pidiò licencia al Emperador de retirarſe, porque no vio forma de tener Exercito, y yà los Eſpañoles ſe havian adelantado mas allà de Balaguer, y Calaf, donde tenia ſu Campo el Marques de Valdecañas. Havian los Franceſes tomado la plana de Vich, Venaſque, y el valle de Aran, con que ſolo le quedaban al Rey Carlos Barcelona, y Tarragona. Eſto hacia pensar en nuevo ſyſtema à los Aliados, y mas viendo embaraçado con los rebeldes de Ungria al Emperador, pertinaçes à los ruegos, y à las propoſiciones de ajuſte. Era cabeza de ellos el Principe Ragotzi, ayudado de los Condes Berceli, y Carolio, mas del Conde Steraſi Governador de Caſovia, à quien intentò corromper con oro el Cardenal Saoſeitz, pero le ſoſtenia el Rey de Suecia, retirado al Imperio Otomano, y no ſin influxo ſecreto del Sultan. Formaba cuerpo eſta conjura, pero Carolio canſado de los trabajos, dio oydos al ajuſte, y obligò à Ragotzi à tratar del. Convinoſe en quienze dias de tregua, pero propuſo articulos tan inſolentes, que mandò el Emperador que ſe retiraſe à Vienna el Conde de Locherèn, que trataba el negocio. Eſte fuè arte por no deſcubrirſe el ſecreto ajuſte que Carolio meditaba. Ragotzi bolviò à las armas no ſin ſocorros de la Porta Otomana, ſubminiſtrados, dezian, al Rey de Suecia, por no violar la tregua de Carlovitz. Hazia grandes preparativos de guerra el Otomano, y aunque publicaba era contra el Moſcovita, tenia en aprehencion à la Corte de Vienna, haſta que le imbiò una ſolemne embajada el Turco, porque temiò que ſe coligaſe con el Emperador el Moſcovita, que para eſſe efecto havia imbiado à Vienna al Señor de Urbich. Con eſto reſpirò el Ceſar, contuvoſe neutral, y ſe aplicò à ſocorrer à ſu hermano en Barcelona, porque los Ingleſes, y Olandeſes, aun que le havian aſegurado de ſu conſ-

rancia en la confederacion, ſe declararon que no podian imbiar mas gente à Eſpaña, y que ſolo mantendrian la guerra en Flandes. No podia el Emperador prontamente imbiar mas Tropas à Barcelona, que las que tenia en Italia. A eſta la exprimia de genero, que no eſtaba ſeguro el Dominio, porque en Napoles, Milan, y Cerdeña tenia entonces mas parciales el Rey Phelippe, que quando la poſeya. Era Virrey de Napoles el Conde Carlos Borromeo, y vivia con gran recelo, deſde que ſe hizo un proceſo contra el Duque de Matalon por afecto à los Eſpañoles. Los meſmos que le abſolvieron por inocente, le creyan culpado, no hizo verdaderamente coſa que mereciese caſtigo, ſi no ſe imponia pena à los dezeos. Por eſſa ſecreta comocion de animos, no ſe pudo deſtacar gente de Napoles: de Milan no la dejaba ſacar el Duque de Saboya, quejoſo del Emperador que no ſe le havia dado del Ducado de Milan, quanto le havian ofrecido, y ſu Miniſtro en Vienna el Conde de Melarede inſtaba por el Vigevenaſco. El Emperador le permitia esperanças, porque queria inducir al Duque à que atacaſe el Delphinado: con eſſo ſe diſtrahia el poder de los Franceſes, que hacian grandes preparativos en la Alſacia. Temiò el Duque de Vvitembergh fueſen el primer objeto del furor ſus Eſtados, amenaçò, à los Auſtriacos con la neutralidad, ſinò imbiaban mas Tropas al Rhin. Havia tambien el Ceſar de juntar el Exercito de la neutralidad de Germania, porque la liga de los tres Federicos contra el Reyno de Suecia, y el empeño del Moſcovita no trajeſe la guerra à Germania, y ſacaſen eſtos Principes las Tropas que havian dado à los Coligados. El arte, y el poder del Ceſar, lo componia todo. Era deſpotico en Germania, pero no podia ſacar dinero; eſte le contribuya por dura neceſidad la Italia: por eſſo vendiò en bajo precio el Ducado de Mirandula al Duque de Modena, contra la ſentencia dada en Ratisbona, que privaba à la caſa Pico, ſolo del uſufruto de ſu Eſtado. La

do. La Francia, aquien ſalieron vanas todas las ideas de turbar la Germania, hizo entender los mayores esfuerços de guerra, porque deſeaba la paz. Mantenia cinco Exercitos, uno en Alſacia, mandado por el Duque de Arcourt, otro en la Moſa por el Duque de Baviera, en la Eſquelda por el de Vilars, en la Saboya por el de Vvarvich, en el Roſellon por el de Noalles, ſin las Tropas que tenia en la Guienna, y en Pamplona: tambien mandò armar en Breſt, y Tolon varias eſquadras. Eſto verdaderamente era rumor, con que queria diſpertar à los Ingleſes, y Olandeſes, para que hicieſen grandes gaſtos en Armadas Navales, porque la Francia no tenia intencion de ſacar un Navio. Ordenò trabajar un nuevo equipaje para el Rey Jacabo con aparatos de embarcarſe, para inquietar mas à la Inglaterra, que deſde las ultimas Victorias de Eſpaña, eſtaba vacilando en la confederacion, y iva deſcaeciendo el partido de los Vigſts, deſde que la Reyna privò del Oficio de Camerera mayor à la Duqueſa de Malbruch, y le diò à la de Somerſet.

De eſta general confuſion de las Cortes enemigas, no ſe ſupo aprovechar bien la Eſpaña, por la Civil diſcordia del Aula. Havian buelto à Madrid los Tribunales que eſtaban en Vittoria, y la Reyna paſsò à Zaragoſa, donde la Princeſa Urſini queriendoſe introducir àun en las diſpoſiciones de la guerra lo confundia todo, porque no le era grato el dictamen de quien no le preſtaba ciega adoracion. Deſpues de haver tomado à Girona, bajò el Duque de Noalles à ver al Rey Phelippe, y arreglar las diſpoſiciones de la Campaña: no combenia ſu dictamen con el del Duque de Vandoma, y eſto retardaba las reſoluciones, y el haver gravemente enfermado la Reyna, no ſin ſoſpechas de etiques: en eſſa ocaſion los emulos del Conde de Aguilar divulgaron havia hablado con poca reverencia, y amor azia ſu perſona, lo que le hizo caer de la gracia como deſpues veremos. Buelto à Madrid Don Franciſco Ronquillo

deſterò

desterrò à quantos allà se havian quedado, y besado la ma no al Rey Carlos. Sacò de los Reynos que el Rey Catholico poseìa à las Mugeres de los que havian seguido al Austriaco Principe, y entre ellas à la Condesa de Palma. El Consejo Real consultò al Rey perdonar à los plebeyos, y hombres de baja esphera que havian seguido el contrario partido, estando aquel Principe en Madrid: essa sobre ser clemencia, era justicia, porque haviendo prestado obediencia el Magistrado que representa el cuerpo de la Ciudad, ò la Villa, son licitos los obsequios, y aun precisos à qualquier particular. Pretendia el Rey Phelippe que bajase el Exercito del Duque de Noalles à juntarse con el suyo, pero desconpuso todas las medidas la muerte de Luis de Borbon, Delphin de Francia su Padre, sucedida en catorze de Abril de enfermedad de viruelas que en vez de manifestarse con saludable expulsion, retrocedieron al centro. El Rey Christianissimo llevò esta fatalidad con la mas heroica constancia, y escribio al Rey Phelippe una carta como consolatoria, y que no le haria falta su Padre, para mirar por sus intereses. No tuvieron tiempo las Cortes enemigas de fundar nuevas esperanças por este accidente, porque dos dias despues muriò de la mesma enfermedad, y con los proprios syntomas el Emperador Joseph en Vienna de edad de treinta y tres años. Esto variò enteramente el systema del Mundo, porque faltaba el alma de la guerra, y aun que le quedaba en el Rey Carlos à la Casa de Austria sucessor, si lo havia de ser tambien del Imperial Diadema, no podia ser Rey de España, porque sobre ser dificil acudir à todo no querian los Ingleses, y Olandeses acumular tantos Reynos. Sus intereses de Religion no pedian hazer los posibles esfuerços, para que fuese eligido Emperador, porque havian casi esplicado los herejes que pretendian en esta eleccion la alternativa, pero como era contra las Leyes del Imperio, y los Electores Catholicos estaban por el Rey Carlos, no querian mover en Alema-

nia

nia una guerra mas ſangrienta, y civil, y aſsi abraçaron los de la Liga la idea de elevar al ſolio Imperial al Rey Carlos, que por teſtamento de ſu mayores, y del Emperador Joſeph, quedava Dueño de los Eſtados hereditarios. En la apariencia favorecia el Rey de Francia al Duque de Baviera, y añadiò Tropas al Exercito de la Alſacia para proteger ſus derechos, y los del Arçobiſpo de Colonia, à los quales el Collegio de los Electores, havia excluido, y aſsi no ſolo no havian ſido convocados para el Congreſo, que como Canceller del Imperio publicò el Elector de Moguntia, pero permanecia la ſentencia dada contra ambos Electores, à los quales no querian ahora admitir por no turbar la tranquilidad de la eleccion, pues todos eſtaban concordes en que recayeſe la Corona en el Rey Carlos. Ni el Rey de Francia, y el de Eſpaña dezeaban otra coſa, porque eſſe era el camino mas facil para la paz, y como quiera que ſalieſe de Eſpaña eſſe Principe, la recobraba ſin dificultad toda el Rey Phelippe, y quitaba à ſus rebeldes la eſperança de mantenerſe an aquel Dominio. No aborrecian eſſe pretexto à ſalir del empeño los Ingleſes, y Olandeſes, y aſsi todos concurrieron à bolver à entronizar la Caſa de Auſtria. La Emperatris Eleonora Madre del Rey Carlos dezeaba ardientemente ſacarle de Eſpaña, para que goçaſe un Throno mas tranquilo, y aunque ſe havia imbiado con la noticia de la muerte del Emperador à Barcelona al Conde de Roſrano, bolviò la Emperatris à imbiar al Conde Molano ſu Cavallerizo mayor, para perſuadir al Rey paſſaſe luego à Alemania, que aſsi lo pedian mas relevantes intereſes, que los que tenia en la Eſpaña, y querian los Electores verle en Vienna, porque rezelaban dilatada ſu auſencia, y con ella nunca perfecta quietud, pues aunque ſin contradicion, le havian yà reconoſcido los Reynos de Bohemia, y Ungria, y eſtaban yà deſalentados los rebeldes, deſpues que por arte del Conde Palphi ſe ſometiò à la clemencia del Ceſar el Conde Carolio,

rolio, hazia grandes esfuerzos Ragotzi, para que el Sultan se valiese deste interregno, y atizaba el fuego el Rey de Suecia desde Bender, por si en la confusion podia adelantar la pretension del Duque de Baviera, de cuya Casa era descendiente. Sentia mucho el Rey Carlos dejar à Barcelona, porque veya claramente que no seria con esto Rey de España, cuyo Throno dezeaba tanto: no tenia Tropas para mantenerse en Cathaluña, y eran tales las quejas de los Cathalanes de que los desamparase, que padecia su agradecimiento en ellas, y ofrecian sus Ministros cosas que jamas podian cumplir, yà de que quedaria el Principado de Cathaluña agregado à los Estados hereditarios de la Casa de Austria, yà que se interpondria fuertemente quando eligido Emperador, para que los Colligados obligasen al Rey Phelippe à dejarle Republica, y siendo esto tan impracticable, havia Cathalanes que lo crehian, aun viendo al Exercito del Rey Phelippe yà Dueño de todo el pais, desde Cervera à Aragon, de toda la Ribagoria, y de las mejores Plazas, exepto Tarragona. Faltabanle muchas disposiciones, viveres, y medios para emprender el sitio de Barcelona; ni les pareciò à los Españoles tiempo oportuno, porque precisamente se havia de ir à Alemania el Rey Carlos, y essa era mejor ocasion. Tenia en su Exercito el Rey Phelippe doze mil Franceses ociosos, porque el Duque de Vandoma ni tenia que hazer en Cathaluña, ni los queria distraher contra Portugal. Con todo eso los dejaba alli el Rey Christianissimo, porque no creyese el Catholico que la muerte del Delphin ocasionaba essa tibieza. Mas le huviera aprovechado tenerlos en la Alsacia, ò Flandes, porque los enemigos aun despues de la muerte del Emperador Joseph prosiguian con los mayores esfuerzos por no perder lo gastado, y perficionar su ideà. Estava el Mariscal de Vilars acampado en Flandes desde Oysio à Arras. Los Aliados entre la Eschelda, y Escarpa; havian echado varios puentes al rio Crinchon, no porque corre furioso, sinò

ſinò porque tiene obſcuros, y llenos de arenas los vados : tambien hicieron otros entre Biaoh, y Arràs por lo cenagoſo, y pantanoſo del terreno. Los Franceſes con las ſombras de la noohe quiſiieron atacar la derecha de los enemigos, que ocupaban à Magni, no lograron mas que derrotar la gran guardia, y matar las centinelas. Deſpues ſorprendieron el Caſtillo de Harlech; cortaron los Diques del rio Lis, y ſegaron el canal; eſto embarazaba el tranſporte de viveres al Exercito enemigo; pero aoudiò el Ptincipe de Holſteinbech, y hizo apaitar à los Franceſes haſta Reuſelario. La falta de forrajes obligò à los Olandeſes à paſſar la ſcarpa, y aſercarſe à Lentz; los Franceſes à Arras, entre Vilers, y Brulain; en vano intenraron ſorprender à Vimi; àcamparonſe en Arleux, y inquietaban à Duay, haſta que las partidas que corrian aquella Campaña, fueron rechaſadas del Principe de Heſſe Caſel; deſtacado con ſiete mil hombres: por eſſo puſieron los Aliados al General Honſpech con diez battallones, y doze eſquadrones entre Duay, y Ferin. Eſte cuerpo de Tropas fuè improviſamente atacado del Conde de Gaſion Frances con treinta eſquadrones, y enteramente deſecho; pocos ſe ſalvaron en Duay, porque para no ſer ſocorrido de lo reſtante del Exercito acometiò aun meſmo tiempo por la noche el Conde de Brollo la derecha de los enemigos, matò las centinelas, y acudiò allà la fuerza de las Tropas, mientras Gaſion derroto à Hompeſch; El Exercito de los Aliados en Flandes, ſolo eſtaba à cargo del Duque de Malbruch, porque havia partido para el Rhin el Principe Eugenio, y ſe havia anegado el Principe Naſao en Moerdich, paſſando al Haya, por la contienda vertia entre el, y el Rey de Pruſia, por la herencia del Rey Guillelmo. No guſtaban los Olandeſes del arrojo de Malbrugh, porque yà veian hacian en vano la guerra, y que el ſacar de la Eſpaña al Rey Phelippe ſe havia echo un moral impoſible; inſpiraban remiſſos los alientos, y no querian aventurarſe à una batalla. Puſo ſu campo el

Ingles en Betunes, el Frances en Heſdin, fortificaron los Ingleſes el meſmo paraje en que Hompeſch fuè vencido, pero el Señor de Monteſquiu atacò la linea, y la rompio con muerte de ſeiſcientos Olandeſes, ſaliò à ſocorrerlos Hompeſch deſde Duay, no pudo llegar, porque ſe lo embarazò el Conde de Coïgni, que hacia eſpaldas à Monteſquiu, ni llegò à tiempo el General Faggel deſtacado de Malbruch, porque yà eſtaban los ſuios dos vezes en un miſmo campo vencidos creyendo hallar deſprevenido à Vilars, puſo Malbruch en Betunes los bagajes, y en una noche dejando à Cote marcho dos leguas: paſsò la eſchelda con ocho puentes entre Cambray, y Bochein para darle la batalla, pero hallandole al amanecer formado, mudò intento, y retrocediò. Vilar picò la retaguardia, bolviò eſta la cara, y como queria pelear retrocediendo fué derrotada; murieron de ella dos mil, igual numero quedò de priſioneros, ſin los que ſe anegaron en en rio. Enfurecido con eſtos malos ſuceſos, aun que no de gran conſequencia, Malbruch, tomò de repente los pueſtos para el ſitio de Bouchain, à veinte y dos de Agoſto ſe abriò la trinchera, nada huvo de particular en eſte ſitio: cumpliò con ſu obligacion el Governador, y el preſidio, però ganò la Plaza el Ingles, con eſſo ſe acavò en Flandes la Campaña, y por el mes de Septiembre ſe dieron quarteles de invierno por una, y otra parte à las Tropas.

Tampoco huvo en el Rhin coſa remarcable, no queria empeñarſe por el Bavaro à todo el diſpendio el Frances en la Elecion de Emperador, pues los mas de los Electores confirmaban la ſentencia dada en Ratisbona. Haviaſe juntado en Franfort los Deputados de los Electores, y aunque eſtaban à favor del Duque de Baviera, y de ſu hermano, el Rey de Pruſſia, y el Duque de Saxonia para admitirlos al congreſo, votaron en contra el Palatino, el Duque de Hannover, el Rey de Bohemia Carlos de Auſtria, y los Electores Eccleſiaſticos, el Moguntino, y el Treve-

riense,

rienſe, y aſsi proſeguian las ſeſſiones, y ſe llamaba con inſtancia al Rey Carlos, quien con repugnancia grande ſaliò de Barcelona embarcado en la Armada Ingleſa, que mandaba el Almirante Norris à veinte y ſiete de Septiembre. Mucho ſintieron los Catalanes eſta auſencia, aunque les endulçò lo amargo con nuevos privilegios, enque los preferia à Caſtilla: todo era engañarſe el Rey Carlos à si miſmo, y engañar à los Catalanes, que para Procuradores, ò Agentes de la provincia imbiaron con el Rey al Conde de Savallà, y à Pinos, porque les havia echo grandes ofrecimientos de nunca olvidarlos, y les dejaba por mayor conſuelo à la Reyna Iſabel que quedò Governadora de Cathaluña, y de los Reynos de Italia: el meſmo dia doze de Octubre, que en Franfort ſuè eligido el Rey Carlos Emperador, llegò à las coſtas de Genova; diò fondo en Vado, y no quiſo entrar en la Ciudad, ò en el Arrabal de San Pedro de Arenas, haſta que los Genoveſes le reconocieſen Rey de Eſpaña, eſto era arduo, y monſtruoſo, porque yà la havia dejado, y en ella no poſehia mas que un chico pedaço de Cathaluña, pero para deprimir mas à los Principes de Italia, los obligò à eſto. Dos dias eſtuvo en vado mientras ſe reſolvia aqui en el Conſejo de los ducientos tan grave punto, que quedò indeciſo por entonces, porque el Marques de Monte Leon Miniſtro del Rey Catholico hazia los mayores esfuerços à que no fueſe como tal reconocido el Rey Carlos, que picado de eſta repugnancia, ſin admitir el obſequio de ſeis Galeras que à Vado le imbiò la Republica, para que con comodidad deſembarcaſe en San Pedro de Arenas, ni admitir el prevenido hoſpedaje, luego que deſembarcò, paſsò corriendo la poſta à Milan ſin detenerſe en eſtados de la Republica, la qual obligada de las amenazas imbiò allà ſus Deputados para el reconocimiento, lo proprio hicieron la Republica de Venecia, el Duque de Toſcana, y el Duque de Parma, que toda via ſe mantenian en el primer reconocimiento echo al Rey Phelippe, el

Duque de Uzeda que aun eſtiba en Genova, reſiſtiendo el precepto del Rey Catholico de que paſaſſe à Eſpaſia, fuè con ſu hijo Don Melchor Pecheco à preſtar la obediencia al Rey Carlos, en Vado, y le entregò los papeles ſecretos que tenia de ſu oficio, todo el tiempo que havia ſervido al Rey Phelippe, revelò las inteligencias que ſe tenian en Napoles, y Cerdeña, y vengandoſe en si miſmo, puſo eſſe borron à ſu nombre. Daba para eſſo in ſubſtanciales pretextos, y los principales eran haver muerto en Paris priſioneros el Marques de Leganes, y en el Caſtillo de Pamplona el Duque de Medina Celi, y que si iva à Eſpaña le ſucederia lo proprio: todas eran redarguciones de ſu conſciencia: cierto es que havian muerto aquellos dos priſioneros, ſin difinirſe ſu cauſa, por politica, y benignidad del Rey Phelippe, que ſolo ſaco la depreſſion de eſtos dos magnates, ſin confiſcacion de bienes, porque à Medina Celi, le heredò el Marques de Priego ſu ſobrino, y à Leganes el Conde de Altamira.

Indignado el Rey Phelippe del nuevo reconocimiento de los Principes de Italia al Emperador como Rey de Eſpaña, mandò ſalir de ſu Corte al Marques Joſeph Catale Imbiado de Parma, al Baron Neron del Nero de Toſcana, y à los Secretarios de Venecia, y Genova, (que à eſſe tiempo no tenian allà Miniſtro con caracter) y de eſta llamò à la Corte al Marques de Monte Leon ſu Imbiado extraordinario, y con particular decreto, prohibiò el comercio activo, y paſſivo de ſus Reynos con los Eſtados de la Republica de Genova. Los dos Imbiados del Gran Duque, y Parma ſe entretuvieron eu Madrid aunque ſin caracter, con licencia del Rey; mas tiempo el de Toſcana. Ocioſo havia eſtado en la raya de los Alpes el Exercito Frances, ni pudo el Emperador mover las Armas del Duque de Savoya à atacar el Delphinado, porque no ignoraba las favorables diſpoſiciones que havia en Inglatera para la Paz. El Abad Gautier, y el Mariſcal de Talard la inſtaban inceſantemente, y al

fin

fin diò orden à ella la Reyna Anna, y ſe cometiò el tratado en Londres à los Duques de Amilton, y Buchingam, à los Condes de Bullimbroch, Preterbourgh, y Stafort, en Paris al Marques de Torfi, al Mariſcal de Uxelles, al Abad Poliñac, al Señor de Maren, y al Señor de Voiſin, y por las coſas del comercio nombraron à los Siñores Brior, y Menager. Eſte tratado le fomentaron los emulos de Malbruch, para quitarle la authoridad que le daban las Armas. Se tuvo por cierto que no pudiendo mantenerſe de otra forma, ſinò con la guerra, diò noticia de eſte tratado al Emperador, à los Principes de Alemania, y à los Olandeſes, y aun dezian ſus enemigos, que havia ofrecido el Exercito al Duque de Hancver, para que turbaſe eſta paz, y echaſe del Throno à la Reyna, el qual no quiſo dar oydos à tan alto crimen, porque aventuraba la ſuceſſion, ni eſtaban los Vvitz yà en Inglaterra tan poderoſos, porque los Toris ſe havian levantado con el favor de la Reyna, y ocupaban los primeros empleos, y tantos votos tenian yà en el parlamento, que vencieron la propoſicion de que ſe devia hacer la paz, y ſe diò entera authoridad à la Reyna para tratarla. Eſtaba yà eſta adelantada ſecretamente, y firmados con la Francia los preliminares, ſe duda ſi con noticia de la Eſpaña; que era la que mas perdia en eſte tratado. El Rey Catholico havia dado à ſu Avuelo amplos poderes para hacerla, porque no ſe podia reſiſtir à la eficaz voluntad de la Francia, y la Inglaterra que la querian, ſiempre con la ſupoſicion que le havia de quedar el continente de Eſpaña, y las Indias. A eſſe tiempo paſsò el Conde de Bergueich à Madrid, y aun que ſe creyò era por negocios de eſta paz, fuè para areglar el Real Herario, y las proviſiones para el Exercito. Era à eſſe tiempo Preſidente de Hazienda Don Juan del Rio, Marques de campo Florido, y llevando mal la ſubordinacion à Bergueich, hizo dejacion del empleo. Halloſe eſte embaraçado porque ſembraban los Eſpañoles de dificultades los negocios, que por

ſu ma-

ſu mano corrian, y no haviendo medios para ſalir à campaña el Exercito, porque los Banqueros ſe retiraron de los aſſientos, todo el arbitrio que diò fuè imponer un doblon por cabeza à toda la Eſpaña. Eſte tributo que parecia ligero, era graviſimo, porque à mas de las rentas ordinarias que ſe pagaban al Rey, no todos podian pagar un doblon con la prontitud, que Bergueich le queria. Al fin aſignando eſſa nueva contribucion, ſe tuvo dinero, y proviſiones para empeçar la campaña, y mientras no paſsò al Exercito el Duque de Vandoma, mandaba las Tropas el Marques de Valdecañas acampado entre Tarraga, y Cervera, Starembergh puſo el campo entre Igualada, Toux, y Santa Coloma, atrincherado porque tenia poca gente. El Principado no aſiſtia con tanto dinero como antes, ni tenian los Alemanes tanta tierra, y aſsi eſtaba el Exercito corto de medios, y en terreno ſeco, que fuè preciſo ſacar poços para beber. En el Exercito del Rey Phelippe que mandaba el Duque de Vandoma, no ſe caminaba con la mayor uniformidad, porque el Marques de Valdecañas, y el Conde de Aguilar llevaban mal las precipitadas reſoluciones del General Frances. Hiçoſe Conſejo de guerra ſobre la primera expedicion, fuè de parecer el Conde de Aguilar con los Cabos Eſpañoles de ſitiar à Cardona, y entre ella, y el Exercito enemigo interponer las Tropas del Rey: no diſſentia de eſſe dictamen Valdecañas, pero lo proferia con modeſtia, ò porque tenia el genio mas blando que el Conde de Aguilar, ò porque no ignoraba que era de contrario parecer el Duque de Vandoma, que havia determinado ocupar à Pratz del Rey, lugar inutil, y murado de ladrillo crudo. Eſta diſputa ſoſtenida con teſon del Conde ofendiò al Duque, que ſino profiriò palabras injurioſas, el modo ſignificaba deſprecio; de eſto quedò picado Aguilar, y ſe fundò una diſcordia perjudicial à los intereſes del Rey, inflamada de hombres chiſmoſos, y entre ellos de un clerigo Parmeſano, llamado Julio Alberoni, mui inſinuado

en la

en la gracia del Duque, à quien ſervia como de Capellan, deſde quando aquel mandò las Armas en Lombardia, introducido por practico de la lengua Franceſa, y havia ido algunas vezes à hablar al Duque en nombre del Obiſpo del Burgo de San Donino, para aliviar las contribuciones del pais. Con alguna libertad en el hablar, y tener la converſacion feſtiva, diò en el genio del Duque, à quien enteramente en muchas coſas mandaba. Eſta como diſgreſion nos hà parecido neceſaria, para dar noticia de eſte hombre que conſtruiendo ſu fortuna de acaſos, aunque nacido en los bajos pañales de ſer hijo de un hortelano, hiço no poca figura en el Theatro de Eſpaña.

A dies y ſeis de Septiembre, partiò el Duque de Vandoma para Pratz del Rey. Los Alemanes puſieron en las ſendas mas eſtrechas alguna Cavalleria. eſcogida para embarazar la marcha. Vencieron los Eſpañoles eſſa corta dificultad. Starembergh ſe retirò à Pratz del Rey: algunas Tropas dejò fuera del muro en la meſma orilla del rio: otras puſo adentro del recinto: lo reſtante del Exercito de tras de la Villa, en un ſitio aſpero, aquien hacia mas eſcabroſo la multitud de peñaſcos, el qual inſenſiblemente ſe levantaba à rematar en un montichuelo inculto que tenia à la derecha una poca llanura, embaraçada de Foſſos, y collados, donde no podia pelear la Cavalleria, y por eſſo le eſcogiò Starembergh, porque no tenia mucha. Los Eſpañoles eſtendieron el ala iſquierda del Exercito mas allà de la Villa, como en ſemiſirculo; batian al muro, y à las Tropas que eſtaban fuera de el, que deſampararon la llanura que poſehian por el ala iſquierda, y el rio. Starembergh tomò la altura del monte, y tenia à ſu diſpoſicion una de las puertas de la Villa, por donde le entraba ſocorros, mientras huvo gente, porque la deſempararon, ſacando ſus bienes los moradores, y quedò el lugar un monton de polvo, y ceniza, reyendoſe Starembergh que empleaſen los Eſpañoles ſangre, tiempo, y dinero, en una em-

preſa

presa inutil, à la qual fuè preciso bolver las espaldas; pero el Duque de Vandoma que obrava yà sin consejo alguno, usando de un pernicioso despotismo, y no pudiendo obligar à Starembergh à una batalla, atrincherado en aquel monte con solos doze mil hombres, resolviò tarde el sitio de Cardona. No eran yà de esta opinion Valdecañas, y Aguilar, y este ultimo mas inpaciente de ver cosas fuera de toda regla de guerra, pidiò al Rey licencia de dejar el Campo; no se le respondiò, y poco poderoso contra si mismo, bolviò à escrivir en tono de picado, y hizo dejacion de los empleos que tenia. Era Capitan de una de las compañias de guardias de Cavallo, y el mas antiguo Director General de la Infanteria, y Canceller del Consejo de ordenes. De todos los empleos le admitiò el Rey luego la dejacion, y se proveieron en otros; llegò à la Corte, y aun que le permitieron los Reyes el favor de dejarse obsequiar, se le insinuò saliese de Madrid. Assi se inutilizò à los fines de esta guerra un General de los mas abiles, y esperimentados; sintiò el Rey verse obligado à perderle, pero hizo justicia, para que ningun Vassallo presuma ser à su Soberano necesario. Conocia el Rey algunas tropelias de Vandoma, pero no queria disgustarle. Havia este imbiado Ingenieros Franceses, y Oficiales à reconocer la Plaza, y el sitio: y con militar arrogancia, le pintaron llana la expedicion, ò era ignorancia, ò adularle. A quinze de Noviembre partiò à Cardona el Conde de Muret con buonas Tropas, fueron todos los Franceses, y algunos regimientos Españoles. Sobre ser el lugar aspero, tiene la Ciudad un Castillo puesto en una gran eminencia, la guarnicion era escogida, y bastante, y inquietaban à los sitiadores tres mil Cavallos Cathalanes, que obligò à hazer linea de contravalacion. Despues de abierta la brecha, se diò el assalto à la Ciudad; governaba la derecha el Conde de Suderson, la isquierda el de Melun, y el Marques de Arpayou el centro; fuè sangrienta la disputa, vencieron los sitiadores,

pero

pero nada ganaron con la Ciudad, porque lo dificil era el Caſtillo, à donde ſe retirò la guarnicion, y contra quien no eran faciles las baterias, por lo enpinado del ſitio, y las que ſe puſieron, eſtuvieron erradas, porque batian lo mas fuerte contra el parecer del Marques de Valdecañas. El dia treinta de Noviembre, ſe le diò un aſalto antes de amanecer, alojaronſe en la meſma brecha los Franceſes, pero yà abierto el dia, fueron atacados de la guarnicion, y echados del Lugar que poſehian. Havia yà paſſado à empeño el ſitio, y el Conde de muret mandò minar el Caſtillo, con poco, ò ningun efecto, porque no podia llegar en lo riguroſo del invierno à abrir el monte, de genero que caieſen las fortificaciones mas neceſarias. Starembergh fuè al ſocorro de la Plaza, donde quiſo introducir mil hombres. Atacò tres vezes uno de los quarteles de los ſitiadores, y quedò rechaſado. Moſtraron el mayor brio los Franceſes, obſtinados no ſolo en defenderſe de los Alemanes pero en tomar el Caſtillo, brillò entre todos el valor del Conde de Melun. En el ultimo aſalto del Puente de Corminas, viendo perſiſtia Starembergh, echando mas gente, deſtaco mil hombres por las alturas para ençerrar à los enemigos: deſiſtieron entonces de la empreſa los Alemanes, pero ſe quedaron à viſta de la Plaza. Viendo Starembergh que dos vezes no havia podido introducir ſocorro, tento otra ves atacar la linea; acudiò à ella todo el Exercito de los ſitiadores, pero yà tarde porque la havian roto los Alemanes, deſpues de una ſangrienta diſputa con la gente que aquel paraje guardaba. Muriò alli valerosamente peleando el Conde de Melun. Haviendo perdido mucha gente, gran parte del bagaje, y la Artilleria, ſe retirò el Conde de Muret. Aſsi libro Guido Starembergh à Cardona, aplicando tanto eſfuerço para deſpicarſe de la vana ſorpreſa, que havia intentado de Tortoſa, contra quien imbiò al General Veſſel, y en una noche obſcura atacò una Torre que eſtà junto al Baluarte de San Juan. El rumor aviſò à las

centinelas, y tomó las armas el presidio. Acudió luego vestido el Governador Conde de Glimes, subvinieronle las eficias, pero los Alemanes cerrando la puerta del reduto, del Baluarte de San Juan, ocuparon la vezina media luna, que no tenia guarnicion. Todo esto era fuera de la Plaza, por esso los enemigos intentaron tomar las fortificaciones, que median, entre ella, y el rio. Esto lo embarazo el Baluarte de enfrente, cargado à bala rasa. Amaneció, y con aviesa quisieron los Alemanes romper las puertas de San Juan, y la que llaman Tenpleria: prohibiolo el fuego de la Plaza. Dificilmente se podia estar en el muro por la furiosa enemiga, pero cumpliendo cada uno su obligacion, animó con su alma mas el fuego de la guerra el Conde de Glimes, que acudia muchas vezes el pecho fuera de la muralla: No cedieron menos valor el Ingeniero Tarull, y Don Eugenio Sevilla Coronel del Regimento de Pamplona, con los demas Regimientos de Sevilla, Murcia, y Palencia. Desesperados los Alemanes de falir con el intento, bolvieron precipitosamente la espalda, y como estaba poco distante de la Ciudad el Coronel Don Francisco Balamiate, avisado de la ansiedad, llego con su gente à la Plaza à tiempo que pudo perseguir à los enemigos, castigando la arrogancia de una empresa muy dificil, hasta el estremo que creian en los Españoles. Con tal precipitancia se retiró Veitel; que se olvidó de haver dejado en la misma luna, y reducto de San Juan quatrocientos hombres, que quedaron prisioneros. Se creyó haver avisado el Rey à la Plaza, este designio, revelado por su mayor al Principe à quien servia. Ya veian los Catalanes que declinaba su fortuna, y assi estaba poco obedecida la Emperatriz en Barcelona: este desorden le aumentaba pesadumbre ya los preliminares de la paz ajustados entre la Francia, y la Inglaterra. Era la summa de ellos que „ se darian al Emperador Napoles, Milan, y Cerdeña, à „ los Otandeses la Alta Guelquia, y una barrera compues-

„ te

„ te en Flandes, à los Ingleſes la Plaza de Gibraltar, la „ Isla de Menorca, con Puerto Mahon: y al Rey Phelip- „ pe el continente de Eſpaña con Mallorca, Indias, y Ca- „ narias. Cicilia, y Flandes quedaron en ſuſpenſo; de aquella ſe reſervaron diſponer los Ingleſes, meditaban dar- la al Duque de Saboya, para que reſtituyeſe la parte que tenia del Ducado de Milan; la Flandes la havia cedido el Rey Catholico al Duque de Baviera, menos el Condado de la Provincia de Lucembourgh, que le havia dado en So- berania à la Princeſa Urſini, queriendo deſpues de eſto que en ſu Corte ſe le dieſe el titulo de Alteza; pero como no lo havia mandado con expreſo decreto, ſe negaron muchos Magnates à eſſe obſequio. Tenia grandes contradiciones la Reyna Anna para la paz en el Parlamento; entonces compueſto la mayor parte de Vigths; ſe quexaban agria- mente los Miniſtros de los Principes: el Conde de Gallaſch, que lo era del Emperador, hablaba con tanta inſolen- cia que fuè echado de Inglaterra. Vino el Señor de Buis, por los Olandeſes, tuvo mas modeſtia, pero no menor deſ- gracia en ſu comiſſion, porque la Reyna empeñada en la paz eſtaba poſſeida de la faccion de los Torris, y nombrò Ple- nipotenciarios al Obiſpo de Briſtol, al Conde de Stafort, y à Brior: la Francia al Abad de Poliñac, al Mariſcal de Uxelles, y à Menager. Haviendo conſentido en ella el Rey Phelippe, nombrò tambien los ſuios, al Duque de Ozuna, al Conde de Bergueich, y al Marques de Monteleon. Eſto conſternò à los Olandeſes, y Alemanes, aquellos porque recivian la ley, quando preſumian darla; eſtos porque ſe havian de contentar con Napoles, y Milan, haviendo echo tantos años la guerra por toda la Monarchia de Eſpaña. Havia eſcrito deſde Milan una carta bien reſentida el Em- perador, y ſe declarò que bajo de aquellos preliminares, nunca vendria en la paz. Eſto no fuè de embarazo, para que la Reyna, de acuerdo con el Rey Chriſtianiſſimo, pro- ſiguieſen ſu tratado; y ſe propuſo à los Olandeſes quatro

luga-

lugares para el Congreso, Nimega, Lieja. Aquisgran, y Utrech: este ultimo fuè el eligido. No se havia en los preliminares nombrado al Rey de Portugal, y aun que este havia ganado à Miranda de Duero, por mal defendida de su Governador, tratò secretamente su paz con el Rey Phelippe: estaba el tratado en buena disposicion, pero le turbaron los Ingleses, con palabra que al Rey de Porrugal dieron, de incluirlos en la suya, que no estaba lejos; por esso en Extremadura huvo solo hostilidades de saqueos recíprocamente, pero no guerra. Mandaba el Conde Mascareñas el Exercito del Rey Don Juan, el Marques de Bay, el del Rey Phelippe, avistaronse compuestos en batalla en las orillas del rio Caya, pero tenia orden el General Mascareñas de renusarla quanto fuese posible, porque yà estaban los Portugueses cansados de la guerra; no havian sacado de ella fruto alguno, sino malogro de dinero, y conocian que quando querian los Ingleses hazer la paz, despreciaban los intereses del Rey Don Juan; estaba por el Emperador la Reyna de Portugal su hermana, y el Padre Alvaro cien fuegos su Ministro en Lisboa, persuadiendo la continuacion de la guerra, pero el Duque de Cadaval adverso à ella, que era el author de la paz; mantuvo al Rey en su resolucion. No aun persuadido el Cesar, que le desemparasen sus aliados, aplicaba los medios posibles à turbar la paz, y dispuso que el Duque de Hannover imbiase à Londres al Baron de Bothmar à esse efecto. Hizo por escrito una representacion à la Reyna Anna el dia nueve de Diziembre que entregò al Señor de San Juan Secretario del Despacho. Su contenido era la mala fee, con que solian obrar los Franceses, y que nada havian de cumplir de lo que ofrecian: ponderaba no se les observaria el pacto del comercio en las Indias, porque reynando los Borbones en ella, y en España, seria la negociacion de los Franceses. La Reyna dió noticia de todo al Parlamento, bolviòse à dividir en pareceres, y aun se llegò à dudar si tenia authoridad la

Reyna

Reyna de hazer la paz, ſin conſentimiento de las camaras alta, y baja. El Conde de Notingan era el mas acerrimo defenſor de la guerra, tuvo algunos opoſitores. Por ciento y ſeſſenta y ſeis votos, fuè reprovada del Parlamento la paz, le quedaron pocos à la Reyna, porque todo el no conſtaba mas que de ducientos y treinta y dos, pero creò Duques, y Condes, quanto fuè meneſter à tener la incluſiva, y como no ſe le podia diſputar que era peculiar de los Reyes de Inglaterra, la guerra, y la paz, ſe mantuvo firme la Reyna, y proſiguia el tratado ſin alteracion, haviendoſe echo à Malbruch fuertes amenazas, de que ſe le pediria quenta de turbarla. Yà conocia el haver doſcaecido de la gracia, y que prevalecian los Toris en el Palacio, y aſsi cediendo à la inconſtancia de la ſuerte, manifeſtò la mayor humildad, y reſignacion, y mas quando veya que le queria pedir el Parlamento cuenta del dinero havia paſſado por ſu mano en eſta guerra, porque decian ſus emulos ſe havia aprovechado mas de lo juſto. Yà con el nombre ſolo de la paz parò el giro de ſu fortuna, y de ſus glorias, à que le havian levantado las Armas.

FIN AÑO MCCXI. LIB. XII.